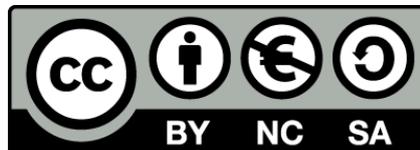




UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

## Salir del campo rom. Estrategias desde abajo y planificación institucional en la ciudad de Turín

Cecilia Vergnano



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial – Compartir Igual 4.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial – Compartir Igual 4.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0. Spain License.**

Cecilia Vergnano

“Salir del campo rom.  
Estrategias desde abajo y planificación  
institucional en la ciudad de Turín”



Tesis doctoral

Dirigida por:  
Manuel Delgado Ruíz

Barcelona, septiembre 2015





UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

Facultat de Geografia i Història  
Dpt. D'Antropologia Social i Cultural i d'Història d'Amèrica i Àfrica  
Estudis Avançats en Antropologia Social

Cecilia Vergnano

“Salir del campo rom.  
Estrategias desde abajo y planificación  
institucional en la ciudad de Turín”

Tesis doctoral

Dirigida por:  
Manuel Delgado Ruíz

Barcelona, septiembre 2015



*A mis familias,  
a partir de los ancestros.*



A black ghetto is the place to study the defects of white society.  
(Marchand 1979: 239)

Estimaríamos que nuestras investigaciones no merecerían que se les dedicara ni siquiera una hora si  
tuvieran tan sólo un interés puramente especulativo. Si separamos los problemas teóricos de los  
prácticos no es con el propósito de descuidar éstos últimos; es, por el contrario, con el propósito de  
ponernos en la mejor situación para resolverlos.  
(Durkheim 1978:XXXVIII – XXXIX)



Con “campos rom” se hace referencia, en Italia, a los asentamientos informales de barracas, situados en los márgenes de la ciudad y poblados por habitantes étnicamente connotados como rom, pero también a aquellas áreas urbanas formalmente construidas por las propias administraciones locales específicamente destinadas a las poblaciones romaníes, asimismo ubicadas en zonas urbanas periféricas de escaso valor en el mercado inmobiliario. La institución de tales asentamientos ha producido una ulterior marginalización de sus habitantes y una serie de conflictos urbanos. Una vez constatado el sustancial fracaso de la política de los campos se ha hecho necesario inaugurar una nueva fase política de “superación” de los mismos. En el presente trabajo, enfocado en la ciudad de Turín, se analizan diferentes procesos de “superación”. En concreto, se analizan los significados, representaciones, estrategias relacionadas a la salida de un campo oficial por parte de una familia amplia y los significados, representaciones, discursos y prácticas asociados a la “superación” de asentamientos informales por parte de los actores de la gobernanza urbana: de los proyectos de regeneración urbanística y los proyectos de intervención social a los desalojos.

**Palabras clave:** campos rom, racismo democrático, trabajo social, violencia urbanística, estigmatización territorial.

## Abstract

Con “campi rom” si fa riferimento, in Italia, tanto agli insediamenti informali di baracche, situati ai margini della città e abitati da abitanti etnicamente connotati come rom, che a quelle aree urbane formalmente costruite dalle stesse amministrazioni locali specificamente destinate alle popolazioni romane, ugualmente situate in zone periferiche di scarso valore nel mercato immobiliare. L’istituzione tali insediamenti ha prodotto una ulteriore marginalizzazione dei suoi abitanti e una serie di conflitti urbani. Una volta constatato il sostanziale fallimento della politica dei campi si è reso necessario di inaugurare una nuova fase politica di “superamento” degli stessi. Nel presente lavoro, focalizzato sulla città di Torino, si analizzano diversi processi di “superamento”. Concretamente, si analizzano i significati, le rappresentazioni e le strategie relative all’uscita dal campo ufficiale da parte di una famiglia ampia e i significati, le rappresentazioni, i discorsi e le pratiche associati al “superamento” di insediamenti informali da parte degli attori della governance urbana, dai progetti di riqualificazione urbanistica e i progetti di intervento sociale agli sgomberi.

**Parole chiave:** campi rom, razzismo democratico, assistenza sociale, violenza urbanistica, stigmatizzazione territoriale

<b>Prefacio</b>	i. Porqué hacer etnografía en un campo: las políticas hacia los rom como clave para entender transformaciones sociales	<b>1</b>
	ii. Advertencias ético-morales	9
	iii. Aclaraciones terminológicas	11
	iv. Objetivos	14
<b>I parte</b>		
2. Marco teórico	1.1. Contextualizar la exclusión	21
	1.2. El concepto de exclusión: un producto ideológico de fuerzas históricas contrastantes	22
	1.3. Hablar de racismo hoy	23
	1.4. ¿Existe un 'pueblo romaní'? La construcción de los rom como categoría política	26
	1.5. Etnificación y control	32
	1.6. El campo: ¿excepción o norma?	34
	1.7. ¿Exclusión o conflicto?	37
2. Metodología	2.1. Momentos y lugares	40
	2.2. Manejo de la información	42
	2.3. Salir de la mirada “excluidocéntrica”	44
	2.4. Participar con el cuerpo	45
	2.5. Entrevistas	48
	2.6. Fuentes documentales	49
3. Contexto histórico-político	3.1. “Directamente” de la India... ¿modernos “parias urbanos”?	50
	3.1.1. <i>Antecedentes históricos: diferentes estrategias de dominación</i>	50
	3.1.2. <i>La creación de alarma social. ¿Una nueva forma de dominación?</i>	53
	3.2. La caída del muro	55
	3.2.1. <i>Transformaciones socio-económicas en Rumanía</i>	55

	3.2.1. <i>Transformaciones socio-económicas en Yugoslavia</i>	57
	3.3. Políticas hacia los rom en Yugoslavia y Rumanía	58
	3.3.1. <i>“Cuando estaba Tito comíamos con cucharas de oro”: las políticas sobre minorías étnicas en Yugoslavia</i>	58
	3.3.2. <i>Rumanización forzada: la falta de reconocimiento de la identidad cultural y la proletarización de los rom en Rumanía</i>	60
	3.4. Políticas hacia poblaciones romaníes en Italia, “el país de los campos”	62
	3.4.1. <i>La “invención” del pueblo italiano</i>	62
	3.4.2. <i>De las prohibiciones de estancia a la institución de los campos</i>	63
	3.4.3. <i>“I poveri zingarelli”</i>	64
	3.4.4. <i>Los efectos de institucionalizar estereotipos</i>	65
	3.4.5. <i>Decretaciones de emergencia de izquierda</i>	66
	3.4.6. <i>Decretaciones de emergencia de derecha</i>	67
	3.4.7. <i>¿El fin de la emergencia?</i>	68
4. Contexto geográfico	4.1. Introducción	70
	4.2. El VI Distrito	73
	4.2.1. <i>Via Germagnano</i>	76
	4.2.2. <i>Lungo Stura Lazio</i>	80
	4.3. El V Distrito	84
	4.4. El X Distrito	85
	4.4.1. <i>El nuevo terreno de los Halilovic</i>	89
 <b>II parte</b>		
5. Tres mujeres	5.1. Jasminka y su matrimonio	97
	5.2. María y su matrimonio	100
	5.3. Morena y sus matrimonios	103
6. El campo autorizado de vía Germagnano	6.1. Antecedentes del campo autorizado de vía Germagnano: el campo de strada dell'Arrivore	106

	6.2. Antecedentes del campo autorizado de vía Germagnano: realojamientos en viviendas públicas	111
	6.3. El campo de vía Germagnano: el espacio concebido	113
	6.4. El campo de vía Germagnano: prácticas espaciales	119
	6.5. El trabajo	120
	6.6. Amor, matrimonios y redes sociales: una perspectiva de género	127
	6.7. El proceso educativo, la escuela y la transmisión cultural	134
	6.8. Incorporaciones de la vida en el campo. El miedo, el aburrimiento, la envidia	141
	6.9. Educadores manos a la obra	150
07. El pogromo	7.1. ¿Coincidencias?	159
	7.2. Consideraciones previas: una concatenación <i>no</i> necesaria. Esbozos sobre las relaciones entre romofobia, dominación masculina y especulación inmobiliaria	160
	7.3. El titular equivocado	166
	7.4. La experiencia de campo: el refuerzo de las identidades “por oposición”	170
	7.5. Un paseo por la zona de la Continassa	172
	7.6. Discursos mediáticos: dos estigmatizaciones en una	178
	7.7. Discursos políticos: “Estamos en democracia, se gana si se ganan las elecciones”	180
	7.8. Los defensores de los rom	184
	7.9. Prácticas políticas y mercado inmobiliario: los planes urbanísticos como dispositivo de exclusión	187
	7.10. ¿Resistencia o dominación? Los efectos de la estigmatización territorial	192
8. Fuera del campo	8.1. Zonas fronterizas	196
	8.2. Medir la distancia	198
	8.3. Los intersticios urbanos de la caridad	203
	8.4. Intercambios de bienes y prestaciones	206

	8.5. La personalización de las relaciones impersonales de la burocracia	208
	8.6. Hostilidad	211
	8.7. Fugas	213
	8.8. Algunas reflexiones	216
09. La 'superación' de la familia Halilovic	9.1. “¡No vuelvas al campo de vía Germagnano!”	220
	9.2. Los conflictos de vía Germagnano	222
	9.3. La casa nueva	247
	9.4. Efectos de la vida en el campo: conflictos en la casa nueva	252
	9.5. Efectos de la vida en el campo: dependencia de los proyectos asistenciales	258
	9.6. La “guerra del hierro”	260
	9.7. Conflictos en el barrio	267
10. Las aporías del trabajo social	10.1. Los <i>campi nomadi</i> como dispositivo de exclusión y la ideología de la reinserción: el fracaso de la relación asistencial	277
	10.2. Monopolios y rivalidades	281
	10.3. Culpabilizar a los rom del fracaso de la relación asistencial	283
	10.4. La “mediación”	289
	10.5. La escapatoria de las soluciones diferenciales	292
11. La 'superación' según los planificadores	11.1. Premisas y contexto de la Città Possibile	298
	11.1.1. <i>Crisis del tercer sector: se reabre un espacio discursivo para la “emergencia”</i>	298
	11.2. <i>Un movimiento vecinal transversal: los mínimos comunes denominadores del “rigor” y la “solidaridad”</i>	306
	11.2. Estructura y agentes del proyecto	314
	11.2.1. <i>El censo de los habitantes: procesos de selección</i>	317
	11.3. Dispositivos	319
	11.3.1. <i>El “pacto de emersión”</i>	319
	11.3.2. <i>El social housing y las repatriaciones</i>	321
	11.4. Implementación del proyecto	323

11.5. Resultados	323
<b>En forma de conclusión</b>	332
<b>A modo di conclusioni</b>	342
<b>Bibliografia</b>	347

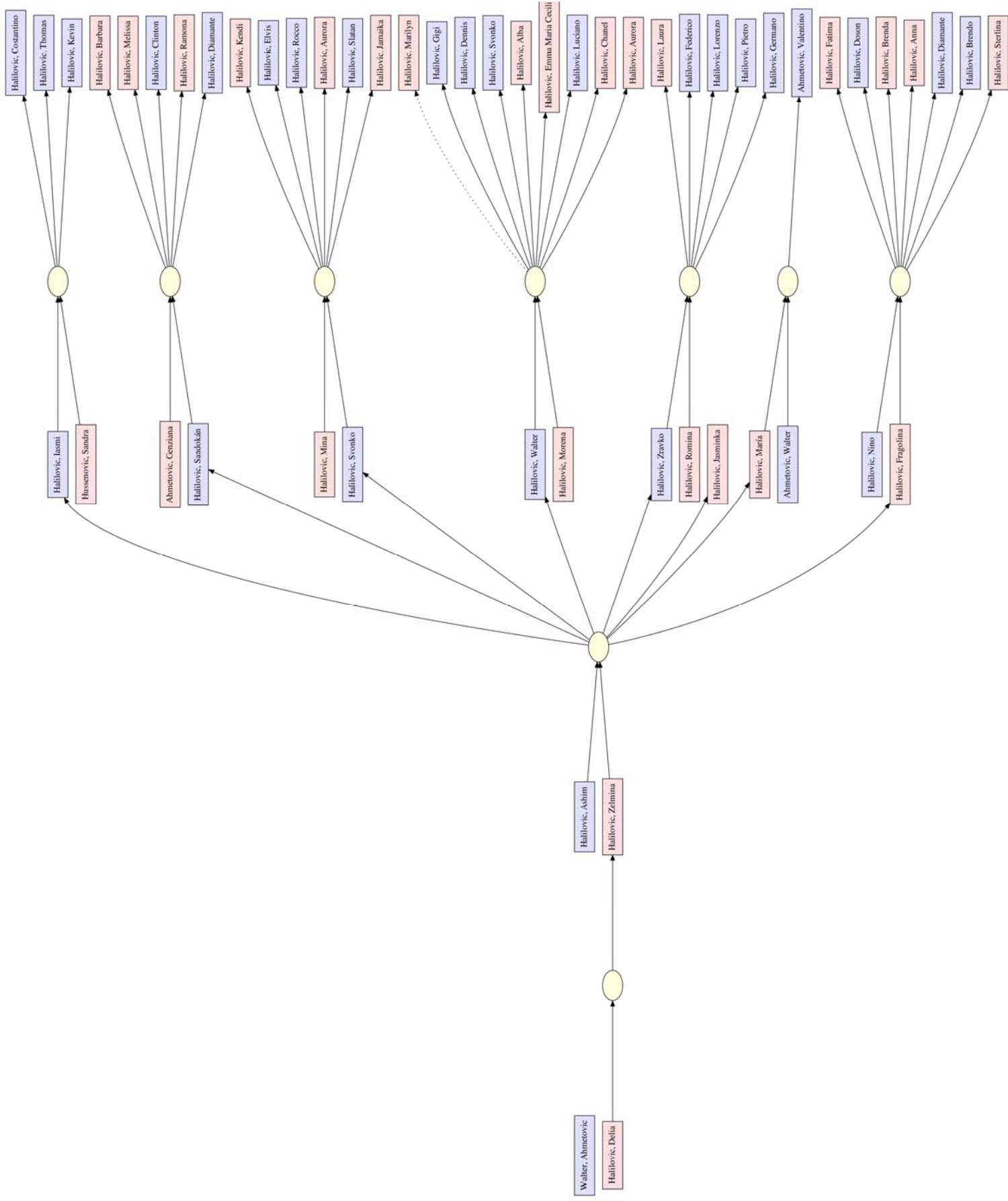


## Abreviaturas

Rtc	Raggruppamento Temporaneo di Concorrenti
Atc	Agenzia Territoriale per la Casa
FN	Forza Nuova
ON	Opera Nomadi
CSN	Centro Sociale Nomadi
Aizo	Associazione Italiana Zingari Oggi
Amiat	Azienda Multiservizi Igiene Ambientale
CP	La Città Possibile



# La familia Halilovic





## **Prefacio**



## **i. Porqué hacer etnografía en un campo: las políticas hacia los rom como clave para entender transformaciones sociales**

Cuando, en el abril del 2009, empecé a frecuentar el campo de *vía* Germagnano, jamás había tenido un contacto con los habitantes de un campo. Sobre ellos no sabía nada más allá de los estereotipos más difusos. Vivía en la parte norte de Mirafiori, en la periferia de Turín. Sé ahora que había un campo de sinti<sup>1</sup> en la parte sur del mismo distrito y otros de rom en el cercano barrio periférico de Le Vallette, pero suficientemente lejos como para no tener ningún recuerdo de ellos. Tampoco era de extrañar: los rom y sinti censados en la ciudad de Turín en 1983 (año de mi nacimiento) eran 850, ni siquiera el 0,1% de una población que por aquel entonces contaba casi un millón de habitantes.

Cerca de mi casa se encontraba el gigantesco establecimiento de la FIAT, la industria de coches nacional con sede en Turín que ha llegado a contar, en los años '60 y '70, con 150.000 trabajadores llegados desde toda Italia para buscar empleo en la gran capital industrial del norte. A éstos hay que añadir los obreros de las pequeñas industrias: una galaxia de pequeñas fábricas químicas y siderúrgicas que orbitaban alrededor de la FIAT, el motor económico de la ciudad. De muchas de ellas hoy en día quedan solo las naves abandonadas o semi-abandonadas, que conforman el paisaje típico en los alrededores de la ciudad. Economistas y analistas han hablado de la Turín del *boom* económico de la posguerra como de una *one company town*, una ciudad cuya economía estaba basada en una única sociedad industrial (Locke 1995: 134, Pinson 2009: 68-69). Recuerdo que mi padre me describía, hablando de su juventud en los años 60, la imagen de filas de un sinnúmero de tranvías y autobuses que en las horas de cambio de turno se concentraban en las puertas de la FIAT, donde descargaban miles de obreros y se llevaban otros tantos.

El sector de la chatarra (y especialmente a los residuos de la torneadura industrial) empezaba entonces a representar una fuente de ingresos por algunos inmigrantes rom que llegaban en las décadas de los 60 y 70 desde la república socialista de Yugoslavia, que se podrían considerar como el último anillo de la cadena de las actividades económicas derivadas de la FIAT.

El racismo hacia los obreros inmigrantes del Sur, llamados en la lengua corriente "*meridionali?*", hecho de estigmatización, recelo, difidencia, pánicos morales y alarmas mediáticas, fue muy fuerte en aquellos años. Ha pasado a la historia el recuerdo de avisos, colocados en las entradas de muchos edificios, que advertían que "no se alquilan casas a los *meridionali?*". Turín experimentó en los años de la posguerra al

---

<sup>1</sup> Sobre los términos "rom", "sinti", "gagé", "romani" se reenvía al siguiente apartado, dedicado expresamente a las aclaraciones terminológicas.

surgimiento de asentamientos de barracas en los márgenes de la ciudad, y se planteó, como muchas otras ciudades en aquellos años, la cuestión de la vivienda obrera, que fue definida en los términos de “*emergenza casa*”. Los asentamientos de barracas de los inmigrantes desaparecieron progresivamente en provecho de nuevos barrios de viviendas de protección. Mientras tanto, en 1978, el ayuntamiento de Turín abrió la primera *area sosta autorizzata* en Italia (un campo autorizado) para un grupo de familias sinti: se trataba del primer *campo nomadi* italiano.

Actualmente los trabajadores de la FIAT en Turín son entre los 5000 y los 6000, aproximadamente el 4% de los que trabajaban ahí anteriormente. Mientras tanto han pasado muchas cosas en Italia y en el mundo: la Unión Soviética se disolvió, el comandante Tito, al mando de Yugoslavia, murió, y en este país fronterizo con Italia se produjeron en los años '90 unas guerras feroces (desde las cuales escaparon muchos prófugos, incluyendo muchos ciudadanos rom). Anteriormente, en 1973, se dio la primera crisis del petróleo, y progresivamente el poder adquisitivo de las familias trabajadoras italianas disminuyó. La venta de coches se redujo en todos los países de Europa. La FIAT se mantuvo con vida más o menos artificialmente mediante políticas nacionales de ayudas y desgravaciones fiscales, hasta que decidió marcharse de la ciudad y transferir su sede a otro país. La Unión Soviética se disolvió y los países que gravitaban en su órbita han liberalizado sus mercados. En Italia, formaciones políticas antiguas, como el Partido Comunista y la Democracia Cristiana, han desaparecido, y han aparecido en escena formaciones políticas nuevas: entre ellas, el partido de Forza Italia y el de la Liga Norte. Forza Italia ha sido liderada por Silvio Berlusconi, uno de los principales industriales italianos, propietario de empresas de construcción, canales televisivos, periódicos, editoriales, compañías de seguros y un importante equipo de fútbol; la Liga Norte es una formación neorracista surgida en 1995 con el proyecto político inicial de conseguir la independencia para el rico norte industrial italiano con respecto a un centro y un sur cuyos habitantes se consideran “parásitos y ladrones” – hoy en día se limita más bien a declaraciones populistas contra la “invasión de los extracomunitarios”.

Silvio Berlusconi ha sido presidente del Consejo de Ministros durante tres legislaturas. Su presencia en fase alternas como Presidente del Gobierno o líder de la oposición es una constante en mis recuerdos de la política italiana. Tenía 10 u 11 años cuando, un día de huelga general, mis padres me llevaron a una manifestación en la que recuerdo desfilar con un cartel que ponía, con unas letras aún infantiles, “Berlusconi no amico”. En el 2008, cuando ya era bastante grandecita como para haber desarrollado una conciencia política y una capacidad crítica respecto a los fenómenos que observaba, el tercer gobierno Berlusconi empezó coincidiendo con una campaña mediática feroz dirigida contra la población rom en Italia.

La chispa mediática, en el mayo 2008, coincidió con la noticia del intento de robo de una niña neonata

por parte de una mujer rom en un barrio de la periferia de Nápoles,<sup>2</sup> al cual siguió un impresionante linchamiento popular que conllevó la desaparición de todo el asentamiento rom del mapa del barrio.<sup>3</sup> Durante varios días las primeras páginas de los periódicos fueron ocupadas por las noticias relativas a la violencia de la venganza de la población local contra los rom. Los incendios dolosos en aquella que había sido la ubicación del asentamiento se repitieron de forma esporádica durante todo el verano, hasta el mes de octubre. Como a menudo suele pasar, por estas dinámicas de inversión que se producen tanto en las relaciones interpersonales como entre grupos, la interpretación mediática y política representó a las víctimas, o sea a los habitantes de los campos rom, como causantes del problema. La reacción política del gobierno formado por Forza Italia y Liga Norte fue la declaración del estado de emergencia en relación a los asentamientos rom de algunas regiones italianas, equiparando la “cuestión rom” no solo a un problema para la seguridad pública sino incluso a una “calamidad natural”,<sup>4</sup> y nombrando a comisarios especiales en tres diferentes regiones italianas.<sup>5</sup> El entonces ministro de Interior Roberto Maroni, de la Liga Norte, formuló unas declaraciones en el Parlamento sobre de la necesidad de tomar las huellas dactilares de toda la población rom, incluyendo a los niños.<sup>6</sup> En las semanas siguientes, a pesar de que las palabras del ministro no hubiesen sido recogidas en ningún texto de ley, varias operaciones policiales se dedicaron a ello en los campamentos rom de algunas ciudades italianas.<sup>7</sup>

Por aquel entonces yo ya vivía en Barcelona y estaba cursando la asignatura de Técnicas de Investigación para la licenciatura en Antropología. Teníamos que realizar nuestras primeras inmersiones en el campo, nuestras primeras aproximaciones a la labor etnográfica y producir un pequeño proyecto de investigación. Tengo que reconocer que mi interés por los rom, en aquel momento, estaba profundamente influenciado por la agenda mediática que les estaba lanzando brutalmente a las primeras

---

<sup>2</sup> *Corriere della Sera*, 12 de mayo 2008, “Voleva rapire una bimba. Una rom rischia il linciaggio” ([http://archiviostorico.corriere.it/2008/maggio/12/Voleva\\_rapire\\_una\\_bimba\\_Una\\_co\\_9\\_080512123.shtml](http://archiviostorico.corriere.it/2008/maggio/12/Voleva_rapire_una_bimba_Una_co_9_080512123.shtml)); *La Stampa*, 12 de mayo 2008, “La rom ruba una neonata”.

<sup>3</sup> *Corriere della Sera*, 13 de mayo 2008, “Napoli, vendetta anti rom. Via chi rapisce i bambini.” ([http://www.corriere.it/cronache/08\\_maggio\\_13/fasano\\_a7dea648-20bd-11dd-b34d-00144f486ba6.shtml](http://www.corriere.it/cronache/08_maggio_13/fasano_a7dea648-20bd-11dd-b34d-00144f486ba6.shtml)), *La Repubblica*, 14 de mayo 2008, “Napoli, è assalto ai campi nomadi” (<http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2008/05/14/napoli-assalto-ai-campi-nomadi.125napoli.html>).

<sup>4</sup> En Italia la ley prevé la declaración del estado de emergencia en caso de calamidades naturales u otros eventos, relacionados con la actividad del hombre, que para intensidad y extensión tienen que ser enfrentados con inmediatez, con medios y poderes extraordinarios. “El estado de emergencia previsto por la ley 24 de febrero 1992, n. 225, de hecho, puede ser declarado en presencia de ‘una calamidad, una catástrofe’, o también otros eventos ‘que por intensidad y extensión tengan que ser enfrentados con medios y poderes extraordinarios’ (art. 5.1). Por lo tanto, si se declara ‘el estado de emergencia en relación a los asentamientos de comunidades nómadas en el territorio de las regiones Campania, Lombradía y Lazio’ se afirma, implícitamente, que una comunidad connotada sobre base étnica constituye *una calamidad, una catástrofe* tal de necesitar la adopción de medios extraordinarios” (Cherchi y Loy 2009: 26)

<sup>5</sup> Véase *La Repubblica*, 25 de junio 2008, “Impronte digitali ai piccoli nomadi. Maroni: non è schedatura etnica” (<http://www.repubblica.it/2008/06/sezioni/cronaca/sicurezza-politica-9/maroni-impronte/maroni-impronte.html>)

<sup>6</sup> *Il Sole 24 Ore*, 27 de mayo 2008, “Frattini: fondi UE per l'integrazione dei rom in Italia”, p. 33.

<sup>7</sup> *La Repubblica*, 7 de junio 2008, “Milano, blitz all'alba al campo rom. Schedati come al tempo fascista” (<http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2008/06/07/milano-blitz-all-alba-al-campo-rom.html>).

páginas en forma de problema para el orden público. La operación política y mediática que se estaba llevando a cabo era tan grotesca que no solamente hoy en día resulta tosca, deshumana y violenta, sino que incluso en los primeros momentos (cuando todavía ningún periodista escribía que en el barrio de Ponticelli de Nápoles estaba prevista la realización de una gran obra de especulación inmobiliaria que requería el desalojo de los rom que ahí vivían) era posible intuir la grave irresponsabilidad de los representantes políticos y de los discursos de la prensa al respecto.

La idea que tenía en aquel momento era la de documentar cómo la declaración de emergencia a propósito de los asentamientos rom, emanada por el gobierno, repercutía en la cotidianidad de las familias rom. Fue así que hice mi primer ingreso en una *area sosta autorizzata*, uno de aquellos lugares más popularmente conocidos como *campi nomadi*: espacios urbanos de segregación étnica, construidos por las propias administraciones públicas en las principales ciudades italianas.

Mi disponibilidad económica en aquel momento no me permitía grandes desplazamientos, así que tuve que descartar la idea original de realizar una etnografía en la ciudad de Nápoles. En cambio me concentré en los impactos de la política de emergencia en Turín.

En un conocido informe del European Roma Right Center, Italia suele ser definida como “el país de los campos” (*campland*) y acusada de haber creado, con los *campi nomadi*, una verdadera segregación institucionalizada de estas poblaciones (ERRC 2000). Según el mismo informe, en Italia son cerca de 40.000 los rom que viven en este tipo de asentamientos (formales o informales, “autorizados” o “espontáneos”), un cuarto / un quinto de la totalidad de población rom presente en el país.

Es sabido como la adopción de políticas públicas dirigidas a estos grupos, de hecho, ha prevalecido hasta hoy en día la “teoría del nomadismo”<sup>8</sup>: la idea según la cual estas poblaciones serían hostiles a la vida sedentaria, y que necesitan por lo tanto de formas específicas de habitar, caracterizadas por la precariedad y la transitoriedad.

La ecuación “rom = nómada” ha quedado sin embargo obsoleta y ha sido repetidamente desmentida sea por los directos interesados (las demandas de las organizaciones rom en nuestro país están siempre dirigidas a la *superación* de los campos) sea por las más documentadas investigaciones sobre el tema. La misma definición de “nómadas” aparece problemática, objeto de frecuentes deslizamientos semánticos (desde el significado neutro de “no sedentarios, móviles” a aquello despreciativo de “pre-modernos, atrasados”): el supuesto nomadismo de los rom se caracteriza en este sentido como una suerte de “estereotipo impreciso”, útil más para estigmatizar a estas poblaciones que a describir realmente sus rasgos culturales (Bontempelli 2012: 83).

Si es verdad que la segregación en los “campos nómadas” es alimentada por las políticas nacionales, hay

---

<sup>8</sup> La expresión *teoría del nomadismo* ha sido usada por primera vez en el mismo informe del ERRC, para describir el conjunto de estereotipos y prejuicios que han caracterizado las políticas italianas hacia los rom.

que reconocer también que la condición de los rom nace desde un conjunto de factores, no reducibles a la sola acción de las administraciones públicas, como el acceso al empleo y a la educación. La marginalización de las comunidades rom se puede considerar al mismo tiempo como causa y como resultado de las políticas locales: segregados en lugares periféricos y descalificados, los rom son identificados por los demás ciudadanos como portadores de degradación y como una amenaza a las propias condiciones de vida dentro de los barrios. Los administradores encuentran en la opinión pública, de manera performativa, los prejuicios y las hostilidades que sus mismas políticas han contribuido a construir. Las soluciones promovidas crean, por así decirlo, los problemas que pretenden resolver, en el sentido de que construyen y promueven aquel sentimiento que Bauman (2006) define como “mixofobia”.<sup>9</sup>

La primera vez que entré un campo rom lo hice animada por la curiosidad de conocer quiénes eran aquellos que los medios representaban en aquel momento como monstruos delincuentes y como un problema para la seguridad de “los italianos”. No ha sido un umbral fácil de atravesar, vista la incrustación secular de prejuicios que marca la historia de las relaciones entre rom y *gagé* (los no rom en idioma romanés<sup>10</sup>) en Europa. Tampoco ha sido fácil, dos años después, cuando volví a retomar la investigación, acercarme al asentamiento rom en el barrio de Le Vallette el día después de un linchamiento popular, cuando en el 2011 fue mi propia ciudad el escenario de un linchamiento antirrom.

Lo que más me impactaba en mis primeras visitas al campo, aún profana en el ámbito de los *campi nomadi*, era la experiencia sensorial que en su interior se experimentaba: el sonido de las voces y las risas de los niños, el griterío de los adultos, el alto volumen de la música y de los televisores que salía de los coches y del interior de las casas, el sabor del café preparado a la manera turca, en infusión y con mucho azúcar, que siempre me ofrecían las familias de allí, el gusto estético para la vestimenta y el decorado en el interior de las casas, con telas y pañuelos colorados, y una sensación de vitalidad impetuosa, probablemente debida a la alta concentración de niños, adolescentes y hombres y mujeres jóvenes, muy diferente de la sensación que me producía el contacto con el resto de la gris Turín posfordista. Gradualmente, con los años – de 2009 a 2015 – el campo que visitaba también se volvió cada vez más gris, como el resto de la ciudad.

Lo que siempre he querido remarcar en mi trabajo – siguiendo la perspectiva de Bontempelli (2006) y otros – es que lo que me parecía realmente “folklorístico” no eran tanto los patrones culturales de los

---

<sup>9</sup> “La paranoia mixofóbica es un círculo vicioso que actúa como una profecía que lleva en sí el germen de su cumplimiento. Si se ofrece y se acepta la segregación como si fuera un remedio radical para el peligro que representan los extranjeros, la convivencia con ellos se vuelve más difícil cada día.” (Bauman 2006: 38).

<sup>10</sup> Véase el capítulo 2, específicamente dedicado a las aclaraciones terminológicas.

propios rom, sino los discursos y las prácticas de los gagé en sus relaciones con los rom. La historia de los rom coincide con la historia de los gagé: según Leonardo Piasere (2003) “su historia es también nuestra historia”, así que el análisis de las interacciones entre estos dos grupos étnicamente contruidos constituye una interesante clave de interpretación para entender la sociedad mayoritaria y sus transformaciones. Se trata de explorar la galaxia que orbita alrededor del sistema de los campos, las relaciones de poder que vinculan y oponen actores políticos, trabajadores del tercer sector, funcionarios públicos, representantes de las fuerzas del orden y habitantes de los campos, en búsqueda de la comprensión de los mecanismos de reproducción de lo que Palidda (2012) y otros denominan “racismo democrático”.

La inmersión en el campo ha sido marcada por un choque: un acontecimiento violento y dramático ha marcado mi aproximación teórica, metodológica y emocional al tema de estudio. El linchamiento de la Continassa del diciembre 2011, la agresión violenta e incendiaria de un grupo de vecinos a un asentamiento informal de familias rom tras difundirse una falsa noticia de violación, ha dirigido mi atención hacia los procesos de construcción de identidades racializadas y, en general, los conflictos étnicos y los procesos de regeneración urbana como mecanismos de supuesta “pacificación”.

La parte más sustancial de la labor etnográfica, sin embargo, se enfoca en el recorrido, a lo largo de cinco años, de las vivencias de una familia amplia de rom cuyos miembros más ancianos han nacido en Bosnia y han emigrado a Turín a finales de los años 70. Asentados en un primer momento en un campo que hoy ya no existe, el campo de Strada dell'Arrivore, han sido trasladados en un segundo momento, por el Ufficio Stranieri e Nomadi (Oficina Extranjeros y Nómadas) del ayuntamiento de Turín, al campo de *vía* Germagnano. Dicho campo, caso paradigmático de marginación tanto a nivel material como simbólico, ha sido construido por la propia administración pública y es habitado por familias rom de procedencia bosnia. La convivencia forzada entre familias que comparten las mismas necesidades no resueltas, las mismas estrategias de sustento económico, los mismos estigmas, así como la hostilidad y el rechazo de los que son objeto los habitantes de los campos por parte del resto del barrio, junto con el abandono institucional del campo mismo – motivado por la crisis presupuestaria de la administración local – han condicionado los objetivos y estrategias de este grupo familiar. Es así que la familia protagonista de la investigación ha elegido desplazarse a otra parte de la ciudad, en un terreno destinado al uso agrícola legalmente adquirido y rodeado por terrenos de propiedad de familias sinti de condición social y económica acomodada. Los últimos años de trabajo de campo han sido marcados por la observación del proceso de salida del campo por parte de la familia Halilovic y su instalación en el nuevo terreno.

El progresivo abandono institucional, el cada vez más marcado “vacío de gestión” del campo de vía Germagnano (vacío llenado por formas de apropiación informal del espacio, incluso formas violentas) ha vuelto cada vez más difícil mi acceso al campo. Lo que he elegido privilegiar entonces, sobre todo en algunas fases de la investigación, para aproximarme a los habitantes del campo de una forma que no resultara invasiva e irrespetuosa, ha sido la observación y el análisis de las relaciones en espacios públicos entre actores del campo y actores de afuera del campo, actores tipificados, en términos emic, como “rom” y “gagé”. Estas observaciones realizadas desde una perspectiva situada me han permitido aproximarme a la comprensión de las relaciones que la sociedad gagé, y sobre todo sus instituciones y su aparato burocrático, construyen con estos grupos, y también de los procesos de subjetivación generados por la vida en una “institución total” (Goffamn 1972) como el campo autorizado.

A partir del episodio de la violenta agresión de la Continassa, he entrado en contacto con una asociación para la inclusión y promoción social de los rom, lo cual me ha abierto a su vez las puertas para acceder a otros asentamientos rom en la ciudad. De esta manera he podido realizar observaciones ulteriores respecto al ámbito limitado del campo de vía Germagnano, observaciones que me han resultado necesarias para una comprensión más adecuada de las dinámicas que conciernen la gestión de la población rom presente en la ciudad.

De esta manera, una parte de la práctica etnográfica se ha llevado a cabo también en el asentamiento informal de Lungo Stura Lazio, poblado en su mayoría por rom de origen rumano. Este último ha constituido, hasta el año 2014, el asentamiento ilegal más grande de la ciudad, objeto de conflictos con el resto de los vecinos y de un ambicioso proyecto dirigido al “vaciamiento” (también definido como “superación”) del campo.

He podido observar, por lo tanto, la vida de algunos habitantes (o ex-habitantes) de los campos rom en diferentes contextos de la ciudad: en los espacios públicos, dentro de los campos mismos (formales e informales), en un terreno de uso agrícola reconvertido a uso residencial por parte de una familia amplia. Al mismo tiempo, he podido observar diferentes procesos de salida del campo, por desalojo forzoso, por salida voluntaria, por intervenciones de realojamiento.

Puesto que hablar de campos rom significa indirectamente hablar de la propia sociedad que los ha construido o tolerado, una parte de mi trabajo de investigación ha sido dirigida a la deconstrucción y el análisis de la complicada trama de relaciones de poder se construyen alrededor y por encima del mundo rom. De hecho, la segregación de los rom conlleva el levantamiento de fronteras simbólicas entre la población de los campos y la población mayoritaria, y consecuentemente la creación de todo un grupo de no-rom que trabaja para la gestión y la administración de esta marginación, y para la “mediación” entre los grupos marginados y la sociedad mayoritaria. No van a faltar en esta etnografía escenas

tomadas desde despachos de políticos con cargos públicos, gabinetes de abogados, el Ufficio Stranieri e Nomadi, oficinas de administración pública, entrevistas a funcionarios del ayuntamiento, trabajadores sociales y guardias urbanos, fragmentos de artículos de periódico.

No voy a esconder que una de las razones que se encuentran en la base de la idea inicial de la que ha surgido este trabajo es una razón eminentemente “sentimental”: este trabajo nace, entre varias motivaciones, de la voluntad de compartir un sentimiento de injusticia, una necesidad de sancionar de alguna forma los procesos sociales que yo percibía como subyacentes a la segregación que podía observar. Tampoco voy a esconder que el imaginario a partir del cual me relacionaba con mis informantes tenía un componente de idealización sobre lo que yo concebía en un primer momento como “el pueblo romaní”, movida en parte por una forma de identificación personal con las conductas inconformistas propias de una “cultura de resistencia” (Asseó 1989, Piasere 1991 y San Román 1994) respecto a la sociedad mayoritaria. Los imaginarios que la sociedad gagé ha construido sobre la galaxia heterogénea de mundos romaníes son imaginarios contruidos sobre la ignorancia y el prejuicio, y son fundamentalmente de dos tipos, uno profundamente negativo y el otro profundamente idealizado – ninguno de los cuales se corresponde con la realidad. Las percepciones, imágenes, idealizaciones a partir de las cuales yo me acercaba a estas familias se adscribían más bien a este segundo tipo de imaginario, al menos en las fases iniciales del trabajo. Ha sido solo posteriormente que me he dado cuenta de que este tipo de imaginario positivo, exactamente como su contrapartida negativa, no hace sino reproducir unos estereotipos y, por ende, una forma de discriminación.

## ii. Advertencias ético-morales

Como cualquier trabajo dirigido al desvelamiento de los mecanismos de una forma de dominación, este trabajo también puede ser sometido a críticas múltiples y variadas. Las relaciones de poder y dominación impregnan la propia investigación. La antropología posmoderna y reflexiva nos enseña a mirar al propio investigador como un agente más del campo en el cual interactúa, atravesado, al igual que los otros agentes, por relaciones de poder y directrices de clase, edad, género e identidad “étnica” o “cultural”. El cuestionamiento hermenéutico sobre las posibilidades mismas de la antropología como disciplina, que hacen los antropólogos a partir de la descolonización, critica justamente la quimera del conocimiento objetivamente verdadero y pone énfasis sobre la necesidad de explicar las condiciones sociales, históricas y políticas bajo las cuales se produce el propio conocimiento (Capranzano 1986, Clifford 1986, Fabian 1983, Gadamer 1992, Rabinov 1986, Said 1997, Tyler 1986). En este sentido, una etnografía no sería sino el despliegue de una serie de estrategias narrativas que se instauran a partir de unas circunstancias políticas particulares. Esta investigación, de hecho, puede ser vista como la enésima descripción de las condiciones de vida de unos grupos rom escrita por una estudiosa gagí. La abrumadora variedad y cantidad de estudios sobre poblaciones romaníes escritos por académicos y activistas gagé se puede interpretar, en efecto, como una primera señal de dominación a la cual estas poblaciones se encontrarían sometidas – partiendo del supuesto (evidentemente etnocéntrico) de que la producción de cultura escrita tiene un valor superior a la producción de cultura oral. El acto mismo de escribir sobre poblaciones desposeídas de medios para difundir su propia representación de sí se conformaría, por lo tanto, como una forma de violencia simbólica que no hace sino reproducir las desigualdades.

Como todas las formas de violencia simbólica movida por “buenas intenciones”, este trabajo se expone a los efectos colaterales que, como señala Bourdieu (2000), son característicos de las divulgaciones de análisis científicos sobre las formas de dominación. Las buenas intenciones producen a menudo malos resultados: entre los posibles efectos indeseados de este tipo de análisis, hay que destacar el posible reforzamiento simbólico de la dominación, o la neutralización del discurso dominante, en cuanto el análisis y sus conceptos retocarían y reajustarían el mismo sistema hegemónico que pretenden desvelar, exponiéndose a ser engullidos, digeridos y reciclados por los aparatos hegemónicos. Además, todo trabajo de visibilización de las formas de dominación incorporadas y reproducidas por los propios dominados puede incurrir en el peligro de proporcionar justificaciones para la conservación del estado imperante.

Sin embargo, como escribe Bourdieu, “el mejor de los movimientos políticos” está obligado “a hacer

mala ciencia y, al final, mala política, si no consigue convertir sus disposiciones subversivas en inspiración crítica, y en primer lugar de sí mismo” (2000: 137). Y un trabajo que pretenda ser científico no puede adoptar acríticamente el lenguaje, los conceptos y las figuras que le proporciona la realidad social existente (Wacquant 2007). Este trabajo no es más que una aproximación desde un enfoque crítico, un intento de deconstruir los estereotipos dominantes y buscar las razones profundas de unos fenómenos en los cuales los propios actores parecen atrapados sin que nadie, ni rom ni gagé, ni dominantes, ni dominados (y ni mediadores) se sienta realmente cómodo ni entienda muy bien porqué. Rebajar las pretensiones del presente trabajo se vuelve en este sentido fundamental. Lo que me gustaría reafirmar aquí es que la exposición que sigue no es sino una transposición de lo que he visto y vivido dentro y fuera de algunos campos de la ciudad de Turín que he frecuentado durante los últimos cinco años de mi vida, acompañando estas descripciones por unas reflexiones sobre *lo que creo* que quiere decir lo que he visto y vivido en estos tres meses. Sin concebir mi posición como la de un observador omnisciente, sino más bien como la de un sujeto involucrado en las mismas dinámicas de dominación que pretende describir y analizar, empezando por la dinámica de la investigación etnográfica que, al restituir con frecuencia las maneras de pensar, sentir y actuar de los grupos más exóticos o estigmatizados, puede indirectamente reproducir la dominación que pretende desenmascarar.

A vuestra atención – y a vuestra disposición para rescatar sus aspectos positivos – queda sometido por lo tanto el siguiente trabajo. A pesar de las críticas fundadas e inevitables, se espera que el mismo pueda aportar contribuciones significativas, favoreciendo el conocimiento sobre la realidad de contextos – los campos rom – perennemente en la sombra y objeto de hostilidad en las representaciones dominantes, y también sobre los procesos políticos, mediáticos, económicos y de gobernanza urbana que permiten su existencia.

### iii. Aclaraciones terminológicas

Los rom constituyen solo uno de los cinco grandes grupos que, juntos con los sinti, los kalé, los mānuš y los romaničels, conforman las poblaciones romaníes europeas. Asimismo, cabe señalar que esos cinco grupos se reparten, a su vez, en un sinnúmero de grupos y subgrupos que, si bien comparten entre ellos muchas similitudes, llegan a diferenciarse enormemente. Por ello, a lo largo del presente texto, he elegido utilizar de forma intencional el plural – *poblaciones romaníes* – para desmarcarme de la visión homogeneizadora, y a menudo simplificadora, de un supuesto “pueblo romaní”, concebido en singular y como grupo culturalmente uniforme.<sup>1</sup>

*Rom* (*romní* en femenino) es, por lo tanto, el autónimo que algunos grupos entre las poblaciones romaníes utilizan en idioma romanés para definirse, y es el nombre que se utiliza en Italia y en otros países europeos para referirse a ellas. *Romaní* es el adjetivo referido a rom; *romanés*, que es un adverbio (literalmente “a la manera de los rom”), indica el idioma – o, mejor dicho, una familia lingüística compuesta por muchas variedades diferentes – compartido, en principio, por todos los grupos romaníes.<sup>2</sup>

El heterónimo utilizado en la lengua italiana para referirse a las poblaciones romaníes en general es “*zingari*”. Por lo tanto, cuando se ha tratado de traducir fragmentos de obras de autores italianos que hablaban de *zingari*, he elegido dejar inalterado dicho vocablo, puesto que la mayoría de las veces era utilizado de manera ambigua (indicando tanto a los habitantes de los campos, como el conjunto de rom y sinti en Italia, como también el conjunto de todas las poblaciones romaníes europeas, en algunos casos con una más o menos consciente acepción despreciativa o esencializadora), de la misma manera como se utiliza a veces, en castellano, el término gitanos para indicar a todos los grupos romaníes europeos – y no solamente a los kalé. Sin embargo, optar por traducir “*zingari*” con “gitanos” hubiese generado malentendidos de no poca relevancia, mientras que la traducción “poblaciones romaníes” no siempre se presentaba como apropiada. Tampoco el castellano “zíngaros” me ha parecido adecuado, puesto que expresa una concepción romántica e idealizada completamente ausente en los textos

---

<sup>1</sup> El término castellano “gitanos” no será empleado en este trabajo, salvo determinadas excepciones, en cuanto se podría convertir en fuente de confusiones. En primer lugar, “gitanos” suele ser empleado como heterónimo en lugar del término autónimo “kalé”. Pero también se emplea de manera genérica para referirse a las poblaciones romaníes en su conjunto. Este doble uso es fuente, desde mi punto de vista, de numerosas imprecisiones y generalizaciones. Considero, por lo tanto, más preciso utilizar la expresión “poblaciones romaníes” para referirme al conjunto de rom, sinti, kalé, mānuš y romaničels, y el autónimo “kalé” para referirme a los habitantes (u originarios) de la península ibérica que suelen ser llamados “gitanos”.

<sup>2</sup> En la práctica, sin embargo, los idiomas de la familia del romanés no representan, para muchos, un idioma vivo, sino que son recordados como idiomas de los antepasados: es el caso de los kalé en la península ibérica, de muchos rom rumenizados en Rumanía, y de muchos jóvenes rom en la actualidad, sobre todo entre aquellos cuyas familias han salido de los campos para entrar en viviendas convencionales.

originales. Por lo tanto, he evitado en muchos casos de traducir el término, dejándolo en cursiva pero inalterado en el cuerpo del texto.

Si bien los primeros testimonios de la presencia de rom (y también de sinti) en la península se remontan a la Edad Media, el término “rom” ha conseguido un protagonismo nuevo en los medios de comunicación en cuanto asociado a grupos inmigrados a Italia en tiempos relativamente recientes, sobre todo en la última mitad del siglo XX, desde los países de la ex-Yugoslavia y otros países del este europeo como Rumanía, Hungría y Moldavia. El equivalente al castellano “payo”, en el sentido de no rom, es “gagé” (“gagi” en femenino), término que, como “rom”, pertenece a la lengua romaní.

Además de la dicotomía “rom / gagé”, otras categorías emic, utilizadas tanto por los habitantes de los campos rom como por los habitantes del resto del espacio urbano, son las categorías – a menudo concebidas como mutuamente excluyentes – de “rom” e “italianos” (lo cual deja intuir el significado de “extranjero” que implícitamente se suele asociar a la categoría “rom”, y el de “autóctono” que de la misma forma se suele asociar a la categoría de “gagé”). El uso que he hecho de estas categorías (“rom”, “*zingari*”, “gagé”, “italianos”), por muy discutible que sea, es debido a la necesidad de reflejar las representaciones de los actores que protagonizan esta etnografía. “Romni” y “rom”, “gagi” y “gagé”, “*zingari*” e “italianos” son por lo tanto vocablos que utilizaré en ocasiones puntuales a lo largo de este trabajo siguiendo una terminología emic.

Todas las citas de las obras no traducidas al castellano han sido traducidas por la misma investigadora. Los fragmentos de diálogos e entrevistas que hacen referencia a expresiones y comunicaciones por parte de los protagonistas de esta etnografía también han sido traducidos en castellano. Cuando, en opinión de la autora, con la traducción al castellano se perdía algo de la originalidad y la frescura de la expresión original, la expresión en idioma original ha sido reproducida a pie de página.

A la hora de redactar el proyecto que ha dado origen a esta tesis, uno de los objetivos formulados concernía el uso del lenguaje. Entre otras cosas, se consideraba como central la necesidad de adoptar un lenguaje capaz de superar la dicotomía “rom / gagé”, evitando la adopción acrítica del concepto ambiguo de “etnia” como parámetro para el análisis. Como nos ha advertido alguna vez Wittgenstein (2002: 121), “los conceptos pueden aliviar o agravar un mal, favorecerlo o impedirlo”: el uso concepto de etnia como clave interpretativa es justamente, desde mi punto de vista, una manera de “agrar un mal”. Como todas las categorías, también las de “rom” y “gagé” pueden ser útiles en un primer momento para permitir una comprensión superficial de los fenómenos observados, pero tienen que ser abandonadas y superadas cuando las necesidades de análisis lo demanden.

Por lo tanto, a lo largo de este trabajo, cuando las necesidades del análisis requerían o permitían distanciarse de las taxonomías emic, he preferido referirme a lo que los agentes definen como “rom” en

otros términos. En primer lugar, puesto que la mayoría de los rom en Italia no vive en campos, he querido remarcar la condición de estigmatización territorial a la cual están sometidos sus habitantes hablando específicamente de “habitantes de campos” en lugar que de “rom” a secas. También se puede hablar de los mismos sujetos haciendo referencia a su papel en el sistema productivo, en cuanto muchos de ellos trabajan en un sector que representa el último anillo del sector de la gestión de los residuos (chatarra recuperada desde los residuos de la producción industrial u objetos recolectados de la basura). Se podría hablar por lo tanto de “trabajadores de la chatarra” o “recicladores”. Sin embargo, la definición de “habitantes de los campos” es más precisa, puesto que hace referencia a todo el conjunto de la población de los campos (mujeres y hombres, niños y ancianos). Además, aunque la chatarra represente una fuente de ingresos importante, ni es la única, ni es exclusiva de los habitantes de los campos, se puede decir que no sea posible en los campos encontrar otras figuras profesionales. Esta matización es necesaria para explicar los criterios que he aplicado para referirme a los agentes en diferentes contextos a lo largo del análisis – eligiendo hablar de “habitantes del campo” más que de “rom” a secas.

Una ventaja que conlleva el hecho de abandonar la categoría imprecisa de “rom” es la posible oportunidad de dialogo que las categorías de “habitantes del campo” o “trabajadores de la chatarra” brindan con respecto a toda una serie de corrientes de estudio, ajenas al ámbito estricto de los *romani studies* pero quizás más útiles para ubicar la cuestión en una dimensión que le corresponde. Me refiero por ejemplo a los estudios sobre estigmatización territorial (que se refieren a grupos que van desde los habitantes del gueto negro de Chicago a los *moradores de favelas* en Brasil a los habitantes de los *slums* indianos) (Wacquant, Slater y Borges Pereira 2014), pero también a los estudios sobre los mecanismos de la economía informal y el recupero de residuos que los habitantes de los campos comparten con muchísimos otros grupos estigmatizados en el mundo (Agunwamba 2003, Berthier 2003, Huysman 1994, Rennó 2013, Wilson *et. al.* 2006).

### Objetivo general

La literatura sociológica que dibuja el paisaje de la modernidad tardía (Bauman 2000, 2005, 2006, 2008; Beck 2006; Sennet 2003, 2006; Wacquant 2004, 2007, 2010, y otros) coincide en señalar un desajuste cada vez más marcado en la distribución de la riqueza y los capitales, tanto a nivel global como a nivel urbano, que se corresponde a un carácter cada vez más “avanzado” de la marginalidad y la pobreza (para citar la expresión de Wacquant, 2007) o sea, ni cíclico ni residual, sino inscrito en el devenir de la sociedad contemporánea. La polarización de la riqueza proporcionaría una imagen de las sociedades contemporáneas del así llamado “Primer Mundo” muy diferente de la imagen que éstas pretenden ofrecer de sí mismas a través de sus principios constitucionales, normativos y jurídicos, a la manera de un espejo que restituye una imagen desfigurada de su observador, a la manera de un retrato de Dorian Gray escondido bajo una capa de polvo. Estas contradicciones amplias y globales se encarnan por supuesto en las realidades locales y, en nuestro caso concreto, en el espacio urbano, físico y simbólico, en el que se ubica el asentamiento rom objeto de esta investigación. La pregunta que subyace al trabajo, en su origen, es la pregunta sobre las condiciones de posibilidad que permiten la existencia de “campos rom”, o sea, de situaciones tan nítidas y evidentes de segregación y marginación no sólo permitidas, sino institucionalizadas, concebidas y realizadas por la propia administración local, en el contexto de una sociedad que se define a sí misma igualitaria, democrática, fundada sobre la paridad de los derechos y oportunidades.

Comparto con Boltanski (2004) la idea según la cual en todo ámbito de lo social existe una distancia entre lo oficial y lo oficioso, la estructura y el fenómeno, las exigencias normativas y la realidad, las conductas expuestas a la luz del sol y las conductas sobre la cual se cierran los ojos. Esta distancia permite explicar la idea de una “mala fe” social sin entrar en explicaciones psicologistas. Las contradicciones entre los discursos y las prácticas son posibles porque existen dispositivos sociales destinados a esconder, aliviar, limitar las contradicciones.

A través de la comprensión de las condiciones de posibilidad que permiten la existencia de formas de segregación espacial sobre base étnica, se trata de visibilizar el racismo como sistema de dominación, incrustado en diferentes niveles sociales e institucionales, relacionado con estrategias de control social y políticas de mercantilización del espacio urbano. Un análisis de este tipo permite llevar a cabo también un análisis más específico sobre la “sostenibilidad” de las políticas de integración social y de “superación” de la exclusión.

## **Objetivos específicos**

### ***Teóricos***

Quizás el objetivo más ambicioso concierne el uso del lenguaje, sabiendo bien que, como nos ha advertido alguna vez Wittgenstein (2002: 121), “los conceptos *pueden* aliviar o agravar un mal, favorecerlo o impedirlo”. Se trata por lo tanto de adoptar una actitud crítica frente a conceptos tales como “exclusión” / “inclusión”, “marginalidad”, “etnia” y, si es posible, elaborar un lenguaje que permita evitar las oposiciones binarias (como la de rom/gagé), no confundir descripción y prescripción y no postular dualismos tajantes, como el que hace coincidir un grupo étnico con los dominantes y otro con los dominados. Lo que se pretende es por lo tanto adoptar un lenguaje y unos conceptos que permitan captar la complejidad de las dinámicas de dominación y sus paradojas, evitando reducir los actores y grupos propios del ámbito de investigación a unas etiquetas.

### ***Investigativos***

1) Identificación de los actores.

Uno de los primeros objetivos específicos de la investigación ha sido la identificación de los diferentes actores, internos y externos al asentamiento rom, que configuran la vida dentro del mismo, desde una perspectiva interaccionista, así como sus marcos discursivos e inferencias causales: las familias del campo, los miembros de las asociaciones que realizan proyectos para la inclusión, los funcionarios de la Oficina “Extranjeros y Nómadas” del Ayuntamiento, los miembros del cuerpo policial “Núcleo Nomadi” de la Guardia Urbana Municipal, los participantes de los espacios públicos, los movimientos vecinales para la defensa de un barrio digno, los dirigentes políticos locales, y otros.

2) Identificación de las relaciones que unen / oponen a los diferentes actores.

Tras la identificación de los diferentes actores que conforman el ámbito de estudio, un segundo objetivo ha sido la identificación de las relaciones que les vinculan: alianzas, conflictos directos o tensiones latentes, relaciones de dominación, de dependencia, de competencia u oposición. Los conflictos serán observados y descritos enfatizando las inferencias de causalidad de los actores sociales, así como los registros de valor y los ámbitos de responsabilidad.

3) Exploración del significado de la expresión “superación de los campos” según los diferentes actores y de las estrategias implementadas.

En los últimos años, debido a la influencia de las políticas europeas sobre la política italiana y a las dificultades prácticas que encuentran las administraciones locales en la gestión de los territorios de la

marginación, una nueva consigna circula entre los entes públicos y los dirigentes políticos y hace referencia a la “superación” de los campos rom existentes, descartando la construcción de nuevos. “Superación” sin embargo es un concepto que queda vacío de contenido hasta que la acción de los diferentes actores lo llene, de manera diferente por cada actor o grupo. Las propias familias rom, si sometidas a situaciones de violencia, tienden a abandonar las casas que le han sido asignadas en los campos legales para asentarse en otros espacios urbanos conforme a sus posibilidades y recursos. “Superación” del campo puede significar por lo tanto, para las familias del campo mismo, la emancipación con sus propios medios. Para los dirigentes políticos y sus interlocutores (fuerzas del orden, funcionarios de la administración, expertos académicos, fundaciones y representantes eclesiásticos) “superación” puede querer decir operaciones de saneamiento ambiental, instalación de puestos de policía permanentes a lado de los campos, desalojos, acogida en estructuras gestionadas por el tercer sector, repatriaciones, expulsión de los “delincuentes”. Resulta por lo tanto significativo reconstruir la manera como los diferentes actores llenan de contenido una expresión ambigua como la de “superación” para entender sus diferentes fines y estrategias.

#### 4) Observación de los “efectos de lugar” sobre la personalidad.

Se pretende también identificar los efectos de las dinámicas de la segregación y la marginación sobre los individuos afectados por estos procesos, intentando dar cuenta de la complejidad de las respuestas de los diferentes individuos, de las emociones, los discursos y las conductas elaborados, desde el sentimiento de orgullo y honor colectivo al estigma y el sentimiento de inferioridad, hasta la identificación con los esquemas de pensar, sentir y actuar de los dominantes. La complejidad y multiplicidad de los efectos sobre que viven en una “reserva” étnica refleja el carácter ambivalente del encierro, que puede representar a la vez un dispositivo de control y un instrumento de defensa y protección para sus habitantes.

#### 5) Observación de la interacción en las “zonas fronterizas”.

Más allá del ámbito delimitado del asentamiento, se considera significativa la observación de las interacciones en el espacio público, en aquellos lugares (plazas, mercados, autobuses, oficinas públicas) y situaciones donde se producen los contactos entre grupos que se perciben a sí mismo como mutuamente amenazantes, produciendo alianzas o conflictos duraderos o momentáneos.

#### 6) Exploración de las estrategias de resistencia.

Partiendo del supuesto según el cual no es necesarios que los dominados se constituyan como movimientos políticos en el sentido tradicional para hablar de “resistencia”, sino que la misma pasa

también por formas de “infrapolítica” (Scott, 2003), se tratará de identificar las estrategias elaboradas por los diferentes actores que ocupan posiciones subalternas en el complejo entramado del “sistema de los campos” (Armillei 2015), desde habitantes de los mismos a los vecinos de los barrios estigmatizados hasta los mismos operadores del tercer sector.



**I parte**



### 1.1. Contextualizar la exclusión

Enmarcado en la línea de investigación sobre exclusión social, este trabajo pretende sin embargo hacer un uso crítico de dicho concepto, contextualizando las dinámicas de dominación detectadas en el trabajo de campo dentro de un marco histórico, económico, político y simbólico.

Las discriminaciones y persecuciones hacia las poblaciones romaníes en Europa tienen una historia larga, así como larga es la historia de la tradición persecutoria europea hacia grupos demonizados, “malditos” e incluso inventados (Poliakov 1982, Moore 1989, Cohn 1994), hasta el punto que autores como Delacampagne (1983) consideran que el racismo occidental está entrelazado con las estructuras más antiguas y fundamentales – y, en consecuencia, más persistentes – de nuestra cultura: el racismo moderno hundiría sus raíces en las representaciones del otro producidas desde las tradiciones griega y cristiana.

Sin embargo, naturalizar la incompatibilidad “rom / gagé” a partir de representaciones esencialistas, concibiendo la fractura entre estos dos grupos étnicamente connotados como algo ancestral, corre el peligro de terminar justificando las prácticas de segregación (Vitale 2009). Es necesario en cambio subrayar como la historia de las relaciones entre diferentes grupos romaníes y sociedades mayoritarias haya sido marcada por diferentes trayectorias, políticas, fases históricas, momentos, actores, intereses, procesos, dinámicas, conflictos, discontinuidades (Vitale, *Ibid.*, Piasere 2004). Para evitar una narración fatalista y resignada de los grupos romaníes como perseguidos “desde siempre” se ha considerado importante entonces definir las condiciones actuales sobre las cuales la sociedad mayoritaria sustenta su dominación sobre dichos grupos.

Los procesos de exclusión observados en el transcurso de la investigación se consideran, en efecto, como resultado de determinadas formas de dominación que se sustentan sobre las siguientes condiciones:

1. Los conflictos, contradicciones y tensiones que se producen en el marco de la organización económica neoliberal materializada a nivel local (procesos de desproletarización, erosión del estado del bienestar, polarización de la riqueza y crecientes desigualdades sociales) (Bauman 2000, 2005, 2006, 2008; Beck 2006; Castel 2010; Karsz 2004; Sennett 2003, 2006; Wacquant 2007, 2010; Young 2003);
2. Las formaciones ideológicas definibles como neorracistas que surgen como resultado de estos conflictos y que los alimentan (Barker 1981, Balibar y Wallerstein 1991, Delgado 1998, Stolke

1994, Taguieff 1987, Wieviorka 1992), así como las estrategias puestas en acción por el poder político dirigidas al mantenimiento del consenso electoral que incluyen la reafirmación de estereotipos y los prejuicios, la marginación, el control, el tratamiento emergencial de los problemas sociales y la criminalización de la pobreza (Boltanski y Thévenot 2006, Wacquant 2000, 2007);

3. El paradigma securitario, que sería uno de los productos ideológicos propios de la reconfiguración de los procesos económicos neoliberales (Castel 1997, Cohen 1988, Garland 2005, Grahm 2011, Kessler 2009, Young 2003);
4. Un determinado ordenamiento espacial del ámbito urbano, que produce estigmatización territorial y “efectos de lugar” sobre la construcción de las identidades (Bourdieu 1999, Wacquant 2007, Wacquant, Slater y Borges Pereira 2014);
5. Un determinado “medio ambiente” simbólico, moral y emocional, una estratificación histórica de discursos y prejuicios sobre el cual los actores construyen sus representaciones, su percepción del otro, su identidad. En la actualidad este “medio ambiente” simbólico es en parte un efecto de los discursos y las representaciones propias del campo mediático, que puede ejercer efectos de dominación muy fuertes sobre las formas de pensar, sentir y actuar de los actores sociales (Champagne 1999; Rodrigo Alsina 1989).

## **1.2. El concepto de exclusión: un producto ideológico de fuerzas históricas contrastantes**

Por lo que se refiere al surgimiento y desarrollo de la categoría de exclusión desde una perspectiva crítica y contextual, Bauman (2000, 2005), Beck (2006), Castel (2010), Delgado (1998) y Karsz (2004) señalan, de alguna manera, un rasgo que marcaría la modernidad tardía, es decir, la incrustación y la imbricación que vincularía el contexto económico con el contexto político, simbólico y emocional en las sociedades posindustriales: las formas de liberalismo económico que se han ido afirmando en las últimas décadas, conjuntamente con la polarización de la riqueza y la flexibilización y precarización del trabajo, por un lado, y el auge del individualismo, de la inseguridad ontológica y los pánicos morales, las políticas del welfarismo penal (Garland 2005) y de la prevención, por el otro. Es justamente en este intersticio que se crea entre los conflictos y las tensiones de carácter económico y social, por un lado, y las ideologías igualitaristas propias de las democracias occidentales, por el otro, donde hay que buscar el surgimiento de la categoría (también contradictoria) de exclusión social como forma de naturalizar las desigualdades y, por ende, como ideología (Karsz 2004, Delgado 1998).

En un fragmento de “Confianza y temor a la ciudad”, Bauman define a “los excluidos” de la siguiente

manera:

Desde el principio, la modernidad ha producido “gente superflua”, entendiendo esta expresión en el sentido de inútil, de que las capacidades laborales de esa gente no pueden ser explotadas provechosamente. Por decirlo de una vez por todas, sin medias tintas, para las personas de bien sería mejor que esa gente desapareciera del mapa. Se trata de una gente que no tiene expectativas, a la que ningún esfuerzo de imaginación lograría hacer reingresar en una sociedad organizada de una manera muy determinada (Bauman 2006: 65).

Por eso en muchos casos la palabra “excluidos” podría ser sustituida por “grupos o individuos improproductivos” o “no consumidores” o “no ahorradores”, lo cual permitiría salir de un atasco intelectual y académico notable por lo que concierne el uso de la categoría escurridiza, paradójica y polisémica (Karsz 2004) de exclusión social.

La representación del otro como “bárbaro”, “inferior” o “salvaje” tiene una larga tradición en la historia europea. Resulta curioso comparar la cita de Bauman con la siguiente cita de Piasere:

La Europa moderna ha construido decenas y decenas de grupos estigmatizados, nómadas y sedentarios, formados por familias o individuos que habrían sido expulsados por los procesos de producción y pauperizados y que, literalmente, han sido echados a la calle o a los márgenes de los pueblos. Es posible pensar que algunos de estos grupos hayan sido capaces de construirse una identidad distinta respecto a la población mayoritaria y la hayan sabido mantener en el tiempo, así como sería posible descubrir que algunos de estos grupos la han construido mucho antes de la era moderna (podría ser el caso de los *travellers* irlandeses). Proponer *a priori* que todos los *zingari* sean de origen india significa querer censurar esta capacidad de “fabricar *zingari*” que Europa ha tenido y sigue teniendo (Piasere 2009: 18).

La construcción de la misma alteridad romaní puede ser interpretada como un ejemplo de proceso basado sobre la idea de “superfluidad” del otro, que se habría realizado históricamente a lo largo de los siglos, al menos en la Europa occidental, aún antes de la llegada de la modernidad y, desde luego, mucho antes de la imposición de un orden definible como “neoliberal”.

### 1.3. Hablar de racismo hoy

En esta etnografía, la categoría de “exclusión” se solapa con otra categoría que es la de “etnia” o “raza”. De hecho, en auxilio de las prácticas excluyentes acude en determinadas ocasiones una ideología definible como neorracista. Varios autores (Barker 1981, Balibar y Wallerstein 1988, Taguieff 1990, y Stolke 1994, entre otros) subrayan la vigencia - e incluso la vitalidad - de esta ideología a pesar de su

muerte como doctrina científica.

Hablar de racismo hoy en día requiere hacer referencia a un paradigma distinto al del racismo decimonónico de matriz biologicista, que buscaba en la ciencia sus fundamentos teóricos. El que hoy en día diferentes autores denominan “racismo simbólico” (Kindler y Sears, 1981), “racismo diferencialista” o “cultural” (Barker 1981, Taguieff 1990 y 1991, Wiewiorka 1992), “neoracismo blando” (Taguieff en Colombani y Solé 1991), “fundamentalismo cultural” (Stolke 1994) no busca legitimación científica; es más, la biología se vuelve más bien un estorbo en ese tipo de argumentaciones.

Todos estos autores reflexionan sobre cómo, después del ocaso del colonialismo y las viejas teorías raciales pseudo-científicas, después del trauma colectivo experimentado en el mundo occidental tras el descubrimiento de los campos de concentración y exterminio de la Alemania nazi, y el posterior logro de un consenso dentro de la comunidad científica sobre la falta de fundamentos científicos para una clasificación racial del ser humano, determinadas formas de hostilidad y violencia contra individuos y grupos percibidos como “no pertenecientes a la comunidad nacional” aún sigan persistiendo en la Europa del siglo XXI.

En contexto europeo, la ideología colonial nacionalista parecería haber permanecido latente a pesar de la desacreditación científica de las teorías raciales y del auge de los discursos igualitarios propios de las democracias occidentales. Al revés, se podría considerar que los discursos y las prácticas racistas se han reactivado justamente como reacción al auge del igualitarismo en las sociedades urbanas industriales en el contexto de la globalización, como forma de justificación del incumplimiento de la oficialmente proclamada igualdad de derechos y oportunidades en las relaciones sociales reales.

Como el racismo no es una ideología basada en la ciencia sino en el prejuicio, la falta de justificación científica no le limita, más bien lo contrario. Si no se cuenta con la ayuda de la genética, se acude a otras ciencias (o sucedáneos) que permiten otras formas de diferenciar más artificiales, pero con criterios supuestamente consolidados y resistentes al cambio. Las visiones esencialistas de la cultura se adaptan perfectamente a este tipo de propósito.

Ya Taguieff (1990) advierte de los peligros de la apropiación, por parte de los nuevos discursos racistas, del lenguaje que tradicionalmente pertenecería al discurso antirracista y, en particular, del postulado del relativismo cultural, adoptado desde un enfoque esencialista. De esta manera, la manifestación del racismo se vuelve sutil, su lenguaje implícito, a través del despliegue de “sutiles estrategias de presentación y representación” (Taguieff, 1991, vol. 2, pp. 44-45). Estas formas de “neoracismo” derivarían según el autor de un bricolaje ideológico basado sobre dos esquemas fundamentales: la defensa de las *identidades culturales*, y el elogio de la diferencia tanto interindividual como intercomunitaria, traducido en *derecho a la diferencia*. Estos dos postulados (que al mismo tiempo que esencializan la diferencia, reivindican el derecho a la misma) dan origen a construcciones doctrinales de

las que el autor habla en términos de «teorizaciones racistoides fundadas sobre el postulado de la irreductibilidad, de la incomparabilidad, de la incomunicabilidad o de la absoluta separación de las *culturas* (de las “especificidades” o “identidades” culturales), de las *estructuras mentales, costumbres, tradiciones comunitarias*, en una palabras, las maneras colectivas diferenciales de ser, de hacer, de pensar, de desear» (1990: 168).

Stolke (1994) habla de “fundamentalismo cultural”, de decir, un discurso basado en dos suposiciones: que las distintas culturas son de una variedad infinita, y que, dado que los seres humanos son intrínsecamente etnocéntricos, las relaciones entre las culturas son por naturaleza hostiles. Esta ideología habría sido hecha propia por numerosos partidos de la ultra-derecha europea, desde los *Tories* británicos al Frente Nacional francés a la Liga Norte italiana, según eslogan fácilmente sintetizables como “cada pueblo, en su territorio”.

Es evidente, aquí, el paso que se ha cumplido desde la *biologización* en provecho de la *culturalización* (siendo las culturas transformadas en segundas naturalezas).

En ambos casos, la labor de la ideología racista arranca a partir de categorías imaginarias las cuales sin embargo acaban siendo tomadas como reales no solamente por los sujetos racistas sino también por los propios sujetos discriminados, en cuanto negar la categoría de raza equivaldría de alguna manera a negar las discriminaciones, agresiones y procesos de marginalización de los que se es víctima. Aunque imaginarias, las razas existen, porque la creencia en ellas las hace posibles. Para el racista porque con su comportamiento se afirma a sí mismo (negar la raza es negar la identidad que quiere afirmar), para la víctima porque los agravios y el daño son reales, por imaginarios que sean los motivos (negar la raza es reducir al absurdo el daño). Que las razas no existen es una evidencia científica, pero un absurdo para los agresores y las víctimas. Una vez más se observa que las falsas percepciones tienen efectos reales, y las falsas diferencias refuerzan desigualdades ciertas.

Otros autores hablan también de “racismo democrático” (Palidda 2009. Faso 2010) o “racional” (Van Baar (2015) para referirse a los discursos y las prácticas propios de los aparatos institucionales y administrativos y los medios de comunicación que, a pesar de ser revestidas por una aparente neutralidad, difunden en realidad un mensaje discriminatorio. Las leyes de extranjería de los estados democráticos occidentales serían el ejemplo más evidente de estas formas discriminatorias, pero también los términos, conceptos, analogías usados en general en los discursos sobre inmigración (“degradación”, “invasión”, “desesperados”) constituyen vehículos aún más sutiles de propagación de dicho racismo. Ya Sastre, hablando del antisemitismo, sostenía que el discurso democrático es un aliado débil en la defensa de los derechos de las minorías, porque considera cada ciudadano sólo en cuanto sujeto abstracto y universal de los derechos del hombre, reduciendo de esta manera la complejidad social a un plano abstracto y formal.

#### 1.4. ¿Existe un 'pueblo romaní'? La construcción de los rom como categoría política

Como todo dispositivo simbólico, la categoría de “raza” o “etnia” conforma la percepción de la realidad no solamente desde un punto de vista cognitivo, sino también organizacional. De manera parecida a un artefacto o a una institución social, el concepto de raza se vuelve un dispositivo imprescindible en la organización de la vida social, como si, al destruir el complejo racista, se destruyera la comunidad misma creada alrededor del significante de la raza (Balibar y Wallerstein 1988).

Lo imaginario de las categorías fundadas sobre criterios de “raza” o “identidad” se refleja evidentemente en todo intento de definición de las poblaciones romaníes en cuanto población *objetiva*. ¿Qué es “rom”? ¿Cómo se reconoce un rom? ¿Existe *un* pueblo romaní? Son preguntas básicas que me he visto obligada a plantearme al comienzo de la investigación.

Hablar de identidad rom conlleva el mismo tipo de problemas que hablar de cualquier otro tipo de identidad étnica o nacional, o incluso más. Se trata de hecho de unas poblaciones clasificadas como pertenecientes a un mismo conjunto y, al mismo tiempo, en la diáspora; históricamente prejuizadas, estigmatizadas y perseguidas por las sociedades con las que han entrado en contacto, sin una tradición escrita y sujetas por lo tanto a las representaciones hegemónicas realizadas por otros grupos con más capacidad para difundir un discurso dominante. El “saber experto” sobre los rom ha sido producido en su casi totalidad por actores no rom, lo cual debería como mínimo alertarnos sobre su validez en cuanto discurso construido en el marco de una relación de poder. El mismo uso de la categoría “rom” en el lenguaje político, mediático e institucional europeo es reciente, y ha pasado a sustituir otras denominaciones anteriormente comunes en la Europa occidental, que habrían pasado a ser consideradas “políticamente incorrectas”, como “gypsies” o “nómadas” (Simhandl 2009). Dicha sustitución terminológica tiene que ser contextualizada en un determinado momento histórico, coincidente con la expansión hacia el este de la Unión Europea, que ha conllevado la casi duplicación de las poblaciones europeas clasificada como romaníes (Sigona y Trehan), que se han vuelto por lo tanto la más numerosa minoría “étnica” europea.

Vamos a explorar sin embargo, de manera preliminar, las definiciones producidas por el saber experto institucional sobre qué se entiende con “pueblo romaní”. La comisión de expertos MG-S-ROM, creada en 1995 por el Consejo de Europa, define los rom como “un pueblo europeo de origen indiano, cuyos ancestros han dejado el valle del Gange, en el norte de India, hace 800 años. Hoy en día en Europa hay aproximadamente 12 millones de Rom, que viven habitualmente en condiciones muy difíciles y se enfrentan cotidianamente a la discriminación” (Consejo de Europa 2000). Siguiendo a Olivera (2011), la categoría de rom así definida corresponde exactamente a lo que los expertos llamaban hasta los 90 *gypsies* en el contexto británico, *tsiganes* en Francia o *zingari* en Italia – términos aún utilizados en el

discurso popular – o los que aún hoy en día son llamados “gitanos” en lengua castellana. Lo que ha hecho el saber experto e institucional, por lo tanto, ha sido extraer una apelación específica, “rom” (que algunas poblaciones romaníes del Este europeo usan para definirse) y aplicarla a un conjunto de diferentes grupos que viven en toda Europa y hablan diferentes variedades lingüísticas de un mismo idioma indoeuropeo denominado “romanés”.

Hace notar Olivera:

Desde este punto de vista, [el saber gitanológico del siglo XXI] no es ni más ni menos que el saber gitanológico tradicional, tal como ha sido elaborado desde el comienzo del siglo XIX, que autoriza a establecer los Rom / los Gitanos en tanto que *población objetiva*, a partir de un lejano origen común del cual los interesados no tienen por otro lado, dicho sea de paso, ningún recuerdo (2011: 109).

Como sabemos, el neorracismo se presenta bajo diferentes formas que tienen que ver también con mecanismos semánticos. Uno de los mecanismos adoptados en el tratamiento político de estas poblaciones ha sido la sustitución de estas categorías de tipo etic (*gypsies, zingari, tziganes, zigeuner*) con otra categoría (rom) de tipo emic, menos connotada negativamente. Sin embargo, el conjunto de significados simbólicos que subyacía a las categorías anteriores sigue subyaciendo, prácticamente idéntico, a la nueva categoría institucional de “rom”, considerada sin embargo más científica y más políticamente correcta: se cambia una palabra con otra para seguir indicando la misma categoría. Piasere sigue esta misma línea de razonamiento cuando reflexiona sobre como una de las estrategias de la “nueva retórica antigitanista” haya consistido justamente en una transformación terminológica: “una manera quizás de evitar el viejo miedo a los *zingari* cambiando su nombre...” (Piasere 2012: 144).

Escribe Cammarota:

Durante años hemos luchado para que no fueran llamados *zingari* (término impregnado de negatividad y prejuicios) y hemos empezado a usar la palabra “rom” (que en el idioma romaní significa simplemente “hombre”) ¡y hoy rom ha asumido todo el significado negativo de la palabra *zingari*! (Cammarota in Opera Nomadi di Reggio Calabria 2009)

Es interesante observar que en la definición de la comisión europea MG-S-ROM, antes reportada, lo que constituye a los rom en cuanto “pueblo” es la condición de discriminación: “estoy discriminado, por lo tanto soy rom”.

¿Existen los rom más allá de las discriminaciones? En otro documento el Comité de Ministros del Consejo de Europa proporciona la siguiente definición: “The term ‘Roma and/or Travellers’ used in the present text refers to Roma, Sinti, Kale, Travellers, and related groups in Europe, and aims to cover the

wide diversity of groups concerned, including groups which identify themselves as Gypsies”<sup>1</sup>. Como el lector puede notar, se trata, una vez más, de una definición que no sale de la ambigüedad.

De hecho la categoría “rom” incluye una amplia variedad de grupos, con diversidades culturales considerables, cuyo único rasgo común ha consistido, quizás, en la estigmatización por parte de quien no se consideraba rom. La característica común de tales grupos es que hablan – o quedan testimonios sobre el hecho de que hablaban, en los siglos pasados – variedades diferentes pero intercomprensibles de una misma familia lingüística, que los lingüistas afirman derivar de variantes populares del sánscrito, emparentadas con las actuales lenguas prakritas de la India del Noroeste.

Las evidencias señalan la existencia de una “dimensión romaní” (Piasere 2004) en todas las sociedades europeas, construida por oposición a una “dimensión *gagikani*”: “Rom, sinti, etc. pueden ser divididos en miríadas de grupos y subgrupos, pero la distinción básica, creadora de muchas cosmologías y hoy en día pilar de las reivindicaciones políticas, queda la distinción entre rom y gagé o, mejor dicho, entre *dimensión romaní* y *dimensión gagikani* (es decir, de los gagé)” (*cit.*: 28).

En ese sentido he considerado necesario realizar una relectura crítica de las categorías de “rom” y “gagé”, puesto que el hecho de que las categorías del discurso sean interiorizadas e incluso reivindicadas por los actores sociales no tiene que ocultar el largo proceso de construcción que ha llevado a la producción, reproducción y mantenimiento de este tipo específico de oposición binaria de las identidades, una oposición “estructurada y estructurante”, diría Bourdieu.

Rom, sinti, etc. son *zingari* en cuanto han sufrido de forma coactiva un proceso de *zingarización*. Históricamente, el proceso de *zingarización* se ha dirigido sobre todo hacia poblaciones romanés-hablantes, pero no sólo. Justamente desde el momento en que han sido seleccionados como *zingari*, desde el momento en que son reconocidos, individuados y así nombrados, ellos se encuentran a ser reificados con una serie de prácticas ultrajantes por parte de aquellos que no se consideran tales [...] (Piasere 2012: 126).

El desplazamiento lexical acontecido a nivel institucional, desde un exónimo a un autónimo, detectado por numerosos autores (Piasere 2003 y 2012, Olivera 2011, Simhandl 2009) nos alerta sobre la posibilidad de estar en presencia de una nueva forma de racismo, un nuevo antigitanismo.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de antigitanismo? El legado de siglos de prejuicios, persecuciones y estigmatización de las poblaciones romanés, reactivado por las nuevas retóricas racistas culturalistas y diferencialistas, conforma los discursos y las prácticas contemporáneas que se dirigen a dichas poblaciones, según un paradigma que permite hablar específicamente de “romofobia” o “antigitanismo”. Según Nicolae<sup>2</sup>, el antigitanismo sería una forma específica de racismo,

---

<sup>1</sup> Committee of Ministers of Council of Europe (2008)

<sup>2</sup> Valeriu Nicolae es un activista de los derechos humanos, fundador del Policy Center for Roma and Minorities, en

un fenómeno social complejo que se manifiesta públicamente a través de episodios de violencia, expresiones de odio, explotación y discriminación, pero también a través de discursos y representaciones producidos por políticos y académicos, segregación habitacional y espacial, estigmatización difusa y exclusión socio-económica (2008: 1).

El mismo Comité de los ministros del Consejo de Europa (Recomendación CM/Rec [2008]5) reconoce la existencia de un fenómeno denominado “antigitanismo” (“una forma característica de racismo e intolerancia que se encuentra a la base de actos de hostilidad que van desde la exclusión a la violencia hacia las comunidades de los rom y los *Travellers*”). Por eso reconoce la necesidad de una política específica hacia los rom, puesto que “son objeto, desde hace más de cinco siglos, de discriminación, rechazo y marginación generalizados y permanentes, por todas partes en Europa y por todos los aspectos de su vida; que han sido víctimas del Holocausto y que los alejamientos forzosos, la discriminación y su exclusión de la vida social hacen que numerosas comunidades de rom y *Travellers* y las personas pertenecientes a tales comunidades conozcan la pobreza y una condición desaventajada en toda Europa.” (Committee of Ministers of Council of Europe 2008).

En un interesante texto titulado “Qué es el antigitanismo”, Piasere subraya un dato importante: el concepto de antigitanismo es un concepto nuevo, a pesar de que “sus prácticas son indudablemente antiguas” (2012: 126): de hecho, la historia de las poblaciones romaníes coincidiría con la historia misma del antigitanismo.

Piasere intenta realizar una reconstrucción histórica de las formas de racismo a las cuales han estado sometidas las poblaciones romaníes en Europa. Según Piasere, las poblaciones romaníes en Europa habrían sido víctimas de discriminación tanto por “autorracialización” como por “heterorracialización” (ambas categorías analíticas son de Taguieff, 1990), es decir, tanto a través de la persecución, expulsión y aniquilamiento como a través de la explotación, sometimiento y esclavización; tanto a través de formas de expulsión como a través de formas de inclusión por explotación.

[...] podemos encontrar ejemplos en la historia europea en los que las fronteras entre las dos formas idealtípicas se combinan una sobre la otra. De esta manera, es interesante el estudio de Fraika Çelik (2004) que muestra como en la Rumelia otomana del siglo XVI los *zingari* fueran al mismo tiempo marginalizados según un modelo de rechazo, pero integrados en el sistema de tributos según un modelo de explotación. Paralelamente, intentos de esclavización de los *zingari* se han dado también en la Europa occidental (en Inglaterra y en España en el siglo XVI, por ejemplo), aunque con resultados efímeros [...]; esto demuestra que la estructura socio-política y macro-económica que mano a mano constituye los antigitanismos, tiene su peso determinante, o sea es la fuente del tipo de violencia estructural [...] que los rom, sinti, etc. tienen que sufrir en

---

Bucarest, co-fundador del European Roma Policy Coalition, consultante del Open Society Institute y de varias instituciones europeas durante años. Véase <http://www.diplomacy.edu/courses/faculty/nicolae>.

cuanto *zingari* (2012: 129).

Si el antigitanismo o romofobia es un fenómeno tan antiguo, ¿por qué nace precisamente ahora la necesidad de nombrarlo a través de una palabra específica? Según Piasere (*Ibid.*), “es en el período del neoliberalismo que se desarrolla la consciencia del antigitanismo”. Sería por lo tanto imposible ubicar y comprender adecuadamente el antigitanismo contemporáneo sin hacer referencia a los conflictos, contradicciones y tensiones que se producen en el marco de la organización económica y política global materializada a nivel local, sublimados, según Piasere y otros, a través de una retórica característica de los procesos de etnificación de la pobreza.

También Sigona y Trehan (2009) consideran necesario hablar de *romani politics* europeas contextualizándolas en la Europa neoliberal y observa como la condición de los rom hoy en Europa se deba a una sucesión particular de acontecimientos: la disolución de la Unión Soviética, el ingreso de los países este-europeos en el sistema de mercado y su posterior ingreso en la Unión Europea (que ha hecho de los rom la minoría étnica más numerosa de Europa, formalmente libre de circular dentro de la Unión), el progresivo recorte de las políticas sociales, en todo el conjunto de los países miembros de la Unión.

Los nuevos equilibrios geopolíticos que han rediseñado el mapa de Europa después de la caída del Muro de Berlín han sido acompañados por la afirmación y la consolidación en todo el continente, pero más marcadamente en la Unión Europea y en sus nuevos satélites, de la lógica económica neoliberal. La gestión de los países que ha seguido esa inspiración ha empujado a los márgenes y empobrecido de manera creciente los grupos de población que por varias razones no han encontrado ninguna colocación estable, pacífica y regular en el nuevo equilibrio, justamente en cuanto marcado por la inestabilidad: entre éstos millones de rom, para los cuales desempleo crónico y exclusión social se han vuelto la norma (Sigona, 2009b: 54).

Varios autores (Olivera 2011, Piasere 2012, Sigona 2009b, Szelenyi y Ladanyi 2001, Templer 2006) evidencian la relación entre los impactos sociales de la liberalización de los mercados de los países ex-soviéticos y la formulación de discursos hegemónicos dirigidos a desactivar los conflictos sociales creados por dicha liberalización en provecho de una retórica de etnificación de la pobreza. En este sentido, según Sigona (*Ibid.*) hay que distinguir analíticamente los dos fenómenos de la pauperización de amplios sectores de la población rom y el antigitanismo. La indigencia no es una condición común a todos los grupos rom, aunque se ha ido produciendo un imaginario colectivo en el que se asocia automáticamente a los rom a la imagen de una población pobre y constantemente necesitada. Sin embargo, las raíces de este proceso de pauperización habría que buscarlas, más que en los discursos y prácticas romófobas, en la reconfiguración de las economías del ex bloque socialista y de los países del ex bloque occidental. De esta forma, hablar solamente de antigitanismo, o de romofobia, puede resultar

desviante para una comprensión adecuada del fenómeno. Romofobia y antigitanismo no son solamente actitudes que caracterizan históricamente la relación de la sociedad mayoritaria con la minoría rom, sino que en el contexto actual se habrían reconfigurado como justificaciones *a posteriori* de la desigualdad de hecho producida por el reajuste del sistema capitalista en su cariz neoliberal.

Según Kovats, “la moda de atribuir condiciones de desventaja objetivas – como desempleo, expectativas de vida por debajo la media, segregación habitacional – al racismo, no sólo asegura que las condiciones continúen empeorando sino que permite también a las élites de negar las responsabilidades por su propia capacidad de intervención, inculcando en cambio los prejuicios de las masas” (2003: 5).

En este sentido, Templer (2006) interpreta la lógica del programa de la “Decade of Roma Inclusion 2005-2015”, impulsada por las mayores agencias político-económicas internacionales, como una estrategia para desactivar un “barril de pólvora” presente en Europa. Los grupos rom de los países del este europeo, en cuanto principales víctimas de la transición al sistema de libre mercado en estos países, representarían un “espectro”: el espectro de las migraciones económicas internas a la Unión Europea. Las principales instituciones europeas estarían por lo tanto promoviendo programas como el de la “Decade of Roma Inclusion” (promovida por 12 países de la UE junto con la Banca Mundial, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, el Open Society Institute de George Soros, el Consejo de Europa, el UNHCR y el UNICEF) y cooptando a la vez la emergencia de una nueva clase de líderes políticos de organizaciones rom y ONGs para evitar “una potencial bomba a relojería en la pacificación de la pobreza europea” (2006).

Olivera (2011) cita a Guilhot que explica como las ONGs, “estas nuevas formas de movilización no gubernamentales, portadoras de todos los atributos del activismo moral, del internacionalismo, aparentemente a la escucha de las necesidades reales, son al mismo tiempo los vectores capilares de un verdadero imperialismo simbólico”, siendo el caso del Open Society Insititute un caso ejemplar.

## 1.5. Etnificación y control

Un aspecto de la modernidad tardía que es necesario explicitar para poder dar cuenta de las características de la romofobia contemporánea sería lo que diferentes autores denominan “cultura del control” (Garland 2005), “cultura del miedo” o “inseguridad ontológica” (Furedi 1997), “cultura de la guerra” (Graham 2011), “sociedad del riesgo” (Beck 2006), “pánicos morales” (Cohen 1980). El conjunto del trabajo de estos autores apunta al surgimiento de un nuevo discurso securitario como uno de los rasgos característicos de la modernidad tardía, una serie compleja de tendencias de transformación que afectaron a la mayor parte de los países capitalistas avanzados a partir de la segunda mitad del siglo XX. La seguridad sería presentada hoy en día como un bien de primera necesidad, y la resolución misma de los conflictos que se originan en el seno de la sociedad sería enfocada desde un prisma securitario por lo cual hay que buscar el origen de dichos conflictos no tanto en procesos de privación sino en la falta de un control adecuado. Este fenómeno resulta conectado a la deestructuración de una cultura más solidaria que había sido facilitada por el prolongado boom económico de las décadas de 1950 y 1960, un período de crecimiento económico, pleno empleo, reducción de las desigualdades y expansión del llamado estado del bienestar. Este contexto habría posibilitado la afirmación de un paradigma correccional más optimista respecto a las posibilidades de reinserción de los individuos considerados desviados (Cohen 1988, Garland 2005). Según Garland (*Ibid.*) las dos fuerzas transformadoras básicas de los tiempos modernos son la fuerza económica de la competencia capitalista y la lucha política por la igualdad social y política. Estas dos fuerzas tenderían a configurar los procesos sociales a través de una dinámica dialéctica, dando origen a esquemas de acción institucional híbridos y a la co-presencia de corrientes y paradigmas diferentes y contradictorios en el ámbito del control social. Los paradigmas que se imponen por lo tanto en el ámbito del control social son fundamentalmente dos, según Garland: las criminologías de la vida cotidiana y la criminalización de la diferencia.

El primer paradigma explica la conducta delictiva a través de un modelo de elección racional individual utilitarista basado sobre el cálculo costes/beneficios y apunta por lo tanto a soluciones basadas en el control ubicuo. Se trata de un modelo que “normaliza” a los delincuentes, pintándolos como oportunistas racionales. El control se conseguiría por lo tanto a través de dispositivos muy diferentes, que prevén cantidades de pequeños ajustes e incluyen también el aumento de dispositivos de vigilancia y la planificación y el diseño del espacio de manera de reducir las oportunidades delictivas. Se podría interpretar la afirmación de este modelo como un proceso por algunos aspectos en continuidad con el anterior paradigma correccional, que apuntaba a la desinstitucionalización y el tratamiento comunitario (véase también Cohen, ob. cit.).

El discurso de la delincuencia racional y oportunista sería propedéutico a la afirmación de otro modelo

de control social basado en las políticas populistas y vengativas de criminalización de la diferencia, criminalización de la pobreza (Wacquant 2000) y demonización de determinados colectivos. A medida que el delito y el castigo se han transformado en cuestiones electorales muy importantes, los partidos políticos del gobierno y de la oposición han comenzado a competir para ser reconocidos como «duros» con el delito y capaces de garantizar la seguridad pública. Así, mientras en ámbitos precedentemente propios del llamado estado del bienestar ha prevalecido una política de corte neoliberal, de restricción de gasto público, privatización y competencia de mercado, en ámbitos de política penal ha prevalecido una agenda neoconservadora dirigida hacia la reimposición del control, usualmente por medios punitivos. “En la política penal, como en la política del welfare, [...] la población escogida como aquella que resultaba más necesario controlar estaba compuesta por los pobres, los negros de las ciudades y la juventud marginada de clase trabajadora” (Garland, *cit.*: 224). De esta manera, “la imagen recurrente del delincuente dejó de ser aquella del ofensor necesitado de ayuda o del inadaptado irresponsable y pasó a ser mucho más amenazante – criminales de carrera, adictos al crack, violentos y depredadores- y, al mismo tiempo, mucho más racista” (*cit.*: 177).

Añade Garland que estas políticas públicas se hacen particularmente relevantes cuando una inseguridad más general – derivada de la precariedad de las relaciones sociales y económicas en la sociedad tardomoderna – es difusamente experimentada. La política del control del delito provee una población ya constituida, profundamente impopular, como blanco contra el cual la sensación de inseguridad puede ser dirigida y proyectada.

Mientras las criminologías de la vida cotidiana «normalizan» a los delincuentes, presentándolos como oportunistas racionales, la criminología invocada por la estrategia del Estado soberano, en cambio, esencializa la diferencia. Se trata de una criminología que comercia con imágenes, arquetipos y ansiedades, en lugar de estar fundada en un análisis metódico (*cit.*: 228).

Los dos modelos de control se imbricarían y alimentarían mutuamente dando pie a lo que Stephen Graham (2011) denomina “cultura del miedo” o “cultura de la guerra”, y produciendo formas de auténtica militarización de la vida urbana. Graham apunta como el discurso securitario no es sino el complemento ideológico de un verdadero *boom* en el complejo industrial convergente que comprende seguridad, vigilancia, tecnología militar, cárceles, correccionales y entretenimiento electrónico. El resultado es un paisaje en continua expansión de seguridad que mezcla prácticas comerciales, militares y de seguridad con una cultura del miedo creciente, cuyas características serían la militarización y securización urbana, el pensamiento maniqueo y la venta del miedo (que eran las características centrales, notablemente, de la Guerra Fría y siguen caracterizando los años sucesivos). De esta manera, las hiperdesigualdades, la militarización urbana y la securización sostenida por el neoliberalismo se sustentan mutuamente. Y de hecho, como apunta el mismo autor, el fin de la cultura de la guerra no es

la paz, sino la naturalización de un estado de guerra. Dentro de esta lógica sigue manteniendo una relevancia central la demonización del “otro” percibido como enemigo:

[Las] variables [del proceso de producción social de la violencia] conciernen la construcción social de una división conceptual entre el adentro y el afuera de una nación u otra área geográfica, y la demonización orquestada de los enemigos y de los lugares enemigos del otro lado de las fronteras internas. La militarización comprende la normalización de los paradigmas militares de pensamiento, acción y política; dirige sus esfuerzos a la disciplinación agresiva de los cuerpos, lugares e identidades que se considera que no vienen bien a las nociones masculinizadas (e interconectadas) de nación, ciudadanía y cuerpo; y el desarrollo de una amplia cobertura de propaganda que romanticiza o santifica la violencia como un medio para una revancha justa o el logro de algún objetivo divino (2004: 60).

Fraile (2011) y otros señalan como en ámbito urbano el concepto de inseguridad se ha superpuesto al de conflictividad incluso a nivel cognitivo, de manera que los espacios urbanos más conflictivos (por ejemplo los barrios donde conviven diferentes generaciones de migrantes, o autóctonos pobres junto con migrantes) son automáticamente percibidos como los más inseguros a pesar de que la percepción difusa no se corresponda necesariamente a cifras elevadas de denuncias policiales. La frontera entre conflicto y delito se estaría volviendo por lo tanto cada vez más borrosa, con la consecuencia de estigmatizar cada vez más ciertos espacios y ciertos grupos considerados como “grupos de riesgo”. Fraile como los autores anteriores considera importante subrayar la relación entre delincuencia, entendida como construcción social, y mecanismos de acumulación de orden global que incluyen formas de economía sumergida o criminal organizadas en redes globales (narcotráfico, prostitución, tráfico de armas), cuyas manifestaciones a nivel local, contra las cuales los Estados soberanos y las administraciones locales pretenden luchar (trapicheo, prostitución) no serían sino una suerte de epifenómeno.

### **El campo: ¿excepción o norma?**

A medio camino entre el gueto comunitario y el hipergueto a lo Wacquant (2007), con algunos rasgos de “cinturón rojo” y, a la vez, de “cinturón negro”, los campos han sido representados como lugares que nacen desde el estado de excepción, instituciones totales que promueven de forma paradójica la inclusión a través de la exclusión.

Empleando los términos derivados de los análisis de Lloïc Wacquant, podríamos decir los campos de refugiados combinan, mezclan y aglutinan elementos característicos tanto del “gueto comunitario” de la era

Ford y Keynes como del “hipergueto” de nuestra actual época posfordista y poskeynesiana. Mientras que los “guetos comunitarios” eran casi totalidades relativamente autosostenidas y autorreproducidas que se complementaban con réplicas en miniatura de la estratificación, de las divisiones funcionales y de las instituciones de la sociedad en general, necesarias para atender el inventario completo de necesidades de la vida comunitaria, los “hiperguetos”, si por algo no se caracterizan es por ser comunidades autosostenidas. La atracción que une entre sí a los moradores del “gueto comunitario” y la repelencia externa que congrega a los marginados en un “hipergueto” (fuerzas poderosas ambas) se superponen y se refuerzan mutuamente. Combinadas con la furibunda y enconada hostilidad del entorno exterior, generan conjuntamente una fuerza centrípeta y abrumadora y a la que resulta muy difícil resistirse, lo que hace prácticamente innecesarias las técnicas de reclusión e aislamiento desarrolladas por los administradores y los supervisores de sitios como Auschwitz y los gulags. Los campos de refugiados se aproximan más que ningún otro micromundo social artificial al tipo ideal de “institución total” de Erving Goffman: ofrecen, por obra u omisión, una “vida total” de la que no hay escapatoria y, al mismo tiempo, impiden eficazmente el acceso a cualquier otra forma de vida (Bauman 2008: 46-7).

El debate sociológico actual sobre los campos proporciona explicaciones diferentes sobre su naturaleza, que cuestionan en mayor o menor medida su conceptualización en términos de “espacios de excepción”.

El origen histórico de los campos rom italianos se sitúa en el contexto de un movimiento para el derecho a la estancia, reivindicado esencialmente por activistas no romaníes, en una temporada (final de los años '70) en la que estaban empezando a aparecer cada vez más, en los ayuntamientos italianos, prohibiciones de asentamiento dirigidas a los “nómadas” (Bravi y Sigona 2007, Piasere 2006, Sigona 2002). Hay que añadir además que las llegadas de los prófugos de guerra desde los vecinos países de la ex-Yugoslavia (entre los cuales muchos rom) en los años '90, legitimaron ulteriormente el dispositivo-campo en un contexto de total ausencia de un sistema de asilo para refugiados. “El discurso público en vigor sobre los 'nómadas' proporcionó un marco y una justificación respecto al fracaso del sistema de asilo italiano para acoger y proteger a los refugiados rom” (Sigona 2014: 6).

Piasere (2006) adopta la conceptualización del campo como espacio de excepción, interpretándolo como el resultado de una suerte de penetración de estereotipos sobre poblaciones romaníes en las políticas públicas. En efecto, el ámbito semántico del “campo” evocaría dos universos distintos, el concentracionario y el naturístico. Y es en esta perspectiva que los primeros campos habrían sido planeados, como una especie de campings pensados para poblaciones exóticas y todavía en profundo contacto con la naturaleza, “nómadas en tránsito” que en el curso de su viaje se detienen en el área urbana destinada a los nómadas durante unos días para después seguir su camino, como si estuvieran predispuestos al nomadismo por una fuerza atávica y transcendental. Como se mencionaba anteriormente, los imaginarios estereotipados sobre las poblaciones romaníes son fundamentalmente de dos tipos, uno profundamente negativo (el *zingaro* sucio, ladrón, mentiroso, aprovechador, criminal

promiscuo, cobarde) y uno profundamente idealizado (el *zingaro* libre, pasional, aventurero, artista, músico, bailarín, conectado con el aspecto más instintivo y salvaje de la naturaleza humana); Piasere observa que es sobre la base de ambos imaginarios que han sido concebidos los primeros campos (clasificados en los primeros planes urbanísticos como zonas-verdes, de la misma manera que un camping, pero con menos servicios).

Es sobre la base de esta imaginación que muchos campos fueron entonces construidos, los cuales, lejos de ser lugares “naturales” y en sintonía con la “naturaleza de los nómadas”, eran construcciones altamente artificiales. En unos tiempos en los que la expresión “políticas interculturales” todavía no existía, esos campos constituían la realización concreta de políticas interculturales altamente desequilibradas, en las cuales la imaginación al poder no dejaba ningún espacio de contratación a demandas concretas de personas totalmente sin poder y consideradas por lo tanto como “ininterpelables” (2006: 10, traducción mía).

Piasere subraya además que el surgimiento de los campos se produce justamente en la década entre 1975 y 1985, el momento en el que empieza a entrar en crisis el orden establecido después de la Segunda Guerra Mundial y a producirse el paso desde un modelo de comunidad inclusiva, inspirado por el Estado social, a un Estado exclusivo, inspirado por la “justicia penal” y el “control de la criminalidad” (*Ibid*).

Desde este punto de vista, el campo rom habría pasado a representar cada vez más un dispositivo de control y una fractura, una discontinuidad, una herida al interior del territorio del Estado-nación, un contenedor de excedentes humanos en la era del exceso. El campo sería en este sentido la concreción del “estado de excepción” teorizado por Agamben (2003), aquella forma específica y paradójica de inclusión que puede realizarse solo a través de la exclusión (*Ibid*).

Picker, Greenfield y Smith (2015) señalan, en cambio, cierta continuidad entre las formas de gobernanza coloniales actuadas hasta los años '30 y la política de los campos para rom, *gypsies* y *travellers* implementada en varios países europeos (Gran Bretaña, Italia, Francia, Países Bajos), concibiendo los campos como una tecnología política espacio-racial, resultado de la aplicación de formas de gobernanza coloniales dentro de las propias metrópolis. En este sentido, más que una excepción, los campos representarían una continuidad respecto a la política de “civilización” de los “salvajes” mediante su relegación a las posiciones sociales subalternas – justificada *a posteriori* a través de procesos de esencialización (y producción) de la diferencia – que ya se había implementado en contexto colonial.

Sigona (2014) pone expresamente en discusión la conceptualización de Agamben del campo como espacio de excepción, seguida por muchos autores, remarcando en cambio el nexo entre la política de los campos y los procesos de transformación del espacio europeo, la progresiva aparición de fronteras (físicas y simbólicas) internas, y la constitución, jerarquización y fragmentación de la categoría de

“ciudadanía”. El campo no representaría por lo tanto un estado de excepción, sino que sería un producto coherente con el medio cultural, social y político de la modernidad tardía. Concebirlo como una excepción, como una forma de “extra-territorialidad” no sería útil desde un punto de vista analítico por diversas razones: se trataría de un enfoque ahistórico, sin agentes, incapaz de dar cuenta de lo social como campo de movilizaciones políticas y mediaciones multifacéticas e históricamente estructuradas. Sigona propone por lo tanto el concepto de *campzanship* (un juego de palabras entre *camp* y *citizenship*) para dar cuenta de aquella particular forma de ciudadanía propia de los individuos y colectivos cuyas condiciones están marcadas de forma prolongada en el tiempo por la precariedad de estatus legal y la marginalidad económica, para los cuales el campo representaría no sólo un lugar de contención sino también la posibilidad de acceso a unos recursos y servicios de otra forma negados. Los campos serían un espacio donde se manifiesta la ambigüedad de las relaciones entre legislación nacional y gobernanza local, en el cual las fronteras entre derechos, concesiones y caridad se hacen borrosas.

### 1.7. ¿Exclusión o conflicto?

Alrededor de los campos rom se habría constituido, a lo largo de los años, lo que Armillei (2015) ha definido como un auténtico sistema: el “sistema de los campos” (*camp system*), en el que desempeñarían un papel tanto los habitantes de los campos como los órganos gubernamentales y las organizaciones de la sociedad civil. Dentro de esta última categoría, en particular, las organizaciones del tercer sector habrían ganado progresivo protagonismo, sobre todo en las últimas dos décadas, como consecuencia de la incapacidad, tanto por parte del Estado como del mercado, de hacer frente a las nuevas demandas generadas por los cambios en las estructuras demográficas de los países europeos. El surgimiento de lo que ha sido definido como *welfare mix*, una tercera vía a medio camino entre lo público y el privado, “ha causado no solo una creciente externalización de las políticas sociales a organizaciones no-profit, sino también el establecimiento de arreglos informales entre autoridades públicas y pequeñas ONGs locales, y a veces de verdaderas relaciones clientelares con la política” (Armillei 2015).

Desde un punto de vista sociológico, el sistema de los campos se conformaría a la manera de un “campo” (se me permita el juego de palabras involuntario) en el sentido bourdieano del concepto. En él, las diferentes posiciones se definen objetivamente en su existencia, en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones y en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o capitales) (Bourdieu en Bourdieu y Wacquant 2005). De la misma manera que en un campo, los diferentes actores se mueven en base a sus objetivos específicos y sin embargo movidos por una misma doxa, vinculados u opuestos entre ellos por relaciones de dominación, subordinación u

homología.

Al interior de este complejo entramado de relaciones, los movimientos vecinales se movilizan, en muchos casos, por el desalojo o el desplazamiento de los campos desde sus barrios; los gobiernos – nacionales y locales – actúan, por su parte, atrapados por el peso específico que la “cuestión rom” detiene desde el punto de vista del consenso electoral, desplegando estrategias que parecen oscilar entre las alternativas de la caridad o la hostilidad (o una mezcla de ambas). Con los recortes en políticas sociales de la última década, que han disminuido los recursos a disposición del tercer sector en detrimento de la calidad de los servicios, las organizaciones no-profit habrían desarrollado una profunda dependencia respecto a las instituciones públicas, cumpliendo con las decisiones de los poderes públicos a pesar de su desacuerdo, en muchos casos, respecto a las políticas implementadas (Lori 2010, Armillei 2015). Para acabar, los habitantes de los campos desplegarían estrategias específicas, que van desde la sumisión y la identificación con los mecanismos de segregación a la resistencia y las movilizaciones desde adentro: una serie de actitudes que difícilmente son identificadas por los demás actores como formas de resistencia sino, más bien, como formas de desviación social o conductas antisociales.

Los límites y capitales específicos de cada una de estas posiciones en juego determinan una serie de conflictos entre las diferentes partes y, por supuesto, y la aparición de diferentes formas de resistencia. Los vecinos pueden movilizarse, de manera violenta o pacífica, para obligar los administradores locales a tomar en consideración sus reivindicaciones; los poderes locales pueden jugar estratégicamente con las indicaciones gubernamentales, así como los operadores sociales que trabajan en la calle pueden aprovechar de su escaso margen de actuación para llevar a cabo su trabajo de la forma “menos peor” posible. Los habitantes de los campos, por su parte, pueden adoptar diferentes estrategias. Wacquant, Slater y Pereira (2014) observan que, a lo largo del globo, habitantes de diferentes territorios estigmatizados (desde las *villas miseria* a las *shanty-town*, desde las *favelas* a los *slums*) desarrollan estrategias parecidas para “salir adelante” respecto al estigma que se les impone, que se estructuran alrededor de dos ejes principales: la sumisión y la resistencia. Entre las estrategias reconducibles al primer eje se encontrarían las prácticas de disimulación, distanciamiento mutuo y denigración lateral, retiro a la esfera privada o, cuando existe la oportunidad, abandono del barrio. Al contrario, estrategias de resistencia serían representadas por la indiferencia ostentada, la defensa del vecindario y la inversión hiperbólica del estigma. La elección entre las diferentes estrategias dependería de factores como la clase, la edad, la etapa del ciclo vital, el régimen de propiedad de la vivienda, la ancianidad en el barrio y la etnicidad. En este sentido, los conceptos de “infrapolítica” de Scott (2003) y el de “deserciones urbanas” de López Sánchez (1993) han resultado particularmente útiles desde un punto de vista analítico.

La aportación de Scott ha sido fundamental para dirigir la atención hacia aquellas prácticas del disfraz y

del anonimato realizadas por los grupos subalternos de manera deliberadamente escurridiza e imperceptible, hacia el ámbito de los rumores, los chismes, los cuentos populares, los chistes, las canciones, los ritos, los códigos y los eufemismos.

Concepto complementario al de “infrapolítica”, el concepto de “deserciones urbanas” de López Sánchez (1993) apunta a la existencia de prácticas que, lejos de implicar una aceptación pasiva de los procesos de exclusión, desposesión y estigmatización, impugnan y desafían el orden imperante. Su carácter intermitente o espontáneo las diferenciaría de las estrategias, las prácticas y las reivindicaciones fácilmente identificables como “políticas”, y las volvería más fácilmente susceptibles de descripciones despreciativas, como “actos vandálicos” protagonizados por actores “violentos” o formas de “desviación social” surgidas desde la “desorganización social” típica de la *underclass*. Sin embargo estas prácticas suponen una interpelación, un cuestionamiento y desafío de la autoridad (legal-gubernativa o policial) y, en última instancia, la interpelación del orden hegemónico (Aricó y Fernández, 2012). El concepto de “deserciones urbanas” remite entonces tanto a luchas como a comportamientos colectivos, que muestran en común la negación o la desafección de ciertos grupos sociales hacia las lógicas que les oprimen, como la segregación espacial o la privación material.

Que se trate de formas de infrapolítica o de deserciones urbanas, en ambos casos la aparición de estas formas de resistencia plantea la existencia de un conflicto social entre grupos movidos por intereses contrapuestos, y somete al investigador a la necesidad de describir las estrategias desarrolladas por los diferentes agentes en el desenvolvimiento de dichos conflictos, así como también las *doxas* que son compartidas por grupos contrapuestos y que limitan su acción.

### 2.1. Momentos y lugares

La duración total del trabajo de campo ha sido de aproximadamente 20 meses, distribuidos en diferentes etapas entre el diciembre 2011 y el septiembre 2015. Un primer ensayo exploratorio ha sido realizado en la primavera del 2009 para la asignatura de Técnicas de Investigación, en tiempos en los que todavía no sospechaba una prosecución de los estudios más allá de la licenciatura. La duración de esta primera aproximación etnográfica fue de un mes, en el cual se tomó contacto por primera vez con la familia Halilovic, cuyos miembros se convirtieron en unos de mis principales informantes.

Los contactos con la familia Halilovic, y en particular con las dos hermanas Jasminka y María, mis coetáneas, y en general las frecuentaciones de los habitantes de vía Germagnano, se han mantenido a lo largo del tiempo, hasta que en diciembre del 2011, una vez matriculada en el Máster de Antropología y Etnografía, propuse a las dos una colaboración para que me ayudaran a seguir el proyecto de investigación.

En este momento María ya había vuelto a vivir con su marido en otra ciudad italiana, después de una breve crisis y separación, y sus estancias en Turín se habían vuelto más breves y alejadas unas de otras, únicamente con la finalidad de visitar a su familia por breves temporadas. Así que quedó Jasminka como principal informante durante los tres meses de trabajo de campo en el período del máster (diciembre 2011 y febrero y marzo 2012) y también durante los 17 meses de investigación doctoral, entre 2013 y 2015. Ella y Morena (una de sus cuñadas) han sido mis acompañantes e informantes más disponibles y constantes. También hay que mencionar, entre los informantes que vivían afuera del campo, Vesna Vuletic, una mujer romní originaria de Serbia, presidente de la asociación Idearom (la única asociación rom que he conocido durante mi trabajo de campo) y su marido Gianni, voluntario de la asociación. Su disponibilidad ha sido fundamental para entender muchas dinámicas en las complejas relaciones entre poderes públicos locales y el tercer sector.

Como a menudo pasa en los trabajos etnográficos, han sido los acontecimientos mismos los que han dirigido mi investigación, llevándome a enfocar mi atención sobre ciertos aspectos y descartando otros, ayudándome a formular las preguntas necesarias, llevándome a conocer ciertas personas y ampliar mi observación en determinados ámbitos y no en otros.

A través de este recorrido, a veces tumultuoso, a veces lento e incierto, mi observación se ha enfocado finalmente sobre los siguientes ámbitos:

1. el campo rom legal de vía Germagnano, en la periferia norte de Turín, lugar de residencia de la

- familia Halilovic cuando la conocí;
2. el asentamiento de la Continassa, donde aconteció el linchamiento contra las familias de rom rumanos que ahí vivían informalmente, en el barrio de Le Vallette, en la periferia norte;
  3. los espacios públicos de la ciudad donde mis informantes desarrollaban su rutina y sus actividades, sobre todo en el centro de la ciudad (en especial mercados, oficinas de la administración y hospitales);
  4. el nuevo asentamiento de la familia Halilovic después de su salida del campo de vía Germagnano, en la periferia sur de la ciudad;
  5. el gran asentamiento ilegal de rom rumanos de Lungo Stura Lazio, en la periferia norte.

Una de las dificultades principales que encontré en el acceso a estos lugares, además de las dificultades clásicas que experimenta cualquier antropólogo que pretende curiosear en casa de otros – ya que nadie entiende bien quién es, qué hace y qué quiere – es la condición de apartheid no declarado que rige las relaciones entre rom y gagé en la ciudad. Así, para muchos actores yo era una gagí que pretendía superar las limitaciones socialmente impuestas y mezclarme con los habitantes de los campos rom. Evidentemente, no se trata de una separación insuperable: los relatos etnográficos que se encuentran a continuación son la demostración de ello. Sin embargo, sí hay una limitación que muy pocas veces he podido o querido superar. Hay un horario a partir del cual las relaciones, o al menos, las relaciones permitidas, consentidas y sancionadas positivamente entre habitantes de los campos y sociedad mayoritaria se suspenden. Para Jasminka, por ejemplo, salir de casa por la noche, o incluso simplemente estar en la calle cuando empezaba a ponerse oscuro (incluso a las 5 de la tarde, en los días de invierno), era impensable y aterrador. Así como era impensable que yo me quedara de visita más allá de las 5, en invierno, o de las 8, en los días de verano, ya que los miembros de la familia demostraban su preocupación ante la idea de que a aquella una chica sola, tal como era yo, se encontrara lejos de su casa. La condición de apartheid de los rom en la ciudad se revelaba entonces no como un hecho absoluto (o hay apartheid o no lo hay), sino como un punto intermedio en un *continuum* de posibilidades que dependían de variables de lugar, de género y de momento del año. La vía Germagnano se consideraba más insegura respecto al nuevo terreno en el que la familia se había mudado, en la periferia sur; las salidas de una chica sola se consideraban más peligrosas – o más condenables – que las de un chico solo, y las noches de invierno se consideraban más peligrosas que las de verano, puesto que en invierno las calles eran más desiertas. Lo que sí quedaba claro era que de noche, para una chica, era mejor quedarse en casa. Ni yo podía saltarme esta norma social, con alguna excepción en las noches de verano.

Por lo tanto, prácticamente todos mis encuentros con los miembros de la familia se han realizado

durante el día, en horario de mañana o de tarde. La mañana era un buen momento para quedar a solas con Jasminka, ya que la mayoría de los adultos, principalmente los hombres que recogen chatarra pero también muchas mujeres que salían juntas con el marido, se encontraban fuera. “A solas” es un eufemismo, porque quedar a solas con un miembro de una familia tan amplia es prácticamente imposible: como mínimo, hay algún niño que cuidar. A solas estuvimos en los momentos en que yo y ella teníamos que salir por algún recado o algún trámite. Entonces nos podíamos permitir pasar horas charlando yo y ella sin nadie más, en las largas colas que la burocracia imponía en la vida de Jasminka o en los bares donde íbamos a tomar algún café. Estos eran los momentos de las confianzas, las comunicaciones más íntimas, las charlas de amigas.

Sin embargo, ni con ella ni con las otras mujeres de la familia era fácil encontrar estos espacios privilegiados para comunicar. Había que buscarlos o, cuando no era posible, hablar en código (expediente necesario, por ejemplo, para conservar cierta privacidad tratando asuntos de los cuales no se quería que todos los demás se enteraran).

La presencia de niños era una constante en todos los encuentros con los otros miembros de la familia y se manifestaba para mis sentidos en forma de alegre parloteo y griterío de trasfondo, con interrupciones frecuentes de las conversaciones. Este sonido inconfundible de niños que juegan, ríen, hablan, chillan, lloran, se ha quedado grabado en mis oídos como un sonido que me vuelve a la memoria cada vez que pienso en los Halilovic. Era un fondo sonoro que traspiraba vitalidad y animación.

## **2.2. Manejo de la información**

Las relaciones con todos mis principales informantes, tanto los habitantes de los campos como los demás actores sociales que interactuaban directa o indirectamente con ellos, se ha desarrollado a través de una mezcla rara de confianza y desconfianza. Con los Halilovic, por ejemplo, ha habido la confianza necesaria para que me permitieran pasar tantas horas en sus casas; sin embargo, la misma desconfianza socialmente incrustada en las relaciones entre rom y gagé se ha vuelto a presentar en nuestras relaciones, como incorporada e interiorizada de manera más o menos irreflexiva por cada uno de nosotros.

Es significativo sin embargo que la desconfianza no sólo ha marcado mis relaciones con los informantes de los campos, sino también con muchos de los actores “de afuera” del campo, que han colaborado con sus charlas y con su trabajo a esta investigación. Entre profesionales y expertos del ámbito (trabajadores del Ufficio Nomadi o del tercer sector) siempre he percibido la voluntad de controlar la difusión de ciertas informaciones.

En el caso de la familia Halilovic había un “precedente histórico” que recurría una y otra vez: la figura

leyendaria de Caterina. Caterina era una chica que se había vuelto muy amiga de María y Jasminka en los años de la adolescencia. Después de unos años en los que las tres habían compartido muchas experiencias, incluso algunas nada usuales para dos adolescentes rom de sexo femenino, como quedarse a dormir fuera por la noche, o incluso salir de vacaciones con Caterina, la vida de ésta, por lo que he podido entender de las narraciones, había tomado su curso. Se había quedado embarazada, había nacido su hija, había tomado su carrera profesional hasta llegar a afirmarse en el mundo del cine. Si bien todos los Halilovic me hablaban muy bien de ella, había una parte de sus discursos donde aparecía de manera evidente la rabia por lo que se interpretaba como un abandono y una traición por parte de ella. Caterina evidentemente no había hecho nada malo, pero había incumplido con el imperativo de la solidez de los vínculos que caracterizaba las relaciones dentro la familia Halilovic.

Yo por mi parte tenía mucho miedo de decepcionar alguien que ya tantas veces se había sentido humillado u ofendido por un gagé, e que incluso se había sentido traicionado y abandonado la única vez que había ofrecido su amistad a una gagí.

El episodio de Caterina es sintomático de muchas cosas, entre las cuales seguramente el miedo al engaño que recorre las relaciones entre rom y gagé, tanto por parte de los unos como de los otros. El fantasma de Caterina era agitado delante mío como una advertencia y era evocado tan a menudo dentro de la familia Halilovic como para exorcizar un miedo, que era tanto más grande cuanto más quien lo evocaba había creído e invertido energía en esta relación.

Esto era lo que pasaba en el campo. Entre “los gagé”, en cambio, las personas con las que más a menudo me he relacionado han sido miembros del mundo del trabajo asistencial, personal del Ufficio Nomadi del Ayuntamiento pero sobre todo miembros de asociaciones del tercer sector que trabajaban para la “promoción social” de los rom. Entre ellos, el papel mismo de antropóloga ha sido el que ha suscitado el sentimiento de desconfianza. En cierto sentido, yo era también una “trabajadora social” como ellos, familiarizada con el lenguaje de las ciencias sociales, pero a diferencia de ellos no me involucraba en los proyectos de intervención, limitándome a buscar informaciones para mi análisis. Dependiendo de quién se tratara, mi papel también podía ser visto como “traicionero”, o simplemente peligroso. Para los informantes se trataba, entonces, como en cualquier otro ámbito de la vida cotidiana, de ponerse en escena según un cálculo preciso de las informaciones que les interesaba compartir conmigo y las que preferían ocultar.

En algunos casos, los trabajadores del Ufficio evitaron deliberadamente compartir determinadas informaciones y en un caso en particular llegaron directamente a prohibirme la entrada en el campo rom ilegal de Lungo Stura Lazio, cuando se enteraron que yo paseaba tranquilamente por ahí. Supongo que tal vez ellos mismos habían sido excluidos del acceso a cierta información, a ciertos procesos de toma de decisión institucionales, lo cual era evidentemente más perjudicial para su trabajo que para el

mío. Mientras considero comprensible, e incluso justo, que un habitante de un barrio segregado necesite conservar algo de su privacidad cotidiana, la opacidad en el funcionamiento de la administración pública me indignaba. La voluntad de ocultar información se me ha hecho mucho más manifiesta – y me ha resultado más molesta – en el ámbito institucional y administrativo que en el mundo de los campos que he frecuentado.

Un último obstáculo – y esto evidentemente se ha manifestado sólo en mis relaciones con los actores rom – ha sido el idioma. Nunca he aprendido el romaní que hablaban con un nivel suficiente como para entender las conversaciones que tenían entre sí en mi presencia, ni aún menos para poderme dirigir a ellos en su idioma. Aunque haya aprendido algunas palabras y algunas expresiones, todas nuestras conversaciones se han dado en italiano.

### **2.3. Salir de la mirada “excluidocéntrica”**

En realidad, pronto me quedó claro que “penetrar” en la vida de las familias rom que me abrían las puertas de su casa me importaba relativamente. Evidentemente había taxonomías, registros discursivos, contradicciones, resistencias, estrategias significativas e incluso fundamentales para el análisis. Pero lo que más me llamaba la atención era el mundo afuera y alrededor del campo, las relaciones de poder que le atravesaban. En este sentido, hay claramente una vocación redentora en este trabajo; pero hay también una reflexión teórica sobre la necesidad de salir del “pobrecentrismo” cuando se habla de la pobreza, o del “gitanocentrismo” cuando se habla de antigitanismo.

De hecho, ha habido un momento del trabajo en el que he descubierto que tanto lo que estaba haciendo, así como la manera misma como lo estaba haciendo, coincidía perfectamente con las indicaciones que Wacquant (2007) proporciona para orientar las investigaciones sobre periferias y guetos en la introducción de su *Parias urbains* (*Los condenados de la ciudad* en la traducción castellana). En particular, la necesidad de salir de la mirada “excluidocéntrica” se encuentra recogida en los cinco principios metodológicos que Wacquant enumera. Las prescripciones del autor (que he observado escrupulosamente en mi trabajo) son las siguientes:

1. someter a un examen crítico las categorías y los discursos que pretenden delinear científicamente la marginalidad “organizando su percepción y su tratamiento político”, para dejar de lado los falsos problemas y el enfoque político y administrativo;
2. contextualizar el barrio en cuestión desde una perspectiva diacrónica, en su contexto histórico, “sin olvidar nunca que el espacio urbano es una construcción histórica y política cuyas razones jamás se encontrarán reduciendo la observación al barrio mismo” (*Ibid.*, p. 21);

3. practicar la observación etnográfica, imprescindible siempre y cuando quede conectada al análisis institucional: “la investigación de campo no puede prescindir por un momento del análisis institucional y viceversa” (*Ibid.*, p. 22)
4. individuar, además de la condición social de la zona observada, su posición en la jerarquía de los espacios urbanos y la función que ella cumple en el sistema metropolitano en su conjunto. Un barrio puede servir como contenedor de mano de obra barata, como reserva étnica, como simple depósito para una población “excedente”, etc.
5. “finalmente conviene especificar el grado y la forma de la penetración estatal en los barrios de relegación, así como la relación cambiante – y a menudo contradictoria – que mantienen sus habitantes con los distintos funcionarios y oficinas públicas, escuelas y hospitales, agencia de alojamiento HLM y de ayuda social, los bomberos y los transportes públicos” (*Ibid.*, p. 22), con particular atención a la policía, instrumento especial del poder.

Estas preocupaciones, que son tanto teóricas y como metodológicas a la vez, se encuentran ampliamente recogidas en la investigación que se ha llevado a cabo.

## **2.4. Participar con el cuerpo**

En particular, por lo que concierne el trabajo etnográfico, hay que precisar algunos detalles que tienen que ver con la investigación, los imperativos impuestos por el trabajo de campo, los obstáculos encontrados y las soluciones ideadas. En particular hay que explicar cómo se ha puesto en práctica la metodología de la observación participante.

Mis visitas en las casas de los Halilovic se daban en calidad de invitada, por lo tanto no podía hacer nada más que sentarme, aceptar el café o la comida a la que ellos me invitaban, y conversar. No he vivido de la misma manera que los demás miembros de la familia, simplemente porque no era un miembro de la familia. He experimentado el frío, el calor, el estrés, las exigencias de la organización familiar, pero siempre en calidad de visitante externa. De manera análoga, las modalidades a través de las cuales he entrado en contacto con los trabajadores sociales, abogados, guardias urbanos, maestras de colegio, personal de ventanilla (en hospitales, oficinas de correo, centro del empleo, etc.) no me han permitido participar activamente en sus actividades. La situación en la cual más activamente he participado ha sido representada por la colaboración como voluntaria en las actividades de la asociación Idearom. Dicha participación ha sido una ocasión para poder acceder a los grandes asentamientos ilegales de romanos en vía Germagnano y Lungo Stura Lazio (donde difícilmente me hubiese sido fácil acceder de otra manera). Se ha tratado además de una buena ocasión no solamente para observar, sino también

para experimentar lo que quiere decir trabajar en una asociación.

Explorar una parcela del mundo social requiere la exposición en y sobre el terreno, en el que el propio cuerpo deviene aparejo irremplazable del quehacer etnográfico. Se trata de una producción de conocimiento científico a partir del cuerpo, de un saber con el cuerpo en sentido literal (Giglia, 2003: 90). De ahí la importancia de los sentidos como médium privilegiado de acceso al mundo empírico. La vista, el oído, el olfato, el tacto, el gusto, todas estas percepciones corporales estaban extraordinariamente despiertas y llamadas en causa cada vez que pasaba la frontera del campo rom – quizás un poco menos en los despachos y las oficinas del trabajo social y del mundo de las decisiones institucionales, donde todo me aparecía más familiar por ciertos aspectos, pero sobre todo más aséptico e insípido. En el campo, el gran uso de la purpurina, los colores brillantes y los colores metálicos, con estampados de tigre, cebra, leopardo en la ropa y en el decorado interno de las casas, el griterío de los niños y de los adultos, las risas, las broncas, el olor fuerte de humo y leña quemada (a veces se trataba de leña tratada con barnices, recuperada de la basura, que producía un olor agrio y hasta nauseabundo), el sabor del café preparado a la manera turca, en infusión, con mucho azúcar, dulce y caliente en el frío del invierno turinés, el sabor de los dulces y las golosinas del supermercado a que los niños me ofrecían, las bebidas azucaradas, todas estas percepciones disparaban mi atención hacia los detalles de un mundo para mí desconocido. Se trataba de mirar atenta y minuciosamente, impelida por esa curiosidad insaciable que, insiste Mauss (2006 [1947]: 11), requiere el trabajo de campo. Pero no solo de esto se trataba. También probaba una sensación de bloqueo, hasta corporal, cada vez que me preparaba para salir desde la quietud de mi casa para acercarme al campo; una sensación de miedo por la prueba que cada visita al campo me imponía, a nivel no solo cognitivo, sino también emocional. Por no hablar de la sensación de impotencia que me producía el malestar de Jasminka, la ansiedad que sentía cuando ella me hablaba de sus problemas, la sensación de no estar nunca a la altura, el miedo a decepcionar quien me estaba ayudando.

La etnografía carnal de Wacquant (2002, 2004, 2011) ofrece una radicalización empírica y metodológica de esta forma de practicar etnografía con el cuerpo, una etnografía que toma al cuerpo del investigador como instrumento de conocimiento, en el que éste asume la disciplina corporal y transforma su cuerpo a partir de las relaciones sociales y simbólicas que ofrecen el espacio/tiempo social en que está inmerso. Hay que remarcar una cuestión de orden epistemológico que considero fundamental y que, no por obvia, debemos dejar de considerar: el cuerpo – socializado – no es un dispositivo neutro de acceso al conocimiento. Como subraya Bourdieu, quien dedicó parte de su obra a la reflexión teórica sobre el modo de trabajar del científico social, el cuerpo posee una intencionalidad práctica, una capacidad generativa y creadora para comprender el mundo. Junto con Wacquant (Bourdieu y Wacquant 2005), se adentró en lo que denominaron postura reflexiva, una suerte de vigilancia epistemológica en el sentido

apuntado por Henri Bernard (1990), esto es, en relación con la necesidad de someter la posición del observador al mismo análisis crítico al cual se ha sometido el objeto construido. Esta postura trata de atender de forma metódica el papel del investigador en la producción de conocimiento, al mismo tiempo que permite pensar en sus condiciones de producción. Para Bourdieu y Wacquant

La relación entre el observador y el mundo no es la existente entre un sujeto y un objeto, sino aquellas de ‘complicidad ontológica’ entre el habitus, como principio socialmente integrado de percepción y apreciación, y el mundo que lo determina. El sentido práctico expresa esta sensibilidad social que nos guía incluso antes de que nos planteemos los objetos en tanto que tales (1995: 26).

No existe por lo tanto, una línea clara de demarcación entre lo objetivo y lo subjetivo, lo consciente y lo inconsciente. La vieja antinomia de las ciencias sociales entre los modos de conocimiento subjetivista y objetivista, o si se prefiere, entre la teoría y la investigación empírica, queda así diluida.

Durante mucho tiempo lo que pasaba a mi cuerpo dentro del campo rom era que se disparaba mi nivel de alerta y vigilancia, frente a todas las preguntas y comentarios que recibía, frente a los niños que jugaban a robarme el bolso, las miradas, los saludos no devueltos, las frases pronunciadas de las que no entendía inmediatamente el sentido y que suscitaban mi miedo de ser burlada o ridiculizada. Siempre he intentado gestionar estas emociones (el miedo al rechazo, el peso de la mala consciencia, el sentido de culpabilidad por ser gagí y antropóloga), y creo haber contestado y reaccionado casi siempre apropiadamente, jugando con mi interlocutor o ignorando quien buscaba provocarme; sin embargo sería hipócrita no reconocer que tales emociones las he probado, y que he sido en muchas ocasiones turbada por ellas. Y a pesar de haber sido advertida por Bourdieu sobre la necesidad de dirigir una mirada reflexiva a mis propios habitus y esquemas cognitivos, tengo que reconocer que tardé tiempo en entender que mis reacciones de susto, alerta, rechazo, miedo, sorpresa, también eran parte importante del material etnográfico que describía las interacciones entre los así llamados “incluidos” (a los que yo pertenecía) y los “excluidos”.

Mi cuerpo ha participado al trabajo de campo de muchas maneras, no solamente proporcionándome información significativa en forma de estados emotivos que yo tenía cada vez que interpretar, sino también con su simple apariencia, generando en los demás actores impresiones, malentendidos y confusiones, de manera que yo podía elegir cada vez si jugar con ellos o aclararlos. Mi apariencia de figura femenina, gagí, joven, de clase media, se prestaba a ser confundida la mayoría de las veces con la de una asistente social. También podía interferir en el trabajo de campo: mi presencia durante las interacciones en el espacio público entre mis acompañantes rom y transeúntes gagé podía alterar el normal acontecer de las cosas, puesto que no es “normal” que un rom se presente acompañado por un amigo gagé.

## 2.5. Entrevistas

Además de una observación participante y reflexiva, la otra vía que he practicado para conseguir el acceso a las informaciones que buscaba ha sido la realización de entrevistas en profundidad. Éstas se han revelado útiles sobre todo a la hora de acceder a aquellos mundos más difíciles de observar y que sin embargo conformaban claramente los eventos que se producían bajo mi mirada. En particular, se han realizado:

- 4 entrevistas a mujeres de la familia Halilovic (más allá de las largas y frecuentes conversaciones)
- 4 entrevistas a otros habitantes del campo autorizado de vía Germagnano
- 3 entrevistas a habitantes del campo de Lungo Stura Lazio
- 4 entrevistas a funcionarios (o ex funcionarios) del Ufficio Nomadi
- 2 entrevistas a presidentes de Distritos
- 3 entrevistas a presidentes o miembros de asociaciones de vecinos
- 1 entrevista a la presidente de una asociación rom (Vesna Vuletic)
- 4 entrevistas a operadores de asociaciones del tercer sectores
- 1 entrevista a un abogado de ASGI (Asociación Estudios Jurídicos sobre Inmigración)
- 1 entrevista al titular de una chatarrería
- 3 entrevistas a guardias urbanos (o ex guardias urbanos) del Núcleo Nómadas de la Guardia Urbana
- 1 entrevista a una maestra de primaria
- 1 entrevista al vicecalde de Borgaro (TO).

Se ha considerado importante no solamente observar, cuando fuera posible, las prácticas de los anteriores recién alistados, sino también escuchar la expresión discursiva de los actores, considerando el discurso como objeto de conocimiento específico.

Sin embargo, de acuerdo con una concepción interaccional y praxeológica del discurso, se considera aquí la entrevista como un evento de comunicación que involucra a todos los interlocutores, incluido el investigador, en la construcción de un discurso acerca de la realidad social. Si se entiende el discurso como un proceso dinámico, entonces la entrevista es de considerarse como “un acontecimiento en el curso del cual el informante y el encuestador negocian juntos [...] posicionamientos, puntos de vista, proposiciones contingentes sobre el mundo” (Mondada, 2000: 91).

La cuestión va más allá del problema primordial del científico social, es decir, el no poder tener nunca la seguridad de que lo que nos están diciendo sea cierto. Se trata de tomar en consideración la forma en que los contenidos son expresados por el entrevistado, en una lógica casi teatral: cómo éste se sitúa en

el contexto de la entrevista, en qué lugar pone al entrevistador, cómo se desarrolla la puesta en escena de su discurso. Todo ello nos habla acerca de sus intereses, tanto en el sentido de qué temas son relevantes desde su punto de vista, como de cuales informaciones el entrevistado quiere dar a conocer al investigador y cuáles no.

## **2.6. Fuentes documentales**

La tercera vía de acceso a la información que necesitaba han sido por supuesto las fuentes documentales. Entre estas, cabe destacar tres principales:

- los documentos producidos por el gobierno, la Unión Europea, la administración pública, la Junta Municipal y las organizaciones no gubernamentales del tercer sector consistentes en recomendaciones, decretos, deliberaciones, actas, informes relativos tanto a la implementación de políticas públicas dirigidas hacia la “población rom” como a la gestión de los campos;
- por lo que concierne a la documentación histórica relativa a la historia de la gestión de los campos rom turineses, el material proporcionado por los miembros de la asociación Idearom, por los miembros de Opera Nomadi – sección Turín – y por Francesco Vercillo, presidente del círculo cultural Banfo del VI distrito municipal (el distrito con más alta concentración de asentamientos rom en la ciudad);
- el material mediático procedente de la prensa escrita y de las páginas web, además de blogs y otras páginas de análisis, observaciones, comentarios y actualidad. En particular, por lo que concierne la prensa escrita, han sido recopilado de manera sistemática durante la investigación los artículos relacionados con la “cuestión rom” desde el diario La Stampa, el diario nacional editado en Turín.

## 03. Contexto histórico-político

### 3.1. “Directamente” de la India... ¿modernos “parias urbanos”?<sup>1</sup>

La literatura sobre poblaciones romaníes ha hecho del común origen indio de estas poblaciones su tópico más clásico, junto con la raíz compartida de los idiomas hablados. Escribe Sigona:

El dilema de los orígenes, este intento de encasillar los nuevos llegados, será una presencia constante en la historia de las relaciones entre rom y poblaciones mayoritarias a lo largo de los siglos. ¿Cómo explicar tanto interés? ¿Por qué hoy en día todavía no puede haber una publicación sobre un cualquier aspecto de la vida de las comunidades rom y sinti en Italia que no contenga al menos un párrafo sobre sus orígenes? Me parece que aún hoy en día sea válido lo que se ha dicho para el pasado: reenviando a los orígenes – cuanto más lejanas y remotas – se busca de alguna manera de encontrar una justificación a la diversidad, real o presumida, de las poblaciones de rom y sinti. Esta justificación se vuelve, además, un intento de autoabsolución por parte de la sociedad mayoritaria, puesto que expresa una remoción: la negación de siglos de bandos, persecuciones, exterminios, violencias, marginación que han marcado, y siguen marcando, profundamente la historia moderna de las comunidades de rom y sinti en Europa (2008a: 19).

Lapov sostiene que el enfoque clásico del saber gitanológico ha sido impostado prevalentemente para delinear un arquetipo de “rom originarios”. Dicho enfoque habría provocado de hecho la realización de estudios muy restrictivos que descuidan “muchas otras esferas de la variada cultura de este pueblo” (2004: 26). En otros términos ha habido una escasa atención a los grupos reales. Un interés dirigido a los rom “en carne y hueso” más que a los rom arquetípicos habría significado, según Lapov, disponer hoy en día de mucho más material de estudio del que está disponible. Los estudios pasados han trabajado sobre arquetipos más que sobre grupos concretos, y de esta manera se ha generado una imagen presuntamente monolítica de “la cultura rom”, obviando las claras evidencias de como los diferentes grupos han absorbido los rasgos de las sociedades mayoritarias con las cuales han entrado en contacto.

#### ***3.1.1. Antecedentes históricos: diferentes estrategias de dominación***

Según Piasere (2004), en la Europa del siglo XV existían al menos dos grandes grupos sociales o clanes

---

<sup>1</sup> La expresión “parias urbanos” (“urban outcast”) es utilizada por Wacquant en el título de su obra traducida al castellano como “Los condenados de la ciudad” (2007). Wacquant no se refiere con esta expresión específicamente a los habitantes de territorios estigmatizados étnicamente connotados como “rom”. Sin embargo, me ha parecido que esta definición les puede incluir perfectamente, además de presentar la posibilidad del juego de palabra a partir del tan remarcado origen indio de las poblaciones romaníes.

familiares cuya existencia se puede reconstruir a través del estudio de la lengua, que da testimonio de la existencia de dos grupos dialectales comunes. Uno estaría asentado en la Europa del este y utilizaría en prevalencia la autodenominación “rom”, el otro se encontraría posicionado en cambio en la Europa occidental – y su denominación varía entonces en “sinti”, “kalé”, “mānuš”, “romanicéls” - además de “rom”. Pero a los dos grupos se habría añadido un tercero, igualmente clasificado como romaní. Es justamente el estudio de la lengua el que da testimonio de como el habla de este tercer grupo nada tiene que ver con orígenes indios; sin embargo, este grupo, al igual que los otros dos, ha sido considerado como romaní por parte de la población mayoritaria. Piasere cita por ejemplo el caso de los *travellers* irlandeses, de los *reisende* escandinavos, de los *jenische* en Suiza y los *woonwagenbewoners* en Holanda, sin olvidar los *caminanti* sicilianos (2004: 17).

Procedentes o no de la India, y al margen de que su idioma se inscribiera o no en la familia lingüística del romanés, los tres grupos han sido denominados de idéntica manera en las sociedades europeas (“*zingari*”, “*cigani*”, “*gitanos*” “*tziganes*”, “*gypsies*”), como resultado de una evidente simplificación, dictada por una forma de “ignorancia interesada”, como diría San Román (1994: 122). Se hace evidente aquí el origen de una taxonomía, producida por la necesidad de conferir un estatus a los misteriosos “nómadas” desconocidos y a los demás grupos de maleantes, que bien marcaría las diferencias entre ellos y el resto de una sociedad cuya cultura es percibida como sedentaria, “normal”, universal.

El binomio nomadismo/sedentarismo está, evidentemente, fundado sobre una caracterización enfocada desde el punto de vista hegemónico, que tiende a medir la movilidad de los otros sobre la (a veces presumida) estabilidad concebida como propia de los “gagé”. En muchos casos, además, se ha interpretado como “nomadismo” movimientos migratorios dictados por la necesidad de huir de persecuciones, de la pobreza y las guerras en busca de condiciones de vida mejores.

Hoy en día son pocos en porcentaje los que, identificándose como romaníes, hacen del desplazamiento continuo su dimensión existencial. Piasere (2004) observa que las zonas con más fuerte presencia de grupos con tendencias sedentarias coinciden con las zonas del este, que son también las zonas de más alta concentración de los rom en Europa. Hay que considerar que la mayoría de las poblaciones romaníes (el 60-70% según la reconstrucción de Piasere) están concentradas en la Europa del sur-este, mientras que el restante 30-40% se encuentra en el resto de Europa, con concentraciones relevantes sobre todo en la franja atlántica constituida por España y Francia. Asimismo la demarcación oeste / este coincide aproximadamente con una diferencia en las denominaciones, como se ha mencionado anteriormente: en el este se encuentran principalmente grupos que se autodenominan “rom”, mientras que en el oeste se encuentran autodenominaciones diferentes: hay rom pero también hay, como se ha dicho, *sinti*, *mānuš*, *kalé*, *romanicéls*.

Piasere (*Ibid.*) hace notar que esta demarcación este/oeste, que ve la mayoría de los grupos romaníes

situados al este, autodenominándose rom y practicando una vida mayoritariamente sedentaria, tiene que ser explicada a través de los procesos políticos y económicos de la historia europea.

La llegada de los grupos romaníes en Europa en el siglo XIV coincide con la salida del feudalismo de Europa occidental (con el correspondiente advenimiento de formas características del primer capitalismo: mercantilismo, debilitamiento de los lazos serviles, formación de población desposeída lista para ser sucesivamente proletarizada a bajo coste y, si era necesario, con violencia). En cambio, en Europa oriental los mecanismos feudales siguen todavía durante muchos siglos. Hasta el siglo XIX no es abolida la esclavitud de los rom en Moldavia y Valaquia, principados vasallos del Imperio Otomano.

La presencia rom en el área balcánica del este ha estado sujeta a un conjunto de técnicas de dominación diferentes entre sí. En toda la historia del Imperio Otomano, por ejemplo, no se tiene conocimiento de disposiciones “anti-rom”. Los rom eran incluidos en los registros de contribuyentes, pagaban impuestos como los demás súbditos. La Rumelia, correspondiente al territorio de la península balcánica, caracterizada por una fuerte presencia romaní, formaba parte de tal imperio.

En cambio, en Moldavia y Valaquia, como se ha dicho (regiones de la actual Rumanía) los rom eran esclavos del clero cristiano ortodoxo local, del príncipe (voivoda) o de los nobles (boyardos). En dichos principados el esclavo (*rob*) tenía un estatus jurídico particular y no hay que confundirlo con los siervos de la gleba.<sup>2</sup> Sólo los rom podían ser esclavos y cualquier rom sin dueño que entrara en el territorio del principado se volvía automáticamente esclavo del príncipe e iba a incrementar la “reserva principesca” (Piasere 2003: 48) – similarmente a lo que acontecía con los judíos en la Europa cristiana (Cantor 2004). Desde el siglo XIV hasta el siglo XIX, cuando fue abolida la esclavitud, hubo una amplia circulación de esclavos entre los dos territorios y los rom tendían a escapar hacia los territorios cercanos, mientras que los boyardos, por las noticias que se tiene, organizaban batidas para capturarles y reconducirlos a las *ziganías*.<sup>3</sup> Los esclavos era un bien tan preciado que se tendía a aplicar una política proteccionista, no vendiéndolos a extranjeros e imponiendo matrimonios endogámicos.

Este conjunto de sumisión a través de esclavitud, políticas proteccionistas de preservación de la población esclava, inserción en el sistema tributario y simple reconocimiento (y, por lo tanto, aceptación y libertad) explican históricamente la estabilización de presencias rom en esta parte de Europa y su alta concentración que alcanza hoy en día hasta el 10% de la población local.

Muy diferente es la situación en el resto de Europa.

---

<sup>2</sup> Los esclavos, a diferencia de los siervos de la gleba, podían ser comprados separadamente de su familia. Los esclavos podían ser donados, intercambiados, dejados como dote, vendidos. El precio de un esclavo varió mucho según las épocas, podía costar más que un siervo de la gleba o tener el mismo precio de un caballo, el animal más caro en aquel momento. Se tiene testimonio también de expediciones de boyardos fuera de las fronteras del propio estado (en Transilvania, Hungría, Polonia) para cazar esclavos “frescos”.

<sup>3</sup> Las *ziganías* eran lugares en campo abierto, a veces a lado del palacio patronal o en un rincón de un monasterio, en los que eran segregados los esclavos rom bajo la custodia de otro rom encargado de la vigilancia de los demás.

Los rom que llegan en Occidente a principios del siglo XV encuentran regiones ricas, a veces muy ricas, encuentran sociedades que no tienen necesidad de esclavos sino de mano de obra [...] que no necesite ser mantenida; encuentran sociedades que se están dando nuevas formas políticas, que están sentando las bases del nuevo estado moderno (Piasere 2003: 49).

Según Piasere, todo intento de inserción de los grupos romaníes de la Europa occidental en los mecanismos de dominación-sumisión que se estaban entonces creando ha estado destinado al fracaso. Los grupos asentados en Occidente demuestran una actitud de abierto rechazo a entrar en el sistema de dominación que se estaba construyendo, de someterse al control por parte de un Estado centralizado que se estaba reforzando cada vez más. Fueran cuales fueran las razones – que residan en las diferencias entre las estrategias de grupos del este y grupos del oeste, en el conjunto de circunstancias económicas, históricas, políticas, en la propia resistencia de estos grupos, o en todas estas cosas a la vez – el poder de los Estados del oeste sólo se ha podido manifestar en forma de bandos de expulsión, decretos de destierros, persecuciones por parte de “cazadores” encargados por el poder. También se produjeron persecuciones por parte de comunidades locales enteras. El intento es, en palabras de Piasere, el de “degitanizar” zonas enteras.

El antigitanismo asume entonces, según este autor, dos formas claramente distintas en la historia de Europa: por un lado explotación (a través de la esclavitud o la obligación de pagar impuestos), por el otro expulsión: “Podemos por lo tanto entender porqué se han formado estas dos 'Europas *z'ingaras*' tan diferentes demográficamente: en el sur-este los rom eran buscados como contribuyentes o como esclavos, en Occidente eran expulsados y perseguidos como desobedientes” (2003: 50).

La estrategia que desarrollan entonces los grupos asentados en los territorios del oeste europeo es la dispersión. Piasere utiliza la metáfora del polvo: pequeños grupos esparcidos para resultar lo menos visibles posible. Pequeños grupos que mantienen sin embargo contactos entre sí, valorizando las relaciones de parentesco, realizando matrimonios endogámicos y practicando consecuentemente una alta movilidad para mantener la cohesión en la dispersión.

### ***3.1.2. La creación de alarma social. ¿Una nueva forma de dominación?***

La historia de los prejuicios de la sociedad mayoritaria hacia los grupos romaníes es larga, y no va a ser mi tarea reconstruirla aquí con detalle. Lo que me interesa, en cambio, es entender la construcción social de una emergencia: es decir, entender como una convivencia secular, por muy conflictiva que haya sido, haya podido ser institucionalizada en los albores del siglo XXI como una “emergencia”, tal como ha sido definida en los decretos promulgados por el gobierno de Berlusconi en el 2008. En la actualidad, pese a su visibilidad en el discurso público y el frecuente recurso por parte de mass media y

políticos de un vocabulario de “invasión” y “oleadas”, la población romaní en Italia representa un sector mínimo de la población presente en el territorio: entre 140.000 y 160.000 personas, que representan el 0,25% por ciento de la población italiana.<sup>4</sup> Se trata de uno de los porcentajes más bajos de grupos romaníes respecto al total de la población si es comparado con el de los demás países europeos: piénsese en el 1,72% de los kalé en España, el 0,51% de los rom y manouches en Francia, el 0,32% de los romaniçels en el Reino Unido, o las concentraciones más altas de rom en Rumanía (8,48%), Bulgaria (9,74%), Eslovaquia (8,05%) y Hungría (6,93%).<sup>5</sup> Los grupos caracterizarlos como romaníes en Italia conforman un sector absolutamente heterogéneo desde el punto de vista de las tradiciones, los cultos religiosos y los estatus jurídicos (más de la mitad son ciudadanos italianos; los demás son ciudadanos comunitarios y extracomunitarios). Las condiciones socioeconómicas también son extremadamente variables: a pesar de que se suele identificar a los rom como habitantes de barracones o barracas en las periferias de la ciudad, se calcula que dos tercios de ellos viven en casas o terrenos en propiedad, por lo cual, cuando se habla del “problema rom”, se está hablando en realidad del “problema de los campos” que concierne un sector relativamente reducido de la población romaní presente en el país. ¿Cómo puede ser que esta “minoría de una minoría”, constituida por los habitantes de los campos, pueda constituir un problema social tan grande como para ser etiquetado como “emergencia”? ¿Qué es lo que ha pasado?

Sigona, Trehan y Seis (2011) sugieren que para entender lo que está pasando en la Unión Europea en lo que concierne a las comunidades romaníes, es necesario alejar la mirada de los propios rom e intentar, en cambio, enfocar la mirada en la imagen más amplia de la Unión Europea contemporánea, “una construcción política e institucional que ha conllevado dos décadas de transición, ampliación y reestructuración económica y social”, y que “se encuentra actualmente bajo fuerte presión como resultado de la crisis financiera” (2011: 95).

Una de las claves explicativas del fenómeno de la creación de *alarma social* en Italia alrededor de los rom en las últimas décadas reside seguramente en la creación de los campos en los contextos urbanos y la sucesiva retirada de las políticas sociales públicas, con relativa externalización de las mismas a organizaciones privadas e imposición de políticas de austeridad. Pero también han sido decisivas las transformaciones sociales y económicas de los países del Este europeo (donde la concentración de rom es relativamente más alta), ya que estas transformaciones han sido el principal motor de las oleadas migratorias desde el Este hacia los países de Europa occidental (incluyendo a muchos migrantes rom).

Me parece procedente detenerme en este punto para entender las razones y las perspectivas que guían

---

<sup>4</sup> Fuentes: Ufficio Pastorale Migranti Turín (<http://www.migranti.it>), Consejo Europeo (<http://www.coe.int> y [www.europa.eu](http://www.europa.eu)), Visetti (2009).

<sup>5</sup> Todas estas cifras constituyen estimaciones, puesto que no hay datos ciertos sobre poblaciones romaníes en Italia y en Europa.

estas migraciones. En Turín, en particular, los principales países de procedencia de los habitantes de los campos rom (formales e informales) son Rumanía y los países de la ex Yugoslavia (Croacia, Eslovenia, Bosnia, Serbia, Montenegro y Kosovo).

## 3.2. La caída del muro

### 3.2.1. Transformaciones socio-económicas en Rumanía

Las enormes transformaciones políticas y económicas que Rumanía ha conocido desde el fin de la II Guerra Mundial hasta hoy son transformaciones que han incidido profundamente sobre el tejido social del país.

La dictadura de Ceaucescu (1965 – 1989) se caracteriza, al menos en su fase inicial, por algunos aspectos fundamentales: la política de apertura a occidente y cierta distensión en la política interna – naturalmente sin permitir críticas internas o la puesta en discusión de su poder, a costa de la eliminación física de los adversarios. También se señala un proceso de mejora desde el punto de vista económico para la población que durará al menos hasta 1974; dicha mejora resultará sin embargo frágil y no duradera, siendo la economía del país estructuralmente débil (Ricci 2002).

El poder de Ceaucescu gradualmente se transformó en un obsesivo culto de la personalidad, y la gestión de los bienes públicos fue monopolizada por un grupo de familiares y amigos del presidente que llevaron a Rumanía a una severa crisis presupuestaria. Burocracia y clientelismo, incompetencia y despotismo, centralismo y megalomanía son los fenómenos más evidentes de la Rumanía conducida por el *conducator* rumano. Durante un largo período quedó aislada del mundo, mientras que en su interior se caracterizaba por una situación de fuerte crisis y tensión social (Bruno 2007).

La crisis estalla en 1989. La represión violenta de algunas manifestaciones en Timisoara provoca una ulterior ola de protestas en el resto del país que llega hasta Bucarest. Pocos días después Ceaucescu es detenido junto a su mujer y ejecutado con ella en la noche de Navidad. Se acaba en pocas semanas una experiencia así llamada “socialista” que duró cuarenta años, y Rumanía pasa a ser una república democrática.

En los años 90 el país se encuentra en una situación de fuerte crisis económica, social y política. La ilusión de que con la caída del socialismo llegarán riqueza y bienestar se acaba pronto. El gobierno del país está en mano a una clase dirigente ligada a las viejas prácticas de gestión, a la burocratización y la corrupción anteriores. Las esperanzas desvanecidas demasiado rápidamente producen un electorado bastante inestable, que no consolida ninguna propuesta de gobierno, y que tiende a menudo a añorar al pasado comunista idealizándolo. Ascenso y caída de coaliciones políticas se suceden unos tras otros; no

hay gobierno que consiga proporcionar continuidad a la programación económica (Ricci 2002).

En un país de inmensos recursos minerales, agrícolas e industriales, la inflación crece y aumenta el porcentaje de pobreza. Resulta difícil llevar a cabo los planes de privatización y transformación de los aparatos industriales del antiguo régimen. A pesar de estar en balance pasivo, estos siguen manteniéndose con vida gracias a un enorme dispendio de capitales. Los inversores extranjeros no están dispuestos a arriesgarse. El país, que hasta los años 90 no tenía relaciones comerciales salvo con los países de la órbita soviética, se encuentra de repente sin salidas de mercado para los productos de su producción. La situación de guerra en la ex Yugoslavia hace que un potencial mercado con los países mediterráneos no se pueda desarrollar debido a la interrupción de una vía de comunicación fundamental (Demichelis 2003).

Los salarios medios son bajos, lo cual favorece la emigración de la población joven y de las mujeres. A comienzo del nuevo milenio se constata cierto cambio de la situación, debido sobre todo a las inversiones desde el extranjero que comienzan a afluir. Se crean nuevas plantas industriales de pequeñas y medianas empresas, la mayoría con capital extranjero, favorecido sobre todo por la posibilidad de tener mano de obra a bajo coste, desgravaciones fiscales y buena disponibilidad de materias primas. El desarrollo no comprende evidentemente todas las capas de la sociedad y, como en otros países del Este europeo, crece un conspicuo número de nuevos ricos frente a una mayoría de la población en pleno proceso de pauperización. Es sobre todo la población rural (que en Rumanía constituye el 50% de la población total) la más afectada por la recesión económica (*Ibid.*).

Las minas, que ya habían dejado de ser competitivas antes de la caída del régimen y forzosamente mantenidas en vida por este, en condiciones de libre mercado están obligadas a cerrar, dejando porcentajes muy altos de desempleados que emigran hacia la capital o buscan fortuna en el extranjero. Lo mismo pasa con buena parte de las grandes industrias. Un parcial flujo de dinero llega de los envíos monetarios que los emigrados dirigen a sus familias, pero no se trata evidentemente de un capital suficiente para sanar la crisis.

El 1º de enero de 2007, Rumanía, junto con Bulgaria, entra en la Unión Europea. Esto debería garantizar, en teoría, el desarrollo económico y social de la nación, pero se revela rápidamente una liquidación a bajo precio del territorio y sus recursos a las multinacionales occidentales, sin mejorar la situación general de malestar social. En la actualidad la situación económica continua sin mejorar, los sueldos siguen sin resultar adecuados al aumento de los precios de los bienes de consumo, mientras aumentan los costes de las casas, las facturas, los alquileres, los terrenos.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Son muchos los testimonios recogidos durante mi trabajo de campo entre habitantes de campos rom turineses de origen rumano (no solamente rom, sino también gagé) de familias que sostienen poseer una casa de propiedad en Rumanía, pero de no disponer de los medios para subsistir en su país.

### ***3.2.2. Transformaciones socio-económicas en Yugoslavia***

Yugoslavia, después de la Segunda Guerra Mundial, está formada por seis repúblicas federadas y dos regiones autónomas. Ideológica y económicamente cercano al ámbito comunista, su historia se caracteriza por el intento del general Tito, al mando del país, de proponer una vía socialista separada y alternativa respecto al modelo estalinista. Josip Krulic (1997) describe a Tito como alguien muy ligado al modelo soviético, debido a su formación comunista y su pasado, pero consciente en realidad de que una política económica y social en Yugoslavia no podía ser conducida según los dictámenes de Moscú. Yugoslavia, bajo la guía de Tito, estará en constante estado de ruptura tanto con el bloque soviético, que echa en cara al régimen yugoslavo demasiadas concesiones a los modelos económicos capitalistas,<sup>7</sup> como con el bloque occidental, que insiste en la falta de “libertad” política y económica.

Desde el punto de vista social y del equilibrio entre las diferentes nacionalidades y grupos étnicos, la época de Tito se caracteriza por una suerte de pacificación de los fermentos nacionalistas.

Tito muere en Lubiana en el 1980 con ochenta años. Las manifestaciones de duelo por parte del mundo entero fueron enormes. Sin embargo, se expresaba la certidumbre de que, una vez muerto Tito, Yugoslavia de todas formas no se habría desviado del camino indicado por “la gran guía” (Krulic 1997: 96).

Si desde el punto de vista económico, después de la muerte del general la economía siguió durante algunos años estable, y Yugoslavia conoció cierto desarrollo, desde el punto de vista político en poco más de diez años la Federación Yugoslava se fragmenta en diversos estados en conflicto entre sí.

Eslovenia y Croacia declaran su independencia el 25 de junio 1991. El 15 de septiembre del mismo año nace la República Yugoslava de Macedonia, y, sucesivamente, también Bosnia Herzegovina se convierte en un estado independiente.

No son separaciones indoloras, sino que conllevan guerras y profundas tensiones. Cada una de estas declaraciones de independencia es fuertemente contrastada tanto por el gobierno central como por las minorías – o mayorías, como en el caso del Kosovo albanés. Ni la intervención de los estados occidentales ni el control del territorio por parte de los militares de la UNO conseguirá calmar la situación que queda durante largo tiempo al borde de la crisis.

La comunidad internacional se ha encontrado frente a una multitud de reivindicaciones de soberanía nacional, de autodeterminación, de redefinición de las fronteras y de reconocimiento diplomático. En el interior del país, de la caída del Estado central han sacado ventaja fuerzas que ya desde hace tiempo fomentaban el conflicto étnico y el nacionalismo para sus ambiciones de poder, mientras desde el exterior la Yugoslavia fragmentada se ha convertido en el nuevo tablero de ajedrez sobre el cual las

---

<sup>7</sup> Por ejemplo estaba permitido a los campesinos propietarios de tierra – *kulaki* – de mantener su propiedad colectivizándola sólo en parte. También el gobierno soviético critica a Tito los acuerdos tomados con Grecia y Turquía en el área mediterránea: el pacto balcánico, firmado en 1953 (Krulic 1997).

potencias internacionales han jugado una partida geopolítica sobre la redefinición de sus áreas de influencia (Grecic 2000).

La situación de un conflicto tan alargado en el tiempo no ha permitido ninguna mejora desde el punto de vista económico, si se exceptúa Eslovenia, región ya desarrollada bajo el período socialista, y, en parte, también Croacia. Para Bosnia, en cambio, la situación económica sigue siendo trágica, poquísimas industrias están presentes en el territorio y faltan vías de comunicación e infraestructuras.

En general el contexto yugoslavo se presenta con algunas regiones que a duras penas consiguen mantener los estándares europeos de desarrollo económico. Se trata de Croacia, Eslovenia y Serbia, cuya situación, por muy crítica que sea, no es comparable con la de otras regiones – como Macedonia, Bosnia o Kosovo – totalmente devastadas por la guerra y por la destrucción de las infraestructuras. Estas regiones en perpetua crisis de representación política, en su mayor parte son sostenidas económicamente con ayudas internacionales.

### **3.3. Políticas hacia los rom en Yugoslavia y Rumanía**

#### ***3.3.1. “Cuando estaba Tito comíamos con cucharas de oro”: las políticas sobre minorías étnicas en Yugoslavia***

Durante el régimen comunista, en Yugoslavia las políticas sobre minoría étnicas estaban orientadas sobre todo hacia el respeto de la multiétnicidad del territorio. La presencia de grupos que se percibían diferentes sobre unos criterios de adscripción étnica, nacional, cultural, religiosa y lingüística imponía al poder central una mediación que atenuara e impidiera los impulsos centrífugos en provecho de una pacífica convivencia.

La frase “cuando estaba Tito comíamos con las cucharas de oro”<sup>8</sup> expresa de manera clara la percepción de algunos rom respecto a su situación en la Yugoslavia socialista. Un estado que tenía que garantizar a toda la población el mismo nivel de dignidad y oportunidades permitió a las poblaciones romaníes encontrar en la Yugoslavia socialista su propio “espacio vital”.

¿Cuáles eran las ventajas de la época de Tito para los rom? Para empezar, las leyes promulgadas por Tito garantizaban a los rom tanto la posibilidad de acampar libremente a las orillas de los ríos como la posibilidad de participar en las asignaciones de viviendas públicas al igual que cualquier otro ciudadano, así como garantizaban el acceso a la sanidad pública, la obligación escolar para los niños o el reconocimiento como minoría. De esto derivaba una relativa seguridad y la posibilidad de mantener tradiciones e identidad cultural mientras el Estado garantizaba la incolumidad de los rom frente a

---

<sup>8</sup> Expresión, recogida durante el trabajo de campo, de uno de los habitantes del campo de vía Germagnano, (13/10/2009) recogida también en el testimonio de Bruno (2007).

eventuales manifestaciones de intolerancia o persecuciones.

Hay que remarcar que algunos aspectos de la integración de los rom en la Yugoslavia de Tito, a nivel de derechos / deberes, podían ser percibidos como impuestos más que como beneficios. Entre estos, la obligación de la escolarización y la obligación de la prestación laboral (Bruno 2007) que incidía profundamente en la posibilidad de continuar ejerciendo las actividades tradicionales. Sin embargo, durante toda la experiencia comunista se incentivaba la vida asociativa de los rom, no se les negaba el acceso y la participación en la vida política del país y había en determinadas aldeas alcaldes rom, sobre todo en los ayuntamientos donde más fuerte era su presencia a nivel demográfico. Intelectuales y artistas tenían la oportunidad de expresarse, participar en la vida cultural y acceder a los medios de información y comunicación (Lapov 2004: 135).

Es oportuno sin embargo señalar que la nostalgia que algunos rom profesan hacia la época de Tito puede ser debida a una forma de idealización. Hay que recordar que el bienestar de la población en la época socialista no se debía tanto a las leyes que garantizaban la tolerancia étnica, o al menos, no exclusivamente a ellos, sino también en buena medida a una calidad de vida objetivamente mejor. Las grandes transformaciones económicas de los años 80 y la sucesiva globalización arrollaron las economías locales e incidieron de manera profunda justamente sobre aquellas categorías de pequeños comerciantes, artesanos y trabajadores “atípicos”, entre las cuales los rom se encontraban fuertemente representados.

Claramente la comparación con la época comunista no se puede sostener con respecto a lo que ha pasado a la población rom después de la disolución de Yugoslavia. El recrudecimiento del conflicto ha significado en muchos casos la expulsión de los ciudadanos pertenecientes a grupos percibidos como étnicamente diferentes. Y si esto ha sido aplicado a croatas, serbios, albaneses y bosnios, aún más lo ha sido hacia los rom, que tampoco han tenido la posibilidad de apelar a algún ente o institución para denunciar las expulsiones, ni algún organismo que pudiera de alguna manera protegerles de los procesos de exclusión y expulsión. En las guerras yugoslavas, “los rom fueron obligados a elegir un bando en un conflicto en el que no había un bando para los rom” (Cahn y Peric, 1999: 7). Según Galjus (1999a), los rom han sido las víctimas olvidadas en los conflictos balcánicos.

Aún hoy en día, en algunas municipalidades, conseguir los documentos perdidos durante el conflicto (que ya es complicado de por sí, en general) para los rom se vuelve una auténtica empresa, también porque las administraciones ciudadanas y estatales tienden a no reconocerles como ciudadanos. Negando la ciudadanía, automáticamente se cierra la vía a la posibilidad de conseguir el pasaporte. Esto significa tanto la pérdida de derechos y de acceso a los servicios sociales en su propio país de origen como la imposibilidad de poder ser reconocidos en el Estado al que se ha emigrado.

### ***3.3.2. Rumanización forzada: la falta de reconocimiento de la identidad cultural y la proletarización de los rom en Rumanía***

El término “rumanización” remite a la asimilación implementada por el régimen de Ceaucescu hacia todas las minorías en general, incluyendo la romaní. Desde sus orígenes el régimen de Ceaucescu, al romper con la política de Moscú, apela a un discurso ideológico basado en el nacionalismo de Estado, valorizando la identidad nacional, afirmando el origen y el destino común de todo el pueblo rumano.

La integración y asimilación de los rom durante la época de Ceaucescu, provoca reacciones diferentes. Algunos grupos y comunidades han resistido tenazmente a la voluntad del régimen de homogeneización de la población; otros en cambio se han adecuado a ella (Scarabello 2007).<sup>9</sup>

El régimen comunista, desde la toma de poder al final de la Segunda Guerra Mundial hasta los años 60, no reconoce a las minorías culturales húngara, alemana y romaní dignidad alguna ni posibilidad de representación política en el partido y en las instituciones. Cuando, en los años 60, se empieza a conceder algún sistema de representación, los rom quedan excluidos de tales reconocimientos.

En el área balcánica algunos trabajos y prestaciones han sido tradicionalmente monopolio casi exclusivo de los rom, como las actividades relacionadas con la crianza de caballos, la producción de manufacturas de hierro y otros metales, algunos productos de la edificación rural. El estado rumano impondrá la regularización de los trabajos y de los comercios, también a través de la obligación del trabajo en fábrica, transformando a los trabajadores artesanos en mano de obra obrera. Sólo algunos grupos rom han opuesto una fuerte resistencia a los procesos de asimilación, intentando continuar las propias actividades laborales tradicionales, encontrándose muchas veces en los márgenes de la legalidad o directamente perseguidos por la ley. Sobre todo entre la población rumana rural (que constituye el 50% de la población rumana total), había mucha demanda de servicios ofrecidos por trabajadores rom, como la construcción e instalación de canalones en cobre, la fabricación de alambiques para la producción del aguardiente local, la recogida de chatarra o el comercio ambulante. No solo estos servicios eran muy demandados, sino incluso competitivos respecto al trabajo ofrecido por las cooperativas estatales. A ellos se les reconocía una alta profesionalidad. Por lo tanto eran muchos los que, sobre todo en el campo, demandaban las prestaciones de trabajo de los rom, hasta el punto que el estado socialista decidió organizar y legalizar tales actividades con licencias y permisos particulares. Paralelamente, ya desde los años 50 y hasta los 80, ha sido puesto en marcha un programa de sedentarización de grupos familiares que realizaban actividades laborales ambulantes, obligándoles a tener habitación y residir en ella. Tal programa fue implementado de manera cada vez más estricta sobre todo en los últimos años

---

<sup>9</sup> En el interior de algunas comunidades rom el término *romanisați* es utilizado para indicar la diferencia que las comunidades rom tradicionales sienten hacia aquellos grupos rom que han abandonado usanzas y costumbres tradicionales, donde las mujeres por ejemplo utilizan pantalones en lugar de las típicas faldas largas coloradas. Véase Scarabello, 2007: 51.

del régimen. Un ulterior aspecto de la política del régimen fue el desplazamiento forzoso de algunos grupos hacia zonas donde la presencia rom era inferior. Estas políticas han implicado la desarticulación de comunidades, de relaciones y contactos familiares y sociales, además de la imposibilidad en algunos casos del mantenimiento de las actividades laborales tradicionales (*Ibid.*).

Otra fuente de rumanización ha sido la apertura a los rom rumanos de los empleos públicos (policía, ejército, aparatos del partido). Según Bruno (2007), se ha tratado de un intento de incidir profundamente en las estructuras sociales, en el sentimiento comunitario y en las economías de los grupos familiares rom.

Según Sigona (2009b, 2011a/b), Kovats (2003), Bruno (2007) y otros, en los años 90, con la caída de los regímenes socialistas, los fenómenos de exclusión social hacia los rom se exacerban, en paralelo con la liberalización de los mercados y el advenimiento de una economía globalizada.

La época socialista, tanto en Yugoslavia como en Rumanía, se ha caracterizado por luces y sombras en las relaciones entre el poder y los rom, entre reconocimiento y tutela de los derechos por un lado e imposición de políticas asimilacionistas, en mayor o menor medida, por el otro. Sin embargo, por muy criticable que fueran las políticas de los dos regímenes, las condiciones de vida de los rom de aquel entonces no se pueden comparar con las de ahora. La tasa de pobreza de los rom en los países de Europa centro-oriental es hoy en día hasta diez veces superior al del resto de los ciudadanos. En el 2000, casi el 80% de los rom en Bulgaria y Rumanía vivía con menos de cuatro euros por día, en contraste con el 37% de la población de Bulgaria y el 30% en Rumanía (Sigona 2009). Lo que desaparece es aquella especie de “contrato social” que los países socialistas estaban poniendo en acto en su programa de integración de la minoría rom; según Bruno, lo que más se encuentra a faltar es aquella forma de reconocimiento social, aquella posibilidad para los rom de encontrar un papel en el interior del sistema a través del reconocimiento de sus especificidades profesionales y sociales.

Lo que cambia en los años 90 es sobre todo el advenimiento de la globalización, el profundo y radical cambio de la economía. Desde un punto de vista macroeconómico, quien no está al paso con el cambio, con los ritmos y las nuevas reglas de la producción, está obligado a abandonar la actividad; lo mismo pasa en un plan microeconómico con las pequeñas economías locales y la producción de artefactos artesanales, que pierden los pequeños mercados de los que antes disponían.

En Rumanía este aspecto es más evidente. Aquí es justamente el cierre de los lugares de trabajo, de las minas y las fábricas, además de la industrialización y mecanización de la agricultura, lo que ha determinado la exclusión de muchos, entre ellos los rom. En Yugoslavia, además de las profundas transformaciones económicas, la explosión de los nacionalismos también ha contribuido a hacer la vida de las minorías cada vez más difícil. Por estas razones muchos grupos familiares han sido obligados a intentar la vía de la emigración o la fuga hacia otros territorios para poder tener alguna posibilidad de

supervivencia.

En la Rumanía de los 90 la exclusión se ha exacerbado, sea en el acceso a los servicios sociales, sea en las recurrentes persecuciones a las que los rom han sido sometidos por parte de los poderes públicos y sectores de la población. En un período de fuerte malestar social, de hecho, los rom siempre han sido uno de los chivos expiatorios favoritos. En Rumanía han sido documentados casos de verdaderos pogromos, que han provocado muertos y heridos (Revelli 1999).

### **3.4. Políticas hacia poblaciones romaníes en Italia, “el país de los campos”**

#### ***3.4.1. La “invención” del pueblo italiano***

En Italia, como en el resto de Europa, la historia de las relaciones gagé-rom coincide con la historia misma del antigitanismo. De manera particular, la emanación de bandos finalizados a la expulsión de los *zingari* es distintiva de la historia de la Edad Media en la península italiana y sobre todo en el Estado de la Iglesia (Piasere 2003 y 2009).

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la transformación de las fronteras de los Estados europeos, en particular la redefinición del neonato estado alemán, las guerras franco-prusianas, la abolición de la esclavitud en Rumanía a partir de 1855 y, sucesivamente, la caída y el desmembramiento del imperio hasburgo, incentivaron la movilidad de los grupos rom; el mismo pasaje de territorios de un país al otro implicaba el cambio de nacionalidad de las poblaciones ahí presentes. Italia también, sobre todo sus regiones del nordeste, fue interesada por estos fenómenos.

Mientras tanto, a partir de 1861 (año culminante del proceso de conquista y unificación de los diferentes estados presentes en la península italiana, que desembocó en la declaración del Reino de Italia) se estaba llevando a cabo un proceso de “fabricación” del pueblo italiano: un pueblo que hasta aquel momento no existía sino en el imaginario de una vanguardia política e intelectual. Como declaró Massimo D'Azeglio, un importante político italiano, en una de las primeras sesiones del parlamento del nuevo reino, “Italia está hecha, ahora hay que hacer los italianos”. Illuzzi (2006) hace notar que el proceso de creación del pueblo italiano bajo las poderosas fuerzas nacionalistas excluyó desde el primer momento aquellos categorizados como *zingari* desde el cuerpo social nacional, considerando el “estilo de vida nómada” como una amenaza al orden social. En un contexto marcado por el desorden general, los *zingari* pasaron a representar el enemigo interno ideal. Hoy en día todavía la “teoría del nomadismo” (ERRC 2000) es usada a menudo para legitimar la marginalización de rom y sinti en Italia, no solamente para justificar su segregación espacial sino también para reforzar la idea popular de que no son italianos y no pertenecen a Italia.

### **3.4.2. De las prohibiciones de estancia a la institución de los campos**

Tras el capítulo trágico de los campos de concentración surgidos bajo el fascismo y el Porjamós (el holocausto rom), la condición de los sinti y rom en Italia vuelve a un “estado de derecho” que es, al menos en teoría, igual al de cualquier otro ciudadano. Una declaración del primer ministro Giulio Andreotti del 1973 reafirma este principio:

En la organización jurídica italiana, no existe ningún principio que prohíba el nomadismo, ni normas particulares a las cuales se deban someter los nómadas en razón de su manera de vivir: por lo tanto, las normas en vigor en materia penal, civil y administrativa son válidas para ellos como para todos los residentes en el territorio nacional (Giulio Andreotti en Lacio Drom 1973: 5-36).

La necesidad del primer ministro de hacer referencia al fenómeno conocido en el discurso público como “nomadismo” se debe a los conflictos que se estaban produciendo en aquel momento a nivel local. En muchos ayuntamientos italianos, de hecho, estaban empezando a hacer aparición carteles que prohibían la estancia de “nómadas” en el territorio municipal. La ambivalencia de una posición como la del primer ministro Andreotti, sobre las normas “válidas para todos los residentes en el territorio nacional” aparece clara cuando se contrasta con la realidad cotidiana en la que vivían (y viven) rom y sinti, con las dificultades a la hora de acceder a los servicios, los obstáculos que encuentran en reivindicar sus derechos o las condiciones de pobreza y hostigamiento.

Las declaraciones ambiguas y políticamente correctas procedentes de los poderes centrales dejan por lo tanto desamparadas las administraciones locales que deben gestionar con sus propios medios los conflictos que se producían entre la población mayoritaria y aquellos percibidos como *zingari* nómadas. Hay que recordar que en las décadas de los 60, 70 y 80 Italia asiste a un flujo reducido pero constante de inmigraciones de grupos rom procedentes de Yugoslavia, más relevantes en términos de visibilidad que de consistencia numérica, lo que se puede interpretar como resultado de una disparidad de riqueza cada vez más acentuada entre Italia e Yugoslavia. Dichos movimientos migratorios concernían grupos que se sumaban a una presencia ya existente y arraigada de rom yugoslavos en Italia, tras el desmembramiento del imperio hasburgo y la redefinición de las fronteras en el este europeo en el siglo XIX.

Es por lo tanto en estas décadas que empiezan a aparecer, llamando a la memoria el fantasma de los antiguos bandos de la Edad Media, los carteles de prohibición a los nómadas arriba mencionados. El resultado era la expulsión repetida de grupos que seguían “rebotando” desde una localidad a otra, aumentando la conflictividad ya existente (véase Piasere 2006, Sigona 2002).

En una circular del '73, el Ministerio de Interior invita los ayuntamientos a la remoción de dichos

carteles que se estaban difundiendo en toda la península. La circular invitaba además a “examinar la posibilidad de realizar, en apósitos terrenos, *camping* equipados con servicios esenciales con la finalidad de permitir que la estancia de los nómadas se realice en las mejores condiciones higiénicas posibles, con evidentes efectos de promoción sociales y con indudable beneficio para la entera colectividad” (la traducción es mía, la cursiva también).

De esta manera, empiezan a surgir a nivel regional a partir de 1984 varias leyes regionales dirigidas a la tutela de la etnia y de la cultura de rom y sinti, las cuales prevén la realización de *campings* o “aree-soste” (áreas de parada) en los principales ayuntamientos italianos, conocidas también como “campos-nómadas”.

### 3.4.3. “*I poveri zingarelli*”

Hay que señalar que la creación de los campos se debió también al impulso de movimientos, principalmente de matriz católica, que reivindicaban el derecho a la estancia y demandaban la remoción de las prohibiciones de nomadismo, guiados por activistas en su mayoría no rom (Piasere 2006) movidos en buena parte por la reivindicación del derecho / necesidad de escolarización de los niños rom.

De hecho, el reconocimiento de la necesidad de escolarización de los niños rom y sinti representa el primer reconocimiento, aunque indirecto, por parte del estado italiano del “pueblo *zingaro*”, antes todavía que las leyes regionales de tutela de la cultura rom. La obra social de inspiración católica “Opera Nomadi” tuvo un papel fundamental en la promoción e impulso de la tutela de los “nómadas” y la institución de campos (Sigona 2002), ya que dicha organización llevó al ámbito público su crítica a las políticas locales de expulsión que impedían a los *poveri zingarelli*<sup>10</sup> de poder frecuentar de manera continuada la escuela. Fue justamente este aspecto que llevó a la experimentación de las clases especiales “Lacio Drom”, reconocidas por el Ministerio de Educación a partir de 1965 en un proyecto que preveía el papel central de Opera Nomadi y de la Universidad de Padua (en los años sucesivos el proyecto fue renovado hasta el 1982, pero la concesión fue dada solo a la Opera Nomadi). El proyecto “Lacio Drom” preveía la creación de clases especiales para niños rom.

Resulta evidente la motivación católico-misionaria de Opera Nomadi leyendo las palabras de sus promotores y voluntarios en el año 1971:

Los condicionamientos tradicionales del grupo, como lo son el sexo, el culto de los muertos, la religión, etc. hacen difícil la evolución del *zingaro* y su maduración social. Tal maduración es obstaculizada además por el estado de marginalidad e inferioridad en que se encuentra el pueblo nómada” (Azzolini en Sigona, 2002: 54).

---

<sup>10</sup> Literalmente, “pobres pequeños *zingari*”. Esta era la apelación con la cual los misioneros de Opera Nomadi solían referirse a los hijos de los “nómadas”. Véase Bravi y Sigona 2007, y Sigona 2009: 101.

Y más adelante en el texto:

El pueblo nómada se encuentra con respecto a nuestra sociedad en una posición de subdesarrollo y marginalidad. Es tarea de nuestra sociedad por lo tanto tomar la iniciativa. El primer paso para actuar concretamente es la actuación de un *centro sosta* [un lugar para la estancia, n.d.t.]. [...] no se ve posible de otra manera una educación escolar y comunitaria [...] La iniciativa tiene que volverse política y no quedar iniciativa de voluntariado (ob. cit., p. 54).

No hay que sorprenderse si, a partir de unos supuestos como el del subdesarrollo, la educación de muchos niños rom fue relegada en escuelas públicas a maestros especializados para trabajar con niños con retraso mental (Piasere 1991).

#### ***3.4.4. Los efectos de institucionalizar estereotipos***

Es en este contexto que son formuladas las leyes regionales anteriormente mencionadas dirigidas a la tutela de la “cultura nómada”. Varios autores (Sigona 2002, Piasere 2006) evidencian su rasgo de “leyes-fotocopia” por la gran semejanza que presentaban. La característica central de todas estas leyes es el abordaje del “problema nómada” desde un solo enfoque: la vertiente habitacional, y la propuesta de soluciones para la vivienda a partir del supuesto del nomadismo como rasgo central de la cultura rom: es decir, la creación de “campos nómadas”.

Definir una cultura en leyes, como hace notar Sigona (2002), siempre es peligroso porque corre el peligro de esencializar dicha cultura. Y de hecho, no se puede decir que el nomadismo, en el sentido de la movilidad como elección estratégica practicada por rom y sinti en aquellos años, no existiera, pero el enfoque esencialista de las leyes regionales, en lugar de considerarlo justamente como una elección estratégica, lo ha interpretado como un rasgo inmutable, poniendo así de manifiesto la incapacidad del legislador para prever las consecuencias de la política de los campos.

Lo primero que pasó, de hecho, fue que desde el principio, desde los primeros campos, estos espacios donde por fin la permanencia era posible se volvieron rápidamente un bien escaso y objeto de competencia, en una época de prohibiciones de estancia para los nómadas en los territorios municipales (las últimas prohibiciones tardaron muchos años en desaparecer).

[...] las dinámicas internas volvieron aquellos campos no unos campos de tránsito, sino unos campos que, siendo la posibilidad de estancia un bien que se volvía cada vez más raro, eran privatizados por la red de familias que tomaba la hegemonía. Los conflictos interfamiliares aumentaron y pronto muchos campos fueron abandonados o evitados por sinti y rom, muchos de los cuales prefirieron tomar en alquiler o comprar un terreno en el cual poderse instalar autónomamente con sus caravanas (Piasere, 2006: 11).

Muchos de los supuestos “nómadas” revelan entonces la naturaleza electiva de su movilidad, resistiéndose a continuar siendo “nómadas” una vez se les ofrecían condiciones de vida un poco menos precarias. Hay que decir, entre paréntesis, que la reglamentación interna de algunos campos, que preveía la pérdida de la asignación del espacio para quien se ausentara a partir de un determinado número de días, favorecía la elección estratégica del sedentarismo más que la del nomadismo.

En segundo lugar, lo que pasó es que los campos, destinados en principio a una población rom y sinti “autóctona”, y sin embargo abandonados por quienes podían acceder a la compra o al alquiler de terrenos privados, empezaron a ser ocupados cada vez más por las familias emigradas que llegaban en aquellos años desde Yugoslavia, en un primer momento con un impacto reducido y luego cada vez más, hasta las migraciones más importantes consecuencia de los conflictos bélicos en aquella región, en un contexto de completa ausencia de un sistema de asilo para refugiados en Italia (Sigona 2001 y 2014).

Estamos en los años en que la elección del sedentarismo es cada vez más frecuente; muchos de los mismos rom migrantes de la (ex) Yugoslavia vivían en casas antes de llegar a Italia. Incluso para los grupos más “tradicionalmente nómadas” el estilo de vida va cambiando, debido en parte al cambio de estrategias económicas en el contexto general del proceso de urbanización e industrialización del país, a la revolución de los transportes,<sup>11</sup> pero también al endurecimiento de la maquinaria burocrática estatal (que permitía el acceso a los derechos sólo a ciertas condiciones, como la residencia) y la intensificación de los controles policiales.

### ***3.4.5. Decretaciones de emergencia de izquierda***

El año 2007 es el año de ingreso de Rumanía y Bulgaria en la Unión Europea. Con esta ampliación, empieza una alarma creciente en Italia sobre el riesgo de lo que algunos comentaristas han llamado “ola de llegadas” de inmigrantes procedentes de Bulgaria y Rumanía para “invadir” Italia. En el noviembre de 2007, la percepción de “invasión” asume el carácter de un verdadero pánico moral cuando, en un barrio periférico de Roma, un hombre de origen rumano caracterizado por los medios como “rom” asesina a una mujer italiana, Giovanna Reggiani, revolviendo los sentimientos romófobos en el país.<sup>12</sup> El gobierno de centro-izquierda responde con una decretación de emergencia que facilita la expulsión de ciudadanos comunitarios desde Italia en el caso de que éstos representen una amenaza para el orden y la

---

<sup>11</sup> El advenimiento del coche como medio de transporte cada vez más accesible de hecho desestructura los patrones de movilidad, permitiendo idas y vueltas rápidas a partir de un lugar fijo al cual regresar.

<sup>12</sup> Véase *Il Corriere della Sera*, 1 de noviembre 2007, “Giovanna Reggiani è morta” ([http://www.corriere.it/cronache/07\\_novembre\\_01/rom\\_accusato\\_omicidio.shtml](http://www.corriere.it/cronache/07_novembre_01/rom_accusato_omicidio.shtml)); *La Repubblica*, 1 de noviembre 2007, “Roma, è morta Giovanna Reggiani – La polizia: ‘Si è difesa disperatamente’” (<http://www.repubblica.it/2007/10/sezioni/cronaca/tor-di-quinto/flebile-attivita/flebile-attivita.html>); *Il Messaggero*, 1 de noviembre 2007, “È morta la donna torturata a Tor di Quinto. Controlli in campi nomadi, via alle prime espulsioni” ([http://www.ilmessaggero.it/ROMA/CRONACA/e\\_morta\\_la\\_donna\\_torturata\\_a\\_tor\\_di\\_quinto\\_controlli\\_i\\_n\\_campi\\_nomadi\\_via\\_alle\\_prime\\_espulsioni/notizie/12252.shtml](http://www.ilmessaggero.it/ROMA/CRONACA/e_morta_la_donna_torturata_a_tor_di_quinto_controlli_i_n_campi_nomadi_via_alle_prime_espulsioni/notizie/12252.shtml)).

seguridad públicos (Decreto ley n. 181/2007). Se trata de una decretación que, más allá de su aplicación concreta, tuvo unos profundos impactos a nivel simbólico y material: según Sigona (2008, 2011), legitimaba por un lado a los grupos de extrema derecha que apelaban al miedo hacia el “otro” como una herramienta política, y por el otro a las municipalidades que durante muchos años se habían opuesto a la presencia de rom en sus territorios adoptando medidas de desalojos.

### **3.4.6. Decretaciones de emergencia de derecha**

Es en este contexto que se instaura, en el año 2008, el tercer gobierno de Silvio Berlusconi, en coalición con el partido neorracista Liga Norte. Los primeros días del nuevo gobierno están marcados por un episodio de crónica que asume una relevancia central en las primeras páginas de los periódicos durante varios días: el supuesto intento de robo de una neonata por parte de una mujer rom en el barrio napolitano de Ponticelli, seguido por una venganza masiva en forma de ataques incendiarios contra el asentamiento rom situado en el barrio. El nuevo gobierno hace un uso estratégico del episodio, llegando a promulgar toda una serie de medidas para la seguridad ciudadana y el endurecimiento de las políticas punitivas, e incluso a decretar el estado de emergencia a propósito de los asentamientos rom en tres regiones italianas (Campania, Lazio y Lombardía; el año siguiente se ampliará la decretación de emergencia también a Piamonte – la región cuya capital es Turín – y Véneto), con atribución de poderes extraordinarios a un delegado del gobierno en cada región (DPCM 21/5/2008 y 28/5/2009).<sup>13</sup> El nuevo conjunto de medidas define a los “nómadas” como un problema para la seguridad pública y permite especiales medidas de identificación (se habla también de la posibilidad de tomar las huellas dactilares de los niños<sup>14</sup>), así como la limitación de las libertades de los ciudadanos comunitarios, permitiendo su expulsión por razones de “seguridad nacional”. De forma creciente, asentamientos rom son desalojados, familias enteras desplazadas forzosamente de una zona de la ciudad a otra o dejadas en la calle.

---

<sup>13</sup> Véase el Decreto del Presidente del Consejo de Ministros del 21 mayo 2008, “Dichiarazione dello stato di emergenza in relazione agli insediamenti di comunità nomadi nel territorio delle regioni Campania, Lazio e Lombardia”, en [http://www.interno.it/mininterno/export/sites/default/it/sezioni/servizi/legislazione/immigrazione/0979\\_2008\\_05\\_27\\_decreto\\_21\\_maggio\\_2008.html](http://www.interno.it/mininterno/export/sites/default/it/sezioni/servizi/legislazione/immigrazione/0979_2008_05_27_decreto_21_maggio_2008.html) y las dos prórrogas de tal decreto: Decreto del Presidente del Consejo dei Ministros del 28 mayo 2009, “Proroga dello stato di emergenza per la prosecuzione delle iniziative inerenti agli insediamenti di comunità nomadi nel territorio delle regioni Campania, Lazio e Lombardia ed estensione della predetta situazione di emergenza anche al territorio delle regioni Piemonte e Veneto”, ([http://www1.interno.it/mininterno/export/sites/default/it/sezioni/servizi/legislazione/protezione\\_civile/0961\\_2009\\_05\\_28\\_dPCM\\_proroga\\_emergenza\\_nomadi.html](http://www1.interno.it/mininterno/export/sites/default/it/sezioni/servizi/legislazione/protezione_civile/0961_2009_05_28_dPCM_proroga_emergenza_nomadi.html)) y Decreto del Presidente del Consejo dei Ministros del 17 diciembre 2010, “Proroga dello stato di emergenza per la prosecuzione delle iniziative inerenti agli insediamenti di comunità nomadi nel territorio delle Regioni Campania, Lazio, Lombardia, Piemonte e Veneto” ([http://www.gazzettaufficiale.it/atto/vediMenuHTML;jsessionid=i-hvHDR7Q6sKp9HYWd9uGA\\_\\_ntc-as4-guri2b?atto.dataPubblicazioneGazzetta=2010-12-30&atto.codiceRedazionale=10A15622&tipoSerie=serie\\_generale&tipoVigenza=originario](http://www.gazzettaufficiale.it/atto/vediMenuHTML;jsessionid=i-hvHDR7Q6sKp9HYWd9uGA__ntc-as4-guri2b?atto.dataPubblicazioneGazzetta=2010-12-30&atto.codiceRedazionale=10A15622&tipoSerie=serie_generale&tipoVigenza=originario)).

<sup>14</sup> Véase *La Repubblica*, 25 de junio 2008, “Impronte digitali ai piccoli nomadi. Maroni: non è schedatura etnica” (<http://www.repubblica.it/2008/06/sezioni/cronaca/sicurezza-politica-9/maroni-impronte/maroni-impronte.html>).

El campo político centrado alrededor de la figura de Berlusconi interactúa con el campo mediático, ya que en parte se solapan en la figura del mismo presidente (que a la vez que controla los canales televisivos estatales, es propietario de las principales televisiones privadas y de importantes periódicos y editoriales). Por lo que concierne las políticas de acogida e integración dirigidas a los rom, se puede hablar de un cambio en el tratamiento mediático y político de la cuestión. Los indicadores de este cambio se encuentran en el lenguaje utilizado en las declaraciones públicas de los políticos, que imponen unas categorías y unos discursos que son inmediatamente adoptados y amplificadas por los mass-media. Según el politólogo Marco Revelli<sup>15</sup> se trata de un tipo de política en el que se mezclan un estilo autoritario, propio de Berlusconi, con los contenidos impuestos por la Liga Norte (hostigamiento a la inmigración relacionado con el tema de la seguridad) que representa el elemento de ruptura en la cuestión de los derechos humanos.

El fuerte énfasis en las situaciones de emergencia resulta funcional a un tipo de política basado en la decretación de urgencia, la promulgación de normas y medidas no aprobadas por el Parlamento.

Como conclusión de la fase anterior de mi investigación (2009), sugería que uno de los cambios propios del gobierno Berlusconi ha sido la remoción de unos tabúes preexistentes en el campo de la política. Con Berlusconi los campos rom han salido de la sombra en la que se encontraban para ser lanzados en pleno debate público: se han vuelto argumentos utilizables políticamente, mercadería para ganar en el debate político: se han vuelto recursos políticos.

### ***3.4.7. ¿El fin de la emergencia?***

El 16 noviembre 2011 el *Consiglio di Stato* declara la ilegitimidad del Decreto de Emergencia de 2008 sobre los asentamientos rom (sentencia n. 6050/2011).<sup>16</sup> Empieza así, en el noviembre 2011, el trabajo de campo: en una Turín de repente “liberada”, por el poder de una sentencia, de una situación de emergencia. Uno de los efectos colaterales de la sentencia es que las financiaciones ministeriales destinadas a gestionar la así llamada “emergencia rom” en la ciudad de Turín, todavía no asignadas pero sobre las cuales la ciudad contaba, quedan “congeladas”, da manera que las asociaciones locales del tercer sector, involucradas en la gestión de los campos, se encuentran de repente privadas de unos recursos necesarios para la realización de intervenciones sociales.

Tras la sentencia que declara la ilegitimidad de la emergencia y las dimisiones de Silvio Berlusconi de la carga de Presidente del Consejo de los Ministros, el nuevo gobierno liderado por Mario Monti parece marcar una inversión de tendencia en las políticas dirigidas a las poblaciones romaníes. El nuevo ministro para la Cooperación Internacional y la Integración, Andrea Riccardi, fundador de la *Comunità*

---

<sup>15</sup> Fuente: conversación privada en el abril 2009, material no publicado.

<sup>16</sup> Consultable en [http://www.asgi.it/wp-content/uploads/public/consiglio\\_stato\\_sent\\_6050\\_2011.pdf](http://www.asgi.it/wp-content/uploads/public/consiglio_stato_sent_6050_2011.pdf).

di Sant'Egidio (un importante movimiento católico de inspiración evangélica) es un hombre sensible al tema de la inclusión social. Símilmente a lo que aconteció conjuntamente a la inauguración del gobierno Berlusconi de 2008, los primeros días del nuevo gobierno también están marcados por un episodio de violencia racista, que tuvo lugar justamente en la ciudad de Turín y del cual se hablará detenidamente en el cap. 7: tras la difusión de la falsa noticia de violación de una chica del barrio periférico de Le Vallette, algunos ciudadanos del barrio prendieron fuego a las barracas de un grupo de rom asentados en el mismo barrio. Diferentemente de lo que aconteció en ocasión de los ataques incendiarios en el barrio napolitano de Ponticelli, el gobierno no reaccionó instrumentalizando la situación o criminalizando a los rom; tampoco el ministro Riccardi se limitó a una condena formal de la violencia, sino que se pronunció reconociendo la necesidad urgente de una “superación” de los campos, hacia nuevas formas de “inclusión”, menos segregantes, de las poblaciones romaníes en Italia.<sup>17</sup>

Tras la sentencia del Consejo de Estado y las repetidas recomendaciones de la Comisión Europea,<sup>18</sup> el gobierno ha elaborado entonces una nueva línea política, recogida en la “Strategia Nazionale per l’Inclusione dei Rom, dei Sinti e dei Camminanti 2012-2020”<sup>19</sup>, traducida en el eslogan sobre la necesidad de “superación de los campos”. Dicha estrategia nacional representa un punto de inflexión importante respecto al pasado, puesto que condena explícitamente el tratamiento meramente emergencial de los fenómenos relacionados a la presencia de los campo, sujetos a “instrumentalizaciones mediáticas y criterios de gestión basados en la emotividad”. El documento impugna, además, la ecuación rom = nómadas y detecta en los campos mismos el origen de la condición de marginalidad de sus habitantes.

En marzo de 2015, dicha estrategia ha sido aprobada por el Senado a través de una resolución de la Comisión para los Derechos Humanos, que compromete al gobierno a elaborar una estrategia efectiva para la inclusión, superar los campos como solución habitacional y garantizar recursos financieros adecuados para esos fines.

A nivel local, por lo tanto, se han podido observar las estrategias, los recursos, los significados asociados a la “superación” del campo por parte de un pequeño grupo de habitantes del campo de vía Germagnano, que han conseguido salir del mismo con sus propios medios y, paralelamente, las estrategias, los recursos, los discursos y las prácticas asociadas a la “superación” de los campos por parte de la administración local, a través de un proyecto denominado “La Città Possibile”.<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> Véase “Riccardi va a Torino: ‘Razzismo anti-rom, superare i campi’”, en el Corriere della Sera, 17 de diciembre 2011 ([http://archivioistorico.corriere.it/2011/dicembre/17/Riccardi\\_Torino\\_Razzismo\\_anti\\_rom\\_co\\_8\\_111217042.shtml?refresh\\_ce-cp](http://archivioistorico.corriere.it/2011/dicembre/17/Riccardi_Torino_Razzismo_anti_rom_co_8_111217042.shtml?refresh_ce-cp)).

<sup>18</sup> European Commission (2011), *Comunicazione della Commissione al Parlamento Europeo, al Consiglio, al Comitato Economico e Sociale Europeo e al Comitato della Regioni. Quadro dell’UE per le strategie nazionali di integrazione dei Rom fino al 2020*, COM(2011) 173 definitivo, Bruselas [<http://rs.gs/UmKj>].

<sup>19</sup> Consultable en <http://www.unar.it/unar/portal/?p=1923>.

<sup>20</sup> En castellano, “la ciudad posible”.

### 4.1. Introducción

Turín es una ciudad del Noroeste de Italia poblada por alrededor de 900.000 habitantes. Su importancia en la historia italiana está vinculada a su elección por parte de la familia real de los Savoya, en el siglo XVI, como sede de la casa real, y sucesivamente por parte de la familia Agnelli, en el siglo XIX, como sede de la Fiat, la Fábrica Italiana de Automóviles de Torino. Fue desde Turín que los Savoya llevaron a cabo, en el siglo XIX, el proyecto ambicioso y complejo de la unidad de Italia, de la cual Turín fue la primera capital por unos pocos años, desde 1861 a 1865. Después del final de la Segunda Guerra Mundial, que marcó el paso del régimen monárquico a la actual república, Turín lideró la economía italiana durante los años del *boom* (desde los años 50 hasta los 70) como capital de una de las principales industrias del país, la automovilística. Centro histórico de poder, en cierto sentido, como primera capital italiana primero y como motor económico después, Turín es actualmente una ciudad posfordista, que vive el declive que caracteriza el final del ciclo económico que Aglietta (1998) define como régimen de acumulación extensiva. Ciudad tradicionalmente industrial, ha sido destino con el pasar de las décadas de distintas oleadas migratorias, procedentes del Sur de Italia antes, y de países de África, Europa del Este y América Latina después.

Los rastros simbólicos y materiales que han dejado la tradición industrial, por un lado, y la tradición obrera, por el otro, son visibles aún hoy en día: con un sencillo vistazo a un mapa de la ciudad (fig. 1), por ejemplo, se puede observar la existencia de dos grandes avenidas casi paralelas que encuentran su punto de origen en el establecimiento Fiat de Mirafiori: *corso* Giovanni Agnelli (fundador de la Fiat) y *corso* Unione Soviética. El mismo *corso* Giovanni Agnelli marca una parte del eje norte-sur de la ciudad. Y es justamente en los límites de este eje que se encuentran las principales concentraciones de asentamientos rom de la ciudad, tanto en forma de asentamientos informales como en forma de *campi nomadi autorizzati*, construidos por la propia administración.

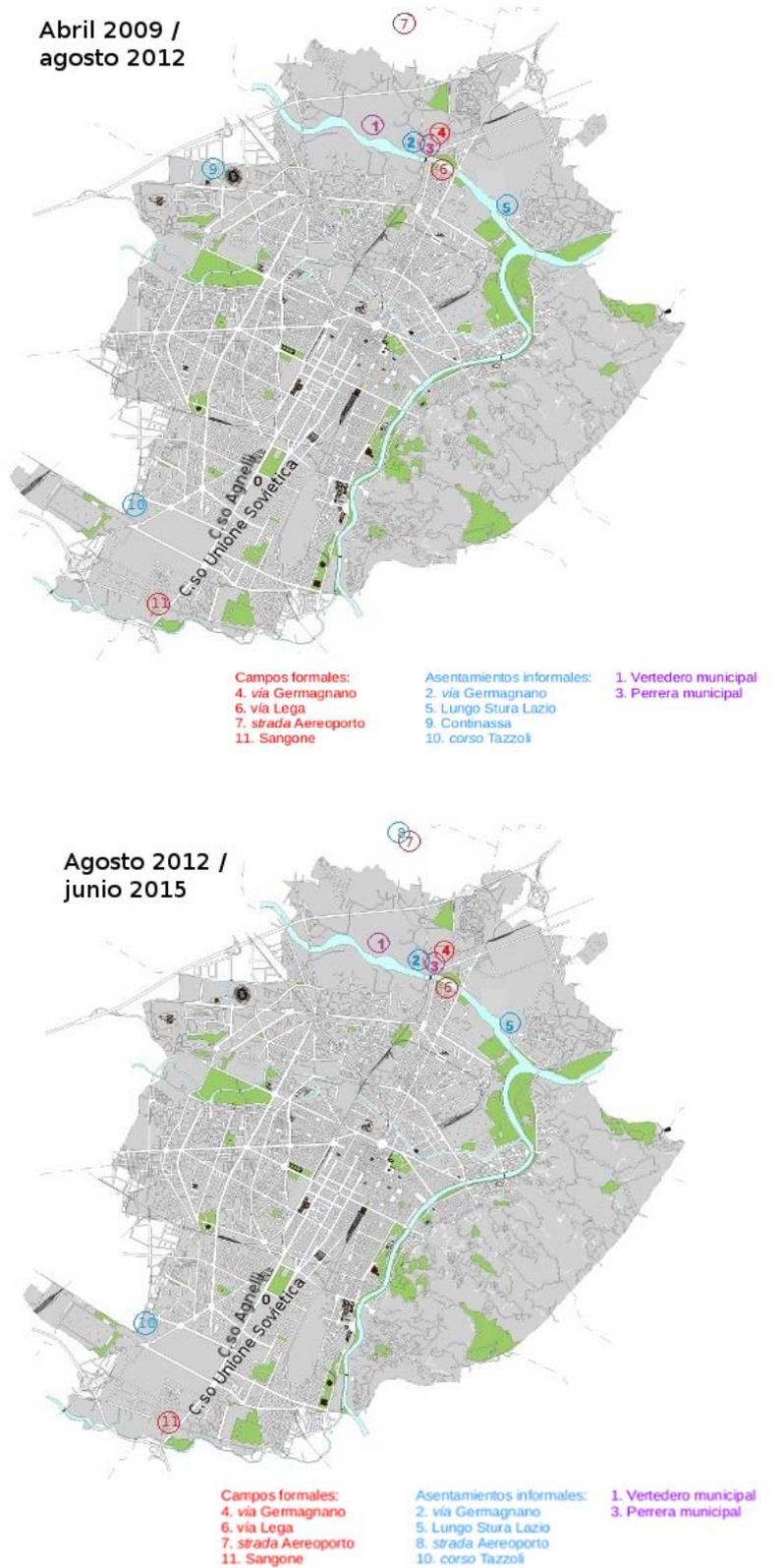


Figura 1.

Mapas de los asentamientos rom de Turín - formales e informales – en la temporada de la investigación que va desde abril 2009 a agosto 2012 y desde agosto 2012 a junio 2015.

[fuente: elaboración propia a partir del mapa de Rosa (2015)]

En los años 70 los grupos inmigrantes de romaní harvati y kalderasha se encuentran asentados en condiciones precarias en la periferia de Turín, entre piazza Sofia, corso Taranto, Lungo Stura Lazio, en la extremidad oeste de corso Cincinnato o en otras zonas del barrio obrero de Le Vallette. Causa de la migración es principalmente la pobreza. Los primeros grupos de rom koraxané de Yugoslavia llegan a Turín justamente en aquellos años. Los nuevos llegados atraen en seguida las miradas en el espacio público, debido a la indumentaria diferente (sobre todo la indumentaria femenina, con faldas largas), el idioma desconocido y la actividad femenina del *mangel*, la mendicidad: la petición de dinero a los transeúntes en proximidad de los semáforos, los aparcamientos y los supermercados. Los hombres en cambio se dedican sobre todo a los trabajos con el cobre, a fabricar ollas y reparar objetos.

En el 1978, la junta del alcalde Diego Novelli<sup>1</sup> delibera la realización y formalización de los primeros *campi sosta attrezzati* en Italia (campos equipados para el estacionamiento). Primero se estrenan campos para grupos de sinti: los campos “Sangone”, en corso Unione Soviética, y “Le Rose”, en vía Lega. Sucesivamente, en el '85, se reconoce como *area sosta attrezzata* también el asentamiento de barracas de *strada Arrivore*, a las orillas del río Stura, en el cual las autoridades concentran progresivamente las presencias rom del territorio sobre todo a raíz de las llegadas de prófugos de las guerras balcanas de los 90. Muchas familias del campo del Arrivore serán trasladadas en 2004 en el recién estrenado campo de vía Germagnano.

Como se puede observar, los barrios donde se ubican los asentamientos informales coinciden con aquellos donde se encuentran los formales: se trata de los distritos VI, en la parte septentrional de la ciudad (y, en particular, los barrios de Pietra Alta, Barca y Bertolla) y X, en la parte sur (el barrio de Mirafiori Sud). Hasta el 2012, además, ha habido asentamientos informales en el V distrito.

---

<sup>1</sup> Diego Novelli, del Partido Comunista, ha sido alcalde de Turín desde el 1975 al 1985, administrando la ciudad en los años conocidos en la historia italiana como *anni di piombo* (los “años del plomo”: los años de la extremización del conflicto social y la actuación de la lucha armada), implementando numerosas políticas sociales en materia de edificación pública y promoción del bienestar social.

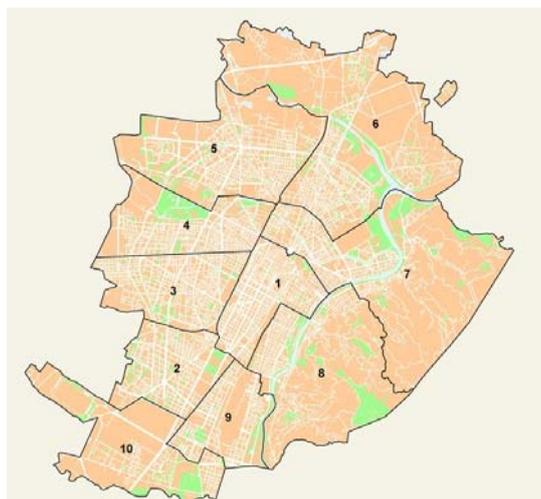


Figura 2.

División de los distritos.

(fuente: [http://www.comune.torino.it/geoportale/ser\\_professionali\\_3.htm](http://www.comune.torino.it/geoportale/ser_professionali_3.htm))

## 4.2. El VI Distrito

Situado en la periferia norte de la ciudad, el VI distrito se compone de ocho barrios, caracterizados por diferentes rasgos demográficos y urbanísticos, “y sin embargo caracterizados en general” (según se lee en un informe comisionado por la administración local) “por una fuerte problemática social y una dimensión generalmente ligada a la marginalización” (Circoscrizione 6, 2009: 2): Barriera di Milano, Regio Parco, Rebaudengo, Pietra Alta, Barca, Bertolla, Falchera y Villaretto.

Debido a la abundancia de cursos de agua y a su ubicación periférica, la zona ha propiciado la localización de las primeras industrias textiles durante la fase de primera industrialización de la ciudad, y ha representado una de las primeras “barriere operaie” de la ciudad (las “barreras obreras” tomaban su nombre justamente de su carácter periférico, en posición de barrera/frontera respecto al centro amurallado de la ciudad) (Miletto 2002). Barriera de Milano, en particular, se caracteriza por su tradición fuertemente obrera y asociacionista, la presencia de numerosas viviendas de edilicia pública y una composición social con fuerte representación de inmigrantes (antes nacionales, luego extranjeros) y vive hoy en día los problemas de un barrio obrero cuyas fábricas se reducen en muchos casos a establecimientos vacíos o casi-vacíos, cuya antigua actividad ha dejado sus rastros hoy en día en los elevados índices de contaminación.

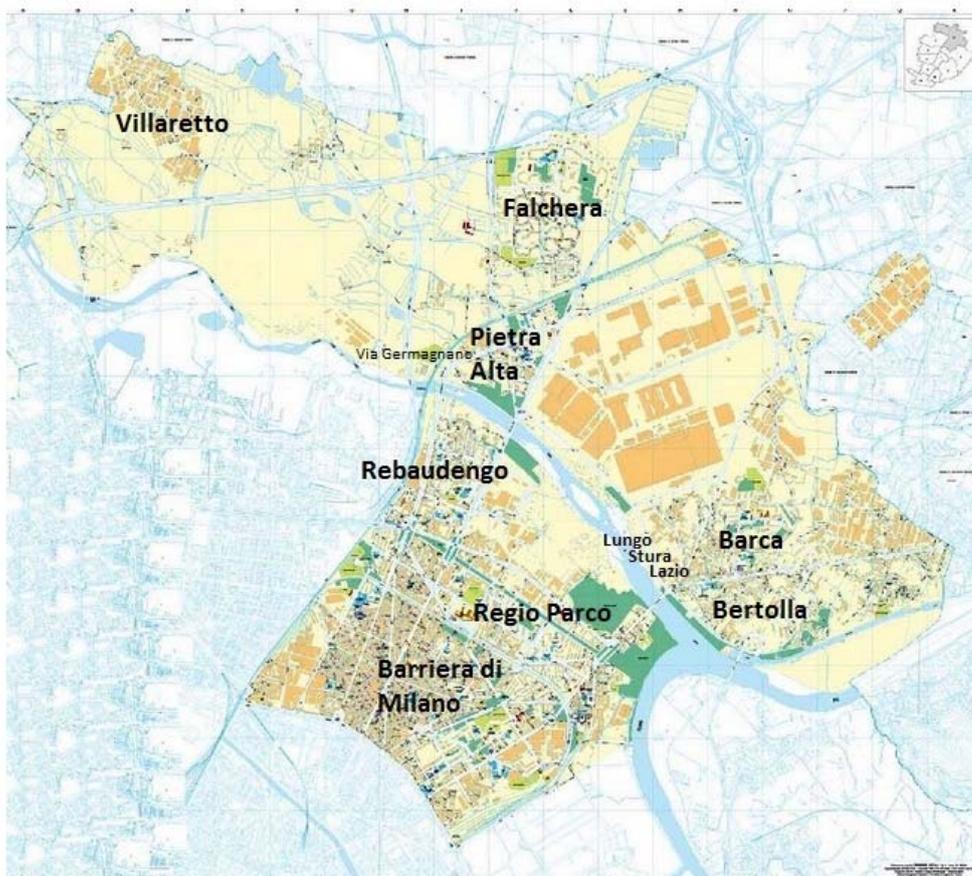


Figura 3.

El VI Distrito.

(fuente: elaboración propia a partir del mapa bajado desde <http://www.museotorino.it/view/s/de31cbaf8dc94577962e4d61983a986f>)

En efecto, la superposición de las diferentes fases de la industrialización local desde mediados del siglo XIX hasta hoy en día repercute en los problemas actuales de contaminación de las aguas y los terrenos (especialmente en las zonas colindantes a los ríos), a la cual se añade la presencia del vertedero municipal y el elevado tráfico producido por la estructura misma de conexión de las vías de comunicación en la parte norte de la ciudad. No es casualidad que en la fase de documentación del presente trabajo de investigación me haya topado con definiciones referidas al VI Distrito como “depósito de contradicciones del territorio urbano” (*Ibid.*: 3) o “vertedero social” (Gattonero Gattorosso 2015).

El VI Distrito es el distrito más poblado por inmigrantes de toda la ciudad. Los ciudadanos extranjeros residentes en el distrito son 24.959 personas (procedentes de países africanos, asiáticos, americanos y europeos) equivalentes al 23% de la población del distrito, frente a una media del 15% en el resto de la ciudad (Comune di Torino 2014). A pesar de su proximidad con el centro, su carácter periférico bien puede ser representado por los datos que hablan de la total inexistencia de cines, teatros y librerías, no

obstante su población alcance las 106.000 personas – de las cuales solo el 2,3% graduados universitarios, frente a la media del 6,9% en el resto de la ciudad (Circoscrizione 6, *cit.*).

El carácter de “gueto” ha marcado el barrio de Falchera hasta fechas muy recientes, debido a su dimensión de aislamiento espacial y a su carácter de barrio-dormitorio de viviendas públicas, construidas para alojar a las familias de la migración interna de los años 50 (Falchera Vecchia) y 70 (Falchera Nuova).

Entre las informaciones que vale la pena mencionar, hay que recordar la existencia, entre 2006 y 2008, del que ha sido definido como “el más grande mercado de venta y consumo de estupefacientes a cielo abierto nunca existido en Italia” (*Ibid.*), pronto rebautizado como “Toxic Park”, situado en frente del asentamiento rom informal de Lungo Stura Lazio, a la otra orilla del río Stura.

A propósito de la relación simbólica entre barrio y asentamientos rom ahí presentes, tanto formales como informales, se reproduce a continuación un fragmento del informe “Profili e Piani di Salute della Circoscrizione 6” (Circoscrizione 6, *cit.*):

El dato que a menudo acomuna la condición socio-cultural de los residentes es el de una fuerte marginalidad, seguramente no extendida a toda la población, pero que representa amplios sectores. De esta condición pueden a menudo resultar una *metáfora viviente* los núcleos Rom y Sinti, presentes sea en los campos que en asentamientos irregulares y en algunos casos alojados en las viviendas ATC<sup>2</sup> (2009: 3; cursivas mías).

En el VI Distrito, la concentración de campos rom autorizados y asentamientos informales no ha sido fruto de contingencias casuales, sino de intervenciones pilotadas por parte de la autoridad pública, que por un lado ha elegido zonas de bajo o nulo valor de mercado, cercana al vertedero y al aeropuerto, para la ubicación de los asentamientos formales, y paralelamente ha gestionado la presencia de asentamientos informales, en ésta y otras partes de la ciudad, a través de operaciones de expulsión y alejamiento conducidas por el Núcleo Nomadi de la Guardia Urbana, concentrándolas finalmente en algunos asentamientos principales como el de Lungo Stura Lazio, el de Germagnano (a lado del campo autorizado) y el de Aeroporto (igualmente a lado del campo autorizado), según una lógica de economización de la asistencia y los centros abastecedores de servicios (médicos y sociales) para estas familias indigentes (Rosa 2015).

En los últimos años, han aumentado en el distrito los señales que evidencian formas de conflictividad entre “italianos” y “extranjeros” (para utilizar categorías emic) para el uso del espacio público y el acceso a los servicios, aunque hay que decir que los episodios de intolerancia que asumen más protagonismo contribuyen a ocultar la existencia de unas formas de convivencia en resumidas cuentas pacíficas y tolerantes.

---

<sup>2</sup> Agenzia Territoriale per la Casa. Es la entidad que gestiona el patrimonio inmobiliario público de la ciudad.

## Los Servicios Sociales de la Ciudad de Turín señalan que

Durante el 2007 la Ciudad ha sostenido para la integración a la renta de los ciudadanos residentes en el VI Distrito un gasto de € 2.681.888, frente a un gasto total de € 16.845.636 equivalentes al 15,9% del gasto ciudadano; están comprendidos en esta cifra tanto las intervenciones de integración de la renta como el gasto para las inserciones en albergue y para los subsidios para cuidadores.

Es necesario subrayar que el gasto para la integración de la renta no representa en realidad la efectiva totalidad de las demandas presentadas a los servicios, en cuanto las reglas de la asistencia económica, muy selectivas, de hecho permiten el ingreso en el sistema de un número extremadamente reducido de las demandas presentadas; sobre las 407 nuevas demandas de asistencia económica, entendidas como integración a la renta familiar presentadas en el 2007, han sido concedidas solamente 36, equivalentes al 1,9%. De hecho la mayoría de aquellos que han sido excluidos de las prestaciones presentan una real dificultad financiera, que repercute sobre la estabilidad general de los núcleos (*cit.*: 5).

Son quizás atribuibles a la dificultad de acceder a la ayuda pública, y no solamente a la así llamada intolerancia, por lo tanto, los episodios de conflictividad en el barrio, debido a la percepción de un aumento de la competitividad por el acceso a los recursos:

En la definición de los recursos hay que tener además presente el fuerte riesgo del exacerbarse de las contradicciones y los conflictos derivados de las dificultades de acceso a los servicios, demasiado a menudo percibidos, en su limitación, como destinados prevalentemente e “injustamente” a categorías sociales específicas, que “usurparían” los derechos de los demás. El tema de la insuficiencia de los recursos, vivienda, trabajo, servicios, está potencialmente en la base de tensiones sociales sobre todo en aquellas realidades, como la nuestra, con vastas áreas de privación socio-económica y marginalidad, a las que más cuesta acoger y “absorber”, en un tejido ya tan frágil desde el punto de vista social y cultural, personas a su vez portadoras de dificultades consistentes. La fragmentación del tejido social originario, fuertemente relacionada con la reorganización del mercado del trabajo y la crisis de aquel sistema productivo y social de tipo industrial caracterizado como “fordista”, produce sobre el territorio procesos de redefinición no fácilmente reconocibles, pero que tienen a menudo en común como carácter una condición de fragilidad [...] (*cit.*: 5).

### **4.2.1. Via Germagnano**

El campo rom donde arranca mi trabajo sobre el terreno es el de vía Germagnano, a las orillas del río Stura, en el VI Distrito. El campo fue inaugurado en el año 2004, tras la necesidad de reubicar unas cuantas familias que vivían en un campo poco distante, en la *strada* dell'Arrivore.

Las familias del campo de vía Germagnano no tienen prácticamente ningún vecino gagé en las cercanías inmediatas. Sólo hay dos establecimientos cerca del campo, cuyos empleados únicamente circulan por la calle durante el día: la perrera y el vertedero municipales. Al lado del campo corre la línea de ferrocarril. El campo se encuentra por lo tanto aislado entre el río, la línea de ferrocarril y el

gigantesco vertedero municipal. Justo al costado del campo, está la perrera (fig. 4).

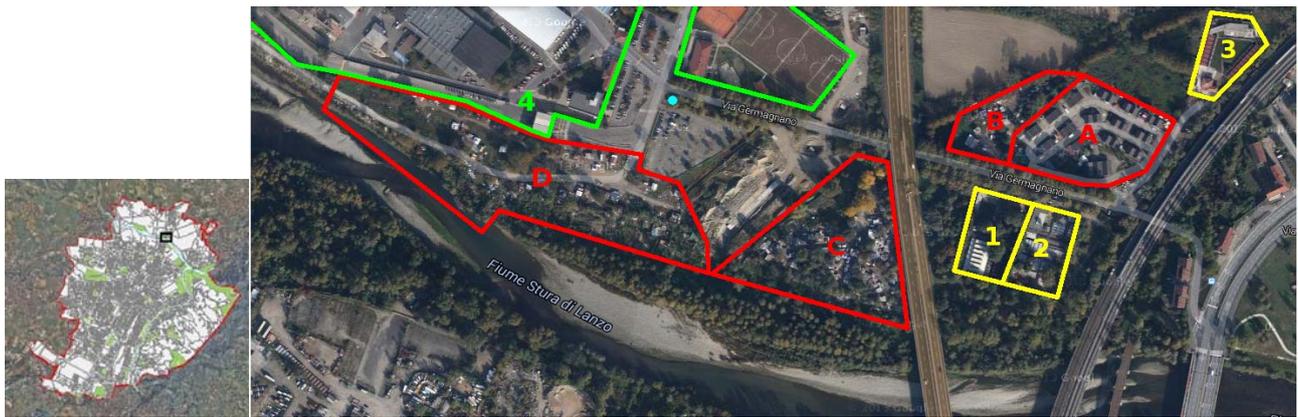


Figura 4.

Fig.4. Via Germagnano: ubicación en el espacio urbano y detalle de la zona.

En el detalle:

- A. campo autorizado
- B, C, D. asentamientos informales
- 1, 2, 3. Estructuras de la perrera municipal
- 4. Vertedero municipal

(fuente: elaboración propia a partir de <http://maps.google.com>).

El espacio del campo está repartido en 30 áreas de estacionamiento o *piazzele*, cada una de las cuales se compone de una casita monofamiliar de 50 metros cuadrados, y una área externa que le corresponde, que sirve para hospedar los parientes de visita o, en la práctica, para que se instalen en caravanas o autocaravanas los hijos varones una vez casados.

Los límites del campo están marcados por una valla de cemento y metal. Pero la presencia de rom no se circunscribe a las fronteras señaladas por la valla. Alrededor del campo autorizado hay otros asentamientos informales, chabolas o caravanas sin acceso a la luz ni al agua, que han ido progresivamente aumentando en amplitud y presencia numérica, por lo menos desde el momento de mi primera investigación en el año 2009. Mientras que dichos asentamientos se encontraban anteriormente más alejados del campo, su extensión progresiva a lo largo de los años ha hecho que en la actualidad la presencia de familias rom a orillas del río, autorizadas o no, se presente prácticamente como un todo continuo. Para separar los autorizados de los no autorizados hay solamente una valla.



Figura 5.  
Una de las calles dentro del campo.  
(fuente: propia)



Figura 6.  
El otro lado de la valla. Fotografía tomada desde el campo autorizado de vía Germagnano (año 2010).  
(fuente: propia)

Los rom que he frecuentado dentro del campo, los autorizados, son por lo tanto unos privilegiados respecto de los que viven fuera del campo. Hay diferencias constatables sólo con una mirada sumaria entre “los de adentro” y “los de afuera”.

Los autorizados son rom originarios de Bosnia, mientras que los que viven afuera proceden en su mayoría de Rumanía (aunque ahí viven también, apartadas de los rumanos, algunas familias bosnias que no han sido beneficiarias de una asignación de espacio dentro de los campos oficiales). Las familias bosnias, generalmente, llevan más años viviendo en Italia; muchos, entre la generación de los años setenta y ochenta, ya han nacido en Italia, o han llegado aquí cuando eran muy pequeños – aun así, la segregación espacial a la que han sido sometido se refleja en el fuerte acento bosnio con el que se expresan incluso los niños nacidos en Italia, mientras que las discriminaciones institucionales han hecho que aún hoy en día muchas segundas o terceras generaciones todavía no puedan acceder a la condición de ciudadanos italianos (como constata también Picker, 2015). Las familias rumanas, en cambio, son de inmigración más reciente.

Dentro del campo autorizado, los que han sido seleccionados en el proceso de adjudicación de las viviendas son personas con permiso de residencia, trabajos regulares, sin antecedentes penales, cuyos hijos frecuentan más o menos regularmente la escuela. Los habitantes de los campos informales, en cambio, no han sido objeto evidentemente de ningún proceso de selección: para solucionar el problema de la vivienda de los inmigrantes rom de origen rumano, de hecho, no ha habido respuestas por parte de la administración local hasta el año 2013, cuando se ha empezado a implementar un proyecto, denominado “La Città Possibile”, de inserción de familias en viviendas de mercado y “repatriaciones asistidas” del cual se beneficiarán sin embargo sólo algunas familias de otro campo informal, el de Lungo Stura Lazio (véase capítulo 14).

El idioma que comparten “los de dentro” y “los de fuera” es el romanés, en sus variantes yugoslava y rumana. Por lo demás, dentro del campo autorizado, los idiomas que más se hablan son el romanés y el italiano, habiéndose ya perdido en buena parte de sus habitantes el recuerdo del idioma serbocroata hablado por los antepasados, mientras que afuera, en el asentamiento ilegal, son el romanés y el rumano. Algunas estimaciones calculan que la expectativa media de vida para un habitante de un campo rom en Italia es de 53 años (contra los 74 de un italiano medio), y que los que están por debajo de los 25 años constituyen el 70% del total de los habitantes de los campos (mientras que los que superan los 60 años sólo son el 2%) (Visetti 2009). Aun no habiendo realizado un detallado análisis cuantitativo, puedo calcular aproximadamente que las proporciones son parecidas entre los habitantes de los dos asentamientos de vía Germagnano.

#### 4.2.2. Lungo Stura Lazio

El asentamiento informal de Lungo Stura Lazio, a las orillas del río Stura, está compuesto por rom de procedencia rumana y ha llegado a contener, en el 2013, una población de aproximadamente mil personas (Questura di Torino 2013). Compuesto por barracas dispuestas longitudinalmente a lo largo del río, construidas con material recuperado (tablas de madera, ventanas, cartón, lonas de plástico sobre los tejados<sup>3</sup>) el campo está rodeado por montones de basura y desechos y ubicado en una zona sujeta a aluviones.

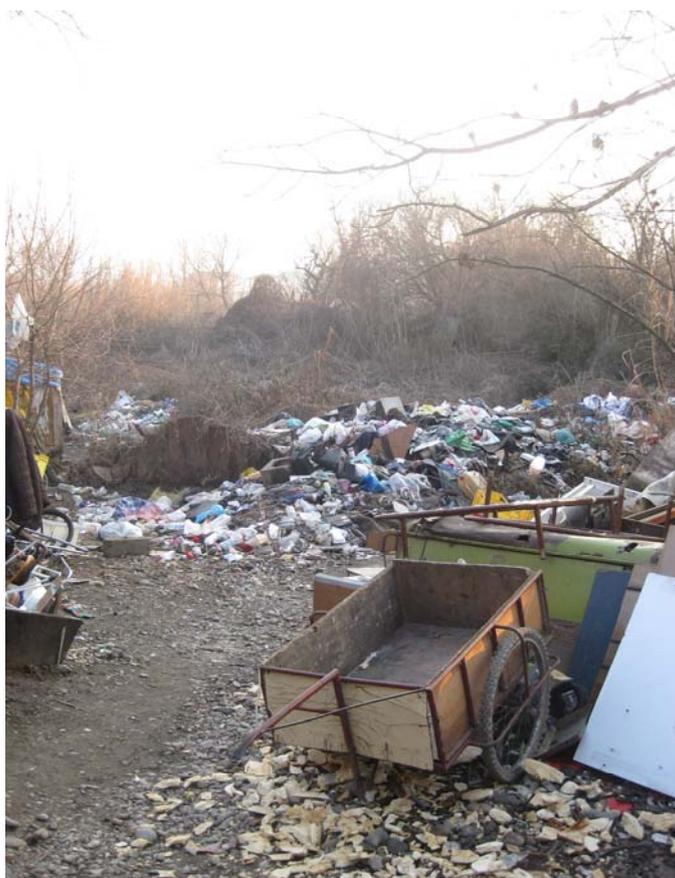


Figura 7.

Un detalle del asentamiento de Lungo Stura Lazio.

(fuente: propia)

Está poblado por familias con trayectos migratorios diferentes, progresivamente concentradas a las orillas del río Stura tras varias operaciones de expulsión de otras zonas urbanas y periurbanas. Mientras que el campo de rom bosnios de vía Germagnano está compuesto por tres o cuatro grandes linajes familiares, al contrario en Lungo Stura Lazio los núcleos familiares son más pequeños y en su mayoría no vinculados entre sí por relaciones de parentesco.

---

<sup>3</sup> También debido a la imposibilidad de construir habitaciones en ladrillos y cemento, puesto que serían inmediatamente derribadas por intervención del Nucleo Nomadi de la Guardia Urbana.



Figura 8.

Otro detalle del asentamiento de Lungo Stura Lazio.

(fuente: propia)

Según Cingolani (2011), el campo de Lungo Stura “está socialmente desestructurado, porque se vive uno al lado del otro, pero no hay una única gestión, formas de representación, autoridades reconocidas” (2011: 43). Dicho sea entre paréntesis, en ningún campo que yo haya frecuentado, tanto formal como informal, existen autoridades reconocidas o formas de gestión desde abajo no conflictuales entre las familias que los habitan. El mismo Cingolani (*Ibid.*) reconoce sin embargo que existe cierta organización en el campo de Lungo Stura, constituida por habitantes que ponen a disposición sus competencias a cambio de dinero para la construcción de nuevas barracas, además de sistemas autogestionados de suministro de energía eléctrica (algunas familias poseen generadores de corriente que ponen a disposición de los demás a cambio de dinero), barracas convertidas en bares o pequeños colmados, o destinadas a iglesias para el culto evangélico.

Diferentes observadores, entre los cuales investigadores (Cingolani, *cit.*, Manzoni 2014) y trabajadores sociales coinciden en remarcar la alta movilidad, entre Italia y Rumanía, que caracteriza muchos rom rumanos, debida a varios factores. Existe la convicción difundida de que la elección de quedarse en Italia en una barraca sea una estrategia para ahorrar dinero para enviarlo a Rumanía, o para aprovechar las prestaciones del sistema de salud italiano sin abandonar realmente la residencia en Rumanía.

En realidad, entre los habitantes de Lungo Stura hay quien encuentra la oportunidad de quedarse de manera estable y la aprovecha sin titubeos: en efecto, hay quien trabaja como trabajadora doméstica, albañil, jardinero, mozo de cuadra o guardia nocturno (Cingolani, *cit.*). Evidentemente, también, la mayoría de los habitantes se busca la vida a través de estrategias informales, recuperando chatarra u objetos de la basura para venderlos en mercadillos, pidiendo limosna o mezclando diferentes estrategias.

Hay que remarcar también la presencia de varios habitantes rumanos y moldavos gage en el campo, además de dos hombres italianos cuyas parejas son dos mujeres del campo. Mucho más fuerte que la adscripción étnica resulta, en este sentido, la común condición de privación y dificultades socioeconómicas que caracteriza muchos habitantes del campo.



Figura 9.

Niños jugando en una tarde de invierno en Lungo Stura Lazio.

(fuente: propia)



Figura 10.

Visión desde la ventana del altar de la iglesia evangelista, construida dentro del campo de Lungo Stura Lazio por algunos de sus habitantes.

(fuente: propia)



Figura 11.

Una de las calles del campo de Lungo Stura Lazio. En segundo plano, trabajadores sociales y periodistas (16/2/2013).

(fuente: propia)

### 4.3. El V Distrito

El ataque romófono al asentamiento de la Continassa, en el V Distrito, ha marcado los comienzos de mi trabajo de campo de una manera tan traumática (no solamente para mí, sino también para mis informantes y para muchos de los actores de esta etnografía) que he considerado necesario ampliar el ámbito geográfico de mi investigación, aunque sea por una breve temporada, para incluir también una fase de observación participante junto con algunas de las víctimas del pogromo.

El V Distrito se extiende sobre un amplio territorio que incluye los barrios de Borgo Vittoria, Lucento, Madonna di Campagna y Vallette.

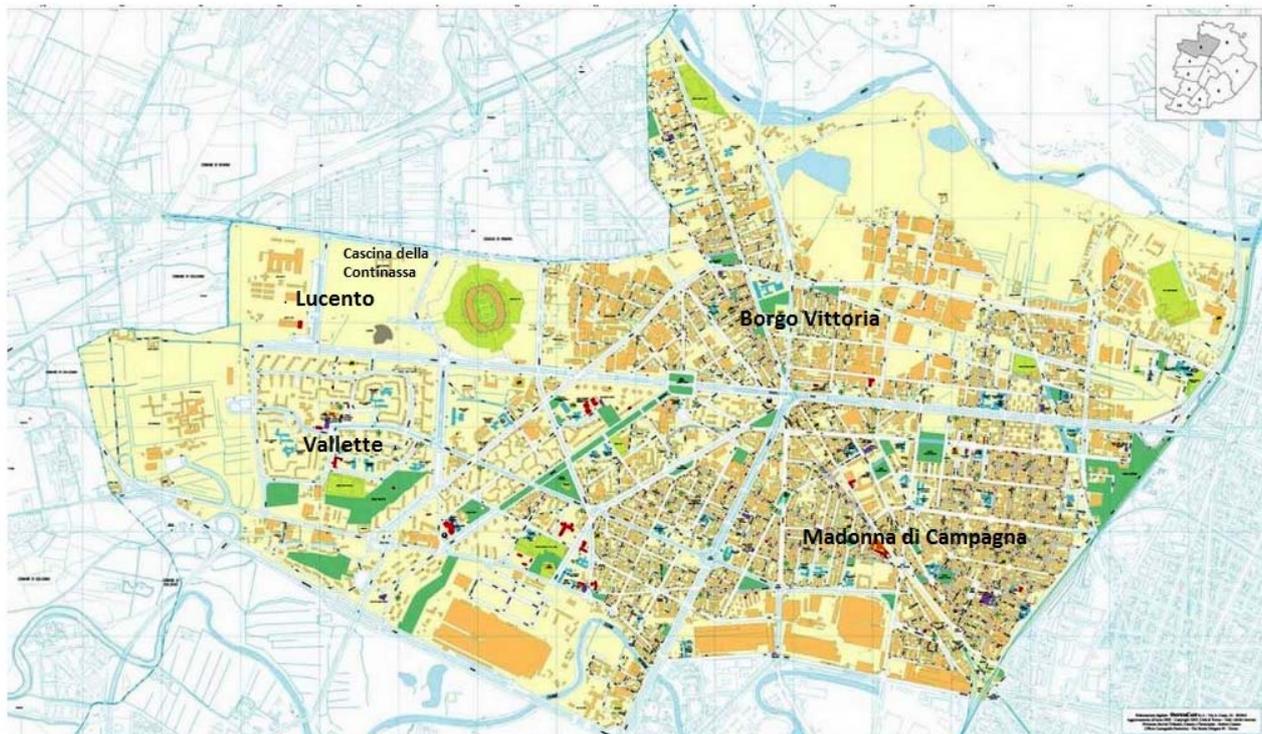


Figura 12.

El V Distrito.

(fuente: elaboración propia a partir del mapa bajado desde <http://www.museotorino.it/view/s/e841c6b17a4d4db3ac8883e1fd12cb21>)

Se trata de barrios de clase trabajadora, caracterizados, sobre todo por lo que concierne Lucento y Vallette, por la presencia de familias originarias del sur de Italia alojadas en los 48.000 pisos de vivienda pública construidos a partir de los años 50 en zonas anteriormente agrícolas (zonas que aún hoy en día traslucen dicho carácter). En algunos de los bloques de vivienda pública de Lucento, por ejemplo, fueron realojados los barraquistas de corso Polonia (actual Italia '61) (Fissore 2004).

El índice de población anciana y el índice de dependencia (relación entre las edades “no económicamente productivas” y las productivas) son elevados (Circoscrizione 5, 2009). Vallette y Lucento, en particular, son barrios cuyas tasas de desempleo, de acuerdo con el declive industrial que ha

afectado a la vida económica de toda la ciudad, son actualmente las más altas de Turín: la tasa de paro es del 33% entre los adultos y del 46% entre los jóvenes (Caprioglio 2011). Al mismo tiempo, los niveles de formación escolar se encuentran entre los más bajos de la ciudad (Ibídem). En los márgenes del distrito, allí los bloques de pisos de protección oficial, símbolo de la historia obrera de la ciudad, dejan sitio progresivamente a los campos y las pequeñas fábricas, varios asentamientos de familias rom se han sucedido a lo largo de los años, reflejando las dinámicas históricas de las migraciones romaníes, con asentamientos de familias procedentes de los países de la ex Yugoslavia sobre todo en las décadas desde los 60 hasta los 90, y desde Rumanía a partir, sobre todo, de finales de los años 90 (Revelli 1999).

En el distrito han sido activados algunos planes de regeneración urbanística que han redefinido áreas industriales abandonadas y áreas con tejido edilicio fragmentado y desarticulado. En particular, se ha creado a partir del 2006 un auténtico nuevo barrio de viviendas (llamado Spina 3), situado en una antigua área industrial, el cual, aún sin acabar, ya presentaba problemas de conflictividad, exclusión social, retraso en las obras, ausencia de espacios de encuentro y socialización en provecho de centros comerciales (Ciroscrizione 5, *cit.*)

Dichas intervenciones se han realizado en menor medida, en cambio, en otras partes del distrito, como en Vallette y Lucento. En estos barrios, el paisaje está conformado por la presencia del gigantesco protagonista de la escena, el campo de fútbol “Juventus Stadium” – en cuya proximidad se encuentra también un nuevo centro comercial – y el centro penitenciario de la ciudad “Lorusso Cotugno”, más conocido como la cárcel de Le Vallette.

#### **4.4. El X Distrito**

La segunda parte del trabajo de campo, desde el septiembre de 2012, se ha realizado en cambio en la parte sur de la ciudad, en el barrio de Mirafiori Sud. El trabajo de campo ha seguido de hecho el desplazamiento de la familia Halilovic, desde el campo autorizado de vía Germagnano al nuevo terreno regularmente adquirido por Ashim, en el cual toda la familia (Jasminka con su padre, su madre y todos sus hermanos varones con mujeres y niños) se han mudado tras la exacerbación de los conflictos interfamiliares en el campo de vía Germagnano.

El territorio del X Distrito/Mirafiori Sud se caracteriza por una superficie muy extendida (11,49 km<sup>2</sup>) a la cual corresponde una baja densidad poblacional. Se trata de un territorio caracterizado por amplios espacios vacíos o no habitados (el establecimiento de Fiat Mirafiori, por ejemplo, del cual muchas partes están hoy en día inutilizadas; el Cementerio Sur y el gran parque Gustavo Colonnetti).

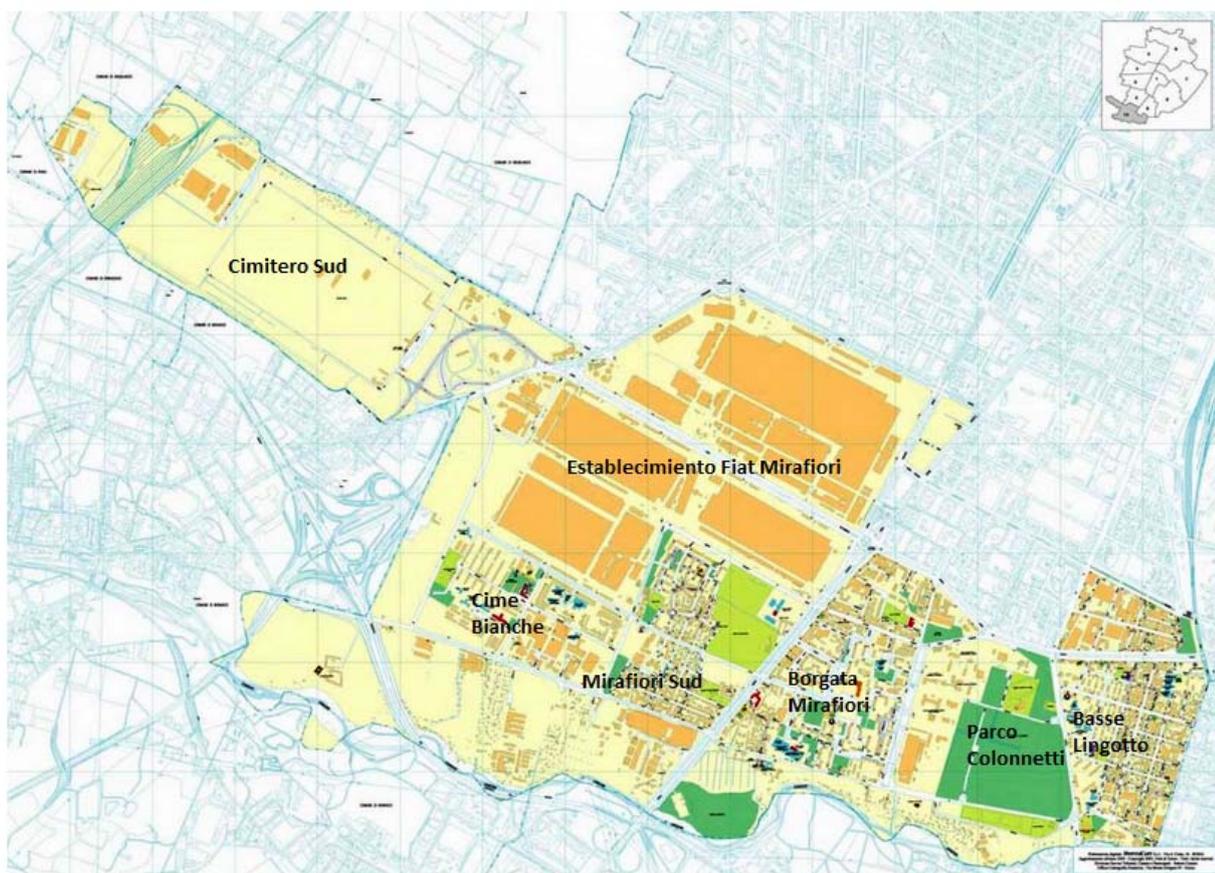


Figura 13.

### El X Distrito.

(fuente: elaboración propia a partir del mapa bajado desde <http://www.museotorino.it/view/s/85cb73d5bc084e62971562418ec7e67f>)

Hasta los primeros años sucesivos a la Segunda Guerra Mundial la actual Mirafiori Sud era una vasta zona rural con *cascine* y campos cultivados, que la familia Savoya había elegido como sede veraniega de la casa real. Los rastros de una tradición “noble” están aún presentes en el barrio (existen por ejemplo campos de golf y un hipódromo) a pesar de tratarse de una zona urbana periférica y fuertemente connotada como obrera. De hecho, la zona se trasmuta profundamente a partir de los años 50, cuando Turín se vuelve capital indiscutida de las grandes oleadas migratorias procedentes del Mezzogiorno (el sur de Italia). La ola migratoria masiva, debida al auge de la expansión económica de la ciudad, creó un serio problema de escasez de viviendas (Crainz 1996, Daolio 1976, Della Pergola 1976, Fofi 2009). “La Fiat llamaba la gente del Sur para que viniera a trabajar,” es un discurso que he escuchado varias veces durante mi investigación “pero no habían bastante casas para los *meridionali*.<sup>4</sup>” En ese momento la prioridad social era representada por lo tanto por la necesidad de encontrar una solución para los

<sup>4</sup> Como se ha dicho en la prefacio, *meridionali* es el término, muchas veces usado con connotaciones despreciativas, con el que se llamaban – y se siguen llamando - a las personas procedentes de las regiones de Italia del sur.

barraquistas, personas que vivían en alojamientos temporáneos y precarios, en *cascine* o fábricas abandonadas, barracas, cuarteles militares, en condición de extrema pobreza debido a las secuelas de la guerra y a la falta de políticas de acogida para los trabajadores migrantes.

Entre 1963 y 1971 fueron construidos, en el marco del plan “Torino Casa”, casi 17.000 pisos de edilicia popular (Fofi 2009). Se crearon de esta manera los primeros *quartieri* (barrios) conocidos como *quartieri dormitorio*, sin servicios, escuelas, carreteras asfaltadas, transportes públicos para la conexión con el resto de la ciudad. Nació así, en Mirafiori Sud, el área entre vía Artom y vía Fratelli Garrone, enteramente conformada por bloques de edilicia popular, determinando en esta zona de pocas calles una concentración de personas con una “alta incidencia de problemáticas sociales” (Circoscrizione X, 2009: 6), una suerte de “barrio dentro el barrio” (*Ibid.*), aislado físicamente y separado socialmente de las zonas colindantes, atestado, sin servicios, calles, transportes públicos, escuelas. Es en las viviendas de vía Artom donde el Ayuntamiento trasladó a los barraquistas, inmigrantes del Sur, que vivían en la *cascina* de la Continassa en el año 1964, mucho antes de que en la misma *cascina* se asentaran las familias rom de las que se hablará en el cap. 7.

Mirafiori Sur es un barrio cuyo simple nombre evoca en la memoria de los turineses historias de malestar social y delincuencia. Al igual que otros barrios turineses de periferia, ha recibido, sobre todo en las décadas pasadas, un tratamiento mediático degradante que ha marcado en buena parte el imaginario colectivo que se ha construido sobre la zona. Los bloques de pisos de protección oficial de la vía Artom representan en el imaginario colectivo uno de los principales lugares de conflicto y malestar social en el barrio: un lugar asociado en las crónicas mediáticas, sobre todo en los años 80, a la drogadicción, el trapicheo, la violencia, la inseguridad.

A partir de los años 80 las diferentes juntas municipales han concentrado por lo tanto cierta atención sobre el barrio, empezando a realizar espacios de agregación para adolescentes y ancianos (campos de fútbol, equipamientos deportivos, campos de petancas), escuelas, servicios sociales y sanitarios, y mejor conexión con transporte público (Pugnetti 2014). Hacia finales de los 80 se ha instituido en la amplia zona verde (385.500 metros cuadrados) que se ubica en frente de los bloques de vía Artom: saliendo de dichos bloques y cruzando la calle, se encuentra el Parque Público Colonnetti que, junto con los colindantes Parque del río Sangone y el Parque del *Boschetto* de Nichelino, constituye una única área verde de 600.000 metros cuadrados (*Ibid.*). Hoy en día el parque se presenta completamente reestructurado, con juegos para niños, recorridos gimnásticos y fuentes: una de aquellas áreas para el recreo del espíritu y el cuerpo, que se puede interpretar como una suerte de posibilidad de redención que la ciudad ha querido ofrecer a aquel barrio “maldito” o, al revés, como la deuda pagada por la ciudad para expiar la culpa de haber sometido tantas familias a tanta discriminación y explotación durante tantos años – según el punto de vista con el que se quiera mirar la cuestión.

El Plan de Recuperación Urbana (P.R.U.) en los años 90, y el advenimiento de las Olimpiadas Invernales en el año 2006, marcaron el proceso de “regeneración” del barrio. Hasta se demolieron, a través de una implosión espectacular realizada con explosivos, dos bloques de protección oficial “símbolos de la degradación del barrio” (Circoscrizione X, 2009: 8), frente a los ojos maravillados y conmocionados de sus habitantes, en los años 2003 y 2004. El plan de demolición preveía en su origen el derribo de ocho bloques, luego reducidos a dos debido a los elevados costes de la operación de ingeniería y del realojamiento de las familias que allí residían. Las motivaciones aducidas para la demolición de los bloques hacían referencia al mal estado de la construcción; es sabido, sin embargo, que aquellos dos bloques eran considerados como los más problemáticos y conflictivos del barrio, con la más alta concentración de personas consideradas como “problemas sociales”. Al momento del derribo, 349 pisos de los 780 (aproximadamente el 45%) eran aún habitados por los adjudicatarios originales o sus familiares: 349 familias han vivido durante más de 40 años en la vía Artom, en la que tienen por tanto raíces profundas (*Ibid.*).

De hecho, uno de los rasgos que caracterizan el Distrito, y lo diferencian respecto a otros barrios periféricos como Barriera di Milano, es el alto índice de población anciana (Circoscrizione 10, *cit.*) y el muy bajo índice de población migrante extranjera (es el último distrito ciudadano por número de residentes extranjeros) (Comune di Torino 2014). Todo deja suponer que la movilidad social de estas familias obreras ha sido prácticamente nula, y que la mayoría de quienes han sido beneficiarios de un piso ATC en los años 60 no ha querido o podido dejarlo para mudarse a otras zonas de la ciudad.

Mirafiori es el espejo de la situación ciudadana, pero seguramente este territorio, que se ha beneficiado muy poco de la consistente aportación de migrantes en términos de presencias y nuevos nacimientos, sea por la relativa lejanía de las actividades productivas no específicamente vinculadas a la gran industria, sea por la reducida disponibilidad de viviendas a precios accesibles, en presencia de una población que, instalada aquí en los años 50 y 60, se ha quedado sustancialmente estable en el tiempo, está envejeciendo más rápidamente y este aspecto representa indudablemente su peculiaridad, con las previsibles consecuencias en términos de crecimientos exponencial de la demanda de servicios sanitarios y socio-asistenciales, debida al desarrollo crónico de muchas situaciones patológicas, relacionadas a condiciones económicas caracterizadas por renta baja, fragilidad, deprivación y escasa presencia de redes familiares y / o de vecindario que puedan realizar acción de soporte (Circoscrizione 10, 2009: 11).

Desde un punto de vista profesional el Distrito mantiene constante en el tiempo su característica de viejo barrio obrero, con bajas calificaciones profesionales, que reflejan su composición estable.

	X Distrito	Media ciudadana
Obreros	14%	10%
Empleados / directivos	16%	19%
Trabajadores autónomos	5%	7%
Amas de casa	17%	15%
Jubilados	16%	16%
Desempleados	11%	13,1%

Tabla 1.

Representación de categorías profesionales en el X Distrito y comparación con la media ciudadana.

(fuente: Circostrizione 10, 2009, e ISTAT [[www.istat.it/statix.html](http://www.istat.it/statix.html)])

#### ***4.4.1. El nuevo terreno de los Halilovic***

Por cuestiones de privacidad, no se entrará en detalle sobre la exacta ubicación del nuevo terreno en el que los Halilovic se mudaron tras su expulsión de vía Germagnano. Considero sin embargo interesante compartir con el lector una breve descripción sobre el recorrido que efectué durante un tiempo cada día con la bicicleta para ir a visitarles, un recorrido a lo largo del mismo distrito en el que nací y me crié, el de Mirafiori.

No sé si era la amarga emoción de sentirme testigo de las transformaciones socioeconómicas de mi tiempo, y consiguientemente de las transformaciones urbanísticas de mi barrio, crecido alrededor del gigantesco establecimiento industrial de la Fiat de Mirafiori (hoy en día prácticamente casi-desierto), o si era la sensación de injusticia por las disparidades sociales visibles a lo largo del camino, o el orgullo de haber nacido en un barrio tan evidentemente proletario, pero cada vez que me desplazaba desde mi casa a la nueva casa de Jasminka mi corazón se llenaba de emoción como si estuviera leyendo las páginas de un drama cautivador, como si estuviera frente a un paisaje devastado por una guerra o un terremoto. Ni de guerra ni de terremoto se trataba, sino de un proceso de reajuste de los procesos económicos globales que presentaba evidentemente su repercusión en el tejido local, incluso a nivel espacial y paisajístico.

El establecimiento de la Fiat es el mayor establecimiento industrial italiano, además de ser la más antigua fábrica europea aún en función. Ocupa una superficie de dos millones de metros cuadrados y en su interior contiene 20 kilómetros de líneas de ferrocarril y 11 kilómetros de carreteras subterráneas que unen las diferentes naves. Me acuerdo cuando era pequeña que mi madre me decía que aquella fábrica ocupaba por sí sola la misma superficie del pueblo en el que ella se había criado, y desde el que emigró hacia aquella que entonces era la más importante ciudad industrial italiana.

El establecimiento de Mirafiori simboliza también una parte importante de la historia del movimiento obrero y estudiantil italiano. Es allí que empezó la ola de huelgas que afectaron la mayoría de las fábricas del norte de Italia, en el marzo del 1943, que marcó el comienzo del declive del régimen fascista, y es allí donde en el 1969, en plena expansión económica, una gran movilización obrera dio origen al *autunno caldo* (otoño caliente) dando vida a un movimiento, obrero y estudiantil, que ha marcado la historia italiana durante más de diez años (Revelli 1989). Hoy día, sin embargo, es un gigantesco establecimiento silencioso y prácticamente desierto.

El terreno elegido como vivienda por la familia de Jasminka se ubica en una calle en las afueras de la ciudad, poco distante de la vía Artom. Los vecinos son algunas familias de sinti que han construido grandes casas, aparentemente sin permiso de construcción, y algunos ancianos propietarios de huertos situados en la misma calle, que la frecuentan sobre todo en horario diurno.

En el nuevo terreno estaban presentes dos pequeñas construcciones de ladrillos, aprovechadas por la familia y transformadas en viviendas, a las cuales se han añadido construcciones propias y barracones prefabricados. La familia se ha procurado con sus propios medios el acceso al agua a través de la excavación de un pozo, y ha encargado la construcción de un sistema de desagües a través de la excavación de una fosa de decantación. El terreno también dispone de energía eléctrica suministrada regularmente por la red eléctrica municipal.

El lugar en el que la familia ha establecido su nueva residencia representa una mejora en la calidad respecto al campo de vía Germagnano, pero sigue siendo una zona apartada, una calle de familias sinti que comparten con la familia de Jasminka la común etiqueta de *zingari*.

Los escenarios que pasaban delante de mis ojos a medida que me acercaba a la casa de Jasminka, como una suerte de carrusel cinematográfico, eran, en sucesión: el gigantesco establecimiento fabril, una vez desbordante de trabajadores, hoy en día casi desierto; los bloques de protección oficial de la vía Artom; el amplio parque Colonnetti, a las orillas del río, con las instalaciones deportivas y la presencia de pequeños grupos de autocaravanas de familias rom en condiciones de indigencia; la calle con las casas de las familias sinti, construidas según un modelo de vivienda destinado a familias numerosas y con amplios espacios al aire libre, y, para acabar, mi destino final: el terreno con las casitas y los barracones de la familia de los Halilovic. Cada una de estos escenarios escondía una larga historia, y yo sentía que mis ojos se agrandaban y se llenaban a cada imagen que veía al pasar con la bicicleta, como si una simple mirada no alcanzara para contener todos los significados e historias que subyacían detrás de cada pequeño detalle.

Siempre han resultado estridentes a mis ojos los contrastes que observaba a medida que me acercaba a mi meta. En primer lugar, me impactaba pasar al lado de una fábrica tan grande y tan vacía. En segundo lugar, me llamaba mucho la atención la presencia de un campo de golf y de un hipódromo dentro del

parque Colonnetti, al lado de una zona tan popular, tan tradicionalmente obrera (véase fig. 13), y, en general, el aspecto tan aparentemente “redentor” de un parque tan lindo a lado de unos bloques tan estigmatizados (fig. 14). Así como me impresionaban lo contrastes sociales que observaba dentro de la propia dimensión gagi, de la misma forma me llamaban la atención los contrastes al interior de la pequeña galaxia romaní que reside en el barrio: por un lado, unas familias rom que viven en autocaravanas, que van a buscar el agua a las fuentes, que desarrollan su vida literalmente “en la calle” (fig. 15), con niños y gallinas corriendo alrededor del habitáculo, y pequeños montones de chatarra amontonados justo afuera; por el otro, unas casas dotadas de muchas comodidades, con coches lujosos aparcados en los jardines, que remarcaban el estatus evidentemente superior de las familias sinti, vecinos de los Halilovic (fig. 16). En el mismo recorrido, pasaban por delante de mis ojos tanto las contradicciones sociales de la sociedad mayoritaria como las diferencias de clase dentro de lo que usualmente se clasifica bajo la misma etiqueta de “comunidad” (sic.) rom y sinti.



Figura 14.

El campo de minigolf al costado de los bloques de pisos de protección oficial.

(fuente: propia)



Figura 15.

Los bloques de protección en frente del parque.

(fuente: propia)



Figura 16.

Tanto los vecinos formales como los informales aprovechan del espacio del parque, que compensa de alguna manera el espacio reducido de las viviendas. En este sentido, el uso del parque es fuente de algunos conflictos.

(fuente: propia)



Figura 17.

Una de las viviendas de los vecinos de los Halilovic.

(fuente: propia)

Es interesante observar como en la geografía urbana de la estigmatización conforme unas zonas y unos lugares que tienden a ser siempre los mismos para diferentes grupos estigmatizados, de manera que, si analizamos las trayectorias de las familias barraquistas *meridionales* y las de familias barraquistas rom, encontramos lugares “que se repiten” (como la Continassa o la misma vía Artom); y, sin embargo, el tratamiento que la ciudad reservará a estos dos grupos de familias es profundamente diferente. Todos recuerdan el fortísimo racismo del que las familias meridionales fueron víctimas durante los primeros años de migraciones: es lícito por lo tanto preguntarse por qué un determinado tipo de racismo ha sido, por decirlo de alguna manera, socialmente “reabsorbido” mientras que la romofobia perdura a pesar de los siglos. Algunas primeras explicaciones relativas a la participación en los procesos económicos formales y la asignación de viviendas protegidas (o, al revés, la exclusión de estos procesos) se presentaban en forma de intuición en mis reflexiones, que llevaba a cabo frente al paisaje tan revelador de aquella periferia donde familias trabajadoras originarias del sur conviven con asentamientos de familias rom a lado de la Fiat.



**II parte**



### 5.1. Jasminka y su matrimonio

Jasminka era una chica de 24 años cuando la conocí hace cinco años. Es la penúltima de nueve hermanos, hija de Ashim y Zelmina, emigrados a Italia desde Yugoslavia en los años 70, es decir, mucho antes de los conflictos bélicos en aquella área. El apellido de la familia es Halilovic: los Halilovic forman parte de aquel subconjunto de rom yugoslavos denominados por los expertos gitanólogos “koraxané”. Cito específicamente el saber experto porque muchos entre los mismos Halilovic, sobre todo entre los jóvenes, incluida la misma Jasminka, “no saben” de ser koraxané, no saben a qué se refiere la palabra “koraxané” y no reivindican esta identidad. Las categorías a las cuales hacen referencia cuando hablan de su identidad son más bien las de “Halilovic”, “rom” e “italianos”.

Una de las primeras cosas que me dijo Jasminka cuando la conocí fue: “¿Ves que no tengo pendientes, ni pulseras, ni collares como las otras chicas? Es que tengo alergia a los metales.” Es esta la primera distinción que Jasminka ha querido marcar con respecto a la demás mujeres romní del campo. Ha sido esta su primera forma de comunicarme que ella es diferente de las demás: ella es una romní “sin pendientes”, lo cual quiere decir, implícitamente, una romní “atípica”.

Y efectivamente, Jasminka representa una anomalía respecto a las demás, y no solamente por su apariencia exterior, por su estética sin joyas. “Soy divorciada y no tengo hijos”, es otra información que ella ha querido compartir conmigo desde el principio de nuestra relación.

Fuerte y plena de salud, Jasminka está acostumbrada a estar al aire libre, como todos los demás habitantes del campo (y no podría ser de otra manera, con familias tan numerosas y casas tan pequeñas); acostumbrada a estar expuesta al sol, al frío, al aire, al calor del fuego.

Lleva falda, pero, al igual que sus coetáneas, no le gustan las faldas largas hasta los pies como las que llevan las mujeres de las generaciones anteriores a la suya. Ahora las chicas en el campo llevan faldas que llegan hasta poco más abajo de la rodilla. Su pelo siempre está recogido en una coleta, sus manos son manos fuertes, acostumbradas a manejar la motosierra, cortar leña, llevar pesos; su mirada, vivaz cuando la conocí en el 2009, se ha ido cubriendo poco a poco durante los años por una ligera sombra, de decepción, miedo y desconfianza.

Me prepara el café a la manera turca, como es tradición en todos los hogares rom que he frecuentado: llevando el agua a ebullición en un cazo y echándole dos o tres cucharadas de café, que queda de esta manera en infusión, depositándose al fondo del cazo y también al fondo de la taza donde se sirve (siempre con mucho azúcar). A partir de los restos de café en el fondo de la taza se puede leer el destino de una persona, me explicó un día Jasminka – y luego se entretuvo conmigo en esta actividad.

Varias veces me ha contado de su boda, de aquel matrimonio concertado al que se ha resistido escapándose tres veces del marido, hasta que éste ha renunciado a buscarla. Está muy convencida de su decisión, a pesar de las mofas y las burlas que los demás habitantes del campo le dirigen por ser soltera. Incluso un día me regaló un relato, escrito por ella misma por su propia iniciativa, a propósito de su casamiento. Lo reproduzco aquí a continuación, intentando ser fiel al estilo original en la traducción al castellano.

Mi casamiento era muy feo. Mis padres se han puesto de acuerdo cuando yo era pequeña, tenía cinco años, y después me criaba y no sabía esto. Luego a los 20 mi madre me dijo la verdad, que estas personas me habían pedido la mano para este chico que no conocía ni le veía, y después yo he dicho que no le quería, pero era la tradición y después he dicho “si es así, está bien”. Después han llegado un día de julio con un coche. Yo lloraba, decía “no quiero”. Mi madre me dijo “hija mía, es el destino de nosotros *gitanos*”.<sup>1</sup> Yo he dicho “haré las cosas a mi manera, no os metáis en mi vida” y después he subido al coche con aquella gente. Después me han llevado a un terreno [se refiere a la parcela de tierra de propiedad de la familia del esposo, utilizada como vivienda, como es costumbre difusa entre las familias rom que no viven en campos-nómadas ni en pisos.]. Era muy feo, y sucio y con barro, había una fiesta, estaban todos borrachos. Después de haber llegado allí, me han hecho sentar a una mesa con aquel chico, le he visto, he visto un monstruo. Quería escapar, luego he dicho “espero la noche”, pero después estaba sola y nadie cerca con quien poder hablar, había una chica, ella también casada [una cuñada]. Ella me dijo que iba a estar bien allí. Yo le dije “no me gusta nada aquí.” Después llegó la noche, ella me dijo “he preparado para dormir”, yo le dije “no duermo con él” y ella me dijo “es tu marido” y me enseñaba donde dormía, en una tienda. Yo le contesté “duermo afuera, nunca dormiré allí”, luego se ha acercado él, él ha hablado con ella, ha preguntado “¿qué pasa?” y ella dijo “no quiere dormir”, yo dije a ella “tengo mis cosas” [la regla] y luego él dijo “duérmete sola entonces en la tienda” y yo dije que sí y después quería escapar y tenía miedo, no conocía la zona y era de noche y después miedo. Dije “espero mañana y veo la zona y me escapo”. Llegó el día siguiente, he visto la zona, quería irme sola pero éste me seguía, yo le decía “déjame sola” él decía “no conoces las calles” “no te preocupes por mí” después me he escapado, después él ha llegado al campo y dijo “¿dónde está? ¿porqué se ha escapado?”. Yo dije “no quiero vivir contigo”, después él se ha ido para siempre y allí se acabó la historia gracias a Dios.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> La cursiva es mía y resalta el hecho que el original en el texto es *gítani*, i no *rom*. El uso de la palabra *gítani* en lugar que rom hace referencia a una taxonomía con la que me he topado más de una vez en el trabajo de campo; es una palabra que se utiliza para ennoblecer y dignificar, frente a la categoría de “rom” que es objeto de estigma social.

<sup>2</sup> El texto original escrito por Jasminka es el siguiente: “Il moio matrimonio era brutissimo i miei ano combinato era cuando ero piccola avevo 5 anni e crsevo e non sapevo questa cosa poi avuto 20 anni mia madre mi dise la verita che custe persone mi ano chiesto in mano a custo ragazzo che non lo conoscevo ne lo vedevo e poi io detto che non lo volevo ma era la tradizione e poi detto se cosi va bene poi sono arivati un giorno di lugilo con una machina io piangevo dicevo non lo voglio mia mamma mi dise e il destino figlia mia di noi gitani io detto faro di testa mia non mi mischiatevi dela vita che faro poi sono salita in machina con quela gente poi mano portata in un terreno era brutissimo e sporco e fago cera una festa erano tutti ubriachi dopo arivati li miano fata sedere a un tavolo con cuel ragazzo lo visto ho visto un mostro volevo scapare poi odetto aspetto la notte poi ero sola nesuno vicino che potesse parlare con cualcuno cera una ragazza anche lei sposata midisi che staro bene cui io lidisi non mi piace nula cua poi ariva lanote lei midise io preparato da dormire e io lidisi non dormo con lui e lei midise e tuo marito e mi faceva vedere dove dormivamo in tenda e io li risposi dormo fuori non dormiro mai li poi venuto lui da lei achiesto cosa ce e lei dise non vole dormire li iolidisi alei o mie cose epoi lui dise dormi sola allora nela tenda e io disisi e poi volevo scapare e avevo paura non sapevo la sona e era di notte e poi paura e disisi aspetto domani poi vedo la sona e scapo poi arivati domani visto la sona volevo andare da sola ma cuesto mi seguiva li dicevo lasciami dasola lui dese lo sai le strade non ti preocupare di me poi sono scapata poi lui arivato in capo dese dove perche e scapata i disisi non vogilio vivere conte poi lui se nendato per sepre poi finita li grazie adio.”

(27/10/2011)

No es casualidad que yo haya construido una relación tan profunda justamente con Jasminka. Compartíamos la común condición de mujeres jóvenes y no casadas. Era por no tener hijos que Jasminka tenía tanto tiempo libre para dedicarme. Y de alguna manera nos sentíamos parecidas, o al menos diferentes de las demás, cada una por sus razones: quizás, se podría decir, por cierta tendencia a la autonomía, a la independencia, a cierta rebeldía, a no quererse conformar a los esquemas preestablecidos en pos de una reivindicación de autonomía.

Sin embargo, sería incorrecto interpretar las elecciones de Jasminka como un proceso de emancipación a través de una clara toma de consciencia sobre las desigualdades de género. Jasminka seguía profundamente ligada a la tradición, criticaba las chicas más jóvenes de ella por sus costumbres excesivamente promiscuas y desinhibidas, y miraba con desaprobación por la misma razón a las chicas gagé.

Además, lo que yo interpretaba como independencia en Jasminka era visto como todo lo contrario por sus demás parientes: como una condición de profunda dependencia. Recuerdo la exclamación de Morena, su cuñada, un día, tras la persistente negativa de Jasminka frente a la posibilidad de volverse a casar: “¡Pero tú también tendrás que casarte un día! No puedes vivir así, ¡tendrás que hacer *tu propia vida!*”

En aquel momento me quedé perpleja frente a aquella exclamación: lo que me parecía que Jasminka estaba haciendo en aquel momento era justamente *su propia vida*. Por ejemplo, como muchas otras mujeres del campo, por temporadas trabajaba con un contrato de trabajo regular dentro de la guardería del campo, gestionada por una organización privada turinesa del sector social. En aquel momento, además, la misma organización, de acuerdo con los Servicios Sociales de la ciudad, la había contratado como cuidadora de su abuela Delia, una mujer muy anciana y no autosuficiente que también vivía en el campo. Jasminka vivía por lo tanto en la burbuja protectora de su entorno social, constituido por su familia y una serie de educadores sociales y profesionales de lo social.

Sin embargo, la otra cara de la libertad y la rebeldía es el peligro de quedarse en una condición de soledad existencial, sin referencias, sin esquemas: encontrarse bloqueados por las restricciones sociales, e incluso por los miedos. Y es justamente esto lo que le ha tocado a Jasminka con el pasar de los años. Como se explicará a lo largo de este trabajo, las circunstancias demostraron con los años que la elección de Jasminka ha terminado perjudicándola respecto a las otras mujeres de la familia, reduciéndola realmente a una condición de precariedad y dependencia material respecto a sus padres, ya ancianos.

## 5.2. María y su matrimonio

María es la hermana pequeña de Jasminka, la última de los nueve hijos de Ashim y Zelmina. Tiene dos años menos que Jasminka. Cuando la conocí tenía 22 años, estaba casada y tenía un hijo. Varias veces en el trabajo de campo he reconstruido su trayectoria vital, a través de charlas informales con ella y también a través de una entrevista formal.

María, como su hermana, ha vivido el ritual de paso del casamiento de manera traumática. Con esto no pretendo representar una imagen general de la mujer romní como subyugada a una tradición violenta a la cual opone resistencia. El tema de las prácticas matrimoniales es complejo. Por lo que he tenido manera de observar y percibir a través del trabajo de campo, la boda es vivida muchas veces como una emancipación más que como una obligación por parte de las chicas, puesto que significa la posibilidad de salir de la casa paterna y realizar las propias aspiraciones. El hecho de que para ambas hermanas el matrimonio haya sido vivido como una imposición no es representativo de una situación general de la mujer romní, sino más bien representa la disconformidad de Jasminka y María respecto a esta práctica tradicional y ha representado un punto de conexión entre nosotras. Al contrario que la mayoría de sus coetáneas en el campo, para ninguna de nosotras la principal aspiración alrededor de los 18-20 años era casarse y tener hijos. Dice María:

Yo no tenía idea de casarme porque no pensaba... no tenía la mentalidad de estas chicas de aquí [se refiere a las chicas del campo], que a los 13 se quieren casar y tener un marido. [...] Yo... a mí me gustaba hacer una vida como una chica italiana, a los 29-30 casarme, no tener en seguida un hijo, porque has visto yo tengo un niño, con mi edad [las otras] tienen 5-6 niños.<sup>3</sup> (13/3/2012)

Sin embargo las cosas han ido de manera distinta para esta chica. El matrimonio marca profundamente su biografía, estableciendo un antes y un después. En la narración de María, el “antes” se corresponde con un momento de autonomía y persecución de objetivos personales. Como explica ella misma en la entrevista:

Porque esto que te cuento [...], no tengo ganas de contarlo a las demás [en el campo] porque luego me toman el pelo, como diciendo “venga va, nos casamos”, pero ellas se lo toman así porque no tienen sentimientos como los míos. Yo lo tomo de otra manera porque yo tenía, tenía mi vida en las manos, tenía un trabajo, me estaba sacando el carnet de conducir, tenía mis amigos, me había creado una vida mía mejor de la de todas estas chicas [se refiere a las demás chicas del campo], y al final casarme, abandonar toda mi vida, para hacer una vida de mierda, ¿no? Es decir, es difícil, esto a mí me da de verdad una rabia dentro. Luego mi madre ha tenido que convencerme, para que yo me casara. He tenido que casarme, cuando me he casado me he ido a

---

<sup>3</sup> “Io non avevo idea di sposarmi perché non pensavo... non avevo la mentalità di queste ragazze qua, che a 13 anni si devono sposare avere il marito. [...] Io, a me mi piaceva fare una vita come una ragazza italiana, a 29-30 anni sposarmi, non avere subito un figlio, perché hai visto, io ho un bimbo, alla mia età hanno 5-6 bimbi.”

Padua, a Padua no conocía a nadie, estaba sola, no tenía a ningún pariente...<sup>4</sup> (13/3/2012)

El casamiento representa por lo tanto para María la pérdida de una autonomía adquirida y no una mejora que la acerque a la realización de sus aspiraciones.

La necesidad de casarse se presenta, según la narración de María, en el momento en que otro chico del campo se encapricha con ella y amenaza con raptarla.

Había un chico más grande que yo, que a mis padres no gustaba, y decía siempre que iba a raptarme. O que venía a pedirme la mano. Si él me pedía la mano, otro no podía venir a pedírmela, ¿entiendes? [...] Aquel chico era un capullo. Porque se pegaba, se pegaba con todos. Bebía, se drogaba, era un... [...] un chico que pega, ahora se ha casado y pega a la mujer. Cada tres días su mujer tiene los ojos negros. Y mi madre, para mi propio bien, quería salvarme la vida dándome otra vida mejor, ¿no?<sup>5</sup> (13/3/2012)

La necesidad de casarse es presentada por lo tanto a María por su madre como una necesidad. Sin embargo, la iniciativa de los padres es vivida por María de forma traumática.

Yo no tenía idea de casarme, yo un día he vuelto del trabajo, aquí, a casa, me he cruzado mi hermano por el camino que me ha dicho “tu madre ha llamado unas personas para casarte”, yo pensaba que me... que me tomaba el pelo, y no le he hecho ni caso, y me he venido para casa. Luego he dicho, ¿qué ha pasado en casa? Pensaba que se habían peleado, y ella [la madre, Zelmina] me dice “vienen de Padua unas personas” y yo le digo “¿pero por qué vienen de Padua unas personas?” y ella me dice “no, sólo vienen a sentarse,<sup>6</sup> así, no...” y yo le digo “escucha” a mi madre “si tienes intención de casarme, yo no me quiero casar.” Y me he ido al baño y... y me han entrado ganas de llorar, ¿no? Estaba sola en el baño, y he llorado y gritado, estaba desesperada en aquel momento. Han llegado, por la tarde-noche han llegado, yo ya sabía que mi madre se había metido en la cabeza de casarme, ¡pero no lo sabía antes! Luego me dice “tienes que casarte”, de repente me dice “tienes que casarte, no puedes quedarte en casa porque tienes esos problemas [la amenaza de rapto por parte del otro chico del campo].” Yo le he dicho “no, ¡no quiero casarme!” Ella me ha dicho “hemos llamado a la familia, tienes que casarte.” Entonces yo estaba obligada a casarme. Yo no he elegido a mi marido. Nunca, nunca... le he visto una vez o dos, cuando éramos pequeñitos, pero frecuentarle... Yo no tenía idea de casarme en aquel momento, y yo sentía [...] el mundo que se me caía encima. Ahora te lo explico pero tú realmente no puedes entender qué pasa, porque yo tenía otro mundo, no... Yo me sentía mal, tenía que dejar mi trabajo, tenía que

---

<sup>4</sup> “Questa cosa che io ti racconto, [...] non ho voglia di raccontarla alle altre perchè le altre mi prendono per in giro per dire “ma sí, ci sposiamo” ma loro la prendono così perchè non hanno sentimenti come i miei. Io la prendo diversamente perchè io avevo, avevo la mia vita in mano, avevo lavoro, ho lasciato per la patente, avevo miei amici, mi ero creata una vita mia migliore di tutte queste ragazze, e alla fine sposarmi lasciare abbandonare tutta la vita, per fare una di merda, no? Come dire, é difficile, questo a me mi da proprio una rabbia dentro. Poi mia madre mi ha dovuto convincere, fare, per sposarmi. Sono dovuta sposarmi, quando mi sono sposata sono andata a Padua, a Padua non conoscevo nessuno, ero da sola, non avevo nessun parente...”

<sup>5</sup> “C'era un ragazzo piú grande di me, che ai miei genitori non piaceva, e diceva sempre di rapirmi. O veniva a chiedermi la mano. Se veniva a chiedermi la mano un altro non poteva venire a chiedermi la mano, capisci?. [...] Quel ragazzo era un bastardo. Perché picchiava, si picchiava con tutti. Beveva, si drogava...era un.. [...] un ragazzo che picchia, adesso si è sposato picchia la moglie. Ogni tre giorni la moglie ha gli occhi neri. E mia madre per bene mio, mi voleva salvare la vita dandomi un'altra vita migliore, no?”

<sup>6</sup> “Sentarse” es una manera para decir que vienen de visita.

dejar mi escuela de conducir, tenía que dejar a mis amigas, tenía que dejarlo todo, dejarlo todo e ir a Padua.<sup>7</sup>  
(13/3/2012)

La cuestión es aún más complicada para María porque el novio, Walter, es muy joven: ella se casa con 19 años mientras él apenas tiene 17. Las dificultades relacionales marcan el después de la boda.

A los tres meses del casamiento, María se queda embarazada y nace su primer y único hijo, Valentino. Sucesivamente María se separa de su marido varias veces, tras peleas a veces violentas. Ella considera que el marido es incapaz de hacerse cargo de ella y del niño, sólo piensa en su diversión y no se responsabiliza, ni económica ni moralmente, en la educación del hijo y el sustento de la familia. La represalia de María consiste en abandonarle, dejar la casa en Padua llevándose al hijo, pasando incluso muchos meses viviendo con el niño en su furgoneta, entre Turín y Padua. Al mismo tiempo, sin embargo, María es incapaz de plantearse una alternativa concreta a la vida conjunta con el marido y, por una razón u otra, siempre vuelve: para “darle otra oportunidad”, “porque ha entendido que tiene que crecer”, o, más adelante, simplemente por miedo a los chantajes del marido, que quiere quedarse con el niño. María siente además como suya la responsabilidad de no complicar las relaciones entre su familia y la familia de su esposo, puesto que si la relación con el marido no termina de manera consensual, habrá problemas entre las dos familias.

De vez en cuando aparece la figura de Caterina, la única amiga italiana. María busca en ella una oportunidad para liberarse del compromiso con el marido, escapando a casa de Caterina varias veces. Caterina siempre la acoge, pero las últimas veces su posicionamiento ha sido más claro, como se detallará a continuación. Me explica María en una de nuestras conversaciones:

Sabes, me he peleado con Caterina, porque cuando he ido a buscarla, la última vez que me he escapado de Gigi, ella no me ha tratado bien. Me ha llevado a una casa donde me ha dicho que yo podía estar, me ha comprado todo, las ollas, las mantas, las cosas para que yo pudiera quedarme. Pero después me ha dejado sola, tenía que trabajar. Y yo allí no me sentía a gusto. Había más gente viviendo allí, también me he peleado con una chica... Caterina hubiese tenido que llevarme a su casa, o a casa de sus padres. Allí me hubiese sentido a gusto. Entonces le he dicho que no pasaba nada, que había hecho las paces con Gigi y que volvía con él. Era

---

<sup>7</sup> “Io non avevo idea di sposarmi, io un giorno sono venuta dal lavoro, qua, a casa, mio fratello mi ha fermato per strada mi ha detto “tua madre ha chiamato delle persone per sposarti”, io pensavo che mi... che mi prendeva in giro, e non ho messo neanche caso, e sono venuta a casa. Poi io ho detto, ma cos'è successo a casa? Pensavo che hanno litigato, e lei [la madre de Maria] mi fa “vengono da Padua delle persone” e io gli faccio “ma perché vengono da Padua delle persone?” e lei mi fa “ma no vengono a sedersi, così no...” e io gli faccio “ascolta,” a mia madre, “se hai intenzione di sposarmi, io non mi voglio sposare”. E sono andata in bagno e... e mi è venuto da piangere, no? Da sola ero in bagno, e ho pianto e ho urlato, ero disperata in quel momento lí. [...] Son venuti, di sera son venuti, io lo sapevo già che mia madre aveva in testa di sposarmi, quel giorno, ma non lo sapevo prima! Poi mi fa “devi sposarti”, improvvisamente mi fa “devi sposarti, non puoi rimanere a casa perché c'hai questi problemi qua [la amenaza de rapto por parte del otro chico del campo]”. Io gli ho detto “no, non voglio sposarmi”, lei mi ha detto “no, abbiamo chiamato la famiglia, tu devi sposarti”. Dopo io ero costretta a sposarmi. Io non ho scelto lí mio marito. Non ho mai, non ho mai... l'ho visto così una volta o due, quando eravamo piccolini, ma frequentarlo... Io non avevo idea di sposarlo in quel momento e io... avevo [...]. il mondo che mi crollava addosso. Adesso te lo parlo come che non puoi capire cosa ti capita, perché avevo un altro mondo, no... [...] Io mi sentivo male, dovevo lasciare il mio lavoro, dovevo lasciare la scuola guida, dovevo lasciare le mie amiche, dovevo lasciare tutto, abbandonare tutto e andare a Padua.”

mentira, pero tenía miedo de ofenderla diciéndole que no estaba a gusto en la casa que ella me ofrecía. Entonces ella se ha enfadado conmigo. Lloraba, decía “María, me decepcionas. Tienes que elegir si volver con él o empezar otra vida aquí”. ¡Pero para mí no es fácil empezar otra vida! ¡Para una romní no es fácil empezar otra vida! Nosotros no estamos acostumbrados a vivir así, solos, lejos de nuestra familia... Ella me decía, “tienes que pensar en Valentino, él ve a Gigi que te pega, cuando sea mayor se va a volver un monstruo, se va a volver igual que su padre.” Yo claro que pienso en Valentino, pero no soy capaz de empezar otra vida sola...<sup>8</sup>

La situación en ese momento es complicada para María. Como resultado de las largas ausencias escolares de Valentino, debido a los desplazamientos de la madre, los servicios sociales de Padua han abierto un expediente sobre el niño, empezando una actividad de seguimiento que María vive de manera amenazante, con la continua preocupación de que le quiten la custodia del hijo.

A pesar de los pesares, la actitud de María hacia la vida es en general más alegre y valiente que la de su hermana Jasminka. Difícilmente María pierde el gusto por las diversiones, las bromas y las risas. Este rasgo de su personalidad, que he detectado en ella desde los primeros momentos en que la conocí, no cambia con el tiempo, haciendo de su actitud hacia la vida algo, a mis ojos, especialmente admirable.

### 5.3. Morena y sus matrimonios

Morena, cuñada de María y Jasminka, es una mujer de alrededor de 40 años, madre de siete hijos cuando la conocí, en el 2009, y de nueve al final de la investigación, en 2015. A veces Iván, su marido, para burlarse de mí me preguntaba, riendo: “Cecilia, ¿todavía no has acabado la tesis? Yo en todos estos años he hecho dos hijos, y tú todavía estás ahí con la tesis...”

Morena había nacido en la ciudad de Mostar, en Bosnia, y cuando era todavía una niña muy pequeña se había desplazado junto con su familia a Italia, donde había crecido en un campo rom en la ciudad de Roma.

Su primero matrimonio, según su relato, fue a los 13 años. “En realidad yo estaba enamorada de otro”, me confió un día, “pero mi madre no quería. Justamente por eso me había organizado otra boda.” Su primer marido, un chico del campo, al momento de la boda tenía 17 años. Morena no se había encontrado bien con él: “Él robaba, pero no traía el dinero en casa, se lo quedaba para él.” Y añade:

---

<sup>8</sup> “Sai, ho litigato con Caterina, perché quando l'ho cercata, l'ultima volta che sono scappata da Ivan, lei non mi ha trattato bene. Mi ha portato in una casa dove mi ha detto che potevo rimanere, mi ha comprato tutto, le pentole, le coperte, le cose perché io mi potessi fermare. Però poi mi ha lasciata sola, doveva lavorare. E io lì non mi sentivo a mio agio. C'era altra gente che viveva lì, ho anche litigato con una ragazza... Caterina avrebbe dovuto portarmi a casa sua, o a casa dei suoi genitori. Lì mi sarei sentita a mio agio. Allora le ho detto che non importava, che avevo fatto la pace con Ivan e che tornavo con lui. Era una bugia, pero avevo paura di offenderla dicendole che non stavo bene nella casa che lei mi offriva. Allora lei si è arrabbiata con me. Piangeva, diceva “Maria, mi deludi. Devi scegliere se tornare con lui o iniziare una nuova vita qui.” Pero per me non è facile iniziare un'altra vita! Per una romní non è facile iniziare un'altra vita! Noi no siamo abituati a vivere così, soli, lontani dalla nostra famiglia... Lei mi diceva, “devi pensare a Valentino, lui vede Ivan che ti picchia, quando sarà grande diventerà un mostro, diventerà uguale a suo padre.” Ma io ci penso a Valentino, pero non sono capace di iniziare un'altra vita da sola...”

“Yo vivía en casa con él, su madre y sus hermanos. Mi suegra me trataba mal y a veces me pegaba. Él también me trataba mal: yo me preguntaba, 'qué hago aquí'”. Un día entonces, unos meses después de la boda, decidió escapar con su primer amor. Fue una huida de tres días. Morena dice de estar aún hoy en día enamorada de él.

“Cuando volví después de la huida, mi madre llorando me decía 'porqué has hecho esto hija mía, porqué lo has hecho...!', entonces se presentó la familia de mi marido pidiendo de vuelta el dinero que habían pagado para el matrimonio, pedían un dinero correspondiente a tres veces más lo que habían pagado.”

“¿Cuánto habían pagado para ti?” pregunté.

“Cinco millones<sup>9</sup>”, me contestó ella. “Mi madre admitió que había sido mi culpa, que no pasaba nada, que ella iba a devolver el dinero, lo iba a devolver tres veces más, pero quería que la cuestión se acabara allí, que ni yo ni nadie de mi familia tuviera que bajar la cabeza cada vez que nos cruzáramos con mi ex marido o su familia. Así quedamos.”

Entonces Morena volvió a vivir en casa con su madre y sus hermanos, y allí se quedó durante cinco años. Llegada a la edad de 18 años, empezaba a preguntarse con cierta inquietud qué iba a hacer con su vida, puesto que no quería quedarse toda la vida en la casa de su madre. Entonces la madre le propuso una boda con un primo de Nápoles. Ella aceptó y pronto se quedó embarazada. A propósito de su segundo matrimonio Morena me contó:

“Era joven, me gustaba salir con mis amigas, nos la pasábamos bien. Íbamos a bailar en discotecas por ahí. Un día le pregunté a mi marido también si quería salir con nosotras para ir a bailar. Él me contestó que aquellas cosas no le interesaban. Yo me quedé pasmada, le contesté 'mira, yo simplemente te estaba invitando. Si no quieres venir, no vengas!'.” Después de unos días, él se fue a Nápoles aduciendo razones de trabajo.

“Me dijo que iba a volver en dos o tres días. Mientras tanto, hablábamos por teléfono a menudo. Un día me llama y me dice que tiene unos problemas y va a tardar más. En aquellos días, llegó a mi casa una prima de Nápoles. Me preguntó '¿Qué haces aquí? ¿Por qué no estás con tu marido?' 'Él está en Nápoles, trabajando', contesté yo. 'Pero qué trabajando... ¿y cuando vuelve?' me preguntó ella... 'No sé, dice que no puede volver ahora porque ha tenido unos problemas'. 'Pero qué problemas... él está organizando una boda con otra chica!'.” Después de esta revelación, Morena se quedó chocada. Estaba al segundo mes de embarazo, y el marido lo sabía. Entonces le llamó al teléfono, fingiendo no saber nada, para intentar averiguar sus intenciones. Él siguió mintiéndole. Nunca volvió y, en efecto, se casó con otra. Morena atribuye la razón de su gesto al hecho que él no podía aceptar que ella se divertía demasiado y él no, no aprobaba su vida, sus salidas para las discotecas.

Después de unos meses, nació su primera hija, Marilyn. Morena me cuenta que inmediatamente después del parto no quería reconocer a la niña, pensando darla en adopción. Finalmente, su madre y

---

<sup>9</sup> Cinco millones de las antiguas liras corresponden aproximadamente a 2.500 euros.

uno de sus hermanos la convencieron para que se quedara con la niña.

Mientras tanto, la mejor amiga de Morena se había casado pero, una vez embarazada, se había separado del marido. Éste, Iván, había empezado, por lo tanto, a llamar Morena por teléfono para tener noticias sobre su ex mujer y la niña que había mientras tanto nacido. La relación telefónica entre Morena e Iván se volvió progresivamente una relación de amistad. Explica Morena:

Nos dábamos consejos uno al otro, los dos nos sentíamos abandonados, yo por mi marido, él por su mujer... Mientras tanto, la separación entre Iván y su mujer era cada vez más oficial, la familia de ella le había devuelto el dinero a Ashim, ¿y sabes qué hizo Ashim? ¡Lo quemó en la estufa! También hicieron un viaje a Roma, Ashim e Iván, con la furgoneta, para llevar de vuelta todas las cosas de la chica a la casa de sus padres. Y así Iván me vino a visitar... Y nada, nos vimos, Iván empezó a decirme cosas... y al final me trajo a Turín con su furgoneta. Así pasamos unos días juntos, y lo pasamos bien. Después de unos días, Iván me dijo “Mira Morena, yo quiero ser sincero contigo, no quiero tomarte el pelo ni nada. Yo no te quiero ni como compañera, ni como amante ni nada.” Porque sabes, Cecilia, la chica que le había dejado se había ido vuelto a casar con un hermano de mi ex marido. Entonces, Iván en realidad sólo se quería vengar con el nuevo marido de la chica. Pero yo le dije “Iván, ¿qué tengo que ver yo con todo esto? Ya he sido engañada por mi marido, y ahora me has engañado tú también.” Entonces hice mis maletas y fui a despedirme de Ashim. “Mira Ashim, me voy porque tu hijo me ha dicho que no me quiere, ni como mujer ni como amante ni nada.” “No, qué dices, que va, ¡mi hijo está bromeando!” me contestó Ashim, “Perdona Ashim”, le dije yo, “pero sobre estas cosas no se bromea.” Entonces al final Ashim e Iván se pelearon, y al final yo me quedé. (22/1/2013)

Ahora Morena e Iván tienen ocho hijos. “Con el tiempo, nos hemos vuelto no solo marido y mujer, sino también amigos, nos damos consejos y nos ayudamos en los momentos difíciles.” Y añade, hablándome como amiga:

Yo te entiendo, Cecilia, lo sé qué puede pasar de equivocarse de hombre, pero con el tiempo se arregla todo. Pero es importante acordarse que antes del aspecto físico hay que mirar el corazón de una persona, y antes de tirarse a los brazos de un hombre es mejor antes conocerse como amigos. Como ha pasado entre yo e Iván, que antes de ser marido y mujer hemos sido amigos y nos hemos ayudado en los momentos difíciles. Aún hoy en día, cuando nos peleamos, bromeamos, él me dice, “Mira que te vas, ¡eh! Te vas...”, y yo le digo “No, tú te vas, que yo me quedo aquí con los niños...” (22/1/2013)

## 06. El campo autorizado de vía Germagnano

### 6.1. Antecedentes del campo autorizado de vía Germagnano: el campo de strada dell'Arrivore

El campo formal de vía Germagnano es un campo constituido por módulos residenciales unifamiliares, construido por el Ayuntamiento para alojar a una parte de las familias koraxané de Bosnia y Croacia, incluida la familia de Jasminka y María, que residían anteriormente en otro asentamiento, el campo de la strada Arrivore, que constituye una suerte de antecedente útil para entender la historia del campo de vía Germagnano. El campo de Arrivore era un asentamiento de barracas situado, al igual que el de vía Germagnano, en el VI Distrito, a la orilla del río Stura, en el cual el Ayuntamiento había concentrado progresivamente los inmigrantes rom eslavos a partir de mediados de los años 80; sus dimensiones habían ido creciendo a lo largo de los '90, sobre todo como consecuencia de la llegada de prófugos de las guerras de los Balcanes.

En la primera mitad de los años 90, tras los conflictos bélicos en la ex Yugoslavia, se produce, como se ha dicho, un flujo migratorio significativo. Son muchos los rom que llegan de Bosnia, pero también de Croacia, Serbia, Macedonia y Kosovo. Las categorías émic a través de las cuales los habitantes del campo del Arrivore se clasifican entre sí son la de *kaloperi* y la de *cegasì*, correspondientes *grasso modo* a las categorías institucionales de prófugos y no prófugos. Más específicamente, el conjunto de significados simbólicos asociados a la categoría de *cegasì* asocia este grupo a la pobreza, a la vida nómada y rural, a los asentamientos en carpas, a la vida itinerante en grupos vinculados al linaje, denominados *kumpanias*. Los *cegasì* son los que, en búsqueda de condiciones de vida mejores, han llegado a Italia en los años anteriores a la guerra – y, por lo tanto, no son prófugos. Los *kaloperi* serían en cambio más “asimilados”, más urbanizados en los propios países de origen, emigrados solo debido al estallido de la guerra: familias acostumbradas a la residencia en casas, al trabajo y la escolarización “normales” (Boursier en Brunello 1996, Saletti Salza 2003).

Según relata un operador del Ufficio Nomadi, entrevistado por Borgogno:

La respuesta del Ayuntamiento de Turín a aquella oleada de gente desesperada ha sido que les ha denunciado a todos por ocupación de suelo públicos, edificación ilegal, etcétera..., y les ha dejado solos, no sabían qué hacer. Nosotros, operadores, nos hemos encontrado desubicados. Yo y mi compañera de trabajo P. hemos sido los únicos a acompañarles en tribunal, el AIZO (*Associazione Italiana Zingari Oggi*) nos ha animado, nos ha puesto en contacto con abogados que conocían, nosotros les hemos acompañado al tribunal, ayudado día tras día a medida que les llamaban, yo hacía de traductor, entonces ni siquiera ha sido difícil. Todo ha acabado en una burbuja y el ayuntamiento ha dado de sí una pésima imagen (Borgogno 2011: 24).

La clasificación emic entre *vergasi* y *kaloperi* se solapa solo en parte a la clasificación etic de los funcionarios administrativos entre “prófugos” y “no prófugos”. Según un informe del Ufficio Nomadi del ayuntamiento de Turín, el campo de Arrivore ha llegado a contener una población de más de 300 personas en el octubre del 1996, así clasificadas: “autorizados” (244 personas), “prófugos” (95), “ilegales” (hasta 90)<sup>1</sup>. La atención del Ufficio hacia la población de los campos rom turineses no se debe solamente a motivos humanitarios, sino también a razones ligadas a temas de higiene y orden público. Es justamente en aquellos años que empiezan a manifestarse abiertamente los conflictos ligados a la presencia de campos (y del campo del Arrivore en manera especial) en los barrios periféricos. Los temas más recurrentes en los informes de aquel periodo sobre el campo del Arrivore a los que he podido acceder (entre el año 1987 y el 1996) – informes producidos por presidentes y consejos del distrito, entidades ciudadanas, Guardia Urbana, Ufficio Nomadi, dirigidos a las autoridades (alcalde, asesores municipales, Delegación de Gobierno, Jefatura de Policía, Magistratura, órganos de prensa)<sup>2</sup> – son los siguientes:

- sensación de “invasión” del barrio por parte de los “nómadas” (las palabras usadas con frecuencia son “invasión”, “asedio”);
- microcriminalidad e impunidad. Toda la zona se ha transformado (según un informe la Guardia Urbana) en una zona de trapicheos y prostitución (sin especificar que con toda probabilidad no son los habitantes rom del campo sino otros sujetos gagé los que practican este tipo de actividades, ya que la droga y la prostitución son dos temas prácticamente tabú, prohibidos por los códigos del honor y la vergüenza de los grupos koraxané, sobre todo en los primeros años de su llegada a Italia);
- falta de higiene, amontonamiento de basura y deshechos, difusión de enfermedades como verrugas, hepatitis e infestaciones de parásitos;
- absentismo escolar por parte de los niños del campo;
- quema cotidiana de materiales plásticos;
- degradación del barrio también desde un punto de vista estético, en contraste con sus potencialidades paisajísticas y faunísticas específicas de la zona fluvial;
- potencialidad de conflictos con los ciudadanos del barrio, debido al uso del espacio (algunos ancianos del barrio cultivaban sus huertos en la zona del campo rom y han sido obligados por las autoridades a abandonar sus huertos; otra fuente potencial de tensión y “perturbación del orden público” se señala además en la difusión de las actividades criminales anteriormente mencionadas);
- falta de respuestas por parte de las autoridades competentes.

---

<sup>1</sup> La fuente es un informe producido por funcionarios del Ufficio Stranieri e Nomadi del 24/10/1996, material no publicado.

<sup>2</sup> Material no publicado, visionado en el archivo personal de Francesco Vercillo, presidente del Círculo Antonio Banfo, asociación cultural del VI Distrito.

Como se verá, prácticamente todos estos puntos (incluida la sensación de abandono institucional) volverán a aparecer una y otra vez a lo largo de los años, en relación a la presencia de asentamientos rom en la ciudad (tanto formales como informales), como una suerte de *leit-motiv* que caracteriza la historia de las relaciones entre la ciudad y los asentamientos rom.

Esta representación de la realidad, reproducida en los informes institucionales, se encuentra reflejada en los recuerdos de algunos de los vecinos gagé del barrio con los que he tenido ocasión de hablar, aunque quizás lo más significativo en la relación entre investigadora / vecinos ha sido probablemente la *ausencia* de discurso, es decir, la dificultad en volver a hablar de la historia del campo del Arrivore o, al menos, de volver a hablar de ello delante de una investigadora desconocida; algo que podría ser interpretado como ganas de olvidar un momento difícil en la historia del barrio. Uno de los poco habitantes del barrio que ha querido expresarse, lo ha hecho de la siguiente manera:

Los rom son seres del demonio. Cuando estaban ellos aquí, la vida era un infierno. No había nada que hacer. Uno intentaba ayudarlos, pero al día siguiente te robaban (21/4/2009).<sup>3</sup>

Efectivamente, el campo de Arrivore se ganó realmente la fama de “lugar maldito” (Borgogno 2011): sujeto a inundaciones, a episodios de incendios y de muertes por congelación.<sup>4</sup>

La contraposición entre el espacio descrito en los informes de la administración, los artículos de diarios y los relatos de algunos habitantes del barrio, por un lado, y el espacio vivido por las propias familias rom, por el otro, se hace evidente contrastando las descripciones: esta imagen grotesca del campo como lugar *infernal*, propio de seres demoníacos, lugar *obsceno* según los informes de la época, donde los niños jugaban en medio de la basura y los excrementos humanos, por un lado, y la descripción casi nostálgica de los que ahí han vivido, por el otro. Explica María en una entrevista:

Hemos sido los niños de los campos. Hemos nacido en los campos. Nos hemos criado sin baños, con un montón de basura, con muchos árboles, con la naturaleza, allí aquello era como una floresta. Como no había baños nosotros íbamos... como un gran jardín-floresta allí, por un lado iban las mujeres, y por el otro los hombres, ¿no? Y nosotros sabíamos adónde ir, o sea [...] no entraban los hombres [por el lado de las

---

<sup>3</sup> “I rom sono esseri del demonio. Quando stavano qua, la vita era un inferno. Non c'era niente da fare. Uno cercava di aiutarli, e il giorno dopo ti rubavano.”

<sup>4</sup> Véase por ejemplo “Medico muore sulla To-Sv Chivasso, crolla un ponte”, en *La Stampa*, 06 noviembre 1994 [en línea: <http://archivio.lastampa.it/articolo?id=4433624514766d1ab7cf56571ea0456f342a0797&dove=autore&autore=%22LONGO+GRAZIA%3BRE+LUISELLA%22&edizione=%22Torino%22&testo=%22LONGO+GRAZIA%22&page=247>], “Il freddo ha ucciso la zingarella?”, en *La Repubblica*, 26 noviembre 1994 [en línea: <http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/1994/11/26/il-freddo-ha-ucciso-la-zingarella.html>], “Dopo la morte della zingara nella roulotte, volontari mobilitati per salvare i barboni. In duecento rischiano la morte. Emergenza-freddo, occupati tutti i letti”, en *La Stampa*, 07 diciembre 1995 [en línea: <http://archivio.lastampa.it/articolo?id=2f5d5943e81cdd106446c734f2d9f1e5c93a30ba>], “Fuoco all'Arrivore, sassi contro i vigili”, en *La Repubblica*, 05 mayo 2001 [en línea: <http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2001/05/05/fuoco-allarrivore-sassi-contro-vigili.html>]

mujeres], no podían (13/3/2012).<sup>5</sup>

Una de las cosas que más sufre María de la nueva ubicación en vía Germagnano, después del desmantelamiento del Arrivore, es su dimensión concentracionaria, sin privacidad y sin posibilidad de poder elegir los vecinos de casa:

Pero aquí mira, que estamos aquí todos juntos, no está guay. Pero aquello del Arrivore, ahí, estaba todo abierto, cada familia tenía su espacio y el campo no estaba vallado [...] ¡En el campo de strada dell'Arrivore éramos más libres! Sólo había muchas cosas que no iban bien, porque había un montón de basura que teníamos que quemar, y los guardias urbanos no se ponían el problema de traernos unos contenedores... Pero éramos más libres, teníamos más espacio.<sup>6</sup>

La conformación del campo de Arrivore permitía la distribución de todas las familias según sus propios criterios, la separación del espacio en caso de conflictos, la colocación de nuevos núcleos familiares a medida que las nuevas generaciones iban creciendo.

Heidi, de 17 años, también relata sus recuerdos de la vida en Arrivore, reproduciendo en buena medida los discursos escuchados entre los adultos. Expresa el buen recuerdo que le ha dejado aquel campo y cómo la presencia de la familia extensa permitía la consolidación de vínculos, redes de apoyo y ayuda mutua.

Éramos muchos, éramos todos... primos, primas, tíos, tías, nos ayudábamos uno con el otro. Allá estábamos bien... (13/3/2012)

El desmantelamiento del campo de Arrivore rompe los lazos de parentesco al provocar la dispersión de los núcleos familiares:

Ahora hay una familia en Moncalieri, otra en Vinovo... ni siquiera sé dónde están.

Siempre hablando del Arrivore, María en la entrevista añade:

Al Arrivore era toda otra historia, los niños respiraban otro aire. Pero aquí [en vía Germagnano] *mamma mia* los niños basta uno, uno que lleva algún germen y todo el campo, todo Germagnano está enfermo. Sólo que haya un niño enfermo, todos los demás también. Uno tiene la varicela, todo el campo con la varicela. Allí

---

<sup>5</sup> “Siamo stati i bambini dei campi. Siamo nati nei campi. Lí siamo cresciuti senza bagni, con un sacco di immondizia, con tanta alberi, con la natura, come una foresta era lí. Con i... quando non c'erano i bagni noi andavamo... come un grande giardino foresta lí, uno c'era una parte che andavano le donne, e una parte gli uomini no? E noi sapevamo dove andare, cioè perché era una foresta non c'entravano gli uomini, non potevano.”

<sup>6</sup> “Ma qua guarda, che siamo qua tutti insieme non é bello. Ma quello all'Arrivore lí, era tutto aperto, ognuna famiglia aveva il suo spazio e il campo non era tutto recintato [...] Nel campo della Strada dell'Arrivore eravamo più liberi! Solo c'erano tante cose che non andava bene, perché c'era un mucchio di immondizia che noi dovevamo bruciare, e i vigili non si facevano il problema di portarci dei bidoni! Pero eravamo piú liberi di spazio.”

éramos 300 personas pero había una floresta grandísima, sólo que nos perseguían constantemente, porque había mucha basura, los niños iban a jugar en la basura y nosotros teníamos que quemarla, para que no se contagiaran enfermedades, y cada uno quemaba su basura, y siempre venían los guardias urbanos. Y los guardias qué hacían, buscaban las personas que quemaban, no intentaban de arreglar el tema de la basura, del agua. [...] Después nos han traslado aquí que es más bonito, pero aquí es una zona particular... El asbesto, luego hay el vertedero, hay el ferrocarril... [...] Aquí es una zona particular, ¿has visto los periódicos qué dicen? “Zona particular para los tumores”.<sup>7</sup>

Es evidente que emergen concepciones diferentes por lo que concierne el ámbito semántico y simbólico de la contaminación. Las palabras de María constituyen un buen testimonio de una contraposición entre esquemas clasificatorios opuestos por lo que concierne a las categorías cognitivas de limpio y sucio, sano y enfermo, orden y desorden. Lo que representa un caos bajo la mirada de las instituciones y de la población mayoritaria tiene en cambio su orden intrínseco y su organización interna evidente para quien lo vive. Orden y organización internos en los cuales interfiere la actuación institucional dirigida a instaurar lo que es orden para quien está *fuera*. En cambio, el lugar que las autoridades seleccionan como más apto para reubicar el campo es considerado como contaminante para sus futuros habitantes, y se trata efectivamente de un terreno de escaso valor de mercado, considerado como indeseable para el conjunto de los habitantes de la ciudad. Este y otros numerosos ejemplos alimentan la construcción de la otredad tanto por un lado como por el otro, una construcción que se manifiesta a nivel emotivo de los actores como un sentimiento profundo y arraigado de desconfianza recíproca.

El traslado de las familias de strada dell'Arrivore hacia el nuevo campo de vía Germagnano se produjo finalmente en el 2004, después de más de diez años de quejas ciudadanas, interrogaciones al alcalde por parte de la Junta del Distrito, protestas, conflictos, protagonismos mediáticos cíclicos. A lo largo de estos años, la actividad institucional, lenta e indecisa, se ha dirigido hacia la individuación del lugar apto para la construcción de un nuevo campo más digno (según la concepción institucional) y la consecuente realización del proyecto.

---

<sup>7</sup> “Ma all'Arrivore era un'altra cosa, i bambini avevano un'altra aria. Qua, mamma mia i bambini basta uno, se porta qualche germe tutto il campo e tutto Germagnano è malato. Basta uno che porta un bambino malato, tutto. Uno ha la varicella, tutto il campo ha la varicella. Lì, avevamo 300 persone ma c'era una foresta grandissima, solo che ci linciavano continuamente, perché c'era tanta mondzia, i bambini c'andavano a giocare noi dovevamo bruciarla, così non avevamo le malattie, e ognuno bruciava la sua immondizia, e ogni tanto, sempre venivano i vigili. E i vigili cosa facevano, cercavano le persone che bruciavano, non cercavano di sistemarci la mondzia, metterci l'acqua. [...] Poi c'hanno trasferito qua che è più carino, ma qua è una zona particolre... L'amianto, poi c'è la discarica, c'è la ferrovia [...] Qua c'è una zona particolare, hai visto i giornali qua cosa dicono? Zona particolare per i tumori.”

## 6.2. Antecedentes del campo autorizado de vía Germagnano: realojamientos en viviendas públicas

Es importante recordar que no todas las familias del campo del Arrivore fueron trasladadas al campo de vía Germagnano, sino que algunas consiguieron, en los años anteriores, asignaciones de pisos de vivienda pública. Es un ex funcionario del Ufficio Nomadi que me explica de qué manera se dio ese proceso.

En el 1995 ha habido una convocatoria para la asignación de viviendas de alquiler social después de muchos años que no ha habido ninguna. Hay que tener en cuenta que hasta 1999 el Ufficio Nomadi estaba en un régimen casi de “libertad”. La responsabilidad del trabajo del Ufficio era formalmente del alcalde, de vez en cuando llegaba alguna indicación pero en la práctica íbamos bastante a lo nuestro. Teníamos carta blanca sobre toda una serie de ámbitos. Por nuestra iniciativa, entonces, sin ninguna indicación política u organizativa, habíamos sugerido a 4 o 5 familias de presentarse a la convocatoria y las habíamos ayudado a rellenar la solicitud. Por supuesto cumplían con todos los requisitos y en el '98, cuando ha habido la asignación de las casas, han sido beneficiarias. Obviamente ha habido una polémica, siempre basada sobre los mismos argumentos, “son nómadas”, “no es parte de su cultura”, etcétera. Se trataba de familias que yo y otro compañero del Ufficio conocíamos muy bien, hasta el punto que habíamos sido incluso sus huéspedes en sus casas, cuando nos habían invitado en Bosnia, es decir, sabíamos perfectamente que no eran nómadas y que siempre habían vivido en una casa normal. Cuando les aconsejamos de presentarse a la convocatoria, entonces, sabíamos perfectamente lo que estábamos haciendo y qué tipo de familias eran. Tras esta polémica, en el '99 el Ufficio fue puesto bajo la competencia jerárquica de la División de los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Turín, y se volvió formalmente responsable de él el asesor a los Servicios Sociales. Se pretendía de esta manera que los responsables de los Servicios Sociales empezaran a mandar *de verdad* sobre el Ufficio.

En el '98-'99 sale otra convocatoria para la vivienda social. Se presentan a esta convocatoria 99 familias, que mientras tanto habían empezado a confiar, que era posible, que podían conseguir una casa... antes eran más desconfiadas. Prácticamente se presenta todo el campo de Arrivore, buena parte del campo de Aereoporto, incluso alguna familia de sinti de Lega y Le Rose. ¡El Asesor se enfureció! Entonces la Región, que en aquel momento estaba gobernada por el centro-derecha, cambió las reglas para la asignación de la vivienda social. Por supuesto, de acuerdo con el centro-izquierda. El presidente del grupo de centro-izquierda de la Junta, Stefano Esposito, presentó formalmente una propuesta para impedir a los rom el acceso a la vivienda social (te hablo del 2004-2005), obviamente ovacionado por los ciudadanos de Le Vallette etcétera etcétera. La cuestión es que, entre las modificaciones de la ley regional, las directivas de los directores administrativos, etcétera, todas las 99 demandas de la convocatoria del '98 fueron rechazadas, porque no se reconoció la condición de los habitantes de los *campi nomadi* como una condición de emergencia habitacional. ¡No se reconoció! Tú piensa que las casas en los campos no tenían ni siquiera la habitabilidad. Quiero decir, era algo perfectamente reconocible, se podía presentar recurso, pero entonces había que pagar un abogado, tener dinero y paciencia, y la mayor parte de las familias renunció a presentar recurso. (3/12/2014)

Las palabras del funcionario me desvelaron una historia poco conocida y de la cual había escasa

memoria en la ciudad. En su análisis, la asignación de los primeros pisos de vivienda social a familias rom había desencadenado una alarma social que había desembocado en la necesidad de aplicar transformaciones en la estructura administrativa para poder controlar mejor el trabajo del Ufficio Nomadi. Es uno de los primeros momentos en los cuales se manifiesta, para los políticos locales, la impopularidad de la asignación de la vivienda social a los rom. De hecho, los pocos proyectos de inserción en vivienda convencional realizados sucesivamente han sido efectuados por parte de entidades del tercer sector, hallando pisos en el mercado de la vivienda libre.<sup>8</sup>

El relato del ex funcionario también pone de manifiesto como existiera un interés difuso entre los habitantes de los campos para salir de los mismos y acceder a una vivienda convencional, contradiciendo las representaciones estereotípicas, reflejadas en las políticas locales y nacionales, sobre la preferencia de los mismos rom para vivir en situaciones concentracionarias y preferiblemente “horizontales”:<sup>9</sup> la posibilidad de acceder a pisos en bloques verticales no era descartada *a priori* por aquellas 99 familias, el mantenimiento de la unidad de la familia extensa, ostentado como argumento para la construcción de los campos, no parecía para ellas de primaria importancia.

Los datos no recientes de los cuales se dispone revelan que son aproximadamente 80 las familias rom que finalmente han tenido acceso a la vivienda social desde el 1994 al 2005 (Franzese y Spadaro 2005). Se trata mayoritariamente de rom procedentes de la ex Yugoslavia, refugiados en Italia durante la guerra, urbanizados y no acostumbrados a un estilo de vida “nómada” (los así llamados *kaloperi*). Sobre los resultados del acceso a estas familias a la vivienda convencional, se puede leer en el mismo informe de Franzese y Spadaro,

Hay que recordar, de hecho, que en situaciones en las cuales se ha producido la integración social a través del trabajo y las formas de asentamiento no precarias, no hay ninguna muestra de desviación criminal o, de todas formas, la misma aparece fuertemente reducida respecto al pasado.

Tales consideraciones, que arrancan a partir de los datos recogidos, son evidentemente extensibles en general, no solo a nivel regional sino también a nivel nacional. (2005: 43)

De hecho, como escriben los mismos autores,

---

<sup>8</sup> Véase el proyecto Abit-azioni implementado en el Ayuntamiento de Turín en 2007 (<http://www.comune.torino.it/stranieri-nomadi/nomadi/progetti/abit-azioni.pdf>), un proyecto que ha involucrado 40 familias y cuyos resultados no pueden ser considerados del todo satisfactorios. Véase Borgogno 2011.

<sup>9</sup> El mismo proyecto Abit-azioni (véase nota 8) reconocía la presencia de este tipo de estereotipos en las políticas locales y nacionales, para luego terminar, sin embargo, reafirmando: “Entre los estereotipos difusos inherentes a este tema, se encuentra el estereotipo generado por la convicción que la concentración sea una modalidad natural para los inmigrantes de asentarse en los territorio urbanos en lugar que una de las opciones posibles, resultado de específicas condiciones; una parte de los Rom, por ejemplo, atribuye a la hipótesis de vivir en bloques de pisos el riesgo de la ruptura de la unidad familiar, entendida en el sentido de familia extensa, la falta de una red de solidaridad y mutuo apoyo junto con el temor de tener que enfrentarse con un medio hostil representado por la realidad de los ciudadanos sedentarios (sic). Los Rom, de hecho, se reconocen mayoritariamente en una solución habitacional de tipo “horizontal”, con espacios exteriores anexos, coherentemente con sus tradiciones culturales que defienden en cuanto forman parte de su identidad.”

Se puede afirmar que los conflictos emergen en los lugares donde existen grandes asentamientos en las proximidades de barrio urbanos, y son causados principalmente por comportamientos no aceptados por la población (por ejemplo, encendido de fuegos que causan humos tóxicos, dispersión de basura y relativos incendios, tensiones con los bomberos y con las fuerzas del orden, complicidad con empresas que descargan sus desechos en las inmediatas cercanías del campo en lugar que en las áreas apropiadas, situaciones de microconflictividad con la población cercana al asentamiento – roces sobre los transportes públicos, en las tiendas, a la salida de los colegios, vandalismo, mendicidad, etc.)

A estos episodios de malas costumbres hay que añadir tal vez hechos de criminalidad más graves, como robos y estafas. Hay que subrayar que tales comportamientos, que conlleva perjuicio para la entera comunidad Rom i Sinti, representan la desviación de una parte minoritaria de la población romaní, claramente no justificable, pero que puede ser explicada como consecuencia de la marginación y la falta de oportunidades. Es por lo tanto evidente que el fenómeno no pueda ser solucionado solo a través de la represión, sino sobre todo con la prevención e iniciativas adecuadas. (2005: 43)

### **6.3. El campo de vía Germagnano: el espacio concebido**

La primera vez en la que se empieza a hablar de vía Germagnano como lugar apto para la acogida de personas en situación de emergencia habitacional, según la documentación a la que se ha podido acceder en la investigación, es en el marzo del 1992. Es de esta época un informe titulado “Proyecto inherente el posicionamiento de 40 construcciones prefabricadas en la orilla de derecha del río Stura a la altura de vía Germagnano”<sup>10</sup>, realizado por una pequeña organización turinesa del tercer sector con la finalidad de pedir la concesión en usufructo de la zona mencionada y gestionar sucesivamente el proyecto, destinado a inmigrantes en situación de emergencia habitacional. Una vez más, el lenguaje de los que conciben – en este caso, los que proyectan y planifican el espacio – revela su distancia respecto a la experiencia vivida por los futuros usuarios del espacio mismo.

Según los autores, el proyecto de equipamiento de un área en la vía Germagnano como solución al problema de la vivienda para grupos vulnerables presenta numerosas ventajas, como la “dignidad”, la “libertad” y la “privacidad” para sus habitantes (las tres características que, al revés, se han perdido en el traslado hacia vía Germagnano, según las familias realojadas). Otra ventaja intrínseca en el posicionamiento de barracones, según los mismos autores, sería la eliminación del peligro de fenómenos de especulación inmobiliaria por parte de las constructoras. Además, la zona naturalmente verde a lado del río se prestaría bien para la construcción de áreas equipadas para los juegos y actividades deportivas, “a través de las cuales se pretende también realizar el proyecto de una rápida y armoniosa socialización e integración con los habitantes del barrio”. Escriben además los autores del

---

<sup>10</sup> Material no publicado, visionado en el archivo personal de Francesco Vercillo, presidente del Círculo Antonio Banfo, asociación cultural del VI Distrito.

proyecto:

La presencia de la carretera de circulación rápida y el vertedero en las cercanías no perjudica el lugar que queda sin embargo separado de las mismas por una amplia zona verde.

[...] contamos con proporcionar una vez más en Europa el ejemplo de una idea realizada para la felicidad del hombre, y no para su embrutecimiento y su marginación, [...] útil para abrir el camino a la plena autonomía e integración de aquellos que se quedarán en nuestro país y se volverán ciudadanos a pleno título contribuyendo como nosotros a su desarrollo. Se puede conjugar la belleza con el confort, el orden con el respeto de la libertad del hombre, la racionalidad y la contención en el empleo de dinero público con la oferta de bienes y servicios de buen nivel, y nosotros queremos demostrar una vez más ser capaces con la ayuda de muchos, por supuesto.

Se trata de un área amplia con mucho verde que permite planear la realización de un centro residencial piloto al que aplicar un concepto nuevo de sociabilidad. La aldea podría tener aquella “humanidad” y atracción para los turineses y los extranjeros que pocas veces se encuentra en las periferias urbanas [...].<sup>11</sup>

El proyecto a lo largo de los años se ha vuelto a elaborar. El terreno no ha sido concedido en usufructo a la pequeña organización, ni se han posicionado ahí barracones prefabricados. En cambio, finalmente han sido realizadas unas construcciones en ladrillos, invirtiendo más dinero del previsto por la propuesta inicial de la asociación. El proyecto ejecutivo ha sido aprobado por el ayuntamiento el 7 agosto de 2001, por un coste de 2.300.000 euros (Borgogno 2011). Sin embargo, el resultado final dista mucho de la visión filantrópica de los primeros planificadores. El “nuevo concepto de sociabilidad” del que hablaba la organización del tercer sector se ha vuelto definitivamente “segregación”, espacial y simbólica a la vez.

El terreno donde actualmente se erige el campo de vía Germagnano se ubica, como ya se ha dicho, a la orilla del río Stura, entre la línea de ferrocarril y la vía de circulación rápida Torino-Caselle, a lado de la perrera municipal y muy cerca del vertedero municipal. No es un lugar visible desde el resto de la ciudad, puesto que para acceder a él hay que superar el paso subterráneo por debajo de las vías del tren. La superficie prevista para el campo, en el proyecto originario, era de 30.000 metros cuadrados, sucesivamente reducidos a 11.000. El campo está compuesto por 30 “áreas de estacionamiento”, es decir, en el léxico de los planificadores, 30 *piazzole* o *aree sosta*. *Piazzola* es un término italiano que se usa específicamente para indicar el lugar, normalmente señalado con un número, donde se puede montar la tienda, o aparcar la autocaravana, en los campings turísticos (reflejando aquella concepción de los urbanistas y técnicos sobre el “área equipada para nómadas” como una especie de camping para una suerte de “turistas sin demasiadas pretensiones”; véase Piasere 2006). Cada *piazzola* del campo está

---

<sup>11</sup> Fuente: ibidem.

constituida por una superficie de 133 metros cuadrados, que contiene en su interior una casa en ladrillos de 50 metros cuadrados, de una sola planta, dotada de baño, agua corriente e instalación eléctrica. El espacio exterior puede acoger ulteriores caravanas o furgonetas: las de los parientes de visita (por breves temporadas), o las de los hijos que se casan y necesitan nuevos espacios (de forma permanente). El Reglamento del campo prohíbe que personas no autorizadas se instalen permanentemente en el campo (y por eso es obligatorio solicitar permiso a la *Commissione Nomadi* del Ayuntamiento para acoger a parientes de visita, por períodos que no superen los quince días, y solamente dos veces al año).

Toda la superficie del campo está rodeada de una valla metálica con unas entradas siempre abiertas. Al centro del campo, una alta farola ilumina con



Figura 18.

Ilustraciones del proyecto.

(Fuente: Città di Torino, 2003)

El primer edificio que se encuentra, una vez pasada la entrada principal, es un edificio destinado al uso colectivo denominado Centro Polivalente. Está compuesto por un salón, algunas habitaciones, un almacén y servicios higiénicos. Durante los primeros años de vida del campo ha quedado cerrado e inutilizado.

Un ex funcionario del *Ufficio Nomadi* relata algunos detalles significativos sobre los trabajos de realización del campo de vía Germagnano:

El entonces asesor de políticas sociales, Stefano Lepri, insistió mucho en el traslado del campo desde Arrivore a Germagnano, y cuando le propusieron mezclar un pigmento colorado en el cemento de las casitas de vía Germagnano (un pigmento cuyo valor se acercaba a un euro por bote, imagínate tú, por un coste total de 5 euros o algo así) dijo no al color en el cemento para no ser atacado por los ciudadanos, por no dar la sensación de dar unos *chalets* a los *zingari*. Ahora las casitas de vía Germagnano son coloradas, pero ha sido una transformación sucesiva. Incluso para la construcción del campo se empezó con la construcción del vallado, para dar una señal clara a los ciudadanos sobre el hecho de que era un lugar en el que los *zingari* eran “encerrados”. Incluso la empresa constructora se quejó un poco, porque para ellos era mejor trabajar en un terreno no vallado, para transitar con las maquinarias y todo, y normalmente el vallado es la última cosa que se pone. Yo lo sé porque hablé por aquel entonces con el arquitecto responsable del proyecto (11/12/2014).<sup>12</sup>

Dos días antes de la inauguración del campo, el Concejo del Ayuntamiento aprueba el *Regolamento delle Aree Sosta Attrezzate per Rom e Sinti* (Reglamento de las Áreas Equipadas de Estacionamiento para Rom y Sinti<sup>13</sup>), que establece los criterios de asignación de *piazzole* a las familias rom. En él se establece que cada familia, para que se le adjudique una *piazzola*, necesita de una autorización concedida por la *Commissione Nomadi* del ayuntamiento de Turín. Una vez concedida, la autorización se puede revocar (y por lo tanto la familia será expulsada del campo) en caso de violación del reglamento: por ejemplo si la familia en cuestión quema la basura, no envía regularmente los niños a la escuela, usa la *piazzola* para fines ilícitos, o rechaza reiteradamente propuestas laborales; también en caso de condena penal por delitos contra el patrimonio o las personas.

Algunos puntos del reglamento se vuelven objeto de crítica por parte de algunas voces disidentes en los

---

<sup>12</sup> “L’allora assessore alle politiche sociali Stefano Lepri insistette molto per il trasferimento del campo da Arrivore a Germagnano, e quando gli hanno proposto di mescolare un pigmento colorato nel cemento delle casette di via Germagnano (un pigmento il cui valore equivale praticamente a un euro a barattolo, per un costo totale di 5 euro o qualcosa del genere) disse di no al colore nel cemento per non essere attaccato dai cittadini, per non dare la sensazione di dare degli chalets agli zingari. Adesso le casette di via Germagnano sono colorate, ma è stata una trasformazione successiva. Addirittura, per la costruzione del campo si iniziò dalla costruzione della recinzione, per dare un segnale chiaro ai cittadini circa il fatto che era un posto in cui gli zingari erano “rinchiusi”. Addirittura l’impresa costruttrice si lamentò un po’, perché per loro era meglio lavorare in un terreno non recintato, per transitare coi macchinari e tutto, e normalmente la recinzione è l’ultima cosa che si fa. Lo so perché parlai in quel momento con l’architetto responsabile del progetto.”

<sup>13</sup> Aprobado con deliberación del Consiglio Comunale el 27 septiembre 2004 (mecc. 2004 06380/019), ejecutivo desde el 11 octubre 2004. Véase Città di Torino 2004, 27 de septiembre.

ámbitos del tercer sector y asociacionista, puesto que implican formas de discriminación a las que no se sometería ninguna otra familia de la ciudad: la pérdida de la vivienda por condenas penales o por falta de frecuencia escolar de los niños representa una pena ulterior respecto a lo que establece el sistema penal y civil, y puede afectar además a todo el núcleo familiar en contraste con el principio jurídico de la responsabilidad individual. La expulsión del campo impide además la concesión de autorización análoga en un *area sosta* de otra ciudad italiana (Borgogno 2011). También se establece que es obligatorio señalar a la autoridad de seguridad pública la presencia de eventuales huéspedes, amigos o parientes de visita por más de 3 días, a costa de una multa pecuniaria. Por la violación de esta norma a tres familias de Germagnano en el 2005 se les ha impuesto sanciones de 300 euros, entre ellas a una abuela que había acogido en casa a su nieta (Borgogno 2011).

El órgano institucional encargado de vigilar la correcta aplicación del reglamento y sancionar sus transgresores es el *Núcleo Nomadi* de la Guardia Urbana Municipal.

La sensación de constricción, imposición de disciplina, falta de espacios, fuertes impedimentos para una gestión del espacio desde abajo, son tan evidentes que se vuelven objeto de crítica incluso para las dos únicas habitantes gagi del campo de Arrivore, que vislumbran los futuros problemas del nuevo campo aún antes del traslado. Las dos monjas, Carla y Rita, que viven en strada Arrivore junto a las familias rom desde muchos años y que tienen intención de trasladarse con ellas en el nuevo campo, son justamente las que se encargan de señalar sus preocupaciones a los representantes políticos competentes.

En una carta con fecha 1 septiembre 2004, dirigida al Asesor a las Políticas Sociales, al Cardenal de Turín, a la *Commissione Nomadi* y a otros exponentes políticos, las dos monjas expresan sus preocupaciones a propósito de la concepción del espacio del nuevo campo y del tratamiento asignado a estas familias.

Reproduzco continuación la entera carta:

Distinguido Asesor,

Tras la reunión del pasado lunes 30 de agosto, en la sede del VI Distrito del Ayuntamiento de Turín, que tenía como objeto el traslado de los Rom alojados en el *area sosta* de Strada Arrivore en la nueva area equipada de vía Germagnano y a la luz de nuestra experiencia de convivencia con los Sinti y los Rom que dura ya veinticinco años, en nombre y por cuenta de éstos últimos, nos permitimos levantar algunas cuestiones que a nuestro entender no han sido consideradas.

- El diálogo.

Evidenciamos que en la fase de construcción del nuevo campo ninguno de nosotros (Rom y monjas) ha sido interpelado o involucrado y ahora nos vemos obligados a aceptar una estructura no funcional ni vivible (práctica y culturalmente) en la cotidianidad.

- El espacio.

Consideramos inaceptable (imaginando ya las tensiones y los conflictos que surgirán) el amontonarse de caravanas en el espacio en frente de la casa de otro núcleo familiar. ¿Cómo tutelar en aquella condición la privacidad?

La experiencia nos enseña que las personas, si no están ligadas por una relación de parentesco al núcleo familiar que les acoge, no utilizarán nunca sus servicios higiénicos, sino que irán a realizar sus necesidades en el campo de alrededor. Además, la existencia en el mismo espacio de “casas” y “caravanas” creará una diferenciación entre los Rom de categoría A y de categoría B. No entendemos la diferencia entre un espacio puesto a disposición por la estructura que acogerá los órganos del Ayuntamiento (grande, bien equipado y usado sólo durante pocas horas al día) y el reservado a los habitantes del campo (proporcionalmente pequeño aunque vivido en la cotidianidad).

La estructura municipal dispone de una instalación para la calefacción a metano, mientras las casas tendrán que calentarse por medio de estufas de leña: esto conllevará un ulterior gasto a cargo del núcleo familiar, un amontonamiento de leña en el espacio alrededor de la vivienda (que se reducirá ulteriormente) y un consecuente cúmulo de desechos, que podría provocar fuegos y humo.

- El Reglamento.

Consideramos que el artículo 7 del susodicho, en el punto “ser condenados por graves delitos...”, no es aceptable puesto que implica la expulsión del campo del sujeto. Los ex-detenido que viven en Turín no son alejados de sus familias, de sus casas o de la ciudad.

- El respeto de las tradiciones.

Con excepción del fuego derivado de la combustión de material contaminante, el fuego mismo es parte integrante de la cultura rom: sería ofensivo prohibirlo en los momentos de fiesta o en los velatorios de los difuntos.

- La cuestión sanitaria.

Es alarmante saber que iremos a vivir (jóvenes y viejos) a una zona a alto riesgo ambiental (contaminación, tumores...)

La duda que nos carcome es si el nuevo campo ha sido concebido para la vida de los Rom y la nuestra, o es, en cambio, una “reserva” o peor aún un “lager”. Si efectivamente tendremos que vivir ahí, nos preguntamos el significado del cercado y de las cámaras<sup>14</sup>. ¿No es ya suficiente la degradación de la zona, la presencia de la perrera, del incinerador y del ferrocarril?

Finalmente ponemos atención sobre algunas cuestiones que perjudican el perdurar de nuestro testimonio de

---

<sup>14</sup> La batalla contra la instalación de cámaras de videovigilancia ha sido finalmente ganada y éstas no han sido instaladas. Sin embargo, el tema de las cámaras volverá a aparecer una y otra vez en los años sucesivos, tanto por parte de representantes políticos que se pronuncian a favor de su instalación, como por parte de algunos de los mismos habitantes del campo, que consideran que la lucha llevada a cabo por las monjas ha sido un error por parte de ellas y que si el campo hubiese sido vigilado por cámaras, las cosas no hubiesen evolucionado tan negativamente. Por su parte, las monjas hoy en día expresan sus dudas sobre su elección pasada de expresarse contra el posicionamiento de cámaras, pero sin embargo alegan que “de todas formas, da igual, porque las habrían destrozado al segundo día” (conversación personal, diciembre 2014).

monjas al interior del futuro campo.

Nuestro estilo de vida y nuestra presencia se expresan compartiendo la vida cotidiana con los Rom: oración, acogida, escucha y servicio. Esto no significa, sin embargo, sustituir a otros en sus responsabilidades y deberes hacia familiares ancianos, enfermos, problemáticos, sino estar presentes y disponibles en el proceso de crecimiento personal.

Las susodichas actividades necesitan de espacios adecuados que permitan dar hospitalidad, también nocturna, a personas exteriores al campo, tales como sacerdotes, hermanas, etc.

A tal propósito subrayamos la importancia de tutelar nuestra discreción y la de nuestros huéspedes.

Sometemos también a vuestra atención el hecho de que, considerada nuestra edad, la higiene personal es de gran importancia: tenemos que poder tutelarla con la asignación de un servicio higiénico de uso personal.

Agradeciendo con antelación la atención concedida y en espera de vuestra amable respuesta, os dirigimos cordiales saludos.

Turín, 1 de septiembre de 2004

Las monjas Carla y Rita Viberti<sup>15</sup>

#### 6.4. El campo de vía Germagnano: prácticas espaciales

El 29 de septiembre de 2004 treinta familias de strada dell'Arrivore, aproximadamente 170 personas, son trasladadas al nuevo campo de vía Germagnano. Las demás familias (aproximadamente 60 personas) son en cambio enviadas a otro campo autorizado, el de strada Aereoporto. Los administradores locales logran por lo tanto el objetivo de dismantelar el “maldito” campo de Arrivore. En la vía Germagnano los nuevos habitantes disponen (muchos por primera vez) de instalación eléctrica de la red municipal, agua corriente y sistema de aguas residuales.

Como ya se ha mencionado, la *Commissione Nomadi* del Ayuntamiento de Turín es la que se encarga de vigilar las condiciones de campo, autorizar a las familias a acceder a su *piazzola* y también revocar dichas autorizaciones en caso de violación del reglamento del campo.

Sin embargo, la Comisión ha dejado de reunirse desde el junio del 2006. Por lo tanto, las autorizaciones no se han vuelto a renovar. En sustitución de la autorización, el *Ufficio Nomadismo e Insediamenti d'Emergenza* puede producir unas “declaraciones de domiciliación” útiles para la demanda de permiso de residencia (*permesso di soggiorno*) pero no por la *carta di soggiorno*<sup>16</sup> ni por la ciudadanía.

En el 2008 ha sido reformado el Centro Polivalente que estaba hasta aquel entonces inutilizado, con la finalidad de proporcionar espacios comunes, disponibles para la realización de proyectos por parte de

---

<sup>15</sup> Documento original consultable en <http://www.ildialogo.org/volontariato/gravesituazione09092004.htm>.

<sup>16</sup> La carta di soggiorno representa en el iter burocrático el paso previo a la concesión de la ciudadanía: se trata de un permiso de residencia más largo, de la duración de 5 años, tras la concesión del cual se puede presentar la demanda de ciudadanía.

las asociaciones que trabajan en el campo. En el mes de noviembre, tras financiaciones de la *Regione Piemonte* y la *Divisione Servizi Educativi* se activan en el edificio los servicios de *Micro Nido* (guardería) y *Punto Gioco* (ludoteca) dirigidos a los niños entre los 0 y los 5 años, y un destacamento de la Cruz Roja Italiana (CRI).

Como ya ha quedado claro, las viviendas de vía Germagnano se revelan pequeñas respecto al tamaño medio de las familias. Cada casa está constituida por un único espacio de 50 metros cuadrados, con un pequeño baño que es en realidad una letrina, sin ducha ni otras instalaciones. Es normal que haya matrimonios con 6, 7, 8 hijos; el tamaño de la familia va aumentando a medida que pasan los años. Además, el fuerte y rápido aumento de los habitantes del campo (debido a los matrimonios en edad temprana y la prole numerosa) provoca hacinamiento dentro del campo puesto que, a diferencia de lo que acontecía en el campo de Arrivore, en el nuevo campo Germagnano no es posible construir nuevas barracas según las exigencias de los habitantes, ni es posible expandirse más allá de sus límites, marcados por la valla metálica.

Siguiendo un modelo de vivienda muy en boga entre estas familias, que bien se adapta a las exigencias de unas familias numerosas en un espacio limitado, muchas familias construyen cobertizos exteriores a las casas donde instalan cocinas al aire libre. Son espacios donde se cocina, se come y se desarrolla una buena parte de la vida familiar. El espacio interior se utiliza más bien por la noche, para dormir, o durante el invierno. Alguien instala una segunda cocina en el interior, pero muchos siguen cocinando en el exterior incluso durante el invierno. A través de la autoconstrucción de estructuras exteriores a las casas las familias modifican el espacio concebido, optimizando de esta forma el poco espacio disponible.

## **6.5. El trabajo**

Las familias del campo de vía Germagnano viven con 30, 40, 50 euros al día. Sus gastos principales en la cotidianidad son la comida y la gasolina para sus vehículos. Todo lo que se puede conseguir a través de los servicios asistenciales (atención médica, fármacos, ropa, zapatos) se busca por esos medios; todo lo que se puede recuperar o reciclar (muebles, electrodomésticos, restos de almacenes, restos de mudanzas) se recupera. Los habitantes del campo tienen sus figuras de referencia afuera del campo en lo que concierne la compra de bienes (material de obra, piezas para el coche, estufas, comida, carne, mantas) y la contratación de servicios. Las relaciones comerciales de este tipo no suponen ningún tipo de problema “cultural” entre proveedores de bienes y servicios (generalmente gagé) y habitantes del campo. Para los niños se gasta en comida, bebidas, dulces y golosinas, pero por ejemplo no se gasta mucho en juguetes, ni en la formación extraescolar (actividades deportivas, cursos de idioma o de

música, como suele acostumbrar en las familias de clase baja, independientemente de su adscripción étnica) y se gasta lo menos posible para ropa y zapatos. He advertido también reticencias en la compra de material escolar (bolígrafos, cuadernos, etc.). Son otros los ámbitos privilegiados en los cuales se prefiere invertir dinero: parcelas de terreno, para mudarse fuera del campo; caravanas, casas móviles o barracones para los nuevos núcleos familiares de los hijos; bodas, fiestas, funerales; y también vehículos (camiones, furgonetas, coches), con los relativos gastos (carné de conducir, seguro, gasolina, mantenimiento).

Dentro de las casas no se usan neveras (a excepción, de vez en cuando, por el verano) ni las casas están equipadas para la instalación de lavadoras; la calefacción es proporcionada por estufas de leña y las mismas estufas se usan también para cocinar (aunque en la mayoría de las casas haya también una cocina a butano; sin embargo, sobre todo por el invierno, se cocina en la estufa para ahorrar el coste de la bombona, que en Italia es superior a los 50 euros para una bombona de 25 quilos). La estufa no es una estufa cualquiera, sino que hay un modelo favorito, autoconstruido por los habitantes mismos del campo, de planchas de hierro soldadas entre sí en forma de paralelepípedo con cuatro patas, que contiene el espacio para el fuego y para un horno. Es importante que la estufa sea capaz de soportar encima ollas grandes. De hecho, por el invierno se suele tener encima de la estufa un gran puchero lleno de agua, para que haya agua caliente siempre a disposición. La leña usada es la de los bancales, recuperados en las mismas fábricas donde se recuperan los deshechos metálicos para el mercado de la chatarra. Es importante precisar, para evitar caer en la exotización, que la mayoría de las características de la organización doméstica recién descritas no son en absoluto culturales o específicas del campo de vía Germagnano, sino que son comunes a infinidad de viviendas de familias pobres a lo largo del mundo.

Una competencia valorada y desarrollada entre los hombres es la de activar canales económicos informales: en muchos ámbitos saben inmediatamente a quien dirigirse para conseguir lo que se necesita gastando lo menos posible. Una competencia estimulada entre las mujeres es el regateo en los mercados. La pobreza de estas familias tiene que ser medida no tanto (o no sólo) en términos materiales cuanto en términos de oportunidades. Como explica el presidente de una asociación para la defensa de los derechos de los rom en un seminario,

El niño que nace en el campo sabe ya desde el principio que nunca podrá volverse abogado, doctor o profesor, porque estadísticamente no tendrá alguna posibilidad de licenciarse, tendrá 50 posibilidades más respecto a un niño no rom de ser sustraído de su familia y ser adoptado, tendrá menos posibilidades de acabar en viviendas convencionales y grandes probabilidades de acabar en la cárcel.<sup>17</sup>

La vida de las familias que viven en el campo autorizado de vía Germagnano, por lo que he podido

---

<sup>17</sup> Stasolla, C., presidente de la asociación 21 Luglio. Intervención en el seminario “Non emarginare il futuro”, 19/11/2014, en Turín, organizado por Compagnia di San Paolo y Bernard Van Leer Foundation.

observar en el lapso de tiempo de mi trabajo de campo, está organizada de manera diferente respecto a los cánones hegemónicos de trabajo, producción y consumo de una sociedad industrial “madura” (la expresión es de Thompson, 1995: 446). La presencia de niños en casa en horario escolar, el amontonamiento de basura en las inmediatas cercanías de las casas y unos cuantos indicios más, me alertaban desde el primer día sobre algo que sucesivamente identifiqué como aquella que, utilizando un léxico foucaultiano, se podría llamar “falta de disciplinamiento”. Algunos científicos sociales podrían hablar, de manera acrítica, de *underclass* o de “desorganización social”. Otros de incivismo, otros de anomía. Espero, a través de mis descripciones, de dar cuenta de una realidad distinta y más compleja.

En la mayoría de las familias del campo autorizado, los padres de familia se procuran el sustento económico a través del empleo como trabajadores autónomos en el mercado de la chatarra. Diariamente salen del campo con su furgoneta o camión y se dirigen a las pequeñas fábricas, los talleres y en general aquellos lugares donde saben que podrán recuperar material metálico (especialmente residuos de la procesos de producción industrial, como la torneadura) que sucesivamente venderán. De esta forma, los ingresos económicos son diarios, el saldo entre entradas y salidas es sencillo de comprobar al final de cada día. Es un tipo de trabajo que pueden realizar solos, o acompañados por sus familiares. Como apuntaba uno de los trabajadores del “Ufficio Nomadi” del Ayuntamiento de Turín, hablando de estas familias:

Entre otras cosas, también las profesiones con las que han llegado [desde Yugoslavia] han cambiado, porque podían tener un sentido sólo en un mundo campesino. [...] Una vez fueron todos caldereros. Pero [la olla de cobre] ya no es algo que puedes vender, vas a comprarte una olla al mercado y la encuentras por pocos euros... Pero se le ha quedado esta cosa de traficar con los metales (8/10/2011).

El padre de Jasminka y María, Ashim, de 54 años, es el único hombre que he visto todavía trabajar el cobre. Sus producciones de ollas y pequeñas joyas ha sido para mí un testimonio precioso a observar. Se trata sin embargo de una actividad relegada al nivel de pasatiempo para el domingo, mientras que los otros días de la semana hay que salir a recuperar chatarra para ganarse la vida.

Recuperar deshechos metálicos y venderlos en los centros de recogida es por lo tanto la ocupación principal de estos padres de familia. Para realizar esta actividad, muchos de ellos se han dado de alta como autónomos, pagan los impuestos correspondientes y cumplen por lo tanto con uno de los requisitos necesarios para la asignación de una casa en el campo autorizado y la renovación del permiso de residencia: poder demostrar una actividad económica legal.

Los habitantes del campo no se encuentran por lo tanto *afuera* del mercado laboral, sino que ocupan en él unas posiciones precisas: se encuentran de hecho al último anillo de la cadena de las actividades económicas derivadas de la gran industria y la gestión de residuos. Su trabajo entra en crisis cuando la industria entra en crisis.

La literatura gitanológica tradicional describe la relación entre rom y trabajo asalariado en términos de resistencia o inadaptación (o ambas cosas a la vez).

Con resistencia se entiende la resistencia a someterse al trabajo asalariado, al cual los rom se habrían demostrado tradicionalmente reacios. El trabajo asalariado sería concebido por lo tanto a lo sumo como estrategia de supervivencia provisional, útil para salir de una condición de necesidad momentánea pero no concebible como estrategia cotidiana a largo plazo.

La siguiente cita de Piasere, a propósito de la historia de las relaciones entre rom y gagé en la Europa occidental premoderna, constituye un ejemplo de este tipo de argumentación.

[...] se encuentra una actitud de crítica abierta o incluso de *abierto rechazo* por parte de los rom de entrar en el nuevo sistema de dominación-sumisión, *ser proletarizados* y sometidos a un control del estado que se iba cada vez más centralizando y reforzando. El Estado “bien organizado” ve cada vez más en el zingaro desobediente el emblema de la desobediencia; éste se vuelve persona que hay que evitar, denigrar, echar, perseguir, condenar, deportar, ahorcar y descuartizar.

A partir del intento de establecer también sobre los rom lo que yo llamo un “poder normal”, y de las primeras respuestas de rechazo de estos grupos, [...] sigue un endurecimiento de las disposiciones antigitanas y el nacimiento de una verdadera “lucha de *resistencia*” por parte de los rom (Piasere 2003: 49, cursivas mías).

La argumentación sobre la “inadaptación” se articula de otra forma. Cuando se habla de inadaptación de los rom se hace referencia a las exigencias del mercado laboral actual y a la pérdida de competitividad de los oficios tradicionales de los rom en el ámbito del nuevo mercado. El comercio de caballos, la cestería, la quincallería, la venta ambulante en los pueblos, el espectáculo ambulante, la producción de manufacturas en metal, la instalación de caños de desagüe para los tejados de las casas rurales, la producción de alambiques se habrían vuelto trabajos obsoletos y superfluos tras el advenimiento de la industrialización, la mecanización de los campos, los procesos de globalización.

He aquí un buen ejemplo de discurso construido desde la perspectiva de la inadaptación. En esta cita, extracta de una obra reciente, el autor – un pedagogo de la Universidad de Boloña – atribuye la exclusión de los rom del mercado laboral a causas de alguna manera “culturales”:

La condición laboral de los *zingari* resulta problemática en todas las áreas de asentamiento a nivel nacional, el trabajo supone acceso al mercado y adquisición de capacidades profesionales reconocidas. Estas dos condiciones constituyen nudos extremadamente problemáticos para la comunidad *zingara*. La modernización ha vuelto en buena medida superfluos los oficios tradicionales de los rom, y sobre todo el modo peculiar a través del cual todavía se aprenden esos oficios entre los *zingari*, o sea el hecho de ser aprendidos al interior de la familia y transmitidos de generación en generación sin necesidad de particular adiestramiento técnico, ha constituido y constituye un obstáculo en la asunción de nuevas capacidades profesionales. Se constata de todas maneras la demanda y la realización de recorridos hacia la inserción laboral [...] (Argiropoulos 2013: 144).

“El hecho de ser aprendidos en el interior de la familia y transmitidos de generación en generación sin necesidad de particular adiestramiento técnico, ha constituido y constituye un obstáculo en la asunción de nuevas capacidades profesionales”: no podía quedar más claro el concepto de una incapacidad transmitida intergeneracionalmente.

Al revés, lo que se descubre reconstruyendo las estrategias económicas de estas familias, es que los primeros inmigrantes de los años '70 han sido perfectamente capaces de integrarse en el sistema económico industrial, en el momento de su expansión, ocupando sus eslabones más bajos, sin por eso llegar a proletarizarse a través de la relación salarial.

El discurso sobre la inadaptación no es exento de consecuencias, incluso políticas. De hecho hablan explícitamente de inadaptación dos figuras claves de las políticas europeas actuales dirigidas a las poblaciones romaníes, James Wolfensohn, el ex presidente del Banco Mundial, y George Soros, filántropo millonario director del Open Society Institute<sup>18</sup>. En la conferencia *Roma in an Expanding Europe: Challenges for the Future*, realizada a Budapest en 2003, hablando del aumento del desempleo y de los procesos de pauperización que han afectado a las poblaciones romaníes del este europeo, Wolfensohn y Soros declaran:

Los rom han sido unos de los mayores perdedores en la transición tras el comunismo desde 1989. Han sido a menudo los primeros en perder sus trabajos en los primeros años 90, y se les ha cerrado persistentemente el paso para volver a reincorporarse a la fuerza de trabajo debido a sus *capacidades a menudo inadecuadas* y a la discriminación generalizada (Wolfensohn y Soros en Sigona 2009: 3, cursivas mías).

Que se trate de resistencia o de inadaptación, el límite principal de ambos discursos reside en la persistencia de la concepción de la categoría “rom” como categoría objetiva, construida a partir de las premisas mismas que se acaban demostrando de forma tautológica, a través de un proceso de construcción social y étnica de la pobreza (Szelenyi y Ladanyi, 2001). Si de “capacidades a menudo inadecuadas” se puede hablar, éstas caracterizarían amplios sectores subalternos de la población de los países que han experimentado la transición desde el socialismo, independientemente de su adscripción étnica. ¿Nos encontramos, con este documento, frente a una manifestación del proceso de *etnificación de la pobreza*?

En un interesante artículo Olivera (2011) reflexiona sobre como la que él denomina “la fábrica experta de la cuestión rom” produce una representación del “pueblo rom” como “diferente”, “pobre”, en “condiciones dramáticas”, “discriminado” y “segregado”. Todos los rom que se diferenciaron de esta representación (los que viven en un espacio no segregado, los que tienen unos ingresos económicos superiores al umbral de la pobreza, los que trabajan y tienen una nómina, los que se han, por decirlo de

---

<sup>18</sup> El Open Society Institute y el Banco Mundial se encuentran entre los principales promotores de la “Década para la Inclusión Rom 2005 – 2015”, junto con doce países de la Unión Europea, el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), el Consejo de Europa, el UNHCR (Alto Comisariado de Naciones Unidas para los Refugiados) y el UNICEF (Fondo para la Infancia de las Naciones Unidas).

alguna manera, “integrado”) no serían considerados como estadísticamente representativos. De aquí la tendencia a seleccionar, en los estudios cuantitativos sobre las poblaciones rom, una muestra de la población que reconfirme el estereotipo inicial en lugar de desmentirlo o matizarlo. Incluso, observa Olivera, algunas encuestas cuantitativas sobre poblaciones rom en Rumanía, Hungría y Bulgaria incluyen entre los encuestados sujetos que no se definen a sí mismos como rom y son incluidos en la muestra estadística simplemente por el hecho de ser pobres o habitantes de barrios marginales mayoritariamente compuestos por rom (Olivera 2011).

Se puede reconocer cierta validez en las interpretaciones sobre la resistencia y la inadaptación de los rom al trabajo a condición de saber leer entre líneas lo que estas interpretaciones nos están diciendo. Hablar de inadaptación, de hecho, equivale a hablar de las profundas transformaciones que la Revolución Industrial, antes, y la actual crisis económica, después, han conllevado en el sistema socio-económico europeo, transformaciones frente a las cuales muchísimos miembros de las clases populares, no solamente entre los rom han expresado resistencia y elaborado estrategias de “infrapolítica” (Scott 2003). El discurso sobre la inadaptación de los rom no sería por lo tanto sino una forma de “etnificar” un problema que, como nos ha explicado de manera excelente Thompson (1963, 1995) – y como nos revela la observación cotidiana – ha afectado amplísimos sectores de la población independientemente de su adscripción étnica. “Hasta que trabajen las fábricas, trabajamos nosotros también”, me explicó un día una mujer del campo, cuando le pregunté a propósito de las dificultades que estaba atravesando su marido con su trabajo.

La “estructuración de la mano de obra” (Thompson 2012: 447) y el sometimiento a la “disciplina del trabajo” (*Ibid.*: 398), han sido procesos largos y traumáticos en la historia europea de los últimos siglos. Las aportaciones teóricas de Michel Foucault es iluminadora en lo que concierne al proceso de *assujettissement* por medio del cual el poder de los Estados modernos no sólo ha sometido, sino ha realmente *fabricado* y *producido* individuos dóciles a través de tecnologías disciplinares que se dirigen en primer lugar a los cuerpos. Este proceso habría asumido particular trascendencia entre los siglos XVII y XVIII sentando las bases para la formación de los Estados modernos paralelamente a la primera Revolución Industrial. La transición a la sociedad industrial ha supuesto una severa reestructuración de los hábitos de trabajo de las clases populares. La naturaleza de esta transformación no sería en absoluto transcurable. Thompson considera que se ha tratado de un cambio tan profundo que llega incluso a hablar de “una nueva naturaleza humana” (*Ibid.*: 398).

La existencia de una división taxonómica entre una dimensión romaní y una dimensión gagikaní en todas las sociedades europeas podría haber jugado un papel en la articulación del proceso de estructuración del proceso de mano de obra nacional, a partir de la premisa no cuestionable de que los grupos romaníes no formarían parte de la supuesta comunidad nacional, según la clásica ecuación rom

= eterno extranjero. Escribe San Román hablando de los gitanos de la península ibérica:

Después de la Revolución Industrial, una buena parte de los gitanos se quedó fuera de los procesos de proletarización que experimentaron los payos procedentes de las mismas áreas. Y esto comportaba algunas ventajas, pero también muchos inconvenientes. Los gitanos estaban más preparados para sobrevivir que los payos en aquel primer momento. Igualmente pobres, desheredados y desplazados, los gitanos pudieron resistir mejor, pero perdieron el ritmo de la historia. Esta capacidad de adaptación a la escasez los dejó al margen del nuevo sistema económico (San Román, 1994: 18).

Como se ha dicho anteriormente, Piasere apunta en la misma dirección cuando habla la capacidad secular de Europa de “fabricar *zingari*”, o sea grupos expulsados de los procesos de producción y pauperizados, no necesariamente de origen indio, que han sabido construirse una identidad distinta de la población mayoritaria y han sabido mantenerla en el tiempo (2009: 18).

Weber [1905 (2003)] y Thompson (1963 y 1995) nos recuerdan de manera inmejorable como el advenimiento del capitalismo industrial necesitó ser acompañado por una verdadera “misión civilizadora”, una profunda transformación social en la cual la moral puritana y calvinista desempeñó un papel importante en lo que concierne la fundamentación de las bases ideológicas de la explotación laboral. Lejos de estar concluido, este proceso se encuentra todavía, en otros puntos del espacio del sistema-mundo, inacabado o realizado en formas híbridas, resultado de una dialéctica de confrontación y resistencia contra el modelo hegemónico.

[...] lo que el moralista mercantilista decía con respecto a la falta de respuesta del inglés pobre del siglo XVIII a incentivos y disciplinas, es con frecuencia repetido por observadores y teóricos del desarrollo económico con respecto a las gentes de países en vía de desarrollo hoy día. Así por ejemplo, se consideraba a la los peones mexicanos en los primeros días de este siglo como “gente indolente e infantil” (Thompson 2012: 444).

No hay que extrañarse por lo tanto si los discursos de los moralistas del siglo XIX, que describían a la clase trabajadora como infantil, licenciosa, ociosa, brutal, insolente, blasfema, holgazana e indolente, parecen haberse desplazado hoy en día, inmutados, hacia aquel “tercer mundo” (o “población en vía de desarrollo”) que se encuentra dentro de la misma Europa: los habitantes de los campos y de los barrios marginales étnicamente connotados como rom. Dichos grupos, tal como son representados en los discursos estereotípicos y en los prejuicios difusos, son objeto de las mismas acusaciones que el discurso puritano dirigía a las “clases ociosas” del siglo XIX. Muchos discursos políticos actuales sobre los rom, que criminalizan la pobreza apuntando a la necesidad de un endurecimiento de la política penal, encontrarían justamente en esta “ética capitalista” (y en los juicios acrílicos sobre la supuesta “inadaptación” y “falta de disposición” de los rom al trabajo) su sustrato moral y su legitimación.

Sin embargo, quizás algo estaría cambiando, debido también a la crisis y al enfrentamiento cotidiano de

los prejuicios sobre los rom como “vagos” y “parásitos” de las ayudas públicas. “Porque yo voy a trabajar,” me explica Iván un día, “voy a trabajar cada día. A mí el dinero no me lo regala nadie, yo salgo a trabajar cada mañana. Y me pueden pasar muchas cosas, me puedo hacer daño en el trabajo, me puedo enfermar, y allí nadie me paga.”

De hecho, es posible interpretar estas palabras como una reacción al prejuicio sobre el rom “vago” y “asistido”, y sería apresurado ver en ellas el comienzo de un proceso de afloramiento, aún muy tenue, de una suerte de “conciencia de clase”, “orgullo de clase”. Evidentemente, sin embargo, las interpretaciones nunca pueden ser unívocas, y el respeto de la tradición puede representar una elección estratégica tanto como la incorporación de *habitus* hegemónicos. Más bien, se acaba creando un equilibrio delicado en los esquemas de pensar, sentir y actuar de los habitantes del campo-rom, capaz de superar dialécticamente las contradicciones.

## 6.6. Amor, matrimonios y redes sociales: una perspectiva de género

Como en el ámbito de la lógica de las necesidades antes mencionada, en el ámbito matrimonial también los habitantes del campo se mueven en un delicado equilibrio entre tradición e incorporación de modelos dominantes.

En la actualidad, las familias de la vía Germagnano siguen casando a sus hijos en base a acuerdos que toman los padres de los dos esposos entre sí, fijando un precio que la familia del esposo tiene que pagar a la familia de la esposa. Según la tradición de estas familias, la elección del marido para la hija (y de la mujer para el hijo) depende más de los padres que de los hijos mismos. En este sentido, se puede hablar de matrimonios concertados. Cuando un día en el campo asistí a una conversación entre los adultos, que estaban hablando sobre la posible boda entre una chica adolescente y su primo, delante de los mismos “potenciales esposos” me sorprendí y, en cuanto se presentó la ocasión, pregunté a Magda, una mujer alrededor de los 28, tía de los dos potenciales “futuros esposos”, qué opinaba sobre la posibilidad de esta boda. “¿Por qué no?” contestó ella, “lo importante es que las madres se lleven bien entre sí. Como si... a ver, si tú tuvieras una hija, ¿la casarías con uno de mis hijos? Si tú y yo vamos de acuerdo, ¿por qué no?”. “Bueno”, contesté yo, “lo importante es que se lleven bien ellos”. “No” fue su respuesta “*lo importante es que nos llevemos bien nosotras... bueno, ellos también.*”

Un día Morena, habiendo participado a una boda durante el fin de semana, me enseñó el vídeo de la boda y me explicó las transacciones económicas que la habían hecho posible.

Han pagado 5000 euros a la esposa, 2000 se los han devuelto a la familia del esposo, de los 3000 que quedaban, 1000 los han repartido entre la gente, y con 2000 hacen la fiesta: han alquilado una limusina, han comprado un cordero, un cerdo, guiso de carne... No es como una boda gagé, el pastel no es tan importante,

puede haber o no haber, y no se hacen regalos a los esposos, se come y ya está (5/3/2012).

Sin embargo, la tradición se va haciendo más flexible a medida que otros modelos sociales diferentes, otras “ideologías”, como la del amor romántico, se van incorporando a los esquemas de pensar, sentir y actuar de las nuevas generaciones. A cada nueva generación, parecen ser tenidas más en consideración las preferencias de los hijos también. Como en todo conglomerado social, evidentemente, hay sectores más tradicionalistas y otros más abiertos al cambio. De todas maneras, todas las mujeres con las que he hablado, coinciden en señalar este cambio en acto en la adopción de estrategias matrimoniales.

Jasminka me explica una mañana, rodeada por otras chicas adolescentes de la familia, que es verdad que los matrimonios entre los rom son concertados, pero que “cada vez lo son menos, y cada vez hay más libertad para las chicas. El que pide la mano es él, y ella lo puede rechazar. Antes sólo decidían los padres, ahora también deciden ellas.”

El margen de maniobra de las chicas de estas familias parece entonces ir aumentando a cada generación, entre el mantenimiento de determinados tabús, la incorporación de nuevos modelos de acción y la flexibilidad estratégica de los modelos tradicionales.

Evidentemente quedan todavía algunas conductas socialmente reprochables. Quedarse embarazada afuera del matrimonio es todavía un tabú importante.

“Por ejemplo aquí en el campo hubo una chica que vino a hablar con la madre de X para decirle que estaba embarazada de X, y la madre y él lo negaron rotundamente. Y ella se fue sola, embarazada, con la panza y todo, y se fue a encerrar donde las monjas”, me explica Jasminka. Jasminka y Brenda, su prima más pequeña, hacen énfasis sobre el hecho que entre los rom es motivo de vergüenza “quedarse embarazada en casa de los padres”. Le pregunto si para ellas antes era mejor, o si al revés es mejor ahora. Para Jasminka, antes era peor por la falta de libertad, pero era mejor por la seriedad. Las chicas y los chicos respetaban más la tradición. “Ahora es peor porque si una chica se queda embarazada y el chico no lo reconoce, es muy duro.”

Las palabras de Jasminka me desvelan todo un mundo, evidentemente muy escondido, dejándome entrever la posibilidad que se produzcan relaciones sexuales, en la completa clandestinidad, antes de la boda. Entonces le pregunto si la tradición está respetada en la práctica, si todas llegan vírgenes a la boda. “Por supuesto que no... pero si cuando el novio y la novia se encierran en el día de la boda, y la falda de ella no tiene sangre, la sangre se la puede poner ella... o la puede poner hasta la suegra misma, para no perder el honor de la familia, para decir que su nuera está honrada.”

Un elemento claramente de ruptura con la tradición es el aborto. Esta práctica entra en contraste con el registro de valores que asocia la procreación a la suerte y a la fuerza de una familia, por lo cual el nacimiento de un niño se interpreta como “un don del Señor”. En concreto, siendo el modelo ideal de

residencia entre estas familias el modelo virilocal, del número de hijos varones dependerá el tamaño final de la familia amplia, puesto que las hijas se marcharán para vivir con sus maridos. Cuantos más hijos varones, por lo tanto, más grande y fuerte será el grupo familiar, y más capaz de situarse en una posición de fuerza en caso de conflictos con otras familias. El tamaño medio de los núcleos familiares del campo es por lo tanto grande. Es fácil encontrar familias con 5, 6 y hasta 9 hijos. Sin embargo algunas mujeres jóvenes expresan su preferencia por mantener un tamaño familiar reducido respecto al tamaño familiar de las generaciones anteriores. Las jóvenes rom del campo han por lo tanto descubierto que disponen de una posibilidad nueva, la interrupción del embarazo, y a veces la utilizan, en algunos casos antes del matrimonio (para evitar volverse madres solteras) pero a veces también después, una vez casadas. Cada vez más mujeres utilizan además sistemas de planificación familiar como el uso de anticonceptivo, en concreto, la píldora.

Relacionada con estas transformaciones se encuentra la elección, por parte de algunas chicas jóvenes apoyadas por sus padres, de postergar el momento de la boda, y por ende de la creación de una familia, a una edad más madura respecto a la edad que tenían sus madres o sus abuelas cuando se casaron. Postergar el momento de la boda o, una vez casadas, postergar el momento de la procreación, son dos estrategias que también permiten la reducción del tamaño familiar. Evidentemente no se trata de estrategias adoptadas por todas las adolescentes, sino que todavía se realizan muchas bodas en edad temprana (incluso a partir de los 13).

De hecho, es posible detectar dos tendencias contrapuestas: una tendencia a adoptar los modelos femeninos de la sociedad mayoritaria (con mayor independencia de la mujer, boda en edad posterior a la adolescencia, planificación familiar) por un lado, y un repliegue hacia la tradición por el otro, según una dinámica común a otros contextos de desigualdad y segregación espacial entre adolescentes inmigrantes o hijos de inmigrantes.<sup>19</sup>

Por lo que concierne la tendencia a la adopción de modelos externos, un discurso que he escuchado a menudo, entre las chicas entre los 12 y los 20 años, es “Yo no quiero casarme. Yo quiero sacarme el carné de conducir y trabajar.” Averiguando mejor el sentido de esta afirmación, se descubre que “Yo no quiero casarme” quiere decir, más exactamente “no quiero casarme *ahora*, sino más bien, como las chicas italianas, hacia los 25-30 años.” Una vez más, se trata de descifrar si se trata de una expresión de la propia voluntad o uno de aquellos discursos hechos para “complacer” al interlocutor gagé, expresando lo que se supone que éste quiere escuchar. Pero tampoco las cosas son blancas o negras, y las mentiras (si de mentiras se trata) contienen igualmente una parte de información, o proporcionan claves de interpretación. Muchas veces el interés para conseguir estas formas de “independencia” (la formación escolar, la formación profesional, el carné de conducir, un trabajo) es real, pero queda más a nivel de discurso que de práctica, una veleidad que refleja el conflicto entre los discursos que parecen

---

<sup>19</sup> Véase a este propósito los trabajos sobre adolescentes de origen magrebí en las periferias francesas: por ejemplo Khosrokhavar (1997) Leclerc-Olive (1997) y Moreno Ródenas (2002).

más “adecuados” en una conversación con una interlocutora gagi (la investigadora), la efectiva incorporación de esquemas de la sociedad mayoritaria (por ejemplo a través de los modelos televisivos), y las posibilidades concretas y reales de estas chicas.

Si luego las chicas desisten de sus proyectos, esto se debe a una serie de factores que tienen que ver con la falta de apoyo (también económico) por parte de los padres, que no las sostienen en sus ambiciones, el coste de los estudios (por ejemplo para el examen para el carné), la distancia de las escuelas de formación profesional respecto al campo, las discriminaciones a la que se sienten sometidas una vez se asoman al mundo gagi, la incomprensión de los otros habitantes del campo o miembros de la familia, las complicaciones burocráticas por lo que concierne sus papeles, que pueden dificultar el acceso a los cursos gratuitos ofrecidos por el Ayuntamiento, la Provincia o la Región. O, mucho más sencillamente, los proyectos se pierden de vista en la rutina diaria del campo, que sigue de forma inercial con su lógica del “día a día”. Dicha rutina es fuente de cierta frustración (quejarse del aburrimiento es bastante común entre las adolescentes del campo) pero también, hay que reconocerlo, de cierta seguridad que se perdería experimentando nuevas posibilidades poco conocidas. En este sentido, es muy importante el papel de los padres, que pueden incentivar o, al revés, desalentar la agencia de sus hijas.

Entre las familias del campo, entre las primeras generaciones de mujeres nacidas en Italia y las nuevas generaciones de adolescentes, hay que mencionar dos casos intermedios que me han parecido particularmente significativos para ilustrar los efectos del “cambio de mentalidad” producido por el contacto con la sociedad de “acogida” y por las intervenciones para la “inclusión” social. . Me refiero a las dos hermanas, Jasminka y María, de las cuales ya se ha presentado la historia de vida. Jasminka y María, nacidas la primera en el 1986, la segunda en el 1988, representan la generación intermedia entre las mujeres de los años 70 (muchas de las cuales han nacido todavía en Yugoslavia) y las actuales adolescentes: se podría decir que pertenecen a las primeras generaciones de las niñas nacidas en el nuevo país. Las trayectorias vitales de Jasminka y María se sitúan justamente en un punto crítico de este proceso de cambio. Las adolescentes de hoy han recibido una educación que ponía más en discusión algunos aspectos de la tradición de sus ancestros en provecho de la incorporación de modelos de la sociedad mayoritaria en el nuevo contexto italiano. Se han vestido con pantalones desde niñas, se pueden incluso poner de vez en cuando alguna minifalda. Han tenido unos padres más sensibles respecto a sus exigencias en el nuevo contexto. Jasminka y María en cambio han nacido en Italia pero todavía “llevaban la falda” cuando eran niñas: es decir, han sido criadas todavía en el respeto de ciertas pautas tradicionales. Al mismo tiempo, los años de la adolescencia de Jasminka y María coinciden con uno de los momentos más “asistenciales” de las políticas ciudadanas por lo que concierne “la cuestión rom”. Han estrenado el campo de vía Germagnano en el momento de su apertura, en el 2004, y han beneficiado de los proyectos sociales implementados por el ayuntamiento en colaboración con las asociaciones para la promoción social, que les han permitido, durante períodos limitados, trabajar regularmente con contratos y vislumbrar, de alguna manera, la posibilidad de cierta autonomía e

independencia. Resultan llamativas en este sentido las palabras de un funcionario del *Ufficio Nomadi* que hace referencia al espíritu que animaba la intervención social en los campos rom turineses en los años 80 (y, en particular, en el campo de strada dell'Arrivore, en el que Jasminka y María se criaron):

Las situaciones eran buenas, era todo al comienzo, grandes proyectos, grandes ideas. Las escuelas se juntaban, todas las semanas había encuentros, se hablaba mucho. Se hacían muchas más cosas, con la Lega Ambiente hemos hecho la limpieza de los campos y alrededor, la Cruz Roja les ha enseñado como recoger y dónde meter la basura, un montón de cosas culturales, estaba Paolo Rossi,<sup>20</sup> músicos que venían a tocar con regularidad, se organizaban fiestas, encuentros con las escuelas, mucho más movimiento. Las instituciones eran mucho menos represivas, ahora solo hay “tienes que hacer esto y ya está”, y los rom respondían mucho mejor. Eran los años en los que nos sentíamos todos protagonistas. En realidad había mucha teoría, porque luego en la práctica era otra cosa (Borgogno 2011: 86).

En estos años en los que todos se sentían “protagonistas”, parece que Jasminka y María, y como ellas otras mujeres de su generación, se hayan sentido más protagonistas, con más oportunidades y posibilidades entre las cuales elegir.

Al salir del campo, la posibilidad de beneficiar de los proyectos de promoción social para ellas se ha perdido. Pero también entre las mujeres que se han quedado en el campo se detecta cierta decepción respecto a la posibilidad de adherir al modelo de mujer “emancipada” propuesto por la sociedad mayoritaria, con consiguiente repliegue en la tradición. Si de alguna manera ha habido un momento en el que las mujeres del campo habían considerado conveniente adoptar algunos aspectos del estilo de vida más “gagé” (los estudios, el trabajo, etc.), de repente esta estrategia deja de ser practicable. Es descrito de esta manera con cierto desconcierto este proceso, interpretado como un retroceso, por parte de una funcionaria del *Ufficio Nomadi*:

Una cosa que impresiona bastante es que, de forma paradójica, una generación de mujeres que... que lo ves que han hecho un determinado recorrido, ¿no? Un determinado recorrido, igual no sobre las cosas que nos gustarían a nosotros, pero lo han hecho, respecto a la autoridad que tienen en las familias, el ser respetadas etc... pero las mujeres más jóvenes, *otra vez*, poder cero, emancipación cero... [...] Y esto, *otra vez*, es algo que impresiona, en una comunidad, que una generación no haya transmitido a la otra ciertas cosas (4/6/2015, cursivas mías).

Hoy en día Jasminka, la única mujer del campo que ha elegido una vida de mujer no casada, contemplando quizás la posibilidad de sustentarse autónomamente, lamenta con gran desesperación la imposibilidad, una vez salida del campo, de acceder a los proyectos que hasta entonces la habían beneficiado, y a la vez la imposibilidad para ella, romní y sin estudios, de conseguir un trabajo en el

---

<sup>20</sup> Paolo Rossi es un famoso cómico italiano, de orientación política de izquierda. Las palabras del funcionario dejan suponer que haya realizado algún espectáculo en algún campo rom turinés.

actual mercado laboral. Como acontece frecuentemente, los que con más entusiasmo han adherido a las posibilidades ofrecidas por los programas sociales de asistencia, son los que más desamparados quedan cuando estos programas se interrumpen. Como apunta Wacquant (2007), en barrios marginados la implementación de políticas asistenciales puede desestructurar anteriores formas de reciprocidad, basadas en lazos familiares y vecinales, y generar nuevas formas de dependencia.

También para María, durante un tiempo, ha sido posible conducir, como ella misma dice, “una vida diferente de la de todas las demás chicas del campo”. A los 16 años ha retomado sus estudios, anteriormente abandonados, terminando la escolarización obligatoria; se ha sacado el carné de conducir, ha trabajado en una pizzería y ha desarrollado relaciones con chicos y chicas gagé fuera del campo. En su caso, ha sido la imposición del matrimonio por parte de sus padres lo que ha impedido la prosecución de una trayectoria que parecía haber sido emprendida con cierto éxito. Una vez nacido su hijo y constatada la incapacidad por parte del nuevo marido de procurar un sustento económico adecuado a las necesidades de la familia, María se ha rebelado muchas veces a las obligaciones familiares, se ha escapado varias veces del marido y ha vuelto a activar sus canales de amistades en el mundo gagé, sin conseguir sustraerse realmente nunca a las constricciones del matrimonio.

Tanto Jasminka como María aparecen como dos mujeres divididas ante las posibilidades emancipadoras ofrecidas, aunque sólo sea temporalmente, por los modelos de la cultura mayoritaria (propuestos en el campo a través de los proyectos de “inclusión” y “promoción” sociales) y las posibilidades, mucho más concretas, que les ofrece la tradición familiar. La salida del campo, y por lo tanto la salida desde la platea de destinatarios de proyectos sociales, las ha dejado en cierto sentido desamparadas, amargadas y, en algunos aspectos, “bloqueadas”.

Otros elementos nuevos, que influyen en las prácticas matrimoniales, son los nuevos dispositivos electrónicos para la comunicación. Smartphones y ordenadores portátiles son objetos presentes en la cotidianidad de los habitantes del campo autorizado de vía Germagnano. Son sobre todo los adolescentes los que utilizan Facebook, YouTube, WhatsApp, apropiándose con entusiasmo de estas nuevas posibilidades de comunicar, entrar en contacto con los adolescentes de otras familias incluso muy distantes geográficamente, construirse una imagen (a través de un perfil virtual, o subiendo sus propios videos a YouTube) y “promocionarse” de esta manera en el mercado matrimonial.

Las nuevas tecnologías para la comunicación han tenido un impacto profundo en la sociedad contemporánea y tienen una relevancia específica para los habitantes del campo. La posibilidad de mantener la comunicación entre personas que atribuyen tanta importancia al mantenimiento de los vínculos de parentesco más allá de las distancias geográficas, como estrategia de resistencia para la preservación de la identidad familiar contra la asimilación de la sociedad mayoritaria, representa una auténtica revolución. Claramente, no todos disponen de un smartphone, un ordenador o de una conexión a internet. El acceso a estas tecnologías marcaría por lo tanto nuevas formas de desigualdades

internas al campo.

La imagen de los rom como “inadaptados a las demandas de la sociedad moderna” se desmorona por completo frente a estas manifestaciones fácticas de apreciación y apropiación de los dispositivos electrónicos más modernos. Los clichés a propósito de la supuesta “resistencia a la integración” también caen. La constatación del gran éxito de estos dispositivos cuestiona profundamente la visión de la cultura rom como cultura tradicional e incompatible con la cultura mayoritaria. De hecho, quien puede acceder a estas tecnologías lo hace con entusiasmo. Al mismo tiempo, el advenimiento de estos dispositivos, dentro del campo exactamente como afuera, marca nuevas distinciones, crea nuevas formas de exclusión y nuevas categorías, como la de los “analfabetos informáticos”, y ensancha el hueco generacional entre padres e hijos, viejos y jóvenes

Sin embargo, no hay que sobrestimar las potencialidades emancipadoras de los medios electrónicos. La violencia simbólica de la dominación masculina es reproducida por muchas chicas en la manera de usar Facebook o YouTube para promocionarse a sí mismas en el mercado matrimonial. Su concepción de “emancipación femenina” coincide con las imágenes estereotipadas del sistema hegemónico en las cuales el cuerpo de la mujer es utilizado como objeto de deseo. De esta manera, es fácil que estas chicas asuman poses provocativas en fotos que luego publican, o suban vídeos en YouTube en las que ellas aparecen bailando provocativamente. La antigua imagen de la gitana seductora vuelve a aparecer en su versión electrónica del tercer milenio. El valor de la honradez no desaparece, pero se juega con él estratégicamente. El objetivo final siempre es salvaguardar la reputación. Por lo tanto, a los comentarios de apreciación de los adolescentes varones, que aparecen por debajo de las fotos publicadas en Facebook, fácilmente se contesta con un “gracias”, pero no se continúa la conversación ni se intenta profundizar la relación (al menos públicamente). De la misma forma, frente a las peticiones del número de teléfono por parte de los coetáneos varones, la respuesta es usualmente negativa. La imagen pública tiende a ser protegida por estas chicas, de una manera que les permita recibir la apreciación estética de los coetáneos pero que al mismo tiempo no se preste a acusaciones de deshonor o desfachatez. Hay que aparecer como chicas guapas pero nunca, bajo ningún concepto, como chicas “fáciles”. No pretendo de esta manera generalizar, sino solamente describir una tendencia que he observado en mi frecuentación de estas chicas (frecuentación que se ha extendido también al ámbito de las redes sociales, cuando estas chicas me lo han pedido), una tendencia que me ha parecido novedosa y significativa para la etnografía que estaba realizando.<sup>21</sup>

De esta manera, el uso de medios de comunicación electrónicos por parte de estas chicas y estos chicos toma forma a través de un proceso dialéctico. Los adolescentes se encuentran divididos entre dos modelos fuertes: por un lado, el modelo tradicional de la honra y la decencia femenina, de la

---

<sup>21</sup> Hay también chicas que no tienen un perfil en el Facebook. Otras lo tienen pero no aparentan prestar mucha atención a su reputación pública, lanzándose en poses y comentarios más “descarados”.

prescripción de la virginidad hasta la boda, que obliga chicos y chicas a desarrollar sus relaciones a escondidas; por el otro, los modelos hegemónicos del amor romántico,<sup>22</sup> de la desinhibición sexual y de la exhibición de los cuerpos.

Además de su funcionalidad como medio de comunicación y expresión en el ámbito de la seducción y el “ligoteo”, el uso de las redes sociales, de YouTube y WhatsApp tiene otra valencia importante. Los jóvenes rom asisten cada día al proceso de invisibilización, por un lado, y criminalización, por el otro, de su grupo “étnico” realizado por parte de los medios de comunicación de masa. En este sentido, grabar vídeos y subirlos en YouTube o en Facebook se vuelve una estrategia para satisfacer su necesidad de representarse de otra manera en esta “sociedad del espectáculo”. Estos jóvenes desposeídos de los medios y los recursos necesarios para construir su propia representación simbólica de cara al público mediático, advierten de alguna manera la necesidad de recortarse su pequeño espacio en la escena. Bombardeados de imágenes televisivas de los programas populares de gran éxito, de los cuales aparecen especialmente voraces (programas de telerrealidad como Gran Hermano, shows con exhibiciones de chicas bailando con vestidos sucintos, series y telenovelas, telediarios) buscan volver a apropiarse de los medios de representación a través de sus propias imágenes y sus propios vídeos. Y lo hacen en algunos casos apropiándose de los códigos de comunicación hegemónicos, reinterpretándolos en base a sus gustos socialmente construidos, sus capacidades y necesidades. Las formas en las cuales les gusta particularmente representarse es viajando a bordo de furgonetas o coches, bailando, saliendo de fiesta o simplemente a la calle, en discotecas o parques de diversiones.

## **6.7. El proceso educativo, la escuela y la transmisión cultural**

La alta concentración de niños constituye una de las primeras diferencias, respecto a los demás espacios urbanos, que el observador externo puede constatar entrando en el espacio del campo. Los menores de 18 años representan más de la mitad de la población del campo. Según los cálculos realizados y los datos disponibles, en el campo viven aproximadamente 230 personas en el año 2012, de los cuales 130 menores, que representarían por lo tanto el 56% de la población del campo. El alto porcentaje de niños se refleja en la experiencia sensorial del visitante, que se encuentra en un espacio sonoro rico en risas,

---

<sup>22</sup> Con “amor romántico” se hace referencia aquí a un concepto que forma parte de una corriente sociológica cuyos principales exponentes serían Bauman 2003, Beck y Beck-Gernsheim (2001 y 2013), Giddens (1992) Luhman (2010), Esteban (2011) e Illouz (2012) Según esta corriente, el “amor romántico” sería una noción occidental, una idealización del ser amado en un contexto erótico con proyección hacia el futuro (Jankowiack y Fischer 1988) concebida como “natural” y “universal”. Sus principales clichés serían que “el amor es ciego”, “el amor lo supera todo”, “una vida sin amor no es una vida completa”, “el matrimonio solo tiene que ser por amor”, “el amor no se puede vender y comprar”, “no se puede calcular”, “es un sentimiento misterioso, profundo y espontáneo”. Muy significativos me parecía en este sentido los *post* de Facebook de Chanel, la segunda hija de Morena, que solía expresar declaraciones de amor trágicas (“ya se acabó, no me busques más”, “siempre estarás en mis recuerdos”, “no pienses más en mi, ya no soy tuya”) que eran fruto de pura fantasía, una forma de entretenerse en las largas tardes aburridas, junto con sus primas, jugando con los códigos del amor romántico tal como se presentaba a través de la televisión, los *post* de otras adolescentes en Facebook, etc.

gritos y voces de infantiles, y capta las manifestaciones de una alegría que resulta sorprendente en un espacio tan periférico, tan segregado, con tanta privación material y simbólica.

Al igual que en los contextos sociales gagé, en el campo también el niño disfruta de un estatus privilegiado, de una consideración y un respeto especiales. Se le deja muy libre en sus movimientos y en sus juegos, pero siempre bajo la atención de algún adulto del campo. Regañar duramente un niño hasta hacerlo llorar no está bien, el estilo educativo es muy permisivo, siempre a condición de que el niño no falte nunca el respeto hacia los adultos, ni ponga en peligro su vida o la de los otros niños. Muchas veces la sensación para un observador gagé es que los adultos deberían intervenir, deberían decir o hacer algo, mientras los adultos observan sin decir nada, o hasta se ríen. Pocas veces he asistido a un regaño duro, desvalorizador o humillante para el niño: “eres malo”, “lo que has hecho está muy mal”. Se ponen límites, también duramente, cuando la actuación del niño molesta las actividades de los adultos, pero no se tiende a “moldear” la conducta de los niños a través de intervenciones en sus juegos. La actividad del juego se realiza, al revés, en plena autonomía.

Un día asistí a la siguiente escena. Un frecuentador del campo gagé regaló a un niño, por su noveno cumpleaños, un par de guantes de boxeo. La madre del niño estuvo observando atentamente, pero con aceptación, la escena de sus hijos pegándose entre ellos para estrenar el nuevo “juguete”. No les prohibió pegarse: simplemente se limitó a una observación atenta, lista para intervenir en el caso que la situación degenerara, y expresó un comentario sarcástico: “esta noche cuando les meta en la cama me los voy a encontrar todos con los ojos negros.”

Los juguetes tampoco son un objeto de uso muy común entre los niños. Cuando un juguete ocasionalmente provoca conflictos entre los niños, en un par de ocasiones he tenido la ocasión de observar la intervención de algún adulto que, simplemente, se llevaba el juguete, haciéndolo desaparecer. El mensaje transmitido parecía ser que, al final, el juguete en sí no era tan importante, podía estar o podía no estar, y de todas maneras los niños tenían que ser capaces de seguir haciendo lo que querían hacer. Me ha surgido espontáneamente reconducir esta enseñanza, sobre la relación que tiene que haber entre niño y juguete, a la relación que los miembros de estas familias, grandes y pequeños, desarrollan en general hacia los bienes materiales, las comodidades, la tecnología: pueden haber o no haber, pero la vida tiene que seguir igual. Un día el papá puede volver en casa con un ordenador o un móvil nuevo, pero si al cabo de unos días se rompe, no es necesario sustituirlo inmediatamente con uno nuevo. “Lo que nunca he tenido, falta no me hace”, canta la cantautora chilena Violeta Parra en una de sus canciones: lo mismo parecen expresar estos habitantes del campo con sus actuaciones. Si un día, por la razón que sea, se interrumpe el suministro eléctrico, se sustituye la corriente de la red eléctrica con la de la batería de la furgoneta, haciendo una nueva instalación provisional, o simplemente se encienden un par de velas al caer de la noche. Si las cosas en el campo no van bien, si hay conflictos con las otras familias, la familia puede decidir de dejar el campo y volver a vivir en su furgoneta en asentamientos ilegales, renunciando al agua corriente, al suministro eléctrico, al

baño, como si la calidad fundamental que permitiera vivir la vida fuera siempre la máxima flexibilidad, la máxima adaptación, incluso la capacidad de aceptar un empeoramiento de las condiciones de vida, porque siempre cualquier condición puede ser considerada como provisional, según una concepción de “la suerte” como “una rueda” que gira. Lo importantes es, entonces, no desarrollar dependencia respecto a las comodidades materiales, siempre de acuerdo con cierta concepción “fatalista” de la vida, con la convicción de que “los malos momentos también tienen un fin”.

El concepto de responsabilidad también parece que sea vivido, en la relación educativa, de manera diferente de cómo estamos acostumbrados los miembros de la clase media gagé.

El niño se educa responsabilizándole progresivamente, en edades aún tempranas según la pedagogía gagé, en tareas que son consideradas propias de los adultos: cuidar los hermanos más pequeños, cocinar, limpiar (las chicas) ayudar el padre en la recogida y separación de los metales (los chicos).

El objetivo central parece ser la independencia y autonomía del hijo. Los primeros años, el niño los pasa casi enteramente en contacto físico directo o muy cercano con la madre: ella raras veces se aleja del niño hasta los dos años, se lo lleva encima, en un pañuelo atado al cuello, durante la realización de sus actividades diarias. Consecuentemente, el periodo de amamantar parece ser más largo que el que suele haber para una mamá gágí con su bebé. Es normal que una mamá en el campo amamante su niño hasta los dos o tres años. Una vez pasada esta etapa temprana de fuerte cercanía, cuidado y protección, cuanto antes un niño se autonomeice (aprendiendo a gestionar los acontecimiento reaccionando de la manera adecuada), es decir, cuanto antes deje de necesitar la intervención de los padres (y se pueda hasta sustituir a ellos en la gestión doméstica) cuanto más se considera lograda la acción educativa.

Los padres dan espacio a las habilidades de sus hijos, valoran riesgos y peligros de forma diferente respecto a la hiperprotección que muchos padres gagé desarrollan. De esta manera el niño se encuentra a veces obteniendo responsabilidades que lo equiparan al adulto, responsabilidades que pocas veces un adulto gagé daría a sus hijos. Desde el punto de vista de una mamá del campo, la madre gagé tiende a separarse demasiado pronto de su hijo pequeño en la realización de sus actividades, por ejemplo para ir a trabajar, pero luego alarga la dependencia del hijo durante mucho más años de los necesarios. Para las familias del campo, por ejemplo, es inconcebible que un hijo de 25, 30 años pueda vivir todavía con sus padres, a menos que tenga algún problema.

Por decirlo de una manera etnocéntrica, los niños en estas familias, en los primeros años de vida, están mucho menos responsabilizados respecto a sus coetáneos gagé por parte de los adultos, hasta los 6-8 años, para luego ser, siempre respecto a sus coetáneos gagé, mucho más responsabilizados (sobre todo las niñas), incluso con tareas de educadores y cuidadores de los hermanos más pequeños. Paralelamente se permite y se incentiva de alguna manera la “autogestión” de los menores: los niños que viven en el campo juegan entre ellos, entre hermanos, primos y vecinos. Los más grandes cuidan de los más pequeños, les transmiten sus conocimientos, refuerzan los contenidos de la acción educadora de los

padres y de los demás adultos.

La transmisión cultural en estas familias se da, como hace notar Piasere (1991) a través de la acción de tres generaciones de “educadores”: los abuelos, los padres y los otros niños (hermanos, primos, vecinos) con los cuales se comparte la cotidianidad. Como observa el mismo Piasere a propósito de grupos koraxané asentados en Roma en los años noventa:

La integración de esta manera se completa, puesto que un niño puede a la vez ser educando y educador: él se encuentra en la condición de transmitir a otros cuidados, actitudes, consejos y reproches que sólo pocos años antes había recibido por otros y que, justo ligeramente modificados, sigue transmitiendo. Aquí reside, por lo tanto, una cadena ininterrumpida que funda la comunidad; aquí reside la transmisión continua, sin rupturas, de los conocimientos; aquí reside la importancia – obsesionante por un gagó – de la intensidad con la que se viven las relaciones interpersonales; aquí reside la manera en la que el pensamiento se reproduce: poniendo en seguida a disposición, por parte de todos, los propios conocimientos sobre cómo se afronta la vida. Y lo que a nosotros parece un “aprender a despabilar” se revela entonces un arte y un conjunto de estrategias e iniciativas, a las cuales el *zingaro* ha sido “educado” desde los primeros años de vida (Piasere, 1991: 156).

Varias veces en mis frecuentaciones entre las familias del campo he recogido comentarios y prácticas que denotaban el valor que se atribuye a la independencia y autonomía del niño. El objetivo de toda su educación apunta a esto. Por ejemplo, María me cuenta alguna vez haber descubierto, al salir del supermercado, que su niño de tres años se ha llevado algún caramelo o chuche. Desde el punto de vista de la madre, esta actuación no tiene por qué ser censurada: “En el supermercado, no hay que depender de la madre. Un hijo no tiene que depender de sus padres. Lo que él quiere, lo coge. Además, luego, ¿qué hago? ¿vuelvo adentro para decir “disculpe, señora, mi hijo se ha llevado esto?” “Disculpe, mi hijo es un ladrón...” No claro, no voy, le dejo sus caramelos y ya está.”

Por la misma razón, las elecciones de Jasminka por lo que concierne su rechazo del matrimonio están mal vistas y criticadas entre los otros habitantes del campo, porque conllevan el hecho de que ahora, con sus 29 años, todavía dependa de los padres en la cotidianidad.

Los niños y los adolescentes saben interpretar muy bien los límites sutiles entre una conducta socialmente aceptada y una no aceptada, y juegan con estos límites. Entienden perfectamente cuales son las cosas que podrían hacer enfadar un adulto, entienden perfectamente los conflictos existentes y las relaciones de poder que se crean en el campo, y juegan con ellos de forma estratégica, intentando situarse ellos mismos en posiciones de fuerza. Evidencian las contradicciones de los adultos, incorporan los valores dominantes, y en este sentido son indicadores excepcionales para interpretar las pautas culturales, porque las evidencian. Por ejemplo, uno de los primeros días de frecuentación del campo de vía Germagnano, acompañada por un amigo con pelo largo y despeinado, escuché decir sobre él, por parte de unas muchachas alrededor de los 9-11 años, que era “sucio y guarro”, y que

“cómo iba a ir yo acompañada por un chico tan sucio.” Me acuerdo que en este momento me hizo sonreír este tipo de acusación, dirigido a un gago por parte de una niña rom, evidentemente acostumbrada a enfrentarse con las acusaciones, usuales en ambiente escolar, “de vivir en un lugar guarro”, “ser una guarra”, etcétera.

Otro ejemplo que va en la misma dirección hace referencia a la manera en que los niños y los chicos entienden el poder del chisme y del cotilleo en la construcción social de la reputación de una persona dentro del campo. Un día, al entrar al campo, Jasminka me cuenta que se ha peleado con su primo más pequeño, Renato, de 12 años.

“¿Qué pasa Jasminka?” le pregunto yo, viendo su cara enfadada.

“Pasa que Renato es tonto, porque va por el campo diciendo que yo he pedido el número de su primo.”

El primo en cuestión es un chico alrededor de los 22 años, considerado muy guapo, que acaba de pasar unos días en el campo, huésped de la familia de Renato. Renato sabe que a través de la difusión de este rumor puede canalizar la hilaridad que produce en general el hecho de que Jasminka sea una mujer soltera, y esto lo divierte. Juega con los puntos débiles de Jasminka y con el registro de valores morales compartidos entre las familias del campo. Ha captado que su primo es un chico visto como muy guapo por parte de las chicas del campo, y ha entendido que Jasminka se encuentra en una posición anómala, y ha juntado las dos cosas para reírse junto con los demás.

Leo desde el diario de campo de aquel día:

Este hecho me invita a reflexionar sobre esta capacidad de los niños del campo para aprovechar despiadadamente el poder del cotilleo y del chisme, que producen formas de sanción social tan poderosas y pueden tener efectos tan destructivos sobre la reputación de las personas... tienen una gran capacidad de captar perfectamente desde los adultos cuáles son las cosas que son socialmente mal vistas y cuáles son las que se aprecian, aprenden estas convenciones sociales antes de cualquier reflexión, disponen de ellas de una manera totalmente naturalizada (8/7/2011).

Aparece aquí una función importante que desempeñan los niños en el campo de vía Germagnano: son “vectores de información”, permiten la circulación rápida de informaciones, noticias, novedades, cotilleos, rumores al interior del campo. Justamente en virtud de su gran capacidad de captar desde los adultos los valores, las prescripciones, los elementos simbólicamente importantes, aprenden rápidamente qué tipo de noticias atraerán la atención, cuales son los acontecimientos más significativos, los que los demás estarán especialmente interesados a escuchar, confirmando de esta manera la función de “mensajeros” que se reconoce a los niños y a los adolescentes en el campo. Como se ha mencionado anteriormente, en caso de conflictos entre adultos, muchas veces son los niños los únicos que disponen de la libertad de circular de una casa a otra, y que por lo tanto pueden relatar los aspectos privados que ven o escuchan en el interior de cada casa.

Por la misma razón, cuando algún desconocido entra en el campo, los adultos no suelen prestarle

atención, pero esta función es desempeñada por los niños que, como evidencian Daniele y Pésico (2013), son los “centinelas” del campo, los que permiten que los adultos puedan quedarse tranquilos sabiendo que ningún desconocido cruzará la entrada del campo sin ser visto y de alguna manera identificado.

La relación con el desconocido se lleva a cabo a través de un cuidadoso manejo de la información. Como me explica un día Vanesa (15 años) “cuando encuentras a alguien por primera vez, nunca tienes que decirle toda la verdad”.

La escuela en Italia es obligatoria hasta los 14 años, pero no todos los chicos del campo frecuentan también el segundo ciclo, de los 11 a los 14 años.

Las razones del abandono escolar, o del absentismo, son de diferente naturaleza. Parece que, sobre todo por lo que concierne las nuevas generaciones, las maestras de primaria están más preparadas para acoger los alumnos rom respecto a las maestras de las décadas pasadas, con menos prejuicios (aunque muchos prejuicios todavía quedan, de manera menos explícita, más escondida o velada), que actúen de forma menos discriminatoria (aunque las conductas discriminatorias no hayan desaparecido del todo), con menos agresiones verbales u otras formas de violencia hacia el niño. El ritual de la ducha antes de entrar a clase también parece que está desapareciendo.

A propósito de la ducha obligatoria, al inicio de cada día de escuela, para los niños de los campos, una mujer del campo alrededor de los 25 me ha contado sus recuerdos sobre la escuela:

Nos sentíamos siempre, como decirlo, diferentes de los otros niños, ¿no? Que nos tomaban el pelo porque éramos demasiado sucios... *Zingari* nos llamaban, hoy en día todavía pasa esto. *Zingari*, sucios, tenían que lavarnos antes para entrar a clase, pero yo siempre estaba limpia, con el pelo lavado, mi madre nos peinaba y todo, y nos teníamos que lavar otra vez. Y cuando nos veían los otros niños, nos juzgaban siempre mal. Estábamos siempre apartados, con nuestro grupito de *zingari*. No jugábamos nunca con los niños italianos, y perdíamos dos horas de clase, tres, para lavarnos, imagínate un poco como te sentirías tú de niña. Que unos niños llegan, entran en clase, “hola maestra”, hablan y tal, y tú has perdido dos horas de clase. Entrás, toda lavada, limpia, que te ríen en la cara porque te has lavado<sup>23</sup> (10/12/2012).

En la actualidad la relación con la escuela parece sin embargo mejor. Los niños del campo no parecen tener problemas específicos con las maestras, es más, muchos sostienen tener una buena relación con ellas, con excepción de algunos casos. Más fácilmente puede haber problemas con los otros niños. Entre los compañeros siempre hay alguien que agrede, verbalmente o físicamente, a los niños del

---

<sup>23</sup> “Ci sentivamo sempre, come dire, diversi dai bambini, no? Come che ci prendevano per in giro che eravamo troppo sporchi... *Zingari*, ci chiamavano poi, anche adesso questo capita. *Zingari*, sporchi, dovevano lavarvi prima per entrare in classe, poi io ero sempre pulita, lavata i capelli, ma mia madre ci pettinava tutto, e noi dovevamo di nuovo lavarci. E quando ci vedevano i bambini ci giudicavano sempre male. Eravamo sempre da sparte, col nostro gruppetto di *zingari*. Non giocavamo mai con i ragazzini italiani, e noi perdevamo di classe, due ore di lezione, tre. Per lavarci, immagina un po' come ti sentiresti da piccola. Che dei bambini vengono, entrano in classe, ciao maestra parlano, fanno, e tu hai perso due ore di classe. Entri, tutta lavata pulita che ti ridono in faccia che ti sei lavata.”

campo por ser rom (y entonces sucios, guarros, ladrones, etc.). También los padres de los otros niños pueden representar un problema para la inserción de los niños rom en las clases.

Los recuerdos de la escuela de Jasminka y María, que han frecuentado la escuela primaria en los años 90, son en cambio mucho peores. Jasminka cuenta con disgusto los recuerdos de maestras malas, que le han hecho daño hasta físicamente, o de episodios como el día que le cortaron el pelo justificando esta actuación por sus supuestos piojos (y por eso Jasminka se negó volver a la escuela durante dos años). María cuenta que también tuvo maestras malas, que recibió hasta bofetadas, pero sobre todo que tuvo maestras que no le enseñaban nada. Ella se daba cuenta de que las maestras no invertían energías en su educación, justamente porque ella era una romní.

¡No nos enseñaban casi nada! No nos hacía caso la maestra, porque no sabíamos escribir muy bien. [...] Yo no sabía escribir muy bien, y la maestra no me seguía... “Sí, va bien”, “va bien” decía, pero ni miraba lo que yo le enseñaba. Escribía “bueno”, “bien”, así, al azar, así como decir “bueno, a mí no me importa un carajo, ellos son *zingari*”, pero esto era lo que pensaba ella, a nosotros sí nos importaba, porque yo [...] a los 16 años he vuelto a la escuela otra vez [para terminar la escolarización obligatoria, nota mía].<sup>24</sup>

Hay que recordar que hasta el año 1982 en Italia eran previstas clases especiales para los niños “nómadas”. Puede ser por lo tanto que las primeras generaciones de maestras, incluyendo las de Jasminka y María, no estuvieran todavía preparadas a recibir en sus clases alumnos rom y estuviesen todavía atrapadas en una visión repleta de prejuicios.

Uno de los problemas que encuentran los niños del campo en su experiencia escolar es la transmisión desdobladora y esquizofrénica que reciben los niños por parte de la familia y de la escuela. Saletti Salza (2003) considera que por un lado las familias transmitirían a los hijos una actitud de desconfianza hacia el mundo gagé, mientras que por el otro, la escuela enseñaría a los niños rom que el campo en el que viven no es un lugar bueno para vivir, que su cultura es una cultura atrasada, inadecuada, etc. Estos niños se encontrarían por lo tanto sometidos a dos transmisiones de contenidos opuestos. Es fácil por lo tanto que terminen privilegiando la transmisión de los padres, por los cuales se sienten más queridos, interiorizando a la vez, sin embargo, una sensación constante de “inadecuación a la vida moderna” transmitida por la escuela.

A veces las razones que se aducen para justificar el abandono escolar son los costes económicos de la escuela: los libros, el material escolar, que, sobre todo en el caso de tener muchos hijos, se puede volver un gasto inaccesible, o no prioritario respecto a otros gastos en los cuales se considera que vale más la

---

<sup>24</sup> “Ma ci insegnavano quasi niente! A scuola lo sai cosa facevano, eravamo metà della classe, metà giornata, di più... che non ci seguiva neanche la maestra, perché noi non sapevamo scrivere bene, e dovevamo all'intervallo andare da un'altre maestre, poi venivamo le 11 dentro, poi la maestra, io non sapevo neanche scrivere tanto bene, non è che mi seguiva... 'sì va bene così' 'va bene così' non lo guardava mai. Scriveva buono, brava, così a casaccio, così come dire cazzo mi frega loro zingari, ma lei lo pensava, a noi ci fregava perché io la fine, quando non sono andata a scuola, fino a... finito la scuola, non sono andata a scuola fino a 16 anni, poi a 16 anni cos'ho fatto? Ho incontrato una mia amica, Caterina, e sono andata di nuovo a scuola!”

pena invertir.

## 6.8. Incorporaciones de la vida en el campo. El miedo, el aburrimiento, la envidia

Otro elemento de transmisión cultural dentro del campo, para los niños como para los adultos, es la televisión. En algunas casas este aparato está encendido durante muchas horas al día, sobre todo por el invierno. La televisión representa quizás el *trait d'union* más poderoso y evidente entre el mundo gagé y el mundo del campo, transmitiendo contenidos culturales, valores éticos, esquemas normativos, perceptivos, estéticos, simbólicos.

Los programas más apreciados son los telediarios, *Uomini e donne*<sup>25</sup> (que tiene su equivalente en el canal español Telecinco con “Mujeres y hombres y viceversa”) e *Il grande fratello* (“Gran hermano”). También ha sido muy apreciada *Sedici anni e incinta* (“Dieciséis años y embarazada”), una serie de telerrealidad producida en Estados Unidos y transmitida por MTV en la cual jóvenes adolescentes embarazadas deciden proseguir su gestación y explican al público sus vidas, sus dilemas y las reacciones de los padres y los compañeros de escuela.

Según lo que he podido percibir en mi trabajo de campo, hay que reconocer la fuerte influencia de la televisión en las percepciones, los discursos y los gustos de los habitantes del campo.

Una importante área de influencia es la elección de los nombres de los recién nacidos. Los personajes televisivos más populares (cantantes, protagonistas de telenovelas, “tronistas”<sup>26</sup> de *Uomini e donne*) inspiran a los jóvenes padres en la elección de los nombres para sus hijos.<sup>27</sup> A veces me he planteado que se podría reconstruir una parte importante de la historia de la televisión italiana a través de los nombres de las generaciones de rom nacidos en Italia. Otras fuentes de inspiración televisiva son las marcas de los productos publicitados,<sup>28</sup> y los nombres de las monedas anteriores al euro (nombres aprendidos a través de los telediarios y especialmente de las noticias de economía).<sup>29</sup>

---

<sup>25</sup> “Uomini e donne” es un programa que se dirige a personas sin pareja. Los protagonistas son cuatro, habitualmente dos chicos y dos chicas. Son llamados los “tronistas”: desde el “trono” en el que están sentados reciben pretendientes que acuden a conquistarles. El tronista decide, tras unas breves presentaciones, a quien quiere conocer y con quien quiere tomar citas individuales. Al final elige a un ganador para que se convierta en su pareja formal, eliminando al resto de “pretendientes”.

<sup>26</sup> Véase nota anterior.

<sup>27</sup> Así tenemos, entre otros, a dos hermanos nacidos en los 90 llamados Brenda y Brendon (como dos personajes de la serie televisiva “Beverly Hills 90210”, muy popular en los años 90), una niña de 5 años llamada Shakira, como una nota cantante colombiana, dos gemelos de 3 años llamados Kevin y Constantino, como dos “tronistas” del la transmisión *Uomini e donne*, muy populares cuando los dos gemelos nacieron. Más en general, se puede detectar la influencia de la televisión preguntando directamente a las madres sobre la elección de los nombres de sus hijos. Muchas contestan haciendo referencia explícita a personajes de series televisivas o de la televisión en general.

<sup>28</sup> Así tenemos a un chico llamado Ballantines (como una nota marca de whisky). Hace poco también he conocido un niño llamado Rolex. La explicación del padre sobre la elección del nombre ha sido reveladora: “Nunca he tenido un Rolex, así ahora por fin tengo uno”, me ha dicho un día riendo. Quizás esta explicación revele la verdadera esencia del concepto de “proletario”, conforme con la etimología de esta palabra.

<sup>29</sup> Hay que mencionar a este propósito un chico llamado Dollar y dos chicas del campo llamadas Sterlina (“esterlina”).

La televisión no se limita a modificar los gustos estéticos e inspirar nombres para niños, sino que transmite también formas de percibir la realidad, moldeando las sensaciones y los estados de ánimo.

Tanto dentro como fuera del campo, el impacto de la televisión en los hogares domésticos es devastador en lo que concierne la creación de alarmas, miedos, pánicos morales, con su énfasis especial en las noticias de crónica negra, delitos, falta general de “seguridad”. Son muchos los autores que han analizado los impactos del discurso mediático en la construcción de la imagen del inmigrante (Rodrigo Alsina 1999 y 2007, Rodrigo Alsina y Medina Bravo 2009, Maneri en Palidda 2009). También puede resultar interesante, constituyendo por lo general un tema poco explorado, analizar la interpretación de la violencia, abundantemente representada por los medios, por parte de los habitantes de un territorio segregado, y observar como dicha representación contribuye a la construcción de un determinado retrato de la sociedad mayoritaria, particularmente amenazante desde el punto de vista de los mismos marginados. En otras palabras, es importante tener en consideración que los medios de comunicación no solo contribuyen a la construcción de estereotipos sobre migrantes sino que también, a la inversa, proporcionan una imagen por algunos aspectos grotesca de la sociedad mayoritaria, que puede contribuir a crear estereotipos en dirección opuesta.

En efecto, en el campo la acción terrorífica de la televisión es quizás más fuerte debido justamente a la condición de segregación espacial de sus habitantes, que implica inevitablemente el desconocimiento de ciertos aspectos de la realidad fuera del campo. Muchas mujeres del campo, por ejemplo, casi no tienen experiencia directa sobre la vida nocturna de la ciudad. De hecho, si no se puede hablar de un *apartheid* explícito entre rom y gagé, sí que se pueden reconocer formas de *apartheid* furtivo (Colacicchi 1998), menos evidentes pero igualmente efectivas. Ya no se trata tanto de una división espacial (división de la ciudad entre zonas para gagé y zonas para rom) sino de una división horaria y de género. Al anoecer, las mujeres honradas tienen que estar en el campo. Sea cual sea la zona de la ciudad en la que se encuentren en aquel momento, la necesidad de regresar al campo es interiorizada y naturalizada. La sensación del miedo (vinculado al valor de la honra) es el elemento central en la configuración de este esquema normativo: muchas mujeres expresan con vehemencia su miedo ante la idea de moverse solas por la ciudad en las horas de oscuridad.

Por otro lado, la representación de la televisión proporciona una visión de la realidad que en parte ya es confirmada por la experiencia. La experiencia directa de contacto con la sociedad mayoritaria, en efecto, no está exenta de violencia, simbólica y material. De esta manera “el mundo de los gagé”, o al menos, la ciudad en horario nocturno, se vuelve un lugar percibido como peligroso para las mujeres y los niños, repleto de violadores, pedófilos, asesinos. En la percepción de los habitantes del campo, el mundo de los gagé y el mundo de la televisión en buena parte coinciden. El mundo de los gagé sería, de alguna manera, el mundo representado por la televisión.

Me explica Vanda, una joven mujer de 26 años:

Entre nosotros hay respeto. Entre nosotros las chiquillas no van vestidas... van con los pantalones, pero no van con el culo pa' fuera, las tetas pa' fuera, no van vestidas así... como las que veo en la ciudad. Y después las ves en el telediario, todas así, violentadas, detrás de la discoteca que hacen el amor, y pobrecita, matada, o acuchillada, y tal. ¿Pero eso qué es? En la discoteca o allí donde van las chiquillas, ¿aquello es un bien para los italianos? Está bien los chicos, que vayan los chicos está bien, pero si van las chicas todas así, meneando, con las piernas abiertas, ¿aquello qué es? Es mejor que te metas en la calle, entonces, al menos si necesitas dinero para vivir haces esto y ya está (13/3/2012).<sup>30</sup>

### Apuntan a la misma dirección las palabras de María:

Nosotros estamos más unidos de los italianos. Yo nunca he escuchado un *zingaro* que vaya a matar a otro *zingaro*, o uno que, si la mujer le deja, la tiene que matar, a ella y a los hijos. Entre vosotros es más severo. Para vosotros, nosotros somos severos, la mujer no tiene que hacer la puta, no hacer aquellas tonterías, no tiene que hacer cosas chungas. Pero no las hace porque tiene miedo. Pero una italiana las hace y después al telediario pobrecita la ves, muerta junto con los hijos, con los niños pequeños de tres años... entre nosotros no pasan estas cosas feas así como en el telediario. [...] Los italianos se creen que somos asesinos... pero nosotros no somos gente así. ¡Entre nosotros hay respeto para los niños! Y para las mujeres. ¡Un pedófilo entre nosotros nunca ha habido! ¡Si hubiese uno, lo colgaríamos nosotros mismos! Haríamos justicia así. No esperaríamos a la policía, lo mataríamos nosotros con nuestras manos. ¡Porque si vas a tocar a un niño, oh! ¿Cómo te permites? ¿A un niño de 2, 3, 4 años, le vas a violar? ¡Cómo he visto en la televisión, en aquel programa que enseñan las maestras que pegan a los niños!

[*Interviene la sobrina de María, Anna, de 12 años*] ¡Tú lo has visto, el telediario! Bajo tierra [*quiere decir en un sótano*], ha puesto una niña que la ha violado 6, 7 años, ¡hasta los 20 se ha quedado allí! [*se refiere a una noticia de crónica negra*]

[*Vuelve a hablar María*] Ves, nosotros tenemos más miedo de vosotros, que vosotros de nosotros. Vosotros de nosotros, nosotros de vosotros. [...] (13/3/2012).<sup>31</sup>

Los episodios de crónica negra tienen un impacto muy profundo en el imaginario de las familias del campo que he frecuentado. Leo desde mi diario de campo:

---

<sup>30</sup> “Da noi c'è un rispetto. Da noi le ragazzine non vanno vestite... vanno vestite con pantaloni, ma col culo di fuori, con le tette di fuori, non vanno vestite così... come che vedo in città. E poi la vedi sul telegiornale, tutto così, violentata, dietro la discoteca che fa l'amore, e poverina ammazzata, o cortellata o quello. Cosa è quello? In discoteca o in quel cavolo lì che vanno le ragazzine, quello è un bene per italiani? Va bene i maschi, che vanno i maschi io gli dico vai, ma se vanno le femmine tutte così, tutte sculettate, tutte con le gambe aperte, cosa è quella roba? È meglio metterti per strada, che così se hai bisogno di soldi per vivere fai quello!”

<sup>31</sup> “noi siamo piú uniti degli italiani. Io mai non ho sentito un zingaro che va a ammazzare un altro zingaro, o i figli, o che la moglie lo lascia, deve ucciderla. Da voi è piú severo. Da voi, noi siamo severi, la moglie non deve fare la troia, non fare quelle cavolate lí, non deve fare quelle cose brutte. Ma non le fa perché ha paura. Ma un'italiana le fa e poi poverina al telegiornale la vedi ammazzata coi figli, con i piccoli bambini di tre anni... a noi non capita quelle cose brutte così come sul telegiornale. [...] Gli italiani pensano che siamo ladri che siamo assassini... ma noi non siamo quella gente lí! Da noi c'è un rispetto per i bambini! E per le donne. A un bambino un pedofilo da noi non c'è stato mai! Che va a uno, a un pidofalo, non si può lo impicchiamo noi! Noi facciamo giustizia così. Non aspettiamo noi la polizia, così, lo ammazziamo con le nostre mani. Perché vai a toccare un bambino, oh! Come ti permetti? A un bambino di 2, 3, 4 anni vai a violentarlo! Come ho visto in televisione quel programma che fanno vedere le maestre, che picchiano i bambini!”  
[*interviene la sobrina de María, Anna, de 12 años*]: “tu l'hai visto, al telegiornale! Sotto la terra, ha messo una bambina che l'ha violentata da 6, 7 anni, fino a 20 anni è rimasta lì!”  
[*vuelve a hablar María*]: “vedi, noi abbiamo piú paura di fuori, di voi, che voi di noi. Voi di noi, noi di voi.”

María menciona frecuentemente las noticias de crónica negra, y Kendy, la mamá de Cristian, también en nuestra conversación de ayer sostenía que las cosas han cambiado en el mundo debido a la violencia que se ha desencadenado sin frenos. Antes, según ella, no se mataba tanto, no se violaba tanto, no había tanta violencia. La gente podía confiar más el uno en el otro, al menos en estas cosas.

Con Jasminka nuestra charla empieza con el tema de la profecía de los Maya que dice que el mundo se acabará el 12 de diciembre de 2012, o sea, dentro de unos días. Le pregunto si se lo cree, ella dice que no, que si el mundo se iba a acabar, ahora ya no iba a haber ni días ni noches. Yo le digo que tampoco me lo creo, pero lo que sí que creo es que algo va a cambiar. Ya está cambiando, concordamos las dos: la gente, el clima, la crisis... Pero ya desde antes de la crisis, dice Jasminka, la gente ha empezado a cambiar. Según Jasminka, Anna María Franzoni, la del “delito de Cogne”<sup>32</sup>, y Erika, del caso “Erika y Omar”<sup>33</sup> “han abierto una puerta” para que empezara a pasar todo lo que está pasando ahora<sup>34</sup>. Ahora en la televisión, en *Canale 5*, se habla de estos delitos como si fueran cosas normales. Para Jasminka, “normal” sería la muerte de un viejo, “no de un joven, un hijo, un padre...”. Y tampoco una muerte violenta. “Normal” es desesperación, lágrimas, arrancarse el pelo... en cambio en *Canale 5* hablan de estas cosas como si nada, como si no hubiera pasado nada, como si fuera normal. Jasminka se entretiene un rato largo explicándome también la historia del delito de Sara Scazzi, en Avetrana<sup>35</sup>. La culpa rebotada entre hombre, mujer, hija, la relación previa entre las primas, los celos por un chico, el hecho de que Sara fuera una chica joven y guapa, el ocultamiento del cadáver en el pozo... Jasminka se regocija en la multitud de detalles mórbidos y macabros. Está completamente obnubilada por la comida de olla de *Canale 5*, al mismo tiempo que critica la televisión por comer la olla a la gente con estas cosas. Si fuera por ella, no se tendrían que dar estas noticias, porque luego se quedan demasiado impresas en las cabezas de la gente (10/12/2012).

---

<sup>32</sup> El delito de Cogne fue un caso de homicidio acontecido el 30 de enero de 2002 en el pequeño pueblo de Cogne (en el Valle de Aosta). La víctima era un niño de 3 años, y la principal sospechada fue en seguida la madre del niño, Anna Maria Franzoni, la cual ha sido finalmente reconocida culpable por el Tribunal Superior en el 2008. El caso tuvo una grande resonancia mediática también por las numerosas entrevistas televisivas concedidas por la señora Franzoni inmediatamente después del delito (participó entre otros a los populares programas de tertulias “Porta a porta” y “Maurizio Costanzo Show”) y la aparente decisión de la defensa de utilizar el medio televisivo para conseguir el apoyo de la opinión pública, que inmediatamente se dividió entre “inocentistas” y “culpabilistas”. Véase a este propósito [http://it.wikipedia.org/wiki/Delitto\\_di\\_Cogne](http://it.wikipedia.org/wiki/Delitto_di_Cogne).

<sup>33</sup> El caso “Erika y Omar”, conocido también como el “delito de Novi Ligure”, es un caso de homicidio llevado a cabo por parte de una pareja de adolescentes (Erika y Omar), el 21 de febrero de 2001. Las víctimas son la madre y el hermano de Erika. La resonancia mediática del caso fue enorme, tanto en los días inmediatamente sucesivos al delito como durante todo el juicio y los años de detención. Véase a este propósito [http://it.wikipedia.org/wiki/Delitto\\_di\\_Novi\\_Ligure](http://it.wikipedia.org/wiki/Delitto_di_Novi_Ligure).

<sup>34</sup> La expresión “abrir una puerta” es de la propia Jasminka. Obsérvese la analogía entre la imagen de la abertura de la puerta y la de la abertura de “la caja de Pandora”. La culpabilización de la mujer en la crisis moral que está afectando a la sociedad contemporánea es evidente en la interpretación de Jasminka, como se nota en su discurso también por el énfasis puesta en el papel de Anna Maria Franzoni en el delito de Cogne y el de Erika en el delito de Novi Ligure (véase nota anterior) mientras que de hecho la responsabilidad del homicidio es tanto de Erika como de su novio, Omar. En cambio en la interpretación de Jasminka, que responde a unos códigos morales compartidos por muchos habitantes de vía Germagnano, son las mujeres las que rompen unos tabúes, unas normas morales (matando a sus hijos o a sus padres), así como en muchas mitologías son las mujeres las responsables de los males de la humanidad (como Pandora o Eva).

<sup>35</sup> El delito de Avetrana es un caso de homicidio acontecido el 26 de agosto de 2010 a Avetrana (en el sur de Italia). La víctima es la quinceañera Sara Scazzi. Los condenados para el homicidio han sido la prima y la tía de la joven, más el tío por ocultamiento de cadáver. El caso ha tenido grande resonancia mediática en Italia, a lo largo de muchas semanas, hasta al anuncio del hallazgo del cadáver de la víctima y la noticia de la detención del tío en directo en el programa televisivo *Chi l'ha visto?*.

Los delitos familiares parecen evidentemente los más feroces y “antinaturales” en un contexto en el cual la organización social tiene su pilar fundamental en la solidaridad familiar. El mundo afuera del campo, narrado por la televisión, se puebla de esta manera de monstruos y antihéroes, y sobretodo antiheroínas, según la lógica de una suerte de reinterpretación en clave moderna del tema del pecado originario. En un mundo en profunda transformación se hace necesario individuar los responsables de la ruptura de los códigos morales tradicionales, y estos responsables son individuados principalmente en algunos protagonistas femeninos de los episodios más violentos de la crónica negra. En esta especie de mitología moderna, en la cual los textos sagrados son sustituidos por las narraciones televisivas, hay evidentemente monstruos de sexo masculino también, pero una atención especial es llamada por estas “mujeres malas” que han matado a sus parientes más próximos y que son objeto de reprobación justamente en cuanto madres, hijas, o primas de las víctimas asesinadas, madres, hijas o primas que no han cumplido con su deber de mujeres. Evidentemente tales monstruosidades sólo pueden ser generadas dentro de la sociedad gagé, que ya de por sí, en la interacción cotidiana, es fuente de preocupaciones, sentimientos de miedo y desconfianza y sensación de incompreensión por parte de los habitantes del campo.

Miedo y ansiedad son las dos principales sensaciones que he detectado en mis observaciones sobre el contacto entre rom y autoridad gagé, en los contextos de interacción en los espacios públicos (véase el capítulo 8).

Polarizado entre las dos vertientes de la asistencia y del control, el contacto con los miembros de la sociedad gagé en el interior del campo mismo también puede generar miedo y ansiedad. La reacción de los habitantes del campo frente a la presencia policial es diferente según su condición legal. Los que se encuentran en situación de irregularidad (por ejemplo con el permiso de residencia o el pasaporte caducados) procuran escapar en caso de controles. Ejemplar en este sentido es el relato de Jasminka, cuyas reacciones tienden en general hacia el miedo: Jasminka se escapa del campo en ocasión de un control policial, no por tener el pasaporte caducado, sino *a punto* de caducar. Leo desde mi diario de campo de aquel día:

Hoy he quedado en un bar con Jasminka y la he visto preocupada y asustada. Me ha contado que la policía se ha presentado en el campo a las 9 de la mañana. Me ha contado que ella se ha escapado y se ha escondido, de casa en casa, hasta salir del campo, quedándose afuera varias horas con miedo de volver a entrar. El miedo que tenía era debido al hecho que su pasaporte está a punto de caducar... caduca en un par de días. Tenía miedo que se la llevaran a la comisaría. “Después te tienes que quedar allí 8 horas sin comer ni beber ni un vaso de agua...”

Está realmente angustiada con el tema del permiso de residencia. Lo que más miedo le da, dice, es ser deportada en Bosnia, donde ya no tiene amigos ni ningún pariente, ¡ni siquiera habla el idioma del país! Se encontraría ahí, sin entender nada, sin un duro, sin saber cómo volver a Italia... Me dice que está angustiada (7/2/2012).

La relación con las fuerzas del orden es sin embargo ambivalente. De la misma manera como la presencia de la policía genera miedo en los que se encuentran en situación de irregularidad, también genera sensación de seguridad entre los “regulares” puesto que “los carabinieri están para defendernos de los asesinos y los violadores. ¿Cómo haríamos sin ellos?” (Kendi, 54 años). Las discriminaciones que la policía realiza en el trato con las poblaciones romaníes no son por lo general objeto de crítica, sino más bien asumidas como un dado de hecho, una realidad incuestionable.

Víctimas de la violencia simbólica propia del campo y asustados por la violencia que caracteriza las relaciones sociales tanto dentro como fuera del campo – miedo acentuado por la manera a través de la cual “el mundo de afuera” aparece representado por la televisión – en muchos casos desprotegidos hasta delante de aquellos agentes que deberían representar la justicia, la protección, la defensa, el orden, no es raro que los habitantes del campo interioricen el miedo según formas que pueden incluso a ser diagnosticadas como auténticas patologías, como depresiones, ataques de pánico, ansiedad, que he detectado, a través del trabajo de campo, sobre todo entre las mujeres y, en algunos casos, en los adolescentes. Es sólo la relación más íntima con algunos habitantes del campo que me ha permitido detectar estas situaciones de malestar psíquico, que hay que suponer que sean más difusas de lo que he podido percibir, pero ocultadas y relegadas a la esfera más íntima de la vida familiar hasta cuando, en algunos casos, el malestar se manifiesta públicamente, en episodios que pueden llegar a ser incluso dramáticos. Otra cara del miedo, como nos enseña la psicología, es la agresividad. En un seminario sobre “Los hijos de los campos”, una investigadora explica:

Según los médicos que hemos entrevistado, los rom que viven al interior de los campos, sobre todo los menores entre los 0 y los 6 años, son más expuestos a desarrollar “patologías del gueto”, que pueden ser físicas (entonces hablamos de problemas respiratorios, enfermedades de la piel, pediculosis, verrugas y sarna), pero también problemas menos visibles en la inmediatez, problemas de naturaleza psicológica (problemas de ansiedad, fobias, problemas de sueño y de atención, hiperactividad, retraso en el aprendizaje, etcétera).<sup>36</sup>

Por muy cuestionables que sean estas categorías médicas (empezando por las controvertidas definiciones de “hiperactividad” o “retraso en el aprendizaje”) es innegable que algunos habitantes de los campos sufran de patologías psíquicas que tienen un origen social.

Otro aspecto de la vida en el campo se puede describir en términos de aburrimiento. Una vez más, es un aspecto que concierne en especial manera la vida de las mujeres. Son las mujeres las que más he escuchado quejarse por la monotonía de sus vidas. Mi experiencia sobre la vida en el campo me ha dejado claro que la pobreza no es sólo una cuestión material, sino que se manifiesta también en la escasez de diversiones, oportunidades, estímulos (en este contexto hay que entender el papel central de la televisión como fuente de entretenimiento).

---

<sup>36</sup> Cataldo, A., investigadora de la asociación 21 Luglio. Intervención al seminario “Non emarginare il futuro”, 19/11/2014, en Turín, organizado por Compagnia di San Paolo y Bernard Van Leer Foundation.

La queja sobre el aburrimiento es repetida tanto por parte de las madres como de las hijas adolescentes. Para los hombres es diferente, puesto que salen cada día para trabajar y a los jóvenes se les permite también salir por la noche, frecuentar locales nocturnos y discotecas. También hay mujeres que muchos días salen a recoger chatarra con su marido, llevándose en algunos casos al hijo más pequeño. Evidentemente, son sobre todo las mujeres que se quedan en casa las que más sufren el aburrimiento. Para las hijas mayores, su papel de cuidadoras domésticas (en la limpieza del hogar, la cocina, el cuidado de los hermanos pequeños) también provoca una percepción sobre su propia vida como monótona y aburrida. Otra queja largamente repetida concierne la falta de privacidad que la vida en el campo conlleva. Se vuelve muy difícil en este sentido recortar espacios de privacidad para conversaciones más íntimas, sin estar rodeados de niños o adolescentes curiosos, y de hecho es justamente esta falta de privacidad que conlleva el fenómeno del cotilleo.

Un efecto colateral del conjunto de privación, aburrimiento y falta total de privacidad es, además del cotilleo, la envidia. Las envidias de los demás son algo considerado tan normal dentro del campo que es buena norma prevenirse contra ellas protegiéndose con amuletos, talismanes y otros rituales. Se considera que son las envidias las que traen mala suerte, que provocan las desgracias y los acontecimientos funestos. “Cuando hay mucha gente que desea que las cosas te vayan mal, es normal que las cosas te vayan mal”, me explica Vesna (26 años). Siendo el aburrimiento un problema más femenino, las envidias pueden ser una de las consecuencias de este aburrimiento, que se manifestaría de forma más evidente en las mujeres. Hay que considerar además que la práctica de la patrilocalidad hace que los hermanos varones se queden juntos, cerca de la casa paterna, casados con mujeres que no tienen vínculos de parentesco entre sí. La falta de vínculos de parentesco puede degenerar en prácticas insolidarias. Las peleas entre cuñadas son algo normal en el campo. A veces la relación entre el aburrimiento, por un lado, y las rivalidades y envidias, por el otro, es explícita en el discurso de los habitantes de vía Germagnano. “Aquí las cuñadas se pelean entre ellas porque la vida en el campo es aburrida”, me comenta un día María.

El androcentrismo de las prácticas sociales del campo se manifiesta así, en forma de profecía autocumplida, como falta de solidaridad en las relaciones entre mujeres. Como observa Bourdieu,

[...] las mujeres están condenadas a aportar, hagan lo que hagan, la prueba de su malignidad y a justificar los tabús y los prejuicios que les atribuyen una esencia maléfica. Así pues, la visión androcéntrica está continuamente legitimada por las mismas prácticas que determina.

Esta lógica es la de la *maldición*, en el sentido estricto de la pesimista *self-fulfilling prophecy*. Se ejerce día tras día de muchas maneras en las relaciones entre los sexos: las mismas disposiciones que inclinan a los hombres a dejar a las mujeres las tareas inferiores y las gestiones molestas y mezquinas (como, en nuestro universo, preguntar los precios, comprobar las facturas, regatear), en suma, desembarazarse de todos los comportamientos poco compatibles con la idea que se formulan de su dignidad, les lleva también a reprocharles su “estrechez de miras” o su “prosaica mezquindad” (2000: 47-8).

Mi misma presencia al interior del campo no ha estado exenta de volverse fuente de celos y rivalidades. Después de una etapa temprana en la que he sido observada y estudiada, con el pasar del tiempo, paralelamente a la progresiva aceptación de mi presencia en el campo, mi persona se ha vuelto rápidamente objeto de rivalidades entre cuñadas. Cada favor concedido a una se podía volver objeto de envidia por parte de las demás; cuanto más tiempo pasado en compañía de una, cuanta más decepción por parte de las demás por no haber sido “elegidas”. Claramente en este contexto una de mis preocupaciones era la de no generar conflictos.

Al ámbito de las rivalidades tengo que adscribir también algunos aspectos relativos al uso del idioma. A veces no entendía porque algunas mujeres, acostumbradas evidentemente a hablar entre ellas en romanés, elegían para sus discusiones el italiano. Tras largos esfuerzos para intentar descifrar el criterio que determinaba las elecciones idiomáticas de estas mujeres, ubiqué justamente en la categoría de la rivalidad dicho criterio. Discutir en italiano delante de mí significaba hacerme partícipe de la discusión e invitarme de alguna manera a tomar partido. Supongo que el capital que yo representaba para estas mujeres era el capital simbólico constituido por la amistad de una chica gagi de clase media y aculturada, interesada en acompañar a estas mujeres en sus desplazamientos afuera del campo, a veces también con mi propio coche, capaz de leer y rellenar módulos, de proporcionar explicaciones sobre los trámites burocráticos y otros aspectos incomprensibles de la dimensión gagi. Pero también creo que en muchos casos yo simplemente representaba para ellas una fuente de entretenimiento, la posibilidad de intercambiar unas palabras con alguien exterior al campo, un elemento de ruptura de una cotidianidad percibida como monótona.

Dicho sea entre paréntesis, la relación entre yo y algunas mujeres del campo se ha desarrollado, como cualquier relación, a partir de unas expectativas tácitas que se ha hecho necesario descifrar con el tiempo. Por ambas partes, se intentaba dirigir la relación hacia alguna forma de reciprocidad. Siempre me he sentido tremendamente culpable de pedir ayuda para mi tesis a estas mujeres sabiendo que mientras para mí la realización de la tesis iba a suponer un consistente aumento de mi capital cultural (y en parte también económico, gracias a la beca de la que he disfrutado en estos años), para ellas mi tesis no iba a aportar ningún cambio significativo en sus vidas. Lo que entonces yo procuraba era desembarazarme de la deuda que sentía hacia ellas lo más rápidamente posible. Siempre que me fuera posible intentaba satisfacer las demandas que me dirigían: las acompañaba en sus recados fuera del campo, íbamos a veces por bares; en algunos casos compensé económicamente algunas mujeres a cambio de la ayuda que me estaban dando para mi trabajo, sobre todo en previsión de gastos que ellas me decían no poder sostener, como para la renovación del permiso de residencia o del pasaporte. Con eso yo creía poder considerar que hubiese alguna forma de reciprocidad en el trato entre yo y ellas y que la deuda que yo sentía fuera de alguna manera extinguida. No sé hasta qué punto he puesto en marcha una buena dinámica con mis informantes y hasta qué punto he cometido errores.

Evidentemente, tanta disponibilidad por mi parte no ha sido siempre interpretada correctamente, y en muchos casos se ha hecho necesario poner frenos a las demandas. Seguramente las relaciones que se han construido han sido relaciones interesadas, a pesar del cariño y la solidaridad que siempre he sentido hacia ellas: yo, por mi parte, estaba interesada en conseguir informaciones y claves de interpretación sobre la vida en el campo; ellas, en cambio, estaban interesadas en conseguir alguna forma de beneficio en su trato conmigo. En ese sentido, he podido apreciar aún más aquellas relaciones que se han construido sobre otras bases, con aquellas mujeres con las cuales se ha construido una relación de cariño y amistad independientemente de cualquier beneficio que estuviera en juego.

Pero hay un elemento más que no había tenido en consideración al entrar en contacto con los habitantes de vía Germagnano: un aspecto en su manera de concebir las relaciones que es la solidez, la durabilidad, el establecimiento de un vínculo que no puede ser extemporáneo, efímero, a corto término. Mi alejamiento se hubiese interpretado entonces como un signo de ingratitud.

Esta percepción se volvía particularmente evidente en los discursos sobre Caterina, la única otra gran amiga gagi que María tenía a parte mí. Con Caterina la relación había sido aún más intensa, habían dormido y viajado juntas cuando eran adolescentes. El hecho que Caterina ahora estuviera haciendo su vida después de haber pasado tanto tiempo con la familia de Jasminka y María era muy mal visto por parte de todos, se interpretaba como una forma de ingratitud por su parte, y alimentaba formas de envidia puesto que se interpretaba su alejamiento como una voluntad de no compartir sus supuestos logros y éxitos (seguramente idealizados) que su trabajo en el cine le había proporcionado.

Alguien entre los más adultos ha sido más clarividente. Morena me hizo un día una pregunta explícita: “Cecilia”, preguntó, “¿pero tú qué harás cuando acabes el trabajo con nosotros? ¿No nos vamos a ver más? ¿Vas a terminar haciendo como Caterina, que sólo aparece de vez en cuando, nos trae una bandeja de pastelillos y se va?” Le explico que seguramente tendré que volver a Barcelona, pero también seguramente nos veremos de vez en cuando. “Ah, bueno, he entendido. Al menos tú eres clara, dices las cosas en la cara...”

Como ya se ha ido configurando, mi relación con los habitantes de vía Germagnano ha sufrido los mismos límites impuestos por el contexto estructural de dominación. El engaño, la ficción, la actuación representa una práctica estratégica tanto por quien se encuentra en una posición estructuralmente más fuerte como para quien se encuentra en posición más vulnerable (Scott 2003), y en este sentido la desconfianza estructura las relaciones entre grupos dominantes y grupos dominados o resistentes.

El miedo al engaño se manifestaba constantemente en mi relación con Jasminka, María y todas las demás, sobre todo durante los primeros tiempos de nuestra relación. Por mi parte, unos pensamientos recurrentes eran “no va a venir a la cita”, “me va a dejar plantada”, “ahora que ha conseguido lo que quería de mí no me necesita más”, acentuadas por la previsión de las reacciones de otros interlocutores gagé en el caso de que las cosas con ellas acabaran mal: “¿cómo se te ha ocurrido ir con los *zingari*?”

“¿qué te has creído?” “¿cómo se te ha ocurrido confiar en ellas?”. Por parte de ellas, siempre he percibido cierta ansiedad por quedar conmigo, sobre todo fuera del campo, que se manifestaba a través de innumerables llamadas telefónicas para preguntarme, una vez que la cita ya estaba fijada, “¿entonces nos vemos?” “¿pero vas a venir?” “¿dónde estás ahora?” “¿cuánto tardarás?” “y ahora, ¿dónde estás?” Parecía muy difícil para ellas creer que una chica gagí decidiera pasar su tiempo con ellas, por mucho que les había explicado que estaba haciendo una investigación.

Entonces siempre, en el proceso de construcción de mis relaciones con los habitantes del campo, he percibido formas de “ponerme a prueba”, una comprobación constante de hasta qué punto yo estaba dispuesta a compartir cosas con ellos, confiar en ellos, pasar tiempo con ellos, como si mi identidad gagé conllevara unos límites que en algún momento tuvieran inevitablemente que manifestarse.

## 6.9. Educadores manos a la obra

Como se ha dicho anteriormente, en el período de realización del trabajo de campo (entre 2009 y 2012) he observado en vía Germagnano varios tipos de presencias gagé que frecuentan el campo durante el día por razones profesionales: además de policías y guardias urbanos, era significativa la presencia de trabajadores sociales, educadores, miembros de la Cruz Roja.

Las informaciones que he utilizado para descifrar las representaciones y estrategias de los trabajadores sociales derivan principalmente de charlas informales y entrevistas formales realizadas con funcionarios, educadores y trabajadores. También he utilizado como fuente de documentación el trabajo de Riccardo Borgogno (2011), un educador social que ha realizado su tesis de graduación justamente a propósito de su período de prácticas en el campo de vía Germagnano, en la misma temporada en la que yo estaba trabajando allí. He elegido utilizar su trabajo, por lo tanto, como testimonio producido por uno de los mismos informantes que forman parte de esta etnografía, como fuente de información sobre los proyectos de intervención social realizados en el campo entre 2010 y 2011 y, a la vez, sobre los discursos, registros de valores e inferencias causales que acompañaron dichas intervenciones.

Hay un edificio en particular que representa la presencia de las instituciones en el campo, y es el primero que se encuentra al entrar. Es la construcción más grande del campo, denominado *Centro Polivalente*, y en su interior acoge el *Micronido*<sup>37</sup> y el *Punto Gioco*<sup>38</sup>, en el cual algunas trabajadoras sociales, junto con algunas madres del campo, realizan una actividad de guardería por la mañana para los niños desde los 0 a los 5 años.

La administración local de hecho gestiona el campo de vía Germagnano a través de la externalización

---

<sup>37</sup> Literalmente: “micro-guardería”.

<sup>38</sup> El espacio de juego.

de los servicios públicos a entidades y organizaciones privadas cuyo conjunto constituye lo que se llama también el “privado social” o tercer sector (para distinguirlo del sector público del Estado y del sector privado de mercado). La denominación jurídica de estas organizaciones es la de *Onlus* (organizaciones no lucrativas de utilidad social), muchas veces organizadas en forma de cooperativas, conocidas como *cooperative sociali*.

En la historia de la intervención pública e institucional sobre los campos rom en Italia, la externalización de dicha intervención constituye un elemento progresivamente más relevante, hasta que se puede considerar que hoy en día la mayor parte de la gestión de los proyectos de intervención en los campos es delegado a asociaciones y cooperativas sociales a través de convenios y “contratos por obras y servicios”.

La *Deliberazione della Giunta Comunale* del 30/6/2009 apunta justamente en esta dirección, aportando además un elemento de novedad: la gestión de los dos campos autorizados de vía Germagnano y strada dell'Aeroporto es delegada *en toto* a las organizaciones del privado social. Ya no se trata de contratar cooperativas sociales para proyectos específicos dentro de los campos, sino de delegar al privado social la gestión del campo en su conjunto (Borgogno, *ob. cit.*)

Tras dicha deliberación, todas las cooperativas y asociaciones turinesas interesadas por lo tanto se han juntado bajo una única agrupación, denominada Rtc (*Raggruppamento temporaneo di concorrenti*) para presentarse en el bando público para la adjudicación del trabajo de cogestión y coproyección de los dos campos. La agrupación incluye la cooperativa Valdocco, la cooperativa Liberi Tutti, la cooperativa Strana Idea, la asociación AIZO (*Associazione Italiana Zingari Oggi*) y la Cruz Roja, que, de esta forma, han conseguido la adjudicación del trabajo, con una financiación que para el primer año (2010) es de 279.700,24 euros (Borgogno *ibid.*, Associazione 21 Luglio 2013).

El 1 de enero de 2010 empieza por lo tanto la realización del proyecto sobre el campo de vía Germagnano denominado, en idioma romanés, *Sela Rom* (“aldea rom”), que incluye diferentes actividades entre las cuales la continuación de proyectos ya activados (como el *Micro Nido*, el *Punto Gioco* y el transporte escolar en bus privado, activos desde 2008 y gestionados por las mismas cooperativas) la coordinación de las relaciones con los Servicios Sociales, actividades de mediación e inserción laboral, más el mantenimiento y gestión de los edificios del campo (Borgogno *ibid.*).

Entre las obligaciones a las cuales el Rtc se somete por contrato hay que mencionar las siguientes:

- realizar una primera evaluación de los requisitos de las familias que demandan la asignación de una *piazzola* en el campo;
- vigilar el permanecer de dichos requisitos de idoneidad una vez la *piazzola* haya sido asignada a la familia;
- realizar el mantenimiento de los edificios comunes (que en el campo de vía Germagnano son el Centro Polivalente más dos viviendas de dos diferentes *piazzole* que son concedidas al Rtc);
- vigilar el correcto uso por parte de los *huéspedes* de los edificios comunes;

- vigilar el respeto, por parte de los *huéspedes* del campo, de las normas de comportamiento previstas por el Reglamento del Campo.

Una primera crítica por parte de los propios educadores hacia las condiciones del contrato es la ambigüedad de sus indicaciones, que conlleva la realización de actividades propias de dos ámbitos aparentemente contradictorios como el de la asistencia y el del control. Desde la tesis de Borgogno (*cit.*):

Esta contradicción es particularmente presente en el caso de los rom, es decir personas físicamente y mentalmente sanas, residentes en Italia desde hace tiempo, cuyo problema es casi solo cultural (*sic.*), es decir, la manera de sentir y comportarse. A una primera lectura de las obligaciones del Rtc (que reproducen las del Reglamento de los campos) parece que la tarea del Rtc, al cual se encarga la proyectación y cogestión del campo, consiste en el impedir a los huéspedes de hacer ciertas cosas.

El Rtc tiene que vigilar para que los huéspedes *no* empleen aparatos y electrodomésticos fuera de la norma, *no* dañen las estructuras, *no* efectúen conexiones ilegales, *no* depositen vehículos funcionantes o destinados al desguace de manera indiscriminada ni introduzcan vehículos sin documentos de circulación, *no* provoquen molestias ni agravios.

Por supuesto hay más. El Rtc coordina también los servicios de *Micro Nido*, *Punto Gioco* y transporte escolar ya activos, actúa iniciativas útiles para la inclusión habitacional y laboral, cura las relaciones con los servicios sociales, asegura supervisión/formación/actualización para las personas involucradas en la actividad, promueve intervenciones de mediación de conflictos.

Pero queda esta impresión. De hecho mientras en el primer caso (control) las obligaciones son precisas e inequívocas (lo que se puede y lo que no se puede hacer) en el segundo caso (asistencia) se trata en su mayoría de declaraciones de principio (inclusión, formación, mediación) y toca a los educadores rellenar estos principios con contenidos concretos. Ellos por lo tanto miran a su alrededor, inventan, idean, intentan y vuelven a intentar (Borgogno 2011: 51, cursivas en el original).

Encontramos aquí, en el discurso de este educador, un tema que a lo largo de este trabajo volverá a aparecer una y otra vez: la cuestión de las prácticas que *rellenan* los principios formales y vacíos de la *inclusión, formación, mediación* y en general de la *integración* social.

Se noten mientras tanto dos elementos del discurso de este educador: la formulación del problema de los rom en términos de “problema casi solo cultural” (“la manera de sentir y comportarse”) y el uso del término “huéspedes” para referirse a los habitantes del campo.

Las iniciativas llevadas a cabo por las cooperativas que gestionan el campo son en general bien vistas y apreciadas por los habitantes del mismo. La actividad de guardería, algunas salidas realizadas con los niños y las madres (algunas actividades deportivas, de natación y fútbol, más una salida de tres días a la playa) son valoradas positivamente. En particular la actividad de guardería es muy apreciada, puesto que no sólo funciona como guardería sino que también permite a las madres de disfrutar de breves temporadas de trabajo legal, útiles para la renovación del permiso de residencia o la solicitud de ciudadanía. Dicho trabajo representa no sólo una fuente de ingresos (que también es valorada, aunque

se trate de un sueldo muy modesto) y la posibilidad de permanencia regular en territorio italiano, sino que también otorga a estas mujeres un papel que les permite construirse una imagen de sí útil para presentarse de una manera considerada “aceptable” dentro del mundo gagé. No ha sido infrecuente, cuando he conocido a mujeres del campo, el hecho que entre las primeras informaciones que ellas consideraran dignas de intercambiar, hubiese alguna referencia al hecho de que ellas trabajaban (o habían trabajado) en el *Micro Nido*.

Los mismos educadores y trabajadores sociales del equipo de *Sela Rom* valoran muy positivamente la actividad. Como explica Anna, una educadora del equipo:

Las mamás rom se sienten coresponsabilizadas, no solamente hacia los niños sino también hacia la familia, en la cual se vuelven portadoras de ingresos (16/4/2009).

Los educadores también consideran importantes proporcionar a las madres un espacio para bañar a los bebés y utilizar la única lavadora presente en el campo.<sup>39</sup>

*A posteriori*, cuando en etapas sucesivas el servicio de Micro Nido ha quedado cerrado durante algunas temporadas por falta de subvenciones y las mujeres simplemente se han organizado realizando actividades de guardería en sus propias casas, Carla y Rita, las dos monjas del campo, han compartido conmigo sus recuerdos relativos al momento de formación profesional de las mujeres del campo (formación necesaria para trabajar en el *Micro Nido*):

Volvían del curso y decían, “¡Ahora somos mediadoras culturales, ahora somos mediadoras culturales! ¡Ahora nos hacen trabajar!” Pero luego... ¿qué ha quedado de todo esto? (11/10/2014).

Vesna, la presidenta de Idearom, me ha proporcionado una visión diferente sobre esta actividad de guardería dentro del campo, ya desde el momento de su activación.

Claro, para ellos los rom sólo tendrían que estar dentro de los campos, ¿verdad? La escuela dentro de los campos, el trabajo dentro de los campos. Salir afuera, nunca. Si ya hay guarderías en el barrio, ¿por qué hay que hacer guarderías especiales para niños rom dentro de los campos rom? (14/2/2011).

Los educadores y trabajadores sociales del proyecto, sin embargo, al activar el proyecto de guardería, consideran que es necesario un proceso de acompañamiento para que estas familias puedan desarrollar su autonomía y usufructuar autónomamente los servicios públicos “normales” o acceder a una vivienda “normal”. Una parte de su trabajo consiste justamente en individuar cuales son las familias más aptas para ese recorrido de inserción y formularles propuestas específicas, de acceso a las guarderías públicas, la vivienda, al mundo del trabajo, proyectos de formación profesional, etc. Sobre cuanto esta necesidad

---

<sup>39</sup> Las casas del campo no estaban equipadas para la instalación de lavadoras.

de acompañamiento sea real, o sea en cambio una necesidad construida, a partir de la existencia misma de los campos, y fomentada por determinadas políticas públicas y determinadas prácticas profesionales llevadas a cabo por los “intermediarios” (del ámbito del tercer sector), es difícil pronunciarse. Se remite a este propósito al capítulo sobre las aporías del trabajo social.

Otro caso controvertido era la gestión de la asistencia a la anciana Delia, la abuela de Jasminka y María, de la cual se decía que tenía 100 años. La cooperativa social que gestionaba el campo de vía Germagnano había contratado a la misma Jasminka, a través de un regular contrato de trabajo, para que se ocupara de su abuela. Desde el punto de vista de los actores involucrados – la nieta, la abuela, la cooperativa – todos salían beneficiados: la cooperativa realizaba su trabajo garantizando asistencia a la mujer anciana, Delia iba a ser cuidada y Jasminka cobraba un pequeño sueldo, además de poder certificar unos ingresos formales que eran condición para la renovación del permiso de residencia. Jasminka, que con sus 27 años todavía no estaba casada ni tenía hijos, se prestaba bien a encarnar aquella figura disponible a ocuparse de la anciana pariente con cierta constancia. Otros actores con los que tuve la ocasión de hablar (las monjas del campo y Vesna, de Idearom) mantenían una postura crítica respecto a la gestión de la asistencia de Delia a través de la contratación de las prestaciones laborales de su nieta. La crítica estaba dirigida a subrayar la “desnaturalización” de la relación entre abuela y nieta y, por ende, de todas las relaciones familiares, las cuales se deberían basar sobre los principios de gratuidad y reciprocidad y no sobre contratos formales. Se trataba, según los críticos, de una intervención que pervertía la esencia misma de las relaciones familiares, puesto que llevaba no sólo a Jasminka a actuar por un interés de tipo económico, sino que legitimaba, de alguna manera, el desinterés del resto de la familia hacia la anciana. De hecho, una vez acabado el contrato, Jasminka dejó de interesarse casi completamente por la anciana abuela, al igual que el resto de la familia.

Lo que está claro, es que el trabajo de los educadores y trabajadores sociales se ubica en una posición del campo social atravesada por vectores o tendencias estructurales que se mueven en direcciones opuestas: la tendencia a la marginación y la segregación por un lado, los esfuerzos para la asimilación o la inclusión por el otro. Entre estas dos tendencias cobra un peso específico la necesidad de estos trabajadores, como de cualquier otro agente social, de recortarse un papel, un reconocimiento social y un sustento económico.

El choque de fuerzas y tendencias que caracteriza la labor de estos trabajadores sociales es recogido muy bien en sus discursos, que reflejan contradicciones y conflictos a veces asumidos de manera acrítica. La necesidad de mediación es constante: con la *Prefettura* y los consulados para la regularización de los rom en situación de irregularidad; con las escuelas para eventuales problemas con los niños; con el Ayuntamiento para negociar cuestiones relativas a la gestión del campo y a la renovación de las financiaciones; con las empresas para la inserción laboral de algunos habitantes del campo; con los habitantes mismos del campo para el respecto de las normas y la inclusión en proyectos de promoción

social; con los otros habitantes gagé de la ciudad, para que entiendan que su hostilidad se basa en prejuicios...

Tómese en consideración por ejemplo el discurso esquizofrénico por parte de una funcionaria del *Ufficio Stranieri e Nomadi* del ayuntamiento de Turín sobre los problemas de inserción laboral de los rom, que aparece a continuación. En él, se vislumbra el conflicto entre dos tendencias opuestas entre las cuales la funcionaria se ve obligada a mediar. En particular, en su discurso hace referencia a las becas laborales.<sup>40</sup> A la pregunta sobre cuál es el problema que se presenta más a menudo en este tipo de proyectos, la primera respuesta de la funcionaria es:

[Los rom] no son de confiar, hoy están y mañana no están. [...] Hemos abierto proyectos con algunos núcleos, pero luego no les encuentras más, en un momento desaparecen, y como Ufficio no lo sabes, les buscas y no están más. Entonces tienes un proyecto sobre el papel, pero llega un momento en que estás parado, quedas disminuido en tu papel de educador o asistente social. [...] Siempre tienen un pensamiento contingente, no tienen un pensamiento de más amplio alcance, en esto hay bastante homogeneidad, ya sea en los más jóvenes o en las personas adultas. Son incapaces de invertir sobre su futuro. La formación es un aspecto doliente, realmente es muy difícil, afuera de su manera de vivir, viven el día a día, si hoy con la limosna recogen veinte euros, aquellos veinte euros son palpables, se compran el pollo, si recuperan sólo cinco euros comprarán sólo por cinco euros, es un mecanismo perdedor, envolvente. Es un trozo que falta, para ellos es realmente difícil. (cit. en Borgogno 2011: 112)

Continuando la lectura de la entrevista, se descubre que la misma funcionaria atribuye la responsabilidad del problema de la inserción laboral también a otro factor: la falta de fiabilidad de las empresas, que se aprovechan del mecanismo de la beca laboral para disponer de mano de obra no cualificada de manera gratuita.

Seguramente la crisis económica ha condicionado a todos, con mayor razón a estas personas [los rom] que tienen unos límites que después igual alguien aprovecha. [...] El problema verdadero es el abuso de la beca labora por parte de las empresas. [...] No tiene que volverse el equivalente de un subsidio económico [para las empresas]. (*Ibid.*: 113-4)

La falta de fiabilidad, el pensamiento contingente, la falta de un pensamiento a largo plazo resultan entonces ser tanto de “los rom” como de las empresas que se aprovechan de las becas laborales. Los rom no son tontos y se dan perfectamente cuenta que la vía de las becas de trabajo puede volverse una forma de explotación. Sin embargo, cuando se pregunta sobre las causas de las dificultades que se encuentran a la hora de realizar proyectos de inserción laboral, la primera respuesta que da la funcionaria es la falta de fiabilidad de “los rom”, según el mecanismo lamentablemente difuso de

---

<sup>40</sup> La beca laboral es un instrumento de ayuda económica para desempleados. Se trata de un sistema por medio del cual la empresa contrata al beneficiario de la beca cuyo sueldo es pagado no directamente por la empresa sino a través de fondos públicos (o tal vez privados, de fundaciones o ONGs).

culpabilizar a los marginados de su propia marginación.

El conflicto entre tendencias contrastantes, y la consiguiente necesidad de mediación, se presenta también en los procesos de regularización de los papeles: por un lado están las condiciones impuestas por la Comisaría y los consulados, por el otro la desconfianza de los rom en los trámites para la regularización. Relata un educador de una cooperativa sobre los procesos de regularización de los rom procedentes de los países de la ex Yugoslavia en los años 90 y 2000:

El verdadero problema es este: si no tienes un pasaporte en vigor no puedes conseguir el permiso de residencia. Pero si no tienes un permiso de residencia no puedes pedir el pasaporte. El pasaporte te lo da el consulado de tu país, el permiso de residencia la Comisaría central de Turín. Había que poner en red los consulados, los registros poblacionales italianos y los registros poblacionales de los países de origen, cosa muy complicada que nadie nunca ha conseguido, ni los abogados ni las instituciones. [...] Esto es lo que hemos hecho, y para hacerlo hemos tenido que poner en red estos sujetos que no se hablaban, y por supuesto mucha paciencia. Esta ha sido la gran apuesta que ha dado unos resultados increíbles (24/10/2014).

Entre las dificultades encontradas en el proceso de legalización de muchos rom irregulares, se encuentra justamente la falta de confianza de los rom en la posibilidad de conseguir algún resultado. El trabajo de los trabajadores sociales se tiene que dirigir entonces a sensibilizar los sujetos involucrados sobre la necesidad de “tener paciencia”, y también a la desmentir las falsas noticias que corren entre los rom, como la de que es más fácil que los niños consigan los papeles a los 18 años si nunca han sido registrados en el país de origen (con lo cual conseguirían la documentación como “apátridas”).

La sensación expresada por muchos trabajadores sociales es la de luchar para volver compatibles dimensiones que se perciben a sí mismas como incompatibles: trabajadores becarios / empresas; indocumentados / consulados y comisaría; familias / escuelas; y, en general, campo / mundo afuera del campo. Uno de los pocos ámbitos hacia el cual los habitantes del campo se han demostrado muy disponibles e interesados es el ámbito de la atención médica. Por lo demás, el trabajo del educador queda bien descrito en la expresión de Borgogno “el educador embota las esquinas” (2011: 63): tiene que “sensibilizar a los gagé” para que superen sus prejuicios, y “sensibilizar a los *zingari*” para que respeten las normas de la sociedad gagé. “Los *zingari* pueden ser más fácilmente convencidos a asumir y abandonar cierto comportamiento si les queda claro para qué sirve concretamente” (p. 64). Desde el punto de vista del educador, un factor importante que permite el logro de buenos resultados en el trabajo con los rom es la relación “directa” y “cotidiana”, “en la que se demuestra disponibilidad pero también capacidad de poner unos límites” (*cit.*, p. 102). Obsérvese el conflicto de interés entre el discurso sobre el acompañamiento hacia la “autonomía” de estas familias y la invocación para la necesidad de una proximidad cotidiana. De hecho, la argumentación sobre la necesidad del mantenimiento de una relación cotidiana es utilizada tanto como explicación sobre los buenos resultados obtenidos hasta el momento que como argumentación a favor de renovar para el futuro los

contratos de cogestión y coproyección de los campos. Explica Anna, educadora del proyecto Sela Rom, entrevistada por Borgogno:

La relación directa y la continuidad en estos tres años han sido el arma vencedora (Borgogno 2011: 111).

Y añade Borgogno:

En vista de la renovación del contrato, esperamos poder mantener los recursos humanos actualmente involucrados en la realización del proyecto. (*Ibid.*: 55)

La relación que los trabajadores sociales desarrollan con los habitantes del campo no es necesariamente de solidaridad. La percepción varía de trabajador a trabajador; algunos conciben su trabajo más en términos de control que de asistencia o, en general, con menos convicción sobre la posibilidad de realización de un recorrido real de integración y autonomía para estas familias. Mientras que alguien, dentro del equipo de cogestión y coproyección del campo está convencido de que la raíz del problema reside en la existencia misma de los campos, otros no consideran oportuno ofrecer a las familias del campo la oportunidad de una vida en viviendas corrientes. Por ejemplo una voluntaria de AIZO conocida en el campo en el 2009, explica su punto de vista con estas palabras:

Yo entiendo que el desorden del campo molesta a quien trabaja aquí alrededor [los trabajadores del vertedero municipal y los de la perrera]. Entiendo que se quejen. También es un problema que los guardias urbanos hagan como que aquí no pasa nada, no quieren ver todo lo que pasa dentro del campo. Por ejemplo con el comercio de chatarra producen un montón de basura, y un ciudadano normal sería multado por esto, pero ellos no (16/4/2009).

Cuando observo que en España muchos barrios de barracas han sido sustituidos por barrios de viviendas de protección oficial – muchos de los cuales de composición fuertemente gitana – la misma voluntaria contesta:

Para mí no es justo darles una casa así, sin que hagan nada. Mientras que para un ciudadano italiano conseguir una casa requiere un esfuerzo increíble.

En general, se trata de un trabajo que los propios trabajadores conciben como “no exento de contradicciones” pero al mismo tiempo “importante y necesario” al cual se sustraen continuamente recursos (lo cual causa el fracaso de los proyectos). Explica un educador:

Para construir la red hemos tardado 5 o 6 meses, tienes que conocer a las personas en las instituciones, luego

hace falta que personas en las instituciones grandes e importantes como la Comisaría central y los consulados confíen de ti, comprueben que tu trabajas de verdad en la manera que es útil para ellos, y luego entonces consigues los resultados [...]. El problema ahora es que si dejas la red durante 2 o 3 años cambian las personas y la red ya no está. Es trabajo desperdiciado, de hecho ahora estamos un poco en crisis. La Región ha puesto el número cero sobre todos las financiaciones que conciernen a los rom, la Provincia quizás todavía haya algún residuo pero todavía no ha salido nada, el ayuntamiento de Turín acaba de cerrar el proyecto para la cogestión y cofinanciación de los campos de vía Germagnano y Aereoporto. La única posibilidad es esperar en la Unión Europea, en las fundaciones, en los organismos internacionales, de hecho estamos escribiendo proyectos para que los financien, pero hasta hora todavía no tenemos nada. Entre todas las cooperativas teníamos 20-25 educadores que trabajaban con los rom, ahora somos sólo 3 (24/10/2014).

A pesar de las dificultades, las pequeñas ONGs que integraban la Rtc mantienen, a lo largo de los años, su trabajo al interior del campo de vía Germagnano y de los demás campos turineses. La propia agrupación involucrará, a finales de 2011, una sexta asociación, Terra del Fuoco, y el nombre del proyecto (Sela Rom) será adoptado como nombre para designar la agrupación (SELAROM). Se trata, en la práctica, del conjunto de todas las pequeñas ONGs locales que trabajaban en la intervención social dentro de los campos, con excepción de Idearom que se mantenía, con su postura crítica, al margen de la agrupación. Recuérdese que el significado de *Sela Rom*, en idioma romanés, es “aldea rom”: el mismo nombre de la agrupación de ONGs, encargadas de promover la inclusión de los rom, hace referencia de alguna manera a la especificidad de las soluciones habitacionales para los mismos, como si la característica intrínseca de la vivienda para familias rom tuviera necesariamente que ver con su separación (en campos, aldeas, áreas equipadas) respecto al resto de la ciudad.<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> Se trata de un detalle importante que aclara algunos aspectos de la actividad de intervención social del propio grupo, que se analizará también en el cap. 11.

## 07. El pogromo

*Un aspecto crucial que [...] [la investigación debería] analizar es de qué modo los propios residentes se convierten en protagonistas de estas formas de estigmatización mutua, y sobre todo cuál es la relación entre estos conflictos intervecinales y la lógica de la revalorización inmobiliaria, que hasta hace poco era vista por muchos como motor de reproducción no solo del capital sino también de la vida.*

J. Palomera, M. Lundsteen & U. Martínez Veiga (2014: 114)

### 7.1. ¿Coincidencias?

Todo trabajo de campo está marcado por coincidencias. Encuentros y acontecimientos casuales parecen llevar al investigador hacia una dirección u otra, confirmándole la bondad de sus intuiciones o, al revés, demostrándole claramente que se estaba equivocando.

Como ya se ha dicho en precedencia, el ámbito geográfico de la investigación se ha expandido, a lo largo de la misma, más allá del ámbito originario de vía Germagnano, según una lógica dictada por la necesidad de comprender fenómenos que estaban aconteciendo en otros espacios de la “Turín roman?”. Se trataba de acontecimientos que tenían influencias claras y directas sobre mi ámbito de estudio, en los cuales volvían aparecer a veces algunos de los mismos actores que tenían un papel en el campo de vía Germagnano. En efecto, a pesar de que el episodio al que me refiero a continuación haya acontecido fuera del ámbito de vía Germagnano, la trascendencia del episodio a nivel ciudadano, nacional e internacional ha sido tan relevante que he considerado adecuado ampliar el marco de mi investigación para poder dar cuenta de tal acontecimiento. Se trata de un auténtico pogromo contra los habitantes, rom inmigrados de Rumanía, de un asentamiento situado en el barrio periférico de Le Vallette, en el V Distrito

Dicho episodio ha marcado de manera muy cruenta los comienzos de mi investigación en la etapa del doctorado, hacia finales de 2011. Sus consecuencias han repercutido de forma imprevista en mi investigación, llevándome a la elección de reducir la frecuentación del campo de vía Germagnano durante un tiempo, debido a la tensión que el episodio había levantado, que se sumaba a la tensión que ya estaba empezando a respirarse en la misma vía Germagnano y que será relatada con más detalle en el capítulo 9. En esta temporada he dedicado por lo tanto mis esfuerzos a la observación participante fuera del campo, en los espacios públicos de la ciudad en los cuales acompañaba a Jasminka u otros informantes. Esta fase del trabajo se encuentra expuesta en el siguiente capítulo, “En los espacios públicos”.

Paralelamente, en la misma temporada, he establecido una relación de colaboración con una asociación

para la defensa de los derechos de los rom, Idearom, que se ha interesado especialmente por algunas víctimas del pogromo. La colaboración con esta asociación me ha llevado a recorrer la ciudad a lo largo, desde su periferia a su centro, ida y vuelta, una y otra vez, acompañando a los habitantes del asentamiento incendiado a despachar algunos trámites burocráticos, situándome en una posición que propiciaba la observación participante. Una consecuencia imprevista del pogromo ha sido por lo tanto mi introducción en el ámbito asociacionista turinés, ámbito del cual me había mantenido alejada hasta entonces. Su conocimiento se ha revelado en cambio fundamental para entender las dinámicas subyacentes a muchos fenómenos que observaba en el trabajo de campo y me ha llevado a algunos análisis y reflexiones que se encuentran expuestos en el capítulo 10.

La decisión de enfocar provisionalmente mi atención sobre el asentamiento en cuestión, denominado “la Continassa”, se ha revelado por lo tanto fructífera, puesto que me ha permitido poner a prueba ciertas intuiciones y ha dado pie a otras, contribuyendo a evidenciar dinámicas sociales que no estaba teniendo en consideración. En efecto, por un lado, el análisis detallado del episodio ha confirmado algunas de mis consideraciones más triviales sobre el papel central de los campos mediático y político en la amplificación del prejuicio, y por el otro me ha ayudado a echar luz sobre dinámicas menos evidentes, como aquellas relacionadas al mercado inmobiliario y a los procesos de revalorización del espacio urbano.

Puesto que el episodio que voy a analizar ha tenido una amplia resonancia mediática, considero adecuado utilizar una pequeña parte del material fotográfico que circuló aquellos días para documentar lo acontecido, tanto en los diarios oficiales como en los canales *on-line*. No tanto porque considero que las imágenes de los periódicos documenten objetivamente la realidad, sino porque contribuyen a producirla. Como subraya P. Champagne (1999), la realidad “puesta en imágenes” produce un efecto de dramatización idóneo para suscitar muy directamente emociones colectivas. Algunas de las fotos que presentaré a continuación, por lo tanto, se han de considerar como material producido por algunos de los propios agentes que contribuyen a conformar mi ámbito de estudio (me fundamento aquí en la convicción de que el campo mediático es un campo que interactúa con mi ámbito de estudio).

## **7.2. Consideraciones previas: una concatenación *no* necesaria. Esbozos sobre las relaciones entre romofobia, dominación masculina y especulación inmobiliaria**

Algunas consideraciones me parecen necesarias antes de entrar en la descripción de los eventos.

Por un lado, el pogromo de Le Vallette ha acontecido menos de un mes después de que la Corte Constitucional declarara ilegítimo el decreto de emergencia emanado por el gobierno Berlusconi en el

2008 a propósito de los asentamientos rom en algunas regiones italianas. Un efecto colateral de la sentencia fue sin embargo, como ya se ha dicho, el bloqueo de una asignación pendiente por parte del Ministerio de Interior, del valor de cinco millones de euros, destinada a solucionar la así definida “emergencia” en la ciudad de Turín. Paradójicamente, dicho bloqueo de hecho se traducía, en época de severos recortes en políticas sociales, en la imposibilidad de poner en marcha cualquier tipo de intervención por parte de la administración local respecto a los asentamientos ciudadanos.

Es interesante recordar que la decretación de emergencia del gobierno Berlusconi había sido en efecto la respuesta “político-mediática” (la expresión es de Champagne, 1999) a otro pogromo contra otro asentamiento rom, acontecido en el barrio napolitano de Ponticelli en el mayo de 2008. A su vez, ese pogromo había sido la respuesta “popular” contra un supuesto intento de robo de una bebé del barrio por parte de una joven rom.<sup>1</sup>

Creo que resulta significativo, en este sentido, comparar el pogromo de Ponticelli de 2008 con el de Le Vallette de 2011. En el caso de Le Vallette, el episodio que desencadenó la furia de una parte de los vecinos fue la denuncia por parte de una adolescente del barrio de su violación por obra de dos rom. Tanto la violación (que realmente nunca aconteció, como declaró sucesivamente la propia adolescente a la policía) como el intento de robo del bebé en el caso napolitano (acontecimiento igualmente dudoso) representan unos supuestos “ataques” a los símbolos de procreación.

Según J. Frigolé (2003), uno de los sistemas simbólico-sociales que influyen en la percepción de un grupo como tal es el parentesco. De hecho, son nociones tales como las de origen, descendencia, semejanza, continuidad, solidaridad, tradición, etc. las que hacen que las personas sean percibidas como grupo. “La procreación de personas y la reproducción de la identidad nacional aparecen como dos aspectos de la misma realidad, así que destruir la una equivale a destruir la otra” (Frigolé, 2003: 59). Por eso los ataques a los símbolos de procreación tienen un protagonismo tan destacado en los genocidios. Estos ataques genocidas pueden presentarse bajo la forma de violaciones sistemáticas de mujeres, pero también de esterilizaciones forzadas, sustracción de la progenie, “robos” de niños o formas de violencia simbólica como la educación escolar del Estado, que dificulta la reproducción identitaria de las minorías.

En el interior de este esquema perceptivo de la identidad, basada en elementos simbólicos como la sangre y la raza, hay que contextualizar leyendas seculares como la de la *zingara* ladrona de niños, un estereotipo sin fundamentos (perfectamente análogo al estereotipo del judío raptor de niños o del

---

1

Véase “Napoli, rom tenta di rapire neonata, salvata a stento dal linciaggio”, en *La Repubblica*, 11 de mayo 2008 [<http://www.repubblica.it/2008/05/sezioni/cronaca/rom-napoli/rom-napoli/rom-napoli.html>] y “Vendetta dopo il tentato sequestro, molotov e spranghe contro i rom”, en *La Repubblica*, 13 de mayo 2008 [<http://www.repubblica.it/2008/05/sezioni/cronaca/rom-napoli/molotov/molotov.html>]

comunista comeniños) que sin embargo parece profundamente arraigado en cierto imaginario popular.<sup>2</sup> Es en este marco que hay que explicar, por ejemplo, la sublevación de verdaderas oleadas de pánico moral en ocasión de violaciones (realmente acontecidas o inventadas) de hombres extranjeros hacia mujeres italianas, o en ocasión de supuestas sustracciones de menores italianos por parte de mujeres rom (en realidad jamás acontecidas, véase Tosi Cambrini 2008).

Determinadas políticas pueden reconvertir dichos pánicos morales en instrumentos de gobierno de la población. No hay que olvidar que el antecedente más directo en este proceso de excepcionalización y criminalización de las poblaciones romaníes en Italia, representado por el decreto de emergencia berlusconiano, ha sido en efecto el decreto destinado a facilitar las expulsiones de ciudadanos comunitarios (decreto-ley n. 181/2007), que constituía la respuesta política, por parte del anterior gobierno de centro-izquierda, al homicidio de una mujer de Roma, agredida y violada por un inmigrante rumano de etnia rom en la periferia de la ciudad el 1<sup>er</sup> de noviembre de 2007, que había provocado fuertes reacciones por parte del alcalde de Roma y del gobierno mismo.<sup>3</sup>

Sin embargo, el pánico concerniente el ataque a los símbolos de procreación (sustracción de niños, violación de mujeres) es difundido entre los rom tanto cuanto (o incluso más) que entre los gagé. En este caso, sin embargo, no se trata de un prejuicio, puesto que los datos empíricos confirman la tendencia a la sustracción de la progenie de las poblaciones romaníes por parte de los Tribunales de

---

<sup>2</sup> Ha sido ampliamente demostrado (véase Tosi Cambini 2008) que no ha habido, en Italia en los últimos veinte años, ningún juicio que haya terminado con una condena de una mujer rom por secuestro o sustracción de menor. El prejuicio sin embargo es enormemente difundido no solo en Italia sino en todas las sociedades europeas desde la Baja Edad Media y reemerge repetidamente. No son inusuales, en este sentido, las intervenciones policiales relativas a presuntas sustracciones de menores a familias romaníes debidas a la apariencia distinta del niño respecto a sus padres. Ha tenido fama mediática internacional, en octubre del 2013, el caso de María, “el angel rubio”: una niña rubia “descubierta” por la policía en el gueto rom de la ciudad griega de Farsala. Sospechando que la niña, en cuanto rubia, no fuera realmente hija de la pareja con la que vivía, la policía ha intervenido llevándosela, en espera de ulteriores investigaciones. Finalmente, María ha resultado ser hija de una pareja de rom búlgaros que, encontrándose en condición de grave pobreza, habían dado informalmente su niña en adopción a otra familia. Véase a este propósito Van Baar 2014. Casos menos conocidos, pero que indican la existencia de una tendencia a la sustracción de menores rom por parte de la autoridad policial debido al prejuicio del rom raptor, son el caso de dos niñas rubias en Dublín, en el mismo período del octubre 2013, sustraídas a su familia y finalmente devueltas tras el análisis del ADN (*Ibid.*), y el caso de una niña con ojos verdes en Roma, también finalmente devuelta a su familia: “Es emblemático el testimonio recogido por el Centro Europeo para los Derechos de los Rom en la ciudad de Roma, donde una niña ha sido sustraída a la madre por el color de sus ojos, verdes y vivaces, según los oficiales de Policía 'demasiado guapos' para poder pertenecer a una rom. ¿Es posible que una hija sea sustraída a la madre en base al color de sus ojos? A pesar de que el padre haya inmediatamente vuelto de Rumanía para demostrar que los ojos de la niña eran similares a los suyos, la menor ha permanecido alejada de su núcleo familiar durante un mes y ha vuelto solamente gracias al trabajo de una asociación que ha tenido conocimiento de la historia, en cuanto presente en el asentamiento de residencia de la familia. Este episodio, a pesar de ser extremo, es representativo de hasta qué punto la vulnerabilidad social de los rom y el prejuicio mayoritario – el estereotipo de la *zingara* ladrona de niños – condicionan el derecho de la familia: la menor ha sido alejada de la madre de manera totalmente arbitraria por parte de los oficiales de policía, y ha vuelto a su casa gracias a circunstancias igualmente casuales”. (Associazione 21 Luglio, 2013: 124). Véase a este propósito ERRC, 2000.

<sup>3</sup> Véase <http://it.wikipedia.org/wiki/2007#Ottobre>. Sigona (2011) hace coincidir con este episodio el comienzo de la tercera fase de su periodización de las políticas italianas hacia la población romaní, es decir, la fase que él identifica con la “securización de la movilidad romaní”, coincidente con el ingreso de Rumanía y Bulgaria en 2007 y la consiguiente posibilidad de movilidad en el interior de la Unión Europea de los grupos romaníes de aquellos países.

#### Menores competentes.<sup>4</sup>

La violación concebida como herramienta de ataque a la reproducción del grupo enemigo revela una concepción monogenética de la procreación, en la cual el papel del hombre es el único activo en la reproducción mientras que las mujeres son meros instrumentos para la “germinación” de la semilla masculina. Tal tipo de concepción se revela en el protagonismo particularmente destacado que asumen en el imaginario colectivo y en la información mediática los episodios de violación por parte de hombres extranjeros (considerados como no pertenecientes a la comunidad nacional), y es evidentemente un efecto de la dominación masculina. El mismo contexto androcéntrico puede dar pie, por un lado, a episodios como el del pogromo (llevando a algunos vecinos del barrio a actuar con una violencia desmedida frente a la noticia de violación de una de “sus” mujeres) y, por el otro, a la difusión entre las mujeres – sobre todo en los contextos en los que más están sometidas al control por parte de padres y hermanos – de esquemas de percepción y acción que implican la necesidad de esconder relaciones sexuales libremente elegidas. Es la misma forma de dominación masculina, basada sobre los códigos del honor y la vergüenza, la que puede llevar a una chica adolescente, sorprendida por su hermano poco después de la relación con su novio, a contar una mentira dentro de su casa con tal de salvar su reputación, por miedo de las consecuencias que implicaría explicar que la relación que ha tenido era voluntaria, con un compañero que ella había elegido. Es decir, que la violencia simbólica del contexto androcéntrico ha sido tan poderosa que la adolescente que ha denunciado la violación ha considerado, al parecer, estratégicamente más conveniente asumir delante de su familia el papel de mujer violada que el de mujer que libre y consensualmente elige hacer el amor. Como escribe James Scott,

Voy a arriesgarme a expresar una generalización, burda y totalizadora, que quiero matizar después con mucho rigor: cuanto más grande sea la desigualdad de poder entre los dominantes y los dominados y cuanto más

---

<sup>4</sup> Una investigación realizada por la Associazione 21 Luglio (2013) ha puesto en evidencia la sobrerepresentación de los menores rom en los procedimientos de adopción de los Tribunales de Menores. En la región de Roma, un niño rom tiene, respecto a un niño gagé, 60 veces más probabilidades de ser señalado por los asistentes sociales, las maestras o los ciudadanos particulares a las autoridades judiciales; a partir de ahí, tiene 60 veces más probabilidades de que para él se abra un expediente en el Tribunal de Menores y, luego, 50 veces más que de que se le abra un procedimiento de adopción y 40 veces más de que sea declarado adoptable. Explica Angela Cataldo, la investigadora de la asociación, en la conferencia “Non emarginare il futuro”, organizada por la Compagnia di San Paolo y la Bernard Van Leer Foundation el 19/11/2014 en Turín: “Sistemáticamente en el interior de los campos son sustraídos hijos a madres y padres rom. Es un fenómeno entre cuyas causas hay que reconocer la inadecuación de los padres, pero también los prejuicios de jueces, fiscales y asistentes sociales. En la investigación se ha registrado la interpretación, por parte de jueces, fiscales etc. de las condiciones de vida de los menores como instancias propias de la cultura rom, y no como instancias de naturaleza socioeconómica y, sobretodo, producto de las políticas locales. Hay una esquizofrenia institucional: las instituciones, los Ayuntamientos, meten a las familias en los campos, lugares inadecuados para la infancia, que violan los derechos de los niños. Y del otro lado una institución, el Tribunal de Menores, declara justamente aquellos espacios inadecuados para la infancia, pero adscribe tal inadecuación a la voluntad de los padres, y no a las políticas locales. Lo más grave es que el enfoque culturalista se ha vuelto para los asistentes sociales una herramienta de trabajo. Por ello, los asistentes sociales, en lugar de intervenir con un proyecto de inserción social de las familias, si la “cultura rom” es inadecuada, consideran que la única manera para “salvar” al menor es la sustracción de aquel contexto cultural.”

arbitrariamente se ejerza el poder, el discurso público de los dominados adquirirá una forma más estereotipada y ritualista. En otras palabras, cuanto más amenazante sea el poder, más gruesa será la máscara. [...] Las exigencias teatrales que generalmente se imponen en las situaciones de dominación producen un discurso público que corresponde mucho a la apariencia que el grupo dominante quiere dar (Scott 2003: 25-6).

En algunos momentos de mi trabajo, en mis estancias en la Continassa, no he podido evitar pensar que algunas formas de pensar, sentir, actuar de los agresores eran asombrosamente parecidas a los de los agredidos. En los diarios de aquellos días se hablaba de la supuesta obsesión que tenían los padres de la chica por su virginidad. No sabemos si es verdad o se trata de una deformación periodística, lo que no he podido evitar ha sido evocar paralelismos con la obsesión por la virginidad de la esposa el día de la boda en la tradición de muchos grupos rom. El ritual del pañuelo manchado de sangre es practicado en esos grupos aún hoy en día, a pesar de que a esta altura se trate más de una formalidad que de un verdadero punto de honor para el esposo. Así, una vez más, comprobamos en el campo una información “banal”: dos grupos que se representan como opuestos e incompatibles se parecen entre sí. El código moral de los unos como el de los otros utiliza categorías simbólico-deónticas compartidas asimilables a las categorías, ampliamente analizadas en la historia de la antropología, del honor y la vergüenza (Abu-Loughod 1986, Blok 1981, Bourdieu 1965 y 1979).

A la hora de explicar este tipo de concatenaciones de eventos (difusión de una noticia sobre un supuesto ataque a la procreación, pánico moral, pogromo y, para acabar, respuesta política consistente en criminalizar ulteriormente a las víctimas del pogromo – y que por lo tanto implícitamente lo legitima) hay que llamar en causa otro nivel interpretativo, más allá del nivel simbólico relacionado con la procreación. Otros autores (hay que citar, como mínimo, Aricò 2015) han puesto en evidencia como los fenómenos de segregación territorial puedan representar un terreno fértil para la realización de proyectos de regeneración urbanística. Extremadamente significativo resulta, de hecho, un análisis que tenga en cuenta el interés económico dirigido a los terrenos en que los asentamientos rom en cuestión se ubican. Puede que sea casualidad, pero tanto en el caso de Ponticelli como en el de Le Vallette, los terrenos en cuestión eran objeto de planes de especulación inmobiliaria. El periodista de *El País* Miguel Mora se ocupó especialmente del caso Ponticelli, sacando a la luz una trama de intereses económicos en mano a la mafia local relacionados con la construcción del *Palaponticelli* justamente en los solares donde se ubicaban el asentamiento objeto del pogromo.

El hecho fundamental es que sobre algunos solares que ocupaban los campamentos ilegales quemados en mayo, el Ayuntamiento de Nápoles había decidido construir el Palaponticelli, una espectacular intervención urbana que fue declarada de interés público en junio de 2007 por la junta de la alcaldesa del Partido Demócrata, Rosa Russo Iervolino. Se trata de un proyecto faraónico, previsto sobre 85.000 metros cuadrados,

que incluye un pabellón multiusos, sala de conciertos de 11.000 metros cuadrados, 44.000 metros más de zona comercial, *parking* para 3.000 coches, una nueva plaza pública, equipamientos... El costo es de 200 millones de euros, a cargo del promotor privado (*El País*, 1 de febrero 2009, “La Camorra lidera la persecución gitana”).<sup>5</sup>

La zona es un feudo de la Camorra y las asociaciones cívicas, que tratan de poner cordura en una situación que se escapa de las manos, subrayan que no se trata de ninguna coincidencia: las constructoras de la mafia edificarán viviendas sobre el suelo quemado (*El País*, 18 de mayo 2009, “Condenada a ser condenada”).<sup>6</sup>

La mujer que acusó a Angélica del intento de secuestro de su hija se llama Flora Martinelli, tiene 28 años y es hija de Ciro Martinelli, de 57 años, más conocido por los carabinieri de Nápoles como *O Cardinal* y *O Vesovo* (*El País*, 1 de febrero 2009, cit.).<sup>7</sup>

Asimismo, en el terreno donde se ubicaba el asentamiento rom del barrio de Le Vallette, estaba previsto, como se explicara con más detalle más adelante en este mismo capítulo, la realización de un gran proyecto de regeneración urbanística, también declarado “de interés público”: la construcción de la así llamada “Ciudad de la Juventus”.

Balibar y Wallerstein (1991) evidencian las conexiones existentes entre el orden capitalista, por un lado, y los discursos y las prácticas racistas y sexistas, por el otro. La categorización jerárquica del género humano según razas y sexos da pie a formas de estigmatización o discriminación de ciertos grupos humanos funcionales a mantener las desigualdades al interior de la fuerza trabajo (excluyendo del acceso en condiciones de igualdad al mercado de trabajo a algunos grupos en función de su adscripción étnica o de su sexo, permitiendo la existencia de fuerza de trabajo a coste bajo o nulo: proletarios “etnificados”, con salarios muy bajos, o amas de casa, directamente sin salario a pesar de su contribución fundamental al mantenimiento de la estructura familiar proletaria). A la mantenimiento de las desigualdades al interior de la fuerza de trabajo, al que se refieren los dos autores, habría que añadir la creación de plusvalía relativa al suelo urbano, y la manipulación estratégica de procesos de revalorización o desvalorización del suelo, para los cuales los estigmas asociados a la etnicidad de sus habitantes pueden ser instrumentalizados (así como la difusión de noticias de supuestos ataques a la procreación puede volverse funcional a la “liberación” de los terrenos en cuestión y a la especulación inmobiliaria).

De esta forma, según Balibar y Wallerstein, la tensión dialéctica constantemente presente entre ideología universalista, por un lado, y racismo y sexismo, por el otro, constituiría el motor del sistema-mundo capitalista.

---

<sup>5</sup> Consultable en [http://elpais.com/diario/2008/05/18/internacional/1211061601\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2008/05/18/internacional/1211061601_850215.html)

<sup>6</sup> Consultable en [http://elpais.com/diario/2009/02/01/domingo/1233463953\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2009/02/01/domingo/1233463953_850215.html)

<sup>7</sup> Para un análisis más profundo sobre los hechos de Ponticelli – que sobrepasan el ámbito de este trabajo – se recomienda la lectura integral de los artículos de Mora.

Lo que vemos por lo tanto es un sistema que funciona gracias a una estrecha correlación entre universalismo y racismo-sexismo en las proporciones correctas. Siempre hay intentos de llevar “demasiado lejos” a uno u otro término de la ecuación, de lo cual se deriva una especie de trama en zigzag. La situación podría alargarse eternamente si no se planteara un problema. Con el tiempo, los zigzags no se reducen, sino que tienen tendencia a aumentar. El empuje hacia el universalismo es cada vez más fuerte; el racismo y el sexismo, también. Las apuestas suben, y ello por dos razones.

Por una parte, está el impacto sobre todos los participantes de la información adquirida sobre la experiencia histórica acumulada; por otra, las tendencias coyunturales del propio sistema. El zigzag del universalismo y del racismo-sexismo no es el único del sistema; también está el zigzag de la expansión y contracción económica, por ejemplo, con el cual el zigzag ideológico del universalismo y el racismo-sexismo guarda una correlación parcial (1991: 60).

La descripción del pogromo de Le Vallette, un brote racista en el interior de una sociedad democrática basada sobre principios democráticos y universalistas, tiene que ser situada en un contexto de tensiones ideológicas. Pero no hay que olvidar la acción de las fuerzas materiales subyacentes, a partir del contexto de recesión económica que está poniendo duramente a prueba la reproducción de las relaciones sociales al interior del barrio. Es en este contexto que hay que tener en cuenta el efecto detonante de un proyecto de regeneración urbana previsto en el barrio mismo, que permitiría extraer ganancia desde el suelo en el cual se ubica justamente el asentamiento rom objeto del brote racista.

### 7.3. El titular equivocado

El 10 de diciembre de 2011, en el diario La Stampa, en las páginas de crónica local, aparece el siguiente artículo:<sup>8</sup>



Figura 19.

<sup>8</sup> El titular del artículo es “Ahuyenta a dos rom que violan a la hermana – Víctima una dieciseisñera – Caza a los agresores” (Peggio, 2011, 10 diciembre, *La Stampa*).

(fuente: [http://3.citynews-torinotoday.stgy.it/~media/originale/50686401683323/titolo\\_sbagliato\\_g-2.jpg](http://3.citynews-torinotoday.stgy.it/~media/originale/50686401683323/titolo_sbagliato_g-2.jpg))

El supuesto episodio de violación, acontecido en el barrio de Le Vallette, desencadena una serie de reacciones por parte de los habitantes del barrio. Una, en particular, es inmediata: se convoca, para la tarde del siguiente sábado, una *fiaccolata contro la violenza*, es decir, una manifestación con antorchas (*fiaccole* en italiano), al estilo de una procesión religiosa, como es costumbre en Italia en ocasión de manifestaciones, también de carácter político, que se adscriben a modalidades de apropiación de la calle que quieren ser connotadas como “no violentas”.

Tras la aparición oficial de la convocatoria de una manifestación pacífica, circula aquella misma mañana por el barrio un panfleto – que tendré ocasión de leer sólo muchos días después – que comunica un mensaje claro.

El panfleto dice que lo que ha pasado es un episodio de una violencia “inaudita”, y los ciudadanos del barrio se sienten desprotegidos. Nunca aparece la palabra “rom”; sólo se expresa que los autores del delito son *presumiblemente* extranjeros (con la palabra “presumiblemente” puesta entre comillas, dando a entender que lo son con toda seguridad), que hay que buscar entre los extranjeros que viven *desde siempre* en las fueras del barrio en condiciones indecentes, buscándose la vida con actividades criminales y prostitución. El panfleto reclama el derecho de los ciudadanos a la protección y a la seguridad frente a estas personas que, según los anónimos autores del texto, se manchan de *brutalidades, crímenes, conductas incívicas* y a menudo *inhumanas*. Ahora que hay una familia destrozada y una chica arruinada, hay que decir “basta”.

La invitación en letras grandes es: RIPULIAMO LA CONTINASSA! (limpiamos la Continassa).<sup>9</sup>

El lugar en cuestión, la Continassa, es una antigua *cascina*<sup>10</sup> abandonada, ubicada en el límite norte del barrio, allá donde la ciudad con sus bloques de pisos se funde poco a poco con los campos, en la que vive un grupo de familias de rom rumanos y fuera de la cual ejercen su actividad algunas prostitutas, a las que el panfleto hace referencia.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> El texto íntegro del panfleto es el siguiente: Vecinos de Le Vallette, vecinos de Turín: ¡¡¡INAUDITA VIOLENCIA!!! Chica de 16 años violada en pleno día por dos canallas “presumiblemente” extranjeros en la indiferencia de los media (prensa, radio, teledifusores...). Los vecinos de Le Vallette cada vez más [ilegible] exigen justicia y seguridad dada la falta de protección y control por parte de las autoridades competentes. Sabemos desde siempre que entre Turín y Venaria acampan personas extranjeras en condiciones cuanto menos indecentes que viven de prostitución y delincuencia. ¿Por qué tenemos que pagar nosotros las consecuencias? ¿Dónde está nuestro derecho a ser protegidos y vivir en condiciones de seguridad? ¿Por qué estas violencias ya no son dignas de ser noticias? Estamos cansados de soportar las brutalidades, los crímenes y los comportamientos incívicos y a menudo inhumanos de personajes entre los cuales los culpables de esta violencia inaudita contra una chiquilla. Una familia destrozada, una chica arruinada... ¡YA ESTÁ! Llamada a todas las familias de Le Vallette y Turín, os invitamos a movilizarnos en una manifestación. ¡LIMPIEMOS LA CONTINASSA! Esperamos solidaridad por parte de todos, Sábado 10 de diciembre h 18.30 concentración en la plaza Montale.

<sup>10</sup> La *cascina* indica, en Italia, un modelo edificio rural típico de la llanura de la Italia del Norte, generalmente de planta cuadrada, desarrollado alrededor de un único amplio patio central. El modelo arquitectónico de la *cascina* se compone de diferentes espacios adhibidos a establos, heniles, almacenes, viviendas.

<sup>11</sup> He conocido algunas de estas mujeres: todas son de Rumanía, algunas son rom y otras gágye, pero ninguna vive dentro de

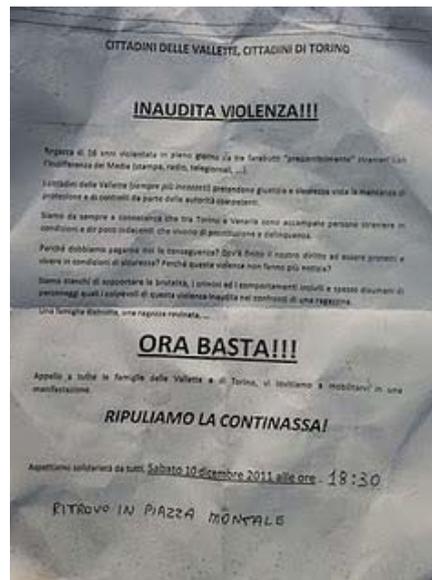


Figura 20.

El panfleto circulado por el barrio en la mañana anterior al pogromo.

(fuente: [http://sucardrom.blogspot.com.es/2011\\_12\\_01\\_archive.html](http://sucardrom.blogspot.com.es/2011_12_01_archive.html))

Al día siguiente ha sido posible averiguar, a través de los periódicos, que la *fiaccolata contro la violenza* se ha transformado en un pogromo, en el transcurso del cual algunos participantes en la manifestación han incendiado las chabolas al interior del patio de la masía (impidiendo además en un primer momento la intervención de los bomberos). También se descubre que la violación, en realidad, nunca ha acontecido: era una invención de la chica, dictada por el miedo a la reacción de los padres, para esconder su primera relación sexual con su compañero, dado que había sido sorprendida por su hermano justo después.

En la fig. 20 aparece una selección de las imágenes publicadas en aquellos días por los principales diarios (obsérvese la predilección de los fotógrafos por la imagen de la zíngara exotizada, gesticulando entre los humos como si estuviera realizando un ritual de brujería):

---

la masía abandonada; además, algunos de sus clientes, como era previsible, son hombres del barrio. Algunos informantes me dejan entender que hay habitantes de la masía involucrados en actividades de explotación de la prostitución, en el seno de una organización entre cuyos mandos se encuentran hombres rumanos gagé.



Figura 21.

El humo del incendio al interior de la masía, más algunas imágenes aparecidas en los medios al día siguiente del pogromo

(fuente: las fotos son de Tonino de Marco para la Agencia EFE)

Algunos titulares relacionan también la “expedición racista” (así es definida) con algunas franjas violentas de los hinchas del equipo de fútbol local, el Juventus Football Club (JFC a partir de ahora; información referida en los diarios *La Stampa*, *La Repubblica* e *Il Manifesto* del 11/12/2011). Resulta, al leer los artículos, que el terreno de la masía denominada Continassa, situada al lado del campo de fútbol “Juventus Stadium” (de propiedad del JFC), ha sido comprado hace poco por la misma sociedad futbolística, con la intención de realizar un proyecto que prevé la construcción de equipamientos deportivos, escuelas de fútbol y bloques de viviendas. Es posible, parecen insinuar algunos periódicos, que los hinchas de la Juventus hayan interpretado el asentamiento de rom dentro de la masía como una invasión de un terreno que de alguna manera les pertenece.



**Figura 22**

2324252627282930313233343536 Planimetría que evidencia la finca de la masía de la Continassa y el área de interés del JFC, a lado del campo de fútbol, ya de propiedad de la sociedad futbolística.

(fuente: elaboración propia a partir de la Relación Explicativa a la *Variante Parziale n. 277 al P.R.G. - testo coordinato con gli emendamenti introdotti in fase di adozione. Ambito di riqualificazione della Continassa*, disponible en [http://www.comune.torino.it/geoportale/prg/cms/media/files/ALBO\\_PRETORIO/VARIANTI/277\\_Continassa/01\\_Var\\_277\\_Area\\_Continassa\\_emenda\\_data\\_13\\_11\\_2012.pdf](http://www.comune.torino.it/geoportale/prg/cms/media/files/ALBO_PRETORIO/VARIANTI/277_Continassa/01_Var_277_Area_Continassa_emenda_data_13_11_2012.pdf))

#### 7.4. La experiencia de campo: el refuerzo de las identidades “por oposición”

La primera recomendación, a la hora de acercarme a la Continassa, la recibí de María. Había quedado con ella por la mañana en frente de la estación del tren del Lingotto, y le pregunté a qué se debía, según ella, lo que había pasado. Acostumbrada a pensar según unos códigos de derecho y justicia según los cuales la responsabilidad de lo acontecido recaía sobre los manifestantes que habían entrado en la *cascina* y habían quemado las barracas, la respuesta de María me sorprendió. Según ella, lo acontecido se debía al hecho que la chiquilla “es una puta”, porque “en realidad estaba con su novio y ha acusado a dos rom”. Encontré la misma lógica contenida en las palabras de María también en el discurso de Morena. La culpable de lo que ha pasado, según ellas, era la chiquilla que se había inventado la historia de la violación. “Normal que haya pasado lo que ha pasado, si la chiquilla ha contado lo que ha contado”. Según esta misma lógica, la que tenía que pagar el precio por lo que había pasado era la chiquilla, con toda su familia. El marido de Morena, Iván, presente en la conversación, aprobaba asintiendo con la

cabeza.<sup>12</sup> Claro que se trataba de una lógica a la que no estaba acostumbrada, al ser heredera de cierta cultura “ilustrada”. Para mí, así como para la justicia del Estado, los responsables de lo que había pasado eran los que en primera persona, deliberadamente, habían prendido fuego a las barracas. La chiquilla no había quemado nada; sólo había contado una mentira. En cambio, para Morena era normal que, tras semejante mentira, todo el barrio de la chica se hubiese movilizadado de tal manera. La forma de razonar de Morena y María parecía la misma que la de los agresores que habían incendiado las casas de los rom.

Lo que estaban haciendo María y Morena, de alguna manera, era aplicar las categorías del honor y la vergüenza naturalizando la hostilidad latente hacia los rom, descargando la responsabilidad de lo acontecido sobre la chica que con su mentira había hecho estallar aquella violencia que las dos mujeres daban por descontada. Expliqué a María que tenía intención de ir allá, a la Continassa, “a ver qué pasa”, y ella me lo desaconsejó fuertemente, porque tratándose de una chica joven – una chica como yo – según ella los rom ahí presentes me iban a “querer matar”. Sabía que existía entre los habitantes del campo formal de vía Germagnano cierto sentimiento de recelo hacia los rom rumanos, sentimiento que ya conocía habiendo mantenido varias conversaciones al respecto, con María y otros. En aquel caso, en las palabras de María percibía todavía ese recelo (de hecho ella me desaconsejaba acercarme a ellos), pero percibía también al mismo tiempo el sentimiento de injusticia por lo que había pasado.

Tras el pogromo de la Continassa, la sensación que tuve fue que todos los rom de la ciudad, indistintamente, manifestaron una forma de solidaridad entre sí frente a la presencia de un peligro, de una amenaza exterior. Tras la agresión gagé – o percibida como tal – al asentamiento rom de la Continassa, la identidad de muchos rom de la ciudad de Turín se reforzó “por oposición” a la identidad gagé, de la misma forma que algunos vecinos tomaron la historia de la violación de la chica del barrio como una ofensa dirigida contra cada uno de ellos. Como comentaba un funcionario del Ufficio Nomadi

Delante del peligro, entonces ahí delante del peligro, están todos unidos. Amigos y enemigos, vamos. Se unen hasta con los [rom] rumanos. Cuando ha habido el incendio ahí en la Continassa. [...] Esto les ha unidos a todos, realmente. [...] Porque ¿sabes?, normalmente les caen mal los rumanos porque según ellos les han arruinado los negocios [...]. Pero en este caso no, están todos unidos, o sea... (14/3/2012)

Durante los días siguientes, durante mis visitas al campo de vía Germagnano, cada vez que me cruzaba

---

<sup>12</sup> La rabia por lo que ha pasado ya ha dejado el espacio, además, para el chisme. Según Morena, como para María, la chiquilla “culpable” de lo acontecido es una “puta” y ha hecho todo esto por esconder una relación con un hombre mucho mayor que ella, “un viejo”. Este rumor no tiene ningún fundamento, y refleja más bien el rechazo casi obsesivo por los fenómenos de pedofilia anunciados en el telediario, rechazo que he captado en muchas conversaciones que he mantenido con mujeres del campo de vía Germagnano. La pedofilia es un fenómeno que se asocia estrictamente al mundo gagé.

con algún rom que no estuviera entre mis conocidos, la sensación que sentía era de fuerte incomodidad. Aunque mis intenciones fueran de interés y disponibilidad, muchas personas directamente me ignoraban. Si estaba en la calle con Jasminka y nos cruzábamos con otros habitantes del campo, la saludaban a ella comportándose como si yo no existiera. Me hacían sentir como si fuera invisible, transparente, no digna de consideración. Viví entonces en mi piel el mismo proceso de *deshumanización* que habían experimentado los habitantes de la Continassa; deshumanización que se encuentra en la base misma de las dinámicas de estigmatización, tal como subrayan muchos autores (Levi 1956, Feierstein 2001, Nagengast 2002, Scheper-Huges 2002). Un día me desahogué con María durante una conversación telefónica, intentando explicarle mis sensaciones. Ella me explicó que lo que estaba pasando era normal, después de lo acontecido en la Continassa: “Así como vosotros italianos *fate di tutta l'erba un fascio*, entonces también los rom *fanno di tutta un'erba un fascio* con los italianos” [*fare di tutta l'erba un fascio* es una expresión italiana que quiere decir “generalizar”, “hacer una inferencia a partir de un miembro de una categoría a toda la categoría”].

En los días siguientes a la agresión de la Continassa, Jasminka, que ya antes tenía miedo de invitarme y recibirme en vía Germagnano, tuvo más miedo aún. Algunas chicas del campo con las que antes mantenía conversaciones largas, ahora apenas me saludaban. He vivido lo que en este momento denominaba “racismo de retorno”. Mirando ahora en mi diario de campo, encuentro frases como: “Sensación constante de estar fuera de lugar. Como en el barrio equivocado. Esto es territorio de ellos, a mí no me corresponde.” (15/12/2011).

## 7.5. Un paseo por la zona de la Continassa

Como se ha dicho en el cap. 4, el barrio de Le Vallette, situado en el V Distrito, en la periferia noroeste de la ciudad, nace entre finales de los años 50 y primeros años 60 como barrio obrero, en el cual se instalaron principalmente familias inmigrantes procedentes de las regiones del Sur de Italia (los así llamados *meridionali*). En Le Vallette por lo tanto no sólo los rom son habitantes inmigrados: el barrio entero es un barrio de inmigrantes, en su mayoría ciudadanos nacionales. En la actualidad, como se ha dicho, son muy altas las tasas de desempleo (33% entre los adultos, 46% entre los jóvenes), mientras que los niveles de formación escolar se encuentran entre los más bajos de la ciudad (Caprioglio 2011).

Un espacio del que los diferentes grupos de inmigrantes recién llegados han hecho uso como lugar de asentamiento provisional es el edificio abandonado la Continassa. Un informe del *Ufficio Nomadi* del 2003 señala la presencia de una “tribu” (sic.) de rom kalderas rumanos en la propia Continassa<sup>13</sup>. Hay

---

<sup>13</sup> Véase el informe del *Ufficio Nomadi* consultable en <http://www.comune.torino.it/stranieri>

que recordar, sin embargo, que dicho edificio ha representado el primer lugar informal de “acogida” no solamente para muchas familias rom, sino también, entre los años 1964 y 1966, para algunas familias procedentes del sur de Italia a las cuales la ciudad de Turín podía ofrecer por aquel entonces trabajo, pero no una vivienda (el “problema casa” ha sido, como se ha dicho, un problema de primera importancia en los primeros años 60 en Turín). Explica una voluntaria católica que ha trabajado en aquellos años en la Continassa:

Desde el 64 al 66, estas familias que habían sido llamadas por una oferta de trabajo en la Fiat, subieron desde el *Meridione* sin nada en manos, una maleta atada de cartón y poco más... Luego, una vez llegados aquí, el trabajo lo han encontrado, pero una casa no. Y entonces la Fiat creo, en acuerdo con el Ayuntamiento, les ha acampado en la Continassa, en aquellas que eran unas grandísimas habitaciones en la cuales había divisiones de cortinas, de cartones, y en cada una de estas divisiones vivía una familia [...]. Cuando han llegado aquello era realmente como un gueto, porque entonces no había servicios, tiendas... ¡la Continassa estaba en el medio de los campos, en el medio de la nada! Luego la Democrazia Cristiana, que estaba en aquel entonces en el Ayuntamiento, ha construido estas casas de vía Artom, y un sábado sin decir nada a nadie, han ido allí y se han llevado a todas estas familias, como si fueran perros, las han llevado en estos pisos de vía Artom. Allí también, alrededor estaban las casas Fiat, por lo cual la gente no estaba contenta con la llegada de estos *meridionali*. Hacia los *meridionali* en aquella época había la misma actitud que hay hoy en día hacia los inmigrantes que llegan: “nos roban el trabajo...”, etcétera (12/11/2014).<sup>14</sup>

La historia de la Continassa como lugar de asentamiento temporáneo, en situaciones de emergencia habitacional, es por lo tanto larga y se remonta al año 1964.

A lado del asentamiento rom de la Continassa, se erige el nuevo y multimillonario campo de fútbol del JFC y, poco más allá, los bloques de pisos de protección oficial, símbolos de la historia obrera de Turín. A poca distancia se extiende el centro penitenciario más importante de la ciudad, cárcel que ha pasado a ser conocida popularmente con el mismo nombre del barrio, con la relativa carga de estigma que esta identificación conlleva para todos los habitantes del mismo. De hecho, varios testimonios recogidos a lo largo del trabajo de campo desvelan la identidad de quien ha nacido y se ha socializado dentro de este barrio como profundamente deteriorada. “Cuando han puesto el tranvía que desde aquí nos llevaba

---

[nomadi/nomadi/dati/insemediamenti.pdf](#) . Aunque dicho documento no contenga una fecha que permita establecer de manera exacta el momento de su redacción, el hecho de que hable del campo de vía Germagnano como en fase de construcción permite fecharlo alrededor del año 2003.

<sup>14</sup> “Dal 1964 al 1966, queste famiglie che erano state chiamate per un'offerta di lavoro in Fiat, sono venute su dal Meridione con niente in mano, una valigia legata col cartone e poco più... Poi, una volta arrivati qui, il lavoro lo hanno trovato, ma una casa no. E allora la Fiat credo, d'accordo col Comune, li hanno messi nella Continassa, in quelli che erano dei grandissimi stanzoni nei quali c'erano dei *separé* di tende, cartoni, e in ognuna di queste divisioni viveva una famiglia [...]. Quando sono arrivati era davvero un ghetto, perché allora non c'erano servizi, negozi... la Continassa stava in mezzo ai campi, in mezzo al nulla! Poi la Democrazia Cristiana, che stava in quel periodo al Comune, ha costruito queste case di via Artom, e un sabato senza dire niente a nessuno, sono andati lì e si sono portati via tutte queste famiglie, come se fossero cani, le ha prese e le ha portate in questi appartamenti di via Artom. Anche lì, tutt'intorno c'erano le case Fiat, per cui la gente non era contenta con l'arrivo di questi meridionali. Verso i meridionali in quella epoca c'era lo stesso atteggiamento che c'è oggi verso gli immigrati che arrivano: 'ci rubano il lavoro...', eccetera.”

hasta el centro, para nosotros ha sido una maravilla”, cuenta un joven hombre del barrio, turinés hijo de padres *meridionales*, recordando su adolescencia en los años 90, y añade:

Los primeros días del tranvía, nosotros hemos pasado todo el día en el tranvía, arriba y abajo, arriba y abajo... Allí ha sido la primera vez que he escuchado una señora hablar piamontés [el dialecto local de Turín]. Nunca había escuchado esta lengua, me pareció una alienígena. Para nosotros fue increíble que pusieran esta línea de tranvía. Lástima que cada vez que nos acercábamos al centro, la policía nos paraba. Se veía lejos desde un kilómetro que éramos los chicos de Le Vallette entre los pijos del centro, y que íbamos allí a robar carteras (12/4/2013).<sup>15</sup>

Lo que considero importante subrayar aquí es la inserción de un grupo de familias rom en el contexto concreto de este barrio. En el contexto local, la presencia de un grupo “portador de degradación” resultaría ser simbólicamente insostenible para unos vecinos ya percibidos como “contaminantes” por parte de los demás habitantes de la ciudad (Castellanos 2006, Guano 2004, Boltanski y Thévenot 2006). En realidad, detrás de todo esto se esconderían severas contradicciones socioeconómicas, en relación con las cuales la ideología dominante es incorporada por los mismos colectivos vulnerables: discursos securitarios, xenófobos, ligados a la “ideología del espacio público” (Delgado 2011).

Probé la misma sensación de “estar fuera de lugar” que experimenté en vía Germagnano también en la mañana que decidí aventurarme por el barrio de Le Vallette, a los dos días del pogromo.

Vuelvo a leer en mi diario de campo:

Una vez bajé del bus, el paseo a pie hasta la masía quemada es largo y entristecedor. Lo que una vez era campo ahora está invadido por el suburbio: los centros comerciales, las pequeñas fábricas a lado de las construcciones típicas del campo piamontés, de una arquitectura que yo reconozco desde mi niñez; por encima de todo, imponente en su magnitud, el grande protagonista de la escena es el gigantesco campo de fútbol de la Juventus, el “Juventus Stadium”.

El solar donde quedan las ruinas de la antigua masía está a lado del terreno del campo de fútbol, y recientemente ha sido comprado por el equipo de la Juventus para construir nuevas instalaciones y escuelas de fútbol y bloques de pisos al costado del estadio.

Todo el barrio de Le Vallette está edificado a lado de la cárcel principal de la ciudad de Turín y el campo de fútbol del principal equipo de la ciudad (uno de los más fuertes del campeonato). La sensación que tengo es que la vida social en el barrio se centra mucho en un código moral no muy diferente del que hay dentro de la cárcel (código del honor y de la venganza) y en torno a la pasión por “la Juve”.

---

<sup>15</sup> “Quando hanno messo il tram che portava in centro, per noi è stata una meraviglia. I primi giorni che c’era il tram, noi ragazzi abbiamo passato tutto il giorno sul tram, su e giù, su e giù... Quella è stata la prima volta che ho sentito una signora parlare piemontese. Non avevo mai sentito questa lingua, mi sembrava un extraterrestre. Per noi fu incredibile che mettessero questa linea del tram. Peccato che ogni volta che ci avvicinavamo al centro, la polizia ci fermava. Si vedeva lontano un chilometro che eravamo i ragazzi delle Vallette tra i fighetti del centro, e che andavamo lì a fare i portafogli.”

Para llegar a la masía doy media vuelta del campo de fútbol y paso también al lado de un quiosco de salchichas y hamburguesas, donde hay mucha gente (hombres y mujeres) comiendo, pero no me parece que hay suficiente buen ambiente como para preguntar qué ha pasado el sábado por la noche. Todavía hay muchos policías y periodistas en el barrio, todavía el barrio está en el centro de la atención mediática que ya lo ha condenado por racista. La gente no tiene caras relajadas, sino más bien de enfado. Quizás sea su cara de todos los días, pero hoy no me parece muy sensible por mi parte ponerme a hacer preguntas. Seguramente nadie ha visto nada, nadie sabe nada, nadie ha participado en la manifestación.

Antes de llegar a la masía, paso por la acera al lado de cuatro prostitutas que se han encendido un fuego dentro de un bidón. Me quedo charlando con ellas, por mi parte y por parte de ellas la pregunta es la misma: “¿Sabes lo que ha pasado el sábado por la noche?” [*ellas han sido alejadas de la zona por la policía al llegar la manifestación*].

Entro a mirar (12/12/2011).



Figura 37.

El barrio de Le Vallette en visión aérea.

(fuente: <http://www.museoTurin.it/view/s/3224841ee74943d9a22471861f980a6c>)



Figura 38.

El Juventus Stadium, uno de los escenarios del barrio.

(fuente: propia)



Figura 39.

Otro escenario del barrio: pequeñas tiendas improvisadas señalan la actividad de las prostitutas en vía Druento, justo en la entrada de la masía de la Continassa.

(fuente: propia)

Dentro de la masía, queda la presencia de una decena de rom rumanos, hombres y mujeres, sentados alrededor de un pequeño fuego, más una decena de hombres de la policía local, de pie y parados, y la presidenta de la asociación AIZO (asociación que ya se ha mencionado como parte de la agrupación SELAROM) que ha venido para ofrecer a las familias afectadas una sistemación en un centro nocturno en el que se podrían alojar unos días, a condición de separar los hombres de las mujeres, solución que los presentes rechazan rotundamente. En el lugar no quedan niños (parece que los padres de los niños

que ahí vivían han organizado rápidamente su regreso a Rumanía), sólo veo una niña que tendrá poco más de un año - la reconozco por haberla visto en los vídeos de los periódicos on-line. Me presento a las fuerzas del orden, con su gran desconcierto, como “investigadora de la Universidad de Barcelona” y me quedo charlando con los rom presentes. La mamá de la niña se llama Anghela, es una chica sobre los 20, de una belleza asombrosa. Me cuenta que estaba presente cuando ha llegado la masa de gente enfurecida, que ha salido corriendo de su barraca y se ha quedado escondida detrás de una mata con su niña, “muerta de miedo”, con la mano encima de la boca de la pequeña para que no hiciera ningún ruido. Me explica que ha quedado ahí escondida durante más de dos horas, incluso cuando los agresores ya se habían marchado y empezaban a llegar policías y bomberos, no sabiendo en quien confiar. Me cuenta que los hombres que han llegado llevaban gasolina y pistolas. Parece muy consciente de lo injusto de la situación, ya que “nadie le devolverá lo que ha perdido”. Justicia, según ella, hubiese sido que la policía hubiese llevado allá a la chiquilla y le hubiese preguntado si reconocía alguien. Está consciente de sus derechos, sabe que le corresponde una compensación una vez se haya celebrado el juicio (hay dos detenidos) y quiere luchar para conseguirla. La policía le ha aconsejado que se callara, pero ella quiere tirar para adelante igualmente. Finalmente, se desahoga: “Esta chica no ha pensado en lo que estaba haciendo. Ahora nos vamos nosotros también a prender fuego al barrio sin pensar en la gente que no tiene nada que ver, como ellos no han pensado que aquí había gente que no tenía nada que ver”.

Voy a dar una vuelta por la masía, reconociendo el clásico escenario de los campos rom, tanto formales como informales, que ya conozco, con montañas de basura y deshechos. En seguida la policía me invita a no dar vueltas sola.

Abandono entonces este escenario desolador escuchando las quejas de las prostitutas: “Mierda, hoy no se trabaja, y no vamos a trabajar mientras se quede aquí la policía...”

Días más tarde, descubro que la misma presidenta de AIZO, Carla Osella, volvió a los pocos días en calidad de mediadora del Ayuntamiento con otra propuesta: incentivos económicos a cambio de la repatriación en Rumanía en autobús. Reflexiono sobre el hecho que tanto las fuerzas del orden como esta asociación han trabajado reproduciendo la injusticia, en sentido contrario de los derechos de los rom, sugiriendo a Anghela que se callara e invitando a los habitantes del campo a abandonar el país – e impidiendo de hecho que las víctimas puedan efectuar un reconocimiento de los agresores y emprender acciones legales de denuncia de la agresión sufrida.

## 7.6. Discursos mediáticos: dos estigmatizaciones en una

Las preguntas que rondaban por mi cabeza en aquel momento eran acerca del valor del material mediático con el cual me topaba inevitablemente a lo largo de mi investigación. ¿Hasta qué punto podía trabajar yo con los materiales (artículos, imágenes) producidos por el campo mediático? ¿Hasta qué punto el campo mediático era parte constituyente de mi ámbito de estudio? Puesto que no se podía tomar como una pantalla que reflejara la pura realidad, pero tampoco se podía ignorar su función social, ¿qué papel tenía la información periodística en mi investigación? ¿Qué podía aprender yo de los medios con respecto a las relaciones entre grupos sociales que estaba estudiando?

El discurso mediático es un discurso que, al ejercer unos efectos de dominación muy fuertes, tiene una componente de performatividad. Creo que su capacidad performativa es un rasgo que a nadie interesado en las formas de la construcción de discursos y prácticas racistas puede pasar desapercibido. La manera como los medios eligen y abordan ciertos acontecimientos, o dejan pasar otros en silencio, puede tener consecuencias absolutamente reales en la formación de un *ethos* colectivo, y consiguientemente, en las maneras de pensar, sentir y actuar de los agentes. Escribe Patrick Champagne:

Los medios actúan en un principio y fabrican colectivamente una representación social que, aun cuando esté bastante alejada de la realidad, perdura pese a los desmentidos y rectificación posteriores porque, con mucha frecuencia, no hace más que fortalecer las interpretaciones espontáneas y por eso moviliza en primer lugar los prejuicios y tiende, con ello, a redoblarlos (1999: 52).

En el caso del pogromo de la Continassa, el efecto que los medios ejercieron sobre los grupos sociales que protagonizaron el acontecimiento fue estigmatizante, y constaté que una de las claves que hizo tan grotesca la actuación del campo mediático en ese caso es que su efecto fue estigmatizante *dos veces*: primero sobre los rom por violadores de una pobre chica virgen, y después sobre los habitantes del barrio de Le Vallette por racistas y salvajes. Así, lo que yo como observadora había podido percibir, al día siguiente de lo acontecido, tal como escribí en el diario de campo, fue que el aire en el barrio era “irrespirable” y hubiese sido “muy poco sensible por mi parte” hacer preguntas a cualquier vecino al respecto. Dos de ellos habían sido detenidos y quizás la policía estaba buscando más; lo que tenía que haber sido una “demostración del orgullo” de barrio se había transformado en un jaque en contra de los mismos promotores y participantes de la manifestación.

Escribe Champagne:

Cuando las que atraen la atención periodística son poblaciones marginales o desfavorecidas, los efectos de la mediatización distan de ser los que estos grupos sociales podrían esperar, porque los periodistas disponen en este caso de un poder de construcción particularmente importante, y la fabricación del acontecimiento escapa

casi integralmente a estas poblaciones. [...] Los efectos de orden simbólico son particularmente poderosos cuando se ejercen sobre poblaciones culturalmente indigentes. [...] La población de esas urbanizaciones [...] ve cómo se fabrica una imagen particularmente negativa del suburbio. Lejos de ayudar a los habitantes de éste, los medios contribuyen paradójicamente a su estigmatización. [...] La muy tensa situación así generada es, por sí sola, capaz de desencadenar nuevos incidentes que, de manera circular, terminan por confirmar los estereotipos mediáticos iniciales (1999: 54-55).

Los mismos periódicos que al día anterior habían promovido el racismo al clasificar a los violadores como “rom” en el titular, al día siguiente podían permitirse descaradamente el lujo de indignarse por el racismo de la muchedumbre que había agredido a los rom de la Continassa. Si el día antes el titular hablaba de “rom que violan” a una chica<sup>16</sup>, al día siguiente, el mismo periódico refería la noticia en términos de “Expedición racista”<sup>17</sup>.

El carácter racista del titular sobre los rom violadores es reconocido, de hecho, por el mismo periódico, que publica el día siguiente un breve artículo de disculpa. Sin embargo, el remedio es casi peor que los males: las modalidades de la disculpa resultan embarazosas para cualquier lector mínimamente atento. El artículo es titulado “El titular equivocado”. Escribe su autor:

El racismo del que más tenemos que avergonzarnos es el racismo inconsciente, irracional, que se da por automatismo también cuando la razón, la cultura, las convicciones más profundas deberían ayudarnos a mantenerlo lejano.

Ayer, en el artículo que contaba la “violación” de Le Vallette hemos escrito: “Echa a los dos rom que violan a su hermana”. Un titular que no dejaba espacio para otras posibilidades, ni sobre los hechos ni sobre todo sobre la procedencia étnica de los “violadores”. Probablemente nunca hubiésemos escrito: echa dos “turineses”, [...], dos “romanos”, dos “finlandeses”. Pero sobre los “rom” hemos deslizado hacia un titular racista. Sin quererlo, claro, pero de todas formas racista. Un titular para el cual hoy, una vez revelada la verdad de los hechos, queremos pedir disculpas. A nuestros lectores y sobre todo a nosotros mismos (*La Stampa*, 11 diciembre 2011, “El titular equivocado”).<sup>18</sup>

Más allá de la pregunta sobre el sentido de estas palabras (¿qué quiere decir “pedirse disculpas a sí mismos?”), dos aspectos de estas “disculpas” tienen que ser subrayados. Primero, el periodista insinúa que, si *la verdad no hubiese sido revelada*, no hubiese habido ninguna necesidad de disculparse. En segundo

---

<sup>16</sup> Fuente: “Caccia i due rom che violentano la sorella”, en *La Stampa*, 10 de diciembre 2011 [<http://www.lastampa.it/2011/12/10/cronaca/mette-in-fuga-i-due-romche-violentano-la-sorella-L3bnLa4LV5yLbW7bwb2OGN/pagina.html>]

<sup>17</sup> Fuente: “Raid razzista al campo nomadi”; en *La Stampa*, 11 de diciembre 2011. [en línea: <http://www.lastampa.it/2011/12/11/cronaca/raid-razzista-al-campo-nomadicancellieri-no-al-giustizialismo-puXDNjUVJvvsPSUnzZhwLK/pagina.html>]

<sup>18</sup> Consultable en <http://www.lastampa.it/2011/12/11/cronaca/il-titolo-sbagliato-b5SoHXOVCwQUtMHeN63hnO/pagina.html>

lugar, lo que puede saltar a la vista de un lector atento y crítico es la total falta de disculpas hacia los que han sufrido en su piel las consecuencias de este racismo “inconsciente”, “irracional” y “sin querer”, es decir, a los propios rom que viven en la Continassa y a los rom en general. La demanda de disculpa es solo para los lectores del periódico y para “nosotros mismos”. La discriminación que se quiere rechazar se vuelve a presentar, la *deshumanización* está todavía en acto. Y así el racismo que se quiere condenar en realidad se mantiene en el discurso.

### 7.7. Discursos políticos: “Estamos en democracia, se gana si se ganan las elecciones”

*“A lo largo de un fácil viento / de saciedad, / de impunidad [...] la mayoría está / rezando un rosario de ambiciones mezquinas / de milenarios miedos / de inagotables astucias. Cultivando tranquila / la horrible variedad / de sus propias soberbias la mayoría está / como una enfermedad como una desdicha / como una anestesia / como una costumbre / para quien viaja en dirección obstinada y contraria.”*

Fabrizio De Andrè, “Smisurata preghiera”

Por supuesto, como hace notar el mismo Champagne, el campo político y el campo mediático mantienen entre sí una relación ambivalente. A pesar de participar ambos del sector hegemónico de la sociedad, cada campo mantiene sus especificidades y sus apuestas. A los dirigentes políticos no les gusta ser sorprendidos e incluso superados por los acontecimientos y procuran evitar que otros, en la urgencia y bajo presión, les impongan la definición y el tratamiento de los problemas sociales al orden del día.

En los días siguientes al pogromo, el entonces Ministro para la Integración Andrea Riccardi realizó una visita en la Continassa, junto con algunos representantes de la comunidad judía turinesa (que realizaron en aquella ocasión una importante donación para las víctimas), aceptando encontrar aquellas familias que habían sufrido el brote racista. Fue en esta ocasión que, por primera vez, un alto cargo institucional nacional habló públicamente de la necesidad de “superar” a los campos rom.<sup>19</sup>

Con algunos meses de distancia del acontecimiento, he podido entrevistar a la presidenta del distrito de Le Vallette, presente ella también en la manifestación desembocada en el pogromo – y objeto por lo tanto, en los días sucesivos, de innumerables polémicas. La misma presidenta cubre además otra carga institucional, ya que es la secretaria regional de uno de los más importantes partidos de centro-izquierda a nivel nacional, el Partido Democrático (PD). A continuación se reproducen algunos fragmentos de la entrevista, realizada el 23 de febrero 2012, en los cuales la presidente expresa su opinión sobre la

---

<sup>19</sup> Véase nota 17, cap. 3.

actuación de los periódicos. Como se ve, su opinión es fuertemente negativa:

Por la noche he leído el diario, el titular que La Stampa había hecho, “chica violada por dos rom”. Un titular... devastador, un titular devastador.<sup>20</sup>

El barrio ha sido realmente violado, y los medios han tenido un papel poderoso. A ver, la violación ha sido gestionada de manera ofensiva. Yo todavía me acuerdo del telediario; a ver, la violación, que no ha acontecido pero las cosas cuando son anunciadas son más verdaderas de las que pasan de verdad. Entonces la violación es como si hubiese acontecido. Lanzada en el diario. La violación habría acontecido el miércoles por la noche. El jueves no salió nada [en los diarios] porque, bueno... El jueves sale en el telediario, el telediario local, todavía me acuerdo del reportaje. Menor, violada en la puerta de casa, entre dos la bloquean, uno le arranca la ropa, la violan a turno... Muy mórbido, morbidez, yo me acuerdo haber dicho a mi compañero, que estaba allí a mi lado, “¿Pero qué carajo de reportaje han hecho, será posible?” Ni siquiera en una película porno, quiero decir... Es menor, está sola, es oscuro... Todo así. Con las imágenes de Vallette, había las imágenes de las calles, oscuras...<sup>21</sup>

El sábado sale esta cosa en el diario, “rom violan chica”, y allí en Vallette todos iban a entrevistar, primero por la violación, después porque están los zingaros, después, ¡cada vez peor! “Sois racistas”, después la chica ha dicho esta cosa, entonces además sois ignorantes y patanes... Es que vamos, en Vallette, cuando llega un periodista o alguien que les hace preguntas... no le aguantan más, claro, porque cualquier cosa se diga, de todas formas... Al final me han tirado en el medio a mí también, en todo este percal... Al final es todo una carnicería, todo una carnicería: tú eres culpable, *zingaro*, tú eres culpable, hembra que te has inventado una violación, tú eres culpable, barrio, porque eres racista e ignorante; la política, tú eres culpable porque fuiste allí a fomentar en lugar de..., ¿en lugar de qué?, no lo sé. Al final los diarios han hecho los juicios sumarios, y total, ahora a nadie le importa más nada, y los rom siguen allí.<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> “In serata ho letto sul giornale, il titolone che la Stampa aveva fatto, ragazza stuprata da due rom. Un titolo... devastante, un titolo devastante.”

<sup>21</sup> “Il quartiere è stato veramente violentato, e i media hanno avuto un ruolo pesantissimo. Allora, lo stupro è stato gestito in modo offensivo, io ricordo ancora il telegiornale, allora lo stupro, che non è avvenuto ma, le cose quando vengono annunciate sono più vere di quelle che succedono. Quindi lo stupro è come se fosse avvenuto. Lanciato sul giornale. Lo stupro sarebbe avvenuto mercoledì sera. Giovedì non è uscito niente perché va bè. Giovedì esce il tg, il tg regionale, io me lo ricordo ancora il servizio. Minorenne, violentata nel portone, in due la tengono ferma, uno le strappa i vestiti, la violentano a turno... [...] Morbosissimo, io ricordo di aver detto al mio compagno, che era accanto a me, 'Ma che cacchio di servizio hanno fatto, ma è possibile?' Nanche un film porno cioè, voglio dire... È minorenne, è sola, è buio... Tutto così. Con le immagini di Vallette, c'erano le immagini delle strade, buie...”

<sup>22</sup> “Sabato esce questa cosa sul giornale “rom stuprano ragazza”, e lì a Vallette tutti che andavano a intervistare, prima per lo stupro, poi perché ci sono gli zingari, poi, peggio che andar di notte, “siete razzisti”; poi la ragazza ha detto questa roba, quindi siete anche ignoranti e zotici... Insomma, alle Vallette, quando arriva un giornalista o una persona che gli fa delle domande... Perché qualunque cosa venga detta, comunque... Alla fine sono stata buttata nel mezzo pure io, nel carnaio... Alla fine tutto un carnaio, tutto un carnaio: tu sei colpevole, zingaro, tu sei colpevole, femmina che hai inventato lo stupro, tu sei colpevole, quartiere che hai fatto questa roba perché sei razzista ignorante, la politica, tu sei colpevole perché sei andata là a fomentare anziché... anziché cosa, non lo so, alla fine i giornali hanno fatto i processi sommari, e tanto adesso nessuno gliene frega più niente, e i rom sono sempre là.”

Es remarcable el hecho que esta dirigente del PD, a pesar de estar del bando opuesto al partido de Berlusconi, comparta y apruebe su solución consistente en la gestión comisarial, de emergencia, de los “campos-nómadas”, aprobada por el propio Berlusconi en el 2008.

La gestión comisarial para mí era oportuna, porqué. Porque ensanchaba el abanico de las responsabilidades. Ensanchaba, indicando en el *prefetto* [delegado del Gobierno, n.d.t.], que tiene una competencia territorial provincial, el principal responsable de la búsqueda de una solución o de más soluciones [...] Entonces hace falta que el *prefetto*, quien puede imponer, imponer o de todas maneras encontrar, junto con los ayuntamientos, unas soluciones que... el *prefetto*. A ver, es un trabajo difícil, y el *prefetto* tendría que haber tenido algo de dinero y un poco de voluntad de encarar el problema, y realizar, desde mi punto de vista, unos cuantos desalojos [de los asentamientos abusivos], para dar la señal de que antes había 500 [rom], después 1000, después 2000, ahora estamos alrededor de 3000, ¿no podemos permitirnos que dentro de poco sean 5000!<sup>23</sup> Entonces hace falta que entiendan que, como decirlo, tenemos que parar esta cosa, y hacer un proyecto de integración a nivel provincial. No se ha hecho. Yo no sé si el *prefetto* estaba, me acuerdo de haber escrito también una carta a La Stampa diciendo que el *prefetto* no hacía nada, y de hecho el *prefetto* no hacía nada de nada. Es verdad que no tenía el dinero, porque el gobierno Berlusconi el dinero a Milán y a Roma se lo había dado, y a Turín no obviamente... Tú qué crees, el precio político, el precio político de la falta de gestión de la emergencia rom a Turín, que es una ciudad tradicionalmente administrada por el centro-izquierda, ¿quién lo paga? Es sencillo. Y la oposición dirá mira los mismos “buenistas” de siempre que no hacen nada, y al final la paga el alcalde esta historia, no la paga el *prefetto*. Y entonces se ha dejado que las cosas siguieran así. Pero al menos, al menos, al menos, al menos sobre el papel [cambiaba el principio normativo de la gestión], que después igual cambiando el *prefetto* habría podido cambiar la cosa, que el *prefetto* de ahora es mucho más “intervencionista” que el de antes. Total, cuando ha llegado el nuevo *prefetto* ha caído la gestión de emergencia.<sup>24</sup>

Como se intuye de estas palabras, lo que esta dirigente política aprueba de la gestión de emergencia es la

---

<sup>23</sup> Las cifras enunciadas por la Presidenta son desproporcionadas. Según un informe del Ufficio Nomadi del 2013, los rom en Turín serían alrededor de 2300 (véase <http://www.comune.torino.it/statistica/osservatorio/stranieri/2013/pdf/13.pdf>)

<sup>24</sup> Allora la gestione commissariale secondo me era opportuna, perché. Perché allargava lo spettro della responsabilità. Allargava, indicando nel prefetto, che ha una competenza territoriale provinciale, il principale responsabile della ricerca di una soluzione o di più soluzioni. [...] Bisognerebbe che il prefetto, chi è che può imporre, imporre o comunque incontrare con i comuni delle soluzioni che... il prefetto. Allora però è un lavoro difficile, il prefetto avrebbe dovuto avere un po' di soldi e un po' di volontà di affrontare il problema, e fare, a mio modo di vedere, qualche sgombero, di campi abusivi, per dare il segnale che, prima ce n'erano 500, poi 1000, poi 2000, adesso siamo sui 3000 circa, non possiamo permetterci che fra un po' di anni siano 5000! E quindi bisogna che capiscano che, come dire, dobbiamo fermare sta roba qua, e fare un progetto di inserimenti per cui su scala provinciale si prova a fare un piano di integrazione, un progetto di integrazione. Non è stato fatto. Io non so il prefetto se c'era, io mi ricordo di aver anche scritto una lettera alla Stampa dicendo che il prefetto non faceva niente, in effetti il prefetto non faceva niente. È vero che non aveva i soldi, perché il governo Berlusconi i soldi a Milano e a Roma li aveva dati, e a Torino no ovviamente, secondo te, il peso politico, il prezzo politico di una mancata gestione dell'emergenza rom a Torino, che è città amministrata dal centro sinistra, chi lo paga? È semplice. E l'accusa dirà ecco i soliti buonisti che non fate niente, e alla fine la paga il sindaco sta roba qua, non la paga il prefetto. Non la paga nessuno. E quindi si è lasciato che la cosa andasse avanti così. Però almeno, almeno, almeno, almeno, almeno sulla carta, che poi cambiando magari il prefetto avrebbe potuto cambiare la cosa, il prefetto di adesso è molto più interventista di quello di prima. Morale, quando è arrivato il nuovo prefetto, è caduta la gestione commissariale.

delegación del tratamiento del problema a una figura exterior al campo político ciudadano, de forma que no sean los políticos que gobiernan la ciudad los que tengan que asumirse la responsabilidad de la gestión del problema.

De hecho, como subraya esta administradora,

Mira, quizás [el de la convivencia con los rom] es el problema más difícil que un administrador pueda afrontar, porque el tema de la convivencia con las poblaciones rom levanta los instintos más... diversos. Viscerales. Y tú escuchas en los discursos, cuando se habla de rom, cosas que no escucharías de ninguna otra etnia. [...] La existencia misma de los campos, los campos rom, es una manera de eliminar el problema. Yo no te veo y entonces estoy mejor porque no te veo.<sup>25</sup>

Imaginémonos que mañana llegan estos cinco millones. Nosotros estamos sufriendo recortes, como ayuntamiento, como administración, estamos sufriendo los recortes, desde hace años ya. Y el gobierno anterior, el gobierno Berlusconi antes, también este gobierno está recortando, la región está recortando, todos están recortando. Nosotros ahora hemos interrumpido como ayuntamiento el pago de las mensualidades para la gente mayor en los geriátricos, hace un mes. Mañana llegan estos cinco millones del ministro, para los rom. Y nosotros los gastamos. Entendámonos, yo estoy contentísima si llegan estos cinco millones, y es justo gastarlos para los rom. ¿Pero pensamos que esto no tendría un precio? Aquí, por diez años contarían que nosotros somos los que gastan el dinero para los *zingari* y dejan los viejos italianos a morir en la calle. Entonces, no estoy diciendo que tomaríamos los cinco millones y los gastaríamos de otra manera, pero lo que dices tú es verdad. O sea, la política tiene una enorme dificultad a... a ver, estamos en democracia, y en democracia se gobierna si se ganan las elecciones, no si se hacen las cosas bellas y justas, se gana si se ganan las elecciones, se gobierna si se ganan las elecciones. No si se pierden. Y esta dificultad, esta contradicción, es verdad. Es verdadera y objetiva. Y tener la fuerza, la fuerza de decir “sí, han llegado estos cinco millones para esto y yo los gasto parar esto”, pero esto significa que el dinero del presupuesto municipal, cada dinero que coges y lo pones para los rom, acordándose de la premisa que hicimos cuando hemos empezado este discurso, ¿no? que sobre los rom se escuchan cosas que no..., que no oyes de las otras poblaciones, y las escuchas desde personas que no, que no... ¡que no son sospechables! Desde ilustres democráticos, que como decirlo, adoptarían, a distancia, cien niños somalíes, pero el rom en ascensor a su lado le da asco. Y entonces, lo que tú dices es un *j'acuse* justo, motivado, que naturalmente nosotros tenemos que ser capaces de superar. Ahora obviamente el problema no se plantea porque no tenemos un duro...<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> “Guarda, è forse il tema più difficile che un amministratore possa affrontare, perché il tema della convivenza con le popolazioni rom suscita gli istinti più... diversi. Di pancia. E tu senti dei discorsi, quando si parla di rom, cose che non sentiresti su nessun'altra...[...] Quindi la stessa esistenza dei campi, rom, dei campi, è un modo per rimuovere il problema. Io non ti vedo e quindi sto meglio perché non ti vedo.”

<sup>26</sup> “Facciamo finta che domani arrivano questi cinque milioni. Noi stiamo subendo tagli, come comune, come amministrazione, stiamo subendo tagli, da anni ormai. E il governo prima, il governo Berlusconi prima, anche questo governo sta tagliando, perché lo fa con più stile, diciamo così, però sempre tagli sono, la regione sta tagliando, tutti stanno tagliando. Noi adesso abbiamo interrotto come comune il pagamento delle rette degli anziani nelle case di riposo, un mese fa. Domani arrivano questi cinque milioni del ministro, per i rom. E noi li spendiamo. Allora intendiamoci, sono contentissima se arrivano questi cinque milioni, ed è giusto spenderli per i rom. Ma pensiamo che sarebbe senza prezzo sta roba qua? Qui, per dieci anni ci racconterebbero che noi siamo quelli che spendono i soldi per gli zingati e lasciano i vecchi italiani a morire per le strade. Quindi, questo non sto dicendo che prenderemmo i cinque milioni e li

“Se gana si se ganan las elecciones”. Y como los rom, que en su mayoría no son ciudadanos italianos, no tienen derecho de voto, es fácil que la política termine privilegiando estos instintos “viscerales” contra los rom que mueven a los grupos gagé; que dé por sentados, naturalizándolos, la existencia de prejuicios sobre los rom que no circularían sobre “ninguna otra etnia”. Y de hecho, a lo largo de toda la entrevista, la dirigente del PD hace una larga y apasionada defensa del barrio que administra, Le Vallette, y de su población, que he vivido una historia difícil, de inmigración, sacrificios, aislamiento espacial del resto de la ciudad debido a su condición de extrema periferia, discriminación y criminalización mediática. Mucho menos se detiene, en cambio, en la historia de inmigraciones, sufrimientos, sacrificios, segregación, discriminación y criminalización que caracteriza a los grupos de rom que viven en el mismo barrio. Separa, en su discurso, el barrio y los rom que lo habitan; está claro que para ella los rom no son parte del barrio.

Lo que he podido percibir, en general, hablando con administradores locales y políticos con cargos públicos, ha sido una sensación difusa de incomodidad a la hora de enfrentar la “cuestión rom”. Se podría hablar en este sentido de una especie de “soledad de los administradores locales”, en ausencia, durante décadas, de directivas nacionales en materia.

## 7.8. Los defensores de los rom

Son dos las organizaciones del tercer sector que han trabajado para ayudar las familias víctimas del pogromo: una asociación de matriz católica, compuesta por gagé (la Comunità di Sant’Egidio), y otra laica (la ya mencionada Idearom). El discurso de esta última se fundamentaba en una fuerte crítica a las dinámicas asistenciales, que llevan a la desresponsabilización de los “asistidos” y producen sentimientos de frustración entre los “asistentes”, frustración que a veces puede llegar a transmutarse en la culpabilización del propio asistido por los fracasos de los proyectos de inclusión. Al contrario, según la asociación, había que proporcionar a los rom los mismos derechos y oportunidades que a los demás ciudadanos para poderles exigir también los mismos deberes (invirtiendo la lógica de los discursos

---

spenderemmo in un altro modo, però quello che tu dici, è verissimo. E cioè, la politica ha una grandissima difficoltà a... siamo in democrazia eh, si governa se si vincono le elezioni, non se fai le cose belle e giuste, si vince se si vincono le elezioni, si governa se si vincono le elezioni. No se si perdono. E questa difficoltà, questa contraddizione, è vera. È vera e oggettiva. E avere la forza, la forza di riuscire a dire “sì, è così, noi spendiamo questi cinque milioni...” questa storia dei cinque milioni è facile, dici sono arrivati per questo li spendo per questo, però questo significa che i soldi del bilancio comunale, ogni soldo che prendi e lo metti sui rom, ricordandosi la premessa con la quale abbiamo iniziato questo discorso, no? che sui rom senti delle cose che non hai... senti delle cose che non senti dire delle altre popolazioni e le senti dire da persone che non, che non... che sono insospettabili! Da illustri democratici, che come dire, adotterebbero, a distanza, cento bambini somali, ma il rom in ascensore di fianco gli fa schifo. E quindi, quello che tu dici è un *j'accuse* vero, motivato, che naturalmente, noi dobbiamo essere in grado di superare. Adesso ovviamente il problema non si pone perché non c'è una lira...”

neorracista y securitarios, según la cual la política sólo tiene que exigir el respeto de los mismos deberes por parte de todos, sin comprometerse a proporcionar unas condiciones de igualdad de oportunidades). Este discurso, promovido con fuerza por los impulsores de la asociación, me gustaba y por lo tanto había empezado a colaborar con ellos, rompiendo mis reticencias hacia el mundo asociacionista. En particular, se me había pedido el acompañamiento de algunos de los habitantes de la Continassa a algunos sitios, como el despacho de un abogado, el consulado rumano y la oficina de Hacienda, remarcando que no se trataba de que yo les sustituyese en la realización de los trámites, sino que les acompañase una primera vez a los lugares y a partir de allí dejara que continuaran los trámites sin necesidad de acompañantes.

Por lo que concierne al caso de la Continassa, Idearom, como se verá, ha trabajado sobre todo en dirección de promover acciones legales de denuncia de lo acontecido por parte de los habitantes del asentamiento.

El asentamiento de la Continassa, en el momento de la agresión romófoba, estaba compuesto por una veintena de familias. Entre ellas, sólo siete adultos decidieron presentar una denuncia por lo acontecido. Las ayudas económicas recogidas por Idearom a través de donaciones de solidarios, fueron repartidas por lo tanto entre esos siete denunciantes. A cambio éstos se comprometían a colaborar en la realización de los trámites legales que la situación requería. Por ejemplo, ir a firmar sus declaraciones al despacho del abogado.

El día fijado para la firma de las peticiones de justicia gratuita, en los despachos de los abogados, es caracterizado por confusiones y complicaciones, debido a los continuos cambios impuestos por las circunstancias: “Se comprometen a estar en un sitio a una hora y luego no están”, se queja Giulio, uno de los miembros de Idearom, por teléfono. Está molesto porque para él está claro que no podemos estar corriendo detrás de ellos. Giulio quiere que entiendan una cosa, y me pide referírsela: “Todos estos procesos y trámites legales son una cosa complicada, para la cual todos estamos haciendo un esfuerzo; para nosotros tampoco es fácil, por lo tanto es importante que ellos colaboren y no nos compliquen la vida dejándonos plantados, o cosas por el estilo.”

Yo me comprometo a acompañar a Roxandra y Dorin, una mujer y su marido, a uno de los despachos. Leo desde mi diario de campo de aquel día:

A lo largo del recorrido en bus, Dorin no está nada convencido de lo que estamos haciendo y no para de expresarme su resistencia con cierto desprecio hacia mis argumentaciones sobre la necesidad de burocracia para poder llegar quizás a conseguir algún día, a través de un juicio, mucho dinero. “¿Dentro de cuándo?” Pregunta el hombre. “Quizás dos, tres años...” contesto yo. Él me mira y me habla como para hacerme entender que ni siquiera él sabe dónde estará dentro de dos o tres años.

Giulio me vuelve a llamar por teléfono y me hace una larga explicación sobre el hecho de que estas personas

tienen que entender que tienen que cumplir con la palabra dada y colaborar, “porque no es fácil tampoco para nosotros”. Me dice que un problema común es que no se presentan a las citas porque salen para pedir la limosna, “pero mira Anghela: se ha tomado estos trámites como un trabajo, lo está haciendo bien, y ya ha conseguido los primeros 100 euros más la pasta para los documentos. Porque hay que currarse estas cosas para sacar cuanta más pasta posible. Con el mismo propósito, convendría estar mañana a las 9 a la visita del rabino; es importante que sea bien recibido, que no pase que no haya nadie a recibirlo, porque existe la posibilidad de que la comunidad judía entregue dinero a estas familias. Entonces hay que tomarse las relaciones con la comunidad judía como un trabajo, y colaborar en ello.”

Tengo la sensación de que las palabras de Giulio, transmitidas por mi boca, después de haber colgado el teléfono, suenan muchos menos convincentes que si hubiesen sido pronunciadas por él mismo, y mucho menos claras. Para empezar, mis interlocutores no saben lo que es un rabino, ni un judío: seguramente es debido al hecho de que hablamos idiomas diferentes, pero mientras tanto no consigo comunicarle lo que quiero decir. Termino diciéndole que el rabino es un hombre rico, y hay que estar para acogerlos si queremos que nos deje pasta, ¡pero no era esto lo que quería decir!

A lo largo de todo el camino, a la ida como a la vuelta, Dorin no deja de demostrarme su resistencia a estos trámites estúpidos y estas formalidades como recibir al rabino. “¿Nos va a dejar pasta?” “No lo sé, de momento solo viene para conoceros y hablar con vosotros.” “¡A mí no me importa un carajo de que me quiera conocer!”, parece decir el hombre. “¿Por qué no nos deja la pasta y ya está?” “¿Tú le dejarías pasta a alguien quien ni siquiera conoces?”, le pregunto. “Si es muchos más pobre y necesitado que yo, claro que sí”. Con esta respuesta me quedo callada.<sup>27</sup>

El problema es que entiendo perfectamente las razones de Dorin. ¿Por qué tengo que invertir tiempo y energía en un trabajo del que sí, los frutos son grandes (hablamos de miles de euros para daños e indemnizaciones), pero no son ni seguros ni rápidos? ¿Yo qué sé dónde estaré cuando se celebre el juicio? ¿Y mientras tanto, hoy qué como? Tengo que salir a pedir limosna, no puedo perder mi tiempo acogiendo rabinos, porque tengo hambre. De hecho es esto lo que me dice Roxandra cuando salimos del despacho, a la vuelta: que tiene hambre. Entiendo que cuando tienes hambre no es fácil recorrer la ciudad hasta el centro, bajo el frío, para poner una firma sobre un papel, y que es fácil que te entre la mala hostia.

Los trámites en el despacho del abogado se limitan a firmar la petición de justicia gratuita, la cual es sí una petición de dinero al Estado, pero no para ellos, sino para el abogado... Entiendo que nuestras explicaciones deben sonarles todas absurdas a estos dos (22/12/2011).

Luchar por los derechos puede ser un esfuerzo desmedido, sobre todo si la supuesta justicia tarda años en cumplirse. Luchar por los derechos implica salir de unos esquemas arraigados de pensar, sentir y actuar cuya funcionalidad ya está comprobada, para conformarse a otro modelo, sin poder ver, sin embargo, los resultados inmediatos (o viendo sólo una pequeña parte de ellos). La cuestión puede llegar a presentarse de forma paradójica como una elección entre dos opciones: o salir a pedir la limosna para tener algo de comer ese mismo día, o quedarse sin comer ese día para poder hacer trámites para poder tener quizás, algún día, derecho a una indemnización, cuando salga la sentencia dentro de dos, tres o

---

<sup>27</sup> En realidad el rabino, al día siguiente, vino justamente con una importante donación económica por parte de la comunidad judía turinesa.

cuatro años. Considerando que la vida precaria de esas personas les imposibilita prever con tanta antelación dónde estarán en un futuro tan lejano, la elección razonable sería salir a pedir la limosna.

Con tres años exactos de distancia desde aquellos hechos, el 1 de diciembre de 2014, se celebra en Turín la segunda audiencia del juicio para el pogromo de la Continassa. Es el día de los testimonios de la defensa; de las siete personas que han presentado denuncia para la violencia sufrida, para los abogados y la asociación solamente es posible contactar con Lucretiu, el *vecchietto*. Anghela ha vuelto a Rumanía, donde tiene que quedarse durante un tiempo para renovar los papeles de sus niños. De los demás, se sabe poco o nada. Lucretiu mismo se muestra muy reticente a la hora de acudir al juicio. En algún momento Vesna de Idearom me explica que Lucretiu “tiene mucha paranoia”. “Es duro,” añade, “pero a veces las dificultades superan las oportunidades.” Sin embargo, al final Lucretiu se presenta, acompañado por algunos parientes. Su testimonio delante de la juez es lúcido e incisivo. Vesna, emocionada por la valentía del hombre, define su testimonio “conmovedor”.

La resistencia a salir de los esquemas preestablecidos ha vuelto confusa en algunos momentos mi percepción sobre quién estaba haciendo un favor a quién: ¿era la asociación que estaba ayudando a las víctimas de la agresión, o los propios rom que, al salir de su rutina diaria para constituirse formalmente como partes civiles en el juicio, estaban haciéndonos un favor a nosotros que pretendíamos ayudarles?

### **7.9. Prácticas políticas y mercado inmobiliario: los planes urbanísticos como dispositivo de exclusión**

La propuesta por parte del JFC de adquirir el área urbana colindante con el estadio llevaba tiempo en el aire. De hecho, el primer “protocolo de actuación” – el primer acuerdo entre la sociedad futbolística y el ayuntamiento de la ciudad – remonta al 2010. A efectos de la investigación llevada a cabo he realizado un análisis de los documentos institucionales que sellan el proceso de cesión del área pública a una entidad privada, con documentos fechados a partir del julio del 2012 hasta el 28 de diciembre de 2012, día en que se estipula el acuerdo definitivo. Paralelamente he recopilado y analizado el material mediático producido a raíz del proceso de privatización de una parte del suelo público, suelo que comprende la misma masía de la Continassa – edificio que la sociedad futbolística planea transformar en su nueva sede.

La persona que lea las deliberaciones municipales con la esperanza de encontrar alguna palabra o referencia sobre el realojamiento de las familias de la Continassa, o simplemente alguna referencia a su mera existencia, se llevaría una profunda decepción. En el sinnúmero de actas y deliberaciones producidas desde julio a diciembre de 2012, los únicos puntos en que se menciona la presencia del

grupo de familias rom son apenas dos. El primero aparece al principio del proceso de cesión, a la hora de valorar un eventual incremento de los “factores de riesgo” (presencia de material tóxico en el área o presencia de ocupantes *sine título*) que puedan incrementar los costes a cargo de la municipalidad en la cesión del área.<sup>28</sup> Resulta significativa, en este sentido, la proximidad axiológica entre rom y basura tóxica, ambos concebidos como residuos que quedan a cargo de la colectividad. El segundo aparece a la hora de valorar la gestión del desalojo de las familias:

Particular atención y prudencia tendrán que ser aseguradas en la gestión del desalojo del campamento ilegal actualmente presente al interior de la masía: la Prefectura y la Jefatura de Policía tendrán que asegurar su apoyo y colaboración para que todo proceda de manera concordada, ante todo tutelando los menores y las familias presentes”.<sup>29</sup>

Es decir, se valora la gestión del desalojo desde un punto de vista estrictamente represivo, preocupándose de contactar con las autoridades competentes para la gestión del orden público, pero no, por ejemplo, con los servicios sociales. Inútil decir que, a la hora de realizar el desalojo, la “tutela” de los menores y las familias ha sido completamente obviada.

Tal y como emerge de la lectura de las deliberaciones municipales, el registro de valores que articula el discurso y la práctica de la autoridad municipal se estructura según la siguiente jerarquía:

1. intereses privados de grandes empresas (asociados al ámbito simbólico del deporte y del “prestigio de la ciudad” a nivel nacional e internacional);
2. interés público relacionado con la regeneración del barrio, (recalificación de una zona degradada, asignación de parte del área a uso de “verde público”, preservación de bienes históricos y artísticos tales como la masía de la Continassa);
3. otros intereses privados menores perjudicados (sociedades menores que tenían contratos anteriores de concesión de parte del área, a las cuales hace falta indemnizar por anulación de los mismos contratos);
4. interés público perjudicado (eventuales costes para la bonificación del área y para el desalojo de las familias de la Continassa, reconversión de “áreas destinadas a servicios públicos” en “áreas para los servicios a las personas y las empresas”).

El punto 4 es el que menos aparece mencionado en las deliberaciones municipales. De hecho se alimenta el proceso de invisibilización de los habitantes rom de la masía. Paralelamente, se desplaza a un

---

<sup>28</sup> Protocollo n° 4977 del 16/07/2012, con objeto: Protocollo di intesa tra la Città e la società sportiva Juventus F. C. S.p.A. per la riqualificazione dell'area della Continassa – Valutazione di congruità.

<sup>29</sup> Città di Torino – Deliberazione del Consiglio Comunale 12/11/2012, n. ord. 134 2012 04750/009.

momento posterior la valoración de los costes para la bonificación del área, alegando que ya se están realizando pruebas técnicas y el sondeo del terreno para valorar su estado de contaminación. En general, todo el proceso de concesión del área se articula como si, de antemano a cualquier tipo de consideración, ya fuese evidente por sí misma la conveniencia de la operación. El hecho que parte del área ya hubiese sido adjudicada a otra empresa para la realización de otro proyecto – que ahora cabe anular a pesar de las inversiones ya realizadas por parte de la empresa misma – parece constituir uno de los pocos problemas relevantes, capaces de crear polémica dentro del Consejo Municipal.<sup>30</sup>

Hay que recordar que el ayuntamiento de Turín, tras las olimpiadas invernales del 2006, tiene un fortísimo déficit presupuestario, equivalente en el año en cuestión (2012) a 3.500 millones de euros (Pagliassotti 2012), por lo cual la cesión del área de la Continassa dentro de finales de año, junto con otras operaciones de liquidación del patrimonio público, hubiese permitido evitar el riesgo de una severa sanción económica por parte del Estado o incluso de una intervención por parte del poder judicial y estatal en la gestión de la administración local. El peligro de una intervención semejante era real y de ello se oía hablar repetidamente en aquella temporada.<sup>31</sup> En ese contexto, la cesión del área se vuelve entonces prácticamente obligatoria, y se realiza en un contexto en el que numerosas empresas municipales son puestas a la venta, desde los transportes públicos a la gestión de residuos.<sup>32</sup>

Lo singular de la operación de cesión de la Continassa es que el entero proceso de atribución de valor del área fue llevado a cabo por el mismo comprador, el JFC SpA: es la misma sociedad la que fija el precio de la operación. A la demanda de una pericia por parte de un experto del Ayuntamiento, la respuesta había sido que resultaba imposible establecer con exactitud el valor del área y se recomendaba aceptar provisionalmente la oferta de la sociedad privada. El valor del área, un espacio de 180.000 metro cuadrados, en concesión por un período de 99 años, equivalía según la propia sociedad futbolística a 10.500.000 euros (aproximadamente 0,58 euros al metro cuadrado al año). No solamente el precio es fijado por el propio comprador, algo ya de por sí poco regular, sino que a un primer protocolo de actuación – en el cual se fija el área en derecho de construcción a 6.000 metros cuadrados – sigue un

---

<sup>30</sup> Interpellanza: “Area Continassa: un errore oppure era tutto premeditato?” presentata dai consiglieri Appendino e Bertola in data 25/7/2012, n. 2012 04163/002 [[http://www.comune.torino.it/consiglio/prg/web/scheda\\_atto.php?c\\_argomento=I201204163](http://www.comune.torino.it/consiglio/prg/web/scheda_atto.php?c_argomento=I201204163)]

<sup>31</sup> Véase “I concreti rischi di dissesto economico del Comune di Torino: Fassino faccia chiarezza”, Il Quotidiano Piemontese del 30 de agosto 2012 [<http://www.quotidianopiemontese.it/2012/08/30/i-concreti-rischi-di-dissesto-economico-del-comune-di-torino-fassino-faccia-chiarezza/#.VdArYPnhntR>], “Torino, comune a rischio default”, Affari Italiani del 20 de noviembre 2012 [[http://www.affaritaliani.it/piemonte/torino-comune-a-rischio-default201112.html?refresh\\_cens](http://www.affaritaliani.it/piemonte/torino-comune-a-rischio-default201112.html?refresh_cens)], “Comune a rischio commissariamento: Torino ha 33 giorni per non fallire”, Cronoca Qui del 21 de noviembre 2012 [[http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:h34NzkuUtK0J:www.cronacaqui.it/torino/27854\\_comune-a-rischio-commissariamento-torino-ha-33-giorni-per-non-fallire.html+%&cd=9&hl=it&ct=clnk&gl=es](http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:h34NzkuUtK0J:www.cronacaqui.it/torino/27854_comune-a-rischio-commissariamento-torino-ha-33-giorni-per-non-fallire.html+%&cd=9&hl=it&ct=clnk&gl=es)], “Torino, Fassino deve riflettere sul debito del Comune”, Il Fatto Quotidiano del 13 de diciembre 2012 [<http://www.ilfattoquotidiano.it/2012/12/13/fermate-fassino-per-riflettere-momento-sul-debito-del-comune-di-torino/444635/>].

<sup>32</sup> Véase “Ok a Gamberale, Sagat venduta”, Lo Spiffero del 15 de diciembre 2012 [<http://www.lospiffero.com/buco-della-serratura/fassino-si-a-gamberale-sagat-venduta-7973.html>].

segundo, en el cual dicha superficie se duplica sin que haya un correspondiente aumento de precio. Si 10 millones y medio era el valor fijado inicialmente, tras la duplicación del área mediante un discutible decreto municipal<sup>33</sup>, el precio siguió siendo el mismo.<sup>34</sup>

A pesar de las innumerables polémicas a propósito del precio muy bajo respecto al valor de mercado, el proceso de cesión sin embargo avanza y se concluye, encontrando finalmente un acuerdo por un precio ligeramente superior (11.700.000 euros, 0,65 euros al metro cuadrado al año). Una de las condiciones que permiten superar todas estas aparentes dificultades y contradicciones (presencia de un acuerdo anterior entre la ciudad y otro privado, escaso margen de beneficio para la ciudad, cambio de plan urbanístico, con “áreas destinadas a servicios públicos” transformadas en “áreas para los servicios a las personas y a las empresas”) es la declaración de “interés público” por parte del Concejo Municipal para la realización de la “Ciudad del Juventus”.<sup>35</sup> Una y otra vez aparecen, entre los argumentos que confirman la tesis del “interés público”, la extrema degradación del espacio y la necesidad de su regeneración – operación extremadamente ventajosa para la ciudad en el caso de que fuera realizada enteramente con capital privado. Mientras que por un lado se describe el espacio como degradado, cuyo estado de fuerte abandono ha permitido la inserción de *presencias ilegales* y *actividades criminales*, por el otro el proyecto del JFC se concibe en términos de “interés estratégico”<sup>36</sup> de la sociedad futbolística, como un “*unicum* a nivel nacional de elevado atractivo para el barrio y para la ciudad”<sup>37</sup>, una “extraordinaria ocasión de regeneración urbana”.<sup>38</sup> De hecho, la garantía, por parte de la sociedad futbolística, de asumir todos los gastos de la realización del proyecto, es lo que permite evitar someter la operación a la petición de regularidad contable, alegando que se trata de una operación “sin costes para la ciudad”. Esta afirmación entra evidentemente en contradicción con la necesidad de indemnizar al precedente empresario al que había sido concedida parte del área, la necesidad de bonificar y la de desalojar a las familias rom, todas ellas operaciones que sí prevén un coste económico para la ciudad. Las innumerables alegaciones presentadas por varias asociaciones para la defensa del territorio, empresas

---

<sup>33</sup> Véase “Emendamento no 5 alla deliberazione no mecc. 2012-04750/009 avente il seguente oggetto: variante parziale n. 277 P.R.G., ai sensi dell'articolo 17, comma 7 della L.U.R., concernente l'ambito di riqualificazione della Continassa – Adozione – Revoca deliberazioni nn. Mecc. 2010 06132/009, 2011 01436 e 2011 01484/009. Adozione”

<sup>34</sup> Fuente: “Continassa alla Juve, prezzo da rifare”, La Repubblica del 11 de diciembre 2012 [<http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2012/11/08/continassa-alla-juve-prezzo-da-rifare.html?ref=search>]

<sup>35</sup> De “interés público” había sido declarado también el Palaponticelli, el edificio destinado a ser construido en los terrenos de los asentamientos de los rom de Ponticelli, Nápoles, víctimas de los linchamientos del mayo 2008. Véase Mora 2009, 1 de febrero [[http://elpais.com/diario/2009/02/01/domingo/1233463953\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2009/02/01/domingo/1233463953_850215.html)].

<sup>36</sup> Deliberazione n. 27 del Consiglio Comunale del 17 febbraio 2003, con objeto: Trasferimento del diritto di superficie sull'area Stadio delle Alpi in capo alla società Juventus S.p.A. Approvazione.

<sup>37</sup> Cita textual desde la Deliberazione della Giunta Comunale del 2/10/2012, n. 2012 05000/009, con objeto: Proposta di riqualificazione dell'area della Continassa presentata dalla Juventus F. C. S.p.A. - Aggiornamento condivisione, p. 2

<sup>38</sup> Declaración del consejero de SEL (Sinistra, Ecologia e Libertà) (sic), véase Cittagorà – Il Periodico del Consiglio Comunale di Torino (2012).

privadas y otras entidades públicas y privadas, fueron enteramente rechazadas por el ayuntamiento, que finalmente aprobó la operación. Una de las consideraciones transversales a los consejeros de todo color político es la evidente conveniencia de la operación. Pero no se trata solamente de esto, sino que la relación entre capital privado y poder público (Harvey 1989) se caracteriza como una relación de poder, por la cual la ciudad “no puede permitirse” la posibilidad de rechazar la propuesta de la sociedad privada. Este discurso es repetido una y otra vez por diferentes consejeros. Las palabras que resumen la cuestión son pronunciadas justamente por un consejero de la mayoría: “tengamos cuidado porque el JFC ya ha amenazado con irse de la ciudad y es un peligro que la ciudad no puede permitirse correr”.<sup>39</sup>

El discurso sobre el “interés público” esconde, de ese modo, exactamente lo contrario, es decir, una forma de interés privado, un proyecto de especulación inmobiliaria instrumentalizado por el poder político local mediante una operación de fachada para “limpiar”, “resanar”, “regenerar” un barrio y promover el prestigio nacional e internacional de la ciudad. Asimismo, se genera un consenso electoral, que no es otra cosa sino el “bien de cambio” que el campo político gana como contrapartida para la operación del JFC. No solamente el discurso sobre el interés público es un discurso que oculta una realidad bien diferente, sino que se vuelve, a su vez, el enésimo dispositivo de exclusión en detrimento del grupo de familias rom habitantes de la Continassa, y de otras presencias “ilegales” de la zona. El desalojo de la Continassa fue precedido, de hecho, por el desalojo de “la aldea del sexo” (sic), un pequeño grupo de barracas escondidas entre los matorrales en las cuales las prostitutas locales ejercían su actividad alrededor de la masía de la Continassa.<sup>40</sup>

La violencia de la planificación urbanística consigue, por lo tanto, un objetivo que ni siquiera la violencia de la muchedumbre había conseguido: la expulsión de los *ilegales* del barrio y la regeneración del mismo. Resulta llamativa la contraposición entre lo urbano y lo urbanístico, la ciudad de los desposeídos y la ciudad de los grandes intereses privados, resumida en el discurso mediático como la contraposición entre “la aldea del sexo” y “la Ciudad del Juventus”.

Por lo que resulta de la observación etnográfica, el desalojo de los rom, realizado el 13 de septiembre de 2012, ha acontecido, diferentemente de cuanto se había asegurado, sin particulares garantías o tutelas. Los habitantes de la masía ya preveían la llegada de la policía y muchos de ellos ya habían abandonado sus casas. Los demás han procurado desaparecer de la manera más rápida y desapercibida posible. El

---

<sup>39</sup> Declaración de Silvio Viale (PD), véase Cittagorà – Il Periodico del Consiglio Comunale di Torino (2012).

<sup>40</sup> Fuente: “Dieci baracche come salotti nel piccolo villaggio del sesso”, en *La Stampa* del 13 de septiembre 2013 [<http://www.lastampa.it/2013/08/20/cronaca/dieci-baracche-come-salotti-nel-piccolo-villaggio-del-sesso-0uNLbMZdgwheRZOOmEkNnN/pagina.html>]; “Torino, chiuso il villaggio del sesso”, en *La Stampa* del 13 de septiembre 2013 [<http://www.lastampa.it/2013/08/23/multimedia/cronaca/valette-via-il-villaggio-del-sesso-U8ibgH6198IMfbyA41xz9L/pagina.html>] y “Torino, viaggio nelle baracche del sesso”, en *La Stampa online* del 13 de septiembre 2013 [<http://www.lastampa.it/2013/08/20/multimedia/cronaca/torino-viaggio-nelle-baracche-del-sesso-eizwnSqVqfwCCxGzthAGxL/pagina.html>].

proceso de invisibilización ha sido así incorporado por sus propias víctimas, que como ya se ha descrito anteriormente, son reticentes y, sobre todo, temerosas a la hora de defender sus derechos o avanzar cualquier tipo de reivindicación. Esa misma invisibilidad, impuesta por los discursos y las prácticas hegemónicas, se vuelve estrategia de resistencia, la “lucha por la ciudad” se realiza en la sombra, en el silencio, con el objetivo de pasar lo más desapercibida posible.

#### **7.10. ¿Resistencia o dominación? Los efectos de la estigmatización territorial**

Analizando los hechos expuestos hasta ahora, se pueden detectar dos tipos de estrategias frente a un poder que se percibe como hostil. Para los habitantes de la Continassa se trata de elaborar estrategias para la consecución de objetivos cotidianos básicos sin pasar por los canales institucionales establecidos: la formalización de denuncias es percibida casi por todos como inútil o, quizás, incluso perjudicial. Para una parte de los vecinos de Le Vallette se trata de elaborar estrategias frente a un poder que relegaría los conflictos y problemas sociales a las periferias urbanas; estos vecinos reivindican en su discurso el derecho a la protección y a la seguridad, y lamentan la condición de abandono a la que se sienten sometidos. Tanto los unos como los otros, desconfían de la justicia institucional; los segundos directamente han bajado a la calle para hacerse justicia por sí mismos.

Es interesante observar que, tal como nos recuerda Scott (2003), las prácticas de resistencia se realizan en la gran mayoría de las veces en sentido no revolucionario, de forma cotidiana y no premeditada, al margen de cualquier desarrollo de un proyecto de subversión del *status quo*, en función de respuestas concretas y a corto plazo. Es decir, la resistencia asume más bien la forma, en la mayoría de los casos, de una búsqueda de renegociación de las relaciones de poder dirigida a la creación de un espacio que permita al grupo marginado su reproducción *dentro del propio sistema que le margina*, sin poner en discusión de manera radical el sistema mismo.

Tanto por lo que concierne las estrategias de las víctimas como las de los agresores, he dudado en emplear en el análisis el concepto de “resistencia”, puesto que considero que tanto las estrategias de los primeros como las de los segundos oscilan peligrosamente dentro de una especie de limbo donde dos extremos se rozan: los efectos de la dominación llegarían aquí a solaparse con las prácticas de resistencia. A esta altura de la investigación, considero que este roce aparentemente paradójico es en cierta medida consecuencia inevitable de una ambivalencia contenida en las mismas prácticas institucionales, entre principios igualitaristas y prácticas excluyentes, entre derechos universales, por un lado, y legislación excluyente sobre extranjería e institucionalización de la segregación de los rom, por el otro; entre énfasis sobre el derecho a la seguridad, por un lado, y procesos de estigmatización territorial

avalados por los mismos especialistas de la producción cultural (periodistas, políticos, académicos), por el otro. De esta forma, los vecinos de Le Vallette pueden hacer un uso instrumental de los discursos securitarios, reivindicando el mismo derecho a la seguridad respecto a los habitantes de los barrios “de bien”. A la vez, la mayoría de los habitantes de la Continassa eligen no reivindicar sus derechos de indemnización por los daños sufridos, conociendo a la perfección los mecanismos discriminatorios enquistados en las mismas instancias institucionales que deberían supuestamente defenderles.

Las estrategias de los habitantes de la Continassa tienen que ver en muchos casos con un refuerzo de los *habitus* heredados y adquiridos en el propio sistema que les margina, entendiendo el término *habitus* en el sentido clásicamente bourdieuano, y sobre todo en tanto que mecanismos de autorregulación.

Entre los habitantes de la Continassa, de hecho, de la misma manera que en cualquier otro actor social, se observa esta propiedad del *habitus* que es la estrecha correlación entre la constatación de las *probabilidades objetivas* (por ejemplo, las oportunidades de acceder a la trama de relaciones sociales del barrio, a una vivienda digna, a una justicia por vía legal, etcétera) y las *aspiraciones subjetivas* (las “motivaciones”). Estos agentes, como se suele decir, hacen de su necesidad virtud:

La evaluación sucesiva de las probabilidades de éxito de una acción determinada en una situación determinada hace intervenir todo un corpus de sabiduría casi-formalizado, refranes, tópicos, principios éticos (“no es para nosotros”) y, de forma más profunda, los principios inconscientes del *ethos*, disposición general y transferible que, siendo el producto de todo un aprendizaje dominado por un tipo determinado de regularidades objetivas (como la pertenencia a una determinada clase social), determina las conductas “razonables” o “irrazonables” (las “locuras”) por cualquier agentes sometido a unas regularidades (Bourdieu 2003: 209).

La actuación de los habitantes de la Continassa deja intuir que éstos han interiorizado un principio de conducta según el cual cuanto más ruido hacen, cuantos más derechos reivindican, más hostilidad van a despertar a su alrededor. De esta manera, la posición desde la cual operan y perciben su entorno les lleva a actuar enfatizando esta condición de invisibilidad, que se revela una forma estratégica de supervivencia. El fatalismo, la aceptación serena y resignada de las dificultades, que tanto impresiona a un observador exterior recién entrado en contacto con un grupo tan marginado, es la otra cara de la medalla de esta *invisibilidad estratégica*. Desde esta perspectiva se explica la resistencia a presentar denuncia legal por la agresión sufrida, la reticencia a la hora de acudir al despacho de un abogado y, desde esta misma perspectiva, se explica el abandono silencioso de la masía el día del desalojo.

Evidentemente no hay que deformar el concepto de *habitus* interpretándolo en sentido mecanicista, como algo que provoca reacciones previsibles y automáticas. Sin embargo, un fenómeno significativo y conocido entre activistas, expertos y conocedores de la sensibilidad que caracteriza a los grupos

indigentes es la tendencia a no denunciar los abusos, las ilegalidades, las violencias que éstos sufren. Se trata de un fenómeno en parte explicable por el desconocimiento de los propios derechos y los recursos a disposición, pero también tiene que ver con una mirada desilusionada y desesperanzada que muchos de estos grupos han desarrollado con respecto a las probabilidades objetivas de éxito que pueden lograr a través de la justicia institucional. La realización de los objetivos vitales se busca en este sentido a través de otros instrumentos, algunos de los cuales tienen que ver justamente con la invisibilidad social: *habitus* y estrategia infrapolítica al mismo tiempo.

Por otro lado, la manifestación que concluyó con el ataque incendiario contra los rom, precedida por el panfleto que reclama el derecho a la justicia y al control, podría ser interpretada como una forma fáctica de deserción, entendida como un cuestionamiento y/o desafío directo hacia la autoridad, la impugnación organizada o espontánea del orden imperante (López Sánchez 1993). Lo que una parte de los habitantes del barrio ha realizado ha sido un gesto de clara ruptura con el poder público, cuestionando el monopolio estatal de la violencia y el principio básico del ordenamiento jurídico según el cual la responsabilidad de un delito siempre es individual, nunca colectiva. En el caso de Le Vallette – un barrio que se siente abandonado a sí mismo, como la cara oscura de los procesos de regeneración urbana – estos principios llegan a ser cuestionados, impugnados y desafiados por parte de algunos de los vecinos. Y en efecto, algunos de los manifestantes han sido sometidos a juicio y condenados (así como los denunciantes de la Continassa han sido finalmente beneficiarios de compensaciones).

Sin embargo, al mismo tiempo que la mirada del investigador sobre los fenómenos observados requiere una referencia al concepto de deserción como herramienta analítica, también hay que reconocer cierta transformación y desfiguración del concepto mismo en el transcurso de la acción detectada en el campo. ¿Qué pasa cuando una deserción se realiza descargando hacia abajo el peso de la competitividad social? ¿Qué pasa cuando la lucha por la ciudad se realiza tomando como adversario un grupo de desposeídos, secundando los discursos propagandísticos sobre la necesidad de seguridad en el barrio? Mientras que por un lado la actuación de los manifestantes ha sido condenada públicamente por las autoridades y los medios, y dos de ellos han sido finalmente condenados por vía judicial, en la práctica el objetivo de la manifestación ha sido conseguido: a menos de dos años de distancia, los rom han sido desalojados. Si es que de “resistencia” se puede hablar, este tipo de resistencia ha conseguido, en buena parte, los efectos deseados; las políticas urbanísticas han dado razón, de alguna manera, a los manifestantes. En realidad, más que de resistencia, en ese caso también, sería más apropiado hablar de dominación y, en concreto, de un tipo específico de dominación: estaríamos aquí observando los posibles efectos de un proceso de *estigmatización territorial* (Wacquant 2007; Wacquant, Slater y Borges Pereira 2014).

En el caso de la Continassa se ve claramente como los conflictos sociales son barridos fuera de los espacios urbanos donde el valor del suelo es más alto y quedan relegados a determinados espacios, percibidos como “inseguros”, como las periferias. Es ahí donde se desarrollan según formas nuevas e imprevistas, que pueden no responder a ninguna acción programática. Es muy significativo que la respuesta del poder local a los problemas sociales del barrio, tras el pogromo de la Continassa, haya consistido en una operación de regeneración del barrio, una enésima operación de especulación urbanística que, a la vez que beneficia determinados intereses privados, permite aumentar el valor del suelo de la zona y proporciona sensación de seguridad entre sus habitantes.

En este contexto, el papel de las instituciones, la política y los medios de comunicación es fundamental para amplificar determinadas conductas u opiniones romófobas que, sin el respaldo de estos campos hegemónicos, se quedarían en el nivel de conductas y opiniones desarticuladas, directamente censuradas o practicadas y difusas a lo mejor por vías indirectas. En este sentido, se ha considerado importante analizar la acción observada durante el trabajo de campo desde una perspectiva que incluyera no sólo la simple agencia de los actores directamente involucrados en el pogromo, según una esquematización burda entre verdugos y víctimas, sino también la acción realizada por los campos político, mediático y simbólico. Se ha detectado, de esta manera, en la práctica, la inextricabilidad de esta galaxia ideológica en la cual encontramos tanto la ideología del “espacio público de cualidad” y su “regeneración” (léase especulación urbanística) (Delgado 2011) como el discurso securitario y las formaciones ideológicas neorracistas: una galaxia que se sustenta y se alimenta sobre la base de un sustrato material de intereses ligados, en este caso, al valor del suelo.

### 8.1. Zonas fronterizas

El conflicto articulado a partir de categorías étnicas que se produjo por la apropiación del espacio de la masía de la Continassa tuvo sus repercusiones también en otros contextos sociales de la ciudad. Como ya se ha dicho, la agresión romófoba tuvo el efecto de despertar un sentimiento solidario hacia los habitantes de la masía por parte de los rom koraxané que yo estaba frecuentando por aquel entonces, rompiendo la rivalidad tan arraigada entre rom procedentes de Rumanía y rom procedentes de la ex Yugoslavia, entre los “últimos” llegados y los “penúltimos”. Las expresiones de solidaridad que pude escuchar en el campo de vía Germagnano no fueron raras, y los intercambios de ideas y reflexiones que tuve con otros observadores, entre los cuales el mismo funcionario del Ufficio Nomadi ya citado en el capítulo 7, confirmaban esta percepción.

También se despertaron, entre los habitantes del campo de vía Germagnano, algunos miedos y tensiones, relacionados no solo con la agresión romófoba sino también con otros factores. Era justamente en aquella temporada que estaban empezando a cambiar, en el interior y alrededor del campo mismo, unas cuantas cosas. Por aquel entonces, estaban empezando a manifestarse aquellos conflictos que iban a desembocar, algunos meses después, en el incendio de las casas de Jasminka y sus parientes, por parte de unos “ignorados” agresores (pongo “ignorados” entre comillas puesto que su identidad no es en absoluto desconocida a las víctimas, aunque públicamente eviten cuidadosamente nombrarles). La tensión que se respiraba en vía Germagnano en aquella época, de hecho, tenía que ver con la agresión acontecida en la Continassa (que había levantado nuevas fronteras simbólicas entre rom y gagé) pero era adscribible también a otras razones más cercanas: las mismas Jasminka y María ya me habían advertido que la situación en el campo de vía Germagnano estaba cambiando, que yo “no me podía ni imaginar” las cosas que estaban pasando. Leo desde mi diario de campo:

Yo les explico que lo que me gustaría en realidad es poder pasar tiempo en el campo. Ellas me miran con caras asustadas y me dicen: “No, no nos pidas esto, no tienes idea de cómo está el campo ahora. Está muy cambiado desde que tú lo conociste, ahora la gente pasa hambre, hay violencia, hay gente mala...” (6/12/2011).

“No te puedes ni imaginar. Hay gente que llega aquí por la tarde o por la noche, llegan con sus coches, entran, rompen todo y se van.”

“¿Pero qué gente?”

Las mutaciones en el campo de vía Germagnano serán analizadas con más detalle en el capítulo 9. De momento, lo que me importa subrayar es que, en un contexto ya marcado por la violencia, la noticia de una agresión que se había producido a pocos kilómetros de distancia, contra personas cuya única culpa era la de ser clasificadas como rom, había resonado como lóbrega y siniestra, catalizadora de miedos en parte conscientes, en parte inconscientes, que tenían que ver con una violencia que por aquel entonces estaba empezando a formar parte de la experiencia cotidiana de los habitantes del campo.

En estas condiciones, el trabajo de campo se hacía tan delicado que surgió de forma casi automática, por no decir obligada, y sin necesidad de particulares reflexiones, la estrategia de realizar observaciones participantes en contextos que fueran exteriores al campo, en los espacios públicos: aquellas grietas, aquellos intersticios que se abrían más allá de la institución total del “campo nomadi”.

La observación de algunos aspectos de la vida de los habitantes de vía Germagnano afuera del campo tenía una doble ventaja. Además de responder a una demanda de acompañamiento que procedía de ellos mismos, y respetar su voluntad de que yo no pasara demasiado tiempo dentro del campo – resultando por lo tanto menos invasiva – me proporcionaba nuevas herramientas analíticas para la comprensión de los fenómenos de racialización en acto, articulados alrededor de las categorías rom / gagé. Puesto que los habitantes del campo vivían segregados en esta especie de “reserva” para rom, salir del campo representaba el momento y la ocasión de relacionarse con el resto de habitantes de la ciudad. Los acompañamientos en los espacios públicos representaban ocasiones para una observación situada de tales interacciones.

Las cuestiones que me planteaba en aquel momento eran relativas al valor de dicho tipo de observación. ¿Es importante la observación de las “zonas fronterizas”, aquellas en que se producen los contactos entre grupos, para la comprensión de las formas a través de las cuales se construyen los discursos y las prácticas romófobas? ¿O las relaciones que se producen en estas “zonas” son más bien efecto de un medio ambiente simbólico y moral, una “estructura emocional” (Dollard 1937)<sup>1</sup> preexistente? ¿Hasta qué punto las dinámicas racistas se manifiestan debido a una confrontación real entre grupos? ¿No es un hecho común escuchar expresiones de una visión negativa de los rom entre personas que no han tenido ni siquiera el mínimo contacto con ellos? ¿La visión del otro se crea por el contacto con él o *antes* y *al margen* de ese contacto?

Según el punto de vista de Everett C. Huges, miembro de la Escuela Sociológica de Chicago (cuyo trabajo constituye uno de los primeros referentes en el estudio de las *race relations*), se trata de estudiar “los contactos entre pueblos y las situaciones en las que tales contactos se producen”, de evitar el punto

---

<sup>1</sup> La expresión es de Dollard, J. en Wicviorka, M., 1992, *ob. cit.*

de vista etnocéntrico que se polariza en torno a un grupo o a una minoría étnica: “La verdadera unidad de las relaciones de raza y de etnia no es un simple grupo étnico, sino la situación” (Huges, 1952 : 10). Este autor se interesa de manera especial por el lugar en que se produce el contacto, por las *fronteras*, raciales o culturales, por la distribución espacial y la división del trabajo entre los diversos pueblos. Así, Huges ha abierto la vía al análisis de ciertas formas elementales del racismo: las conductas concretas, ya se trate de la violencia, de la discriminación o de la segregación.

Durante mi trabajo de campo, me encontré muchas veces realizando justamente la labor que propone Huges. Haciendo esto, me he dado cuenta de que estaba proponiendo una visión sobre los procesos de racialización marcada por factores situacionales y espaciales. A esta altura, considero dicha concepción como un punto de vista válido a condición de integrarlo dentro de un contexto social y simbólico-cognitivo de más amplio alcance. Taguieff (1987), por ejemplo, hace énfasis sobre el papel del prejuicio, que constituye justamente aquella expresión de ignorancia deliberada sobre el otro que se alimenta de la socialización y la educación *anteriores y al margen* de cualquier contacto con el otro, es decir, antes y al margen de la situación *en sí*. Como consecuencia del prejuicio la relación no se establece tanto con un grupo determinado, sino con las ideas y actitudes con las que éste aparece asociado por la labor previa que sobre el individuo han hecho el aparato educativo, la familia, el ambiente social, el folklore de los cuentos infantiles, las películas o los medios de comunicación, hasta constituir una suerte de “medio ambiente moral” y emocional, en el cual las relaciones con el que se percibe como “otro” negativo pueden haberse dado *o no*.

También hay otros elementos fundamentales a tener en cuenta a la hora de descifrar los procesos de racialización, que tienen que ver con fenómenos de explotación y exclusión de la economía formal (es necesario citar aquí a la obra fundamental de Balibar y Wallerstein, 1991). Me detendré sobre estas cuestiones más adelante.

Estas premisas son necesarias para analizar las situaciones que se producen cuando los habitantes de un territorio estigmatizado interactúan con otros actores en el resto del espacio urbano. A través de este enfoque he intentado por lo tanto descifrar los objetivos y las estrategias de los diferentes actores, las significaciones por ellos asociadas a determinadas situaciones y determinados espacios, así como los procesos de internalización de la norma a través de la reiteración, acompañando mis informantes en diferentes contextos: mercados, oficinas, hospitales, parroquias, comercios.

## 8.2. Medir la distancia

Los *zingari* no tienen respecto, quieren ser atendidos en seguida, llegan e interrumpen en el taller mientras que estoy trabajando, también cuando estoy hablando con otros clientes. Me ponen muy incómodo, ¿entiendes?

Porque yo intento ayudarles pero después ellos no me hacen la vida muy fácil. Yo siempre se lo digo, “Cuando veis gente desconocida portaros bien, esperad vuestro turno, no interrumpir, no os pongáis prepotentes.” No es que sean realmente prepotentes, pero tienen aquella voz bastante alta que parecen prepotentes aun cuando no quieren serlo. Pero no conocen el respeto. A veces intentas compadecerles, sabes que si una persona es ignorante no vas a pensar en cómo se porta, la compadeces y ya está. Pues eso, ellos son así. (Un mecánico, en Borgogno, 2011: 97<sup>2</sup>)

Estas palabras, pronunciadas por un mecánico cuyo taller se encuentra en las proximidades de vía Germagnano, reflejan una percepción difusa entre quienes se encuentran en la posición de atender a un cliente procedente del campo. Dicha percepción, por cierto, no impedía que se desarrollaran relaciones incluso amistosas – y convenientes desde un punto de vista comercial – entre algunos comerciantes gagé y clientes rom. “Desde el 2004 que han abierto el campo, que son 7 años, pasan por aquí todos los días, vienen como clientes, como amigos, me invitan también a su casa a tomar el café”, añade de hecho el mismo mecánico. “Yo voy, no tengo problemas, nos llevamos bien.”

Una vez se sale del territorio de la “reserva” (y concentración) étnica, la cuestión de “medir la distancia” a la cual situarse del interlocutor – tanto física como verbalmente – es una cuestión no secundaria. El volumen de la voz puede parecer demasiado alto a quien no está acostumbrado a vivir en un campo; las relaciones que se construyen son afectadas por un trasfondo de desconfianza mutua. No eran inusuales los cuentos, por parte de mis informantes, de observar la gente tocarse la cartera a su pasar, o de haber vivido situaciones en las cuales había sido necesario defenderse de la acusación de haber robado, en contextos públicos (por ejemplo en el bus) en los cuales algún transeúnte lamentaba la desaparición de alguna de sus pertenencias.<sup>3</sup>

Uno de los lugares donde más solían darme cita Jasminka y María era el gran mercado al aire libre de Porta Palazzo, el mercado más grande de Turín (y, se dice, de toda Europa), a pocos pasos del centro. Situado un par de calles más allá de la plaza del Municipio, el barrio de Porta Palazzo se distingue de las calles de escaparates lujosos del centro, limpias y ordenadas, por su aspecto, sus ruidos, sus olores. Porta Palazzo es frecuentemente comparado, en los discursos de los habitantes de la ciudad, a una “pequeña Babilonia”, con la presencia de decenas de comunidades extranjeras diferentes y grupos sociales

---

<sup>2</sup> “Gli zingari non hanno rispetto, vogliono essere serviti per primi, arrivano e interrompono nell'officina mentre sto lavorando, anche quando sto parlando con altri clienti. Mi mettono in difficoltà, capisci? Perché io cerco di aiutarli pero poi loro non mi fanno la vita facile. Io sempre glielo dico, quando vedete gente sconosciuta comportatevi bene, aspettate il vostro turno, non interrompete, non fate i prepotenti. Non è che sono davvero prepotenti, però hanno quella voce abbastanza alta che sembrano prepotenti anche quando non vogliono esserlo. Però non conoscono il rispetto. A volte cerchi di compatirli, perché sai che se una persona è ignorante, non vai a pensare in come si comporta, la compatisci e basta. Eh bè, loro sono così.”

<sup>3</sup> Especial agitación había producido más de una vez, en casa de Jasminka o Morena, el hecho de que yo al salir no encontrara las llaves de mi coche, o mi móvil. En ese caso, todo el mundo se precipitaba a buscar el objeto perdido. A menudo ellas sabían mejor que yo donde yo había dejado este o aquel objeto: habían observado atentamente mis gestos durante todo el encuentro, justamente para evitar ese tipo de extravíos, y sabían donde yo había apoyado las llaves, el bolso, el móvil. El miedo que subyacía a este tipo de atención era justamente que yo, al perder algún objeto dentro de su casa, les pudiera acusar de robo.

considerados “subalternos” (toxicómanos, alcohólicos, pequeños traficantes, chatarreros y trabajadores informales no calificados – los “buscavidas”). En la descripción de este barrio procedente de la página web del ayuntamiento de Turín nos encontramos con las palabras “degradación”, “multiculturalidad” y “laboratorio de experimentación”<sup>4</sup>, que remiten a su carácter de barrio deteriorado, a pesar de su posición céntrica, en el cual se encuentra en acto un proceso de regeneración que sin embargo no ha llegado jamás a completarse del todo.

Las mujeres del campo de vía Germagnano consideran el mercado de Porta Palazzo como uno de sus lugares favoritos para la compra, debido, por lo que he podido entender, no sólo a los precios baratos de los productos sino también a la posibilidad de “pasar desapercibidas” en ese “espacio urbano de mezcla intercultural”, tal como lo define la página web antes mencionada. El barrio de Porta Palazzo es un barrio aparentemente caótico y sin embargo socialmente regulado, estable e imprevisible a la vez, donde se encuentran productos alimentarios procedentes de diferentes países del mundo, se escucha una multiplicidad de idiomas diferentes, y las fuerzas del orden siempre están presentes – incluso los militares del Ejército – a pesar de que “en muchos casos tienen la consigna de no intervenir” frente a los episodios de delincuencia menor como el trapicheo de hachís, como lamenta un antiguo comerciante del barrio.<sup>5</sup> Cada sábado y domingo tienen lugar pocas calles más allá dos diferentes mercados de los rastros (uno formal, el otro informal pero “tolerado”, que representa para un entero sector social de habitantes de la ciudad (incluyendo a muchos rom rumanos, habitantes de los asentamientos informales) la única fuente semanal de ingresos económicos, a través de la venta, por poco euros, de los objetos encontrados a lo largo de la semana en los contenedores de la basura o en los sótanos y buhardillas vaciados en ocasión de mudanzas.

En Porta Palazzo, Jasminka, María y yo hemos quedado en muchas ocasiones. Porta Palazzo es, a mi entender, percibido por mis dos informantes como un lugar neutral, en el cual es posible quedar; no es un territorio hostil hacia los rom debido justamente a su carácter de zona fronteriza, donde muchas comunidades diferentes entran en contacto. Además es percibido, al menos durante las horas del día, como un lugar seguro, de alguna manera vigilado, y presenta la posibilidad de charlar en condiciones de privacidad, sin que los vecinos del campo se enteren del contenido de la conversación: creo que esta doble posibilidad (el anonimato y la seguridad) era una de las características que hacían de Porta Palazzo un lugar tan frecuentado por las mujeres del campo de vía Germagnano.

En un primer momento, los miedos no abandonaban a Jasminka ni siquiera en el contexto anónimo del

---

<sup>4</sup> Véase

<http://www.comune.Torino.it/intercultura/sr3.asp?p1=APPROFONDIMENTI&p2=Rivista%20BAB&p3=N.1%20-%20Intercultura%20in%20questione&p4=Dossier&p5=Porta%20Palazzo,%20un%20quartiere%20a%20rischio%20...in%20tegrazione>

<sup>5</sup> Información referida por Carlo Verra, comerciante del barrio y portavoz del *Coordinamento dei Comitati Spontanei Torinesi* (CCST), en una entrevista realizada el día 8/3/2010. El CCST es un coordinamento de vecinos turineses que se hace portador de un discurso de defensa del orden público y la seguridad (página web: <http://www.ccst.it/>)

mercado. Una de las primeras veces que yo, Jasminka y María cogimos juntas el bus para ir al mercado, una de las cosas que más preocupaban a Jasminka – y también María, aunque en menor medida – era que yo *no me acercara demasiado* a ellas, puesto que los otros pasajeros, si nos veían juntas, iban a pensar que debía haber seguramente algún engaño, alguna manipulación por parte de ellas hacia mí. La identidad de Jasminka era tan deteriorada por el estigma de ser una romní – asociado a todo tipo de estereotipo sobre la *z'ngara* engañadora y embrujadora – que ella automáticamente anticipaba las reacciones de los demás, muchas veces incluso de una manera que a mí, no estando acostumbrada al peso del estigma, me parecía fuera de lugar. María por su lado intentaba minimizar y desdramatizar los miedos de la hermana. Leo desde mi diario de campo de aquel día:

Un aviso constante que me dan las dos es que sepa que la gente va creer que si yo estoy ahí al lado de ellas es porque ellas me están engañando, embrujando, están pretendiendo conseguir algo aprovechándose de mí. De hecho a lo largo del viaje en bus Jasminka ha recomendado a María no acercarse demasiado a mí, y María, con su habitual forma provocadora reacciona tomándose a cachondeo y acercándose a mí muchísimo corporalmente, por un instante, para reírse (creo que es una de las pocas veces que María me ha abrazado, de hecho, ya que la distancia corporal entre nosotras es siempre bastante marcada) (6/12/2011).

Con el pasar del tiempo, sin embargo, Jasminka empezó no sólo a acostumbrarse a mi presencia como acompañante, en sus movimientos por la ciudad, sino también a pedirme ella misma que yo la acompañara, percatándose probablemente de que la presencia a su lado de una gagi de clase media y con estudios – y por lo tanto con cierto capital social, simbólico y cultural – podía presentar alguna ventaja, como una especie de garantía o salvoconducto, capaz de aliviar la percepción negativa de ella por parte de los demás. No sólo Jasminka empezó a avanzar esta demanda sino, a la luz de la disponibilidad que yo manifestaba, también sus primas y sus cuñadas. Mi disponibilidad total, por otra parte, debida a mi “pasión cognitiva” dictada por la investigación, daba pie a algunas ambigüedades, de una manera algo ridícula por la cual no se entendía quién estaba haciendo un favor a quién: si yo estaba haciendo un favor a estas mujeres, acompañándolas en sus desplazamientos, o si ellas me estaban haciendo un favor a mí, por permitir que yo las acompañara y me introdujera de alguna manera en algunos ámbitos de su vida.

Quedar en un sitio con Jasminka y María era difícil. Nunca, durante todo mi trabajo de campo, conseguí acordar con ellas un lugar y una hora sin que no hubiese la necesidad, por parte de ellas, de volver a llamar, cancelar o modificar la cita, volver sucesivamente a quedar, o llamar para preguntar cuánto me faltaba para llegar. Muchas veces me he preguntado a qué se debía esta pantomima que a mi sensibilidad parecía una “falta de seriedad”. ¿Podía ser que detrás de estos continuos cambios de citas hubiese una necesidad de ponerme a la prueba, de ver hasta qué punto estaba yo interesada en trabajar con ellas? Leo en mi diario de campo:

Lo que pasa son estas llamadas constantes... “¿dónde estás?” “yo no voy a estar, pero María ha dicho que sí va a estar” “¿dónde estás? ¿Cuánto vas a tardar?” que a veces suena como un “¿te ha pasado algo en el camino?” cosa que podría ser perfectamente, en una vida tan precaria... Esta manera de organizarse, sin embargo, puede generar en los que se relacionan con ellos, yo incluida, la sensación de ser tomados por el pelo... (13/12/2011).

Una vez más, creo que un sentimiento arraigado de desconfianza condicionaba las conductas de mis informantes. Era como si nunca consiguieran relajarse. Tardé tiempo para entender que este comportamiento no era sino una forma de ansiedad, que se desencadenaba probablemente frente al miedo del encuentro con “el otro” (yo, en este caso) a partir de un contexto de segregación, una segregación que se podría definir “mental” puesto que había llegado a ser profundamente interiorizada. Otro dato que me sorprendía en la observación de campo era la tendencia de mis informantes para saltarse las colas de los puestos adónde van a comprar. Esta “norma mínima” de la convivencia social, que permite el normal desenvolvimiento de la vida en los lugares público, parecía ser deliberadamente ignorada por Jasminka y María. Las dos a veces intentaban, si el contexto lo permitía, “imponerse” sobre los demás usuarios del mercado usando tonos de voz más altos, llegando y pidiendo directamente sin esperar que llegara su turno, creando de esta forma pequeños “desordenes” que en el momento de la observación me resultaban particularmente graciosos. Hay que decir que las dos chicas, así como en general las mujeres del campo de vía Germagnano, tenían unos puesto favoritos para la compra, donde sabían que el trato del vendedor hacia ellas era especialmente tolerante y generoso. Por ejemplo, las mujeres del campo tenían su propio carnicero de referencia, así como su propio panadero. Al interior del vasto mercado, tenían su mapa de los puestos de confianza, valorados no tanto por la calidad de la mercadería sino por sus precios accesibles.

Nunca las escuché pedir una cantidad en gramos, de pan, carne, fruta o verdura, sino que expresaban su pedido en euros: “dame 2 euros de salchichas”, “dame 1 euro de pan”. Había un par de puestos de ropa usada por 1 euro, donde a menudo he acompañado Jasminka a buscar entre los vestidos amontonados, porque a veces se encontraban allí exactamente aquellas faldas que tanto le gustaban, largas hasta poco más abajo de la rodilla, de tejano o terciopelo. Recuerdo que me sorprendía la rapidez de Jasminka para encontrar entre los montones de ropa usada exactamente los artículos que respondían más a su gusto y su forma de vestir. Me parecía que su ojo estuviera mucho más entrenado que el mío en este tipo de búsqueda. La compra de ropa usada y barata era frecuente porque, según me explicaba Jasminka, hacía demasiado frío para lavar ropa – hay que recordar que ninguna de las mujeres que he conocido disponía de una lavadora. Cuando se trataba de comprar ropa nueva, el regateo con el vendedor era una constante, aunque no siempre acababa con éxito para las chicas.

### 8.3. Los intersticios urbanos de la caridad

Los habitantes del campo de vía Germagnano elaboraban estrategias de aprovisionamiento de los bienes de primera necesidad de acuerdo a una particular geografía de los intersticios urbanos, en los cuales ellos sabían poder contar sobre precios baratos o aportaciones caritativas. De esta manera, Morena, Jasminka, María, Romina, Chanel, Fala y las otras mujeres del campo se entusiasmaban a la hora de acudir a las parroquias en los días de reparto para los indigentes, o en comercios particulares donde sabían que iban a recibir un trato especialmente generoso. También consideraban que al compartir conmigo sus conocimientos sobre los lugares a los cuales acudir me estaban haciendo partícipe de una información particularmente valiosa.

De esta manera, con esas mujeres iba moviéndome, al menos dos o tres veces al año, por diferentes parroquias y tiendas de ropa usada, con cuyos propietarios mantenían una relación particularmente amistosa. Los ingresos económicos de los hombres se complementaban en este sentido con la actividad de aprovisionamiento de las mujeres, que regateaban los precios en el mercado, se dirigían a los servicios sanitarios para indigentes en caso de necesidad de visitas o medicamentos para ellas o para los niños, o acudían a las instituciones caritativas para conseguir ropa y zapatos. Los momentos más críticos coincidían siempre con el cambio de estación – sobre todo la llegada del invierno – momentos en los cuales se hacía necesario conseguir rápidamente grandes cantidades de ropa para los niños.

Sin embargo, la llegada de la crisis se repercutía en los servicios asistenciales para familias indigentes, con un aumento exacerbado de la competencia. Se trataba por lo tanto de aprender a seleccionar las parroquias, descubrir cuáles eran las menos frecuentadas, descartar las que se había vuelto demasiado competitivas, manejar este tipo de información para evitar que se difundiera entre los demás habitantes del campo, ni siquiera entre las otras cuñadas. No ha sido raro encontrarse en situaciones caóticas en las parroquias, a pesar de los protocolos de entrega extremadamente normativizados, con decepción y rabia por parte de los usuarios excluidos del reparto semanal de ropa y comida e impotencia por parte de ancianas voluntarias católicas, desbordadas por la demanda de comida y ropa, que se ponían nerviosas y agresivas hacia los mismos indigentes. En concreto, he visto semejantes escenas en una mañana del marzo del 2013, cuando he acompañado a una parroquia Morena y Jasminka. Aquella mañana llegamos tarde respecto al horario establecido para el reparto, por un error de Morena en las indicaciones sobre la ruta a seguir.

Leo desde mi diario de campo:

Cuando llegamos a la iglesia, es demasiado tarde y ya no nos dejan entrar. Morena consigue entrar igualmente,

está furiosa, pero no sirve de nada, hay 10 personas delante de ella en la cola para la ropa. De comida ya no queda nada. Las mujeres de la parroquia que gestionan la situación están nerviosas y contestan mal. Son ancianas, un poco asustadas y desbordadas por tanta demanda.

Cuando nos vamos, Jasminka está muy enfadada y sigue repitiendo que mejor se hubiese quedado en casa. Morena dice que lo único que quiere es que no se hable mal de ella a su espalda (evidentemente se imagina que Jasminka lo va a hacer, puesto que le atribuye a ella la culpa de haber llegado tarde). Las dos me cuentan que hace algunos años “se triunfaba” con la ropa, te llevabas bolsas y bolsas llenas. Yo entiendo que es normal que las cosas hayan cambiado, ahora hay más pobreza, más competencia entre los pobres, e intento explicárselo (6/3/2013).

Un dato que llamaba mi atención eran las quejas que expresaba Jasminka cuando no conseguía, a través de las vías caritativas, lo que se esperaba y que consideraba, de alguna manera “debido”. Seguramente, había una buena dosis de frustración en la actitud de Jasminka. Pero quizás había más elementos, de carácter sociológico y no solamente psicológico. En el esfuerzo para comprender el registro de valores de Jasminka y de las otras mujeres del campo me ha sido de ayuda, en cierta medida, volver a lecturas clásicas como “Ensayo sobre los dones” de Marcel Mauss (1971), con su explicación sobre el carácter a la vez libre y obligatorio del don, y su corolario sobre el origen del mandamiento de la caridad, en todas las principales religiones monoteístas. De hecho ellas regalaban sin problemas a los demás (a mí también en más de una ocasión) lo que les sobraba. Pero no es suficiente reducir los valores morales y las actuaciones de los habitantes del campo a una mentalidad “premoderna”, sin observar al mismo tiempo – y reconstruir históricamente – las modalidades de los proyectos de intervención social sobre la población “nómada” a nivel local y nacional: intervenciones de carácter asistencialista que habían influenciado la manera de Jasminka – y de muchos otros “beneficiarios” – en sus relaciones con la sociedad mayoritaria y en su autopercepción de “necesitados de asistencia”. Las consecuencias de una política de este tipo, conjuntamente a un substrato preexistente de prejuicios sedimentados en la sociedad mayoritaria, alimenta por ejemplo la difusión del discurso, escuchado muchas veces a lo largo de la investigación, sobre los supuestos privilegios de los rom respecto a los demás ciudadanos, y su costumbre a exigir. De hecho, la ausencia de un reconocimiento efectivo de los derechos (de ciudadanía, de vivienda, de representación política) puede generar como efecto las reacciones de “pedir” (la limosna) o “exigir”.

En la ciudad de Turín, por ejemplo, hasta el 1982 las intervenciones dirigidas a las poblaciones romaníes presentes en el territorio han sido delegadas a dos asociaciones de inspiración explícitamente católica<sup>6</sup>, y sólo a partir de aquel año la administración ha asumido la necesidad de intervenir a través de políticas públicas. La componente católica ha sido sin embargo – y sigue siendo – una interlocutora privilegiada

---

<sup>6</sup> Se trata de Opera Nómadi (“Obra Nómadas”) y AIZO (Associazione Italiana Zingari Oggi, “Asociación Italiana Zingari Hoy”)

del Ayuntamiento en la elaboración de las intervenciones de carácter público – y por otro lado, las mejores intenciones de todas las políticas sociales no pueden ser sino asistencialistas, hasta que no se produzca un reconocimiento real y efectivo de los derechos sociales, civiles y políticos de los grupos discriminados.



Figura 40.

Una imagen significativa sobre la imbricación entre políticas públicas, fundaciones privadas y representantes de la Iglesia Católica por lo que concierne la elaboración de intervenciones sociales sobre la población romaní en Italia. Desde la izquierda a la derecha, una representante de la Compagnia di San Paolo (fundación del banco San Paolo), la hermana Giuliana Galli (miembro del consejo de administración de la fundación) y Barbara Graglia del despacho del vicalcalde de Turín, en un seminario organizado por la Compagnia di San Paolo el día 14/11/2014 para la presentación de un proyecto para la primera infancia rom en Turín.

(fuente: propia)

El carácter de las intervenciones sobre las poblaciones romaníes en Turín no es sino el reflejo de las estrategias de gobernanza a escala nacional. En la reconstrucción histórica de estas estrategias de gobernanza, Sigona (2012) hace notar la conexión entre el gobierno nacional y las organizaciones del tercer sector, en primer lugar las organizaciones católicas.

The first official recognition of the specific social and economic disadvantage of the Romani population in Italy came in 1965 when the Ministry of Interior signed a partnership agreement with the Church-inspired organization Opera Nomadi (ON) and the Centro Studi Zingari at the University of Padua. The main aim of the partnership was to address the situation of disadvantage of Romani children.

[...] A few years later, in 1970, the State gave the ON the special status of 'Ente Morale' (Decree of the President of the Republic, n. 347/1970). The recognition gave ON the moral authority to present itself as the voice of the Romani communities in Italy, a role that has endured, despite several instances of contestation, for more than forty years (2012: 593).

También observa que

The ON's recognition as Ente Morale also initiates what will become a significant feature of the way the Italian government prefers to deal with the Romani population: that is by subcontracting to NGOs and other third-sector agencies the provision of social services for the Romani population. This transfer of state responsibility to the third sector is problematic for a number of reasons. For NGOs, there is great difficulty in preserving their independence and critical voice whilst working as subcontractors for national and local authorities. Also, and more substantially, NGOs' long-term involvement in policy making and implementation raises questions as to how much their work has contributed to the situation of segregation and marginalization that Romani are subjected to today [...] (2012: 594).

Un día, entrando en un bar con Jasminka para tomar un café, me serví algunas de las tapas a las cuales el bar invitaba gratuitamente a sus clientes. Ella me miró con una sonrisa asustada, que sonaba como un “¿pero qué estás haciendo?”. La invité con un ademán de la cabeza a servirse ella también. Una vez más, el temor la bloqueaba. Sin una invitación explícita a servirse, tenía miedo de pasar por ladrona – anticipando de manera automática, como ya otras veces, los prejuicios de los cuales es usualmente víctima, y contribuyendo de esta forma a construir ante mis ojos una imagen de ella mucho más compleja y profunda respecto a la imagen estereotípica de la zíngara acostumbrada a vivir de la limosna y exigir todo “como si todo le fuera debido”.

#### **8.4. Intercambios de bienes y prestaciones**

La expectativa de las mujeres del campo frente a los servicios asistenciales proporcionados por las parroquias era tan grande debido no solo debido a la inaccesibilidad de los precios (sobre todo de ropa y zapatos) en los canales comerciales normales, sino también al trato discriminatorio que ellas reciben en muchas tiendas y comercios, como yo misma había podido observar en más de una ocasión.<sup>7</sup> Las relaciones con la sociedad mayoritaria se configuran por lo tanto de una manera polarizada y esclerótica:

---

<sup>7</sup> Un día por ejemplo recuerdo que Morena, en un bar con sus hijos, pidió el precio de unas golosinas. No sé por cuál razón, probablemente molesto por la presencia de rom en su comercio, el titular le contestó que valían 2 euros. Cuando pregunté yo, el mismo titular (que no sabía que yo y Morena íbamos juntas) me contestó que valían 50 céntimos. “¿Ves?” me dijo Morena indignada al salir del bar, “¿ves como nos toman el pelo a nosotros? A ti te ha dicho el precio de verdad, a mi me ha dicho más del doble. ¡Es porque no quiere que vuelva!”

por un lado, comerciantes que tienden a obstaculizar el acceso a sus comercios a aquella categoría de clientes que ellos identifican como rom (especialmente las mujeres acompañadas por los niños, particularmente “vistosas”); por el otro, instituciones caritativas y canales comerciales privilegiados que parecen representar una de las formas más accesibles para conseguir determinados bienes necesarios. Evidentemente, se trata de tendencias, no de normas. En el medio entre estos dos extremos, se encuentran todos aquellos espacios, establecimientos, comercios clasificables como “populares”: los mercados, los supermercados *discount*, las tiendas de segunda mano, en los cuales los habitantes del *campo nomadi* se mezclan a los demás clientes, con los cuales comparten condiciones socioeconómicas parecidas. En este tipo de establecimientos, las diferencias percibidas como “étnicas” parecen volverse secundarias, tanto por parte de los demás clientes, acunados a los habitantes del campo por una común condición de clase, como por parte de los comerciantes, que establecen con los habitantes del campo una relación comercial que les resulta conveniente.

A lo largo de la investigación, me he encontrado situada en muchas “zonas fronterizas” de este tipo; momentos de encuentro entre habitantes de los campos rom y miembros de la sociedad mayoritaria que se producen debido a la necesidad de intercambiar prestaciones, bienes y servicios (como en el caso del mecánico di vía Germagnano, anteriormente citado, o en las relaciones comerciales con las chatarrerías). En el interior del terreno de propiedad de la familia de Jasminka, por ejemplo, tras su salida del campo, he conocido a un tatuador, un carpintero y un albañil manos a la obra, que habían sido llamados para prestar sus competencias profesionales. De hecho, hay tipologías de bienes y servicios particularmente apreciados por los habitantes de los campos y de los terrenos privados: de esta manera se producen relaciones de colaboración y solidaridad que benefician el interés de ambas partes y que superan sin dificultad muchos prejuicios, difundidos tanto por un lado como por el otro. Se trata en su mayoría de prestaciones económicas informales, relaciones económicas con miembros de las clases populares, que comparten con sus clientes la preferencia por la autonomía respecto a la relación salarial, una posición estructural de alguna manera parecida, una condición socioeconómica semejante que lleva a una visión del mundo, unos gustos, unos esquemas de percepción por muchos aspectos semejantes (Bourdieu 1988).

## 8.5. La personalización de las relaciones impersonales de la burocracia

A menudo observaba entre mis informantes cierta dificultad a la hora de entender los mecanismos de funcionamiento de la burocracia, no solamente debido a la incomprensibilidad de su lenguaje, sino también porque había por parte de ellos cierta tendencia a “personalizar” las relaciones con empleados, encargados, secretarios, ignorando la trama compleja de la maquinaria burocrática y atribuyendo al personal de las ventanillas competencias y poderes que en cambio sobrepasaban sus posibilidades. Como explica claramente Max Weber (1972), en las sociedades industriales complejas se produce una separación, no solamente entre el trabajador y los medios de producción, sino también entre los funcionarios públicos y los medios de la administración. Esta separación podía resultar de difícil comprensión para quien se encontrara desposeído de los medios para entender los mecanismos de funcionamiento de las instituciones públicas. A veces tenía la sensación que la labor del aparato asistencial seguía propagando sus efectos en ese ámbito también, por lo cual se confundían funcionarios públicos, en su trabajo de distribución de prestaciones y servicios propios del Estado social, con educadores, trabajadores sociales o filántropos.

Un día, en el diciembre 2014, cuando la prensa dio amplia difusión de las noticias sobre una poderosa red criminal que había penetrado de forma capilar en la administración pública de la ciudad de Roma,<sup>8</sup> llegando a ganar, entre otras cosas, las licitaciones públicas para la gestión de los campos rom de la ciudad, Zelmina, la mamá de Jasminka, se quedó impresionada por las noticias que hablaban de dinero público destinado a rom y refugiados “robado” por parte de asociaciones vinculadas con la “mafia romana”. Por aquel entonces me preguntó si era verdad que en Roma robaban el dinero de los rom: ella interpretaba esta noticia, sin embargo, como una sustracción de los ahorros personales de las familias de los campos de Roma, como un “robo” en el sentido más trivial, desconociendo probablemente la noción de “fondos públicos”.

De forma parecida, un día en el campo Salkan, un hombre alrededor de los 40 años, padre de seis hijos, me expresó la indignación que sentía cada vez que la gente le reprochaba el hecho que “el Estado paga para los rom 30 euros al día por cada hijo”. Se trata de un rumor muy difundido y totalmente infundado que yo también he tenido la ocasión de escuchar más de una vez a lo largo del trabajo de campo, amplificado por los políticos de los partidos neorracistas e incluso a veces por los medios de comunicación. Salkan, sin embargo, había asumido este rumor como verdadero; constatando que ni a él ni a ningún conocido llegaban los famosos 30 euros, consideraba que los propios funcionarios del Ayuntamiento se quedaban con ese dinero en el bolsillo.

“¡Sí que hay dinero! ¡sí que lo hay!” exclamó un día el hombre, durante una conversación conmigo. Y,

---

<sup>8</sup> Una explicación más detallada sobre este caso, denominado por la prensa “Mafia Capitale”, se reenvía el lector al capítulo 11.

dirigiéndose a mí, hizo el gesto de ponerse dinero en el bolsillo. “¿Entiendes? ¿Has entendido? Por ejemplo. La gente dice que por cada niño pobre... por ejemplo, ¿tú trabajas? Tú, tú deberías darme a mí 30 euros por niño al mes.”

“¿Cómo?”, le pregunté sorprendida, “no he entendido.”

“Tú, eres obrero, por ejemplo. Tú mantienes a mi familia. ¿Porqué? 30 euros por niño al mes. Yo tengo 6 niños. Haz tú la cuenta, de 30 euros...”

“¿Pero quién te ha dicho esto?” le pregunté.

“Lo van diciendo por ahí.”

“Pero esto no es verdad. O sea ¿la gente dice que los rom tienen derecho a 30 euros por niño al mes?”

“Exacto.”

“¡Pero no es verdad! ¡Y tú lo sabes! Es una tontería, no se quien la ha inventado, pero no es verdad.”

“¡Es el Ayuntamiento!” intervino entonces la mujer de Salkan.

“Quizás es el Ayuntamiento que se queda con el dinero”, insinuó Salkan, apoyando a su mujer. “Tú no te lo crees... ¿pero dónde está ahora este dinero? Yo flipo con cómo funcionan las cosas en Italia.” Salkan había así interiorizado el rumor sobre los 30 euros al día, asumiéndolo como verdadero. En lugar de cuestionarlo, daba por supuesto que los funcionarios del Ufficio Nomadi se quedaban con ese dinero. No era el único en el campo que tenía semejante sospecha.

También Jasminka daba muestras del mismo tipo de interpretación de la realidad. Un día, después de haberse quemado accidentalmente la pierna al encender la estufa y haber acudido a urgencias, me preguntó si la podía volver a acompañar al hospital, donde le habían dado cita para una visita de control. Una vez llegadas al hospital, se presentó un primer malentendido. La mujer a la ventanilla pidió a Jasminka la tarjeta sanitaria, y como Jasminka no la llevaba encima, le explicó entonces que primero tenía que ir a pagar el *ticket*.<sup>9</sup> Jasminka protestó:

“Yo estoy desempleada” dijo, “tengo la hoja de desempleada.”

“¿La tienes aquí?” preguntó la mujer.

“No, no la he traído, pero la traje la otra vez que vine, hace cuatro días, la otra secretaria debería acordarse” dijo indicando la mujer detrás de la ventanilla de al lado.

Puesto que el recuerdo de haber visionado, quizás, hace unos días, la hoja de desempleo de Jasminka evidentemente no representaba un *modus operandi* correcto, la mujer ni siquiera interpelló su compañera de trabajo, cuya atención fue de todas maneras capturada por el jaleo de Jasminka. Aun así tanto jaleo fue inútil, puesto que la mujer no se acordaba de nada.

---

<sup>9</sup> El *ticket* sanitario indica, en Italia, un impuesto, es decir, una cuota de participación directa de los ciudadanos al gasto público como contraprestación para la asistencia sanitaria proporcionada por el Estado. Están eximidas de dicho impuesto particulares categorías de ciudadanos, por ejemplo los desempleados o los afectados por determinadas patologías.

“Mira, haz una cosa” dijo finalmente la mujer que nos atendía, agotada por la labia de Jasminka, “tienes que ir abajo, al *Ufficio Relazioni con il Pubblico*.<sup>10</sup> Vas allí, les explicas tu situación y desde allí me llamarán por teléfono y me darán indicaciones sobre qué hacer.”

Habían sitios, más familiares para Jasminka que para mí, donde ella disponía de un capital social superior al mío. De hecho, al bajar las escaleras, Jasminka se cruzó con un médico del hospital que conocía: se dirigió al hombre, que inmediatamente se demostró disponible y nos acompañó hasta dentro del *Ufficio* susodicho, de manera que Jasminka se presentó allí acompañada por una persona de alguna manera acreditada al interior del hospital. Una vez más, se revelaba la capacidad de Jasminka de moverse a través de intersticio, reconociendo en seguida las personas disponibles en contextos aparentemente hostiles.

Así que el hombre del *Ufficio Relazioni con il Pubblico* se demostró bastante disponible, le explicó a Jasminka lo que tenía que hacer para conseguir la hoja de exención del *ticket* y luego, puesto que ella no entendía a la perfección sus indicaciones, se dirigió a mí buscando una interlocutora más familiarizada con el lenguaje burocrático. Sucesivamente llamó por teléfono a la mujer de la ventanilla que nos había atendido anteriormente, diciéndole que dejara pasar a Jasminka. Frente a las resistencias que llegaban del otro lado del teléfono, el hombre argumentó que Jasminka iba acompañada por una “señora” (dijo mirándome a mí) que de alguna manera podía garantizar que Jasminka iba a traer la hoja de exención. Jasminka intervino decididamente: “¡Claro que la voy a traer! Tranquilo que no me voy a escapar...”

Afuera de la oficina, Jasminka se mostró indignada.

“¡Cuanto me jode no ser capaz de hablar y entender como tú! ¿Has visto que al final el hombre te estaba hablando a ti, en lugar de a mí? ¡Sólo porque a mí me falta el vocabulario... ¿Has visto qué actitud ha tenido sólo porque estabas tú? Si estuviese yo sola, me hubiese tratado mucho peor.”

La rabia de Jasminka se dirigió finalmente hacia la mujer de la ventanilla, al observar que llevaba en la muñeca una pulsera de oro.

“¿Has visto la pulsera de oro que lleva?” me preguntó, “¡Y quería hacerme pagar a mi 35 euros!<sup>11</sup> Y ella allí, tiene un trabajo donde sólo tiene que estar sentada, calentita, encima con una pulsera de oro”. Jasminka hablaba como si la mujer les hubiese pedido 35 euros para ella misma. Tomaba a nivel personal los mecanismos impersonales de las instituciones. “¿Qué les costaba, la otra vez que vine, darme una pomada y despedirme?” se quejaba, “¿sabes qué? Es que los médicos quieren ganar más.”

A mí me resulta extremadamente difícil explicar a Jasminka los que serían los pilares fundamentales de los mecanismos de funcionamiento de las instituciones públicas. Igualmente le contesté: “¿Ganar más? ¿Cómo ganar más? Si un médico cobra un sueldo de 2000 euros al mes, su sueldo sigue siendo de 2000

---

<sup>10</sup> En castellano, Oficina para las Relaciones con el Público.

<sup>11</sup> 35 euros era el valor del *ticket* para la visita de Jasminka.

euros al mes, aunque a ti te visite una, dos, tres veces, o ninguna. Si te ha dado una segunda cita, es porque él tiene el deber de controlar cómo evoluciona tu herida, porque si empeora él sería responsable, tú podrías denunciarle si quisieras.” Jasminka dio muestra de haber entendido. Aun así, su percepción del personal del hospital dividido entre “amigos” y “enemigos”, personas dispuestas a ayudar y personas hostiles, quedaba invariada, superando la capacidad de descifrar unas normas impersonales e “iguales para todos”; y, de hecho, la experiencia le daba en parte razón.

## 8.6. Hostilidad

A veces, la desconfianza que marcaba las relaciones entre los habitantes del campo y el resto de habitantes de la ciudad desembocaba en clara hostilidad.

En un frío día de invierno yo, María y una cuñada, junto con sus hijos, fuimos a hacer un recado en una Oficina de Correos cerca del mercado de Porta Palazzo. La presencia de los niños alteró súbitamente el orden dentro de la oficina. Querían jugar y el más pequeño se coló detrás del mostrador. El hijo de María, más grande, lo agarró prontamente del brazo y la madre lo volvió inmediatamente a fajar en el pañuelo atándoselo al pecho, pero entonces el niño se puso a llorar. Aquel llanto desencadenó una reacción verbalmente muy agresiva por parte de la directora de la oficina, que “expulsó” al niño y a la madre a la calle bajo la amenaza de llamar a la Guardia Urbana.

Desde mi punto de vista y mi sensibilidad, la reacción de la directora de la oficina era desmedida frente al llanto del niño. A una tenue respuesta, tanto por mi parte como de María, se puso más nerviosa y empezó a gritar que “así no se puede trabajar, da igual si son *zingari* o no, si el niño está tranquilo se puede quedar, si no tiene que salir, también si fuera italiano” y “ahora voy a llamar a la guardia urbana”. A cada intento de respuesta gritaba más fuerte y no dejaba algún margen para la discusión. Su agresión era además reforzada por un coro de protestas entre los usuarios en la cola. Un señor mayor, cuando María intentó defender al niño y a la madre, la interrumpió repetidamente en voz alta: “¡Basta! ¡basta! ¡basta!”. Otro señor, también mayor, se acercó a María y le dijo en voz baja pero de forma algo amenazante: “*Vosotros* tenéis que dejar de ser así, de exigir las cosas como si todo os fuera debido”. Refiero lo que apunté aquel día en mi diario.

Quando se acaba todo el movidón, María está muy nerviosa, me pregunta si he visto lo que ha pasado, si lo voy a documentar. Que esto no es nada, que estas cosas le pasan cada día.

También se pone a hablar en voz alta sobre el hecho de que los rom no son todos iguales, y qué tienen que hacer con un niño que llora, ahogarlo o taponarle la boca o drogarlo o violarle (exagerando los tópicos de los rom sobre los gags, que son pedófilos y medican a los niños hiperactivos) y que, en fin, es indecente que lleve una hora haciendo cola para pagar unos putos 80 euros para renovar el permiso de residencia cuando en

realidad ella ha nacido en Italia (13/12/2011).

Al prejuicio sobre los rom que “exigen todo como si todo les fuera debido”, María había así contestado con el estereotipo sobre el gagé pedófilo, violador, violento con los niños.

[...] Terminamos los trámites con una empleada que nos renueva la invitación a salir con el niño o hacerlo callar. Tampoco le explica muy detalladamente a María los pasos que tendrá que cumplir para el permiso de residencia, simplemente le deja una hoja con las instrucciones, pero no usa los mismos modales y detalles que me parece que usaría con una chica italiana. Cuando María le pide más informaciones, le contesta “sí”, “sí” y al final, “no sé, yo nunca he tenido que renovar el permiso de residencia” que suena un poco como una provocación. Es como si yo preguntara a la secretaria de la oficina de becas como se pide una beca, y ella me contestara, “no sé, yo nunca he pedido una beca” (13/12/2011).

Sólo hubo una señora, entre la veintena de usuarios que se encontraban en la oficina en aquel momento, que, una vez terminada la discusión con tono encendido, se acercó a nosotras demostrándonos intenciones amistosas.

Mientras tanto, la amiga de María con el niño pequeño había salido a la calle, donde la temperatura rozaba los 0° C.

En otra ocasión, tanto Morena como otra de las cuñadas, Romina,<sup>12</sup> me contaron sus experiencias negativas en hospitales en ocasión de sus embarazos. Romina se quejó conmigo, en ocasión del nacimiento de su quinto hijo, por el trato recibido por las enfermeras en ocasión de su parto. “Yo me fui allí al mediodía”, me explicó. “Me ha acompañado mi marido, él estaba allí esperando. Yo ya tenía las contracciones, ya me habían metido en silla de ruedas, iba en el ascensor con las enfermeras, ¡y éstas se equivocan de planta! Lo sabía hasta yo, lo sabía mejor que ellas, que teníamos que ir a la tercera y no a la cuarta. Estaba muy nerviosa. ¡Cómo te vas a equivocar de planta! ¡Hasta yo lo sabía!”

Finalmente, las enfermeras habían acompañado a Romina al destino correcto. “Ya estaba en la cama, con las contracciones, pero quería salir un momento para hablar con mi marido. Quería decirle que se fuera, que no hacía falta que esperara... sabes, con los niños solos en casa, ya sabes. Había dos enfermeras; una se planta y no quiere dejarme salir, me dice 'porque *vosotros* no podéis hacer siempre lo que queréis, como si fuera *tu* casa...’”. En esta circunstancia Romina, perfectamente capaz de descifrar los mecanismos de funcionamiento de la sanidad pública, había sabido contestar volviendo a situar el discurso sobre el plano del derecho: “Entonces yo, con las contracciones y todo, todavía he hecho el esfuerzo de contestarle que sí, el hospital es mi casa también, que yo pago los impuestos como todos y

---

<sup>12</sup> Siempre me ha llamado la atención la elección del nombre “Romina”, puesto que suena claramente como “pequeña rom” pero es, al mismo tiempo, el nombre de una famosa cantante pop italiana de los años 70 y 80, pareja de otro popular cantante conocido como Albano. El nombre “Romina” representaba por lo tanto una perfecta síntesis de adscripción identitaria al mundo rom y al mundo de la cultura pop italiana al mismo tiempo.

me tenía que tratar con más respeto.”

“Luego” siguió Romina, “como era hora de comer, la enfermera que más me gustaba iba a irse para su pausa del mediodía, justo cuando yo estaba a punto de parir... yo confiaba sólo en ella, no quería que se fuera, la rogué muchísimo para que se quedara... al final se ha quedado. De hecho, es ella que me ha sugerido el nombre para el bebé, Piero, y yo le he puesto ese nombre.” Como se ve, también en este caso, la capacidad de individuar en seguida los potenciales aliados se volvía una herramienta necesaria.

Morena en cambio estaba enfadada con el hospital al que había acudido para hacer la visita para su noveno embarazo porque, como el mismo personal había admitido, tenían pruebas de embarazo defectuosas. Ella sentía que estaba embarazada; además había hecho dos pruebas, una antes de ir al hospital y una después, y las dos habían resultado positivas. En cambio al hospital le habían hecho dos pruebas y las dos habían salido negativas. “Cecilia, ¡te parece posible!” me dijo. “Estoy muy enfadada con ellos. Mas no tanto por mí, qué más da, a mí me da igual, soy vieja, sé cuándo estoy embarazada, me doy cuenta. ¡Pero para las chiquillas jóvenes! Imagínate, a lo mejor están embarazadas, se van al hospital, y le dicen que no lo están. ¡Se les va la olla!”.

No todas las emociones que se producían en contextos de grandes establecimientos públicos eran negativas. Siguiendo la evolución del embarazo de Morena, de hecho, detecté un dato que me llamó mucho la atención. Como resultado de la monotonía y el aburrimiento de la vida en el campo, Morena había desarrollado unas sensaciones ambivalentes con respecto a su familia y a sus deberes de madre. Por un lado, la familia representaba para ella un lugar seguro, hasta el punto que cada vez que salía a la calle, necesitaba que algún hijo la acompañara, por el miedo a quedarse sola. Por el otro, todo lo que representa un refugio puede fácilmente transformarse en una jaula. Explicándome sus sensaciones tras haber pasado una noche ingresada en el hospital – por una complicación en el embarazo – Morena me contó que aquella noche, en la cama del hospital, había descansado mucho mejor que en su casa. “Cecilia... ¡qué paz! ¡qué tranquilidad!”, me decía. “Escuchaba las enfermeras que caminaban, algún enfermo que se quejaba, pero he descansado como jamás en mi casa. Me he relajado y he dormido mucho mejor que si hubiese estado en mi casa.

## 8.7. Fugas

En más de una ocasión observé también situaciones, dentro de grandes establecimientos públicos y especialmente a la hora de encarar largas colas, en las cuales el principal arrebato de los habitantes del campo era la tentación de huir. Observé esta tentación desesperada hacia la fuga cuando acompañé un chico joven para realizar un trámite en la Oficina de Hacienda: casi habíamos conseguido terminar la

cola, pero me costó mucho convencer al chico para que se quedara y esperara su turno, para el cual faltaba poco, puesto que lo único que él quería era marcharse en seguida. La intervención de otras personas, que también esperaban en la cola, terminó convenciéndole de la insensatez de su gesto, a pesar de que la sensación de fuerte incomodidad perduró hasta el final.

En otra ocasión, recuerdo que Jasminka fue llamada por teléfono por las enfermeras del hospital donde acababan de ingresar su abuela Delia, puesto que la anciana mujer quería escapar de ahí a toda costa. Entonces tuvimos que precipitarnos hacia el hospital para tranquilizarla. En otra ocasión aún, en el Centro para el Empleo, me tocó convencer a Jasminka misma para que se quedara esperando su turno, tras una extenuante mañana de cola, a pesar de que había sido Jasminka misma la que me había rogado acompañarla para realizar un trámite muy importante para la renovación de su permiso de residencia. No era la primera vez que detectaba la impelente necesidad de huir de Jasminka delante de las situaciones en las que había que confrontarse con los aspectos más opresivos de la sociedad mayoritaria. Un día me contó haber huido del campo en ocasión de un control policial, por tener el pasaporte todavía en vigor, pero a punto de caducar. “Es que hay la obligación de pedir la renovación 15 días antes de que se caduque, y yo no lo he hecho. Imagínate si me llevaban a la comisaría. Ahí te pasas ocho horas sin que te den ni siquiera un vaso de agua para tomar.”

El caso más grotesco fue la historia de la muerte de Fragolina, una hermana de Jasminka y María.

En un día de diciembre recibí por teléfono el siguiente mensaje: “Cecilia, ha acontecido una tragedia”.

Una de las hermanas de Jasminka, una mujer de aproximadamente 40 años llamada Fragolina, había muerto. Lo que resultaba trágico, sin embargo, eran las particulares circunstancias de su muerte.

Fragolina, junto con el marido Nino y los hijos, había vivido hasta el 2012 en el campo de vía Germagnano, donde yo la había conocido. Tras el aumento de las violencias al interior del campo, cuando Ashim había tomado la elección de irse junto con los hijos varones, según el modelo de residencia virilocal, Fragolina con Nino y los hijos se habían ido a su vez, incorporándose a la familia de Nino, que vivía en Toscana, también en un terreno privado.

Algunas informaciones sobre la situación alarmante de Fragolina habían llegado la noche antes. Ashim había recibido una llamada desde la familia de Nino:

“No te asustes, no pasa nada, pero vente que Fragolina no se encuentra bien.”

“Bueno, ahora mismo no puedo.”

“¡No pero vente! ¡Es importante!”

“¿Pero qué pasa?”

“Nada, nada. Pero vente.”

La cara de Ashim se volvió pálida. “Ahora no, mira, está nevando... ¿adónde voy con la nieve?”

Asustados, Ashim y Zelmina decidieron finalmente partir a pesar de la nieve.

“Tardamos solamente dos horas para llegar hasta Toscana” me contó posteriormente Ashim, “no sé ni yo como lo he conseguido.<sup>13</sup>”

La serie de acontecimientos que llevaron a la trágica muerte de Fragolina empezó con un error del que nadie podía imaginarse las consecuencias: la ingestión de un producto antipiojos. Dicho producto se presentaba visualmente como un recipiente lleno de agua, y Fragolina, queriendo tomar agua, se había confundido. Entonces Nino la había acompañado inmediatamente al hospital, y allí Fragolina se había quedado sola porque los médicos habían mandado al hombre a buscar la etiqueta del producto. En el intervalo de tiempo en el que Fragolina se había quedado sola, nadie sabía exactamente lo que había pasado: “o se ha tirado por la ventana, o se ha escapado del hospital y un coche la ha atropellado”, me explicó Jasminka cuando me narró lo acontecido.

Con el pasar de los días, empezaron a filtrar más detalles sobre la historia de Fragolina. Efectivamente, parecía que se había tirado por la ventana; descubrí además que sufría desde hace tiempo de una patología depresiva.

Lo que más rabia y tristeza daba a los parientes era la falta de sentido de esta muerte. “La enfermedad que lleva a la muerte tiene un sentido, es tu destino” me explicaba dolida Fala, otra cuñada de Jasminka “pero una muerte así no, porque todavía podría estar viva.”

No era la primera vez que escuchaba relatos de mujeres afectadas por patologías psíquicas. Jasminka misma, en relación a la renovación de su permiso de residencia, mostraba todos los síntomas de una forma de ansiedad casi obsesiva. Morena, que había entrado en confianza conmigo hasta el punto de contarme toda la historia de su vida – una historia repleta de travesías, dificultades y acontecimientos definibles como “traumáticos” – me había confesado abiertamente sufrir de ansiedad, con ataques de taquicardia, pánico a la hora de salir sola a la calle. “Por eso siempre pido a mis hijos que me acompañen.” Me había explicado que lo primero que había hecho por los ataques de taquicardia había sido ir al hospital, pero allí le habían recomendado un tratamiento psicoterapéutico, y le habían recetado algunos psicofármacos. Una de las cosas que Morena sufría tremendamente era el cansancio de ser madre. No se quejaba mucho, pero cuando lo hacía, el principal problema que lamentaba era “el aburrimiento” de la vida doméstica. Además creo que no descansaba lo suficiente. Por eso la noche que había pasado al hospital, tras su aborto espontáneo, lo había pasado tan bien: lejos de la familia, sin bebés lactantes, había podido finalmente descansar.

Recuerdo que era justamente a esta altura de la investigación cuando empezó a crisparse mi imagen idealizada de las mujeres del campo como mujeres fuertes, infrangibles, inquebrantables. Estaba empezando entonces a darme cuenta de las miles grietas que las dificultades de una vida tan precaria iban abriendo en la salud psicofísica de los habitantes del campo, los miles de mecanismos de desahogo

---

<sup>13</sup> Se trata evidentemente de una exageración, puesto que la distancia que Ashim ha recorrido corresponde aproximadamente a 400 kilómetros.

que se iban manifestando, especialmente en las mujeres, debido a su condición de dominación doble – étnica y de género – más allá de sus modales tan firmes, incluso autoritarios, que aparentaban tanta seguridad.

Leo desde mi diario de campo:

¿Por qué esta necesidad tan fuerte de escaparse, en los espacios públicos, en las oficinas, en los palacios de la burocracia (tanto por parte de hombres como de mujeres)? ¿Por qué este miedo tan grande? Miedo, pánico, ansiedad, depresión como reacciones no psicológicas, sino sociales, en un contexto de dominación (28/11/2013).

## 8.8. Algunas reflexiones

Simplificar la relación de los habitantes del campo con los espacios exteriores como una relación de hostilidad sería una burda esquematización, a partir de una visión dualística de una ciudad dividida entre “espacios para rom” y “espacios para gagé”. La realidad es afortunadamente más compleja, y los habitantes de los campos son los primeros capaces de superar esta visión dualística y recortarse lugares, dentro del conjunto de los espacios públicos, que consideran como familiares y seguros – incluso más seguros que el campo mismo, un lugar a su vez percibido como familiar pero, al mismo tiempo peligroso. De hecho el *campo nomadi* también es una institución de los gagé, y los asentamientos informales definidos eufemísticamente como “campos espontáneos” tampoco son producto de una elección libre, natural y “espontánea”, sino que responden a una geografía de la exclusión, producto de la supremacía gagé, que tiende a concentrar determinados sectores sociales, incluyendo familias desconocidas entre sí o incluso divididas por conflictos, en determinados espacios de la ciudad sin que les sean ofrecidas otras oportunidades.

Las relaciones que los habitantes del campo desarrollan con otros actores afuera del campo se pueden clasificar esquemáticamente en tres tipos:

- las relaciones con los funcionarios públicos (burócratas, médicos, empleados de correo, policías), o, en general, en los establecimientos públicos
- las relaciones con los “filántropos” (curas, monjas, voluntarios de las parroquias, aquellos actores involucrados en las actividades de los centros caritativos, además de educadores, trabajadores y asistentes sociales))
- las relaciones “comerciales”, con comerciantes y profesionales que proporcionan bienes y servicios a cambio de dinero, o a los cuales los habitantes del campo proporcionan bienes (por ejemplo la chatarra) a cambio de dinero. En muchos casos, son gagé de clase baja, cuyo capital cultural y social no se

distancia mucho de el de sus clientes rom. Pero también se encuentran abogados y asesores fiscales.

- las relaciones que se desarrollan en el ámbito del tiempo libre, del ocio, de la diversión, en bares, discotecas, centros comerciales, piscinas al aire libre.

De esta última tipología resultan casi totalmente excluidas las mujeres, cuyas posibilidades de salida del campo las ponen en contacto con un mundo muy pobre de estímulos, oportunidades, u ocasiones de diversión.

Resulta difícil, tanto desde un punto de vista analítico como desde el punto de vista práctico de los agentes, obviar la secular desconfianza que caracteriza las relaciones entre las sociedades mayoritarias europeas y los grupos categorizados como romaníes. Se llega al punto de no querer o no poder confiar ni siquiera de un diagnóstico de embarazo (como en el caso de Morena) o de ser llevados a la justa planta del hospital (como en el caso de Romina): se alimenta de esta forma la percepción de vivir en un mundo por lo general bastante hostil. En un clima de desconfianza, hostilidad, miedo, prejuicios, el contacto con la sociedad exterior al campo se establece a través de negociaciones continuas: regateando sobre los precios, sobre el volumen de la voz y la distancia física a la cual situarse (intentado saltarse los puestos en la cola o, al revés, intentando huir del lugar), sobre el horario o el lugar en el cual quedar, negociando la relación misma con la investigadora. La percepción que entonces muchos miembros de la sociedad mayoritaria tienen, ofuscados por el prejuicio, es que “los rom son unos aprovechadores”, “siempre intentan salirse con la suya”, como a menudo se suelen describir los actores sociales situados en las posiciones subalternas que intentan invertir las relaciones de dominación. Se manifiesta de esta manera la tendencia, nada nueva en la historia, por parte de un sector detentor de privilegios (en este caso, la condición de ciudadanía) de defender sus privilegios, incluso remarcándolos desde un punto de vista “territorial”: bajo esta perspectiva hay que explicar las continuas admoniciones “no estás en tu casa”, “no todo te es debido”.

En este contexto, los Halilovic, así como muchos otros habitantes del campo, parecen oscilar en sus desplazamientos, físicos y emotivos, entre el espacio de las relaciones personales de la familia y el espacio de las relaciones impersonales dentro del espacio público, en un contexto de segregación que hace que ambas puedan ser vividas como agobiantes. Evidentemente no se trata de esencializar las pautas culturales de un grupo considerado como homogéneo: aquí cada uno atribuye significados a cada espacio y cada situación según su particular experiencia y trayectoria personal. Así Morena vive la experiencia del hospital por una noche como una “liberación” de los vínculos agobiantes de la familia – evidentemente influyen en su percepción el hecho de saber que no está enferma y la seguridad de poder salir del hospital al día siguiente. La misma abuela Delia no parece quejarse demasiado de encontrarse en un geriátrico, separada de una familia que, por su parte, no aparenta preocuparse demasiado por ella.

Por el contrario, Fragolina no puede ni siquiera imaginarse una separación del marido, al punto que, cuando él la deja sola en el hospital, el pánico se apodera de ella. Muchos reaccionan como reaccionaría cualquiera que se sienta atrapado o encerrado en un lugar que percibe como extraño u hostil: se vuelven nerviosos, hasta intentan escaparse. De hecho, el miedo del chico que acompañe a Hacienda delante de la cola (su reacción casi automática propensa a la fuga, al marcharse de allí) es un dato etnográfico que me ha proporcionado una clave de lectura significativa. En efecto, el intento o la voluntad de fuga existe también en muchas de las situaciones que hasta aquí he descrito. En la tendencia de desconvocar citas acordadas, o cambiarlas de lugar y hora, en el “saltarse la cola” en el mercado, en el intento de la abuela Delia de escaparse del hospital, en la resistencia de la pareja de la Continassa para ir al despacho del abogado, hasta el trágico final de la vida de Fragolina... La mayoría de los habitantes del campo que he conocido durante mi trabajo de campo han demostrado en algún momento una forma de ansiedad frente a la demanda de participación en las instituciones *gagé*, sobre todo cuando tienen que enfrentarse con los establecimientos públicos y el ámbito burocrático. El rechazo puede transformarse de esta manera en miedo, que puede llegar también a ser superado cuando las alternativas que ofrece el sistema mayoritario son más favorables que las que están al margen del sistema – o sea cuando se percibe, de alguna manera, que vale la pena. O puede asumir formas más elaboradas, que son producto de la reacción a la inferiorización a la que están sometidos: la inversión hiperbólica del estigma (Wacquant, Slater y Borges Pereira 2014), la construcción de un sentimiento de superioridad respecto al mundo *gagé* es un ejemplo de este tipo de reacción, en el volverse “pesados y prepotentes”, tal como el mecánico entrevistado describe muchos de sus clientes rom.

Este fragmento de entrevista con un operador de la Oficina Extranjeros y Nómadas del Ayuntamiento de Turín confirma de alguna manera la existencia de esta tendencia hacia la inversión del estigma:

En mi trabajo tengo que valorar la persona que tienes delante, si tiene los medios, los instrumentos, también culturales, para... o si no, porque también están aquellos que tienen miedo, o sea, cuando tienen que interactuar con nuestro mundo, con la burocracia, son muy miedosos... como nosotros también. Pero imagínate para ellos, porque es el mundo de los *gagé*, claro... Nosotros estamos todos locos para ellos, quiero decir.<sup>14</sup> Cuando uno no sabe cómo moverse acusa el otro de estar loco, mientras que igual es él que es inadecuado (14/3/2012).

El tema de la fuga es un elemento que aparece a menudo también en los relatos de Jasminka: Jasminka “la miedosa”, como apunté una vez en mi diario de campo. Así, en sus cuentos aparecen fugas desde revisores de ticket en el bus, o de inspecciones de la policía en el campo de vía Germagnano a primera hora de la mañana. Y si en el primer caso era porque no tenía el billete, en el segundo era simplemente

---

<sup>14</sup> El funcionario hace referencia a una expresión de la lengua romanés que es *gagé dilé*, “*gagé locos*”.

porque tenía el pasaporte *a punto de* caducar. De la misma manera, la joven mamá de la Continassa cuenta haberse quedado horas escondida entre los matorrales con su niña pequeña, también una vez que los agresores se habían ido, incluso cuando habían llegado los policías y los bomberos: por la duda, por no saber si confiar.

Como ya se ha dicho, los mecanismos impersonales de relación de la burocracia y de los grandes establecimientos resultan difíciles de entender para muchas personas, independientemente de su adscripción “étnica”, más aún a los ojos de unas personas escasamente escolarizadas y acostumbradas a las relaciones de reciprocidad en el interior de la familia o a las relaciones comerciales en la esfera de los intercambios económicos. De esta manera, muchas veces las relaciones tienden a ser “personalizadas” de una manera que termina siendo completamente fuera de lugar: de esta manera, la mujer a la ventanilla del hospital debería haberse acordado de Jasminka y debería haberla dejado pasar a pesar de que no llevara los necesarios documentos comprobantes; se cree que los médicos del hospital ganan de manera proporcional a las visitas efectuadas – es decir, según los tickets cobrados; si algo no funciona el culpable es la persona que está en frente, del otro lado de la ventanilla, porque podría demostrarse más disponible y, de la misma manera, si algo no funciona, lo que hay que hacer es buscar alguien que sea disponible, alguien que pueda “dar una ayuda”. Evidentemente, no todos los habitantes del campo están desprevenidos frente a este tipo de relaciones, y muchos disponen de los instrumentos culturales adecuados para comprenderlas muy bien, sobre todos los que han adquirido la capacidad, no tanto de leer y escribir, sino realmente de comprender el lenguaje escrito y los mecanismos de funcionamiento de la burocracia. En otros casos, el analfabetismo se superpone y amplifica aquella desconfianza secular de la que ya hemos hablado.

## 09. La 'superación' de la familia Halilovic

### 9.1. “¡No vuelvas al campo de vía Germagnano!”

“No vuelvas al campo de vía Germagnano!” me avisó un día Jasminka en una conversación por teléfono. “Aquello se parece a una película del horror...”. Era en septiembre del 2012. En mayo me había despedido de los Halilovic para volver a Barcelona; cuando volví en septiembre muchas cosas habían cambiado.

En este capítulo me detendré justamente sobre los cambios acontecidos en el campo de vía Germagnano a partir del verano del 2012, y el desplazamiento de los Halilovic hacia su nueva residencia en otro barrio de la ciudad. Como ya se ha dicho en la introducción del presente trabajo, dicho desplazamiento se había vuelto obligatorio, puesto que muchos miembros de la familia se habían encontrado sus casas en el campo quemadas al volver de sus vacaciones veraniegas.

En el título de este capítulo, he elegido usar la palabra “superación”, para hacer referencia a dicha mudanza colectiva, aludiendo al léxico político e institucional actualmente en boga, a nivel local y nacional, y concretamente a la necesidad de “*superare i campi nomadi*” (superar a los campos nómadas). Sobre la implementación de dicha consigna a nivel de políticas públicas e intervenciones sociales, se remite a un capítulo posterior (cap. 11). De momento, me interesa evidenciar la experiencia del propio grupo de los Halilovic (un grupo tan numeroso que equivalía por sí solo a cerca de un cuarto de la población del campo, y cuya salida había significado por lo tanto un vaciamiento significativo del mismo). Explorar y analizar las estrategias, las dificultades, las nuevas oportunidades (o, al revés, las oportunidades perdidas), los significados asociados a la salida del campo por parte de los mismos actores que protagonizaban aquel proceso, “emancipándose” de los límites que conllevaba la vida en el campo, puede resultar significativo para permitir, aunque sea puramente en forma de esbozo, una comparación entre el significado atribuido al concepto de “superación” desde el punto de vista institucional y el significado atribuido al mismo proceso por parte de quien aquella superación la realizaba con sus propias fuerzas y sus propios medios, al margen de cualquier intervención pública, de acuerdo con sus propios objetivos, en un contexto, *de facto*, de total desinterés por parte de los poderes públicos.

Así se encontraban, por lo tanto, aproximadamente 15 de las 30 casitas cuando volví a entrar en el campo a finales del verano: quemadas, ennegrecidas, ahumadas. De los Halilovic ni rastro.

De hecho, el (relativamente) viejo Ashim llevaba tiempo meditando dejar vía Germagnano y había conseguido encontrar – y comprar – un terreno en la periferia sur de la ciudad, en una calle medio escondida entre las casas, los huertos y los campos. No todos los hijos planeaban mudarse con él, sino que optaban para quedarse en el campo; sin embargo, el desarrollo imprevisto de la situación les obligó a cambiar de planes. Ashim había empezado su mudanza hacia finales de 2011, sin renunciar formalmente, sin embargo, a su casa dentro del campo. Quizás esta había sido una de las razones que habían despertado las envidias que habían desembocado finalmente en el incendio de su casa.

La calle de la nueva residencia de la familia Halilovic tenía una particularidad: estaba poblada enteramente por familias sinti, que habían construido sus casas en aquellos terrenos anteriormente agrícolas. Los únicos dos propietarios gagé en la calle eran un par de hombres de alrededor de los sesenta que cultivaban ahí sus huertos. Se trataba otra vez de un enclave étnico dentro del espacio urbano, esta vez no construido por las instituciones sino surgido “espontáneamente”, una manifestación más de la fractura social existente entre *dimensión romaní* y *dimensión gagikani* (Piasere 2009) dentro de la ciudad. Sin embargo, para volver al aparato conceptual de Wacquant (2007), se trataba de un espacio con características de “gueto tradicional”, mucho más que de hipergueto.

La parcela de Ashim, entre un huerto y otra parcela en obras, se presentaba como una pequeña explanada vallada que contenía a su alrededor dos pequeñas construcciones de cemento. Me explicaron que anteriormente trabajaba ahí informalmente un mecánico, que había construido un taller y otro pequeño edificio compuesto por dos pequeñas habitaciones. Hacia finales de 2011 Ashim y su mujer se habían mudado a este nuevo terreno para empezar a realizar los trabajos y los trámites necesarios para volverlo habitable: la excavación de un pozo para el agua y otra fosa para los desagües, el alta a la conexión de la energía eléctrica municipal, algunos trabajos de reforma de los dos edificios para transformarlos en lugares aptos para la vida doméstica. La mudanza de los hijos varones se produjo posteriormente, después del verano del 2012, tras la destrucción de sus casas.

Llegados a este punto en la exposición de los hechos, sin embargo, la pregunta urgente, a la cual es necesario responder, es ¿qué pasó en el campo de *vía* Germagnano? ¿Quién estuvo quemando las casas del campo y por qué?

Como acontece a menudo en los procesos de investigación, ha sido una coincidencia casual la que me ha proporcionado la clave para encontrar la solución a los dilemas que me atenazaban en aquel momento. ¿Qué demonios está pasando en el campo de *vía* Germagnano? Se trataba de un dilema bastante apremiante, puesto que la única cosa que quedaba clara a mis ojos era que las dinámicas estaban cambiando, las relaciones también, pero no entendía ni cómo ni por qué, y nadie parecía tener la más mínima intención de contestar a mis preguntas.

En el momento en que escribí este capítulo, hacia finales de 2014, algunos casos mediáticos de la

actualidad de aquel momento estaban sacando a la luz auténticos escándalos sobre la mala gestión de los *campi nomadi* en otras ciudades italianas.<sup>1</sup> La lección que había aprendido al leer aquellas noticias era que la pregunta sobre el valor del gasto público en la gestión de los campos representaba un dato significativo para el análisis. De esta manera, me encontré un día escribiendo un mail a un amigo en el cual decía: “Estoy muy atareada con la tesis, intentando contestar a preguntas como cuánto dinero cuesta gestionar un campo y por qué otros rom lo destrozan”. Después de escribir estas pocas líneas, las volví a leer y me sorprendí a mí misma. Había tenido una intuición que podía ser de gran relevancia para solucionar mis dilemas. Voy a intentar argumentar en las páginas que siguen la intuición que tuve en aquel momento.

## 9.2. Los conflictos de *vía Germagnano*

La primera respuesta satisfactoria que haya recibido a la pregunta sobre las transformaciones del campo remonta al abril 2013, y es la siguiente:

La situación de este último año ha hecho que muchas familias se marcharan. Ya sabrás lo que está pasando ahora. Muchas familias se han marchado y han llegado otras, que nadie quería, porque son justamente parte de aquellos *majiosi* que venían aquí a molestar, a pedir dinero, etcétera, etcétera. Entonces ahora han llegado algunas de estas familias, no exactamente las mismas personas sino parientes de éstos, que han venido a instalarse en las casas abandonadas por los otros.

Para proteger al autor de esta contundente declaración – y respetar su voluntad – estoy obligada a omitir su nombre. Se trata sin embargo de un informante acreditado del interior del campo y uno de los pocos que ha elegido expresarse abiertamente conmigo sobre este tema. Los Halilovic, por ejemplo, preferían expresarse menos explícitamente sobre el asunto, dejándome entender que era mejor no hablar de ello. De hecho, sobre el origen de la agresión incendiaria no era dado a saber casi nada. En aquella temporada, nadie quería hablar: ni los habitantes del campo (lo cual resulta comprensible) ni tampoco los trabajadores sociales o los Guardias Urbanos (el argumento que alguien alegaba para justificar aquel silencio era que era ilegal hacer acusaciones sin pruebas). Lo único que quedaba claro, según las afirmaciones de todos, era que los misteriosos agresores no eran en absoluto gagé (había que descartar por lo tanto un ataque de tipo racista), ni tampoco los rom rumanos del campo ilegal de al lado. El origen del incendio era más cercano, y había que reconducirlo a otras familias bosnias koraxané bien conocidas por las mismas víctimas, algunas de las cuales eran gravitantes alrededor del cercano campo del Aeropuerto. Las sospechas apuntaban por lo tanto a la persecución de unos intereses de tipo

---

<sup>1</sup> Me refiero al escándalo de la corrupción dentro de la administración pública en la ciudad de Roma, rebautizado por los periódicos “Mafia Capitale”. A este tema se ha dedicado más espacio en el capítulo 11.

privado perfectamente conocidos por todos los usuarios de aquel espacio, pero sobre los cuales nadie quería hablar.

Las agresiones incendiarias del verano 2012 fueron precedidas, durante el invierno entre 2011 y 2012, por incursiones por parte de jóvenes y adolescentes dentro del campo de vía Germagnano. “Llegaban, rompían todo y se iban”, me explicaron posteriormente las monjas. Al parecer, según los testimonios recogidos, se trataba de chicos provenientes del cercano campo del Aereoporto. La ansiedad de Jasminka y María a la hora de acogerme en su casa en el campo, y su preferencia a pasar su tiempo conmigo afuera, se explica también debido a la condición de peligro que se empezaba a respirar en el campo mismo. “El campo está muy cambiado desde que lo conoces”, me habían explicado en efecto las dos.

Un cuadro claro del proceso de transformación ha sido finalmente proporcionado por un funcionario del *Ufficio Nomadi* bastante tiempo después de los acontecimientos, en una entrevista del junio 2015. En dicha entrevista, el funcionario reconstruye una genealogía del proceso de decadencia y degeneración (incluso en sentido violento) de las relaciones al interior del campo.

*Funcionario:* El primer gran impacto respecto al 2009, cuando tú entraste al campo por primera vez y viste, digamos, “lo mejor”, es debido al cada vez más consistente asentamiento de las familias rumanas ahí alrededor. Esto ha... entre otras cosas, algunos de estos rumanos mantiene relaciones con el campo, es decir, les ves ahí que les invitan a tomar el café, o trabajan juntos con los del campo... hasta cierto punto, al menos. En un determinado momento ha habido, por historias de cercanía, peleas de niños, así te lo justifican ellos, pero no sé si ha sido por eso, seguro que había intereses más grandes de por medio, la cuestión es que ha habido, un verano, hace algunos años, una irrupción de las familias rumanas en el campo y... por cuestiones que han pasado entre muchachos, con los coches, los accidentes, las palizas, y ha habido esta invasión del campo donde... bueno, era verano, no había mucha gente afortunadamente, pero ha habido una gran riña, vamos.

Esto ha acontecido en un momento en que algunas familias ya habían decidido de todas maneras de dejar el campo. Pienso a la familia de Ashim, que es una familia que ya por sí misma ocupaba una buena porción del campo. Esto ha querido decir que se ha creado un vacío de... un vacío. No solo de poder, porque Ashim era una figura influyente en el campo, sino que físicamente aquellas casitas, poco a poco, se han desertificado, entonces... Ha empezado el jefe de familia, luego poco a poco...

*Investigadora:* En realidad algunos de ellos se han encontrado su casa quemada al volver de las vacaciones.

*F:* Sí, porque no todos habían tomado la decisión de... De hecho me habían hablado, me habían dicho “No, solo nos vamos por el verano, pero al comienzo de la escuela volvemos.” Pero luego por sí solos no aguantaban, vamos [eran débiles y fácilmente expuestos a ataques de otras familias], entonces al final se han ido ellos también. La otra familia es la de los Ahmetovic. [...] Entonces ha empezado así, se ha creado este vacío, y obviamente donde hay un vacío... las casitas empezaban a ser deshabitadas, y alguien ha puesto los ojos en ellas. El problema es que para entrar en las *aree soste* [los campos autorizados] hay que estar

autorizados. Y esto lo decide una comisión que se reúne periódicamente.<sup>2</sup> Los problemas luego han llegado del otro campo,<sup>3</sup> o sea, algunos problemas han sido traídos desde otro lado, en realidad. Porque desde el otro campo ha habido familias que por problemas de incompatibilidad con los habitantes se han marchado. [...]

Aún antes, había habido unas... unas incursiones desde Aeroporto, no sé si por pedir dinero, por acoso o qué, que iban ahí de vez en cuando, pegaban a la gente, y una parte de la familia hegemónica, la que era hegemónica, se ha ido. [...] En el sentido de que las personas que antes controlaban la vida en el campo, que eran los patriarcas como Bato, Zudía, Ashim, al final ya no estaban. O estaban, pero en mínima parte. Porque probablemente antes nunca hubiesen permitido que unos chiquillos se fueran ahí a romper todo. Al revés, limpiaban, mantenían ordenado, incluso embellecían el campo, con las rosas, las flores, los árboles y todo. Y entonces es esto lo que ha faltado. Quiero decir que ahora incluso los que se han quedado no sé hasta qué punto sienten el campo como algo suyo. Cada vez menos, quizás. Mientras que antes había una inversión... En esto se injerta la falta de control, incluso el desafío, en el sentido que no es que los chiquillos se muevan solos, hay alguien que les manda. Luego, sí, es verdad, ha habido la ocupación de las familias ilegales... [...] expulsadas desde Aeroporto, porque... en Aeroporto había familias más fuertes que ellos, y se han ido a Germagnano donde habían familias más débiles (4/6/2015)<sup>4</sup>

La lectura del funcionario, que hacía énfasis en el papel de los conflictos “entre rom” (entre rumanos y

---

<sup>2</sup> El funcionario omite aquí de decir que la comisión en cuestión, la *Commissione Nomadi*, ha dejado de reunirse desde el 2006 hasta el verano del 2014.

<sup>3</sup> Como el lector podrá entender a continuación, el funcionario se refiere al campo de strada del Aeroporto.

<sup>4</sup> *Funzionario*: “Il primo grosso impatto rispetto al 2009, quando tu hai visto il meglio, è dovuto al sempre piú consistente insediamento delle famiglie romene lí intorno. Questo ha... tra l'altro qualcuno di questi romeni ha vicinanza col campo, cioè li vedi che vanno a prendere il caffè, lavorano con quelli che sono nel campo... fino a un certo punto almeno. Per storie di vicinanza, bambini cosí te la giustificano loro, ma non so se per quello, sicuramente ci sono di mezzo anche degli interessi, a un certo punto c'è stata, un estate, qualche anno fa, c'è stata un'irruzione delle famiglie rumene, di Germagnano antistante, e... per questioni che sono successe fra ragazzi, con le macchine, gli incidenti, le botte, e c'è stata questa invasione di campo dove... insomma, era estate, non c'era tanta gente fortunatamente, però ci sono state delle grosse risse, insomma.”

*Investigadora*: “Quindi questo è un livello di conflitto ulteriore.”

F: “Questo poi si è innescato in un momento in cui alcune famiglie, avevano già deciso comunque deciso di lasciare il campo. Penso alla famiglia di Bato, che è una famiglia che già occupava da sola una buona porzione di campo. Questo ha voluto dire che si è creato comunque anche un vuoto di... un vuoto. Non solo di potere, ma nel senso che quelle casette lí, piano piano, si sono desertificate, quindi... Ha cominciato il capo famiglia poi pian piano...”

I: “In realtà qualcuno di loro è tornato dalle vacanze e si è trovato la casa bruciata.”

F: “Sì perché non tutti i figli avevano preso la decisione di... Infatti mi avevano parlato, mi dicevano “No andiamo solo via d'estate, ma poi all'inizio della scuola ritorniamo.” Però poi da soli non reggevano, insomma, quindi se ne sono andati anche loro. L'altra famiglia è quella degli Ahmetovic. [...] è partita, cosí si è creato questo vuoto, e ovviamente dove c'è un vuoto, le casette iniziavano a essere disabitate, qualcuno ci ha messo gli occhi sopra. Il problema è che per entrare nelle aree soste (problema per loro) bisogna essere autorizzati a farlo. E questo lo decide poi una commissione che si riunisce periodicamente. I problemi sono arrivati dall'altro campo, cioè alcuni problemi sono stati portati da un'altra parte, in realtà. Perché dall'altro campo ci sono state famiglie che per incompatibilità con gli abitanti se ne sono andate... [...] prima ancora, c'erano state delle... non da parte di questa gente, ma da altri, delle incursioni da Aeroporto, non so se per chiedere soldi, per bullismo o che, che andavano lí ogni tanto, picchiavano la gente, e una parte anche della famiglia egemone, quella che era egemone, che era quella degli Halilovic, Vebia, Ashim, se ne è andata. [...] Nel senso che vuol dire che le persone che controllavano la vita del campo, che erano i patriarchi tipo Bato, Zudía, Ashim, alla fine non c'erano piú. O c'erano in minima parte. Perché probabilmente prima non avrebbero permesso che dei ragazzini andassero a spaccare tutto. Anzi, tenevano in ordine, abbellivano addirittura il campo, con le rose, i fiori, gli alberi e tutto. E quindi questo è venuto a mancare. Nel senso che adesso anche quelli che sono rimasti non so quanto sentono loro quel campo. Sempre meno, forse. Mentre prima c'era un investimento... In questo si innesta anche il mancato controllo, anche sfida, nel senso che poi non è che i ragazzini si muovono da soli, qualcuno li manda anche. Poi sí, c'è stata l'occupazione di quelle famiglie abusive che sono state mandate via... [...] espulse da Aeroporto, perché... all'Aeroporto ci sono famiglie piú forti di loro, e si sono riversate su Germagnano dove ci sono famiglie piú deboli di loro.”

koraxané primero, entre koraxané de Germagnano y koraxané de Aeropuerto después) y en el vacío dejado por la salida de los jefes, se corresponde a los datos recogidos a lo largo del trabajo etnográfico, pero para un análisis más esmerado faltaban algunos elementos que el funcionario estaba omitiendo desde su reconstrucción. De otra manera, se corre el peligro de culpabilizar solamente al conjunto de los rom de la situación que se había creado en vía Germagnano, mientras que una descripción menos “institucional” de la situación requiere tomar en consideración una serie de responsabilidades y “vacíos” no solo en la gestión del espacio hecha por los propios habitantes, sino también – y en primer lugar – por las propias instituciones. La institución misma del campo había creado un bien – la vivienda formal, autorizada, no sujeta a desalojos – que al parecer se había vuelto motivo de competición con otras familias externas al campo. Lo que había acontecido era sintomático de un conjunto de condiciones que no se habían ido produciendo de un día para el otro, sino que venían manifestándose desde hace años y sobre las cuales había responsabilidades también políticas e institucionales. Las relaciones sociales en el interior del campo de vía Germagnano se habían desarrollado de forma imprevista como resultado de aquel particular “experimento social” consistente en aislar y concentrar en los mismos espacios familias caracterizadas por los mismos problemas, los mismos estigmas, las mismas necesidades no resueltas. A esto había que añadir el absentismo de la única autoridad competente en materia de asignación de las casas y revocación de permisos: la *Commissione Nomadi*. Dicha comisión, instituida en el septiembre 2004, no se reunía desde el 2006. La falta de una autoridad competente había provocado una serie de problemas. Primero, ya desde 2009, o quizás desde antes (el 2009 fue el año de mi primer ingreso en el campo), algunas casas se habían quedado vacías sin ser reasignadas a ninguna nueva familia. En el 2009, en concreto, el primer día que entré en el campo, una voluntaria de AIZO me enseñó una casa a la cual le habían sido sustraídas puertas y ventanas y que resultaba por lo tanto inhabitable a menos que se realizasen inversiones para su reparación. La falta de una autoridad competente en renovar o revocar permisos también había provocado problemas incluso a las asociaciones gestoras del campo, puesto que junto con el encargo de gestión habían recibido en concesión dos casas vacías y habían tenido que realizar auténticos malabarismos burocráticos para poderlas volver a asignar legalmente a nuevas familias (Borgogno 2011). De esta manera, había empezado a tomar pie entre los habitantes una nueva práctica de uso del espacio: una suerte de “autogestión de las asignaciones”. De hecho, algunas familias que, disponiendo de alternativas mejores, habían decidido espontáneamente dejar el campo, habían emitido declaraciones firmadas, carentes de cualquier valor legal, pero aceptadas por la Rtc gestora, en las cuales certificaban su salida del campo y autorizaban a otras familias (usualmente parientes) a ir a vivir en sus casas. Como explica Graziano, 18 años, ex habitante del campo,

[...] nosotros nos fuimos de Germagnano en el 2010. Nos fuimos al terreno de mi abuelo, en X [otra ciudad]. Entonces nos llamó Roberto [el educador del campo], para preguntarnos qué pensábamos hacer. Nosotros

estábamos bien en el nuevo terreno, mi abuelo le había dejado a mi padre una casita cómoda, todo era muy cómodo. Además, en nuestra casa de Germagnano había empezado a vivir un primo de mi padre. Entonces mi padre le dijo a Roberto “Le dejo la casa a mi primo. No te preocupes, le hago una hoja, le escribo una hoja, le hago una hoja donde digo que me he ido y que estoy de acuerdo que se quede él en mi casa.” (14/1/2015)<sup>5</sup>

Las transformaciones de las relaciones sociales dentro del campo se pueden leer desde diferentes prismas o perspectivas. Una clave de lectura significativa es sin duda la del espacio. De hecho, como ya se ha dicho, se había ido produciendo evidentemente aquel previsible problema de espacio que aún antes del estreno del campo los mismos habitantes, a través de la voz de las monjas Carla y Rita, habían denunciado; aquella falta de espacio que hacía que los habitantes de vía Germagnano añorasen, en sus recuerdos, aquella *libertad* que caracterizaba la vida en el campo del Arrivore.

Como revela la relación del 2010 de los operadores sociales presentes en el campo,

La rapidez con la que la comunidad crece (nuevos nacidos, bodas), las características socio-culturales que refuerzan la unión de la familia extensa y la falta de un plan de desarrollo y/o ensanche del campo permiten prever una mayor expansión de la comunidad que agravará el hacinamiento. En el año 2009 también se ha formado una considerable cantidad de parejas jóvenes que se han asentado – según la tradición – cerca de las viviendas de los padres en caravanas: este evento también, absolutamente natural al interior de una comunidad rom, contribuye considerablemente al dato crítico del hacinamiento (cit. en Borgogno 2011: 36).

En un contexto social de profunda desigualdad en la estructura de oportunidades, con escasas oportunidades de acceso a una vivienda fuera del campo (tanto vivienda libre como de protección oficial), la alternativa consistía en la reproducción del modelo tradicional de residencia virilocal en el campo mismo o como mucho, para quien pudiera permitirse la adquisición de terrenos, en otros espacios privados externos al campo (usualmente terrenos de bajo valor en el mercado inmobiliario destinados a uso agrícola). En efecto, se vino produciendo en vía Germagnano una alta concentración de familias, con núcleos familiares jóvenes residentes en caravanas hacinadas alrededor de las casitas asignadas a los padres. Son muchos los jóvenes que he escuchado, en mi trabajo de campo, lamentar de manera clara el hacinamiento, la convivencia forzada en un espacio limitado y la total falta de privacidad. Como explica Kendi, 14 años

Estamos demasiado pegados y no sabes dónde ponerte. Sería mejor tener 5 o 6 habitaciones en un piso de

---

<sup>5</sup> “Noi ce ne siamo andati da Germagnano nel 2010. Siamo andati nel terreno di mio nonno, a X [un'altra città]. Allora ci ha chiamato Roberto [l'educatore del campo] per chiederci cosa pensavamo di fare. Noi stavamo bene nel nuovo terreno, mio nonno aveva lasciato a mio padre una casetta comoda, era tutto comodo. E poi, nella nostra casa di Germagnano aveva iniziato a vivere un cugino di mio padre. Allora mio padre ha detto a Roberto: 'Gli lascio la casa a mio cugino. Non ti preoccupare, gli faccio un foglio, gli scrivo un foglio, gli faccio un foglio dove dico che me ne sono andato e che sono d'accordo che rimanga lui a casa mia.'”

protección, así estaría bien una familia. Aquí hay incluso diez personas por casa. (16/2/2013)

Como explica un ex funcionario del *Ufficio Nomadi*,

La única cosa que interesaba al Ayuntamiento cuando construyó el campo de *vía* Germagnano, era que no se repitiera lo mismo que pasaba en los campos ilegales: aquel continuo incremento de presencias, nuevas llegadas, aquello que se percibía como un continuo aumento de las dimensiones de los campos. Por eso quisieron poner muy claros los límites: “*nosotros aquí construimos un campo para treinta familias, ni una más, y para estar seguros que no lleguen otras nuevas, vallamos el campo.*” (6/11/2014, cursivas mías)

La estrategia del Ayuntamiento revela cierta hostilidad hacia los habitantes del campo. Además, pensar que se pueda anular la tendencia a la formación de parejas en edad temprana y la alta tasa de nacimientos con la construcción de una valla revela cierta ceguera por parte de la administración pública, siendo expresión de unas políticas "interculturales" entendidas como imposición desde arriba, sin “espacio de negociación para las demandas concretas de personas absolutamente sin poder y consideradas por lo tanto como ‘ininterpelables’” (Piasere 2006: 10). Los “ininterpelables”, por su lado, buscan y encuentran sus estrategias para satisfacer sus necesidades, pero lo hacen a partir de una posición de fuerte desventaja: la población del campo sigue creciendo, pero lo hace evidentemente en condiciones de hacinamiento.

La falta de espacio y la convivencia forzada habían producido consecuentemente un aumento de la conflictividad en el interior del campo. Ya Jasminka y María me habían expresado su miedo a este propósito: “¡No nos pidas esto!”, me habían contestado, en el diciembre 2011, a la pregunta sobre la posibilidad de pasar más tiempo con ellas dentro del campo. “El campo está muy cambiado desde que tú lo conoces”. Aunque en aquel momento me faltaban algunas informaciones necesarias para comprender aquella reacción, descubrí después que el miedo de Jasminka y María era generado por las incursiones nocturnas de otros rom koraxané, al parecer miembros de una familia procedente justamente del campo de *strada* del Aeropuerto. Varias veces se habían presentado en el campo autorizado de *vía* Germagnano por la noche, rompiendo cosas y sembrando el pánico. Era esto lo que principalmente volvía a Jasminka y María reticentes a la hora de invitarme al campo. Era diciembre del 2011, algunos meses antes del incendio de sus casas.

Por lo tanto, para entender adecuadamente los procesos en acto en el campo de *vía* Germagnano, hay que recordar que el espacio dentro del campo, concebido como un bien escaso, no era un objetivo anhelado solamente por sus habitantes, sino que, como ya se ha dicho, intervinieron en este conflicto familias externas. De cierta manera, se puede decir que había *ausencias* en el campo que eran en realidad *presencias* importantes, dotadas de poder, capaces de ejercer violencia más allá de los límites legales. No hay que concebir entonces la competencia interfamiliar sólo como una competencia dentro del campo,

sino como una red de rivalidades que se extendía también fuera de él.

Es en este contexto de segregación institucionalizada y vacío de gestión que se habían ido modificando las prácticas espaciales en el interior del campo. Se podría hablar en este sentido de *producción institucional del desorden* (Fernández 2014). Estos procesos institucionales generados por la ausencia de gestión habían producido unos efectos que se pueden esquemáticamente sintetizar en:

- salidas de algunas familias del campo, cuando se presentaban alternativas mejores (casi siempre comprando terrenos privados, como en el caso de los Halilovic);
- rivalidades internas entre los residentes por la falta de espacio (las familias con muchos hijos varones ya casados tendían por ejemplo a expandirse, ocupando las casas vacías que no habían vuelto a ser asignadas);
- actos definibles como de “vandalismo”, sobre todo por parte de los adolescentes externos al campo;
- conflictos con familias externas con consecuente llegada de nuevos habitantes, que habían impuesto su presencia, en algunos casos, a través del uso de la violencia contra las cosas y las personas (amenazas, extorsiones, palizas, incursiones en grupo dirigidas a sembrar el pánico rompiendo puertas y ventanas);
- consecuente expulsión de algunas familias más “débiles”, originariamente asignatarias legales de casas en el campo.

Las razones de los conflictos pueden ser muy graves o, al revés, muy banales, y revelarían en realidad un malestar más profundo. A mi pregunta sobre en qué, exactamente, consistía la diferencia entre la vida en el campo cuando este fue estrenado, en el 2004, y el momento de su abandono por parte de los Halilovic en el 2012, ocho años después, Morena e Iván me contestaron:

*Iván:* antes era más tranquilo, luego no. Antes íbamos todos de acuerdo: bueno, más o menos, pero íbamos de acuerdo. El error que cometimos nosotros, es que las personas que creíamos amigas, luego al final se han vuelto enemigos.

*Morena:* Cuando llegamos, en el 2004, estaba todo tranquilo. Sí, había problemas, había incluso alguna pelea gorda, que alguien acababa al hospital. Pero no era así como ahora, que cada día, cada día, es un continuo, siempre hay alguien que se pelea, por tonterías, como que alguien ha aparcado el camión de una manera que otro no puede pasar, o porque los niños se han pegado..., y por movidas gordas también. Al principio la Guardia Urbana pasaba por aquí cada día; después, a veces había incluso semanas enteras sin que pasaran. Yo creo que alguien ha visto esto y se ha sentido más libre de actuar.

*Investigadora:* ¿Y antes había más gente de las asociaciones?

*D:* Sí, antes había más gente trabajando aquí, luego todos se han ido marchando, cada uno tenía una excusa: “Ah, voy a trabajar con los refugiados”, “voy a trabajar en otra cosa”, pero nos han dejado todos.

*I.:* ¿Quizás porque el Ayuntamiento tenía menos dinero para el campo?

Creo que se puede empezar a entrever, llegados a este punto, la relación entre las responsabilidades de determinadas políticas, el aumento de la competitividad dentro del campo y la destrucción de algunas de sus casas.

El siguiente diálogo, sobre los cambios acontecidos a lo largo de los años dentro del campo, explica mejor que mil palabras cuanto se acaba de expresar. Se trata, una vez más, de testimonios acreditados, cuya condición de anonimato se tiene que proteger. A continuación les llamaré “informante 1” (I1), “informante 2” (I2) e “informante 3” (I3).

I1: Aquí hay pelea continua porque “este espacio es mío hasta aquí”, puesto que se vive uno pegado al otro... Esta también ha sido una cosa equivocada. Realmente. Lo han hecho a propósito, ponernos uno pegado al otro, de manera que no viniera aquí a vivir ninguna familia más. Pero se llevan las consecuencias de esto. Porque, pegados unos a los otros, no se puede..., o sea, viviendo además del trabajo de la recogida de la chatarra, entonces hay en el campo camiones grandes, las caravanas no pueden... Dentro de estas cuatro paredes tiene que estar una familia que tiene hasta ocho, nueve niños... Imaginarse. Entonces hay peleas, porque el espacio es lo que es.

*Investigadora*: ¿Pero las peleas son algo que Usted encuentra que ha cambiado, o siempre han habido?

I2: Bueno, peleas siempre ha habido, pero igual llegaba una pelea grande, una pelea que incluso acababan al hospital, llegaban más de éstas. Pero ahora las peleas..., pequeñas, pequeñas, así, una mamá, porque aquel niño ha hecho esto, ha tocado aquello, ha tocado a mi niño..., más de estas cosas, pero pasan cada día de estas cosas. Por eso que salen estos..., estos malhumores, uno contra el otro. Hay más, una vez había más serenidad.

I3: Bueno, ahora sí que sigue habiendo peleas gordas, en realidad, no sólo gordas que acaban al hospital, sino incluso más: por ejemplo uno que llega aquí, por la mañana temprano, que te viene a despertar en la cama, que va a pegar a uno... La última familia que se ha escapado con cinco o seis hijos, han sido despertados por la mañana a palos, y no se han vuelto a ver en el campo.

I2: Sí, ¡peleas pequeñas hay también, eh!

I3: Sí, peleas gordas en el sentido de que “éste” es peligroso, en el sentido que, mejor pirarse que ser golpeado y luego anda a saber qué pasa después... porque luego amenazan que quieren dinero... (18/4/2013)<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> *Inam*: “Prima era tutto piú tranquillo, dopo no. Prima andavamo tutti d'accordo, boh, più o meno, però andavamo d'accordo. L'errore che abbiamo fatto noi è che le persone che credevamo amiche, alla fine sono diventati nemici.

*Morena*: “Quando siamo arrivati, nel 2004 era tutto tranquillo. Sì, c'erano problemi, c'era anche qualche rissa grande, che qualcuno finiva all'ospedale. Però non era così come adesso, che ogni giorno, ogni giorno, è un continuo, c'è sempre qualcuno che litiga, per stupidaggini, come che qualcuno ha parcheggiato il camion in un modo che l'altro non può passare, o perchè i bambini si sono picchiati... o anche cose grosse. All'inizio, i Vigili passavano di qui tutti i giorni; dopo, a volte c'erano anche settimane intere senza che passavano. Io credo che qualcuno ha visto questo e si è sentito piú libero di agire.”

*Investigadora*: “E prima c'era anche piú gente delle associazioni?”

D: “Sì prima c'era piú gente che lavorava qui, poi se ne sono andati tutti. C'avevano tutti una scusa: 'Ah vado a lavorare coi rifugiati', 'vado a lavorare su un'altra cosa...!', però poi ci hanno lasciato tutti.”

I: “Forse perchè il Comune aveva meno soldi per il campo?”

D: “Guarda Cecilia non lo so, la questione è che ci hanno abbandonato.”

<sup>7</sup> I1: “Qui c'è bisticcio continuo perchè questo spazio mio è fino qua, siccome sono allo stretto... anche questa è stata una cosa sbagliata. Proprio. L'han fatto apposta a metterci allo stretto uno appiccicato all'altro, di modo che non venisse

Como revelan las palabras de estos informantes, se ha producido en los últimos años un aumento de la conflictividad tanto a nivel de peleas “pequeñas” y “diarias”, como a nivel de peleas “gordas”. Como se ha dicho, un elemento significativo es la aparición, en el marco de estos conflictos, de familias nuevas que, en un contexto de imposibilidad de asentarse en otros espacios urbanos o acceder a otra vivienda, identifican el campo de vía Germagnano como el espacio más accesible y que, de alguna manera, les correspondería por derecho en cuanto rom bosnios koraxané.

*I1:* [Las razones del conflicto entre familias viejas y familias nuevas eran] por rivalidades para el trabajo, pero también había esto de decir “vosotros tenéis la casa, nosotros ya nos hemos marchado desde allí, desde allí y desde allí, y ahora no sabemos dónde ir, y entonces queremos la casa nosotros también.”

*I3:* Venían a amenazar, todos se escapaban, parecía el toque de queda aquello, se iban, o sea. Luego poco a poco algunas familias se han ido, o sea, la mitad del campo, casi.

*I2:* Estos que están ahora no tienen el permiso, o sea, ellos no han recibido ningún permiso, igual han hecho una llamada por teléfono al que vivía antes, “¿me dejas entrar en tu casa?”. Entonces éste tiene miedo, porque de esta gente hay que tener miedo... “¡Sí, sí claro, total, yo no vuelvo! Te hago un papel, voy, voy a firmar un papel”, así, como si fuera él el dueño de la casa.

*I3:* Es más, es más, es más: para entrar han pagado al que estaba antes. (18/4/2013)<sup>8</sup>

En uno de los pocos artículos de periódico publicados sobre dichos sucesos, titulado “Guerra entre las familias rom en Turín, destrozado medio campo autorizado” se recogen algunos testimonios de habitantes del campo. El subtítulo, también llamativo, es “Rom huyen de Turín. Bandas dispuestas a

---

nessun'altra famiglia ad aggiungersi. E però se ne portano le conseguenze, gli abitanti ne portano le conseguenze. Perché, stretti l'uno all'altro, non possono, cioè... vivendo poi il loro lavoro della raccolta del ferro, quindi hanno dei camion grandi... la roulotte non possono... In queste quattro mura deve stare una famiglia che ha 8, 9 bambini... Immaginatoci. Quindi i bisticci che vengono fuori, perché quello spazio lì è...”

*Investigadora:* “Però i bisticci sono una cosa che lei trova che è cambiata, o ci sono sempre stati?”

*I2:* “Bé i bisticci ci sono sempre stati, ma magari veniva un bisticcio grande, un bisticcio che andavano anche a finire all'ospedale, venivano più di questi. Ma adesso i bisticci... minuti minuti, così, una mamma, perché quel bambino ha fatto questo, ha toccato quello, ha toccato il mio bambino... di più di queste cose così, ma sono giornalieri queste cose qua. Ecco perché vengono fuori questi... questi malumori, uno contro l'altro, di più, una volta c'era più serenità.”

*I3:* “Adesso ci sono bisticci, non solo grossi che vanno all'ospedale, ma di uno che arriva qui, al mattino presto, che ti va a svegliare nel letto, che ti va a picchiare uno... L'ultima famiglia che è scappata con 5 o 6 figli, è stato svegliato al mattino di botte, e non si è più visto nel campo.

*I2:* “Sì, i bisticci piccoli ci sono anche quelli, eh!”

*I3:* Sì, bisticci grossi nel senso che questo qui è pericoloso, nel senso che, meglio andarsene via che essere picchiato e poi chissà cosa dopo... perché poi minacciano che vogliono soldi...”

<sup>8</sup> *I1:* “[Le ragioni del conflitto tra famiglie vecchie e famiglie nuove erano] delle gelosie per il loro lavoro, delle... ma c'era anche “voi avete la casa, noi siamo già andati via di là, di là e di là, adesso non sappiamo più dove andare, e allora vogliamo anche noi la casa.”

*I3:* “Venivano a minacciare, tutti se ne andavano, sembrava il coprifuoco, sparivano tutti, cioè. Poi poco a poco alcune famiglie se ne sono andate, cioè, la metà del campo quasi.”

*I2:* “Quelli che sono qui adesso non hanno il permesso, cioè loro non hanno avuto nessun permesso, loro hanno fatto una telefonata a quello che c'era prima qui, ma tutti così eh! Una telefonata a quello che c'era prima, mi lasci andare nella tua casa? Quello ha paura, perché di questi si ha paura... “Sì sì tanto io non vengo! Ti faccio un foglio, vengo, vengo a firmare un foglio, come se fosse lui il padrone della casa”.

*I3:* “Anzi, anzi, anzi, per entrare han pagato questo qui.”

todo para imponer sus reglas. A vía Germagnano vuelve el miedo. Una veintena de casas pagadas por el Ayuntamiento han sido quemadas, las otras quedan de pie por milagro”. El *incipit* del artículo, publicado en *Torino Today*, es el siguiente:

Un campo nómadas autorizado quemado. Ciento cincuenta rom han huido, dos millones de euros han sido pasto de las llamas. El grito de dolor llega de vía Germagnano, barrio Rebaudengo. Quienes lo lanzan no son los residentes de la zona sino los mismos habitantes de la *baracopoli* autorizada. Una de las pocas en Turín. Es suficiente dar una vuelta entre las casitas pagadas por la Ciudad para darse cuenta que el problema rom ha superado cualquier lógica. De las casi cuarenta viviendas la mitad se encuentran vacías, inutilizables. “Las han quemado los *zingari* de la strada del Aereoporto. Vienen aquí y nos piden el *pizzò*”, explica uno de los jefes del campo. Pero cada uno tiene su versión. “Nadie nunca nos ha pedido dinero. Pero por la noche llegan aquí unas personas, nos pegan y nos imponen su ley.” La de la jungla.<sup>10</sup>

Gianni, ex comandante del *Núcleo Nomadi* de la Guardia Urbana, insistió mucho, en las pocas pero largas conversaciones que tuvimos, en enfatizar la importancia de las relaciones de poder que se producían entre las mismas familias rom (como por otra parte se producen también entre las *gagé*, añadiría yo: la diferencia reside más bien en la relevancia del papel de la familia que, a los ojos de un *gagó*, resulta especialmente “primitivo” y “exótico”), y subrayaba de especial manera las prácticas insolidarias que se desarrollaban dentro de los campos.

Dentro de los campos, al menos, dentro de los que yo he conocido, aquí en Turín, una de las cosas que falta más es la solidaridad. Las relaciones que se construyen entre una familia y otra son totalmente jerárquicas y los que mandan no son solamente los que tienen más dinero, sino también los más fuertes, los más grandes físicamente, es una cuestión muy corporal, la verdad. (15/1/2015)

Se produce de esta manera una situación en la cual, en un contexto de segregación impuesto e institucionalizado por la sociedad mayoritaria, los mismos segregados pueden, en algunos casos, adoptar prácticas de expulsión y desalojo contra otras familias que viven en esos espacios de contención y marginación.

De hecho, por parte de las nuevas familias que habían impuesto su presencia en vía Germagnano, no se desarrollaba ningún cuestionamiento de la segregación étnica en acto en el espacio urbano, sino que se competía para el acceso a las viviendas que el Ayuntamiento había construido expresamente para aquel grupo con el cual ellos se identificaban: los rom koraxané inmigrados desde Bosnia entre los años 70 y los 90. De esta manera, el espacio de vía Germagnano era identificado por ellos como un espacio

<sup>9</sup> “*Pizzò*” es un término jergal que hace referencia a una práctica de tipo mafioso. Indica una cantidad de dinero exigida en concepto de protección. La alternativa para quien no paga es alguna forma de retorsión.

<sup>10</sup> *Torino Today*, 12 de septiembre 2012, “Guerra tra famiglie rom a Torino, distrutto mezzo campo autorizzato”, Consultable en <http://www.torinotoday.it/cronaca/distrutto-campo-nomadi-via-germagnano.html>

“libre” y “a disposición”, en el que no había que dar, al parecer, demasiadas explicaciones a una autoridad percibida en la práctica como ausente o, de todas formas, dispuesta a hacer la vista gorda ante las irregularidades. Frente a esta *faida*, algunas familias legalmente residentes habían preferido marcharse espontáneamente, disponiendo de alternativas mejores respecto al campo; otras en cambio se habían ido, al parecer, tras las amenazas y los incendios. Se trataba de una impugnación de los criterios de gestión del campo por parte de las familias “invasoras”, contra los criterios legales de asignación en provecho de algunos y en detrimento de otros (“¿porqué ellos sí y nosotros no? Mejor quemar la casa, así no me la quedo yo, pero tampoco ellos”), o contra la falta de asignaciones (“¿porque aquella casa queda vacía cuando yo la necesito?”). Tal impugnación no cuestionaba sin embargo la lógica que subyacía a la construcción misma del campo, aquella misma lógica segregacionista que no había previsto la ordinaria asignación de pisos protegidos sino la creación de un campo sobre base étnica. Como ya se ha dicho, en estas condiciones la lucha tomaba la forma de una “lucha por el campo” en lugar que una “lucha para la ciudad”; de la misma manera las reivindicaciones se limitaban al “derecho al campo” en lugar que al “derecho a la ciudad” (Harvey 2008, Lefebvre 1968).

El resultado fue que por un período de dos años, entre el 2012 y el 2014, la población del campo llegó a estar compuesta en casi la mitad por familias sin permiso. Las nuevas familias se habían asentado de diferentes maneras: algunas en las casas dejadas vacías, otras en caravanas y autocaravanas a la entrada del campo, sin servicios higiénicos, sin agua y sin conexión a la energía eléctrica. El aprovisionamiento de agua y energía había sido solucionado de manera informal: durante largas temporadas, la boca de riego de emergencia del campo contra los incendios siempre estuvo abierta, derramando centenares de litros de agua al minuto, de manera que siempre hubiese agua a disposición; las conexiones eléctricas se realizaron fácilmente conectándose a otras casas, de una manera que sin embargo provocaba frecuentes apagones. El derrame continuo de agua resultaba especialmente problemático porque el campo había estado construido con un sistema de alcantarillado insuficiente (cosa que, por cierto, no dejaba de provocar inundaciones aunque sólo fuera por una simple lluvia). La Guardia Urbana estaba al corriente de la situación, pero nunca intervino. La frontera, marcada por el vallado, entre el asentamiento autorizado y asentamiento “espontáneo”, ente regulares e irregulares, legalidad e ilegalidad, se había hecho más indefinida, líquida y escurridiza.

La situación finalmente fue regularizada con la expulsión de los ilegales en septiembre del 2014, a través de una operación policial. La consecuencia fue que casi la mitad de las casas quedó vacía, en espera de la realización de los trabajos necesarios para su reparación y su sucesiva reasignación. Volvió a reunirse en aquella temporada, después de seis años, la Commissione Nomadi, y se abrió el plazo para presentar demanda para las 15 casas vacías. La cola para presentar demanda fue, en el día de la convocatoria, “larguísima”, según refirieron las monjas y los mismos funcionarios del *Ufficio Nomadi*.

Según las monjas, durante aquella temporada (desde el comienzo de mi segunda fase de trabajo de campo, en septiembre 2011, hasta la expulsión de los irregulares en septiembre 2014) la costumbre ya practicada de lanzar piedras se había vuelto “el pasatiempo principal” de muchos adolescentes del campo. Con la llegada de las nuevas familias el fenómeno se había acentuado. Explicaban las monjas que aquellos chicos “estaban allí, sin casa<sup>11</sup>, sin..., de verdad, sin nada, y tiraban las piedras. Su trabajo era aquel.”

Una de las monjas compartió conmigo un relato que según ellas era particularmente significativo.

Un día pasé allí delante de los policías [a la entrada del campo]. Eran cinco allá: uno me dice “¿qué hacen vuestros vecinos por la noche?” Yo le contesté, “pregunte a ellos lo que hacen”, porque había pasado algo. Mientras hablábamos, un policía exclama, todavía me acuerdo – él estaba allí y detrás de él habían dos más – “¡ahí va!” [la monja imita el gesto del policía: agacharse de golpe para tocarse una pierna con cara dolida, como recién golpeado por algo] “hoy me ha tocado a mí la piedra”. Le habían dado, estos que tiran las piedras, le habían tirado la piedra, podrían haberla tirado a mí también mientras que estaba ahí. Yo he dicho, “eh, aquí es así, hay que..., aquí es así, os lo he dicho que es así.” Y me he venido. Y aquí, todos: “¿qué han dicho? ¿qué han dicho?”, “Han dicho que tiráis las piedras.” Pero ellos se han quedado allí, le han dado con la piedra y se han quedado allí, no han dicho ni “ay”. Quiero decir, un policía al que tiran una piedra, imagínate si pasara en otro lado, en cualquier otra parte de la ciudad, si se hubiese quedado así sin decir nada, sin hacer nada. (21/10/2014)<sup>12</sup>

Era la misma temporada en la cual en las páginas locales de los periódicos aparecían titulares sobre el lanzamiento de piedras hacia los coches en tránsito en las proximidades del otro campo rom autorizado de la strada del Aereoporto, desde el puente que pasa por encima de la carretera de circunvalación rápida a los márgenes de la ciudad. Informes policiales y artículos de periódicos locales atribuían la responsabilidad de manera explícita a los adolescentes “*nomad*” del campo<sup>13</sup>). La respuesta por parte de los constructores de la carretera había sido la elevación de la valla protectora a lo largo del puente para

---

<sup>11</sup> Diciendo “sin casa”, las monjas se refieren al hecho que, aunque estos chicos vivan en el campo con su familia dentro de caravanas, se trata de familias sin permiso, y por lo tanto sin conexión regular a la luz, sin baños, en condiciones higiénicas consideradas como inadecuadas.

<sup>12</sup> “Un giorno ero lí davanti ai poliziotti [...] erano in 5 lá, uno mi dice 'cosa fanno i vostri vicini di notte?' Io gli ho detto 'chieda a loro, cosa fanno', perché era successo qualcosa cosí. Mentre parlavamo cosí, un poliziotto dice, lui era lí, due piú indietro, 'eccola! Mi son preso la pietra'. Si era preso, questi qui che tiran le pietre, han tirato la pietra, potevano tirarla anche a me mentre eran lí, e io ho detto 'eh, qui è cosí, bisogna... qui è cosí, ve l'ho detto che è cosí'. E sono venuta in qua. E qua subito 'cos'han detto? cos'han detto?' 'han detto che tirate le pietre.' Ma loro son rimasti là, si son presi la pietra e son rimasti lá, non han detto 'bé'. Per dire, un poliziotto che si prende una pietra, immaginati se fosse successo da un'altra parte, in qualsiasi altra parte della città, se fosse rimasto fermo cosí, senza dire niente, senza fare niente.”

<sup>13</sup> La Stampa, crónica de Turín, 14 de abril 2011, “Lanciano sassi dal cavalcavia sulla tangenziale, colpito un camion” (<http://www.lastampa.it/2011/04/14/cronaca/lanciano-sassi-dal-cavalcaviasulla-tangenziale-colpito-un-camion-7tEiI5okaYHX6sBBOEKU6M/pagina.html>) y La Stampa, crónica de Turín, 21 de junio 2012, “Rabbia dopo gli arresti Pietre sulla tangenziale” (<http://www.lastampa.it/2012/06/21/cronaca/rabbia-dopo-gli-arrestipietre-sulla-tangenziale-1905Xc39cdpHAqaKLxviAN/pagina.html>).

impedir u obstaculizar los lanzamientos.

Ejemplar es el análisis sociológico (si así se puede llamar) realizado por el periodista de La Stampa Massimo Numa:

Dar un sentido a estos episodios de naturaleza criminal es arduo. Por un lado se trata de una manera como otra de superar el aburrimiento o la alienación que se respira en las *bidonvilles* en los márgenes de la ciudad. Por el otro hay la organización de una suerte de espectáculo, constituido por la llegada de la policía, las sirenas, las luces intermitentes, las ambulancias, seguida por la usual caza a los autores. [...]

Alguien dice haber visto chicos que filmaban la escena con las videocámaras de los *smart-phones*, corre la sospecha que justamente esto sea el móvil, o sea documentar los lanzamientos y las consecuencias para divertirse, luego, con las imágenes más dramáticas.

Los autores son conscientes de los riesgos judiciales que corren si son identificados; por eso, entre una empresa y la otra, dejan pasar largos períodos de tiempo, generalmente un par de meses, justo el tiempo para que se retire la alerta. Luego recomienzan, siempre con las mismas modalidades. ¿Soluciones? Ninguna. El peligro de otras acciones similares es muy elevado. Y la suerte podría no asistir siempre los automovilistas afectados, como ha pasado hasta hora.<sup>14</sup>

No quedan palabras sino los agradecimientos al periodista en cuestión, desde el cual es posible aprender que *no* existen soluciones al problema (sic): los habitantes de las *bidonvilles* (construidas por el propio Ayuntamiento, como el campo de strada del Aeroporto) tienen que seguir viviendo donde están, entre el aburrimiento y la alienación.

Del mismo corte me han parecido las palabras del mediador intercultural interpelado para la ocasión, publicadas en otro artículo por el mismo periodista en ocasión de otro lanzamiento de piedras desde el mismo puente:

“En realidad – dice un mediador cultural que desde hace años se ocupa de las familias Rom – este tipo de acción podría ser considerada también como una prueba de valentía, para entrar a formar parte del grupo de los 'grandes!'”<sup>15</sup>

En *vía* Germagnano, en cambio, el objetivo de las piedras no eran tanto los coches en tránsito sino los mismos elementos arquitectónicos del campo – y, en particular, ventanas y puertas de cristal. Al mismo tiempo se iban produciendo conflictos con los únicos vecinos *gagé* de la calle, es decir, los trabajadores del servicio de limpieza urbana y de la perrera municipal. A finales del diciembre 2011, el presidente de la perrera había devuelto las llaves del edificio al alcalde de la ciudad como acto de protesta, declarando

---

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *La Stampa*, crónica de Turín, 14 de abril 2011, “Lanciano sassi dal cavalcavia sulla tangenziale, colpito un camion”. Consultable en <http://www.lastampa.it/2011/04/14/cronaca/lanciano-sassi-dal-cavalcavia-sulla-tangenziale-colpito-un-camion-7tEiI5okaYHX6sBBOEkU6M/pagina.html>.

la imposibilidad de seguir trabajando en aquellas condiciones. Los trabajadores y voluntarios de la estructura lamentaban “travesuras, daños, actos de vandalismo, robos. [...] Los últimos tres episodios han acontecido justo entre el 24 diciembre y el día de Navidad [...]: “piedras contra un coche, golpes de cric contra otra y [...] dos chiquillos nómadas (sic.) en el patio de la perrera en búsqueda de algo para robar”.<sup>16</sup>

Las respuestas a los actos de vandalismo contra la perrera y sus trabajadores había consistido en primer lugar en el posicionamiento de unas videocámaras de vigilancia adquiridas por los mismos trabajadores de la perrera;<sup>17</sup> sucesivamente el Ayuntamiento había dado inicio a las obras para separar el acceso al campo desde el acceso a la perrera, construyendo dos ingresos distintos (en lugar del único acceso compartido que existía hasta entonces) y levantando una tapia alta 4 metros para dividir los dos espacios.<sup>18</sup>

Poco tiempo después, los periódicos refirieron la noticia de la aparición de “pintadas racistas” en el campo.<sup>19</sup> Los titulares mismos atribuyeron el suceso a la “*faida*” interna del *campo nómadi*. En la primera de las casitas a la entrada del campo se podía leer la pintada “*il bambino con il pigiama a righe*” (“el niño con el pijama de rayas”), título de una célebre novela de John Boyne sobre un niño de Auschwitz. La misma pintada se volvía a repetir sobre el muro construido para separar el campo de la perrera, del lado del campo. También había unas cruces gamadas y otras palabras: “*razzismo*” (“racismo”, pero escrito equivocadamente) y “*campo di concentramento*” (“campo de concentración”). La Stampa, principal periódico local, no relaciona la obra de construcción de la tapia con la aparición de las pintadas. Se narran en cambio, una vez más, los problemas de la perrera, refiriendo el testimonio del presidente de la misma: “El coche de uno de nosotros ha sido vandalizado con un anciano adentro [...], los niños nos tiran las piedras encima. Nos han robado los canalones de cobre, han inundado los perros con los extintores. Todos nuestros coches han sido rayados. Los rom no quieren tener ni vecinos ni vínculos” (*Ibid.*). Hay que consultar otra fuente para hacer luz sobre la conexión entre el levantamiento de la tapia y la protesta de los adolescentes del campo, es decir, la página web de inspiración xenófoba “*tuttiicriminidegliimmigrati.com*”:<sup>20</sup>

---

<sup>16</sup> *La Stampa*, crónica de Turín, 28 de diciembre 2011, “Troppe incursioni rom, chiude il canile dell’Enpa”. Consultable en <http://www.lastampa.it/2011/12/28/societa/lazampa/troppe-incursioni-rom-chiude-il-canile-dell-enpa-F4nEZhw6MOXJo2JtgBeVdJ/pagina.html>

<sup>17</sup> *Torino Today*, 15 de marzo 2012, “L’Enpa si autotassa. Ecco le telecamere contro i furti e le aggressioni”. Consultable en <http://www.torinotoday.it/cronaca/telecamere-infrarossi-enpa-via-germagnano.html>

<sup>18</sup> *La Stampa*, crónica de Turín, 30 de abril 2012, “Grandi pulizie in via Germagnano. Il canile sarà protetto da un muro”. Consultable en <http://www.lastampa.it/2012/04/30/societa/lazampa/grandi-pulizie-in-via-germagnano-il-canile-sara-protetto-da-un-muro-hMC6kSDp0vMnZ0lWaCoctJ/pagina.html>

<sup>19</sup> *La Stampa*, crónica de Turín, 27 de mayo 2012, “Scritte razziste nel campo, faida interna tra rom”. Consultable en <http://www.lastampa.it/2012/05/27/cronaca/scritte-razziste-nel-campo-faida-interna-tra-i-rom-BShcCLLgrEoTURZDqP8q0M/pagina.html>

<sup>20</sup> “Tutti i crimini degli immigrati” se traduce al castellano como “todos los crímenes de los inmigrantes”.

Las frases racistas y las cruces gamadas aparecidas sobre los muros del campo y del cercado que separa los nómadas de *vía* Germagnano del refugio Enpa [la perrera, n.d.a.] han sido removidas por el equipo de mantenimiento del distrito. Una empresa que llevaría la firma de algunos chicos del campo molestos por la construcción de la cancela que desde hace días está dividiendo el camino.

[...]

Nota final: los *Zingari* saben cómo despertar la estúpida xenofilia de los antirracistas, por eso se auto-dibujan las cruces gamadas alrededor del campo. (6/6/2012)<sup>21</sup>

Como se ha dicho, la rabia de los jóvenes, que se manifestaba a través de explosiones espontáneas, se dirigía también contra los trabajadores del servicio de limpieza urbana Amiat, cuya sede se encuentra en correspondencia del acceso del vertedero municipal, al final de la calle. Nunca se podrá saber si se trata de una coincidencia, pero “casualmente”, una vez levantada la tapia del lado de la perrera, los “ataques” pasaron a dirigirse, al menos provisionalmente, hacia los trabajadores del vertedero. Diez días después de las pintadas, aparece en el periódico local *Torino Today* la noticia de la amenaza de huelga de los trabajadores del Amiat contra las “continuas agresiones” por parte de los “nómadas de *vía* Germagnano”. Los trabajadores lamentan un incremento de las agresiones durante la última semana. El titular, una vez más, sintetiza de manera paradigmática la mistificación de la dinámica de dominación que subyace a la lógica misma de la segregación: “Los operadores Amiat amenazan huelga: “Los nómadas nos están arruinando la vida””. El subtítulo es “Actos vandálicos repetidos y también amenazas y agresiones. Desde *vía* Germagnano llega una nueva protesta, esta vez no del refugio Enpa sino del Amiat. Los voluntarios quieren declarar huelga.” Se lee en el artículo:

La noticia es de aquellas destinadas a provocar discusión pero también reflexión. Los dependientes del Amiat, cansados por las continuas agresiones por parte de los nómadas del campo de *vía* Germagnano, estarían pensando de declarar huelga. Los actos de vandalismo de la última semana habrían, de hecho, exasperado un ambiente que desde hace años convive con situaciones al límite de lo absurdo. Hablamos de ventanillas de los coches rotas, espejos retrovisores dañados, personal amenazado e incluso lanzamientos de botellas contra los cristales. Sólo para dar algún ejemplo.

Alguien incluso ha pensado robar matrículas o sustituir algunas, metiendo en líos a los operadores que han decidido por lo tanto denunciar el enésimo abuso. “Vivimos en condiciones muy difíciles”, explica una de las víctimas. “En el pasado alguien de nosotros ha sido amenazado y agredido. Y nosotros estamos empezando a estar hartos de todo esto.”<sup>22</sup>

Se ha intentado hasta aquí describir los conflictos que caracterizaban la convivencia “interétnica” en la calle – y su tratamiento mediático – hasta el junio 2012. Como el lector ya sabe, es en el mismo verano

---

<sup>21</sup> Consultable en <http://tuttiicriminidegliimmigrati.com/torino-zingari-padroni-protetano-i-lavoratori-amiat-aggrediti/>

<sup>22</sup> *Torino Today*, 6 junio 2012, “Gli operatori Amiat minacciano lo sciopero - I nomadi ci stanno rovinando la vita”. Consultable en <http://www.torinotoday.it/cronaca/protesta-amiat-via-germagnano.html>

del 2012 que se produjeron los incendios de las casas del campo. En el artículo ya citado del septiembre 2012 se relata la condición de devastación dentro del campo<sup>23</sup>. Menos de un año después, se puede constatar la absoluta inutilidad, de cara a la resolución del conflicto, de las obras de división entre campo y perrera: “Cancelas destrozadas y contenedores volcados. En la perrera todo vuelve a ser como antes”:

Daños, daños y más daños. Casi no queda rastro del dinero gastado por el Ayuntamiento para las intervenciones en *vía* Germagnano. De la cancela flamante de nuevo cuño quedan de pie solamente los cimientos, mientras que los contenedores de basura yacen en el suelo, volcados y prácticamente inutilizables.<sup>24</sup>



Figura 41.

La cancela que separa el campo de la perrera, desmontada. 27 de febrero 2013.

(fuente <http://www.torinotoday.it/cronaca/via-germagnano-vandali-febbraio-2013.html>)

Para acabar, es del 15 de mayo de 2013 la interpelación a la Junta Municipal por parte de un concejal con el enunciado “Degradación en *vía* Germagnano y convivencia con los nómadas” (Magliano 2013), cuya traducción se transcribe a continuación:

<sup>23</sup> *Torino Today*, 12 de septiembre 2012 (<http://www.torinotoday.it/cronaca/distruito-campo-nomadi-via-germagnano.html>)

<sup>24</sup> *Torino Today*, 27 de febrero 2013, “Cancelli spaccati e bidoni rovesciati. Al canile torna tutto come prima”. Consultable en <http://www.torinotoday.it/cronaca/via-germagnano-vandali-febbraio-2013.html>

Hecho presente que:

- desde hace tiempo la zona está destinada a campo de Nómadas;
- en *vía* Germagnano están presentes: la sede Enpa de Turín y la perrera municipal;

Relevado que:

- los voluntarios Enpa de la perrera han tenido no pocos problemas operativos y relacionales con las personas que viven en el *campo nomadi*;
- los voluntarios ven perros presentes en el campo dar a la luz entre la basura y alimentarse de basura; ven perros cachorros seguir las madres en la calle siendo atropellados por los coches en tránsito;
- a menudo los perros huyen para no ser pegados;
- si los voluntarios intentan “salvar” los perros son acosados, insultados, perseguidos con palos, piedras etcétera;
- los nómadas casi diariamente queman cubiertas, latas de barniz, basura, sus casas... ;
- los niños corren descalzos también con la lluvia, en el medio de la basura y los ratones.

Considerado que:

- vista la situación higiénico-sanitaria precaria y de convivencia imposible ha habido una drástica reducción de voluntarios, puesto que muchos de aquellos que frecuentan la perrera y la sede de Enpa tienen miedo de ser agredidos y sufrir actos de vandalismo contra sus propios coches;
- para la Asociación esto resulta ser una grave pérdida, siendo una asociación sin ánimo de lucro y por lo tanto basada sólo en las donaciones;
- también los empleados Amiat son obstaculizados en su trabajo, siendo objeto de insultos y agresiones;

Interpela

El Alcalde y el Asesor competente para saber:

- si hay intención de mantener la actual configuración del mobiliario urbano, vista la situación higiénico-sanitaria realmente degradante;
- si han sido adoptadas medidas adecuadas a la tutela de la higiene y de la salud pública;
- si han sido solicitadas las fuerzas del orden para comprobar el estado de *barbarización*<sup>25</sup> de la zona denunciada;

[...] <sup>26</sup>

La lectura culturalista que hacían las monjas de los procesos en curso me resultaba extremadamente limitada. Las monjas hacían mucho énfasis sobre los cambios generacionales, los cambios de los tiempos, de los valores, la incapacidad de los nuevos padres para transmitir a las nuevas generaciones los contenidos educativos tradicionales. Esta incapacidad había que atribuirle, en su análisis, al sistema-campo, que perpetuaba “una violencia sobre la cultura” (eran estas sus palabras), haciendo desaparecer

---

<sup>25</sup> “Imbarbarimento” es la palabra usada en el texto original.

<sup>26</sup> Texto original consultable en <http://www.silviomagliano.it/lavoro-in-comune/interpellanze/435-degrado-in-via-germagnano-e-convivenza-con-i-nomadi.html>

antiguos modelos culturales sin que se crearan las condiciones para que se afirmaran nuevos modelos positivos. Sin embargo, esta explicación, por mucho que me llamara la atención, me resultaba insuficiente. ¿Por qué razón los nuevos padres “no sabrían educar” a sus hijos? ¿Por qué motivo les permitirían ser “vándalos”?

Refiriéndose a algunos barrios populares de Nápoles, Belmonte (1979) observa como en ciertos contextos se pueda producir, por parte de los adultos, una tendencia a favorecer, o por lo menos a no desalentar, una agresividad física o verbal por parte de las nuevas generaciones que podría ser funcional a la supervivencia en un medio violento. No hay que extrañarse, por lo tanto, si las relaciones conflictivas y violentas entre los adultos se reflejaban en conductas análogas entre los adolescentes. No era tanto una cuestión, como sostenían las monjas, de que los padres jóvenes no eran capaces de educar a sus hijos. Si sus hijos tiraban piedras, no era tanto porque sus padres no eran capaces de impedirlo, sino porque no consideraban negativamente aquella conducta.

Lo que se estaba produciendo era, a mi parecer, un auténtico conflicto urbano, es decir, una deserción (López Sánchez 1993) respecto a las prescripciones, limitaciones y determinaciones específicas en la forma de usar y practicar el *espacio-campo*, es decir, el espacio de la *contención*. La violencia urbanística – el *urbanismo del desprecio* (Brunello 1996) – había desencadenado aquellas formas de violencia urbana.

Muy ilustrativa a nivel analítico resulta en este sentido la tripartición conceptual lefebvriana entre *espacio concebido*, *espacio vivido* y *espacio percibido* (Lefebvre 1974). Ya se ha introducido en el capítulo 6 la diferencia entre las representaciones espaciales del campo por parte de sus planificadores y las prácticas espaciales de sus habitantes. La cuestión es aún más compleja, en realidad, puesto que para una comprensión más profunda de las transformaciones que se estaban produciendo en las relaciones sociales en el interior del campo habría que tomar en consideración, como ya se ha dicho, no tanto, o no sólo, el espacio del campo, sino más bien todo el territorio urbano, en el cual la condición de *apartheid furtivo* (Colacicchi 1998) entre rom y gagé había producido lugares como *vía Germagnano*.

Un día estaba charlando con una familia en el campo; entonces pasaron por ahí unos adolescentes, que me interpellaron con su característico “vacileo”. Entre varias cosas, me preguntaron: “¿Qué haces tú aquí? ¿Estás escribiendo una tesis? Aquí no hay nada que escribir. O no, mejor, te digo yo qué escribir. Que aquí vivimos peor que los perros. Esto tienes que escribir en tu tesis”.

Aquellas formas de microcriminalidad y vandalismo, tan irracionales para las monjas, los policías y para la mayoría de los observadores externos (¡incluso para algunos de los habitantes del campo mismo!), que no entendían cómo unos habitantes del campo pudieran llegar a destrozar el mismo medio en el que vivían, representarían, quizás, una forma de cuestionamiento del orden imperante aún más radical que el de la generación de los adultos, cuyo conflicto se limitaba a las peleas por el espacio dentro del campo. De alguna manera, los actos de vandalismo acaso revelarían el hecho que los jóvenes

identificaban irreflexivamente la fuente de su malestar *en el campo mismo*, concebido como una emanación de la sociedad mayoritaria hostil (con sus *campi nómadi*, sus policías, sus trabajadores, sus empresas constructoras, incluso sus perros) que les confinaba en un espacio degradado, en el cual incluso la calidad de vida de los perros parecía digna de mayor tutela respecto a la suya.

Analizando una situación diferente, es decir, los disturbios que se produjeron en el Reino Unido en agosto del 2011, Aguilar (2011) expresa una serie de conceptos que pueden resultar útiles para interpretar un abanico más amplio de fenómenos, incluyendo el vandalismo en el campo de vía Germagnano.

[...] Estas protestas [...] emergen en sociedades donde hay una condición de fondo dominante: la alienación individual y la ausencia de cualquier estructura fuerte de cohesión colectiva, algo revelado por la conducta asocial e incluso antisocial de esa minoría en la que se reconoce indirectamente la propia mayoría (al percibir esa fractura en la cohesión colectiva: es esto lo que crea una conciencia ciudadana inmediata de crisis social y fracaso de convivencia para lo que, en otras condiciones, sería meramente pillaje). En segundo lugar, la estructura normativa operativa para la mayoría es percibida como algo ajeno por una minoría (a veces muy amplia) que se considera a sí misma al margen de la sociedad. Finalmente, los protestatarios carecen de reivindicaciones y, por tanto, de propuestas normativas alternativas; los movilizados se manifiestan así como protagonistas de una protesta expresiva que implica rechazo de la forma de vida dominante, pero rechazo inerte: no pretende sustituir nada sino únicamente exhibir afán de destrucción y puesta en cuestión completa del *orden*. De ahí que no haya ni reivindicaciones, ni liderazgo claro, ni afán de negociar demandas: parece una protesta, en la terminología de Hobsbawm, "prepolítica" y de orientación reaccionaria (el afán de transformar ese mundo que se rechaza está ausente) al estilo de las "turbas" urbanas preindustriales y de los inicios de la industrialización.

Pero, inspeccionadas de cerca, estas revueltas anómicas contemporáneas no parecen prepolíticas. Son el recurso de los grupos populares marginales, carentes de voz política institucional, para *marcar terreno* en la defensa de sus intereses. Parece una forma poco racional de definir y defender intereses (sin parecido alguno, por ejemplo, con los grupos populares que disponen de sindicatos y partidos), pero se trata de una impresión engañosa: es un formato de protesta colectiva económico (por su espontaneidad, carencia de organización y actores, desactivación rápida, baja visibilidad individual de los protestatarios) en contextos donde la posibilidad de negociar intereses es impensable: si lo que está en cuestión es *todo*, el margen de negociación es *ninguno*; y la propia conciencia de grupo tiene un alcance limitado y efímero.<sup>27</sup>

Una vez más, aparecen en estas líneas las ideas de "ininterpelabilidad" y "baja visibilidad". También Piasere (2006) utiliza el concepto de "ininterpelabilidad" para referirse justamente a las políticas dirigidas hacia las poblaciones romaníes en Italia, en un contexto de falta particularmente evidente de reconocimiento de derechos. Aguilar aquí da un paso más y relaciona la idea de la ininterpelabilidad con un determinado tipo de protesta colectiva, caracterizado por un "afán de destrucción" sin

---

<sup>27</sup> Aguilar 2011. Consultable en [http://elpais.com/diario/2011/09/12/opinion/1315778411\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/09/12/opinion/1315778411_850215.html).

reivindicaciones ni demandas, “en contextos donde la posibilidad de negociar” es simplemente inexistente. El conflicto se vuelve una forma de dialogo en un contexto relacional en el que el primer elemento que falta son los interlocutores: entonces el conflicto acaba volviéndose hacia los mismos dominados, debido a la estructura misma de la sociedad que elimina la posibilidad de puesta en discusión sobre una base paritaria.

En términos mertonianos, las “metas culturales” impuestas a los habitantes del campo por la sociedad mayoritaria (que, no hay que olvidarlo, impregna constantemente el campo a través de la acción penetrante de la televisión, el único “consumo cultural” accesible a los jóvenes del campo, a diferencia de los libros, el cine, el teatro, la prensa) van divergiendo progresivamente de las oportunidades reales para alcanzarlas, en el contexto de una estructura de oportunidades fuertemente desequilibrada.

Creo que es necesario añadir algunos datos más que resultan indicativos en lo que concierne a la individuación de responsabilidades institucionales, constantemente ocultadas por las representaciones mediáticas locales cada vez que se hablaba del tema de la “degradación” y de la criminalidad en el campo de vía Germagnano.

Además del absentismo de la *Commissione Nomadi*, la más alta autoridad encargada de vigilar las condiciones del campo había dos ámbitos propios de la sociedad gagé (el aspecto represor y aspecto asistencialista) cuya presencia en vía Germagnano se había ido modificando a lo largo de los años. Como ya se ha dicho, Morena expresaba esta situación con las palabras “nos han abandonado”. Aunque personalmente creo que tanto el asistencialismo como el control sean dos prácticas dirigidas a producir ulteriores formas de exclusión, creo que efectivamente se puede hablar de alguna forma de “abandono”. Por lo que concierne el gasto público en “trabajo social” en el interior del campo, he intentado reconstruir las cuantías de las asignaciones a la Rtc gestora del campo desde el 2009 hasta el 2014, en correspondencia con el período de cinco años de mi investigación. Resulta que mientras durante el primer año el proyecto de gestión de la Rtc, denominado *Sela Rom*, ha sido beneficiario de una asignación correspondiente a 279.700,24 euros, ya para el segundo año dicha cantidad disminuye, pasando a 165.000 euros, entregados en dos plazos diferentes. El año 2011 / 2012 la cantidad disminuye a 93.000 euros. En coincidencia con este recorte, empieza a manifestarse un aumento de la violencia interfamiliar (cómo se ha visto el 2011 / 2012 ha sido uno de los años más conflictivos en la convivencia en la *vía* Germagnano, y ha desembocado en el verano del 2012 en los incendios dolosos de los cuales ya se ha hablado). La asignación para el proyecto se reduce a 90.000 euros en el año 2012/2013, la misma cantidad también asignada en el año 2013/2014.

Año	Asignación
2009 / 2010	€ 279.700,24
2010 / 2011	€ 165.000
2011 / 2012	€ 93.000
2012 /2013	€ 90.000
2013 / 2014	€ 90.000

Tabla 2.

Asignaciones del Consejo Municipal de Turín para el proyecto de cogestión y coproyección de los *campi nomadi* de Germagnano y Aereopuerto denominado “Sela Rom”.

(fuente: archivo electrónico del Consejo Municipal de Turín [<http://www.comune.torino.it/giunta/cerca.shtml>])

A las dificultades del Ayuntamiento hacen eco las dificultades de las asociaciones “inclusoras” de los rom. Las horas de trabajo de las asociaciones, junto con el número de trabajadores, disminuyen proporcionalmente con la crisis del presupuesto público.

En la actualidad, están contratados en el campo un solo educador y, con un número limitado de horas, una chica encargada del trabajo en la guardería, además de un par de trabajadores de la Cruz Roja (a propósito de los cuales nadie ha entendido muy bien, dicho sea entre paréntesis, en qué consiste su tarea dentro del campo).

Tampoco se puede afirmar con toda seguridad la existencia de una relación entre la disminución del presupuesto destinado al proyecto y el aumento de la violencia entre los habitantes del campo, entre los recortes y las transformaciones de las prácticas espaciales de los habitantes del campo. Sin embargo, la coincidencia entre los dos fenómenos es significativa. El desinterés de las autoridades, que podía representar un problema para algunos, puede haber representado al mismo tiempo una oportunidad para otros (incrementándose las posibilidades de poner en práctica estrategias ilegales de acceso a la vivienda con la disminución del control de las autoridades sobre el campo)

Evidentemente, no hay que malinterpretar estas líneas. No quiero decir que el trabajo social dentro del campo tiene que ser mantenido a ultranza. Lo deseable es justamente lo contrario: que se produzcan formas de inclusión que vuelvan innecesario el trabajo social. Sin embargo, el campo mismo parecía actuar como un dispositivo de exclusión que requería una inversión constante de dinero público para garantizar aquellos que no deberían ser sino derechos fundamentales (salud, educación, vivienda) para sus habitantes.

Las modificaciones del aspecto del campo a lo largo de los años habían sido particularmente evidentes incluso a nivel visual: mientras que en el 2009 se presentaba como un lugar colorido, lleno de vida, relativamente “acogedor” (al menos comparado con otros *campi nomadi* italianos), su aspecto progresivamente se transformó hasta volverse, tras el desalojo de los ilegales en el otoño del 2014, un lugar gris, ahumado, medio desierto, casi como “una película de horror”, tal como lo definió Jasminka, con casas quemadas y luego tapiadas que se presentaban como especie de esqueletos, testimonios de una vida pasada que ya no iba a volver; cristales rotos, locales anteriormente utilizados para actividades sociales luego cerrados con llave y abandonados. Aquella chispa de vitalidad impetuosa y colorida que, cuando visité el campo por primera vez, lo hacía relucir ante mis ojos, comparado con el resto de Turín, había desaparecido para dejar lugar a aquellos mismos tonos de color gris que caracterizaban todo el resto de la ciudad.



Figura 42.

Campo de *via* Germagnano *antes*. Abril de 2009. Una de las calles.

(fuente: propia).



Figura 43.

Campo de *vía* Germagnano *después*. Octubre 2014. Entrada.

(fuente: propia).



Figura 44.

Campo de *vía* Germagnano, octubre 2014. El edificio de la guardería. Obsérvese el grafiti de la cruz gamada.

(fuente: propia)



Figura 45.

Otro detalle del campo de *vía* Germagnano, octubre 2014.

(fuente: propia)

Creo que se puede considerar esta degradación del espacio y de las relaciones como significativa tanto sobre el carácter competitivo de las relaciones en el interior del campo como sobre el carácter puramente contenedor del mismo, carácter del cual los habitantes parecían ser de alguna manera conscientes puesto que ha sido suficiente que se difundiera entre ellos la percepción de ser “abandonados” para que se exacerbara la tendencia ya existente a vandalizar el campo. Una vez más, sin embargo, es necesario no idealizar este tipo de conductas como conductas revolucionarias. Tirar piedras respondía no sólo a una lógica de conflicto respecto la sociedad mayoritaria, sino también a una lógica de conflicto interno, a la búsqueda de afirmación en el seno del campo mismo, en el proceso de producción de una jerarquía social interna en constante mutación, basada también en el uso de la violencia física y de los gestos, conductas y palabras propios de un imaginario violento. Pero se puede dar un paso más allá. El carácter competitivo de las relaciones internas y el carácter contenedor del campo no tienen que ser concebidos como separados, sino que el primero se presenta justamente como consecuencia del segundo. La competición interna era también en parte producto del rechazo de la sociedad mayoritaria, la segregación y el hacinamiento.

Mi tarea aquí es elaborar un análisis que contraste los análisis miopes enfocados en resaltar la barbarie de los habitantes del campo, que reconduzca estas formas de violencia a un contexto violento estructuralmente, desde la producción institucional de un espacio urbano específico para “nómadas”

hasta las últimas consecuencias de este tipo de planificación espacial. Desde la producción institucional de un *orden espacial* sobre base étnica a la producción institucional del *desorden* (Fernández 2014): si el espacio se vuelve funcional a la contención de una población estigmatizada, automáticamente se transforma en un mecanismo perverso cuya manutención requiere el dispendio constante de recursos con el objetivo desesperado de sostener una situación insostenible. En cambio el Ayuntamiento de Turín, una vez construido el campo, disminuyó progresivamente sus asignaciones para la gestión del mismo. Como me explicaron las monjas:

Hay un vacío de, un vacío de... un vacío de gestión, no hay nadie, ni guardias urbanos ni policía ni... ni Ayuntamiento, porque son éstas las instituciones, vamos, no hay nadie que tenga la capacidad para decir una palabra. ¿Cómo nos movemos en este campo? Ahora que está todo quemado, ¿cómo nos movemos? Queremos saber qué opina el Ayuntamiento. No se puede saber. No lo sabemos. Nadie lo sabe, ni siquiera los que trabajan ahí, que venían al campo, que siguen viniendo aquí, los gestores digamos [se refiere a los funcionarios del *Ufficio Nomadi*]... dicen “nosotros no sabemos”, “nosotros no podemos decir nada”, “no nos dicen nada”, “no sabemos lo que quieren hacer”. [...] Ni siquiera ellos saben, no saben quién es responsable, quién decide, quién, qué, qué piensan hacer. ¿Les va bien que sea así? ¿Lo saben que aquí hay... que aquí está tomando pie un determinado grupo, que no es el grupo de antes, que iban todos de acuerdo, lo saben que ahora hay otro grupo? [...] Y saben estas cosas, pero no se puede... no se sabe. (18/3/2013)<sup>28</sup>

En una entrevista a unos guardias urbanos del *Núcleo Nomadi*, ha emergido, al margen de los micrófonos, una confesión de sensación de gran impotencia. El guardia urbano en cuestión lamentaba la absoluta ausencia de directivas claras. “Yo sólo necesito que alguien me diga lo que tenemos que hacer”, explicaba el hombre, “y yo lo hago. Pero que alguien me diga. Que me digan, si tenemos que integrarles, vamos por la integración; si tenemos que desalojarles, les desalojamos. Pero así, no hay ninguna política clara, no hay nada.”

De hecho, la misma percepción de ser “abandonados” se reflejaba en los discursos de los profesionales, de la asistencia o del control, que trabajaban el campo. El “vacío de gestión” se podía hallar no sólo en la disminución de la presencia los trabajadores sociales sino también en los cambios de modalidad en la presencia de las fuerzas policiales. En lo que se refiere a la disponibilidad presupuestaria, contrariamente a lo que aconteció en el ámbito de las intervenciones asistenciales, para los aparatos policiales parece que dicha disponibilidad aumentó: “Ahora no sé decirte bien, no tengo los datos a mano, pero seguro

---

<sup>28</sup> “C'è un vuoto di, un vuoto di... un vuoto di gestione, non c'è nessuno, nè vigili nè polizia nè... Comune, perchè sono quelle le Istituzioni insomma, che abbia la capacità di dire una parola. Come ci muoviamo in questo campo? Adesso che è tutto bruciato, come ci muoviamo? Vogliamo sapere il Comune cosa pensa? Non è dato saperlo. Non sappiamo. Nessuno lo sa, neanche quelli che lavorano lì, che venivano in campo, che continuano a venire qui, i gestori diciamo... dicono noi non sappiamo, noi non possiamo dire niente, non ci dicono niente... non sappiamo cosa vogliono fare. [...] Neanche loro non sanno, non sanno chi è respons... chi è che guida, chi, cosa pensano di fare, gli va bene che sia così? Sanno che qui c'è, prende piede un certo gruppo, che non è il gruppo che andava d'accordo, è un altro gruppo? Che prende piede, che appunto, ha mandato via una famiglia, l'ultima, ma non solo, ci sono già stati dei bisticci... un po' più sotto sotto. E sanno queste cose, ma non si può... non si sa.”

que no ha habido recortes en este sentido”, me explicó Gianni, ex comandante del *Núcleo Nómadi*, “al revés, a mí me han dado cada vez más hombres a lo largo de los años. Pero es normal, quiero decir, también había más rom en la ciudad.”

Una clave de lectura interesante en este sentido la he recibido de otro informador acreditado, que también prefiere no exponerse y mantener el anonimato. Según su perspectiva, quizás las diferencias en la intervención policial se pueden detectar más bien a nivel cualitativo; se trataría de la diferencia entre un tipo de trabajo que se podría definir como “proximidad cotidiana” y otro de “maxioperaciones espectaculares”.

Hay varias maneras de trabajar. Yo no te puedo decir cuál es la mejor. Lo que sé es que hay diferentes maneras y cada uno tiene la suya. Se puede estar presente, hacerse visible, día tras día, todos los días. Usar las informaciones de manera inteligente, vigilar con continuidad, también cuando [los rom] están convencidos que te has ido, quedarse ahí, vigilarlos, descubrir los tráfico, los movimientos. También se puede trabajar todo el día en el despacho, si tienes buenos informadores. También puede funcionar. O si no, puedes hacer estas maxioperaciones que para mí son sólo cine, igual hacen contenta una población un poco tonta pero no sirven de nada. Pero igual si la población es un poco más inteligente, prefiere no vivir seis meses en un barrio degradado para que luego haya una maxioperación y después todo vuelva a ser como antes. De todas maneras, yo siempre he concebido mi trabajo como un trabajo de limitar los espacios para la ilegalidad. Pero si al mismo tiempo no se abren otras oportunidades para esta gente, mi trabajo no sirve de nada. (8/2/2015)

### **9.3. La casa nueva**

Cuando fui a visitarla al nuevo terreno, Jasminka estaba muy nerviosa. Había pedido a Zelmina, su madre, permiso para invitarme y me llamó por teléfono repetidas veces durante el trayecto en bus para sincerarse sobre mi ubicación en cada momento. La referencia que me había dado eran “los Sulemanovic”. Los Sulemanovic eran otra familia extensa que vivía en el barrio de Mirafiori Sud en condiciones de indigencia, disponiendo como vivienda solamente de sus autocaravanas, aparcadas a los bordes de la calle en la zona de *vía Artom*, viviendo por lo tanto de manera aún más precaria que los Halilovic en su nuevo terreno o que las familias asignatarias en el campo de Germagnano. Es importante tomar nota de este detalle porque la relación de vecindad con los Sulemanovic volverá a aparecer a lo largo de este trabajo. De momento, sólo quiero destacar que la localización de los Sulemanovic era una de las pocas referencias compartidas que teníamos yo y Jasminka, puesto que ni ellas ni sus familiares solían explicar los trayectos usando los términos de la topografía oficial, como los nombres de la calle que, simplemente, desconocían casi por completo.

En la parada del bus me esperaban algunos sobrinos en bicicleta, que Jasminka había enviado para que

me esperaran: Ramona de 15 años, Clinton de 10 y Diamante de 12. Todos me acogieron con grandes sonrisas. Quizás para impresionarme, quizás para provocarme, los dos chicos empezaron a hablarme en términos medio reales, medio fantásticos, de los proyectos de Ashim sobre su nueva residencia. “Ashim se está construyendo una mansión, Villa Esperanza se va a llamar. Una construcción gigante, todo sin licencia. Total, cuando se acaba, pagas 20.000 euros y la casa se queda tuya.”<sup>29</sup>” Ramona me mira riéndose y me dice que no es verdad.

El nuevo terreno se presentaba un poco como un *campo nomadi*, pero más pequeño, más tranquilo, ordenado y acogedor. A los dos edificios ya edificados presentes en el terreno se habían añadido algunos barracones, para que cada núcleo familiar dispusiera de su hogar. Morena e Iván, no teniendo ningún barracón, habían construido una barraca de madera aprovechando dos paredes ya existentes que constituían el muro que separaba la parcela de Ashim del huerto del vecino.

En seguida me encontré rodeada por un montón de gente que quería saludarme. Reconocí a Dravko, el marido de Romina, Morena, Roberta, Zelmina, Gianni, Morena, Sandokán... También estaba Romina con la barriga de un evidente embarazo. Estaba muy guapa. La saludé con alegría. “¡Guapa! ¿Cómo estás? ¿Qué has hecho? ¿Y la píldora?” (me refería a la píldora anticonceptiva, que sabía que ella utilizaba). “Eh, la píldora, la píldora...” se ríe. María no estaba, había hecho las paces con su marido y había vuelto a vivir con él y con a Padua, junto con el niño. Todos me invitaron a sentarme, Jasminka me había preparado un café.

Poco después llegó también Ashim. De apariencia juvenil a pesar de ser abuelo ya de más de 30 nietos, con su camisa y sus pantalones elegantes por encima de los zapatos deportivos, me saludó exclamando como siempre “¡Ooooh! ¡Signorina!”. Le enseñé la pulsera que llevaba, una pulsera de latón hecha por él que me había regalado Jasminka. Él me dijo que ahora no tenía metales para hacer más joyería, pero que en cuanto los consiguiera me haría otra. Me regaló en cambio un paquete de tabaco negro de Yugoslavia y también, después de haberme preguntado sobre mis gustos musicales, un cd de música de orquestas balcánicas. Hablamos de Bosnia, de la pobreza, de la guerra y de la reconstrucción. Él seguía viajando a Bosnia algunas veces, pero me dijo que ya no quedaba nadie de su familia que viviese ahí, estaban todos en Italia. Su preocupación en este momento era conseguir la residencia legal en el nuevo terreno, me explicó que ya se había ido al Ayuntamiento y que ya habían venido los guardias urbanos a mirar, “a ver qué dicen ahora... Pero a ver, ¿tú sabes qué es lo que miran? ¿Me la darán esta bendita residencia?”. Yo intenté explicarle lo poco que sabía:

“Van a mirar si tienes baño, si tienes desagüe... Además ¿esto es terreno agrícola, verdad? Todo lo que construyes no tiene que tener fundamentos de cemento, no tienes que hacer paredes o suelos de cemento..., todo tiene que ser móvil, removible”. Se lo dije porque veía que ya habían realizado unas

---

<sup>29</sup> Los chicos se refieren a una hipotética suma necesaria para obtener la regularización de una construcción ilegal.

cuantas obras en el nuevo terreno, construyendo cobertizos exteriores fuera de las casas y los barracones, de manera parecida a lo que ya habían hecho en el campo de Germagnano. El concepto de “móvil” Ashim lo entendía bastante bien. Era lo mismo que pasaba en el campo de strada del Arrivore – y lo mismo que pasa hoy en día en Turín en los campos ilegales de rom rumanos: las barracas de madera eran admitidas, cualquier construcción con fundaciones de cemento, prohibida. Una vez más, la condición para ser “admitido” socialmente (y conseguir la residencia, con todos los derechos que de ello se derivaban) era la precariedad.

En general, encontré en la nueva residencia un aire que me recordaba, por mis personales experiencias, las ocupaciones de edificios aún recientes y, en general, las fases iniciales de todos los procesos de apropiación de un nuevo espacio *al margen* de la norma oficial (porque aunque Ashim poseyera oficialmente los títulos de propiedad del terreno, y por lo tanto no lo estuviese ocupando ilegalmente, no estaba tan seguro a propósito de la posibilidad de establecer legalmente su residencia en un terreno destinado al uso agrícola).

En el nuevo “hogar” había trabajos de construcción, pequeñas obras todavía en curso, y sobre todo había una especie de efervescencia colectiva, una sensación de fermento y precariedad a la vez, entusiasmo para el presente e esperanza para las perspectivas futuras. Como apunté en mi diario de campo:

En el terreno hay un aire que me recuerda las ocupaciones aún recientes. Hay trabajos de construcción todavía en curso, por lo que concierne a las coberturas exteriores de las viviendas, y esta sensación de “a ver si nos dejan quedar aquí?”. La sensación que siento en general es muy linda, mejor que en el campo de *vía* Germagnano, aquí la gente se conoce mejor, hay más confianza, quizás no todas las dinámicas están bien definidas y estructuradas en la cotidianidad, pero esto deja un respiro de libertad mayor. (29/09/2012)

Mucho se podría discutir sobre el carácter a la vez libre y obligado de la marginalidad: ¿la marginalidad era para Ashim una estrategia deliberada o una condición obligada? Esta pregunta adquirió mayor importancia cuando descubrí sucesivamente que, a pesar de sus apariencias, el hombre disponía de una cantidad de ahorros que hacían de él de todo menos que un pobre, y que le hubiesen permitido vivir en condiciones mucho mejores que en aquel terreno.

Una vez más, creo que el concepto de habitus (Bourdieu 1972, 1980 y 1997), capaz de superar la dicotomía entre subjetivismo y objetivismo, constituye una herramienta fundamental para interpretar las estrategias de Ashim. La aportación analítica del concepto de habitus, la intuición fundamental de una correspondencia entre las estructuras socio-históricas y las estructuras mentales de los agentes, no tiene por qué ser considerada como algo asumido y descontado en las ciencias sociales. Todavía persiste cierta tendencia a analizar la marginalidad y las estrategias de los marginales desde enfoques

estrictamente objetivistas, que consideran a los agentes como puro productos de las circunstancias históricas y sociales, olvidando su poder constitutivo, o, al revés, desde enfoques estrictamente subjetivistas, considerando las acciones de los agentes como “libres”, “deliberadas” o “desinteresadas” llegando incluso a concebir la marginalidad como una libre elección o un recurso.<sup>30</sup> Uno de los objetivos que espero conseguir, a lo largo de este trabajo, es justamente evitar caer tanto en uno como en otro extremo, para no reproducir aquellos tipos de análisis de los cuales es fácil intuir los límites. Como se hizo evidente a lo largo de los años, Ashim prefería salir de la precariedad “poco a poco”: primero invirtiendo dinero en un terreno, luego tanteando la posibilidad de conseguir trasladar ahí residencia y, finalmente, como último paso, unos años después, construyéndose una casita de ladrillos. Ashim no estaba puramente “determinado” por las circunstancias sociales que le habían relegado al campo rom, del cual había conseguido salir (tampoco estaba, evidentemente, completamente libre en un contexto social romófobo). Hay que subrayar, además, que tampoco se puede considerar Ashim como portador de una “cultura de la precariedad” que le impidiese pensar a largo plazo y encontrar soluciones convenientes y duraderas para solucionar el problema de su vivienda.

En aquella misma tarde, pasé a visitar también la nueva casa de Morena e Iván, la única construida en madera. El uso del material de construcción era, como siempre, muy *bricoleur* (como diría Levi Strauss) y poco “ortodoxo”: listones de madera usualmente empleados para los suelos habían sido utilizados por Iván para levantar los tabiques que limitan el perímetro de la barraca. El techo también era de madera, impermeabilizado con tela asfáltica. El suelo estaba constituido por un piso hormigonado luego cubierto de baldosas, de las cuales todavía faltaba rellenar las juntas. Dentro, Morena había colgado por todas las paredes telas coloradas y relucientes. La cocina se encontraba en el exterior, bajo el cobertizo: dentro, en cambio, había espacio para dormir, comer y mirar la televisión, con una cama de matrimonio, dos sofás en un rincón, una mesita y un televisor apoyado sobre un mueblecito. Morena me invitó un café – o, mejor dicho, mandó a su hija Chanel hacer uno.

Me quedé charlando con Iván y Morena, Iván me explicó cómo había construido la casa y cómo había recuperado el material más barato a través de su pequeño “capital social”, constituido por la red de relaciones que se había ido consolidando en estos años a través de su trabajo de chatarrero. Hablamos de la vida nueva en el nuevo terreno y llegamos a la conclusión que “no hay mal que por bien no venga.”

Cuando se empezó a acercar la hora de marchar, Iván insistió en acompañarme hasta la parada del bus con su furgoneta. Salimos entonces a la calle, donde se encontraba un grupo de una decena de niños

---

<sup>30</sup> Véase en este sentido Rosa 2014, que habla de la marginalidad como recurso justamente a propósito de uno de los asentamientos informales de rom rumanos en Turín, confundiendo prácticas asistenciales con privilegios exclusivos de los habitantes de los campos – justificando así su “preferencia” para dicha marginalidad, como si se tratara de una elección deliberada.

(hermanos y primos Halilovic) jugando a la pelota a la luz del último sol de la tarde y esperando (una vez más) cualquier acontecimiento nuevo que llamara su atención de manera especial, que le proporcionara la inspiración para inventar un nuevo juego. Mi llegada representaba evidentemente algo especial, por lo cual se demostraron especialmente reticentes a dejarme ir, trepando por encima de la furgoneta de Iván para podernos acompañar, ellos también, a la parada del bus.

Recorriendo la calle en furgoneta, me di cuenta que alrededor del terreno de Ashim había otros solares que habían sido edificados de una manera algo “espontánea”: había casas que parecían haber surgido como setas, con partes todavía inacabadas, todas construidas según un mismo estilo: construcciones de planta baja, o como mucho de dos plantas, con amplios patios exteriores y en algunos casos porches o cobertizos exteriores, que dejaban imaginar que una buena parte de la vida familiar de estos hogares se desarrollaría al aire libre. En algunos de estos patios se encontraban aparcados coches de cierto valor. Se trataba de las casas de los vecinos sinti. Lo sorprendente para mí era el carácter ostensivo y a la vez espontáneo, original y para nada estandarizado de aquellas construcciones, al punto que parecían ilegales, levantadas sin licencias, sin cumplir con la normativa edilicia. Me acordé de las palabras del joven Clinton: “Una construcción gigante, todo sin licencia, total, cuando se acaba, pagas 20.000 euros y la casa se queda tuya.” ¿Quizás el chico hacía referencia a la estrategia para la vivienda adoptada por sus vecinos? Pregunté a Iván sobre los vecinos sinti.

“Bueno, no son muy simpáticos”, me contestó Iván. “Tampoco están muy contentos de que nosotros estamos aquí”, comentó lacónicamente.

Quizás en este momento no presté demasiada atención al asunto, pero a esta altura creo que aquellas modalidades de autoconstrucción de casas en terrenos de escaso valor en el mercado inmobiliario tienen que ser consideradas como estrategias de acceso a la vivienda particularmente convenientes y eficaces y, al mismo tiempo, formas de resistencia contra la adopción de modelos de vivienda más “hegemónicos”, como el modelo de los pisos, concebido para familias nucleares, a menudo disgregador de los tejidos relacionales de parentesco y vecindad.

Las modalidades de acceso a la vivienda, en el contexto de una estructura desigual de oportunidades, se vuelven una fuente de conflictos que, como se verá, representan una constante a lo largo de las observaciones realizadas en el trabajo de campo. Las diferentes formas adoptadas por los diferentes grupos sociales para acceder al bien-vivienda desempeñan un papel especialmente relevante en el estallido de conflictos locales, no solamente, como se ha visto hasta hora, dentro del *campo nomadi*, sino en una porción del espacio urbano que poco a poco estaba descubriendo ser cada vez más vasta. Estos conflictos solían ser descritos por los propios agentes como conflictos entre familias o entre grupos: entre esta y aquella familia del campo rom, entre rom yugoslavos y rom rumanos, entre sinti y rom, entre *italiani* y *zingari*. En particular, a las diferentes categorías articuladas a partir de las ideas de la

“sangre” o la “etnia” correspondía una jerarquía de los diferentes modelos de viviendas, más o menos legales, más o menos “autorizadas”: barracas en campos ilegales, “*piazzole*” legalmente asignadas dentro de los campos autorizados, viviendas ocupadas dentro de los campos autorizados, mansiones ilegales en terrenos de propiedad, pisos, etc. La llegada de vecinos con menores recursos y, por lo tanto, la presencia de asentamientos informales en las cercanías, era concebido por parte de los vecinos con más recursos como una fuente de degradación de la zona, y de la misma manera que los vecinos *italiani* se quejaban de la presencia de los campos rom, o algunos habitantes de la vía Artom se quejaban de la presencia de los Sulemanovic aparcados en las autocaravanas, asimismo los vecinos sinti se quejaban de la presencia de un asentamiento tan informal como el que estaba realizando en “su” calle aquella familia rom recién llegada, más pobre que ellos, con sus barracones y barracas. Tanto en el primero como en el segundo caso, las razones del conflicto eran exactamente las mismas: el asentamiento informal era concebido como fuente de degradación del espacio y desvalorización del patrimonio inmobiliario, no sólo a nivel simbólico, sino también materialmente, a nivel económico. En este tipo de conflictos, que caracterizaban de alguna manera muchas periferias turinesas, en los discursos de los agentes las categorizaciones de tipo étnico (rom, sinti, *italiani*) prevalecían sobre cualquier otro tipo de clasificación de tipo socioeconómico (habitantes formales y habitantes informales) y sobre cualquier otro tipo de consideración transversal concerniente, por ejemplo, a los problemas comunes, como el acceso mismo a un bien esencial como la vivienda.

#### **9.4. Efectos de la vida en el campo: conflictos en la casa nueva**

En ocasión de otra visita a los Halilovic, Morena realizó, charlando conmigo una especie de *show* capturando la atención de todos los presentes. Como apunté en mi diario de campo, “su manera de hablar resulta extremadamente provocadora”:

Empieza diciendo que ella no lleva bragas ni sujetador. Que si se quita la ropa que tiene encima, está desnuda. Mira a Iván (el marido de María, diez o quince años más joven que ella), único hombre presente, diciendo: “Disculpa, entre tú y yo, te hablo como si fueras un hermano”. Sigue diciendo “¡Hostia Cecilia, esto sí que me olvidé decirte ahora que estuviste en Barcelona, que me tuvieras que haber traído un consolador!” Y sigue preguntándome sobre los precios de los consoladores, que “aquí son demasiado caros”, que a ella le gusta mirar porno, “las revistas no, pero las películas sí”. Y sigue: “Si los hombres miran porno, ¿no entiendo por qué las mujeres no tienen que hacerlo! El consolador se puede usar no sólo cuando estás sola sino también para jugar con tu marido.” Todo entre la hilaridad de los presentes. Un poco le toman el pelo, pero ella habla imponiendo su personalidad fuerte, sin miedo a ser juzgada por los demás, y eso por sí sólo me parece que genera respeto. Termina tomándole el pelo a Jasminka, pidiéndole disculpas porque “Ah, ops, perdona

Jasminka, me había olvidado de que estás tú también, que no tienes marido y no puedes disfrutar de estas cosas... Ahora estarás toda excitada...” Yo bajo la mirada porque siento mucha incomodidad imaginándome estar en el lugar de Jasminka. Encuentro esta última broma demasiado pesada, pero Jasminka aparentemente no le da ninguna importancia. (16/11/2012)

Cuando finalmente Morena se alejó, empezó una discusión entre las dos hermanas, Jasminka y María. El asunto era el comportamiento de Valentino, el único hijo de María, que con sus seis años ya se había merecido, por parte de los abuelos y otros adultos, la apelación de “demonio”. Mientras que Jasminka sostenía que era un niño malcriado, para su madre se trataba simplemente de un niño y había que dejarle hacer lo que quería.

“Valentino tiene seis años y ya va tirando piedras a los otros niños más pequeños que viven aquí”, se quejaba Jasminka, “y ni siquiera está en su casa. Se porta como un prepotente.”

“No es un prepotente, sólo es un niño hiperactivo”, contestó María.

“Tienes que corregirle ahora, porque si no cuando tenga 18 años ya verás lo que se va a volver...”

La pelea entre hermanas fue muy vehemente, con insultos y hasta empujones. Discutían en italiano delante de mí, para que yo entendiera, poniéndome en el papel de la espectadora, en la posición difícil de árbitro externo con obligación de intervenir. En un momento, constatada la inutilidad de hablarse directamente la una a la otra, dejaron de discutir entre sí para dirigirse directamente a mí – lanzando en realidad puyas una a la otra.

“¡Vale, ya está! No me metáis en el medio”, exclamé al final “yo no quiero estar en el medio si tenéis problemas entre vosotras.”

Entonces María cambió de tema, empezando a quejarse conmigo de “el *show* que acaba de montar Morena.” Estaba avergonzada por su comportamiento y enfadada con ella. Como descubrí posteriormente, el uso de palabrotas o términos vulgares en casa de otros era considerado una falta de respeto, por lo que la extroversión de la mujer hubiese podido ser tomada por ofensa. Yo me daba cuenta que Morena manejaba unos códigos de comunicación ligeramente diferentes de los demás Halilovic, y atribuía en parte esta diferencia al hecho de que ella había nacido y se había criado lejos, en un campo rom de Roma, en un ambiente donde parecía ser aceptado un código que se podría definir más “licencioso”.

“A ver, disculpa”, me dijo María “tú el amor lo haces con tu pareja, no lo haces delante de todos, ¿no? ¿Entonces por qué hay que hablar de estas cosas delante de todos?”

Afortunadamente, pronto María abandonó la conversación sobre la mala educación de Morena y me hizo una propuesta que me pareció genial.

“Mira todas las fotos nuestras que tenemos, las de cuando vivíamos en strada del Arrivore... podrías comparar nuestras fotos de ahora y de entonces, y ver como hemos cambiado. Cuando yo era niña,

todavía las niñas llevábamos falda... ahora las niñas ya van con pantalones, ¿ves?” Así nos pasamos un rato mirando fotos. La mayoría eran fotos de bodas, que me hablaban de un mundo muy “tradicional” y, sin embargo, ya lejano, aunque hubiesen pasado solamente unos pocos años. Foto tras foto, me daba cuenta de la magnitud del cambio que había investido sus vidas en el transcurso de unos pocos años: me daba cuenta del sentido profundo de su reivindicación sobre el “ser italianos”, que de vez en cuando proferían en sus discursos.

Una vez salida de la casita de Ashim, Morena me invitó a su casa. Siempre repetía que su casa era mi casa, que yo siempre estaba bienvenida. Dentro de la barraca, Morena me contó que había habido una desagradable pelea entre Iván, su marido, y Sandokán, su cuñado, uno de los hermanos de Iván. En la pelea pronto se había entrometido la mujer de Sandokán, Genziana, diciendo que “a ver si Iván quiere hostias.”

“A ver,” me explicaba Morena, “Iván y Sandokán son hermanos; encima Sandokán es más joven que Iván, debería tenerle respeto.” Morena quería subrayar el carácter totalmente inoportuno de la intervención de Genziana.

La razón de la pelea era aparentemente superficial. Sandokán había montado el tubo de la estufa de manera que todo el humo se iba hacia la casa de Iván y Morena. “Simplemente, Iván le ha dicho a Sandokán de poner un tubo un poco más largo, para que el humo subiera más.” Según el relato de Morena, en un primer momento Sandokán había reconocido la molestia causada por el humo y se había comprometido a arreglar el problema. “Pero la segunda vez que Iván ha vuelto a repetírselo, Sandokán le ha contestado 'a mí qué me importa del humo, jódete!'”

Al parecer, ya había habido roces precedentes entre los dos hermanos, porque Sandokán siempre aparcaba su furgoneta de una manera que impedía a Iván pasar con la suya. “Entonces Iván cada mañana cuando se levanta tiene que esperar que Sandokán se despierte para tocarle a la puerta y pedirle que mueva su furgó.” Resultaba impresionante detectar como el mismo tipo de conflictividad “interiorizada” en la vida en el campo de Germagnano, se repetía idéntica también en la nueva residencia, en las relaciones entre hermanos. Esta pelea había sido realmente grave. Las dos familias ya no se hablaban. Ashim también había intervenido. Cuando volvió del trabajo, aquel mismo día por la tarde, se enteró de la situación y fue a hablar con cada uno de los dos hermanos para entender qué había pasado. Parecía sin embargo que no había arreglo posible. “Ashim me ha dicho que tuviera paciencia, porque Genziana está tomando Valium o antidepresivos o algo así porque se le ha muerto su padre hace poco, y está triste. Yo le he contestado que a mí también se me han muerto los padres, yo también tengo mis problemas, pero no me voy desahogando encima de la gente. Cecilia, ¿sabes qué? Desde que nos hemos venido a vivir aquí, que estamos solamente entre parientes, nunca ha habido tantas peleas entre nosotros. En *vía* Germagnano estaban los rumanos, estaban los Hakanovic, todos

estábamos preocupados para los niños, cada uno se quedaba en su casa. Ahora que vivimos todos juntos y estamos solamente nosotros, hay cantidad de peleas. Yo sólo quiero irme de aquí. A mí me da igual, podemos ir también con la furgoneta a vivir en un aparcamiento en la calle.”

Chanel, su hija de 15 años, le hace eco mientras que la madre habla. “Para mí es mejor vivir en un aparcamiento en la calle que con esta gente.”

“Ahora con Monti<sup>31</sup> las cosas se han puesto chungas”, añade Morena. “A Iván, que tiene una empresa a su nombre, le han llegado 45.000 euros de multa, por impuestos que no ha pagado. Entonces, para renovar el permiso de residencia, ha tenido que pagar una primera cuota de 800 euros, le han renovado el permiso, y ahora va a cerrar la empresa.”

“¿Hasta cuándo le han renovado el permiso?”

“Hasta mayo del 2013.”

“¿Y después? ¿Cómo vais a hacer?”

“No sé. Ya veremos.”

Pocas semanas después volví a visitar a los Halilovic. Morena había salido para hacer la compra, pero en casa estaba su hija Chanel, con un corte en la frente, dando de comer a sus hermanos pequeños.

“¡Chanel! ¿Qué te ha pasado?”

“Nada”, me contestó la chica. “Una movida chungu. Ha habido otra pelea.”

“¿Otra vez?”

“Sí. ¿Sabes qué ha pasado? Iván ha ganado 600 euros en la lotería instantánea.”

Tardé mucho tiempo, con mi ingenuidad, en darme cuenta que estas palabras introductorias servían para aclarar, en forma denexo causal, todo el relato que vino después.

“Genziana se ha quejado de que nuestra basura se queda demasiado cerca de su casa. Ha venido con un béisbol.” (Chanel quiere decir en realidad “un bate de béisbol”) “Le ha roto la ventanilla de la furgoneta de Iván. Entonces Iván se ha emborrachado y se ha puesto a llorar. Todos mis hermanos pequeños estaban muy impresionados de que su padre llorara de aquella manera. Entonces, cuando Genziana ha vuelto otra vez para pelear, diciendo que le habían insultado a sus muertos, yo la quería pegar. Entonces Morena, para pararme, se ha puesto muy nerviosa y me ha tirado una cuchara. Yo he visto la sangre que me salía de la frente, y me sentía desmayar...” El arrebato de rabia había llevado a la madre a tirar una cuchara a su propia hija. “Entonces Morena me ha llevado al hospital. He pasado la noche ahí, me han puesto pegamento para cerrar el corte.”

“¿Pero qué pasa? ¿Qué problema tiene Genziana con vosotros?”

“Pasa que le gusta la casa donde vivimos; entonces hace cualquier cosa para echarnos.”

---

<sup>31</sup> Mario Monti, presidente del gobierno italiano desde el noviembre 2011 al diciembre 2012. Ha trabajado para la regularización de las cuentas públicas promoviendo políticas de austeridad.

Pocos días después volví a hablar del mismo tema con Morena. Con Genziana no podía, puesto que ella no solía tener conversaciones largas conmigo y casi siempre se quedaba encerrada en su casa (quizás por su depresión, como decía Ashim). La versión de Morena coincidía sustancialmente con la de su hija. Añadió además que había sido Genziana la que le había empezado a insultar a los muertos.

“Muy estúpido por su parte. Zelmina misma, mientras que Genziana me gritaba, la ha agarrado de un brazo para decirle que no lo hiciera, que era un error por su parte, cuando su propio padre ha muerto hace poco. ¿Cómo?, he pensado yo, ¿tú insultas a mis muertos? Pobre imbécil, pues mis padres han muerto cuando yo tenía 17 años, hace más de 20 años; es tu padre el que se ha muerto hace poco, es tu padre que está *fresco*, es él que está *fresco*, entonces si tú insultas a los míos yo insulto a los tuyos, pero para ti va a ser peor que para mí. Después, después de la pelea, Zelmina se ha emborrachado; desde la mañana ha empezado a tomar durante todo el día.”

El propio Iván relaciona su ganancia a la lotería instantánea con la pelea sucesiva, debida, según él, a la envidia. “Esos 600 euros los he ganado yo... si hubiese habido alguien allí mismo a mi lado en aquel momento los hubiese compartido con él, pero los he ganado yo solo... Es verdad que a mí las cosas con el trabajo me están yendo bastante bien, pero no quiero compartir mi suerte con los demás. Tengo ocho hijos que mantener, me parece suficiente, ¿no? Lo mismo para la casa que tengo. Es verdad que es bonita, pero es así porque me la he currado...”

Como se ha dicho, una de las maneras a través de la cual las mujeres y los hombres de la familia Halilovic interpretaban los conflictos que se habían producido en el interior del campo de vía Germagnano era a través de la categoría discursiva de la “envidia”. Y de hecho, las envidias seguían siendo, incluso una vez salidos del campo, una de las fuentes de preocupación más grandes para muchos de mis interlocutores.

De esta forma, la competencia por la supervivencia material se amplificaba y al mismo tiempo encontraba su fundamento en un determinado sistema de representación, según el cual la vida era percibida como una trayectoria siempre en vilo entre las fuerzas del bien y del mal, una trayectoria en la cual los demás son capaces, en cierta medida, de producir el mal a través de los gestos pero también a través de la palabra, como una especie de “magia por contaminación”, de la que uno sólo puede protegerse a sí mismo a través de determinados rituales. La competición material y los miedos existenciales se amplificaban mutuamente en la cotidianidad produciendo un clima de recelo en el interior del campo así como dentro del nuevo terreno.

Innumerables son las veces que Jasminka, María, Morena, Zelmina y todas las demás me han recordado que era mucho mejor encontrar personas que “te dicen las cosas a la cara” que personas que “hablan mal de ti a tus espaldas”, o han expresado en sus discursos la idea que ellas eran mejores que las demás

porque al menos ellas, si tenían algún problema, lo decían “a la cara”. Ingenuamente, tardé tiempo en entender que no se trataba tanto de una oda a la transparencia y a la integridad personal, sino también, y quizás sobre todo, de una postura dictada por el miedo a las maldiciones, maleficios y males de ojo. Otra vez, en cambio, recuerdo que me presenté con una falda larga, con un estampado “atigrado” sobre tela colorada, que sabía que iba a gustar mucho a las mujeres presentes. De hecho todas me preguntaron dónde la había comprado y si podía conseguir otra igual; yo no podía, puesto que la había traído de un viaje en un país lejano. A la hora de irme, Jasminka me recomendó con todo su corazón “ponerme algo rojo” aquella noche, al regresar en casa, aunque sólo fuera una pulsera, una cinta, un pañuelo, una camiseta. “Así te vas a proteger de las envidias.” Si la admiración de una falda podía generar tanto miedo en Jasminka, dejo imaginar al lector lo que podía producir la noticia de la ganancia de alguien con una máquina tragaperras, o el ingreso en el campo por parte de algún hombre con el camión cargado de chatarra de valor.

Paralelamente a la conflictividad practicada por vía “indirecta”, a través de las maldiciones y los males de ojo, se producían evidentemente momentos de choque directo. Lamentablemente, me parecía que los símbolos, los gestos y las conductas propias del imaginario violento que caracterizaba la vida en el campo se habían incorporado también a las conductas de aquellos que habían conseguido salir de él.

Una vez más, aquellas conductas no era explicables por sí solas, sino haciendo referencia a fenómenos más vastos: modelos “tradicionales” que se entrelazaban con (y se alimentaban de) modelos “incorporados”, que tenían que ver con la percepción de la escasez exacerbada por la crisis, junto con la apropiación de la moral individualista y competitiva de la sociedad mayoritaria, representada por ejemplo en aquellos programas televisivos que constituían el consumo cultural principal de aquellas familias, como *Uomini e Donne* o *Il Grande Fratello*, basados en la ostentación de las rivalidades, las polémicas y los conflictos, en los que los protagonistas se peleaban en directo de una manera violenta que a mí me recordaba mucho las peleas de los Halilovic. Tampoco hay que perder de vista el androcentrismo que caracterizaba las relaciones sociales dentro del grupo. Las relaciones de colaboración, el trabajo compartido, el “salir a trabajar juntos”, la división misma de las ganancias del trabajo entre hermanos y parientes, las he visto principalmente entre hombres. El modelo mismo de residencia virilocal llevaba a vivir en el mismo espacio varones hermanos entre sí con mujeres no vinculadas entre sí por relaciones de parentesco. Aunque el universo masculino no estuviera en absoluto exento de relaciones conflictivas, era fácil decir que las peleas eran “cosas de mujeres”, por la misma lógica según la cual el modo de organización androcéntrico produce en sus agentes la sensación que la “mezquindad” sea un atributo más típicamente femenino.

Como todas las ideologías que sustentan alguna forma de dominación, el androcentrismo también es incorporado por las mismas dominadas. Como explica María, las peleas entre cuñadas recién salidas del

campo se producían porque “aquí hay demasiadas mujeres que se quieren hacer el hombre. ¿Sabes cómo se dice? Demasiadas mujeres 'con la polla por debajo de la falda!'” María parece decir que si fueran todas un poco más sumisas habría menos conflictos en la familia.

La salida del campo representaba quizás un retroceso más por las mujeres que para los hombres. En la nueva residencia, después de un primer momento en el que Ashim había concedido la corriente eléctrica y el agua a todos los núcleos familiares constituidos por sus hijos – compartiendo los gastos – el mismo Ashim las había quitado a todos menos a uno, el que parecía ser su “hijo preferido” (con el cual también compartía el trabajo y el camión). Salir del campo había significado entonces, para muchos de los Halilovic, perder el acceso a la luz y al agua. Esta pérdida recaía de manera más pesada sobre las mujeres, que tenían que cocinar y limpiar sin agua corriente. Como decía Morena, quejándose: “¡mira que buen trabajo han hecho [los trabajadores sociales] en vía Germagnano! Han trabajado tan bien, que después nos hemos tenido que marchar y volver a vivir como vivíamos hace 30 años, sin luz y sin agua.” Para solucionar el problema de la corriente, los hombres enchufaban entonces la instalación eléctrica de sus barracas o barracones a la batería de sus furgonetas, dejando el motor encendido y transformando entonces toda la furgoneta en una especie de grupo electrógeno durante unas horas casa día. Para el agua, en cambio, había que llenar garrafas a las fuentes o, cuando Ashim lo permitía, en su casa.

Otro problema consiguiente a la salida del campo, cuya solución había costado tiempo y dolores de cabeza, había sido el conseguimiento de la residencia legal en aquel terreno destinado al uso agrícola.

### **9.5. Efectos de la vida en el campo: dependencia de los proyectos asistenciales**

Jasminka es una mujer núbil, extracomunitaria, sin estudios, con pocas posibilidades de acceder al mercado laboral, sobre todo en un momento de alto nivel de paro. La salida del campo ha significado para ella la pérdida de una seguridad que el sistema asistencial, construido a lo largo de los años dentro del campo, le proporcionaba: primera entre todas, la seguridad de disponer de un contrato de trabajo cada año, del cual dependía la posibilidad de renovar sus papeles cada año y, por lo tanto, la regularidad misma de su presencia en el territorio nacional. Los significados que ella asociaba al concepto de “trabajo” resultan además distorsionados por efecto de los programas asistenciales de los que ha beneficiado: para ella resulta por lo tanto inconcebible un trabajo que sea lejos de casa, en el medio de desconocidos, en horarios que prevean desplazarse por la ciudad una vez bajado el sol, en calles oscuras, sin garantías de seguridad y protección en el lugar de trabajo proporcionada por el control indirecto de algún educador o asistente social. Jasminka asociaba a la palabra “trabajo” las únicas experiencias laborales que había realizado: dentro del campo, contratada por las asociaciones del

tercer sector. Entonces las cosas se hacían más difíciles – y todos mis intentos de ayudarla fracasaban – porque cualquier propuesta que le hacía terminaba rechazada por aquella chica que no se consideraba a la altura de nada y que tenía un miedo enorme de quedarse sola y lejos de casa con cualquier desconocido. Una vez más, Jasminka “adelantaba”, por decirlo de alguna manera, las reacciones de los demás, procurando evitar cualquier situación de rechazo por parte de los otros: “este trabajo no lo puedo hacer porque no hablo bastante bien italiano” me explicaba, para convencerme sobre la inutilidad de mis propuestas, “ya verás, me dirán que no porque soy extranjera, es inútil que vaya a preguntar”, “me dirán que es un momento difícil para todos y que no me pueden ayudar, hay gente que tiene diplomas y muchos más de lo que tengo yo, no sería justo que me contrataran a mí...” hasta construirse con sus propias manos, por decirlo de alguna manera, su propia jaula más allá de las fronteras marcadas por la institución total del *campo nomadi* en el cual se había criado. Ella misma me explicó:

Si hubiese estado en *via* Germagnano, hubiese sido más fácil para mi renovar el permiso de residencia, ¡claro que hubiese sido más fácil! Ahí me ayudaban personas que me conocían, me ayudaban ahí. Un trabajo, hacer la limpieza, limpiar el campo, cosas así, pero ahora que estamos lejos, fuera del campo, es más difícil porque no conoces a las personas, ¿y dónde vas? Si vas allá, te dicen que ya no estás allá y no te pueden seguir, y aquí, nadie nos conoce, te tienes que apañar sola; es duro. Mi miedo más grande de perder el permiso de residencia es de ir a un país donde no conozco ni el idioma, ni el origen, ni nada, como si tú vas a otro país que nunca has visto. Ellos se creen que es tu país. Es este mi miedo, y también la cosa más chunga, no tener un derecho aquí en Italia, que he nacido aquí y me he criado aquí, ellos se creen que has llegado en Italia por primera vez. Esto no es justo. (6/12/2012)<sup>32</sup>

A diferencia de sus coetáneas que se han casado y han tenido hijos en Italia, Jasminka no puede demostrar un arraigo en el país, ni demostrar que dispone de unos ingresos económicos (que, en el caso de muchas de sus coetáneas, son proporcionados por la actividad laboral de los maridos, empleados autónomos y regulares en el mercado de la chatarra). Con la salida del campo, por lo tanto, se ha activado para Jasminka un proceso de progresiva pérdida de derechos, en el cual intervienen las discriminaciones sociales relativas tanto al factor étnico como al de género, que ha desembocado en la pérdida del permiso de residencia.

Evidentemente, no se puede considerar a Jasminka como un ejemplo representativo de todos los

---

<sup>32</sup> “Se fossi stata in *via* Germagnano sarebbe stato più facile per me rinnovare il permesso di soggiorno. Lí mi aiutavano persone che mi conoscevano, mi aiutavo lì un lavoro, fare pulizie, o pulire il campo, così, ma adesso che siamo lontani fuori dal campo è più difficile perché non conosci le persone, non conosci la gente, e dove vai? Se vai di là, ti dicono non sei più lì non possiamo più seguirti, e qui, nessuno non ci conosce, devi cavartela da sola, se no è dura. La mia paura più grande di perdere il permesso di soggiorno è di andare in un paese che non conosco nè la lingua, nè l'origine, nè niente, come se tu vieni in un paese che non hai mai visto, loro pensano che è tuo paese. È quello mia paura, e anche la cosa più brutta, non avere un diritto qua in Italia, che sono nata e cresciuta, loro si pensano che sei arrivata la prima volta in Italia. Quello non è bello.”

habitantes del campo; al revés, constituye un caso bastante *sui generis*. Salir del campo, en lugar de representar una emancipación, había representado una verdadera pérdida de oportunidades para ella; mientras que para otros miembros de la familia había representado un cambio querido y buscado. La diferencia residía en el hecho que Jasminka era uno de los miembros más frágiles de la familia, atraída por modelos de vida diferentes respecto a la tradición a la que estaba acostumbrada, pero sin los instrumentos necesarios para adherirse efectivamente a estos modelos. Los hombres de la familia, que vivían de su propio trabajo, no habían sufrido evidentemente las consecuencias negativas de las dinámicas asistenciales, ni las mujeres se habían felizmente conformado a la tradición casándose y teniendo hijos.

El miedo que Jasminka tiene de salir a la calle es ahora agobiante, puesto que tiene constantemente presente la posibilidad amenazante de ser expulsada a Bosnia, país que no conoce y del que no habla ni siquiera el idioma. Esta posibilidad que, aunque poco probable, es sin embargo objetiva, se encarna en ella subjetivamente tomando la forma de un miedo constante que la limita en su actividad.

## 9.6. La “guerra del hierro”

*Quem disse que não somos nada e não temos nada a oferecer...*

Roberval Prates Reis - Presidente de la Rede Cata Sampa<sup>33</sup>

Durante los primeros meses del 2013, el aumento paralelo de los controles policiales y de la atención mediática sobre los robos de cobre produjeron un ambiente tenso para los chatarreros de la ciudad. La lucha de las autoridades se dirigía contra los así llamados “ladrones de cobre”, que sustraían durante la noche el metal precioso desde las fábricas abandonadas y algunas veces también desde los cableados eléctricos de las líneas de tren. Dicho aumento de la atención sobre el fenómeno tuvo sus repercusiones sobre el conjunto de todos los chatarreros de la ciudad, incluyendo a los Halilovic, ya que las chatarrerías dejaron por completo de adquirir metales por particulares durante unas semanas, y los controles de carretera aumentaron, con multas y secuestros de vehículos en el caso de no poder demostrar las razones “profesionales” de la presencia de chatarra dentro de la furgoneta. Desde los primeros días de enero del 2013, los titulares de los periódicos sobre los episodios de hurto de cobre se habían hecho más frecuentes. La sustracción de transformadores eléctricos, cables, barras y bobinas de cobre de las fábricas abandonadas no era una novedad; es más, se podría decir que es una estrategia de sustento económico bien conocida por generaciones y generaciones de subproletarios. Con el

---

<sup>33</sup> Red de *catadores de lixo* (recolectores de basura) de Sao Paulo.

advenimiento de la crisis, el aumento del desempleo y el cierre de numerosas fábricas, esa estrategia resultaba aún más practicable y eficaz. Los discursos mediáticos se limitaban en cambio a analizar el fenómeno estableciendo una correlación entre el aumento de este tipo de delitos y la llegada de los inmigrantes rom desde Rumanía.

Mientras tanto, el 14 de diciembre de 2012, la Provincia había enviado una circular a todas las chatarrerías, invitándoles a no adquirir materiales derivados de la producción industrial por parte de particulares. Sobre todo, se invitaba a no comprar cobre de chatarreros no regulares (llamados los *ambulanti*), desprovistos de partida IVA, puesto que el origen de ese material podía ser fácilmente un robo. La responsabilidad legal, en caso de controles efectuados por la policía en las chatarrerías, recaía sobre la chatarrería misma.

En realidad, como tuve manera de descubrir investigando, no se trataba tanto de un endurecimiento de las normas, como algunos periódicos escribían, sino que simplemente la circular de la Provincia pedía la aplicación de la ley ya existente en materia de “comercio ambulante de residuos no clasificables.” Lo que pasaba era que la legislación no había sido respetada por nadie durante años, ni por los ambulantes ni por las chatarrerías, debido por un lado al fuerte impacto de los impuestos sobre las entradas finales, por lo cual la realización del trabajo a norma de ley dejaba de ser conveniente para el ambulante, y por el otro a la dificultad de acceso de personas analfabetas o poco escolarizadas con el ámbito burocrático de los permisos, las inscripciones, etcétera. En cambio, trabajar al margen de la norma resultaba ventajoso tanto para los ambulantes como para los desguaces y, dicho sea de paso, también para las fábricas que a través de los chatarreros rom se deshacían irregularmente de sus desechos metálicos.

El resultado de la circular de la Provincia fue que la actividad de las chatarrerías prácticamente se paralizó. Visto el aumento de los controles (por parte de Guardia di Finanza,<sup>34</sup> policía ferroviaria, policía normal, ARPA,<sup>35</sup> Provincia), los centros preferían suspender buena parte de su actividad en espera de indicaciones más precisas.

El congelamiento del mercado desembocó el día 6 de marzo en una movilización. Se convocó una concentración bajo la sede del gobierno regional, en la que participaron un centenar de personas, definidos “nómadas”, “rom” o “sinti” por los media, por enfatizar su pertenencia étnica, o en cambio “*ferramiù*” (“chatarrero” en piamontés) para hacer referencia a su profesión: “'No somos ladrones de metales' - La protesta de los *ferramiù* a la Región” titula La Stampa el 7 marzo 2013: “Los *ferramiù* han protestado delante de la Región. En la plaza Castello se han dado cita una sesentena de personas: nómadas de origen eslavo, sinti piamonteses, pero también algún italiano”<sup>36</sup> es el *incipit* del artículo. Otro

---

<sup>34</sup> La policía fiscal italiana.

<sup>35</sup> Organismo regional para la protección medioambiental.

<sup>36</sup> *La Stampa*, 7 de marzo 2013, “Non siamo ladri di metalli. La protesta dei *ferramiù* davanti alla Regione”. Consultable en <http://www.lastampa.it/2013/02/14/cronaca/i-raccoglitori-di-rottami-contestano-il-sindaco-PTo30lJMrYXxdEaNF73r4H/pagina.html>.

periódico, La Repubblica, para hacer referencia a la misma noticia titula directamente «Los nómadas en la plaza Castello: “no somos ladrones de cobre”».<sup>37</sup>

Algunos de los eslogan de la protesta eran “el gobierno ya no nos deja trabajar, estaremos obligados a ir a robar”, “si nos quitáis nuestro único sustento nuestros hijos tendrán que pedir la limosna”.



Figura 46.

Una familia de chatarreros protestando.

(fuente: propia)

La asociación de inspiración católica AIZO tuvo un papel relevante en las negociaciones con las autoridades de la Región, con el objetivo de alcanzar un acuerdo para una tasación fija para los ambulantes cuyas ventas no superaran los 100.000 quilos al año.

Transcribo aquí a continuación un extracto de una conversación que mantuve con una empleada de un desguace.

*Investigadora:* Estoy un poco confundida, porque los diarios hablan de endurecimiento de la ley sobre comercio

<sup>37</sup> *La Repubblica*, 7 de marzo 2013, “I nomadi in piazza Castello. Non siamo ladri di rame”. Consultable en [http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2013/03/07/nomadi-in-piazza-castello-non-siamo.to\\_026.html](http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2013/03/07/nomadi-in-piazza-castello-non-siamo.to_026.html).

de metales, pero yo he ido a la Región a informarme y me han dicho que no ha cambiado nada, que la ley es la misma que había antes, que no ha cambiado nada.

*Empleada:* A ver, la ley. Nunca los desguaces han podido comprar desde los privados irregulares. Pero todos... Era un acuerdo tácito.

*I:* Vale. Entonces lo que ha cambiado es que ahora han aumentado los controles.

*E:* Ahora, ya que han aumentado los robos, entonces quieren ejercer un control mayor. Luego, las *isole ecologiche*,<sup>38</sup> donde antes llegaba mucha basura, y la vendían, y si la vendían conseguían mantener el servicio, ahora la basura no llega más, la basura metálica. ¿Por qué? Porque ya nadie desperdicia nada. Todos intentan recuperar todo. Entonces han decidido llamar a la Provincia, de averiguar por qué ya no les llega tanto material como antes. El problema es que nunca nadie ha trabajado legalmente, pero nosotros retirábamos [el metal entregado por los *ambulantzi*] igual, porque para aquellos que lo traían era un trabajo, para nosotros que lo retiramos era un trabajo... ahora están intentando bloquearlo. No lo están consiguiendo muy bien porque en un momento de crisis como ahora la gente de verdad come con este comercio. Entonces a nosotros nos han dado, o sea, es responsabilidad del desguace que descarga el material. En este caso nosotros hemos tomado esta decisión [de no aceptar más determinados materiales]. Seguramente no podemos retirar cable eléctrico por un privado, ni el cobre que deriva de la limpieza del cable eléctrico. El cobre que encuentras en la caldera de casa lo aceptamos, porque es un desecho normal, etcétera. No te puedo aceptar la torneadura, sin el *formulario*<sup>39</sup>, porque la torneadura la producen las empresas. Entonces, o es la empresa que quiere eliminar desechos en negro, o es material que deriva de un robo. (6/3/2013)<sup>40</sup>

Añadió la empleada a continuación:

En este momento hay algunas reuniones en curso. Incluso la Región se ha dado cuenta de que con la pobreza que hay ahora hay un montón de gente que vive vendiendo la chatarra que busca por aquí y por allá. Entonces ahora nosotros, los centros, estamos intentando normalizar, porque el problema grande de este trabajo es que hay quien se enfada porque dice “ellos no pagan impuestos”. ¿Entiendes? Entonces, una vez que se hayan dado de alta como autónomos, etcétera, se está concordando con la Provincia y la Región que se ponga un impuesto fijo. Porque uno que no tiene ni para comer, no puede pagar los impuestos que se pagan normalmente hoy en día. Se está intentando llegar a un punto donde hay una tasación fija y pueden traer al

---

<sup>38</sup> Centros municipales de gestión de residuos: las *deixalleries*, equivalentes de los Puntos Verdes en Barcelona.

<sup>39</sup> La empleada hace referencia a un módulo que tienen que rellenar los chatarreros regulares.

<sup>40</sup> *Investigadora:* “Perché io c'ho un po' di confusione perché per esempio sono stata in Regione, a informarmi, e mi hanno detto che non è cambiato niente, che la legge è la stessa che c'era prima, che non è cambiata.”

*Empleada:* “Allora, la legge. Mai nessuno ha potuto comprare da privati. Però tutti... era un accordo tacito.

*I:* “Quindi adesso quello che è cambiato è che sono aumentati i controlli.”

*E:* “Adesso, siccome sono aumentati i furti, allora vogliono fare più controllo. Poi, le isole ecologiche, dove prima arrivava tanta spazzatura, e vendevano, e se vendevano riuscivano a pagare dei soldi, adesso la spazzatura non ne arriva più, col metallo, perché? Perché nessuno spreca più niente. Cerca di recuperare tutto. Allora hanno deciso di chiamare la Provincia, di controllare in giro perché non gli arriva più tutto il materiale. Il problema è che già una volta nessuno era in regola, però si ritirava lo stesso, perché era per voi che lo portate un lavoro, per noi che lo ritiriamo un lavoro... adesso stanno cercando di bloccare. Non ci stanno bene riuscendo perché in un momento di crisi come adesso la gente ci mangia con sta roba. Quindi a noi hanno dato, cioè qua è a responsabilità del cantiere che ti scarica, in questo caso noi abbiamo preso questa decisione. Sicuramente non possiamo ritirare cavo elettrico da privato, e rame che deriva dalla pulizia del cavo elettrico. Il rame che trovi nella caldaia o nel boiler, quello lo ritiriamo, perché è un rifiuto normale, eccetera. Non ti posso ritirare la tornitura, senza il formulario, perché, perché la tornitura la producono le aziende. Quindi, o è l'azienda che vuole smaltire in nero, e quindi è fuori legge l'azienda, o è materiale che deriva da un furto.”

año no más de 100.000 quilos...<sup>41</sup>

Para tener una idea del papel de los rom en el negocio de la chatarra en toda el área urbana se pueden citar estas pocas líneas del periódico online *Redattore Sociale* del 9 de marzo del 2012:

Las nuevas prohibiciones han afectado también a ellas [las chatarrerías]; algunas empresas que se abastecían desde los rom ya han sido obligadas a cerrar, mientras que muchas otras lamentan una disminución del volumen de negocios que alcanza el 90%.<sup>42</sup>

A pesar de proporcionar datos imprecisos, estas pocas líneas se pueden considerar significativas sobre el valor del rol desempeñado por los chatarreros rom en la economía de la ciudad y el escaso reconocimiento de dicho papel.

Sin embargo, mientras que todo esto estaba pasando, mientras que el negocio de la chatarra había quedado prácticamente congelado durante algunas semanas en toda la ciudad, ¿qué hacían los hombres de la familia Halilovic?

Lo que recuerdo que más me impactaba de la reacción de los Halilovic era su aparente tranquilidad. Probablemente era yo que, atrapada en alguna suerte de mala conciencia, proyectaba por encima de ellos toda mi ansiedad. ¿Cómo iban a sobrevivir sin el trabajo? ¿Qué hubiesen hecho si su furgoneta hubiese sido secuestrada en algún control policial? Frente a estos problemas, que yo consideraba agobiantes, ellos reaccionaban de una forma que me parecía extremadamente flemática. “De momento nos tomamos unas vacaciones”, decían con una sonrisa, “y luego ya veremos”.

Pronto descubrí sin embargo que la fractura entre “legales” e “ilegales”, “comerciantes autorizados” y “comerciantes sin licencia”, dividía en su interior también al grupo de los Halilovic. Ashim y algunos de sus hijos trabajaban según la ley: tenían el alta de autónomos y pagaban regularmente los impuestos. Podían por lo tanto rellenar, a cada entrega de material en las chatarrerías, aquel documento llamado *formulario*, sin el cual los centros ya no podían aceptar el material. Incluso pagaban a un contable para que sus papeles estuvieran siempre en regla. Además, Ashim compartía con el menor de sus hijos el uso de un camión que representaba una evidente ventaja respecto a los vehículos de los otros hijos: un camión con brazo mecánico que permitía cargar grandes cantidades de material. Aquella inversión hacía por lo tanto que padre e hijo pudiesen ganar más que los otros hijos. Entre los otros hijos, además,

---

<sup>41</sup> “In questo momento ci sono alcune riunioni in corso. Anche la Regione si è resa conto che con la povertà che c'è in giro c'è un sacco di gente che vive vendendosi ferro o raccogliendo in giro. Quindi adesso anche noi centri stiamo cercando di normalizzare, perchè anche il grosso problema di questo lavoro è che c'è chi si arrabbia e dice 'loro non pagano le tasse'. Capisci? Quindi avendo già una partita IVA eccetera, si sta concordando con la provincia e la regione che si metta una tassa fissa. Perchè uno che... non può pagare le tasse che si pagano in giro adesso. Si sta cercando di arrivare a un punto in cui ci sia una tassazione fissa e potete portare all'anno non più di 100 quintali...”

<sup>42</sup> *Redattore Sociale*, 9 de marzo de 2012, “Guerra del ferro a Torino, ambulanti rom e sinti in piazza. Regione s'impegna”. Consultable en <http://www.agenzia.redattoresociale.it/Notiziario/Articolo/426753/Guerra-del-ferro-a-Torino-ambulanti-rom-e-sinti-in-piazza-Regione-s-impegna>

algunos trabajaban como “inscritos al albo de los gestores ambientales” pero sin partida IVA: por lo tanto no podían cumplir con la obligación del *formulario*. La gran división se creaba por lo tanto, por decirlo con las palabras de mis informantes, entre los chatarrereros con “*formulario*” y chatarrereros “sin *formulario*”. Y aquella fractura se volvía a encontrar en el seno mismo de la familia Halilovic, amplificada además por un diferente acceso a los “medios de producción” (por llamarlos de alguna manera) como el camión con brazo mecánico.

Hasta aquel momento, me explicó Svonko, uno de los hermanos Halilovic, los inscritos al albo de los gestores ambientales podían “autofacturar” (era éste el término técnico) sus ganancias con la chatarra, sin formularios. Las autofacturas eran consideradas como documentos válidos para certificar los ingresos y justificar la presencia en Italia de cara a la renovación del permiso de residencia. Ahora en cambio había que presentar los formularios. Svonko me puso este ejemplo: “si en un control de carretera te paran, tienes la furgoneta cargada de chatarra y no tienes el *formulario*, te imponen una multa de hasta 3000 euros y retienen el vehículo.” Eso mismo le había pasado a una pariente suya pocos días antes.

Tú tienes que tener el *formulario*, pero para tenerlo hay que haber pagado primero todos los impuestos, haber pagado el peritaje técnico del vehículo, 9.000 euros de fianza, etcétera. Yo nunca lo he hecho porque no conviene: antes, sin formulario si tú declarabas 12.000 euros de ingresos al año, tenías que pagar 600-800 euros de impuestos. ¡Ahora con el formulario tienes que pagar 4.000 o 5.000! ¿Te das cuenta? (2/3/2013)

Lo que yo no estaba teniendo en consideración en aquel momento, era que la elección estratégica de las chatarrerías de bloquear las ventas durante unas semanas tenía un peso considerable sobre la mesa de negociaciones con las autoridades. Lo que yo interpretaba como un drama (el bloqueo del comercio) era en realidad un arma para abrir una negociación. Sólo había que esperar. Era esto lo que seguían repitiéndome despreocupados los hermanos Halilovic: “¿Qué vamos a hacer? No hay nada que hacer. Es inútil preocuparse. Vamos a esperar.” Con una sabiduría madurada tras una larga experiencia con la burocracia italiana, con los pánicos mediáticos y las oleadas cíclicas de incremento de controles policiales, para que todo luego volviera igual que antes, habían conseguido alcanzar un estado de tranquilidad que desde mi punto de vista era impensable para unos padres de familia cuyo trabajo se encontraba puesto en cuestión, con unas familias tan numerosas que mantener. En cambio ellos sabían que alguien se iba a encargar de desbloquear la situación, aunque sólo sea porque se trataba de un problema que afectaba a los mismos gagé, cuyos negocios no se podían bloquear de semejante manera. Las fábricas tenían que seguir trabajando y eliminando sus residuos metálicos en negro y las chatarrerías tenían que seguir abiertas, eso estaba claro.

“Pero, ¿qué vais a hacer si las cosas siguen así?” pregunté un día a Svonko.

“¡Vamos a robar carteras!” me contestó su mujer en broma, haciendo el gesto de sacarme el bolso. “No bueno, a ver, hablando en serio”, intervino el marido, “quizás de verdad me daría de alta como autónomo: yo qué sé.”

Iván, el marido de Morena, también “sin *formulario*”, me explicó que durante aquellos días había estado saliendo con el coche pequeño en lugar que con la furgoneta grande, para saltar menos a la vista. Claro, no podía cargar tanto material, pero podía sacarse cada día igualmente una pequeña cantidad de dinero, para dar de comer a los hijos. “Además, el titular de una chatarrería me ha hecho la propuesta de hacer una sociedad. Él se encargaría de todos los papeles y quien quiere trabajar sólo tiene que poner 20 euros al día. A mí me va bien.” Como tuve ocasión de reflexionar después por mi cuenta, calculadora a la mano, lo curioso era que 20 euros al día, por 5 días de trabajo a la semana, por 12 meses, eran equivalentes a 4800 euros al año: aproximadamente, la misma cantidad de impuestos que él hubiese tenido que pagar si se hubiese dado de alta como autónomo por su cuenta. Lo que resultaba ventajoso para Iván era probablemente aquella dimensión de entradas y salidas diarias, fácilmente comprobables y controlables, que asustaba mucho menos que todas aquellas grandes salidas que se presentaban, no aplazables, en algunas ocasiones del año, desintegrando la economía familiar, como los impuestos. Además, probablemente desde el punto de vista de Iván la propuesta del hombre era ventajosa porque el hecho el mismo gestor de la chatarrería se hubiese encargado personalmente de los trámites burocráticos, de manera que Iván hubiese podido ahorrarse todos aquellos líos y males de cabeza. Sobre todo – y es realista que fuese esta la razón principal – para trabajar como autónomos había no sólo que pagar impuestos sino, además, hacer unas inversiones previas (como los 9000 euros de fianza) que Iván (y muchos más) no estaba probablemente en condición de sostener.

También Morena me explicaba lo que estaba pasando y contestaba a mis preguntas sobre los cambios en acto y los impactos sobre el trabajo de su marido. “La semana pasada en Porta Palazzo, delante de la Prefettura,<sup>43</sup> ha habido una reunión en la que los de la Prefettura le han explicado a los chatarreros de toda la ciudad las nuevas normas sobre la chatarra. Ahora hay que tener partida IVA y rellenar los formularios, que se pagan también. Había muchísima gente, pero Iván y yo nos hemos aburrido y nos hemos ido.”

Morena era la única que expresaba su angustia y su indignación para las nuevas normas. “Imagínate si para los italianos con dos hijos les cuesta llegar a fin de mes, imagínate para nosotros con sólo uno trabajando y ocho hijos. Estas nuevas normas son como quitarle el pan de la boca a nuestros niños.”

---

<sup>43</sup> En realidad quiere decir en la plaza Castello, pero, como ya se ha dicho, la toponimia de mis informantes difería bastante de la toponimia oficial.

## 9.7. Conflictos en el barrio

Hacia finales de 2014, empezó a movilizarse un pequeño grupo de vecinos contra la presencia de las caravanas de la familia Sulemanovic en vía Artom.<sup>44</sup> El movimiento vecinal, liderado por dos mujeres del barrio, llegó a tomar forma en cuatro manifestaciones – que no llegaron en ningún caso a superar las 200 personas.

La presencia de las autocaravanas y caravanas de los Sulemanovic en las proximidades del parque Colonnetti, el uso que hacían de los espacios públicos esas familias en condiciones de precariedad extrema, eran interpretados por algunos vecinos como fuente de inseguridad e insalubridad en el parque y en el barrio en general. Entre las varias acusaciones que se les dirigían, se les reprochaba defecar en las proximidades de las casas y haber atropellado y matado a una anciana señora que cruzaba la calle.

Considero interesante relatar a continuación algunos episodios en los cuales he tenido la ocasión de participar en calidad de observadora participante, en el marco de este proceso de movilización romófoba en el barrio de Mirafiori Sud. Creo que la adopción de la técnica de la observación situada ha sido útil para comprender mejor el contexto en el que se estaban instalando, unas calles más allá, los Halilovic y definir algunos mecanismos del proceso de distanciamiento lateral, característico de los procesos de estigmatización territorial (Wacquant, Slater y Borges Pereira 2014).

Es importante que el lector conozca algunos detalles sobre la condición de los Sulemanovic. Como tuve ocasión de aprender durante el trabajo de campo, los Sulemanovic habían emigrado desde Bosnia durante los conflictos bélicos de los años 90 y se encontraban todavía completamente indocumentados: completamente invisibles e inexistentes desde el punto de vista de los registros civiles de ambos países (Bosnia e Italia).<sup>45</sup> Es inútil añadir que, sin documentos, para estos vecinos informales no era posible ni siquiera *pensar* en la posibilidad de trabajar formalmente, acceder a un alquiler, e incluso acceder la educación superior, después de la escolarización obligatoria.

Por su lado, los Halilovic no aparentaban la más mínima solidaridad hacia aquella familia de vecinos koraxané que vivían en condiciones de extrema precariedad. Su cercanía representaba en cambio casi un problema, al menos para los miembros particularmente fragilizados, como Jasminka, puesto que, al parecer, la presencia de los Sulemanovic había aumentado el nivel de prejuicio en los establecimientos

---

<sup>44</sup> Para recordar como nació el conjunto urbanístico en el que se ubica vía Artom y el valor simbólico que pronto adquirió en la ciudad aquella área periférica véase el apartado sobre Mirafiori Sud en el cap. 4. También véase el mismo apartado para contextualizar el conflicto generado por la presencia de la familia amplia de los Sulemanovic, que vivía literalmente en la calle, en los espacios públicos del barrio.

<sup>45</sup> Desconozco los detalles del caso, a pesar de haber participado a una parte del trabajo de coordinación entre Servicios Sociales y abogados que Idearom había empezado a realizar para solucionar la situación. Como se ha visto también en el caso de las víctimas del pogrom de la Continassa, la arraigada desconfianza respecto a las instituciones de la sociedad mayoritaria por parte de grupos indigentes se traducía en la desconfianza a la hora de reivindicar sus derechos a través de vías formales. En el caso de los Sulemanovic, todos ellos renunciaron a llevar adelante el proceso de regularización incentivado por Idearom, en un momento u otro del proceso mismo. Algunos alegaron como argumentación su miedo, más o menos racional, a que se les sustrayera la custodia de los niños.

comerciales del barrio, y los encargados del supermercado cercano ahora desconfiaban también de Jasminka simplemente por su pinta. El interés hacia las manifestaciones romófobas, disfrazadas de manifestaciones “contra la degradación del barrio”, se limitaba por parte de los Halilovic en saber en qué día y a qué hora era mejor quedarse en casa, por el miedo a ser agredidos por los manifestantes.

La conexión entre el movimiento vecinal y las organizaciones neorracistas de extrema derecha quedó clara desde la primera manifestación, el 8 de noviembre de 2014. El movimiento vecinal “Riprendiamoci il Quartiere” (Retomémonos el Barrio) había organizado una distribución de panfletos en el mercado al aire libre de vía Colonnetti, el sábado por la mañana, para promover la manifestación organizada por la tarde. El lugar elegido para dicha distribución consistía en el puesto de propaganda política montado por el partido de Forza Nuova (un partido minoritario de extrema derecha). Las dos líderes del movimiento vecinal, dos vecinas de alrededor de los cuarenta años, estaban bajo el templete de Forza Nuova (FN a partir de ahora) repartiendo las octavillas para la manifestación. Dicho templete, en posición central dentro del mercado, se reconocía por la presencia de banderas italianas y una gran pancarta que ponía “¿Te han herido? ¿Te han humillado? Pueblo italiano, ¡levanta la cabeza!”

Después de una breve vuelta por el mercado, me alejé y me dirigí al parque en búsqueda de los Sulemanovic, hacia cuya incolumidad nutría evidentemente cierta preocupación, sobre todo después de la experiencia de la Continassa. De hecho, pude constatar que ya se habían marchado del barrio; descubrí sucesivamente que la misma Guardia Urbana les había solicitado para que se alejaran.

A poca distancia se encontraba la vivienda de los Halilovic, y decidí pasar también por ahí para hacer una breve visita.

Todo ahí seguía igual que siempre. La clásica vivacidad del sábado, propia del día en el que los padres no trabajan y los niños no van a la escuela, caracterizaba los espacios exteriores e interiores de las viviendas de los Halilovic en aquel mediodía soleado de noviembre. Morena e Iván me invitaron en seguida en su casa, al calor de la estufa. Charlando con ellos sobre la manifestación, Iván me explicó que en parte los vecinos tenían razón en quejarse de los Sulemanovic, que efectivamente no eran, según él, gente muy recomendable.

“¿Y cuál es entonces la solución para ti?”

“Habría que darles un trozo de tierra”, contestó. “ahí se instalan y no molestan a nadie. Ponerles dos fuentes, darles la corriente con contador, que la paguen, como han hecho con nosotros en Strada Arrivore, y luego en Germagnano”

“Pero es que hoy las cosas son diferentes”, observé, “hoy en día han decidido que no van a construir más *campi nomadi*”

“Y me parece bien...” observó Iván.

Empezamos luego a hablar del tema de la vivienda. “Yo, si tengo que decir algo, si pudiera elegir”, decía Iván, “me gustaría tener una casa con baño, para poderse duchar. Sabes, aquí...” (me hace el gesto de olerse la ropa, como para indicar que es difícil mantenerse limpios). “Pero solo nos han dado 7 puntos para la *casa popolare*” (la vivienda de alquiler social). “Sabes que a un primo mío, que vive en una autocaravana en la plaza del mercado, se la han dado, la casa. Se la han asignado. Pero finalmente él se ha negado porque no le gustaba el ambiente de las casas populares, había gente *meridionale* con mala pinta, drogados, gente fea.”

Pasadas las 17:00, al atardecer, algunos vecinos ya empezaban a juntarse en el lugar indicado, bajo las estatuas, ya viejas y ennegrecidas, de Gliz y Neve, las dos mascotas de las Olimpiadas Invernales de Turín 2006.<sup>46</sup> Me senté en un banco un poco apartada, aun así no pude evitar oír algunos intercambios verbales entre los presentes, frases como “no respetan la ley”, “*nuestra ley*”, “pero yo pregunto, ¿por qué a la primera que hago yo me detienen, y a ellos no?”

A las 17.30 llegó el camión de Forza Nuova, arrancó el generador y empezaron a hablar por micrófono, alternándose entre, las dos líderes de la protesta más un representante de FN. Un flujo ininterrumpido de eslogan, pronunciado a turno por los tres, inundaba la manzana, entre los cuales “Esta es una procesión contra la degradación del barrio”<sup>47</sup>, “Hagamos oír nuestra voz para restablecer el orden y la legalidad en *casa nostra*”<sup>48</sup>, “Ha sido suficiente anunciar la marcha para conseguir un primer resultado: los *zingari* se han ido”<sup>49</sup>, “Personas que no tienen ninguna ganas de integrarse, personas a las que se dan posibilidades que ellos no buscan, mientras que a nosotros no se nos da ninguna posibilidad de vivir una vida digna”<sup>50</sup>, “Hemos empezado nosotras dos, nosotras pequeñas mujeres (sic.)”<sup>51</sup>, “Sin instituciones, sin interpelaciones, sin ningún partido”<sup>52</sup>, “No queremos ninguna bandera aquí, solamente la tricolor.”<sup>53</sup>, “Si nosotras dos pequeñas mujeres (sic.) hemos conseguido esto, quiere decir que el barrio está de verdad exasperado”<sup>54</sup>, “Sois muchos, sois guapísimos, gracias”.<sup>55</sup>

Sobre las 17.45 un grupo de jóvenes con estética nazi llegó con paso rápido, en fila uno detrás del otro, y se juntó a los presentes, empezando a distribuir antorchas y organizar la disposición de las personas y las pancartas. A las 18, como previsto, la manifestación arrancó.

---

<sup>46</sup> Las Olimpiadas Invernales de 2006 fueron el gran acontecimiento deportivo a raíz del cual se había promovido la regeneración urbanística de algunos barrios periféricos turineses, incluido Mirafiori Sud.

<sup>47</sup> “Questa è una fiaccolata contro il degrado del quartiere”

<sup>48</sup> “Facciamo sentire la nostra voce per ripristinare l'ordine e la legalità a casa nostra”

<sup>49</sup> “É bastato annunciare la fiaccolata per ottenere un primo risultato: gli zingari se ne sono andati”

<sup>50</sup> “Persone che non hanno nessuna voglia di integrarsi, persone a cui viene data una possibilità che loro non cercano, mentre invece a noi non viene data nessuna possibilità di vivere una vita dignitosa”

<sup>51</sup> “Abbiamo iniziato noi due da sole, due piccole donne”

<sup>52</sup> “Senza istituzioni, senza interpellanze, senza nessun partito”

<sup>53</sup> “Non vogliamo nessuna bandiera qui, solo il tricolore”

<sup>54</sup> “Se noi due piccole donne siamo riuscite a fare questo, vuol dire che il quartiere è veramente esasperato”

<sup>55</sup> “Siete in tanti, siete bellissimi, grazie”

Los tonos y el ambiente se hacían cada vez más épicos. En el horario del temprano anochecer invernal, con las caras iluminadas por el fuego de las antorchas, un centenar de personas desfilaban pasando a lado del mercado. Por su parte, los líderes seguían arengando los manifestantes; el hecho de desfilarse a lado del mercado producía además un efecto de boca a boca que amplificaba automáticamente cualquier frase pronunciada al micrófono. Un murmullo se difundía desde el camión de los líderes propagándose por el mercado, imponiendo el tema de los discursos entre clientes y comerciantes y entre clientes y clientes. Se trataba de un murmullo por lo general complaciente, de voces que se daban la razón una a otra, discursos entre interlocutores que exaltaban cada uno las palabras del otro, retomándolas, haciéndolas propias y añadiendo más detalles que reforzaban la tesis en la misma dirección, que no era sino la de reafirmar los estereotipos sobre los rom. Por su lado, las dos líderes del movimiento efectuaron una gran performance, arengando y entreteniendo la gente durante más de dos horas, sin incertidumbres, sin pausas, sin titubeos, con un tono de voz calmo y firme a la vez.

“Pero yo ahora os hago una pregunta”, decía una de las dos, “¿por qué los *zingari* tienen que pasar antes que nosotros a urgencias? Porque ha pasado, porque os lo digo yo. Los italianos pagan el *ticket*.<sup>56</sup> Ellos no pagan el *ticket*. Los italianos pagan caro el comedor escolar de los niños, que cuesta más caro que ir a comer al restaurante, y después comen lo que comen, lo sabéis mejor que yo. Ellos van a la escuela un día cada tres meses y no pagan el comedor. Esperábamos que hoy viniesen los *zingari*, ¿dónde están los *zingari*? Nosotros esperábamos que viniera Fassino [el alcalde de Turín], ¿dónde está Fassino? ¡En la playa! 5 millones de euros se han comido, los centros, las asociaciones. Pero ¿puedo haceros una pregunta? Nosotros ahora estamos aquí, estamos unidos, pero si los *zingari* vuelven, ¿vosotros estaréis?”

“Nosotras dos pequeñas mujeres (sic.) hemos sido capaces de hacer todo esto, ahora tenemos que quedar unidos, porque los problemas que nos tocan no sean más solo problemas individuales, sino que tienen que ser los problemas de todo el barrio. Podemos ser capaces de superar las instituciones, no necesitamos a los partidos, no necesitamos a los periodistas, hemos hecho todo sin los partidos, solo está aquí con nosotros Forza Nuova que nos ha mimado un poco (sic.), nos ha dado las antorchas, las banderas, el camión...”

En medio de la muchedumbre que iba aplaudiendo y gritando entusiasta, solo una voz contraria se levantó. Era el de una mujer inmigrante que estaba sentada a la parada del bus. Intentaba decir que ella sí que trabajaba y pagaba los impuestos. “Señora”, le contestaron por micrófono desde el camión, “nosotros no tenemos nada en contra de quien paga los impuestos”, mientras que desde la muchedumbre se levantaban sin embargo exclamaciones que le mandaban callarse. Pasé a lado de ella y todavía recuerdo sus ojos, llenos de rabia.

---

<sup>56</sup> Ticket: véase nota 9 en el cap. 8



Figura 47.

Un momento de la manifestación: la pancarta de la cabeza.

(fuente: <http://www.tgmaddalena.it/a-torino-contro-i-rom-fiaccole-o-venti-di-guerra/>)

Otros ojos llenos de rabia también me crucé. Y, en ese caso, los reconocí. Eran los de tres amigas, tres jóvenes romnías que yo había conocido de casualidad durante mi trabajo. Desde pequeñas habían tenido la suerte de salir de los *campi nomadi* al ser asignados a sus familias unos pisos de protección. Una de ellas vivía en un piso de la zona. Sus ojos estaban llenos de rabia, asombro, incredulidad, indignación. “Tú sabes, Cecilia”, me dijo en cuanto me vio, “tú sabes que yo ya tengo problemas en aceptar mis orígenes, y aquí en el barrio no le digo a nadie que soy una romní, pero entiendes que después de cosas así, ¡jamás se lo diré a nadie!...”. Una de las tres se había llevado consigo, dentro del bolso, una bandera del pueblo romaní, y llevaba por debajo de la chaqueta una camiseta con un escrito que recordaba los horrores del holocausto. En cuanto estaba segura que nadie la viera, se quitaba la chaqueta, quedándose solo con la camiseta. También sacó la bandera a escondidas y se hizo fotografiar por las dos amigas. Las tres, entre el miedo, la adrenalina, la emoción por la pequeña revancha, reían, exorcizando de esta manera la romofobia de la muchedumbre. Una vez más la reacción de protesta requería la baja visibilidad de los protestatarios y la posibilidad de desactivación rápida; una vez más se trataba de un formato político “micro”. Sin embargo, por muy pequeño que fuera, me pareció un gesto de solidaridad importante en un contexto, por lo general, bastante insolidario.

Dos días después, las cámaras de la televisión llegaron al barrio, invitadas por el mismo movimiento “Riprendiamoci il quartiere”. Se trataba de una emisión televisiva en hora de la máxima audiencia, a

principios de la noche, en un canal del grupo Mediaset,<sup>57</sup> al cual todos los participantes de la manifestación habían sido expresamente invitados a participar. El programa, llamado “Quinta Colonna”, se basaba sobre un formato realizado en parte en estudio, con invitados ilustres (sobre todo políticos), y en parte en diferentes plazas de diferentes ciudades italianas donde algunos grupos de ciudadanos estuviesen protestando contra algo. La idea era poner en contacto la política con “las plazas”.

La atmósfera que encontré aquella noche al llegar al lugar, en la misma calle del mercado que habíamos recorrido dos días antes, era surreal. Todo estaba iluminado por la luz lunar de los focos televisivos. Delante de las cámaras se amontonaban unas cincuenta personas al lado del periodista maquillado y listo con el micrófono en la mano. Algunos llevaban la misma pancarta con la que habían desfilado dos días antes, “Riprendiamoci il quartiere” escrito con caracteres de estética fascista. Alrededor, policías antidisturbios vigilaban la situación. Los diferentes espacios (el de los profesionales de las cámaras, el del público de la plaza, etc.) resultan divididos por barreras móviles; sólo en segundo momento pude entender la lógica de estas separaciones. Algunos policías, posicionados a lado del público, resultaban bien visibles para las cámaras, de una manera que no se entendía si estaban ahí como figurantes, para dar un sabor más grotesco a toda la comedia, o como policías en ejercicio de su actividad.

Las dos líderes del barrio evidentemente estaban presentes, en primera línea al lado del periodista enviado, luciendo sus mejores trajes. La emisión ya había empezado, y las voces del conductor y de los huéspedes en directo desde el estudio resonaban en todas las calles cercanas, amplificadas por un poderoso equipo de sonido.

Me colé entre el público (la mayoría eran vecinos ancianos, jubilados, pero también había alguna familia con niños, además de los jóvenes militantes de Forza Nuova reconocibles por su estética). Un leader de FN estaba charlando con algunos vecinos, hasta que una mano por detrás le tocó el hombro para avisarle: “Mira, han llegado los *zingari*.” Desde la otra esquina, escoltados por policías antidisturbios, los Sulemanovic se estaban acercando a las cámaras. Fue en ese momento que entendí la disposición de las barreras: los organizadores del programa habían creado un espacio expresamente para aquellos “vecinos indeseados”, un espacio separado del de los demás, detrás de las cámaras. A pesar de la llegada inesperada, sin embargo los presentes siguieron charlando como si nada, como si de alguna manera la llegada de sus vecinos pobres no les sorprendiera. Nadie se indignó o se escandalizó frente a su presencia, que quedó más bien ignorada.

Cuando llegó la hora de la emisión en directo desde Mirafiori, el periodista invitó la familia Sulemanovic a posicionarse delante de las cámaras. Este cambio de posición irritó bastante a los demás presentes. Los dos ancianos cónyuges Sulemanovic se emplazaron justo delante una de las dos líderes, robando su

---

<sup>57</sup> El grupo de distribución y producción televisiva de propiedad de la familia Berlusconi.

protagonismo en la escena; ella por su parte, poniendo cara de asco, retrocedió de un paso. Era como si la inversión de la posición de los Sulemanovic (desde atrás hacia delante de las cámaras, desde los bastidores al escenario) hubiese desubicado y desconcertado los presentes, para los cuales la presencia de los zingaros podía ser tolerada hasta que quedasen en la posición que le correspondiera, en la vida social como en el escenario televisivo: ocultos, relegados, desapercibidos.

El periodista, por su parte, empezó a dirigirles una serie de preguntas de bajo nivel. “¿Es verdad que robáis? Ellos dicen que vosotros robáis”, a las cuales los entrevistados claramente contestaban “no”, “nosotros no robamos”, “no somos todos iguales”.

Así terminó la primera parte de la emisión en directo. La conexión con el estudio se volvió a restablecer poco después, tras el intervalo publicitario. Tras el séquito de acusaciones, una joven romní con valentía encaró las cámaras y los comentarios desde los huéspedes del estudio: “¡no es verdad que robamos!”. La interpeló entonces una funcionaria de policía de Boloña presente en el estudio: “¿Cómo te llamas tú?” le preguntó.

“Kelly. Kelly Sulemanovic.”

“Muy bien. Kelly, ¿en cuántos expedientes de policía estás presente? ¿Cuántas veces has sido señalada? ¿Estás segura que la policía no te conoce? Mira que os conocemos... Kelly, ¿estás segura que tu marido no es conocido a las fuerzas del orden? ¿que tu marido no roba, que tu suegro no roba?”

Era realmente un interrogatorio horrible, realizado por televisión por un funcionario de policía que realmente no sabía nada sobre la realidad de aquella familia, puesto que trabajaba en otra ciudad. De todas formas, los vecinos acudidos para expresarse delante de las cámaras todavía no habían sido escuchados, y esto se estaba volviendo el problema más apremiante para ellos. La tensión se estaba exacerbando.

La línea volvió al estudio y la exasperación de los presentes explotó. “¡Qué transmisión de mierda!”, se escuchaba desde más de un lado. Cuando la línea volvió finalmente a Mirafiori, la rabia se propagó: el periodista no conseguía hablar, los rom tampoco, la gente chillaba. A un momento el periodista cogió un joven de un brazo desde la muchedumbre y lo arrastró violentamente delante de la cámara: “¡Ahora explicas aquí delante de las cámaras porqué acabas de decir que esta transmisión es una mierda!” gritaba el periodista, rojo en la cara, visiblemente alterado. En aquel momento, se escuchó muy claramente en las proximidades una fuerte explosión. Las sirenas de los antirrobo de los coches aparcados empezaron a sonar todas a la vez, los Sulemanovic se alejaron rápidamente, asustados.

“¡Aquí acaba de explotar una bomba!”, gritó el periodista al conductor en el estudio. Efectivamente, si no era una bomba, era al menos un enorme petardo. Acto seguido volvió a chillar, con el rostro morado y sudado: “¡No espera, perdona, pero esto de verdad no lo puedo aceptar! ¡Porque aquí hay un capullo que acaba de decir que esta bomba la he puesto yo!”

Frente al degenerar de los acontecimientos, el conductor de la transmisión también se enfadó. Desde el estudio, su voz amplificada por los altavoces regañó a los indisciplinados vecinos de Mirafiori. “A ver, esta es *mi* transmisión. Aquí el conductor soy yo, quien manda soy yo. Yo soy uno de los pocos periodistas que dan voz a las plazas de este país: por lo tanto, yo decido quién, cómo y cuándo habla, y faltaría más, solo falta que las plazas se enfaden conmigo. ¿Está claro?”

Mientras tanto, una de las dos líderes invitaba a la sublevación colectiva, animando el público a alejarse y abandonar la transmisión.

Cuando la transmisión terminó, los pocos que se habían quedado estaban aún más enfadados que antes, decepcionados. La otra líder se quejaba con el periodista enviado: había pasado con él toda la tarde para organizar el evento, le había llenado la plaza de público, y él ni siquiera la había avisado de la llegada de los Sulemanovic.

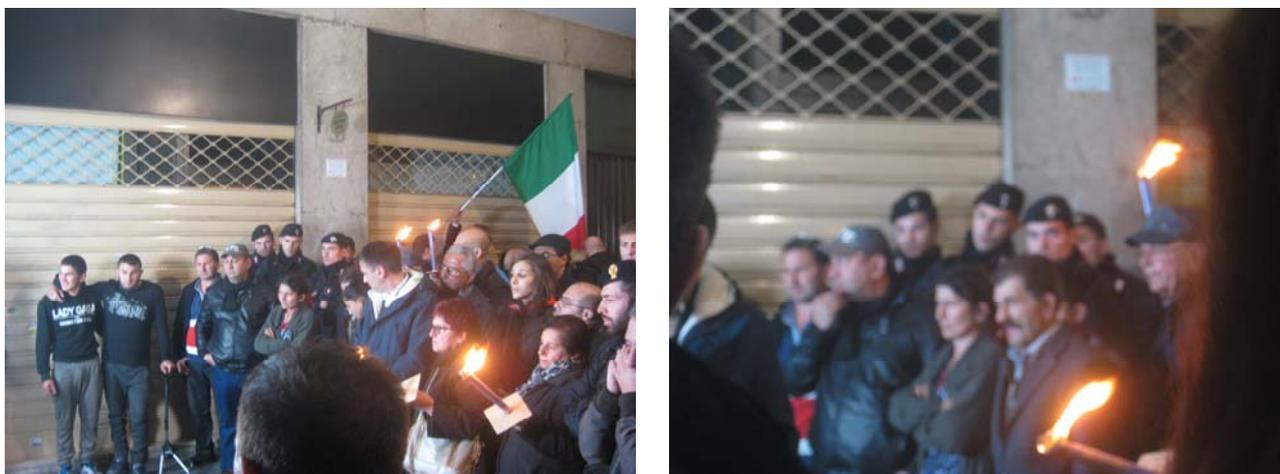


Figura 48.

El periodista, los Sulemanovic, los vecinos con antorchas y tricolores y la policía, iluminados por los focos televisivos.

(fuente: propia)

La viñeta que se acaba de relatar no es sino un concentrado de lo que podía pasar en Mirafiori en un momento de exacerbación de los conflictos.

Efectivamente, con el tiempo la protesta se desmovilizó: se convocaron otras manifestaciones en las cuales participó cada vez menos gente, los Sulemanovic volvieron al barrio y al cabo de poco se volvieron a ir, habiendo encontrado un sitio aún más periférico y aislado en el que establecerse. Luego volvieron otra vez, según una lógica de “alejarse o volver” siguiendo las olas cíclicas de pánicos morales. Además, los movimientos antirracistas y antifascistas (sobre todo desde los centros sociales y las casas okupas) también hicieron su aparición en el barrio, y las tres manifestaciones que siguieron “para un barrio digno” siempre fueron acompañadas por contra-manifestaciones antirracistas, convocadas por activistas “antagonistas”.

He considerado interesante, sin embargo, describir los exordios de este movimiento vecinal porque el ciclo “alarma – movilización - resonancia mediática – desmovilización – silencio” se ha presentado en más de una ocasión a lo largo del trabajo de la investigación, como el lector ya ha visto en el caso de la Continassa y como se verá a continuación en el cap. 11.

La particularidad del episodio que se acaba de describir, es que en este caso ni siquiera la identidad étnica consiguió crear cohesión entre actores que perseguían, al fin y al cabo, intereses distintos. La “plaza” presente en la transmisión televisiva terminó rebelándose contra la actuación periodística, cuya única preocupación parecía la búsqueda del sensacionalismo fácil, creado por la presencia en frente de las cámaras de un grupo de desposeídos acusados de los males de todo un barrio. El objetivo de los Sulemanovic era la búsqueda de un espacio donde sobrevivir, la del resto de los vecinos la de un espacio “digno” según unos criterios de higiene, seguridad y orden público; el de los periodistas de la transmisión era simplemente el logro de la máxima audiencia posible. Emergía así el conflicto clásico que caracteriza en algunos momentos muchas periferias (Champagne 1999): no solo habitantes de la periferia contra *zingari*, no solo penúltimos contra últimos, por decirlo de alguna manera, sino también habitantes de territorios estigmatizados contra periodistas, culpables de no dar la voz a los propios vecinos. Tal y como aconteció con el pogromo de la Continassa, el campo mediático sometía en este caso también el objeto de su atención (los habitantes de un barrio “degradado”, para utilizar su mismo lenguaje) a una tensión, empujándolo hacia los brotes racistas por un lado y sometándolo al juicio moral por el otro, condenándolo finalmente a los vecinos por patanes, brutos y violentos después de haber fomentado sus tendencias más “viscerales”. El resultado de la transmisión, de hecho, fue la restitución de una imagen del barrio de Mirafiori grotesca, como de un barrio habitado por gente grosera, violenta, desagradecida hacia sus “benefactores” y que, encima, hace estallar bombas.

Síntoma de los cambios sociales, en lo que concierne la profunda desconfianza de las clases populares hacia la clase política, era, desde mi punto de vista, la infiltración de los movimientos de extrema derecha bajo un discurso completamente apartídico (“no queremos ninguna bandera aquí, solamente el tricolor”, habían dicho al micrófono las líderes de la protesta; “no necesitamos a los partidos, hemos hecho todo sin los partidos, solo está aquí con nosotros Forza Nuova que nos ha mimado un poco, nos ha dado las antorchas, las banderas, el camión...”). Las ideologías neorracistas, que desde la posguerra han necesitado recorrer para legitimarse a nuevas categorías discursivas diferentes de las categorías biologicistas, aprovechan ahora del nuevo discurso sobre la “degradación de la periferia”, de una manera que hablar de “degradación” equivaldría automáticamente a hablar de la presencia de rom (u otras categorías de inmigrantes en condiciones de extrema pobreza) sin movilizar necesariamente categorías étnicas y ser por lo tanto fácilmente tachados de racistas. En este contexto, las categorías ideológicas de derecha / izquierda tampoco tenían la mínima relevancia, al revés, restaban legitimidad al

discurso, de una manera que los mismos militantes de FN no reivindicaban a gran voz su aportación fundamental a la manifestación, prefiriendo que la marcha se presentara como una movilización “espontánea” de vecinos sin banderas políticas. La categoría “objetiva” que proporcionaba legitimidad al discurso era por lo tanto la de la “degradación”, como si el estigma asociado al barrio fuera el resultado obvio y natural de la presencia de los rom.

La “superación” del campo, por parte de los Halilovic, había representado por un lado una mejora para ellos, pero, sin embargo, es importante evidenciar que se trataba de una mejora relativa. Si abandonando el campo de vía Germagnano habían dejado la necesidad de confrontarse, incluso físicamente, de forma violenta, con otras familias koraxané, en el nuevo barrio el estigma, el prejuicio, la hostilidad hacia la presencia de familias rom se manifestaban de una manera que seguía influenciando sus relaciones con los vecinos – a partir de los vecinos sinti – sus desplazamientos, sus estrategias, sus decisiones. La búsqueda de protección y la retirada al interior de la familia se volvían por lo tanto estrategias fácilmente practicables, aunque, al mismo tiempo, las tensiones iban creciendo también en el interior de la familia misma.

## 10. Las aporías del trabajo social

### 10.1. Los *campi nomadi* como dispositivo de exclusión y la ideología de la reinserción: el fracaso de la relación asistencial

Los *campi nomadi*, aunque suelen ser representados como sitios “de excepción” y provisionales, representan un elemento de hecho recurrente en muchas periferias de las principales ciudades italianas. En estos lugares, objeto de alarmas cíclicas para la seguridad ciudadana, ha sido activada una serie consistente y costosa<sup>1</sup> de proyectos sociales orientados a garantizar el respeto por lo que no deberían ser sino derechos fundamentales (salud, educación, vivienda) y favorecer la “inserción” social (a través la orientación laboral, las consultas para la regularización jurídica en tema de extranjería, etc.) de sus habitantes. Si ya de por sí el trabajo social está caracterizado por sus aporías intrínsecas (Álvarez Uría 1995, Declerck 2001), por lo que concierne la “cuestión rom” italiana Daniele y Persico (2013) consideran que el *campo nomadi* en sí constituye un obstáculo infranqueable para la intervención social:

Si el debate público se ha centrado sobre los recursos económicos invertidos [en proyectos sociales] y sobre su eficacia en función de la mejora de las condiciones sociales y de vida, los intelectuales rom y los académicos han subrayado cómo el trabajo social ha favorecido con el tiempo cierta dependencia, e inhibido procesos de emancipación desde tales contextos. [Nuestra] tesis [es que] [...] el *campo nomadi*, en cuanto dispositivo que asigna significados y funciones a sujetos y espacios, influencia directamente la naturaleza de las intervenciones sociales aniquilando su potencial transformador (Daniele y Persico 2013: 1).

En lo que concierne el desarrollo del aparato asistencial, varios autores (Cohen 1988, Garland 2005, Sennett 2003) subrayan como en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, y en particular las décadas de los 60 y 70, coincidentes con la afirmación en algunos países europeos de un modelo de sociedad inclusiva basada sobre la existencia de un Estado del bienestar, se produjo una expansión del sector de los servicios sociales y una multiplicación de las figuras profesionales que trabajaban en el ámbito de la asistencia y de la corrección. La modernidad tardía se caracteriza en cambio por un recorte de las políticas welfaristas y, al mismo tiempo, la privatización, externalización o terciarización de la intervención social, a través de la contratación de empresas, asociaciones o entidades privadas.

Se habría así constituido un sector económico dirigido a satisfacer demandas de la sociedad (a nivel cultural, social, educativo, sanitario) para las cuales ni el Estado ni el mercado estarían en condición de proveer servicios. El Estado social se habría reconvertido según un modelo de *welfare mix*, definido en

---

<sup>1</sup> Véase a este propósito el dossier “Segregare costa”, consultable en [http://www.lunaria.org/wp-content/uploads/2013/09/segregare.costa\\_.pdf](http://www.lunaria.org/wp-content/uploads/2013/09/segregare.costa_.pdf)

términos de cooperación entre pública administración y tercer sector.

La historia del sector privado con funciones sociales es larga; en particular, los orígenes del tercer sector en Italia se hacen remontar a las organizaciones eclesíásticas y/o basada sobre el voluntariado y las asociaciones de categorías especiales (como inválidos de guerra, ciegos, etc.). De hecho, la primera organización que ha firmado un convenio especial con el Ministerio de Educación para la escolarización de los niños sinti y rom, hacia finales de los años '60, ha sido una organización eclesíástica, la Opera Nomadi (ON). La ON también ha tenido un papel relevante en la promoción del modelo de los campos como solución para la “cuestión nómadas” durante los años '70 (véase cap. 3). Las primeras organizaciones que han trabajado dentro de los campos rom turineses en los años '80 y '90 han sido, en efecto, la ON y AIZO (Asociación Italiana *Zingari Hoy*). Esta última también ha surgido por iniciativa gagé y mantiene fuerte vínculos con los ambiente eclesíásticos.

La ley 381/1991 habría marcado el ascenso de un nuevo modelo de organización sin ánimo de lucro, marcado por un carácter más empresarial y alternativo tanto al ámbito del voluntariado como al de la Iglesia: las cooperativas sociales (*cooperative sociali*). Se trata de entidades no-profit cuyo objetivo es proporcionar servicios sociales, educativos y sanitarios a la población, en colaboración con la administración pública.

Las transformaciones en el sistema del *welfare* habrían llevado a un modelo típicamente italiano, no comparable a otros modelos:

El caso italiano no puede ser comparado a ninguno de los modelos conceptuales más conocidos que son usualmente utilizados para interpretar la relación entre Estado y tercer sector. No puede ser considerado un modelo liberal debido al bajo nivel de independencia de las organizaciones no-profit en nuestro país; no puede ser considerado un modelo socialdemocrático debido a la débil regulación por parte del Estado; tampoco puede ser considerado un modelo corporativo debido a la falta de normas estandarizadas y el bajo nivel de coordinación existente entre los sectores. El caso italiano no parece ser caracterizado, por lo tanto, sino por elementos contradictorios: una fuerte interdependencia funcional [entre Estado y tercer sector] en ausencia de una forma de coordinación efectiva; una gran autonomía empresarial de las organizaciones sin ánimo de lucro en ausencia de perfil legal definido que las distinga de la esfera estatal y las haga independientes de la influencia de los intereses de mercado; y la tendencia a asignar cada vez más responsabilidades propias de lo público en presencia de un régimen caracterizado por la dependencia generada por clientelismo político y favoritismos (Ranci 1999: 246).

El reflejo a escala micro de estas transformaciones se puede observar en la reconstrucción de las formas de gestión de los *campi nomadi* en la ciudad de Turín: desde un tipo de administración basado en el trabajo de funcionarios públicos – hasta los años 90 cada campo autorizado tenía un “coordinador” representado por un funcionario del *Ufficio Nomadi* del Ayuntamiento – a partir del año 2010, como ya se ha apuntado, la gestión de los campos de Germagnano y Aeroporto fue delegada *en toto* a una

agrupación de asociaciones privadas. El tipo de consecuencias de estos procesos es, *a posteriori*, fácilmente observable:

- fragmentación de las competencias y responsabilidades entre sector público y sector privado (y relativa facilidad de “rebote” de responsabilidades);
- precarización del trabajo social (contratado sobre la base de proyectos de corta duración, eventualmente renovables);
- producción de fuertes conflictos de intereses (la misma asociación para la “inclusión social” contratada para la gestión de un campo se tiene que encargar de los proyectos de inclusión laboral o habitacional de sus habitantes, creando un evidente cortocircuito entre la necesidad de mantener una situación de exclusión para poder pedir la renovación anual del contrato y la voluntad real de trabajar para la inclusión)
- el peligro de una posible construcción de un sistema de referentes políticos a nivel local y clientelismos.

La situación contemporánea es caracterizada por una fuerte interdependencia entre el Estado y el tercer sector respecto a la prestación de servicios marcada por la ausencia de una distinción clara de roles y esferas de competencia y por bajos niveles de cooperación – un conjunto de condiciones que deja las asociaciones no-profit fuertemente subyugadas a la gestión de los servicios pero escasamente involucradas en los procesos decisionales que conciernen las políticas públicas. Esta interdependencia parece, por lo tanto, ser caracterizada por un progresivo desplazamiento de responsabilidades públicas al área del sector privado de lo social, que es expuesto por su misma naturaleza a consideraciones discrecionales y formas de favoritismo local, y controlado solo en mínima parte por la administración pública. (Patané 2003: 7).

El progresivo vacío dejado por el actor público en la gestión de los campos ha sido llenado sólo en parte por el sector privado de lo social, a través de la adjudicación de proyectos con fondos públicos por parte de entes y organizaciones que, lejos de realizar un verdadero trabajo de “mediación” (una de las palabras clave del trabajo social) entre autoridades públicas y familias rom, a menudo no hacen sino ejecutar el mandato institucional con un margen escaso o nulo para la negociación (Daniele y Persico 2013). La actuación del tercer sector se encuentra de hecho constantemente condicionada por el miedo a ser excluidos de la participación en proyectos futuros. No es casualidad entonces que Idearom, la única asociación crítica hacia las políticas dirigidas a las poblaciones romaníes, ha sido progresivamente dejada al margen de los momentos decisionales en “materia rom” por parte de las instituciones locales.

Una de las dinámicas que he observado emerger en las relaciones habitantes de los campos / trabajadores sociales es la del asistencialismo. Si bien es verdad que la integración social es un proceso que puede necesitar ayuda y acompañamiento (para la comprensión de la burocracia gagé, para la

superación de las barreras lingüísticas), muchas veces en la relación asistente/asistidos se interpreta como central e imprescindible la figura de asistente o trabajador social, desresponsabilizando de esta forma a los que deberían ser los protagonistas del proceso de integración. Aunque dotado de las mejores intenciones, el trabajador social tiende en muchos casos a sustituirse en aquellas que tendrían que ser responsabilidades del propio sujeto asistido; de esta manera se construye entre los habitantes de los campos, muchas veces sin querer, un imaginario en el cual “los gagé” son capaces de solucionar cualquier problema. En una conversación, la presidente de Idearom, Vesna, me contó de los recuerdos de su experiencia de vida anterior, en un campo rom, y de su relación de entonces con los trabajadores sociales.

Entonces, en Italia, no han responsabilizado a las familias [rom]. El problema es este. [...] Las han metido en los campos, tirado en los campos, y parece que hay un muro entre rom y gagé, porque yo también cuando estaba en un campo no entendía afuera qué estaba pasando. Es más, cuando llegaban los trabajadores, yo me enfadaba con ellos, les atacaba a ellos, consideraba que eran ELLOS los que tenían que solucionar... Porque cuando ellos hacen una llamada o intervienen, pensaba que ellos podían solucionar todos los problemas. [...]. Yo, cuando estaba en el campo, porque te sientes también metido de un lado, que nadie se interesa, ¿no? Entonces te hundes, te echas pa' bajo, yo pienso que es este el problema, ¿entiendes? (16/2/2012)<sup>2</sup>

Entre la falta de una estrategia política coordinada, la breve duración de los proyectos y la necesidad del trabajador social de defender su posición profesional, el trabajo social no se interpreta como una forma de proporcionar herramientas e instrumentos útiles a largo plazo, sino como el medio para alcanzar pequeños objetivos dictados cada vez por la urgencia y la necesidad: la realización de un trámite, el arreglo de una ventana rota, la inscripción de los niños en la escuela. Algunos habitantes de los campos pueden llegar a interpretar la figura profesional del trabajador social de esta forma, considerando que el trabajador tiene que ser capaz de satisfacer todas sus necesidades, quejándose de él y acusándole de negligencia cuando no cumple con sus expectativas.

De hecho, uno de los efectos colaterales, a menudo no previstos, de este tipo de interpretación asistencialista del rol de trabajador social, es la frustración de expectativas que se puede producir tanto en el “asistido” como en el propio asistente. Por parte del “asistido”, al interpretar la figura del asistente como central en el proceso de integración, se generan unas expectativas que se frustran cuando el asistente “desaparece” o no consigue estar a la altura de estas expectativas, muchas veces por razones de tipo estructural o fallos del propio sistema más que por negligencias personales. Por parte del asistente,

---

<sup>2</sup> “Allora in Italia non le hanno responsabilizzate le famiglie [rom]. Il problema è questo. Le hanno messe nei campi, buttate nei campi, e sembra che c'è un muro tra i rom e i gagé, perché anche io quando stavo in un campo non capivo fuori quello che stava succedendo, ma addirittura quando arrivavano quelli delle cooperative mi arrabbiavo con loro, li attaccavo a loro, pensavo che erano loro che dovevano fare... Perché loro quando fanno una chiamata o intervengono, pensavo che loro potevano risolvere tutti i problemi [...]. Io, quando stavo nel campo, perché ti senti anche messo da parte, che nessuno si interessa, no? E allora ti butti giù, io penso che è questo il problema.”

al sustituirse al propio “asistido” en la realización de tareas que tendrían que ser de su propio interés (como la inscripción de los niños a la escuela, las asistencias a los encuentros con las maestras, las vacunaciones, etcétera), se desresponsabiliza al sujeto que debería ser el protagonista del proyecto de “inclusión social”, a la vez que se invierten muchas energías para el logro de dicha “inclusión”. Se trata por lo tanto de un esfuerzo destinado a fracasar, a pesar de estar animado por las mejores intenciones. Se podría hablar en este sentido de “caridad histórica” (Declerck 2001), haciendo referencia a un proceso que apunta a una meta imposible, la “reinserción social”, en un contexto estructuralmente excluyente, en el cual el concepto de reinserción sería exhibido más bien como un ideal abstracto, una “ideología” que esconde en realidad el mantenimiento de los privilegios de los socialmente “incluidos”. La ideología de la reinserción, según Declerck, sería absorbida tanto por los trabajadores sociales como por los asistidos, dando lugar a malentendidos, frustraciones, expectativas frustradas tanto por un lado como por el otro. Las consecuencias serían la práctica de una forma de “caridad histórica” y la ruptura cíclica del vínculo entre trabajadores sociales y “asistidos”.

## 10.2. Monopolios y rivalidades

En la actualidad – en el nuevo mercado de lo *social* que se ha ido creando como consecuencia del proceso de terciarización de los servicios sociales – los entes y las organizaciones que reciben financiaciones públicas, unidas en una única agrupación que trabaja para la gestión de la “cuestión rom” en Turín, son asociaciones y cooperativas sociales surgidas por iniciativa de *gagé*, gestionadas por presidentes *gagé* y compuestas en su mayoría por trabajadores, mediadores, educadores, operadores y voluntarios *gagé* – reunidas, como ya se ha dicho, en el agrupamiento SELAROM. La única excepción está representada, como también se he dicho, por Idearom, que de hecho se mantiene – y es mantenida – al margen de dicha agrupación y no participa a las convocatorias del Ayuntamiento.

Escribe Sigona:

Una línea de tendencia reciente es la del aumento de la demanda de financiaciones para proyectos de tipo cultural y formación profesional por parte de las administraciones locales. Este tipo de intervenciones presenta una doble ventaja: por un lado, resultan menos traumáticos para la población residente respecto a la construcción de áreas de asentamiento; por el otro, crean empleo para toda aquella amplia clase de desocupación intelectual que gira alrededor del circuito del “tercer sector”. Tema seguramente interesante el del papel de las organizaciones no-profit en la asistencia y gestión de los recursos reservados a la minoría Rom que merecería un análisis detallado (2002:72).

Las áreas político-ideológicas a las que las asociaciones turinesas hacen referencia son

fundamentalmente dos: la del centro-izquierda y la de los católicos moderados. Según lo que he podido intuir a lo largo del trabajo de campo, existen dinámicas clientelares y de apadrinamiento político incrustadas en el tercer sector turinés. Cada asociación o cooperativa suele tener un referente entre los cargos públicos locales, y a lo largo de los años se han creado por lo tanto equilibrios políticos difíciles de romper o modificar.

El campo del tercer sector está atravesado, como cualquier campo, por relaciones de poder, rivalidades y apuestas específicas. Las rivalidades entre las asociaciones son antiguas, como atestiguan algunos documentos que he tenido ocasión de leer durante mi trabajo de campo. Si el primer campo de Turín (que ha sido también el primer campo italiano) ha sido fundado en 1978, se remontan solo a pocos años después, al 1981, los primeros conflictos entre la ON y AIZO (entonces llamada Centro Sociales Nomadi, CSN), de los cuales tenemos testimonio a través de algunos documentos y declaraciones producidos por las mismas y que toman la forma de acusaciones mutuas.<sup>3</sup> La ON acusa al CSN de no trabajar siguiendo su línea y por lo tanto de interferir con su trabajo:

Especialmente en estos últimos tiempos en los cuales el fenómeno de los nómadas se ha puesto de manera más evidente, nos hemos encontrado a menudo frente a dificultades operativas y de identidad causada por el multiplicarse de iniciativas paralelas pero no en línea con el espíritu y los objetivos perseguidos por la Asociación.

El CSN contesta, acusando a ON de manifestar voluntades hegemónicas en el ámbito del trabajo social dirigido a los rom.

Es una denuncia grave, una ilación ofensiva que toca todos aquellos que operan entre los nómadas indistintamente con dedicación muy a menudo superior y con empleo de tiempo sin duda mayor que aquellos, no secundando la particular ideologización de Opera Nomadi.

[...] Claramente no se trata de un simple intercambio de opiniones: nos parece ver en la circular una clara advertencia para quien quiere “usurpar” una supremacía de Opera Nomadi que nunca ha existido.

ON había declarado en su circular no reconocerse...

[...] en acciones descoordinadas y particularistas [...] que causan deplorables interferencias y consiguientemente confusión en las intervenciones públicas, además desconfía de aquellos que en nombre de la Asociación actúan de manera diferente de los principios proclamados y sin la autorización de los órganos legales de la Asociación.

---

<sup>3</sup> Material no publicado, gentilmente proporcionado por Secondo Massano, presidente ON Torino.

La segunda asociación se siente llamada en causa y contesta en su documento:

Es una aserción que crea confusión sobre todos los planos dirigida a desacreditar toda otra intervención en el mundo *zingaro*, es un lenguaje tanto más pomposo cuanto desleal que desenmascara una voluntad hegemónica, monopolista y por lo tanto antidemocrática.

El uso de la palabra monopolista, a medio camino entre el uso intencional y el lapsus, traiciona el verdadero objetivo que subyace a esta contienda. ¿Cuál es el monopolio del que se habla? Suena cínico e instrumental hablar de la gestión de la población rom – y los relativos recursos asignados – como de un ámbito de mercado. Y, considerando que se trata de una discusión que remonta al 1981, suena a señal de alarma con respecto a la manera como los grupos rom serán transformados progresivamente en mercadería para la economía que gravita alrededor de las emergencias sociales.

Se abre con estas declaraciones un combate por la verdad en sentido foucaultiano, entendido como “el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se liga a lo verdadero efectos políticos de poder” (Foucault, 1979: 188). La primera asociación intenta evidentemente transmitir un mensaje según el cual ella sería la única asociación legitimada para marcar una línea de trabajo y unos objetivos, e, implícitamente, la única digna de recibir financiaciones públicas. La otra le contesta con la acusación más grave que pueda aunar consenso en una sociedad democrática, es decir, la acusación de ser antidemocrática. Resulta claro aquí que el objetivo de este combate no es la mejora de las condiciones de vida de los rom, sino que los rom son meros instrumentos funcionales a la acumulación del capital simbólico, social y económico que permite la reproducción de las asociaciones mismas.

### **10.3. Culpabilizar a los rom del fracaso de la relación asistencial**

El propio presidente nacional de ON, Massimo Converso, ha protagonizado delante de mis ojos, en el abril 2012, una puesta en escena casi dramática de este tipo de sentimientos de hostilidad. De forma paradójica, los propios promotores de un discurso antirracista pueden llegar a ser muy racistas.

El episodio que voy a referir a continuación toma lugar en el abril de 2012 en un centro cívico del VI Distrito turinés donde, en el contexto de un congreso público sobre escolarización de menores rom, un grupo de participantes al congreso se han reunido para construir un grupo de trabajo, elaborar un discusión interna al grupo y sucesivamente, por la tarde, compartir las conclusiones del debate con los demás participantes del congreso. El grupo de trabajo estaba compuesto mayoritariamente por maestras de escuela primaria; había además algunos trabajadores sociales y el propio presidente de ON que, como se ha dicho, es la más antigua organización italiana para la promoción e integración sociales de los

rom. Converso trabaja desde hace 31 años para la escolarización de niños rom en toda Italia: es lo que se podría definir, según la categorización conceptual que nos propone Goffman en “Estigma”, un auténtico “sabio”. Durante la reunión del grupo de trabajo, su discurso ha tomado un protagonismo relevante por la dureza de sus declaraciones. De manera del todo inesperada, al menos por mi parte, las afirmaciones que el presidente de ON ha pronunciado parecen recalcar los estereotipos y prejuicios más populares sobre los rom. Su capacidad de mantener la atención de los otros miembros del grupo ha sido notable, debido también al respeto que produce una figura cuya experiencia profesional cubre tres décadas. Así el grupo ha dejado espacio a afirmaciones que en otros contextos hubiesen sido censuradas por ser explícitamente racistas. Los mensajes que quiere comunicar Converso son sustancialmente tres:

- entre los rom, quienes viven en los campos sólo lo hacen por elección, porque en realidad tienen otras opciones;
- la mayoría de sus actuaciones son *performances* teatrales, y la miseria que simulan en realidad es una mentira;
- hay que tener por lo tanto mucho cuidado a la hora de invertir esfuerzos, energías y recursos materiales para la inclusión social, porque muchas veces están destinados al fracaso.

Refiero a continuación algunas de las afirmaciones del presidente de ON – en teoría, el más importante defensor en Italia de los derechos de los rom, el más grande entre los “sabios”:

Si nosotros pensamos que los rom rumanos son aquellos que viven en los campos no son... Tienen una organización social, desgraciadamente para fines dolosos, que nadie puede imaginar. En los campos vive quien quiere vivir ahí, que quede claro a todos.

También el presidente del distrito – ¡una persona fantástica, eh! de una sensibilidad... – está convencida que los rom rumanos son pobres. ¡Es falso! ¡Es falso!

¡Los sinti piamonteses, o son muy pobres o son los mejores estafadores de Italia! ¡Son los mejores estafadores de Italia!

Que quede claro a todos, es todo un teatro. Entrar en un campo de rom rumanos y también de yugoslavos, es todo un teatro. Que quede claro. Es una organización microcriminal – no uséis esta expresión por favor, pero yo tengo que explicaros...

Hay 10 investigaciones en Italia acabadas sobre la venta a los pedófilos con los padres concordes. Entre los rom yugoslavos en 35 años una sola, y entre los sinti una sola, no probada. Entre los rom yugoslavos probada, y nosotros las criaturas las conocemos. Entones, sólo Opera Nomadi tiene estas informaciones, después están las asociaciones locales, ¡pero las asociaciones locales... teatro, antirracismo, son tonterías!

Mi sobrino es suboficial del ejército, hace las misiones, y se ha comprado una casa en Cremona, para que entendáis... Cremona es una pequeña ciudad, es un pueblo... es un pueblo. En su bloque, que su piso se lo ha arreglado bien porque sabéis, ganan bien arriesgando la vida. ¿Quién colgaba las sábanas a las ventanas? Allí no se usa, están los sitios adrede para colgarlas en Cremona, ¿quiénes eran? Los rom rumanos. Están por todas partes, han entendido que en casa la policía no entra, si tú no haces daño en la calle no te busca. Por lo cual 70.000 sobre 90.000 están en casa. Quien está en los campos es por elección porque en los campos tú robas la tarjeta de crédito y el otro la trae en Rumanía. Aquel roba el oro y el otro lo encubre. Que quede claro. Después hay una minoría de familias que viven... pero invierten todos en Rumanía. Todos...

Os ruego no referir estas cosas: cada diente de oro vale 100.000 euros guardados en el banco, y si tiene un brillante es 10 veces más. Esto lo dicen los sinti.

También reconoce que

Entre los rom y los sinti italianos todavía hay franjas de pobreza grandísimas...

Pero se contradice después:

Entonces yo quería dar esto como enfoque: nunca basarme en la pobreza material.

Entonces, a este punto, una maestra le hace una pregunta.

*Maestra:* Sólo quiero hacer el punto de la situación. Entonces tú nos dices, o nos sugieres, que a veces nosotros podríamos invertir mal sobre algunos, tú esto nos estás diciendo... no, sólo para entender...

*P. O.N.:* Sí, sí. Hay que tener mucho cuidado. En Milán la [ininteligible] era la escuela líder, porque ha habido las primeras mediadoras culturales. Que después la Moratti<sup>4</sup> las ha echado a todas por razones políticas. ¿Vale? Y ahora no queda ninguna. Bueno, han invertido sobre los rom rumanos. Han invertido recursos... Bueno. ¿Y qué ha pasado? ¿qué ha pasado? La maestra no vendrá mañana [al mismo congreso sobre escolarización que tendrá lugar al día siguiente en Milán], ha dicho “no, estamos demasiado decepcionados”, ¡pero las hemos contactado, estamos buscando a las maestras que tenían los niños, están terriblemente decepcionadas! ¡Terriblemente! ¡Y se trataba de niños rom nacidos en Italia! No porque, sabes, a partir del 1995 muchos han nacido en Italia.

Acaso Converso estaba insinuando justamente que es inútil invertir recursos para la escolarización. Cualquier inversión (económica o emotiva) estaba destinada a producir decepciones. Hay que recordar a este propósito que en Milán, durante la administración Moratti, desde 2006 hasta 2011, ha habido más

---

<sup>4</sup> Letizia Moratti ha sido alcalde de Milán desde 2006 hasta 2011.

de 300 desalojos de campos ilegales, de los cuales 100 en pocos meses, por lo cual muchas familias han tenido que trasladarse más veces en períodos de tiempo relativamente breves<sup>5</sup>. Algunas entre las mismas maestras de estos niños han expresado preocupación al ver como los esfuerzos de integración de los niños y sus familias resultaban frustrados por una política tan contraproducente<sup>6</sup>. Además, como recuerda justamente el propio presidente de ON, la alcaldesa ha eliminado completamente el papel de las mediadoras culturales, que evidentemente ayudaban a los niños y a las familias en el proceso de integración escolar. Sin embargo, desde el discurso del presidente de ON, resulta que la culpa del fracaso en dicho proceso es de las propias familias de rom rumanos. Culpables, según afirma en sus largas intervenciones, de invertir sus recursos económicos en Rumanía en lugar que en Italia, de enseñar a los niños que la escuela no sirve y de tener una concepción del niño como instrumento funcional a la obtención de dinero a través de la mendicidad de los menores:

El niño que va a la escuela, sólo es una coartada para la familia. Para los rom rumanos, la principal fuente de ingresos son estos niños. Que nadie les mandará a la escuela, les mandarán... [a robar o a pedir la limosna]. Tú no sabes por quién está compuesta la familia de verdad, el registro poblacional de los rom en Rumanía es muy confuso. Entonces hay un *turn-over*: quien va a la escuela sirve para cubrir al grupo. ¡Está todo consensuado!

Como subraya Wieviorka (1992), descargar la culpa de la marginación sobre el propio marginado es uno de los mecanismos fundamentales de formación y amplificación de los prejuicios. Nos encontramos aquí con un claro ejemplo de este mecanismo. Si los niños rom de Milán han abandonado la escuela, hay que tener en cuenta el contexto político y estructural en el que se han producido estos abandonos; en cambio, el presidente de ON sólo indica a las familias de estos niños como culpables de la falta de integración de sus hijos.

Hacia el final de la mesa de trabajo, las maestras quieren recordar al presidente de la asociación que ellas simplemente tienen que cumplir con su papel de maestras, y que por mucho que los padres de los niños que frecuentan sus clases sean delincuentes organizados, ellas tienen que enseñar a leer y a escribir a estos niños.

*Maestra.*: Entonces, ¿qué hacemos nosotras? ¿No les enseñamos a leer y escribir?

*Conversa.*: ¡Se tienen que... no! ¡No! ¡Los niños rom que viajan, que desaparecen, es porque se han ido a robar a otra ciudad! ¿Lo entiendes?

*M.*: ¡He entendido, pero por mucho que sean [*incomprensible*], yo tengo que educarles!

*C.*: ¡Basta! ¡Basta! ¡Roban para bienes no necesarios! No es verdad, se robaba hace cuarenta años para comer, para comer, ahora ya nadie roba para comer.

---

<sup>5</sup> Véase <http://wikirom.blogspot.com.es/2010/10/vite-sgomberate-cronologia-degli.html>

<sup>6</sup> Véase por ejemplo <http://www.a3f.org/it/node/637>

M.: Sí, pero tú no me estás dando una solución...

C.: ¡La solución es esta!

M.: La tuya es retórica, yo estoy cada día con los niños rom en mi instituto, y tengo que encontrar unas estrategias, unas soluciones...

C.: ¡Entonces, la solución que yo te propongo, la sinergia [*la coordinación de estrategias y objetivos entre diferentes instituciones*], la escuela no tiene que ser dejada sola!

M.: Vale, ¡pero estamos solos en realidad!

Y más adelante:

C.: En casa le siguen enseñando que no es útil la escuela. Les siguen enseñando que es más importante como desactivar una cabina eléctrica para robar.

*Maestra1*: Pero luego existen las personas, y las personas no son todo lo que dice Fulano o la familia, puede haber personas que escuchan estas enseñanzas pero después tienen ganas de meterse en juego... ¡Esto estoy diciendo! Más allá del grupo, tú lo sabes mucho mejor que yo, más allá del grupo existe la persona... que yo puedo ayudar. Aunque sea un tiempo reducido, unos tres meses antes de que vaya a delinquir... Porque si no, nos quedamos sentadas, nosotras, maestras, y decimos bueno, ¿qué más da? Éste es un Halilovic, éste es un Salkanovic, éste es un rom rumano, en tres meses se va... nosotros no podemos hacer esto...

[...]

*Maestra2*: Uno de las características de nuestro trabajo de maestras es la gratuidad. Entonces el día que nos abandonan [*los alumnos*] nosotras no hemos perdido nada porque de todas maneras no nos esperábamos nada. [...] ¡Entonces trabajamos este epíteto, la gratuidad! Si nos abandonan no hemos perdido nada porque no nos esperábamos nada, al revés, nuestro trabajo era en la dirección “te enseñé a pedalear, luego sigues solo, con la misma pedaleada”, esta es la primera cosa. [...] Cuando yo he escrito los objetivos mínimos para Susanna [*su alumna rom*], el primer año, que no sabía ni leer ni escribir [a los 10 años], he hecho reír a todos. Porque el objetivo único, mínimo, era “que tenga una buena impresión de la escuela”. Que se venga contenta. Porque algún día tendrá unos hijos y con esta memoria querrá que los hijos vayan... esto es un modo lento para cambiar la sociedad, pero es un instrumento muy eficaz. Porque si en cambio nosotros partimos con estas hipótesis no llegamos a ningún lado. Entonces la gratuidad y la paciencia. Yo siempre digo que el animal que hay que asociar a la maestra es la tortuga. ¿Verdad? Fuerte, que no se espere de tener todo en seguida, porque nunca tendremos todo en seguida. Pero tenemos que trabajar con estos métodos y esta meta.

Creo que las siguientes palabras de Claude Cahn (en Sigona y Monasta 2006) describen perfectamente la reacción descompuesta del presidente de Opera Nomadi y los sentimientos, las lógicas y las inferencias causales que traspasan su discurso:

Para una persona que haya empezado a trabajar en Italia sobre la cuestión rom y sinti a mediados de los años 90, un aspecto particular resultaba sorprendente: aquella suerte de paternalismo arrogante que caracterizaba muchas de las organizaciones que trabajaban sobre la cuestión rom. Para muchos en Italia el resultado que había que perseguir parecía ser el salvar a los rom de sí mismos. Había a menudo un aire de autocomplacencia

que en los casos extremos se volvía algo así como la piedad del mártir. Parecía que, puesto que el compromiso con los “nómadas” es un trabajo ingrato, aquellos que trabajaban en las asociaciones que se ocupaban de rom y sinti se veían a sí mismos como encaminados en la vía de la santidad. Pero puesto que los salvados no siempre están agradecidos con los auto-proclamados salvadores, había tal vez ataques de ira, en los cuales el operador social [...], una vez perdida el aura de beatitud, imprecaba contra la incompetencia y la ingratitud de los “*zingari*”. (Cahn en Sigona y Monasta 2006: 7)

¿Cómo es posible, me pregunté frente a este episodio, que, en una mesa de discusión entre maestras de primaria y el presidente de la más antigua asociación defensora de los derechos de los rom en Italia, los mayores defensores de los rom hayan sido las propias maestras, frente a las acusaciones gravísimas del presidente? ¿Cómo es posible que una figura que trabaja desde hace 31 años en el ámbito del antirracismo no haga distinción entre individuos, sino que razone en términos de familias y grupos, estigmatizando a las personas que a ellos pertenecen?

Una de las respuestas que he encontrado tiene que ver con la dinámica a la que apuntaba antes: la frustración de las expectativas como efecto colateral del asistencialismo. Sin embargo, en ningún punto Converso parece cuestionarse sus propios métodos y objetivos de trabajo, ni las responsabilidades de las administración en los desalojos continuos en Milán: hay que atribuir los fallos exclusivamente a los propios excluidos, a las propias víctimas, que a sus ojos han empezado a aparecer todos iguales: todos sistemáticamente delincuentes, sin diferencias entre – para empezar – hombres, mujeres y niños, todos igualmente culpables.

Vesna, la presidenta de Idearom, me ha confirmado en sus palabras esta intuición sobre la culpabilización de las víctimas como producto de la frustración de expectativas:

El problema es este con Massimo [el presidente de ON], el problema es este: yo le preguntaría qué han hecho en todos estos años que han trabajado. Las primeras personas en Turín que trabajaban para los rom, yo en aquel entonces proponía las casas, ¿no? Y ellos decían “¡nunca los rom van a querer las casas, quieren estar en el campo!”. Han intentado con las casas, ¿vale? Y muchísimas familias han hecho demanda para los pisos de protección oficial. Cuando yo decía el trabajo, “¡nunca un rom va a querer trabajar!”, porque esto es prejuicio, pero si no lo intentas, no puedes tampoco obtener resultados. [...] Yo me preguntaría, todas estas asociaciones y cooperativas que han trabajado que se han ocupado de rom, ¿qué resultados han obtenido hasta ahora? (27/4/2012)

Hay además otra posible respuesta sobre el clima de pánico creado por parte del presidente de ON entre las maestras. Esta clave de lectura ha sido proporcionada por la misma Vesna, informante preciosa porque capaz, con su doble visión en tanto que ex habitante de un campo y activista para los derechos de los rom, de proporcionarme interpretaciones significativas. Vesna, que en la actualidad se dedica, entre otras cosas, a promover la escolarización de los niños rom entre las maestras y las familias,

sugiere que sembrar el pánico entre las maestras, dibujando el mundo de los rom como oscuro, criminal, basado en la mentira, la simulación y la impostura, es una estrategia funcional a reforzar una creencia según la cual los únicos capaces de gestionar una situación tan difícil son las propias asociaciones y los propios trabajadores sociales.

*Vesna:* Para mí, cuanto más miedo dan a la gente los rom, ¡más funciona el proyecto! ¡Porque así pueden intervenir [las asociaciones]! Ellos, Opera Nomadi estoy diciendo, porque yo escuché también otra personas [de la ON] pero no de esta forma como él, tan exagerado. Para demostrar que con los rom no se puede, ¿verdad? Y por lo tanto es importante que haya estos proyectos.

*Investigadora:* Y que ellos son los únicos que tienen las informaciones, los instrumentos para poder intervenir.

*V.:* Claro. Pero no le interesa si crean en las personas que escuchan, las maestras pobrecitas...

*I.:* ... si crea prejuicios...

*V.:* ... ¡y sobre todo terror! ¡no le interesa si se asustan estas maestras!

*I.:* ¡Claro!

*V.:* Claro, porque ¿qué es esto?! Nosotros estamos trabajando, sea de estimular la maestra sea nuestro grupo, y éste llega y me habla de miedos, prejuicios... (27/4/2012)

El discurso de Converso es uno de los últimos restos de aquel “paternalismo arrogante” del que habla Cahn (cit.), tan difuso entre las organizaciones que trabajaban sobre la cuestión rom en los años 90. Los discursos y las prácticas actuales, sin embargo, son en parte el producto de esta lógica anterior.

El papel de la que era ha sido la organización “hegemónica”, la ON, ha sido de hecho fuertemente redimensionado en los últimos años tanto a nivel local como a nivel nacional, pero en su lugar ha aparecido, en Turín, una serie de asociaciones y cooperativas sociales que han formado algo comparable a un cartel: una agrupación de entidades (entre los cuales, AIZO) que suele presentarse a los bandos del Ayuntamiento para la gestión de los campos y para otros proyectos de intervención social en los campos – evidentemente con la seguridad de ganarlos, puesto que no hay otros concurrentes: tenemos aquí perfectamente realizada la “voluntad monopolística” de la que se hablaba ya en el 1981.

#### 10.4. La “mediación”

Los recortes operados en el marco de la retirada de las políticas sociales en la ciudad de Turín se han repercutido, como el lector ya sabe, también en los *campi nomadi*. Entre el 2011 y el 2013, el servicio de *micronido* del campo de vía Germagnano (para los niños menores de 3 años) sufrió recortes, y el espacio para el juego denominado *punto gioco* (para los niños de los 3 a los 5) y el servicio de bus escolar fueron directamente suprimidos. El discurso usado en ambos casos para justificar dichos recortes era la

necesidad de “promover la autonomía de los rom”. Junto con las contradicciones intrínsecas en la existencia misma de los campos, emergían también las contradicciones del tercer sector, débil aliado en la defensa de los intereses de los habitantes de los campos. Las mismas monjas de vía Germagnano tachaban de “poco valiente” la conducta de los operadores sociales, cuya posición se veía ulteriormente fragilizada por la retirada de las financiaciones públicas.

Ahora bien, quedaba claro que el discurso sobre la autonomía se presta a cualquier tipo de instrumentalización. Después de haber confinado una serie de familias a los márgenes de la ciudad, y haber distribuido los niños del campo en diferentes escuelas del distrito para evitar que acudieran todos a la escuela más cercana, se había hecho evidentemente necesaria la institución de un bus escolar para proporcionar a los menores un medio de transporte que cubriera la amplia distancia que les separaba de sus escuelas. Ahora sin embargo, en época de recortes, la existencia del bus era representada con un cinismo inconmensurable como una “discriminación positiva” que la administración en crisis ya no se podía permitir. Estaba claro que el bus representaba, una vez más, un parche necesario para solucionar el problema de la escolarización de unos niños en condición de aislamiento espacial – muchos de los cuales, además, tenían unos padres que no estaban muy convencidos de la importancia de la escuela. Sin embargo los trabajadores del tercer sector no evidenciaron de ninguna forma dicha contradicción en los momentos de confrontación con las autoridades públicas, sino que se limitaron a una aceptación resignada, que pretendía presentarse como “realista” y “racional” en un contexto de recortes.

En efecto, en el mismo septiembre de 2012, en una mesa de trabajo en la sede del VI Distrito, entre asesores, maestras y directores de escuela y asociaciones involucradas en la escolarización de los niños del campo, la educadora de la asociación Liberitutti – responsable del acompañamiento escolar de los niños del campo autorizado de *vía* Germagnano – explicó la elección estratégica de suprimir el bus justamente para “promover la autonomía: con la consciencia de que se trata de un momento de cambios en el Ayuntamiento de Turín marcados por la austeridad y los recortes *lágrimas y sangre*” (sic).

Ulderico y Persico, al analizar la intervención social dentro de los campos rom en Milán y Roma, detectan mecanismos válidos también para describir el caso turinés:

Ejemplar es, a este propósito, la cuestión de la mediación que los educadores deberían operar entre el campomádadas y las agencias exteriores al mismo como las escuelas, los servicios sociales y las instituciones. Al parecer de los [trabajadores sociales] entrevistados [...], dicha mediación se delinea en realidad como una práctica de facilitación de las comunicaciones que llegan a los rom, sin posibilidad de actuar sobre ningún polo institucional y político de la sociedad gágé. Desde su punto de vista no había condiciones para hacerse portavoces de las instancias de los rom puesto que “incluso en las pocas circunstancias en las que se daba la posibilidad, los funcionarios reenviaban las decisiones a niveles más alto”. Por lo tanto, la mediación se limitaba “a referir lo que otros habían decidido, sin favorecer en cambio aquel proceso comunicativo a doble sentido propedéutico a la individuación de nuevas soluciones, como imaginado por los operadores y

propuesto por la literatura sobre el tema. Según algunos testigos, esto conllevaba también el peligro de esconderse detrás del mandato”, es decir de limitarse, por elección del equipo educativo o del ente gestor, a ser mensajeros que no ponen en discusión los contenidos del mensaje mismo o las modalidades de comunicación de éste.” (2013).

La educadora de la asociación Liberitutti, en efecto, planteó en aquella misma mesa que la solución consistía en el uso autobuses públicos, y propuso replicar una fórmula que la empresa de transportes municipales ya había ofrecido a una asociación que trabajaba con refugiados africanos: un ticket gratis pero válido solamente para las paradas necesarias para llegar hasta el trabajo (o, en este caso, hasta la escuela). Se trataba, una vez más, de una solución diferencial, especial. Ante esta propuesta, Vesna, también presente en la sala, se demostró claramente contraria y planteó en cambio la necesidad de solucionar los problemas burocráticos para que las familias del campo pudieran pagar el bonobús anual, “como los demás turineses”.

La solución finalmente adoptada fue la contratación como conductor de uno de los abuelos del campo. El hombre, que disponía de una furgoneta homologada para el transporte de varias personas, cobró un pequeño sueldo durante unos meses para llevar a la escuela a sus nietos y algunos niños más.

Explica el educador de *vía* Germagnano en la misma entrevista antes citada:

Es evidente que el bus representa un gasto, y que muchos lo usaban, o lo infrausaban, o no le importaba un carajo de todas manera y no mandaban los niños a la escuela a pesar del bus. Pero quitarlo ha representado para una serie de personas, que efectivamente mandaban los niños sin creer mucho en la utilidad de la escuela, pero les mandaban... ha significado “no les mando más”.

El discurso absolutamente acrítico de la educadora de Liberitutti durante la mesa de trabajo, un discurso de aceptación de las decisiones institucionales sin ni siquiera el mínimo cuestionamiento, y la reiteración de propuesta de soluciones diferenciales para los habitantes del campo, me parecían absolutamente criticables, comprensibles sólo en una óptica de obediencia a la autoridad sin posibilidad de negociación. Como escriben Ulderico y Persico (2013):

Con respecto a estas contradicciones [del trabajo social] los operadores individualizan un alto nivel de responsabilidad que [...] interpela los equilibrios políticos entre ente gestor e Instituciones. Algunos entre ellos consideran que las asociaciones y las cooperativas que trabajan en los campos sean incapaces de “aprovechar de la mejor manera del margen contractual con el ente público”; es decir, aceptan que sea solamente la administración pública la que dicte el paso y las modalidades de trabajo, renunciando a exigir ser acreditadas como interlocutoras proyectuales. Según los entrevistados esta debilidad política del tercer sector se debe al hecho de que su objetivo prioritario es el de preservar la continuidad en la relación con la Institución financiadora, mientras que sólo de manera secundaria figura el deseo de no interrumpir, o no

dañar, el trabajo empezado con las familias.

### **10.5. La escapatoria de las soluciones diferenciales**

Estos relatos deberían dejar claro al lector como el rol de “defensor de los derechos de los rom”, por parte de las organizaciones del tercer sector, se había anulado en provecho de un papel de simple transmisión de decisiones tomadas en ámbito institucional. Se trataba de una auténtica forma de dominación en sentido weberiano: es decir, en muchos casos, no se trataba tanto de que las asociaciones cedieran frente a unas decisiones que no compartían, sino que realmente se prodigaban a reproducir los esquemas operativos diferencialistas propios del racismo democrático (Palidda 2009), puesto que les resultaban convenientes frente a una alternativa de “normalización”. Dicho en otros términos, ulteriores episodios del trabajo de campo me llevaron a pensar que, para las organizaciones del trabajo social, no se trataba tanto de obedecer o conformarse a las decisiones políticas por falta de margen para la negociación, sino que incluso en ausencia de cualquier mandato u orden, en algunos casos tendían a reproducir la violencia estructural de la segregación. El ejemplo que relato a continuación es muy indicador en este sentido.

El 22 de febrero de 2012, una de las asociaciones de la agrupación, Terra del Fuoco (una más ligada a los ambientes político de la izquierda ecologista y “alternativa”) convoca un congreso, al cual he asistido, titulado “La inclusión es la emergencia”, parafraseando la declaración de estado de emergencia relativo a los asentamientos rom emanado por el gobierno Berlusconi en 2008 y en vigor hasta noviembre de 2011. En el momento del congreso, las perspectivas económicas de las asociaciones turinesas son negativas, porque al decaer el estado de emergencia, declarado ilegítimo por el Concejo de Estado, ha decaído también un capital relevante de financiaciones que se había movilizado para la emergencia. Ahora, por ejemplo, la asociación que ha organizado el congreso declara verse obligada a dejar su trabajo de mediación cultural en el campo abusivo de rom rumanos a las orillas del río Stura, en Lungo Stura Lazio, al no poder renovar el contrato a sus mediadores culturales. La asociación no tenía por lo tanto que cumplir con ningún mandato político, sino que, al revés, se veía literalmente obligada a salir de los campos. No se trataba de “subyugarse” a una línea política que no se compartía, sino que, de hecho, en ausencia de fondos, no había nada que hacer.

A pesar del momento de dificultad económica, la asociación había invertido sus últimas energías y recursos en la presentación de un ambicioso proyecto habitacional para las familias rom, que podría haberse realizado en el caso de que se hubiesen “desbloqueado” los cinco millones de euros que el Ministerio de Interior había previsto asignar a la ciudad de Turín para políticas de integración para los

rom en el marco del anterior estado de emergencia.

Al congreso habían sido invitados trabajadores sociales de otras ciudades de Italia y trabajadores sociales turineses para que compartieran sus experiencias, más un antropólogo, un profesor de arquitectura de la Universidad Politécnica de Turín, la asesora municipal para los Servicios Sociales y el alcalde de Settimo Torinese: todos de acuerdo sobre la necesidad de superar los campos rom como solución habitacional, ya que los campos terminan produciendo exclusión y degradación. A lo largo del congreso, sin embargo, el enfoque de la discusión se vino deslizando poco a poco, de manera imperceptible, desde el discurso sobre la necesidad de superar los campos al discurso sobre la necesidad de superar los campos *ilegales*. Los que, como yo, habían acudido con la expectativa de poder compartir visiones de más amplio alcance se han llevado sin duda una decepción: la propuesta concreta de los organizadores de la conferencia, más allá de muchas palabras críticas, no cuestionó mínimamente la existencia de los campos autorizados.

El modelo que la asociación convocante quiere proponer entonces como solución para la superación de los campos ilegales es el modelo que la misma asociación ya ha implementado: el Dado, un proyecto de inserción de familias rom en una estructura pública inaugurado en el 2009. El Dado era un edificio que había sido concedido por el ayuntamiento de Settimo Torinese (ayuntamiento colindante con Turín) reformado por las familias mismas. “Autoconstrucción”, “autorecuperación” y “cohabitación” son las fórmulas usadas para presentar el proyecto. En el mismo edificio, llamado el Dado, viven en el momento del congreso seis familias rom, algunos refugiados de países de África y dos trabajadores sociales de la asociación Terra del Fuoco. El Dado ha sido presentado como una especie de “tercera vía”, como instrumento de transición desde el campo a la vivienda “normal” (sin embargo, todavía ninguna de las familias que han pasado por el Dado ha accedido a una vivienda “normal”), y como proyecto exitoso, en el transcurso del cual se ha realizado la aceptación de las familias rom por parte de los vecinos de Settimo, y se ha producido una colaboración entre instituciones públicas y organizaciones privadas para la “integración real” de las familias beneficiarias del proyecto.

Las críticas usuales que se suelen dirigir al Dado, sin embargo, se refieren a la escasa conveniencia, en términos de proporción entre costes y beneficios, entre inversión económica y dimensiones del proyecto: demasiado dinero para demasiado pocas familias. Las dimensiones del Dado, suelen alegar los críticos, son demasiado reducidas (un edificio entero y dos trabajadores sociales a disposición de sólo seis familias), lo cual hace de éste un modelo inviable para solucionar la emergencia habitacional de los centenares de rom (se calcula que sean cerca de 1500) que viven en los campos ilegales en Turín.

La asociación convocante del congreso ha ideado entonces un proyecto habitacional involucrando un profesor de arquitectura de la Universidad Politécnica de Turín. Puesto que los límites del Dado conciernen sus costes elevados y sus dimensiones reducidas, se trata de repetir la experiencia del Dado

abaratando sus costes y ampliando sus dimensiones. El resultado, llamado *villaggio sostenibile* (aldea sostenible) es visible en la maqueta expuesta dentro de un escaparate en el centro de la sala del congreso. Lo que yo y otras personas vemos, sin embargo, como en el cuento del rey desnudo, es otro campo rom, otra solución concentracionaria, otro gueto de casitas todas iguales destinadas a un sector homogéneo de la población; la “sostenibilidad” es dada por la presencia de pequeños huertos y paneles solares. Por mucho que se le haya puesto otro nombre, la realidad parece ser la misma: una solución habitacional especial, diferente, pensada para familias rom, justificada por el hecho de que muchos de ellos, “por cultura” o “por costumbre”, se niegan – o no son aptos para – vivir en los bloques de pisos. Se repite otra vez entonces, quizás de forma inconsciente y movida por buenas intenciones, la fórmula según la cual para la población rom hay que idear soluciones habitacionales diferentes que para los otros ciudadanos, soluciones que siguen creando espacios urbanos previsiblemente sujetos a procesos de estigmatización (y que legitiman por lo tanto la intervención del trabajo social).

En los días siguientes aparecen en Facebook algunas discusiones sobre el tema de las soluciones habitacionales para familias rom, el así llamado “Roma housing”. La discusión a través de Facebook, así como la discusión del año 1981 a través de circulares que analicé al comienzo de este capítulo, asume los tonos de otro “combate por la verdad” en sentido foucaultiano.

Idea Rom Onlus: Los campos nómadas abusivos no pueden ser superados con otros campos nómadas autorizados, las “microáreas”, las “aldeas residenciales” u otras soluciones extravagantes, se llamen como se llamen. Es la idea misma de la solución habitacional diferenciada que remacha las barreras que desembocan en dificultades de dialogo o conflictos con el resto del territorio. La degradación y la miseria de los campos nómadas autorizados son solo un poco inferiores a las de los campos abusivos. Y de aquellos lugares nunca ha salido un joven que haya estudiado, las condiciones higiénicas son espantosas y a menudo las relaciones humanas son dictadas por los violentos. Hacen falta políticas más valientes para el acceso a la casa y a un futuro de iguales oportunidades para todos, destinando a estos fines la mayoría de los recursos específicamente dedicados a los Rom por la Unión Europea y el Estado. *Romà, na te besam maj but ande kampa, trubul amen te astaram amarò trajo sar sa e manushà.*<sup>7</sup>

Terra del Fuoco: Es por eso que Terra del Fuoco ha creado el Dado, una verdadera solución habitacional conjugada con un recorrido de cohabitación y recorrido de formación. Pero evitemos el populismo y la demagogia; las soluciones tienen que ser practicables y sostenibles y no son fáciles.

I.: Hablando de sostenibilidad ¿puedes decir cuánto ha costado en total el Dado? ¿Los mil rom que en Turín viven en casas son fruto del populismo de alguien?

T.: No me parece Facebook el lugar adecuado donde hacer discusiones complejas, así que aquí no las enfrentaré. La restauración del Dado ha costado 150.000 euros (de la Compañía de San Paolo) como ya ha sido publicado varias veces en los periódicos. Sobre los rom que viven en casa no me he expresado, he dicho

---

<sup>7</sup> Se trata de una expresión en idioma romanés, que quiere decir “rom, ya no tenemos que estar en los campos, tenemos que coger nuestro propio camino como hacen los señores”.

simplemente que las soluciones son complejas y no basta con decir damos una casa a todos, porque no es una solución, así como no es una solución contra la guerra proclamarse por la paz en el mundo. Aquí termino con las respuestas.

I.: Nos has apostrofado como populistas mientras estábamos haciendo una reflexión sobre las soluciones habitacionales diferenciadas, que desde nuestro punto de vista tienen muchas contraindicaciones. De todas maneras el Dado no ha costado 150.000 euros, y lo sabes bien, más allá de lo que habéis hecho publicar por los periódicos y los mil Rom ya en casa demuestran la practicabilidad de esta solución, sin discusiones demasiado complejas.

La lucha es, en este caso, entre dos modelos de actuación para promover la “superación” de los *campi nomadi*: soluciones “normales” y soluciones especiales o diferenciales.

Según Bourdieu [2003 (1972)] y Boltanski (2004) uno de los trabajos propios del sociólogo es individuar, en el contexto social analizado, la categorías contrapuestas y complementarias de lo oficial y de lo oficioso, de la estructura y el fenómeno, de la exigencia normativa y la realidad, de las conductas expuestas a la luz del sol y las conductas sobre las cuales se cierran los ojos. La distancia entre lo oficial y lo oficioso plantea la cuestión de los dispositivos sociales destinados a esconder, aliviar, limitar las contradicciones.

Los asentamientos ilegales, los guetos de alta concentración de pobreza y marginalidad o “villas miseria”, al ser institucionalizados y edificados por las propias administraciones locales en forma de “campos autorizados”, han pasado del estatus de asentamientos informales al de oficiales. Sin embargo, a pesar de haber sido promovida a un nivel institucional, la existencia de los campos rom queda ambigua entre lo oficial y lo oficioso: de hecho, se procura esconderlos, relegarlos a aquellos espacios urbanos más aislados y escondidos, casi como si se tratara de unos *fallos* del sistema.

La misma asociación promotora del congreso, al proponer, *de facto*, la construcción de un nuevo campo, juega con esta ambigüedad, ya que los campos son objeto de reprobación por parte de los ponentes y asistentes del congreso, pero a la vez reconocidos como realidad fáctica, institucionalizada y normalizada.

El uso de la expresión “aldea sostenible” (en lugar de la palabra “campo”) se vuelve entonces un mecanismo para aliviar y camuflar las contradicciones intrínsecas entre un discurso de necesidad de inclusión social y una práctica de promoción de soluciones habitacionales “especiales” para rom. La reproducción misma del trabajo social, entonces, requiere que no se sometan a discusión tales contradicciones.

La reproducción de la exclusión puede realizarse de forma más o menos consciente. Una de las asociaciones más paternalistas, promotoras de un discurso y una prácticas que rozaban la “misión civilizadora” hacia los grupos rom, era la propia AIZO. Su presidente, Carla Osella, al día siguiente del pogromo de la Continassa, por ejemplo, se presentó en el asentamiento objeto de la agresión para

proponer a sus habitantes la solución que consideraba más apropiada: repatriaciones voluntarias, para quien lo deseara, a Rumanía. La idea de que fuera necesario que aquellas familias denunciaran lo acontecido y lo testificaran delante de un juez, la idea que aquellas familias merecieran justicia, no formaban parte de su abanico de propuestas. Defender a aquellas familias equivalía a hacerlas desaparecer.

En otros casos, en cambio, la reproducción de la exclusión puede presentarse de formas más veladas, menos explícitas a nivel consciente incluso para los mismos agentes. En una charla con una operadora del Dado, ella reconoció que el proyecto de autonomía de las familias, previsto en cuatro años había de hecho fracasado:

Éstas son familias que, si va bien, tienen una única fuente de ingresos, un solo adulto trabajando. Para ser autónomos como familia, hay que tener al menos dos ingresos. Además, con este único ingreso, no sólo tienen que mantener la familia, sino muchas veces también ayudar a algún pariente en dificultades. Cuatro años es un tiempo demasiado reducido para que se vuelvan autónomos y puedan pagarse un alquiler. [...] Pero, en estos años, me he dado cuenta de una cosa. Quizás, quizás, la auténtica inversión que estamos haciendo, no es sobre los adultos de estas familias. Nosotros, aquí en el Dado, ahora tenemos una chica adolescente que está frecuentando la escuela superior. Este es un gran logro. Si estas familias se volverán autónomas, quizás no será tanto gracias a los adultos, sino gracias a los hijos, que se están formando de una manera que le hubiese sido muy difícil en el campo.

La consideración sobre las mayores oportunidades ofrecidas por una educación de tipo superior es, efectivamente, irreprochable. Lo que sorprende, sin embargo, es el redimensionamiento de las expectativas de la educadora, funcional a la construcción de una *autojustificación* discursiva que vuelva legítimo el mantenimiento del proyecto a pesar de su fracaso respecto a los objetivos planteados. Como se verá en el siguiente capítulo, no ha sido la única ocasión en el trabajo sobre el terreno en que me he encontrado frente a esta narración de replanteamiento progresivo de objetivos por parte de un educador, que no es sino una manera que el actor dispone para “salvarse” a sí mismo, una vez atrapado en un dispositivo del cual depende pero que, a la vez, reproduce la exclusión contra la que pretende combatir.

## 11. La 'superación' según los planificadores

Mientras que quienes podían se escapaban del campo de vía Germagnano, dejando su lugar a otras familias sin que nadie, entre los funcionarios públicos, se sintiera obligado a intervenir, y mientras que los Halilovic, con algunas dificultades, se asentaban en el nuevo terreno – y asistían a las manifestaciones romófobas en el barrio – en otras partes de la ciudad se venían produciendo otras tensiones, igualmente relacionadas con la presencia de familias étnicamente clasificadas como “rom”.

En efecto, en el mismo distrito de vía Germagnano, en las mismas orillas del río Stura – unos centenares de metros más allá – se encontraba lo que se estaba volviendo el más grande asentamiento no autorizado de todo el territorio urbano.<sup>1</sup> La *baraccopoli* o *favela* (así la llamaban los periódicos) de la calle Lungo Stura Lazio había ido creciendo a lo largo de los años: desde las 35-40 personas del 2004, había llegado a contener aproximadamente mil personas,<sup>2</sup> casi todas procedentes de Rumanía.

Una vez más, razones de tipo higiénico-sanitario y securitarias era alegadas por los habitantes del barrio que se manifestaban para el desmantelamiento de la *baraccopoli*.

Se trataba de una suerte de “nuevo Arrivore”, un asentamiento de barracas como el donde habían vivido los Halilovic antes de ser trasladados en el nuevo campo autorizado.<sup>3</sup> Sin embargo, las cosas habían cambiado desde entonces. La nueva Estrategia Nacional para la Inclusión de Rom, Sinti y Camminanti, aprobada por el gobierno en el 2012 (ya mencionada en el cap. 3) hablaba explícitamente de la necesidad de “superar” los campos, instituciones que se habían revelado unos dispositivos de exclusión social, productores de marginalidad y desviación social. Para solucionar el problema del acceso a la vivienda de las familias de Lungo Stura Lazio, la construcción de un nuevo campo autorizado (un nuevo Germagnano, por decirlo de alguna manera), no hubiese sido por lo tanto coherente con los objetivos del gobierno.

Es importante recordar, además, que el campo de Lungo Stura Lazio recoge personas y familias con trayectorias geográficas, existenciales y sociales complejas. No es un campo de “rom”, puesto que, junto con una mayoría de habitantes étnicamente caracterizados como “rom”, viven también varios gagé, rumanos, moldavos y también dos italianos. Las fuentes de sustentamiento de sus habitantes son

---

<sup>1</sup> Según Rosa (2015), la concentración de la mayoría de los asentamientos rom (autorizados y no autorizados) en el VI Distrito no sería casual, sino que respondería a una lógica de gestión, por parte de los poderes públicos, dirigida a economizar la oferta de servicios públicos (servicios sociales y sanitarios para familias indigentes, operativos especiales de la guardia urbana) concentrando sus usuarios en una zona delimitada de la ciudad. Los poderes públicos han por lo tanto tolerado, o directamente producido, el desarrollo de l'habitat precario en ciertos lugares (prohibiéndolo en otros) y su arraigo y crecimiento a lo largo del tiempo.

<sup>2</sup> De hecho entre enero y mayo de 2013 la policía identificará 1057 personas en el campo (véase <http://www.prefettura.it/torino/contenuti/62405.htm>, último acceso 27/3/2015)

<sup>3</sup> De hecho, el asentamiento de Lungo Stura Lazio se encontraba justamente en las proximidades del terreno donde había surgido el campo del Arrivore, a la otra orilla del río.

diferentes respecto a las de los habitantes del campo autorizado de vía Germagnano: mientras que éstos últimos se dedican más bien al mercado de la chatarra, sobre todo de procedencia industrial (residuos de torneadura), entre los habitantes de Lungo Stura se encuentran diferentes tipos de actividad: la limosna y la recolección de objetos desde los contenedores de la basura (destinados a la venta en los mercadillos de segunda mano) son las actividades principales; alguien trabaja también como albañil, vigilante privado o cuidador(a) de ancianos y enfermos. Además, entre los habitantes de Lungo Stura Lazio se registran unas estrategias migratorias – en particular, cierta tendencia a la movilidad entre Italia, Rumanía y otros países europeos (Cingolani 2014) – diferentes respecto las de los habitantes de strada Arrivore y vía Germagnano, para los cuales el estallido de la guerra en el país de origen (Yugoslavia) había marcado una clara ruptura con la tierra de origen.

A medio camino, una vez más, entre gueto e hipergueto, el campo de Lungo Stura Lazio acoge una población *etnicizada*, conotada como “rom” a pesar de que no todos sus habitantes sean rom, caracterizada por paralelismos institucionales (una organización autónoma en la gestión del suministro de electricidad a través de grupos electrógenos, abertura de bares dentro de algunas barracas, institución de una iglesia para el culto evangelista) sin llegar por eso a encarnar el modelo del gueto comunitario de la posguerra.

Tras haber analizado las estrategias residenciales adoptadas por los Halilovic con el objetivo de salir del campo de vía Germagnano, resulta interesante detenerse en el análisis de las estrategias adoptadas por los poderes públicos locales para promover el realojamiento de otras familias. Después de haber observado como los Halilovic interpretaban, a su personal manera, el concepto de “superar el campo”, puede ser llamativo analizar cómo los poderes públicos interpretaban aquel mismo concepto.

En concreto, a partir del 2013 se implementó en Turín un proyecto llamado “La Città Possibile”<sup>4</sup> (CP a partir de ahora). Objetivo del proyecto era el “vaciamiento” del asentamiento de Lungo Stura Lazio, a través de la individuación, dentro del conjunto de sus habitantes, de unos beneficiarios destinados a ser realojados en viviendas formales, además de una serie de intervenciones en otros campos, tanto autorizados como informales. Los mecanismos de implementación del proyecto han visto la participación de diferentes actores, con diferentes estrategias y objetivos, produciendo unos resultados que se pueden considerar, como mínimo, susceptibles de debate. Antes de adentrarse en el análisis de tales mecanismos, sin embargo, es necesario explicitar algunas de sus premisas, observadas a lo largo del trabajo etnográfico.

---

<sup>4</sup> Literalmente, “la ciudad posible”.

## 11.1. Premisas y contexto de la Città Possibile

### 11.1.1. Crisis del tercer sector: se reabre un espacio discursivo para la “emergencia”

“Me parece, hablando con sinceridad, que de la emergencia no hemos salido nunca”, me explicó un día, una vez empezado el proyecto, un operador de la CP.

Como el lector ya sabe, tras el reconocimiento tardío de la ilegitimidad de la gestión emergencial de los campos, la asignación ministerial de cinco millones de euros destinada a la “emergencia rom” para la ciudad de Turín había sido provisionalmente suspendida y devuelta al Ministerio de Interior. Ha sido necesario un cambio en la denominación de la asignación (desde “asignación para la emergencia” a “asignación para la superación”) para que ese dinero se “desbloqueara” y volviera a ser disponible para el Ayuntamiento de Turín.<sup>5</sup> Este proceso de “reconversión” de la asignación ministerial ha tardado tiempo y en ese “limbo” político-jurídico-institucional, en un momento de drásticos recortes en políticas sociales, las financiaciones públicas (no sólo ministeriales, sino también de los otros entes locales) para proyectos de intervención dirigidos a la población rom se han interrumpido durante aproximadamente un año. De hecho, entre finales del 2011 y principio del 2012 se percibía, entre los trabajadores del tercer sector, cierto aire de desaliento y la sensación de estar atravesando un momento de fuertes dificultades económicas por lo que concernía la intervención social sobre la población de los campos. La ausencia de inversión pública ha terminado siendo cubierta temporalmente, durante el año 2012, por la fundación bancaria regional, la Compagnia di San Paolo, con la suma de 150.000 euros. Mientras tanto, el “desbloqueo” de los cinco millones era percibido, tanto por los administradores locales como por los operadores del tercer sector, como la única solución posible para hacer frente a la necesidad de intervenciones sociales para la población rom.

Es necesario por lo tanto, a la hora de analizar las formas de implementación de la política de “superación de los campos” en el marco turinés, hacer hincapié sobre esta particular circunstancia histórico-política de *escasez* de recursos públicos destinados a la “cuestión rom” que marca las premisas de los sucesivos proyectos de intervención.

---

<sup>5</sup> En la deliberación 2012 07751/019 de la Junta Municipal de Turín se explica claramente que “en el noviembre 2011, como consecuencia de la sentencia n.6050/2011 del Consejo de Estado, que ha anulado el Decreto de la Presidencia del Consejo de los Ministros del 28.05.2009 con el que había sido declarado el estado de emergencia en relación a los asentamientos de comunidades nómadas en el territorio de la Región Piemonte también, tras el cual con específica ordenanza el Prefetto de Turín había sido individuado como Comisario delegado, el Jefe del Departamento de la Protección Civil en fecha 21.11.2011 daba directivas a los Comisarios delegados de suspender las actividades. Con sucesivas disposiciones ha sido dispuesto que las sumas a disposición de los Comisarios delegados todavía no utilizadas se volvieran a transferir al correspondiente Capítulo del Presupuesto Nacional correspondiente al Ministerio de Interior, para luego volver a ser sucesivamente transferidas al pertinente capítulo del estado de previsión del gasto del mismo Ministerio, de manera de consentir la asunción de iniciativas dirigidas al cumplimiento funcional de las intervenciones ya puestas en marcha, en el respeto de la existente ordenación de poderes e competencias y por medio de la estipulación de los convenios específicos.” Consultable en [http://www.comune.torino.it/giunta\\_comune/intracom/htdocs/2012/2012\\_07751.pdf](http://www.comune.torino.it/giunta_comune/intracom/htdocs/2012/2012_07751.pdf), p. 2.

De hecho, todos los operadores del tercer sector con los que he tenido ocasión de hablar a lo largo de la investigación, recuerdan el período entre 2011 y 2012 como un “año negro” desde el punto de vista económico. “Cuando finalmente se desbloquearon los cinco millones, ya casi no se lo creía nadie [que se iban a desbloquear]!”, me comentó, años después, una educadora de la misma Terra del Fuoco. “Ha sido un momento crítico”, añadió la misma, “en aquel momento alguno de nosotros estuvo incluso trabajando sin cobrar, durante unos meses.”

Al mismo tiempo, como ya se ha dicho, en el campo legal de *vía* Germagnano se estaba produciendo una progresiva desinversión pública, hasta llegar a años prácticamente sin financiaciones. Explica el educador del campo legal de *vía* Germagnano, de la cooperativa Valdocco:

“Ha habido años con financiación iguales a cero. O en los que hemos salido pa'lante un poco con la San Paolo, un poco con una cofinanciación nuestra, como en 2011. [...] Seguramente la continuidad respecto al proyecto *Sela Rom* en el campo de *vía* Germagnano, desde el 2009 hasta hoy, he sido solamente yo.<sup>6</sup> ¡Y con “continuidad” me refiero por ejemplo al hecho de que incluso yo, en un año he sido contratado por 10 horas, otro año por cero!”

El 21 febrero de 2012, asesores del ayuntamiento, concejales y representantes de asociaciones del tercer sector efectuaron una visita en Lungo Stura Lazio. En aquella mañana soleada de invierno – la primera después de unos días de abundantes nevadas – representantes institucionales y trabajadores del tercer sector tuvieron que abrirse el paso entre los imponentes cúmulos de basura, los matorrales y los charcos de agua y barro dejados por la nieve derretida a la orilla del río. Los tacones de la Asesor para los Servicios Sociales, Elide Tisi, se hundían en el barro a cada paso.

Se trataba de una ocasión a través de la cual algunos concejales pretendían averiguar personalmente los resultados de los trabajos efectuados por las asociaciones en aquel campo, desde la limpieza a la actividad de guardería realizada dentro de una de las barracas.

---

<sup>6</sup> Quiere decir que él es el único educador cuyo contrato ha sido renovado desde el 2009 hasta hoy, debido a los recortes.

<sup>7</sup> Se refiere al número de horas de contrato en el ámbito del proyecto *Sela Rom* (véase cap. 6). A la vez, el mismo educador de la cooperativa Valdocco trabaja también para los Servicios Sociales del distrito (también externalizados al tercer sector). Entonces está presente en el campo bajo diferentes formas contractuales y con diferentes encargos, por lo cual su presencia ha sido de todas formas continuativa a pesar de que la inversión sobre el proyecto haya sido progresivamente recortada.



Figura 49

Representantes institucionales y del tercer sector a la salida del campo, 21/2/2012.

(fuente: propia)

En particular, me llamó la atención el breve intercambio polémico entre un joven concejal de izquierda y uno de derecha. El primero interpeló al segundo de la siguiente manera: “Entonces, si no quieres esto [se refería a la inmensa *baraccopoli*], ¿qué quieres? Porque las soluciones, si no quieres esto, son tres: otro campo regular, u otro Dado, o darles una casa... ¿tú qué quieres?”. Era evidente que el Dado era concebido, como ya se ha dicho, como la “tercera vía”, a medio camino entre la vivienda social y los campos.

A la pregunta del joven concejal de izquierda, el otro intentó esquivar la respuesta, afirmando, finalmente, de querer otro campo regular. “Pero cuidado, cuando digo regular quiero decir regular de verdad, que se respeten las reglas, que hayan controles, que se sepa quien vive ahí, que hayan cámaras... ¿Y tú? ¿Qué quieres tú?”

“Para mí las soluciones son las tres, porque no hay una única solución...”

Mientras que los dos jóvenes concejales disputaban entre sí haciendo muestra de su capacidad retórica, los habitantes del campo, por su parte, se limitaban a observar cínicamente el “paseo de los gagé” desde una cierta distancia.

Con unos meses de distancia del episodio, después de publicación de la sentencia que establecía la ilegitimidad de la declaración de emergencia, y cerca del término de las financiaciones de la Compagnia di San Paolo, establecido al día 31 de diciembre de 2012, en una carta dirigida al alcalde de Turín con fecha 29 noviembre de 2012 las mismas cooperativas y asociaciones que se habían agrupado para el proyecto *Sela Rom*<sup>8</sup> vuelven a adoptar la categoría analítica de la “emergencia” para describir la situación de los asentamientos rom turineses e invocar la necesidad de intervenciones urgentes. A continuación se transcribe dicha carta (las cursivas son mías):

Estimado Alcalde,

SELAROM es el grupo de Asociaciones y Cooperativas que trabajan en los campos nómadas de Turín.

Trabajamos desde hace años en las áreas equipadas de Germagnano y Aereoporto y en los asentamientos espontáneos de Lungo Stura Lazio, Tazzoli y Germagnano. Hasta el 31 diciembre 2012 estaremos aún operativos en los campos gracias a una contribución de la Compagnia di San Paolo.

En estos años hemos participado activamente en iniciativas importantes que han involucrado a las poblaciones Rom de los campos:

- la limpieza de Lungo Stura Lazio;
- el desplazamiento del campo Tazzoli;
- la realización de significativas actividades para la infancia (*micronido*, puntos de juego) en las áreas de Germagnano, Aereoporto y Lungo Stura Lazio;
- la realización de actividades y acciones de soporte a la frecuencia escolar de los niños Rom;
- el acompañamiento al trabajo y a una vivienda digna de decenas de núcleos Rom;
- la regularización de familias y personas en colaboración con la Jefatura de Policía, la Prefectura y los Consulados de los países de procedencia.

Hemos visto las zonas de periferia de nuestras ciudades transformarse y los números de las personas Rom presentes en la ciudad aumentar *exponencialmente*.

Hemos intentado trabajar sobre una idea que pudiera ir en la dirección de la *superación de los asentamientos ilegales*

---

<sup>8</sup> Ya se ha hablado del proyecto Sela Rom en el capítulo 6. En particular, se trata de la asociación AIZO, la Cruz Roja Italiana, las cooperativas Stranaidea, Valdocco y Liberitutti más la asociación Terra del Fuoco, que ha entrado a formar parte de la agrupación hacia finales de 2011 (véase la deliberación 2011 05707/019 del Ayuntamiento de Turín, consultable en <https://federazioneromani.wordpress.com/2011/11/14/delibera-del-comune-di-torino-per-la-gestione-di-campi-nomadi/>).

y que se moviera en la dirección del mayor respeto para los derechos de estas poblaciones, intentando dialogar con las administraciones, con la Jefatura de Policía e intentando dar nuestra contribución constructiva para las decisiones de la administración, para construir un proyecto en esta dirección.

Hemos asistido también a la devolución a Roma de los fondos ministeriales destinados a Turín por este tema, a causa de una sentencia del Consejo de Estado.<sup>9</sup> Estamos todavía convencidos de la necesidad de *superar los campos ilegales* y de pedir con insistencia al Gobierno y a la Región instituir un fondo que permita proyectos reales de inclusión social, laboral y educativa. Creemos que la ciudad no pueda ser el único ente que se ocupe de un sector de población tan consistente.

Desde siempre decimos que el tema no puede ser gestionado exclusivamente como un tema de políticas sociales sino, como mínimo, de *seguridad integrada*. [...]

Hoy en los campos nos encontramos con criticidades y *emergencias extremas*, que creemos que no pueden seguir dejándose de forma exclusiva a la gestión del tercer sector.

- Nos referimos por ejemplo a los deshechos en constante e intolerable aumento y a la *emergencia* sanitaria que nace como consecuencia, con las áreas pobladas por los Rom transformadas en áreas prácticamente asimilables a vertederos ilegales. Por otra parte la falta de un número adecuado de contenedores para la basura no nos permite actuar de manera constructiva para limitar el desmedido aumento de la acumulación de deshechos en todas las áreas. Es desde hace tiempo *costumbre cotidiana por parte de los Rom prender incendios* como sistema para eliminar una parte de la basura acumulada (sobre todo material plástico), con sensible exacerbación de las protestas y la intolerancia de los ciudadanos turineses que viven en las zonas próximas a los asentamientos.
- Nos referimos también a la difusión cada vez más incontrolada de fenómenos de desviación y criminalidad, de tensión entre algunas familias amplias de nómadas para el control de actividades ilegales, que *desde el interior de las áreas autorizadas y espontáneas se extienden a todo el territorio de la ciudad*: con el riesgo de condenar a la marginalidad más absoluta a la gran parte de la población Rom, constituida por núcleos e individuos entre los más pobres y frágiles, por mujeres, niños y adolescentes.
- Nos referimos también a la constante e incontrolada llegada de nuevas familias Rom no sólo en las áreas de asentamiento espontáneo, sino también en las áreas equipadas de Germagnano y Aereoporto, que alimenta ulteriormente las ya elevadas tensiones existentes entre núcleos Rom.

De hecho estas condiciones de degradación, pobreza e ilegalidad ponen en peligro la incolumidad misma de los operadores sociales y voluntarios de nuestras Asociaciones y Cooperativas, que cotidianamente trabajan en un contexto de *total emergencia*. Si las actuales intervenciones que garantizamos no serán combinadas con acciones y señales concretos útiles aunque sólo para limitar algunos factores de criticidad sistémica que señalamos a su atención, nuestra obra no podrá producir algún cambio, limitándose a la sola (aunque digna) acción humanitaria.

---

<sup>9</sup> Se refiere a la sentencia sobre la ilegitimidad de la declaración de emergencia. En el momento de redacción de la carta, la asignación para la gestión de la emergencia en Turín había sido devuelta al Ministerio de Interior y la administración local se encontraba a la espera de una reasignación de igual cuantía en nombre de la “superación”, como ya se ha explicado al comienzo de este capítulo.

Es importante, desde nuestro punto de vista, volver a empezar lanzando una señal concreta, que involucre todos los sectores de la Administración Municipal y las Instituciones interesadas: por ejemplo “liberando” simbólicamente una área (aunque limitada) de la montaña de desechos que se han acumulado, de las condiciones de degradación e interviniendo de manera más decidida en el contraste a los fenómenos de ilegalidad difusa.

SELAROM intentará claramente involucrar algunos núcleos Rom, como directos protagonistas de esta señal de cambio y con el intento de “devolver oxígeno” a fragmentos de Turín que hoy se encuentran rehén de una degradación ya no mensurable.

Hoy más que nunca, en un momento de crisis como el que está atravesando nuestro país, creemos que hay que partir desde la cohesión social. El invierno ya ha llegado. Hace un año las lluvias invadían el campo y nos veíamos obligados a evacuar a las familias. Un año después nada ha cambiado. La noche del 21 septiembre de 2012 un incendio ha destrozado 13 barracas de Lungo Stura Lazio: todos disgustados, muchas solidaridad pero luego ni siquiera se ha conseguido que AMIAT<sup>10</sup> donara la madera para la reconstrucción.

Este episodio, junto con todo lo descrito, no hace sino aumentar la vivencia de soledad y abandono de los operadores y voluntarios de las Asociaciones y Cooperativas, reflejo directo de la descomposición cotidiana a la que asistimos impotentes.

En cambio queremos, porque estamos seguros que su administración se puede distinguir también por esto, que en los próximos meses la situación cambie de verdad.

Queremos, una vez por todas, decir que los ciudadanos Rom son ciudadanos a todos los efectos.

Queremos entonces intentar solicitarle para que intente dar señales de esperanza y cambio importantes, interviniendo, como ya hemos hecho en el pasado, para hacer trabajar juntos ciudadanos Rom y ciudadanos italianos, y diciendo con fuerza que para aquellas áreas hay un diseño que quiere superar el nivel inaceptable hoy alcanzado.

Por esto hoy le escribimos, Alcalde:

- porque estamos convencidos de que es necesario dar señales concretas;
- porque queremos profundizar la discusión;
- para intentar dar una respuesta y trazar juntos una estrategia que supere la *emergencia*;
- para construir juntos acciones de “*seguridad integrada*” que no excluyan intervenciones de contraste a la ilegalidad, pero que prevean acciones aunque solo parciales de “saneamiento” de las áreas e inicio de un diseño más orgánico de inclusión social y habitacional.

Saludos cordiales,

Turín, 29.11.2012

---

<sup>10</sup> AMIAT es la empresa municipal de gestión de residuos.

Con razón la agrupación Selarom expresa su preocupación por las condiciones de vida de los barraquistas y por el hecho que la gestión del problema sea dejada solo y exclusivamente en sus manos. Aun así, emergen en el texto algunas contradicciones.

A pesar de que el Consejo de Estado se hubiese expresado, a finales de 2011, en dirección contraria a la formulación del problema en términos emergenciales, las asociaciones pretenden en su carta volver a ubicar el fenómeno en términos de “emergencia”. La misma palabra “emergencia” vuelve a aparecer en cuatro ocasiones en el texto: una emergencia definida como “extrema” y “total”.

Consecuencia lógica de un tal tipo de definición del problema es la necesidad de identificar su solución en un ámbito *socio-securitario*, ambiguamente definido en términos de “seguridad integrada”.

Otro elemento relevante en la representación del tercer sector es la delimitación del problema exclusivamente a los asentamientos ilegales: lo que hay que superar, por lo tanto, no es la idea de “campo” *en toto*, sino solamente los asentamientos no autorizados. Sobre los campos legales, que el agrupamiento de asociaciones y cooperativas en cuestión ha gestionado hasta entonces, no se pronuncia ni una palabra.

No faltan en este documento indicadores que revelan una representación distorsionada de la realidad: por ejemplo, los rom presentes en la ciudad habrían aumentado en los últimos años de manera *exponencial*<sup>12</sup> y la pobreza, en lugar de ser representada ante todo un problema para quien la vive, es representada como un peligro para los demás, e incluso se encuentra alistada entre los posibles riesgos que amenazan la incolumidad de los trabajadores (“De hecho estas condiciones de degradación, *pobreza* e ilegalidad ponen en peligro la incolumidad misma de los operadores sociales y voluntarios”). Los fuegos que algunas familias prenderían para eliminar su basura son definidos como “costumbre cotidiana de los rom de prender incendios”. Hay que evidenciar que utilizar la expresión “costumbre cotidiana por parte de los Rom” (en lugar de “costumbre cotidiana de *una parte de los habitantes de los campos*”) revela indefectiblemente un trasfondo de racismo (como si todos los rom tuvieran la costumbre de prender incendios). Para acabar, la categorización ciudadanos italianos / ciudadanos Rom (“queremos [...] hacer trabajar juntos ciudadanos Rom y ciudadanos italianos”) remarca una frontera simbólica que va más allá del marco jurídico del derecho (muchos ciudadanos rom son ciudadanos

---

<sup>11</sup> Carta redactada por el agrupamiento SELAROM y dirigido al alcalde de Turín. Material proporcionado por cortesía de Francesco Vercillo, presidente del círculo cultural A. Banfo, del VI distrito. Las cursivas son mías.

<sup>12</sup> Según informes del Ufficio Nomadi de la Ciudad de Turín, la población rom presente en la ciudad en 2004 era de 2.439 personas (<http://www.comune.torino.it/statistica/osservatorio/stranieri/2004/pdf/10-nomadi.pdf>); en 2013, aproximadamente de 2.300 (<http://www.comune.torino.it/statistica/osservatorio/stranieri/2013/pdf/13.pdf>). Como se ve, no solo no se ha registrado un aumento *exponencial*, sino incluso una ligera disminución. Si bien las cifras del Ufficio Nomadi no se puedan considerar del todo fehacientes, se trata de cifras oficiales que excluirían, en cualquier caso, semejante lectura: se puede hablar quizás de aumento, pero no de aumento *exponencial*.

italianos) y que en parte invalida las grandes afirmaciones de principio como “queremos, una vez por todas, decir que los ciudadanos Rom son ciudadanos a todos los efectos”. La condición de ciudadanía implica el reconocimiento de toda una serie de derechos, mientras que el concepto de “emergencia” (varias veces agitado como un espectro a lo largo de la carta) puede ser funcional a la implementación de soluciones provisionales y, sobre todo, a un régimen de suspensión de los derechos.

Como investigadores críticos, en cuanto nos encontremos delante de una representación distorsionada de la realidad, tenemos inevitablemente la obligación de preguntarnos sobre la funcionalidad de esta distorsión y los posibles intereses por parte de quien proporciona dicha representación. El discurso que emerge de la carta es un evidente retroceso respecto a la frontera simbólica marcada por la sentencia Consejo de Estado. La vuelta al uso de las categorías analíticas de la emergencia y la seguridad se tendría entonces que enmarcar en el contexto de escasez de recursos destinados a políticas sociales. A través de dicha carta la agrupación Selarom, en previsión del próximo “desbloqueo” de una importante asignación ministerial para la ciudad, pretendería entonces acreditarse delante de la administración municipal como interlocutor adecuado para la gestión de susodicha asignación.

El uso instrumental del argumento de la emergencia se puede leer, por lo tanto, como uno de los efectos perversos del proceso de externalización de las intervenciones sociales y sometimiento de las mismas a una lógica de mercado. El énfasis sobre la emergencia conforma un discurso cuya finalidad sería la de mantener alto el nivel de alerta por parte de las autoridades públicas y acelerar el proceso de concesión de recursos públicos a unas entidades privadas que, reunidas bajo una suerte de cartel de empresas para volverse más competitivas, necesitarían garantizar la continuidad de su actividad en un momento de crisis.

#### *11.1.2. Un movimiento vecinal transversal: los mínimos comunes denominadores del “rigor” y la “solidaridad”*

Hay que dar un paso atrás para recordar el clima en el que la carta de las asociaciones había sido escrita. De hecho, en los últimos años, la tensión latente había efectivamente crecido en el VI Distrito, o sea en el área con la mayor concentración de asentamientos rom de toda la ciudad.

La oposición de una parte de ciudadanos contra la presencia del asentamiento de Lungo Stura Lazio llegó a asumir la forma de un verdadero movimiento ciudadano, que conoció la fama mediática tras una participada manifestación en junio del 2012. Aproximadamente un millar de personas desfilaron en aquella tarde de junio. A la convocatoria adhirieron de forma transversal asociaciones de comerciantes del barrio, escuelas, parroquias, reivindicando la necesidad del “rigor” y la “solidaridad” para la “superación” del asentamiento mismo. De hecho la manifestación fue presentada como “marcha para el rigor y la solidaridad”.

Un extracto de un artículo aparecido el día antes de la marcha en el periódico La Stampa da idea de la transversalidad de la oposición de los vecinos a la presencia de campos en el barrio.

A las 18.30 será una parte entera de la ciudad, el VI Distrito, a bajar a la calle para una marcha de “rigor y solidaridad”: Anpi,<sup>13</sup> maestras de la escuela Cena, parroquias San Giacomo, Pio X y Gesù Salvatore de Falchera, voluntarios de Presenza Solidale, comisiones de barrio de Barca, Bertolla y Villaretto, círculos, sociedades de bochas, polideportivos, asociaciones, Enpa.<sup>14</sup> Y todos los consejeros del VI Distrito. Todos juntos han firmado el panfleto en el que se pide “la superación de los campos, el compromiso a no construir o tolerar nuevos, presencia de las fuerzas del orden contra la delincuencia comprobada”. En el panfleto se indican los problemas: desde las ratas que agreden los niños al peligro sanitario en las barracas a la total falta de control en los campos, desde los robos a las agresiones a los trabajadores Amiat<sup>15</sup> y de la perrera.<sup>16</sup>

El día siguiente, el mismo periódico escribe:

Paciencia, buena voluntad, solidaridad: quien vive en Barca en estos años nunca ha cedido a la rabia o a las tentaciones justicialistas, y es también por eso que la marcha se ha desarrollado sin tensiones. Personas que hace sólo un año estaban aquí intentando una limpieza imposible de las orillas (transformadas en vertederos ilegales no sólo por los habitantes del campo, sino también por quien va por la noche a descargar cualquier tipo de deshecho) a quienes han sido prometidas intervenciones siempre esperadas y nunca llegadas, con una situación dejada prácticamente en las manos de las asociaciones: capaces, voluntariosas, pero que no pueden colmar las lagunas de quien gobierna, a varios niveles. Y que padecen ellas también el hachazo de los recortes.<sup>17</sup>

Puesto que todos estos términos (“superación”, “rigor”, “solidaridad”) me parecían en este contexto especialmente ambiguos, recuerdo que una pregunta que dirigía frecuentemente en aquel momento a todos los actores involucrados era precisamente sobre el significado de los mismos. Otra cosa que me costaba entender en aquel momento era la cuestión del realojamiento: ¿cómo se podían realojar 1.000 personas cuando en toda la ciudad habían aproximadamente 8.000 en lista de espera para la asignación de un piso de protección oficial? ¿Cómo se podía realojar tantas personas en una ciudad “capital de los desahucios” (4.000 procedimientos de desahucio al año, 1.000 de los cuales ejecutados<sup>18</sup>), en la cual la así

---

<sup>13</sup> Associazione Nazionale Partigiani Italiani.

<sup>14</sup> Ente Nazione Protezione Animali.

<sup>15</sup> Véase nota 10.

<sup>16</sup> *La Stampa*, crónica de Turín, 6 de junio 2012, “Una marcia per dire basta alla baraccopoli sullo Stura”. Consultable en <http://www.lastampa.it/2012/06/06/cronaca/una-marcia-per-dire-bastaalla-baraccopoli-sullo-stura-D7Bkb32q8Eb0VU8ZeHDocO/pagina.html>.

<sup>17</sup> *La Stampa*, crónica de Turín, 7 de junio 2012, “Tutti in strada per dire basta alla baraccopoli”. Consultable en <http://www.lastampa.it/2012/06/07/cronaca/tutti-in-strada-per-dire-bastaalla-baraccopoli-fl7G5ziuEWledASdvZHDJJ/pagina.html>.

<sup>18</sup> Véase “Emergenza casa a Torino: viaggio nella capitale italiana degli sfratti”, consultable <http://www.redattosociale.it/Notiziario/Articolo/447664/Emergenza-casa-a-Torino-viaggio-nella-capitale-italiana-degli-sfratti>.

llamada “*emergenza casa*” estaba empezando a afectar sectores cada vez más amplios de la población? Ninguna de las respuestas que recibía en este sentido me satisfacía. De hecho, el espinosísimo asunto político, para el Ayuntamiento de Turín, era dar una viveinda a los centenares de familias que vivían en las barracas de Lungo Stura Lazio, sin hacer enfurecer a los electores de la “capital de los desahucios”, después de años de una praxis político-administrativa que había sedimentado y reforzado, con la creación misma de los campos legales, la percepción de una profunda y sustancial incompatibilidad entre los grupos rom y la sociedad “mayoritaria”. Los habitantes formales del barrio defendían entonces sus privilegios representándose a sí mismos bajo una categoría étnica (“*italiani*”) en contraposición a los habitantes informales, representados a través de otra etiqueta étnica (“rom”). La representación dicotómica de los dos grupos prevalecía en detrimento de otras taxonomías que hubiesen podido hacer énfasis sobre las características en común entre grupos desposeídos. En cambio los procesos de estigmatización a los cuales la población de los barrios de la periferia habían sido sometidos durante décadas, desembocaban en conflictos entre habitantes “legales” e “ilegales”, “formales” e “informales”, “italianos pobres” e “inmigrantes pobres”, en una obstinada e incansable defensa de los privilegios residuales de los “penúltimos” frente a los “últimos”.

Entre diferentes actores a diferentes niveles (concejales del distrito, miembros de asociaciones de barrio, políticos con cargos públicos) había un amplio consenso sobre la necesidad de efectuar una separación, al interior del asentamiento de Lungo Stura, entre “honestos” y “delincuentes” como paso previo a cualquier intervención. De hecho la respuesta a mi pregunta sobre el sentido de los significantes flotantes de “rigor” y “solidaridad” consistía exactamente en poner de relieve esta necesidad de separar a los “buenos” de los “malos”, como si los diferentes actores hubiesen encontrado un acuerdo básico e hicieran referencia a este mínimo común denominador cada vez que fuesen interpelados en propósito. De forma paradigmática, transcribo a continuación las respuestas de la presidente del Distrito en una entrevista realizada el 10 enero 2013.

Ahora la situación es bastante... entonces, digamos, por un lado la situación ha implosionado dentro de los campos. En el sentido de que los asentamientos espontáneos han crecido de forma desmedida y dentro hay una red de criminalidad organizada. Entonces la primera cosa que hay que hacer, y es lo que yo justamente he dicho en esta Mesa de monitorización, y que hemos dicho de todas las formas posibles, es que todas las buenas prácticas<sup>19</sup> son frustradas, y vista la escasez de recursos esto es una lástima, si no se restablece un clima

---

<sup>19</sup> “Buena práctica” es una expresión algo ambigua, utilizada con matices diferentes en diferentes ámbitos (sanidad, educación, intervención social, políticas públicas). Las diferentes definiciones tienen sin embargo algunos elementos comunes que puede resultar útil resumir, visto el énfasis con el cual diferentes actores han usado esta expresión a lo largo de la investigación. De forma generalizada se suele definir una “buena práctica” como una actuación o intervención que, persiguiendo unos objetivos determinados, ha dado con una metodología o procedimientos que resultan apropiados o aconsejables para conseguir unos resultados positivos, demostrando su eficacia y utilidad en un contexto concreto. Una

de legalidad en el interior de los campos. Un clima de legalidad que piden con fuerza las mismas familias rom que viven en los campos. [...] Nosotros para Germagnano hemos pedido una emplazamiento fijo de las fuerzas del orden, cosa que el *Prefetto* no quiere ni escuchar, pero en cambio yo estoy del todo convencida que sea fundamental. [...] Nosotros les decimos [a los rom] “podéis estar en este sitio” pero después no les garantizamos ninguna seguridad. [...] Es inútil que enseñamos la legalidad en la escuela a estos niños y luego les dejamos vivir, de manera culpable por nuestra parte, en situaciones de criminalidad organizada e ilegalidad total. La ilegalidad es la de ellos, que viven en sitios ilegales donde no deberían estar, malsanos, pero la ilegalidad es también esta sociedad paralela que hemos permitido que se creara en los campos. Yo estoy totalmente en contra de esta suerte de pantalla que nos hemos hecho en los años diciendo “aquella es su cultura”. Hablando también con algunos operadores me dicen “bueno pero ellos tienen el jefe del clan, es su cultura”, bueno, ningún ser humano tiene por cultura el atropello y la violencia. Y entonces esta es una excusa nuestra para lavarnos las manos (10/1/2013).<sup>20</sup>

El lema del “rigor y la solidaridad” hace referencia entonces, entre otras cosas, al restablecimiento de un clima de legalidad dentro de los campos que beneficiaría sobre todo a las familias más “frágiles”, como primer paso para poder realizar las futuras intervenciones. Este tipo de respuesta contenía implícitamente también la respuesta a la pregunta sobre cómo organizar un proceso de realojamiento para un número tan elevado de personas, puesto que de lo que se trataba era justamente de reducir este número seleccionando a los “merecedores”. La explicación de la misma presidenta me ayudó a echar luz sobre el asunto (en cursiva he transcrito algunas partes del discurso de la presidenta sobre las cuales pido al lector que enfoque su atención):

*Presidenta:* A ver, en primer lugar establecer unas reglas, la legalidad, unas reglas de convivencia, porque si no conseguimos ni siquiera *escindir cuales son los núcleos que pueden ser realojados y cuáles no*. Luego *partir desde los núcleos con los cuales ya se trabaja y que ya se conocen*, a través de los cuales, entonces, para empezar, mover este campo, quitar el campo desde Lungo Stura, no en un día, sino con intervenciones diferenciadas, justamente porque tratándose de personas, no hay una fórmula matemática. Alguien, si se arreglan las casitas de Germagnano, alguien, si tiene derecho, podría ir allí en las casitas de Germagnano, luego, esto lo digo yo,

---

buena práctica se refiere siempre a hechos, no a intenciones, y se relaciona de manera muy directa con conceptos del tipo “digna de ser imitada” o simplemente “aquello que funciona para conseguir un fin.”

<sup>20</sup> “Adesso la situazione è piuttosto... allora diciamo, da un lato è implosa all'interno dei campi. Nel senso che gli insediamenti spontanei sono cresciuti a dismisura e c'è dentro una rete di criminalità organizzata. Quindi la prima cosa da fare, e quello che io appunto ho detto a questo tavolo di monitoraggio, e che abbiamo detto in tutte le salse, detto eccetera, è che tutte le buone pratiche vengono vanificate, e vista l'assenza di risorse questo è un peccato, se non si ristabilisce un clima di legalità all'interno dei campi. Un clima di legalità che ci viene chiesto a gran voce dalle stesse famiglie rom che abitano nei campi. Noi per Germagnano abbiamo chiesto un presidio fisso di forze dell'ordine, cosa che il prefetto non vuol sentire, ma invece io sono del tutto convinta che sia fondamentale. [...] Noi gli diciamo potete stare in questo luogo pero poi non gli garantiamo nessuna sicurezza. [...] È inutile che gli insegnamo la legalità a scuola a questi bambini e poi li lasciamo vivere, colpevolmente da parte nostra, in situazioni di criminalità organizzata e di illegalità totale. L'illegalità è la loro che stanno in posti abusivi dove non dovrebbero stare, malsani, ma l'illegalità è anche questa società parallela che abbiamo consentito che si creasse nei campi. Io sono del tutto contraria anche a questa sorta di schermo che ci siamo fatti negli anni dicendo 'quella è la loro cultura'. Parlando anche con alcuni operatori mi viene detto 'eh ma loro hanno il capoclan, il capobastone', nessun essere umano ha per cultura il sopruso e la violenza. E quindi questa è una scusa nostra per lavarsene le mani.”

Germagnano se podría incluso ampliar, el campo regular, el campo de bien, no aquella extensión disparatada que hay ahora. Quien puede ser metido en recorridos de autoconstrucción, hay algunas familias que me dicen... es más, alguien incluso ya se ha comprado unos terrenos, se han mudado en *cascine*<sup>21</sup> abandonadas por ahí y se han ido. [...]

*Investigadora:* ¿No te parece que estas alternativas sean pocas respecto al número de personas del que estamos hablando?

*P:* Claro que sí. Pero hay un problema, porque muchos que tienen arresto domiciliario les han metido ahí y esto es un error. O sea, los delincuentes, ¡hay que encontrar una solución! Nos lo ha dicho incluso la Unión Europea que tenemos las cárceles demasiado llenas. Yo no sé qué decir. Pero *la solución a los delincuentes, a quien delinque*, a quien está con arresto domiciliario o en la cárcel, *no la puede encontrar el Ayuntamiento de Turín*, ¡porque son funciones diferentes! *Que la encuentre la Procura, el Prefetto*, yo no sé adónde puede meter a aquellos, pero seguramente no en un *campo nomadi*, porque hacer un *campo nomadi* con gente que tiene detención domiciliaria es como si en un bloque de vivienda de protección oficial – cosa que por cierto en otros años ha acontecido – hay en una misma escalera diez jefes mafiosos con detención domiciliaria. Entonces, tú ahí has hecho, o sea, quiere decir que tú ahí has hecho una sociedad paralela de la que no te quieres ocupar. Y entonces *ya sacando aquellos, te aseguro que quitas un buen número. Y luego hacen falta programas de repatriación*. Este es el terreno más resbaladizo, y sabemos también con posibilidad de fracaso, porque en los países del Este, a parte de las condiciones económicas que son incluso peores de las nuestras, pero realmente hay cierta *rigidez* respecto a las poblaciones rom. Nosotros aquí tenemos también una población rumana numéricamente relevante, y entonces cuando hablas de rom, ellos siempre dicen “ah, rom, no los confundáis con los rumanos”, son aún más *sensibles* de nosotros, *por razones históricas suyas que, por el amor de Dios, será justo así*,<sup>22</sup> pero hay que intentar.<sup>23</sup>

Lo que yo no había entendido hasta aquel momento se me hizo claro con las palabras de la presidenta.

---

<sup>21</sup> Para una definición del término *cascina* véase cap. 7, nota 10.

<sup>22</sup> Los rom en Rumanía fueron esclavos, que recordarlo, hasta el 1856. Definir el racismo hacia los rom, aún muy fuerte en la sociedad rumena, como “rigidez” y “sensibilidad”, “razones históricas que [...] será justo así” resulta cuanto menos un eufemismo de mal gusto.

<sup>23</sup> *Presidenta:* “Allora sono in primo luogo stabilire delle regole, la legalità, delle regole di convivenza, perchè se no non si riesce neanche a scindere quali sono i nuclei che possono essere inseriti e quali no. Poi partire dai nuclei coi quali già si lavora e che già si conoscono, attraverso, allora, intanto spostare questo campo, togliere il campo da Lungo Stura, non in un giorno, e con interventi differenziati, appunto perchè trattandosi di persone, non c'è una formula matematica. Qualcuno, riaggiusti le casette di Germagnano, qualcuno se ha diritto potrebbe andare lí nelle casette di Germagnano, poi, questo lo dico io, Germagnano potrebbe anche un po' ampliato, quello regolare quello per bene, non quella distesa pazzesca che c'è adesso. Chi può essere messo in percorsi di autoconstruzione, ci sono alcune famiglie che mi dicono... anzi qualcuno si è anche già comprato dei terreni, si sono trasferiti in cascine da qualche parte e sono andati.”

*Investigadora:* “Non ti sembra che queste alternative siano poche rispetto al numero di persone di cui stiamo parlando?”

*P:* “Sicuramente sí. Però c'è un problema, perchè molti che hanno gli arresti domiciliari vengono messi lí ed è sbagliato. Cioè i delinquenti bisogna trovare una soluzione! Ce l'ha detto pure l'unione europea che abbiamo le carceri troppo affollate! Io non so cosa dire! Pero la soluzione ai delinquenti, a chi delinque, a chi sta agli arresti domiciliari o in carcere, non la può trovare il Comune di Torino, perchè ci sono funzioni diverse! Quindi ci pensi la Procura, ci pensi il Prefetto, io non so dove lí puo mettere quelli, ma non sicuramente in un campo nomadi, perchè fare un un campo nomadi con della gente agli arresti domiciliari è come se in una casa popolare, cosa che magari gli altri anni capitava, ci sono in una scala 10 boss mafiosi agli arresti domiciliari. Bom, tu li hai fatto, cioè vuol dire che tu lí dentro hai fatto una società paralela di cui non ti vuoi occupare. E quindi già scremando quelli ti assicuro che toglie dei numeri. E poi ci vanno dei percorsi accompagnati di rimpatrio. Questo è il terreno piu scivoloso, e sappiamo anche piu possibilità di insuccesso, perchè nei paesi dell'Est, a parte le condizioni economiche che sono forse anche peggiori delle nostre, ma c'è proprio una certa rigidità rispetto alle popolazioni rom. Noi qui abbiamo anche una popolazione rumena piuttosto numericamente rilevante, e quindi quando parli di rom, loro dicono sempre “ah, rom, non confondete con rumeni”, sono ancora piu sensibili di noi, per ragioni storie che loro, che per carità, sarà giusto così, però bisogna provare.

El proyecto de realojamiento de las familias de Lungo Stura Lazio no estaba destinado a *todas* las familias, sino solamente a las “honestas”. Sin embargo, el criterio de la “legalidad” en la selección de las familias no estaba exento de contradicciones. Se trataba, de hecho, de una lógica punitiva exterior a la sede judicial. Como comentaba un ex funcionario del Ufficio Nómadi hablando de tales mecanismos de selección:

Para los criminales existen las leyes, no los desalojos o los proyectos de intervención social. Aquí se está haciendo mucha confusión. A los ex-detenidos les dan más puntos en la clasificación para el acceso a las viviendas protegidas, sólo por el hecho de haber sido detenidos. En cambio aquí se pone una pena accesoria arbitraria por el hecho de ser rom. Siempre está en vigor esta misma idea de justicia expeditiva que es la misma que está a la base de los linchamientos populares. Con ellos [con los rom] se sienten en derecho de hacer juicios sumarios, hacerse justicia por sus manos con ahorcamiento por proclamación (12/10/2014).

Como se verá a continuación, se trataba, además, de una lógica no transparente: los criterios de selección de los beneficiarios eran conocidos entre los operadores y funcionarios, pero no entre las familias. En ningún momento hubo transparencia en la comunicación de los criterios de selección – una transparencia que permitiera a las familias impugnar las decisiones de los planificadores en el caso de que las consideraran equivocadas o injustas. El principio ambiguo de “legalidad”, sin embargo, será adoptado acriticamente y asumido como “obvio” por todos los actores involucrados en la elaboración de las intervenciones para la “superación” de los campos.

Tras la marcha para el rigor y la solidaridad, el movimiento vecinal del VI Distrito había empezado un proceso para la presentación de una propuesta de deliberación popular a la Junta Municipal. Exactamente un año después de la marcha, algunos promotores de la propuesta de deliberación ilustraron dicha propuesta en una charla abierta al público. Las diapositivas proyectadas indicaban claramente su concepción sobre el “rigor” y la “solidaridad”.

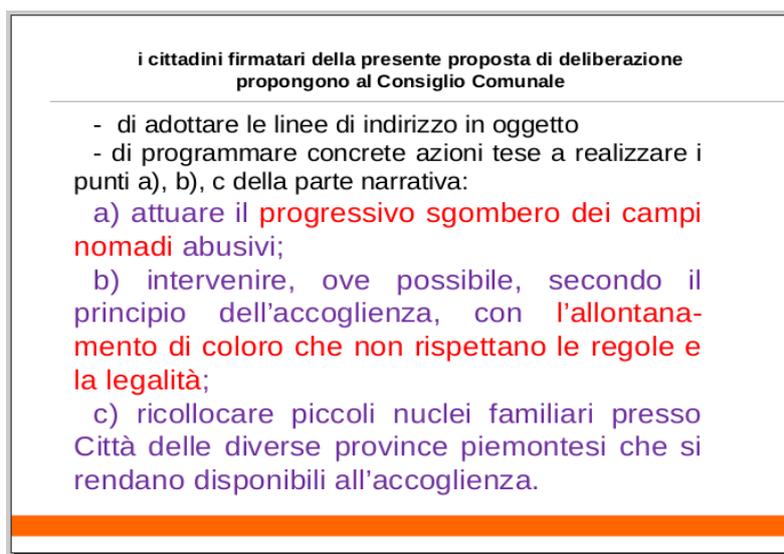


Figura 50.

Diapositiva 5 de la presentación “Las orillas del Stura en Turín: una enorme *favela*”.<sup>24</sup>

(fuente: [http://www.ideextorino.it/sites/default/files/blog/slide\\_ixt\\_favela\\_ideextovercillo.pdf](http://www.ideextorino.it/sites/default/files/blog/slide_ixt_favela_ideextovercillo.pdf)).

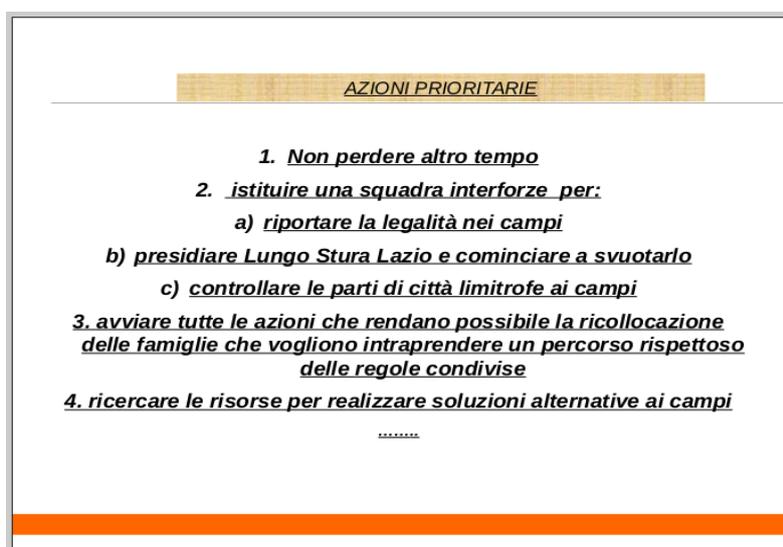


Figura 51.

Diapositiva 7 de la presentación “Las orillas del Stura en Turín: una enorme *favela*”.<sup>25</sup>

(fuente: [http://www.ideextorino.it/sites/default/files/blog/slide\\_ixt\\_favela\\_ideextovercillo.pdf](http://www.ideextorino.it/sites/default/files/blog/slide_ixt_favela_ideextovercillo.pdf)).

<sup>24</sup> Traducción de la diapositiva: “Los ciudadanos firmantes de la presente propuesta de deliberación proponen al Consejo Municipal: [...] a) actuar el progresivo desalojo de los campos nómadas ilegales; b) intervenir, donde posible, según el principio de la acogida, con el alejamiento de aquellos que no respetan las reglas y la legalidad; c) realojar pequeños núcleos familiares en Ciudades de las diferentes provincias piemonteses que se hagan disponibles para la acogida.”

<sup>25</sup> Traducción: “Acciones prioritarias: 1) no perder más tiempo; 2) instituir un equipo *interforce* para: a) volver a restablecer la legalidad en los campos, 2) vigilar Lungo Stura Lazio y empezar a vaciarlo, c) controlar las partes de ciudad colindantes con los campos; 3) poner en marcha todas las acciones que vuelvan posible el realojamiento de las familias que quieren emprender un recorrido respetuoso de las reglas compartidas; 4) buscar los recursos para la realización de soluciones alternativas a los campos.”

El discurso del movimiento ciudadano promotor del “rigor” y la “solidaridad”, por lo tanto, se alineaba a la idea de que fuese necesario distinguir entre familias “merecedoras” de un realojamiento (las que “que quieren emprender un recorrido respetuoso de las reglas compartidas” - como si respetar las leyes fuera una opción que se puede elegir) y otras no merecedoras (“aquellos que no respetan las reglas y la legalidad”): familias con las cuales aplicar el principio de la “solidaridad” y familias con las cuales aplicar el principio del “rigor” (a partir de un supuesto no discutido según el cual sería imposible ser “rigurosos” y solidarios a la vez, con la misma familia o con la misma persona). Postulado implícito: los habitantes con antecedentes judiciales no merecen ningún realojamiento, así como tampoco sus mujeres o sus hijos. Lo sorprendente no era tanto que un movimiento de barrio pudiera elaborar semejante discurso, sino que dichos criterios fueran adoptados como pautas para toda la intervención sobre Lungo Stura Lazio por parte de las autoridades de manera absolutamente acrítica, según un mecanismo bien conocido de infiltración de estereotipos dentro de las políticas públicas.<sup>26</sup> El discurso típico de las fuerzas políticas de derecha sobre la migración (“como mucho podemos acoger quien quiere respetar nuestras reglas”) en el caso de los rom era adoptado acríticamente también por los representantes de centro-izquierda, a partir del postulado implícito que la “cultura rom” es una cultura del robo y de la criminalidad.

Si la pregunta que me ponía en la fase anterior de la investigación era “¿con qué contenidos se llenarán los significantes vacíos de *rigor*, *solidaridad*, *superación*?” a grandes rasgos ya había encontrado la respuesta: con los estereotipos sobre las poblaciones romaníes. Es decir, que los rom serían, en el mejor de los casos, indigentes necesitados de asistencia, o bien criminales. En este segundo caso, entonces, valía una lógica punitiva, de “castigo ulterior” más allá del castigo ya previsto por la ley, reiterando, una vez más, la misma lógica que subyacía al “regolamento delle aree sosta autorizzate”.<sup>27</sup> Puesto que ningún código penal preveía la suspensión del acceso a la vivienda para un condenado, lo que se estaba haciendo era confundir criterios legales con criterios morales. Como explicará muy claramente el Asesor a los Servicios Sociales, en una participada reunión abierta al público en la sede del VI Distrito, “lo hemos dicho desde el principio, y nunca lo he negado, que este recorrido no concierne a todos y creo que estos

---

<sup>26</sup> Véase a este propósito Vitale (2011) “Gli stereotipi che ingombrano politiche e rappresentazioni” (literalmente: “los estereotipos que llenan, estorbando, políticas y representaciones”), in Bonetti, Simone, Vitale, *La condizione giuridica di Rom e Sinti in Italia*, Milano: Giuffrè, consultable en <http://spire.sciencespo.fr/hdl:/2441/eu4vqp9ompqllr09i0o2g6d29/resources/vitale-x-bonetti-%E2%88%BConi-vitale.pdf>

<sup>27</sup> Véase cap. 6. En particular, el lector recuerde que dicho reglamento prevee la revocación de la asignación de la vivienda en el campo autorizado en caso de “ser condenados por graves delitos contra el patrimonio o las personas”. Por reglamento, la condena penal del asignatario de una vivienda dentro de un campo autorizado implica la pérdida de la vivienda misma, según un principio de justicia discriminatorio arbitrario y no conforme con ningún principio establecido por el Código Penal. Las mismas monjas Carla y Rita, habitantes del campo de *via* Germagnano, en su carta de denuncia habían cuestionado el Reglamento alegando que “los ex detenidos que viven en Turín no son alejados de sus familias, de sus casas o de la ciudad.” Toda una serie de otras condiciones conllevan la expulsión de la familia del campo, como ya se ha dicho: la falta de observación de la obligación escolar de los hijos, el abandono de la casa por un período superior a seis meses, o el reiterado rechazo de ofertas laborales.

sea uno de los puntos de fuerza del trabajo que estamos haciendo.” (28/1/2015).

Evidentemente la “superación”, en el sentido de salida del campo vista desde la perspectiva de quien vive en él, era algo que se presentaba como un gran problema, incluso fuente de ansiedad, considerando que se trataba, en su mayoría, de familias sin ingresos fijos ni trabajos formales. En el octubre de 2012, un año antes de la implementación del proyecto, Nelu, un habitante del campo, me confesó estar muy preocupado tras la propuesta de una asociación que se había interesado por su situación y había encontrado para él y su familia una casa que estaría disponible pagando un alquiler de sólo 200 euros al mes. “No he podido dormir durante toda la noche”, me contaba. “C. [el director de la asociación] ha encontrado una casa por 200 euros al mes. No sé cómo voy a pagar este alquiler...”. Nelu hizo sus cuentas delante de mí. A estos 200 euros había que añadir 100 euros más al mes para la calefacción durante el largo invierno turinés; había que arreglar el calentador de agua, que estaba roto, etc. Él no sabía cómo iba a poder pagar todo esto. Reflejaba, en este sentido, una percepción compartida por la mayoría de los habitantes del campo y, en general, por quien viva en condiciones tan precarias que los normales gastos de mantenimiento de una vivienda se vuelven insostenibles. Nelu tenía muy claro que para garantizar un futuro mejor a su familia era necesario salir del campo, y de hecho, lo deseaba con todas sus fuerzas: solo necesitaba (y, de hecho, estaba buscando con fervor) un trabajo que le permitiera sostener aquel gasto. Y de hecho, en ausencia de cualquier fuente de ingresos, se quedó en el campo, a pesar de haber recibido una propuesta de alquiler aparentemente muy conveniente.

## **11.2. Estructura y agentes del proyecto**

En el verano del 2012, el Ayuntamiento y la Prefettura (órgano equivalente a la Delegación de Gobierno) firmaron un convenio para gestionar el fondo de cinco millones de euros procedente del Ministerio de Interior, en previsión de su asignación.

El 18 de diciembre de 2012, la Junta Municipal instituyó un Comité de Dirección encargado de aportar sugerencias para la elaboración de un plan de intervención sobre los campos turineses. A dicho Comité, además de los Asesores competentes, sus oficinas técnicas y los representantes de la Prefectura, eran invitados los representantes de las siguientes Entidades e Instituciones:

- Región Piamonte;
- Provincia de Turín;
- Diócesis de Turín – Mesa coordinamiento Rom;
- Padres ortodoxos de la Iglesia Rumana;

- un representante de “otra confesión” eventualmente presente en los asentamientos;
- un representante de los Presidentes de Distrito;
- Compagnia di San Paolo;
- Universidad de Turín.

En esta heterogénea mesa de trabajo que incluye representantes institucionales, representantes religiosos, fundaciones privadas y académicos, salta a la vista una ausencia importante: la representación de los destinatarios de las intervenciones, o sea, los habitantes del campo.<sup>28</sup>

Dicho Comité de Dirección se reunió durante algunas semanas en la primavera del 2013, con la finalidad de elaborar unas “líneas de guía” para la superación del “problema nómadas”.

Finalmente, en el verano del 2013 el Ministerio de Interior asigna a la ciudad la suma de 5.193.167,26 euros y, el 28 agosto de 2013, el Ayuntamiento publicó el acta de convocatoria de licitación abierta para el “servicio de gestión de iniciativas a favor de la población rom”, válido desde el noviembre 2013 hasta el octubre 2015”.<sup>29</sup>

A la convocatoria se presenta la agrupación Selarom y, en ausencia de otros concursantes, gana la convocatoria. Sucesivamente, sobre la base de las indicaciones muy precisas contenidas en el texto de la convocatoria elabora el proyecto la CP. “El nombre del proyecto, 'la ciudad posible', lo hemos decidido todos juntos, en una tarde de verano”, me confiesa candorosamente una de las trabajadoras sociales involucradas. “Nos hemos mirado entre todos, casi todos habíamos estado en Génova en el 2001, en las protestas contra el G8. El eslogan en aquel momento era ‘otro mundo es posible’, y así nos ha salido el nombre ‘la ciudad posible’, porque es esto en lo que creemos: otra ciudad posible.”

Se trata de un proyecto de realojamiento destinado, en el papel, a 600 beneficiarios del campo de Lungo Stura (acompañado, siempre en el papel, por intervenciones para favorecer la inclusión laboral y la educación) más una serie de intervenciones sobre los otros campos (legales e ilegales) de la ciudad.

El realojamiento de las familias beneficiarias se tiene que realizar a través de la puesta a disposición, por parte de las entidades del tercer sector, de pisos e inmuebles de vivienda libre (alquilados no directamente por las familias, sino a través de la mediación de dichas entidades). Las familias

<sup>28</sup> Véase a este propósito Vitale y Boschetti (2011) “Les Roms ne sont pas encore prêts à se représenter eux-mêmes! Asymétries et tensions entre groupes Roms et associations 'gadje' à Milan”, en Berger, M., Cefai, D. Gayet-Viaud, C. (eds.) *Du civil au politique. Ethnographies du vivre-ensemble*, Bruxelles: Peter Lang, consultable en <http://spire.sciencespo.fr/hdl:/2441/c8dmi8nm4pdjkc9ga10hgdro/resources/vitale-boschetti.pdf>. La complejidad y legitimidad de la representación democrática es, por otro lado, un asunto complejo en sí, independientemente de la adscripción étnica de los actores. El hecho de que individuar unos portavoces de los habitantes de los campos turineses resulte un procedimiento extremadamente complejo no justifica sin embargo la exclusión *a priori* de los habitantes de los campos de los trabajos del Comité. Asimismo, hay que subrayar que existen, como ya se ha visto, en el contexto turinés, asociaciones para la promoción de los derechos de los rom lideradas y compuestas por rom (como la ya mencionada Idearom).

<sup>29</sup> Es importante recordar que el período para la gestión del servicio – y, por lo tanto, para acceder a la financiación – es limitado, lo cual conlleva cierta urgencia, por parte del adjudicatario del servicio, en la ejecución de las indicaciones elaboradas por el Comité de Dirección y contenidas en la convocatoria. La convocatoria es consultable en la dirección [http://bandi-intracom.comune.torino.it/download/V\\_ALLEGATI/12503.0/84\\_capitolato.pdf](http://bandi-intracom.comune.torino.it/download/V_ALLEGATI/12503.0/84_capitolato.pdf) y en [http://bandi.comune.torino.it/portale/page?\\_pageid=56,1434776&\\_dad=portal&\\_schema=PORTAL&\\_piref56\\_167333\\_3\\_56\\_1434776\\_1434776.strutsAction=%2FgetAggiudicazioneAction.do%3FRiga%3D10934.0&Riga=10934.0](http://bandi.comune.torino.it/portale/page?_pageid=56,1434776&_dad=portal&_schema=PORTAL&_piref56_167333_3_56_1434776_1434776.strutsAction=%2FgetAggiudicazioneAction.do%3FRiga%3D10934.0&Riga=10934.0).

beneficiarias tienen que contribuir de manera progresiva al pago del alquiler hasta el término del proyecto (30 de noviembre de 2015). A partir de ahí, se supone – de manera como mínimo optimista – que el proceso de inclusión realizado las habrá puesto en condición de pagar autónomamente un alquiler a precios de mercado.<sup>30</sup>

La progresiva retirada de las políticas sociales públicas se manifestaba entonces en la implementación de un *targeted project* (un proyecto específico o diferencialista, destinado a un sector concreto de la población) en contraposición a la política universalista de la vivienda pública que había caracterizado el acceso a la vivienda por parte de trabajadores inmigrantes en la ciudad fordista de los años '60 y '70 – de la cual se habían beneficiado en los años '90 también algunas familias rom en fuga de la guerra en la ex-Yugoslavia. La respuesta a la política diferencialista que había llevado a la construcción de los campos rom, en nombre de una supuesta *superación* de los mismos, parecía consistir, entonces, en otra política diferencialista.

Una interpretación escuchada en diferentes ocasiones por diferentes entrevistados (sobre todo entre los operadores del tercer sector) hace hincapié en el papel central de la Prefettura no solamente en la gestión de la asignación ministerial y en el control de las diferentes fases del proyecto – para certificar la regularidad de su ejecución – sino también en la ideación misma del proyecto.

Quando se han desbloqueado los cinco millones del Ministerio, en realidad el proyecto ya estaba escrito. Había sido preparado durante la fase emergencial, en previsión de la llegada de la asignación ministerial. Al menos, los principios y los criterios ya estaban definidos por la Prefettura, y se ve en la manera como ha sido gestionado todo, se ha tratado por ciertos aspectos de una operación policial. (Una operadora del proyecto, 26/3/2014).

Por lo que concierne la ejecución del proyecto, los actores principales fueron la Prefettura (en la realización de las operaciones de censo de los habitantes del campo, en los desalojos “por partes” de la gran *baraccopoli*, en la monitorización del trabajo y en la asignación de los pagos), el Ayuntamiento (en la definición de los beneficiarios y los excluidos) y las organizaciones del tercer sector (en el trabajo social de realojamiento de los beneficiarios y su eventual acompañamiento en los ámbitos escolar y laboral).

La pirámide jerárquica que hacía posible la implementación del proyecto tenía por lo tanto en su cumbre la Prefettura, seguida por el Ayuntamiento y, en sus niveles más bajos, las pequeñas ONGs locales de la agrupación Selarom. Al interior de éstas, algunos operadores expresaban su decepción por haber sido excluidos de la fase decisional del proyecto. Lo que saltaba más a la vista, de todas maneras,

---

<sup>30</sup> Cabe recordar que el proyecto prevé también la realización de intervenciones para la inserción laboral, las cuales sin embargo se han llevado a cabo con mucha dificultad. “Sí, claro”, me dijo una operadora del proyecto en una conversación privada en el marzo de 2015, “los pisos los estamos encontrando, con mucha dificultad pero los estamos encontrando... el trabajo, no.”

era la total falta de implicación, en los niveles decisonal, de los destinatarios del proyecto: los habitantes de Lungo Stura Lazio.

### *11.2.1. El censo de los habitantes: procesos de selección*

Una reflexión recurrente (y algo ingenua por mi parte) a la cual no encontraba respuesta, era que resultaba difícil aclarar el alcance de la categoría de “honestos” cuando todos los habitantes del campo se encontraban, de hecho, en situación de ilegalidad (aunque sólo sea por la ocupación ilegal del terreno). Lo que estaba olvidando, en mi clásico estilo naif, era que la criminalidad no es una condición dada, sino una construcción social. El umbral de la legalidad o la ilegalidad podía ser desplazado en cualquier momento a través de procesos políticos de construcción de la criminalidad. En febrero 2013, por ejemplo, la Provincia de Turín, envió a todas las chatarrerías la circular (de la que ya se ha hablado en el cap. 9) que invitaba a una rígida observación de las normas en materia de compra-venta de la chatarra. Uno de los efectos de esta circular fue, de hecho, la precarización ulterior de la gran mayoría de los habitantes del campo de Lungo Stura Lazio.

Al mismo tiempo, las intervenciones policiales en el interior del campo se multiplicaron. Las autoridades policiales efectuaron 298 controles en los cinco meses desde el 1 de enero al 31 de mayo de 2013 (lo cual equivalía a casi 2 controles al día).<sup>31</sup> Estos controles supusieron un total de 17 detenciones, 52 denuncias, 29 expulsiones, por un total de 1057 personas identificadas en el campo. Los controles eran realizados, en muchos casos, de madrugada, bloqueando las entradas y salidas del campo. Se producían como si se tratara de operaciones de máxima seguridad, creando en la así llamada opinión pública un clima de pánico moral (Cohen 2002) que era recogido y amplificado por los medios de comunicación. Es en este contexto que se realizaría el proyecto definitivo de superación del campo. Por su parte, muchos habitantes del campo demostraban, frente a mis preguntas a propósito de dichas intervenciones, una actitud de aprobación, de confianza en la capacidad de la policía para restablecer algún tipo de orden dentro del campo. “Yo me alegro de que hayan venido”, decía Nadia, una mujer del campo alrededor de los 50, “y me alegro de que hayan cerrado los bares,<sup>32</sup> porque ahí había gente borracha y malas personas”. Otros (un anciano denunciado por “emisión molesta de humos”, puesto que estaba quemando residuos plásticos, y otro adulto afectado por una medida de expulsión) aparecían decididamente más enfadados por la injusticia y la arbitrariedad de dichas intervenciones.

Paralelamente al intensificarse de las intervenciones policiales, formalmente justificadas por la necesidad de censar la población del campo, se desarrollaban los trabajos del Comité de Dirección. Sucesivamente se publicaba la convocatoria para la licitación de los proyectos de intervención, ganada

---

<sup>31</sup> Este dato y los que siguen son proporcionados por la Prefettura de Turín, y se pueden consultar en <http://www.prefettura.it/torino/contenuti/62405.htm>.

<sup>32</sup> Se refiere a unas barracas convertidas en bares informales dentro del campo.

por la agrupación Selarom, y se daba inicio al proyecto de la CP. No es de extrañarse si, en la práctica, casi todos los recursos disponibles para el proyecto se canalizaron hacia el único objetivo de dismantelar (“vaciar”, se decía por aquel entonces) el asentamiento de Lungo Stura Lazio, a pesar de que la convocatoria preveía, al menos sobre el papel, intervenciones dirigidas también a la inclusión social de los habitantes de los otros campos de la ciudad.

El proyecto de la CP se basa entonces en una serie de procesos previos de selección y exclusión: en primer lugar, se ha creado un clima de miedo en el campo con controles policiales continuos (fomentando la salida del campo por parte de las familias que se lo han podido permitir y dando pie a un proceso de criminalización, que justificaba la exclusión de la mayoría de los habitantes del campo de las intervenciones de realojamiento). Una vez acabada esta fase, intervienen en segundo lugar las asociaciones para realizar el realojamiento de las familias. Destinatarias de las intervenciones de realojamiento no son, como se ha dicho, todas las familias del campo, sino solo las que constan en el censo realizado durante los controles policiales. Si por alguna razón la familia no estaba presente el día de la realización del censo, queda afuera del proyecto. Me explica un ex funcionario del Ufficio Nomadi:

Han hecho como cuarenta y cinco censos, con identificaciones fotográficas, ¿te acuerdas, no? Huellas, fotografías, ¿cuántas veces? En Lungo Stura, el año pasado, sólo en el primer semestre, casi 300 controles, 300 operaciones policiales. Quiere decir dos operaciones al día. Y cada operación, diez, veinte, treinta personas. *Carabinieri*, guardias urbanos o policía. Datos publicados en la página web de la Prefectura. Han publicado los del primer semestre y luego no han publicado nada más. Datos oficiales que están ahí. De hecho, han censado y recensado centenares de veces. Han visto – esta es la lectura que se puede dar desde afuera – los datos de los censos, han individuado el censo en el que figuraba menos gente, y han dicho “este es el bueno” (12/10/2014).

Los datos del censo a disposición del *Ufficio Nomadi* hablan de una población de alrededor de 800 personas. De éstas, aproximadamente 200 quedan excluidas de la participación en el proyecto de realojamiento por no cumplir con determinados criterios “jurídicos” (es decir, se puede suponer, por tener antecedentes). Como se puede observar, la selección de las familias se ha llevado a cabo sobre criterios absolutamente arbitrarios, no transparentes y no impugnables por parte de los excluidos. Justamente sobre los criterios de selección de beneficiarios en la CP, escribe Bontempelli en el periódico *online* “Il Corriere delle Migrazioni”:

¿Cómo han sido seleccionados, entonces, los beneficiarios del proyecto? ¿Con cuáles criterios se ha decidido de *incluir* algunas familias para *excluir* a otros? Y sobre todo: ¿qué pasará con los excluidos, los que no resultan incluidos en las intervenciones para la inserción? De hecho, las respuestas que ha dado el Ayuntamiento a

estas preguntas siempre han sido muy vagas. Y han levantado las críticas de los observadores más atentos [...]. Entre los criterios individuados por el Ayuntamiento para seleccionar a los beneficiarios se encuentra el de la *legalidad* (han sido excluidos los rom que han cometido delitos graves) y el del censo de población. “Se trata de criterios muy discutibles – explica Stasolla – Si un rom ha cometido un delito, resulta de hecho condenada toda su familia, incluidos los menores. Por lo que concierne el censo, se corre el peligro de excluir personas al azar, igual únicamente porque en el momento de la encuesta no se encontraban en Turín.” (2015, 24 de marzo).

### 11.3. Dispositivos

#### 11.3.1. El “pacto de emersión”

En la ejecución del proyecto de la CP, el mecanismo que subyace a los realojamientos de los beneficiarios, y que permite a las asociaciones y al Ayuntamiento de hablar de “democraticidad” del proceso y “participación”<sup>33</sup> de las familias, es el así llamado “pacto de emersión”. Se trata de una forma de contrato, cuya validez jurídica y legal habría que demostrar, que vincula la familia beneficiaria con los operadores sociales que se hacen cargo de ella. En dicho contrato, cada una de las partes se compromete a asumir algunas responsabilidades: por ejemplo a las familias se les pide derribar su propia barraca y separar el material con el que está construida para la recogida diferenciada; comprometerse a participar a los gastos para la gestión del proyecto y a los cursos de formación laboral; aceptar los trabajos propuestos por los operadores; aprender italiano y mandar cada día a los niños a la escuela. Los operadores se comprometen, en cambio, a facilitar las familias en este recorrido de “emersión”, ayudándolas con el alquiler, el trabajo, etc.

En más de una ocasión, de cara al público con poder electoral, se subraya que el proceso de “inserción”, “integración” o “emersión” es un proceso duro y pesado; por lo tanto, no todas las familias estarían a la altura de cumplir este esfuerzo o “tendrían ganas” de hacerlo. Se intenta lo más posible, en los discursos públicos, disuadir a los electores de pensar que “aquí lo que se está haciendo es dar casas a los rom”. Sin embargo, la firma del pacto es presentada como un mecanismo de participación democrático, subrayando que se trata de un acto totalmente voluntario – y de hecho “hay familias que no lo han firmado, y está bien así, nadie las puede obligar si ellas no quieren” (sic).<sup>34</sup> Explica el asesor a los Servicios Sociales Elide Tisi:

[Se trata de] acciones diversificadas que sin embargo arrancan y tienen como premisa un pacto que se hace justamente involucrando a los rom, a los cuales se les pide de suscribir un “pacto de emersión”, que prevé

<sup>33</sup> A propósito de las numerosas ambigüedades a las que se presta el término, y la instrumentalización de los procesos participativos como forma enmascarada de gobernanza, véase Bereményi, B. A. y Paniagua, A. (2014).

<sup>34</sup> Palabras del asesor a los Servicios Sociales Elide Tisi, 28/1/2015.

toda una serie de compromisos [...] que naturalmente tienen que ser monitoreadas y de hecho son garantizados por el personal (del tercer sector) que de alguna manera elabora el proyecto y se toma... suscribe, junto con la familia rom, el pacto. (11/2/2014)<sup>35</sup>

El mismo asesor explica, un año después, en una participada reunión en la sede del VI Distrito, que

actualmente ya han sido alejadas personas sin requisitos *personales* (sic.) y jurídicos necesarios para poder estar dentro de un recorrido que requiere una suscripción formal del pacto de emersión. [...] Es evidente que las 300 personas que no tienen los requisitos para estar dentro del pacto de emersión porque *no les interesa*, no están en las condiciones o tienen unas características desde el punto de vista jurídico que no lo permiten, tendrán que ser alejadas. (28/1/2015)<sup>36</sup>

La institución del pacto de emersión es funcional a vehicular diversos mensajes, desde la idea de que se trate de un proyecto participativo a la idea que sea necesario evitar cualquier tipo de asistencialismo (o largición de servicios gratuitos a quien no se los merece), en la cual dicho pacto sería un instrumento fundamental.

La responsabilidad es uno de los contenidos principales del proyecto. El pacto de emersión es una herramienta de soporte allá donde existe una condición de fragilidad determinada por el hecho que a menudo estas familias no tienen medios de sustentamiento regulares y per lo tanto necesitan recorridos que les ayuden a entrar dentro de un sistema de reglas compartidas en este país. Por otro lado, el pacto de emersión pide a los rom compromisos muy puntuales, como el de contribuir a los gastos según en base a unas posibilidades que se les ofrecen sobre la base de sus responsabilidades. [...] Esta es la razón por la cual no todos los núcleos familiares aceptan de estar dentro del pacto de emersión, y hacia estas personas, que no aceptan estar dentro de un pacto de reglas, es evidente que no puede haber una intervención con recursos públicos, si no hay una reciprocidad en el compromiso. (28/1/2015)<sup>37</sup>

Como cualquier pacto o contrato entre partes situadas en una estructura de poder y oportunidades fuertemente asimétrica (una de las partes tiene el poder de dispensar prestaciones y servicios, de una

---

<sup>35</sup> “[Il primo lotto comprende in particolare questi due interventi, con...] azioni *diversificate* che però partono e hanno come presupposto un patto che viene fatto proprio con il coinvolgimento dei rom, ai quali é richiesto di sottoscrivere anche un [?] *patto di emersione*, che prevede tutta una serie di impegni che poi vi elenco che naturalmente devono essere monitorati e sono monitorati e mantenuti e garantiti dal personale che in qualche modo elabora il progetto e poi si prende... sottoscrive peraltro insieme alla famiglia rom, al nucleo, il patto.”

<sup>36</sup> “Al momento sono state già allontanate persone senza i requisiti personali e giuridici necessari per poter stare all'interno di un percorso che presupponeva una sottoscrizione formale del patto di emersione. [...] E' evidente che le altre 300 circa persone che non hanno i requisiti per stare all'interno del patto di emersione perché non sono interessate, non sono nelle condizioni oppure hanno delle caratteristiche dal punto di vista giuridico che non lo consentono, dovranno essere allontanate”. Obsérvese que los excluidos, entre los potenciales destinatarios del proyecto, han pasado de 200 a 300.

<sup>37</sup> “La responsabilità è il contenuto principale del progetto perché il patto di emersione è uno strumento di sostegno laddove c'è una condizione di fragilità determinata dal fatto che spesso queste famiglie non hanno mezzi di sussistenza regolare e che quindi hanno bisogno di percorsi che li aiutino a rientrare dentro un sistema di regole condivise in questo paese. Dall'altra parte, il PDE richiede ai rom impegni molto precisi come quello di contribuire alle spese delle possibilità che li vengono offerte sulla base delle loro responsabilità. [...] Questo è il motivo per cui non tutti i nuclei famigliari accettano di entrare all'interno del patto di emersione, e rispetto a queste persone che non accettano di stare in un patto di regole, è evidente che non ci può essere un intervento con delle risorse pubbliche, europee... se non c'è una reciprocità nell'impegno”.

manera como se ha visto totalmente arbitraria, la otra solamente de elegir entre la alternativa de adherir al pacto o quedarse en la calle), no se puede hablar de libertad ni, mucho menos, de democraticidad. En su obra “Los naufragos”, Patrick Declerck (2001), refiriéndose a los dormitorios para indigentes sin techo en Francia, subraya la paradoja de este tipo de contratos:

Se pueden hacer varias observaciones a propósito de este sistema. La primera es que cabe extrañarse por la aparición del concepto de “contrato” en un campo semejante. Si parece evidente para la mayoría de los que intervienen en él, no por ello es menos discutible. El concepto de contrato está importado, en efecto, del campo jurídico donde su legitimidad se basa, primero y ante todo, en la idéntica libertad de los contratantes. Sin embargo, ésta se encuentra totalmente ausente en el campo de la ayuda médico social. Si las instituciones pueden, por su parte, escoger libremente conceder una ayuda a algunos y negársela a otros, en cambio, ¿qué ocurre con los beneficiarios? Es de un cinismo apabullante darles la idea de que son “libres”, ya sea de suscribir el contrato “terapéutico” que se les propone, ya sea de quedarse en la calle, en ese no-lugar en que les acechan el miedo, las agresiones, el hambre, el frío, la enfermedad y la muerte... (2006 [2001]: 241)

Una mujer del campo, Petronela, realojada junto con otras familias en un inmueble gestionado por la asociación AIZO, me explicó un día la manera como le había sido propuesta la firma del pacto de emersión.

Vino una trabajadora del proyecto, me dice 'tienes que firmar esto', y me dio la hoja y un bolígrafo. Yo le pregunté '¿y si no firmo?'. 'Pues vale, entonces te quedas en la calle' me dice ella, y coge la hoja y el bolígrafo y se va. Entonces corrí detrás de ella. Y al final, claro, firmé. (2/2/2015)

También pregunté a Petronela qué pensaban hacer, ella y su familia, una vez acabado el proyecto. “¿Qué quieres que hagamos? Volvemos al campo y nos construimos otra barraca.” Petronela no era la única que planteaba el retorno al campo, sino que la idea de volver a la vivienda informal una vez terminado el proyecto, en la imposibilidad de acceder a la vivienda a precios de mercado, era difusa entre muchos de las familias beneficiarias.

### *11.3.2. El “social housing” y las repatriaciones*

Las intervenciones para el realojamiento prevén la puesta a disposición, por parte de los gestores del proyecto, de pisos e inmuebles de diferentes tipos, para cuyo alquiler las familias beneficiarias deberían contribuir con cuotas progresivamente crecientes. Sólo una estructura es puesta a disposición por parte del Ayuntamiento: un dormitorio público en estado de abandono, que necesita por lo tanto una intervención de reforma. Dicho dormitorio tenía que ser destinado a vivienda “mixta”, para familias rom y familias italianas en situación de emergencia habitacional. Todos los demás inmuebles para los beneficiarios de la intervención de realojamiento tienen que ser hallados por parte de las asociaciones y cooperativas de la CP en el mercado de la vivienda libre.

Es importante citar la aparición en este ámbito de un nuevo dispositivo, alternativo tanto al campo

como a la vivienda pública, de protección oficial, la vivienda social o “*social housing*”. La sustitución del adjetivo “público” con el de “social” es paradigmático de la relevancia cada vez menor que ha ido asumiendo la cuestión de la vivienda en las políticas nacionales italianas y de los países europeos en general (Lungarella 2010). Frente a la reducción de la intervención pública en un contexto de desequilibrio entre estabilidad (o reducción) de la renta media y aumento del gasto para la vivienda, sobre todo entre los sectores de la población más precarizados y fragilizados, el modelo del *social housing* se presenta como la oferta de “viviendas y servicios con fuerte connotación social, para aquellos que no consiguen satisfacer su necesidad habitacional a través del mercado, intentando fortalecer su condición”.<sup>38</sup> Los promotores, constructores, gestores, arrendatarios del *social housing* pueden ser tanto los sujetos públicos como entes privados y operadores sin ánimo de lucro.

El *social housing*, auténtico producto de la retirada de las políticas públicas en materia de vivienda, consiste en diferentes tipologías de construcción, financiación, propiedad y gestión de la vivienda, desde el modelo cooperativo (que tiene un papel importante en la oferta de viviendas – en la compra o en el alquiler – a precios accesibles) al modelo gestionado por asociaciones sin ánimo de lucro. Los peligros asociados al *social housing* parecen seguir siendo, sin embargo, los mismos asociados a los grandes aglomerados de viviendas de protección, quizás a escala más pequeña: la baja calidad de la vivienda, la estigmatización y la segregación (Baldini e Federici 2008).

En el caso concreto de la CP, unas pocas familias son realojadas en pisos convencionales de vivienda libre, con contratos de alquiler a nombre de las entidades del tercer sector (que contribuyen al pago del mismo con el dinero del proyecto); la mayoría son en cambio realojadas en estructuras especiales denominadas, por los gestores del proyecto, “*housing social temporáneo*”, “*cobousing experimental*”, “*piso de soporte a las fragilidades*”, “*viviendas de autorecuperación*”,<sup>39</sup> siguiendo un modelo (inmueble gestionado por un ente del sector privado de lo social) del que el Dado ha sido de alguna manera pionero.<sup>40</sup> La “tercera vía”, a medio camino entre el campo y la vivienda pública, que tanta atención había suscitado entre los operadores del sector, estaba finalmente tomando pie a gran escala. De esta manera, cada asociación del agrupamiento Selarom gestionaba sus propios inmuebles y sus propias familias.

Otra alternativa prevista para las familia que manifestaran interés en ello era la “repatriación voluntaria asistida” en Rumanía.

---

<sup>38</sup> Definición adoptada por el Cecodhas (Comité de Coordinación Europeo de la Vivienda Social) a Salónica en el Noviembre 2006

<sup>39</sup> “*Autorecuperación*” es la fórmula utilizada para indicar aquellas estructuras abandonadas o en desuso, reformadas por las mismas familias que luego entran a vivir en ellas, como el Dado de Settimo Torinese.

<sup>40</sup> El Dado, sin embargo, es un edificio de propiedad de un ente público (el Ayuntamiento de Settimo Torinese), mientras que los *housings* de la CP son prácticamente todos hallados en el mercado inmobiliario (de hecho, todos menos el dormitorio de vía Traves).

<b>Tipo di allocazione</b>
Housing sociale Temporaneo
Alloggio di supporto fragilità
Co Housing sperimentale
Autorecupero
Inclusione abitativa in alloggio su mercato privato
Rimpatri volontari assistiti

Figura 52

Las diferentes tipologías de viviendas destinadas a las familias seleccionadas al interior del campo.

(fuente: documento relativo a la ejecución del proyecto “La Città Possibile”, en la que se resume el estado del proyecto al día 11/11/2014. Material no publicado)

#### 11.4. Implementación del proyecto

Los 298 controles de policía en los primeros seis meses del 2013, la falta de transparencia en los criterios de selección de los beneficiarios del proyecto, las noticias del inminente “vaciamiento” del campo contribuyeron a crear un clima de recelo y sospecha entre las familias del campo. Hablando con los habitantes, en aquellos meses, era fácil que cada uno expresara su frustración por no haber sido informado por los operadores del tercer sector con respecto a su situación (o haber recibido informaciones equivocadas), mientras que a los vecinos de barraca “sí que le han metido en una casa”. La tensión era palpable y las envidias y el pánico iban exacerbándose a medida que se iba aclarando quien iba a ser beneficiario del proyecto y quién no.

Además, el trabajo de realojamiento de las familias se realizó según un orden establecido no tanto según criterios de tipo “social” (“fragilidad” de las familias, urgencias de tipos socio-sanitario, etc.) sino de tipo espacial: de hecho, la Prefettura procedió a dividir el campo en “sectores” correspondientes a diferentes zonas. Una vez realojados los beneficiarios al interior de la primera zona, se procedía al derribo de las barracas, al precinto de la zona y a su vigilancia para evitar posibles reocupaciones, y se pasaba a la zona sucesiva. Se trataba de un desalojo “por partes”, que provocaba la concentración de las familias excluidas del proyecto en un espacio cada vez más limitado, en condiciones cada vez más precarias (las

ratas, por su parte, también se iban concentrando en el espacio residual).

Era una lógica casi militar la que subyacía a este tipo de operación, que se conformaban como un proceso de toma y ocupación de un territorio concebido como en las manos de unos “invasores”. De hecho, durante los primeros meses del proyecto, un vehículo militar de la Cruz Roja estuvo vigilando las partes desalojadas y precintadas del asentamiento, como previsto por el proyecto. La Cruz Roja ha cobrado aproximadamente 400.000 euros por esta actividad de vigilancia, suma prevista por la propia convocatoria del proyecto para esta actividad específica.<sup>41</sup> La presencia de la Cruz Roja se ha dado, en la práctica, a través de la presencia fija de un todoterreno del Ejército aparcado a lado del asentamiento.



Figura 53

El desalojo progresivo de Lungo Stura Lazio a comienzo de 2014. Arriba a la derecha: el todoterreno del Ejército aparcado a lado del área “liberada”. Arriba a la izquierda: el precinto. Abajo a la derecha: detalle del cartel de la autoridad judicial que indica el embargo del área, en italiano y rumano. Abajo a la izquierda: los restos de las barracas derridas.

(fuente: propia)

¿En base a qué criterios a algunas familias son asignados pisos “normales” y habitables y a otras

<sup>41</sup> Véase CITTÀ DI TORINO, Direzione Centrale Politiche Sociali e Rapporti con le Aziende Sanitarie – Direzione Servizi Sociali – Servizio Stranieri e Nomadi (2013), *Capitolato speciale d'appalto per la gestione di iniziative a favore della popolazione rom – Periodo: novembre 2013 – ottobre 2015* ([http://bandi-intracom.comune.torino.it/download/V\\_ALLEGATI/12503.0/84\\_capitolato.pdf](http://bandi-intracom.comune.torino.it/download/V_ALLEGATI/12503.0/84_capitolato.pdf))

estructuras de *cohousing* o *social housing*? ¿En base a qué criterios algunas las diferentes asociaciones se han “repartido” las familias?

Una vez más, los criterios de selección son oscuros, y nadie, entre los actores entrevistados, ha sabido (o querido) contestar a la pregunta. En el discurso tenido ante la platea de la reunión abierta al público sobre el estado de ejecución del proyecto, el día 28 de enero 2015, la asesora a los Servicios Sociales Elide Tisi deja traslucir por fin los criterios que han determinado la distribución de las familias en las diferentes tipologías de estructuras. Las familias que han sido realojadas en pisos “normales” (26 familias repartidas en 15 pisos, según refiere la asesora en la reunión) son “los que se pueden permitir de pagar un alquiler y que, por lo tanto, tenían la posibilidad de ser compatibles con la vida en un piso.” Los demás se encuentran en solución temporal de *social housing* “para darles la posibilidad de *entrenarse* (sic.), en un contexto de monitorización, a superar la condición del campo.” El enfoque paternalista de este discurso está claro, pero no es este el único elemento relevante del discurso del asesor. Parece que nos encontramos una vez más frente unos criterios impuestos por el mercado (quien puede pagar y quien no), disfrazados bajo un discurso moralizador por el cual habrían unas familias más compatibles con la vida en un piso y otras que en cambio se tienen que “entrenar” y ser acompañadas en este recorrido de civilización. De esta forma el modelo del social housing, surgido expresamente para proporcionar una vivienda a quien se queda excluido del mercado de la misma, es implementado, en el caso de la CP, según unos criterios impuestos por el mercado. En la implementación del proyecto, de hecho, la lógica espacial se superpone a una lógica de mercado. El orden con el que se procede a los realojamientos depende no solo de la zona de ubicación de las familias, sino también de sus condiciones económicas. Las primeras familias realojadas fueron, de hecho, las familias que ya disponían de las entradas necesarias para pagar un alquiler – muchas de las cuales, de forma paradójica en el contexto de un proyecto dirigido a la inclusión de los rom, no eran rom, sino rumanos gagé que también vivían en el campo de Lungo Stura Lazio. Como explicó el Asesor a los Servicio Sociales en el febrero 2014,

A lo largo de estas semanas los sujetos adjudicatarios de hecho han encontrado unas soluciones habitacionales de otro tipo, soluciones habitacionales que de momento han involucrado para empezar los núcleos [familiares] que ya disponían de alguna forma de ingreso, porque no han sido realojado gratis, participan a los gastos de alquiler y a los otros gastos... (11/2/2014).<sup>42</sup>

Los edificios y las estructuras a los cuales las familias de Lungo Stura Lazio son transferidas no son evidentemente de lo más acogedor, sobre todo por lo que concierne las familias más indigentes. Hay

---

<sup>42</sup> “Nel corso di queste settimane da parte dei soggetti aggiudicatari sono appunto si sono già trovate delle soluzioni abitative di altro tipo, soluzioni abitative che al momento hanno quindi coinvolto inizialmente i nuclei che disponevano già di una qualche forma di reddito perché non sono stati collocati gratis, partecipano alle spese sia di affitto che anche di pagamento delle utenze.”

familias numerosas transferidas en viviendas de una sola habitación, o familias que conviven con otras en el mismo piso. En *corso* Vigevano la asociación AIZO ha alquilado un bloque entero para convertirlo en *social housing*. En la planta baja del edificio se encuentra en las proximidades de una discoteca no aislada acústicamente, que pone música a alto volumen desde el martes hasta el domingo; la entrada del edificio es vigilada con videocámaras, las viviendas están compuestas por una sola habitación, no hay calefacción ni habitabilidad legal, y el uso del espacio está sujeto a un reglamento estricto: prohibición de acoger invitados por la noche, prohibición de estorbar en los pasillos depositando objetos, a pesar de la alta densidad habitacional (familias enteras en viviendas de una habitación) que vuelve problemático dejar aunque solo sea un carrito o un tendedero dentro de casa. El propietario del edificio, Giorgio Molino, propietario de millares de inmuebles en Turín, es conocido en la ciudad como “el rey de los desvanes” por alquilar a altos precios viviendas sin habitabilidad a inmigrantes sin papeles.<sup>43</sup> La presidenta de AIZO, en una conversación privada, ha declarado que “Este lugar está bastante cerca del centro, pero es un barrio de *miserables*: marroquíes, tunisíes... está bien para los rom.”

Se perfila aquí el peligro de la aparición de una nueva tipología de instituciones totales para “superar” a otra tipología más antigua y pasada de moda: la superación de los *campi nomadi* podría ser interpretada como el pasaje hacia el nuevo modelo de *social housing*, consistente, en la práctica, en la conversión de edificios enteros (de ínfima calidad) en viviendas sólo para rom, bajo la custodia de educadores y operadores sociales. A medio camino entre el cuartel y la guardería, la vivienda *social* no es una invención del tercer sector turinés, sino que constituye un modelo ya aplicado en otras ciudades italianas.<sup>44</sup> Tal como acontece en los campos nómadas, el conflicto de intereses, entre la voluntad declarada de promover la autonomía de las familias y el interés material del tercer sector de gestionar la cotidianidad de las familias mismas, es un peligro que se puede manifestar también en este modelo habitacional específico para habitantes de los campos rom (y los sujetos fragilizados en general) denominado *social housing*.

---

<sup>43</sup> *La Repubblica*, crónica de Turín, 26 de marzo 2015, “Molino da ras delle soffitte a fornitore del Comune” ([http://torino.repubblica.it/cronaca/2015/03/26/news/molino\\_da\\_ras\\_delle\\_soffitte\\_a\\_fornitore\\_del\\_comune-110480561/](http://torino.repubblica.it/cronaca/2015/03/26/news/molino_da_ras_delle_soffitte_a_fornitore_del_comune-110480561/)); *La Stampa*, crónica de Turín, 26 de marzo 2015, “I rom sono affidati al ras delle soffitte” (<http://www.lastampa.it/2015/03/26/cronaca/i-rom-sono-affidati-al-ras-delle-soffitte-Hg1BwRxr8uttdVGV98llqN/pagina.html>)

<sup>44</sup> Ha pasado a la fama el así llamado “Best House Rom” di Roma. Véase *La Repubblica*, crónica de Roma, 27 de enero 2015, “Scandalo nel 'Best house rom”, in 288 nell'ex deposito. 'Buio, sporcizia e degrado”. Consultable en [http://roma.repubblica.it/cronaca/2015/01/27/news/scandalo\\_best\\_house\\_rom\\_in\\_288\\_nell\\_ex\\_deposito\\_buio\\_sporcizia\\_e\\_degrado-105852397/](http://roma.repubblica.it/cronaca/2015/01/27/news/scandalo_best_house_rom_in_288_nell_ex_deposito_buio_sporcizia_e_degrado-105852397/)). Véase también el informe “Sin luz” de la asociación 21 Luglio (Associazione 21 Luglio 2014, disponible en [http://www.21luglio.org/wp-content/uploads/2014/03/Senza-Luce\\_21luglio.pdf](http://www.21luglio.org/wp-content/uploads/2014/03/Senza-Luce_21luglio.pdf)).



Figura 54

El paso del campo al social housing. A la izquierda, detalles de la vida en el campo. A la derecha, detalles del social housing de corso Vigevano. Obsérvese que, así como las barracas eran marcadas por números en el campo, las familias siguen siendo “números” en la nueva destinación.

(fuente: propia)

Todo el proceso de implementación del proyecto es marcado por tensiones y conflictos, no solo entre los habitantes del campo, sino también entre las mismas asociaciones adjudicatarias. Las entidades del tercer sector se han caracterizado por diferentes modalidades de trabajo, objetivos y estrategias. De hecho, no hay que concebir el tercer sector como una entidad homogénea: desde el enfoque más paternalista y católico de AIZO al espíritu más progresista de Terra del Fuoco (“nosotros somos los más hippies del proyecto”, me dijo un día riendo una operadora de la asociación), las diferentes organizaciones han tenido que confrontarse, a lo largo del proyecto, para llegar a compromisos, no solamente con los poderes públicos, sino también entre sí.

Los procesos a través de los cuales las diferentes organizaciones se han “repartido” las familias, así como la manera a través de la cual AIZO se ha asegurado la gestión de la única estructura pública del proyecto (el dormitorio de vía Traves) no son claros.

El resultado ha sido la manifestación de tensiones crecientes entre los operadores del proyecto. Como me explicó una funcionaria del Ufficio Nomadi:

Tú considera que todos los operadores de Terra del Fuoco, antes del término del proyecto, han pedido ser trasladados a otras cooperativas y asociaciones. Solo se ha quedado un operador. Todo esto es muy significativo respecto al malestar que se ha producido entre los operadores durante la realización del proyecto.  
(2/10/2015)

“Nadie entre nosotros se siente a gusto dentro de este proyecto”, me había explicado, asimismo, un operador de otra cooperativa de la agrupación: “nadie de nosotros comparte realmente su lógica y sus objetivos.”. “Solo veo una nube negra en el futuro”, me dijo otra operadora, “¿qué pasará con las familias realojadas? ¿Estarán en condición de seguir pagando el alquiler una vez acabado el proyecto? ¿y las familias que se quedan en el campo? Veo venir justamente lo que siempre me ha dado miedo: un desalojo de grandes dimensiones”.

De hecho, a comienzo de 2015, la asociación Terra del Fuoco tomó marcadamente las distancias respecto al proyecto con declaraciones a la prensa, aunque sin salir formalmente del mismo.<sup>45</sup>

El día 26 febrero 2014 se ha producido por primera vez un desalojo “masivo”. En tal fecha, las Fuerzas del Orden han desalojado 199 personas: sin aviso previo, sin notificación escrita, sin posibilidad de recurso. Entre estos, 62 menores, 5 mujeres embarazadas, algunas personas discapacitadas o enfermas. Las instituciones han desalojado a las personas sin ofrecer alguna alternativa habitacional. Escribe a este propósito Bontempelli (2015, 24 de marzo): “Italia es un extraño país: el único, quizás, en el que los entes locales hacen proyectos para “superar la lógica de los desalojos” y luego siguen enviando sus excavadoras en los campos rom”.

En el momento del desalojo, los datos oficiales sobre el proyecto hablaban de 15 familias alojadas en pisos, con ayudas para al alquiler hasta el diciembre 2015; 52 familias en “*housing* social temporáneo”, también hasta el diciembre 2015; aproximadamente 600 personas excluidas del proyecto y destinadas a ser desalojadas en las semanas sucesivas.<sup>46</sup> Una vez más, el poder de una sentencia (esta vez procedente desde la Corte Europea de los Derechos del Hombre) bloquea la finalización del desalojo, al considerarlo una violación de los derechos humanos.<sup>47</sup> Los 600 excluidos, que el Ayuntamiento preveía desalojar dentro de finales de marzo 2015, quedan por lo tanto en Lungo Stura Lazio, en un

---

<sup>45</sup> Véase Guccione en La Repubblica, 19 de mayo 2015, “Terra del Fuoco congela i progetti per i rifugiati e i rom” ([http://torino.repubblica.it/hermes/inbox/2015/05/19/news/la\\_polemica\\_lAssociazione\\_finita\\_nel\\_mirino\\_del\\_centro\\_odestra\\_in\\_sala\\_rossa\\_controbatte\\_altruche\\_business\\_dell\\_accoglie-114777271/](http://torino.repubblica.it/hermes/inbox/2015/05/19/news/la_polemica_lAssociazione_finita_nel_mirino_del_centro_odestra_in_sala_rossa_controbatte_altruche_business_dell_accoglie-114777271/))

<sup>46</sup> Datos comunicados por el director responsable del proyecto, Massimiliano Ferrua, en la conferencia Pathways of Roma Inclusion realizada en la Universidad de Turín, en los días 19 y 20 de marzo de 2015.

<sup>47</sup> *La Stampa*, crónica de Turín, 19 de marzo 2015, “Il Comune sospenda lo sgombero dei rom da Lungo Stura”. Consultable en <http://www.lastampa.it/2015/03/19/cronaca/il-comune-sospenda-lo-sgombero-dei-rom-dal-campo-di-lungo-stura-kLAOr4SlbVsxuMGUjO59BP/pagina.html>.

asentamiento de dimensiones reducidas, viviendo diariamente en una dimensión de incertidumbre e incógnitas a propósito del futuro que les espera.

Sucesivamente a la sentencia de la Corte Europea, el Ayuntamiento se ha visto por lo tanto obligado a proporcionar una alternativa a las familias que quedaban en Lungo Stura Lazio. Al parecer, terminada la disponibilidad de viviendas, y casi terminados los fondos del proyecto, se ha fomentado mucho la solución de la repatriación. “A partir del verano, puesto que las habitaciones se habían acabado, se ha empezado con las repatriaciones a saco”, me explica una funcionaria del Ufficio Nomadi. “Tban por ahí, explicaban a la gente que no habían más casas, y si querías como mucho te daban 300 euros para volver a Rumanía”, me explica una mujer del campo, “entonces la gente aceptaba”. “Han hecho firmar hojas donde la cantidad de dinero quedaba en blanco. Te daban el dinero, pero en la hoja que firmabas no decía cuánto dinero te habían dado.”

### 11.5. Resultados

Hacia mediados de octubre 2015, en proximidad del término del proyecto, son 83 las familias realojadas y aproximadamente 50 las repatriadas, por un total de 600 beneficiarios. Algunas de éstas últimas ya habrían vuelto a Turín, en el mismo campo de Lungo Stura, según refieren los funcionarios del Ufficio Nomadi y algunos de los habitantes que quedan en el campo. Cinco son las familias “expulsadas del proyecto” por falta de respeto del pacto de emersión estipulado. En el campo quedan aproximadamente cien personas, mientras que para la mayoría de los realojados, en la imposibilidad de seguir pagando autónomamente los alquileres de las viviendas, se anuncian una serie de desahucios.

Algunos funcionarios del Ufficio Nomadi reconocen claramente el fracaso del proyecto. Sin embargo, como ya se ha observado en numerosas ocasiones, sigue prevaleciendo una narrativa en la cual, a pesar de reconocer los evidentes defectos de planificación y actuación, se culpabiliza a los destinatarios.

Este proyecto no ha funcionado, no ha funcionado por una serie de razones: entre la dificultad en hallar habitaciones, la dificultad para definir el beneficiario mismo... Ha habido problemas para definir en efecto *quién* es este beneficiario: qué características, cuales... como decirlo, posibilidades me permite, un núcleo, cuales posibilidades me da para entender si de verdad... [puede pagar]. Es verdad, en un año y medio no se cambia el mundo, nadie de nosotros, esto está claro. Pero también partir con la premisa de... partir de unos núcleos que no tienen nada, que no comparten una serie de cosas, que su objetivo es un turismo sanitario, un turismo de explotación a través de la limosna, de recuperar el máximo posible de dinero para enviarlo a los hijos que están en Rumanía, o los padres, o los nietos... y por lo tanto esto ya nosotros... ya esto molestaba. Entonces la elección del beneficiario ha sido un aspecto muy difícil. Luego han pasado unas cosas que te ahorramos, que son algunas decisiones que no hemos tomado nosotros, que no hemos compartido, sino impuestas desde arriba... (2/10/2015).<sup>48</sup>

---

<sup>48</sup> “Questo progetto non ha funzionato, non ha funzionato per tutta una serie di motivi: vuoi per la difficoltà nel reperire

Las mismas funcionarias reconocen que han habido una serie de límites en la propia ideación del proyecto: “si el objetivo era vaciar Lungo Stura Lazio, entonces el proyecto ha sido exitoso. Y de hecho, era esto el verdadero objetivo. Lo que pasa es que se ha disfrazado un desalojo como un ‘desalojo social’”. Una vez más, prevalece una visión según la cual, aun reconociendo los límites y defectos de la intervención pública, se achacan las responsabilidades del fracaso a los propios usuarios. La propia funcionaria reconoce que “Desde mi punto de vista no hemos sido capaces de ir a preguntar, incluso de manera humilde, a los últimos eslabones de la pirámide, o incluso a los mismos usuarios, perdón, nos gusta llamarles ‘clientes’... Entonces, ir a preguntar a estos clientes qué es lo que necesitan, para entenderlo, porque si no se crea naturalmente el peligro de un fracaso y de tensiones sociales...” Aun así, la visión de los beneficiarios como “no merecedores” prevalece, y vuelve a presentarse a través una versión reconfigurada del “nómada”, eterno extranjero, a través del uso de categorías como “turismo sanitario”, “turismo de explotación a través de la limosna” (sic).

De la entrevista con las funcionarias es posible aprender que se prepara una ola de desahucios para las familias beneficiarias de *social housing*.

Ahora nos toca a nosotros, operadores del Ufficio Nomadi, encontrar todas aquellas personas que han sido alojadas en social housing, encontrarles y decirles “¡ha sido un placer! El 30 de noviembre cerramos, os tenéis que marchar.” ¿Cuál es la reacción de estas personas? “¿Dónde voy?”, “¿Me das una casa?”... (2/10/2015)<sup>49</sup>

Si bien en el momento de la redacción de estas páginas el proyecto no se haya oficialmente concluido, ya es posible detectar algunos elementos que han caracterizado el proyecto e influido en sus resultados. A través de la CP, proyecto realizado en el marco de la nueva línea política de la “superación” de los campos, se han vuelto a presentar, de hecho, algunas de las mismas dinámicas que habían caracterizado la política de los campos: el enfoque específico o diferencial, la transitoriedad y provisionalidad de las soluciones propuestas (que vuelven los proyectos insostenibles a largo plazo), la imposición de criterios de emergencia. La negación de una subjetividad política a los destinatarios del proyecto de inclusión

---

sistemazioni, vuoi per la difficoltà nel definire il beneficiario stesso. Ci sono stati dei problemi nel definire effettivamente chi è questo beneficiario: quali caratteristiche, quali... come dire, possibilità mi da di vedere, un nucleo, quali possibilità mi da di capire se effettivamente... è vero, un anno e mezzo non cambiamo il mondo, nessuno di noi, assolutamente. Pero anche partire col presupposto che... partire con dei nuclei che non hanno nulla, che non condividono determinate cose, che il loro obiettivo è un turismo sanitario, un turismo di sfruttamento tramite elemosina, di recuperare il massimo possibile del denaro per inviarlo, o per i figli che sono in Romania, o per i genitori, o per i nipoti... e quindi questo già noi... già disturbava sta cosa. Quindi la scelta del beneficiario, è stato veramente un aspetto molto difficile. Poi sono successe delle cose che te le risparmiavo ovviamente, che sono alcune decisioni che non abbiamo preso noi, che noi non abbiamo condiviso, ma decise dall'alto.”

<sup>49</sup> “Adesso tocca a noi, operatori dell'Ufficio Nomadi, pubblico, incontrare tutte quelle persone che sono inserite in housing, alloggi, etc, incontrarli e dire “è stato un piacere! Il 30 novembre chiude, voi ve ne dovete andare”. Qual è la reazione di queste persone? “Dove vado?” “Mi dai una casa?”

(que se hace evidente en la exclusión de los mismos de la fase decisional) se repercute en la elección discutible de los instrumentos adoptados (el pacto de emersión, los *social housing*) que, quizás, no han sido los más adecuados.

## En forma de conclusión

La premisa necesaria, a la hora de abordar la redacción de las conclusiones de este trabajo, es que bajo ningún concepto estoy segura de que las que voy a plantear a continuación sean las conclusiones más adecuadas para esta tesis. Debido a la complejidad del asunto, es posible e incluso ausplicable que diferentes lecturas sean válidas y complementarias entre sí.

Hablando con administradores, funcionarios públicos, ciudadanos comunes, operadores sociales, y con los mismos habitantes de los campos, la sensación decepcionante (y, al primer impacto, inmovilizadora) que se lleva es que la estigmatización hacia las poblaciones romaníes es un proceso profundamente incrustado en las dinámicas sociales, al punto de haber llegado a ser prácticamente naturalizado. Varios autores, en cambio (Piasere 2003 y 2004, Vitale 2009) subrayan como, si bien la relación entre grupos rom y poder en las sociedades europeas se haya configurado siempre, de alguna manera, como una relación de dominación, dicha dominación se ha traducido a lo largo de los siglos, en los diferentes territorios, en una pluralidad de modalidades de inscripción de los grupos romaníes en las sociedades urbanas y rurales europeas: han habido persecuciones, pero también grupos cuyo papel social ha sido aceptado y reconocido en los intercambios económicos a nivel local, sin que se dieran forzosamente condiciones de segregación o procesos de expulsión. Deconstruyendo la visión estereotipada de los rom como grupo “desde siempre perseguido” (Vitale, 2009: 46), los dos autores alertan sobre la necesidad de evitar pensar en las formas de discriminación como algo inevitable e inmutable en el tiempo.

Sin embargo, hay que reconocer que las categorías de interpretación e intervención, desde los años 60 hasta hoy en día, han ido cambiando más en la forma que en la sustancia: de aquí la percepción de que “nada cambia”. Desde las prohibiciones de asentamiento dirigidas a los “nómadas” de los 60 y 70 a la institución de los *campi nomadi* de los 80, 90 y 2000, fácilmente se llega a interpretar el fracaso de un proyecto de intervención, en el año 2015, como lógica consecuencia de cierta actitud aprovechadora de los destinatarios, movidos por objetivos de “turismo sanitario” y “turismo de explotación [de los recursos locales] a través de la limosna”... ¿Desde “nómadas” a “turistas”? Quizás la cuestión, si puesta en semejante términos, resulta excesiva; de todas formas, por lo que concierne las familias rom indigentes, procedentes de Yugoslavia antes, de Rumanía hoy en día, casi nunca se suele pensar, especialmente en el ámbito de las políticas públicas, a su movilidad y sus estrategias como si se tratara de un fenómeno migratorio cualquiera, quizás con sus especificidades, pero, de todas formas, una migración económica.

La explicación sobre la aparente continuidad de la *estigmatización democrática* de los habitantes de los campos en Italia pasa ineludiblemente por el reconocimiento de un auténtico “sistema” que se habría construido, reproducido y sedimentado, a lo largo de los años, alrededor de los campos (Armillei 2015), sistema cuya reproducción se basa sobre intereses de diferente naturaleza. Identificar los actores que componen dicho sistema, y las relaciones que les vinculan, resulta en este sentido fundamental. Los habitantes de los campos de hecho se encuentran ubicados al último anillo de una cadena (o quizás, para utilizar una imagen más adecuada, atrapados en el centro de una red) que incluye toda una serie de actores que se han encontrado a lo largo de la investigación: vecinos de barrios desheredados, pequeñas ONGs, funcionarios públicos, guardias urbanos, periodistas, administradores locales, empresarios del miedo, movimientos de extrema derecha, científicos y académicos, especuladores inmobiliarios.

Las relaciones de poder (y de dependencia) más evidentes son las que vinculan el tercer sector (el trabajo social privatizado y empresarializado de la modernidad tardía) con las instituciones públicas que asignan los fondos para la intervención social. La profunda dependencia del primero respecto las segundas termina repercutiéndose sobre las estrategias y las construcciones identitarias de los habitantes de los campos, con el peligro de crear, en ausencia de un auténtico reconocimiento de los derechos sociales y políticos, relaciones de dependencia respecto al trabajo social, sobre todo por parte de los sujetos más fragilizados. Se reproduce, de esta forma, el conflicto de intereses clásico del trabajo social, entre el intento declarado de promover la autonomía, la integración y la inclusión social de los sujetos a los que se dirige, por un lado, y los intereses materiales ligados a la existencia de formas de exclusión social. Pero se va más allá. Con la terciarización y externalización de las políticas públicas, dicha contradicción se habría exacerbado. La penetración de una lógica de mercado dentro del ámbito de la intervención social, habría llevado a la aparición de auténticos “carteles” corporativos (como en el caso turinés, con la agrupación Selarom) en condición de ganar prácticamente cualquier convocatoria a licitación para proyectos de intervención, cuya programación de actividades de año en año – y renovación de los contratos laborales – depende justamente del persistir de formas de emergencia social.

En el eslabón superior de la pirámide, los administradores locales parecen atrapados en otro tipo de *impasse*, puesto que su actuación se encuentra profundamente condicionada por el miedo a la pérdida de consenso entre los electores. De hecho, un efecto colateral de los procesos de racialización es la percepción de que cualquiera pequeña concesión hacia el “otro” represente una discriminación hacia los “nativos”. La producción de consenso a fines electorales e intereses de naturaleza económica caracterizan por lo tanto las actuaciones de los administradores locales y del tercer sector: sobre esto se funda el “sistema” de los campos. Las dinámicas que se producen a partir de estos procesos, sin

embargo, configuran una espiral de conflictos desde los niveles más altos a los más bajos de la pirámide social:

- 1) el conflicto de intereses del tercer sector hace que sus actores eviten contraponerse directamente a las indicaciones de los poderes locales, ejecutando su mandato a veces con cierta incomodidad, pero sin discutirlo;
- 2) a la vez, los diferentes enfoques y modalidades de trabajo de las diferentes entidades reunidas bajo la agrupación Selarom producen conflicto al interior de la agrupación misma;
- 3) la presencia de asentamientos informales de grandes dimensiones tiende a producir descontento y conflictos en los barrios donde se ubican los campos, así como cualquier pequeña concesión dispensada a cualquiera que sea clasificado como “rom”;
- 4) asimismo, fácilmente pueden desencadenarse conflictos entre los habitantes de los campos mismos, hacinados y segregados en un mismo espacio, o entre habitantes y aspirantes habitantes, puesto que la institución misma de los campos equivale a la creación de un bien escaso (la vivienda autorizada para rom).

En este contexto, como se ha visto, los poderes públicos despliegan todo un repertorio de estrategias de gestión y control que pueden favorecer, fomentar o forzar el desplazamiento de grupos rom al interior del espacio urbano, favoreciendo su dispersión o, al revés, su concentración territorial:

- por lo que concierne el campo de strada del Arrivore, su “superación” ha consistido en la construcción de un nuevo campo autorizado o, para algunas familias, en la asignación de vivienda pública (con la ayuda de funcionarios públicos que, por iniciativa propia y sin indicaciones desde arriba, han fomentado la participación a la convocatoria);
- por lo que concierne el asentamiento de la Continassa, la “superación” se ha realizado a través de un proceso de regeneración urbana, con la intervención de actores privados, que ha implicado el desalojo forzoso, sin alternativas, para sus habitantes;
- por lo que concierne el campo autorizado de vía Germagnano, el proceso que se ha dado ha sido el que Fernandez (2014) definiría como *producción institucional del desorden*, que habría fomentado la salida de algunas familias y permitido la llegada de otras al margen de los procesos de asignación oficiales;
- para acabar, la “superación” del asentamiento de Lungo Stura Lazio se ha producido a través una planificación específica que ha incluido diferentes estrategias, desde el realojamiento en *social housing* a los incentivos para las repatriaciones y los desalojos “tradicionales”.

El significado que los planificadores institucionales parecen asociar al concepto de “superación” parece, por lo tanto, plantearse más bien en términos de gestión de los conflictos urbanos que de un auténtico

programa de acceso a la vivienda.

A través de esta investigación, realizada en los años que han marcado el paso desde una política de la emergencia a la política de la “superación”, se han podido observar los efectos de una gestión de al menos tres décadas caracterizada por la segregación institucionalizada.

Por lo que concierne los poderes públicos, se ha observado la penetración de la lógica emergencial en el marco de la implementación, a nivel local, de la nueva Estrategia Nacional de Inclusión: la gestión de las asignaciones ministeriales ha sido comisionada al Prefetto, es decir, a un interventor exterior (el responsable territorial de la seguridad pública) nombrado por el Ministerio, y la gestión de las operaciones de identificación de los habitantes ha sido de gestionada según modalidades policiales. Además, ha persistido de alguna manera un proceso de criminalización de los habitantes del campo y la lógica de “toma” del territorio del asentamiento ha tenido un carácter, de alguna manera, militar.

También se ha observado la persistencia, tanto en la fase de emergencia como en la de “superación”, de algunos elementos característicos de la política de los campos:

- la transitoriedad y provisionalidad de las soluciones concebidas;
- la ininterpelabilidad de los destinatarios de las políticas;
- el carácter diferencial de la política misma, que conlleva el riesgo de concentración de grupos estigmatizados en territorios segregados o, según el modelo propuesto por la CP, el peligro de sustitución de una vieja institución total (el campo) por una nueva (la residencia gestionada por asociaciones del tercer sector);
- la limitación del “problema campos” exclusivamente a los campos informales, sin poner en discusión la existencia de los campos autorizados.

Por lo que concierne a los habitantes de los campos, se ha observado asimismo cierta dificultad a salir del modelo “campo”. Si bien, como se ha demostrado, las relaciones entre habitantes de los campos y los demás habitantes de la ciudad no están en absoluto marcadas de manera exclusiva por la hostilidad y el rechazo, sino que se producen también formas de colaboración e intercambios de tipo económico, es innegable sin embargo que la idea de abandonar el campo produzca miedos y ansiedades entre muchos habitantes de los territorios segregados. No se trata solamente de miedos relacionados con la hostilidad de la que pueden ser fácilmente víctimas, sino también con las posibilidades materiales de sostener los gastos que una vivienda convencional implica, como revela la ansiedad expresada por Nelu y otros habitantes de Lungo Stura Lazio. Los Halilovic, por su parte, han adoptado una estrategia residencial a medio camino entre el campo y la vivienda de propiedad: la adquisición de un terreno destinado a uso agrícola les ha permitido abaratar los costes y mantener unida la familia amplia. Aun así, algunos entre

los Halilovic, como Morena y Sandra, se han mostrado interesados en la posibilidad de acceso a los pisos de vivienda pública, en el caso de resultar beneficiarios. En general, una parte de los habitantes de vía Germagnano ha demostrado una capacidad de llevar a cabo estrategias residenciales conformes a sus posibilidades y objetivos, pero aún marcadas por la precariedad, la marginalidad, e incluso cierto retroceso en las condiciones materiales de vida respecto al campo – por ejemplo en el acceso a la luz y el agua.

Por otro lado, hay que considerar qué significa salir del campo para quien vive en él. Observando el proceso de “superación” de los Haliovic, se ha observado una capacidad de agencia y movilización de recursos de manera autónoma e independiente respecto a los programas de ayuda e intervención. Sin embargo, el campo como dispositivo queda de alguna manera interiorizado. “Tú puedes salir de la *favela*, pero la *favela* no sale de tí”, dice un refrán popular brasileño: tal refrán me parece especialmente adecuado para describir lo que he detectado a través de la investigación.

Los Halilovic al parecer han interiorizado el campo en sus formas de pensar, sentir y actuar. Al observar las dinámicas que recreaban en el nuevo terreno, parecía que la precariedad, las prácticas insolidarias, el individualismo, las envidias características del campo se hubiesen mudado con ellos en la nueva residencia. Evidentemente, no hay que tomar esta interiorización como algo definitivo, ni caer en la concepción de una suerte de “cultura del campo” – a la manera de la “cultura de la pobreza” sobre la que escribiera Oscar Lewis (1959) – como algo reificado, capaz de transmitirse inmutado de generación en generación. Sin embargo, me parecería ciego ignorar que la institución del campo había producido una serie de hábitos en sus habitantes, y a los Halilovic, una vez mudados al nuevo terreno, les costaba deshacerse de ellos, como revelaban las peleas entre vecinos-hermanos o la incapacidad de Ashim de constituirse como una autoridad capaz de mediar en los conflictos.

Por otras familias koraxané de origen bosnio, el campo todavía representa un punto de referencia importante, a pesar de su carácter ambiguo, como un Jano de doble cara, objeto de competencia (incluso violenta) y fuente de malestar a la vez. El campo de vía Germagnano es percibido, por sus habitantes o aspirantes habitantes, como un lugar donde se vive “peor que los perros” y sin embargo se constituye, al mismo tiempo, como estrategia para el acceso a la vivienda formal en un contexto en el cual las estrategias convencionales se presentan como blindadas (por las dificultades de varia naturaleza en el acceso a la vivienda pública, por falta de recursos y/o por el estigma social).

Una investigación ulterior sería necesaria para seguir las trayectorias de las familias de Lungo Stura Lazio, puesto que el realojamiento de algunos en pisos de *social housing* se prefigura como provisional y se anuncia una ola de desahucios cuando se acerque el término del proyecto – además de posteriores desalojos del campo, en el cual todavía viven decenas de familias excluidas del proyecto. A la pregunta sobre el futuro, después de la vida en *social housing*, muchas familias manifiestan su imposibilidad de

seguir pagando el precio entero del alquiler y anuncian su intención de volver al campo.

Los conflictos a varios niveles que el sistema de los campos genera implican el surgimiento de diferentes estrategias de resistencia. Las campañas mediáticas, las políticas públicas, las ideologías hegemónicas y la misma estructura administrativa parecen tener mucha influencia sobre la elaboración de dichas estrategias, de forma que la resistencia parece más bien volverse en contra de los propios dominados. La adopción de formas de invisibilidad estratégica por parte de los actores estigmatizados no es de ayuda a la hora de promover una reivindicación de sus derechos sociales y políticos. Por otra parte, los habitantes de los territorios colindantes con los campos son conscientes de la asociación entre presencia de los campos y pérdida de valor (tanto simbólico como material) del barrio en el que viven y ponen en acto estrategias para expulsar a los grupos portadores de estigma. El uso de la violencia por parte de algunos produce resultados ambivalentes: por un lado consigue, aunque no inmediatamente, el desalojo de los habitantes indeseados; por el otro se presta a la reproducción de una imagen mediática de estos barrios como salvajes y violentos. La movilización a través de movimientos sociales es otra forma de resistencia puesta en acto por grupos de vecinos; su éxito, sin embargo, en el caso de Lungo Stura Lazio, se debe también a la concomitancia de otros factores que han influido en las decisiones de los administradores locales, como el crecimiento descontrolado del asentamiento y la disponibilidad de financiaciones públicas.

Dos acontecimientos muy recientes, que no han sido incluidos en el cuerpo de la tesis, harían referencia al surgimiento de un movimiento vecinal entre los propios habitantes y ex habitantes de Lungo Stura Lazio, compuesto tanto por los excluidos del proyecto de la CP que se han quedado en el campo como por los beneficiarios de *social housing* para los cuales se perfilan en el futuro prójimo una serie de desahucios. Se trata de una manifestación para el derecho a la vivienda, que ha desfilado por las calles del centro, desde la plaza del Ayuntamiento a la sede local de la televisión nacional, pasando por debajo de la Prefettura, el día 13 de octubre de 2015; y una marcha de protesta tras un ulterior desalojo de parte del campo el día 19 del mismo mes, que se ha concluido con la ocupación, durante toda la mañana, de la sede del Ufficio Nomadi de Turín. El escaso margen de tiempo entre dichos episodios y el plazo para la entrega de la memoria de doctorado no me ha permitido incluirlos en el cuerpo de la tesis; aún así, su carácter novedoso y significativo hace de ellos algo especialmente mencionable, al menos en estas conclusiones.

Quizás se puedan destacar, llegados al término de este trabajo, algunos aspectos que pueden resultar interesantes, insertándose en líneas de investigación ya abiertas y aportando, quizás, algunas contribuciones a sus relativos debates. Me refiero aquí a la investigación sobre estigmatización

territorial y marginalidad comparada, y a las perspectivas críticas sobre exclusión social.

El campo formal, autorizado, en cuanto forma concreta de territorio estigmatizado, constituye, como se había adelantado en el cap. 1, un modelo híbrido al interior de la categorización wacquantiana, a medio camino entre “gueto” e “hipergueto”. En efecto, en él intervienen los poderes públicos y se implementan proyectos asistenciales: los *campi nomadi* constituyen una partida presupuestaria en el balance municipal anual; no son completamente abandonados por las políticas públicas, sino objeto de intervenciones del tercer sector. Al mismo tiempo, constituyen enclaves étnicos, un clivaje dicotómico entre razas oficialmente reconocido por el Estado. No se respira en ellos la misma inseguridad y el mismo miedo físico que en un cinturón negro norteamericano, pero sí se registra un progresivo proceso de criminalización de sus habitantes. Nadie que no viva ahí se acerca a ellos, a menos que no sea por razones profesionales, y está en vigor aquel evidente proceso de “desposesión de los medios de producción de la identidad (individual y colectiva)” (Wacquant 2007: 20) que caracteriza los hiperguetos y que se traduce en la corrosión del yo y en el deterioro de los lazos interpersonales. La observación realizada sobre el terreno confirma el marco teórico wacquantiano por lo que concierne a los procesos de incorporación del estigma territorial, desde los procesos de denigración lateral, al retiro en la esfera privada de la familia y la inversión hiperbólica del estigma.

El campo informal también representa un híbrido entre los dos modelos, aunque con sus características específicas. En particular, el campo de Lungo Stura Lazio, identificado como “territorio rom” – y objeto de proyectos específicos destinados a la población rom – a pesar de ser habitado también por inmigrantes gagé (e incluso por algún italiano gagé), nos alerta sobre los procesos de etnificación de la pobreza en curso, para los cuales la categoría étnica “rom” se presta particularmente bien.

El marco teórico wacquantiano en efecto invita a revisar – y no dejar de lado – el análisis en términos de clase, evidenciando la articulación entre cuestión social y cuestión étnica, de la cual el surgimiento de barrios relegados no sería sino un reflejo espacial. En efecto, una buena parte de los habitantes de los campos cumplen un papel en la economía urbana en calidad de trabajadores no calificados de la gestión de residuos, a veces situándose en el terreno sumergido de la economía informal (como los recolectores de basura de Lungo Stura Lazio), otras veces de manera regulada, con alta como autónomo y pago de impuestos (como la mayoría de los chatarreros de vía Germagnano). El declive de la ciudad industrial se repercutiría ante todo sobre las actividades de los segundos (relacionadas en muchos casos con la recuperación de los residuos de la torneadura industrial) de la misma manera como las tendencias macroeconómicas de la ocupación, la flexibilidad y la productividad del trabajo han repercutido en la clase obrera, bajo la forma histórica particular en la que la hemos conocido. “Qué quieres que te diga, mientras trabajen las fábricas, trabajamos nosotros también”, había contestado un día una mujer de vía Germagnano cuando le había preguntado a propósito de los efectos de la crisis sobre el trabajo de su

marido. Quizás sería interesante retomar la investigación a la luz del concepto de *ethclass* propuesto por Gordon en su obra clásica (Gordon 1964).

Hay que recordar que la gestión de residuos representa un sector importante en las economías de las sociedades contemporáneas occidentales, del cual los trabajadores de los campos representarían, en última instancia, el último anillo de la cadena. En cambio, la idea de “gestión de residuos” difícilmente se concilia con las ideas capitalistas de ocupación, trabajo y producción, por lo cual la hablar de basura, de desechos, equivale a hacer referencia al ámbito semántico de la pérdida, la degradación, la impureza, la contaminación, hasta de la muerte. Lo cual representa una paradoja, ya que se sabe que, tanto en términos biológicos, como semiótico, cada sistema para reproducirse necesita intercambiar constantemente material “vivo” con material “muerto”.

De hecho, puesto que el reciclaje de algunos materiales empieza a adquirir valor comercial, representa una posibilidad de ingreso para los habitantes de los espacios residuales de muchas ciudades globales. Como subraya Rennó (2013), la presión sobre la importancia ecológica del reciclaje y del “crecimiento sostenible” hace que la preocupación se concentre sobre la basura material, pero se excluye que pueda ser utilizada como modo de subsistencia: de esta forma, el trabajo de “reciclador” o “chatarrero” es un trabajo casi ilegal, sin derechos laborales y de alto riesgo. De acuerdo con la teoría marxista, el capitalismo procura producir la rápida obsolescencia de los objetos; sin embargo, de la misma forma que los objetos desechados son considerados como material excedente, también quien se gana la vida con ellos sería considerado como “material humano excedente”. Si se me permite el eufemismo, podría pensarse que la “gestión de residuos” representaría más bien el objetivo de un proyecto como el de la CP, dirigido a gestionar “residuos humanos” que viven en barracas a lado del río porque no pueden acceder a la vivienda convencional, que una actividad profesional específica, reconocida, de estos grupos, concebidos en cambio como “delincuentes” o, en el mejor de los casos, “improductivos”.

Este tipo de reflexión nos llevaría a otra más amplia: ¿es verdad que, cuando se habla de “exclusión social”, se está hablando de “gente superflua” (Bauman 2006: 65), “supernumerarios”, “inempleables” (Castel 1977: 404-5)? Sin duda este tipo de definiciones reflejan la visión hegemónica sobre los habitantes de los espacios residuales de la ciudad. Sin embargo, es importante tener en cuenta, como observan Balibar y Wallerstein (1991) y Fraile (ya citado en el capítulo 1), que los mecanismos de acumulación de orden global necesitan de formas de economía sumergida, a veces incluso criminal (pero no necesariamente criminal), organizadas en redes globales, que se manifiestan a nivel local bajo varias formas, por ejemplo con la aparición de “buscavidas” inmigrantes en las ciudades del primer mundo.

En este sentido, la cuestión étnica aparecería como indisolublemente relacionada a la cuestión económica, puesto que el racismo, en sus diferentes niveles (desde el racismo democrático de las

instituciones, al racismo de los medios y de las manifestaciones romófobas cotidianas) sería perfectamente funcional al mantenimiento de desigualdades sociales, justificadas *a posteriori* como resultado de una diferencia “cultural”. Evidentemente, sería reduccionista y simplista aplastar la cuestión étnica sobre la de clase, o al revés. Se trata de dos fenómenos distintos y separados, pero sin embargo relacionados, por lo cual se trataría de identificar en cada caso las redes de vinculación estructural entre el fenómeno de la clase y el de la etnia dentro de un sistema socioeconómico global y de unas coordenadas históricas precisas.

La ausencia de un análisis de este tipo en los discursos institucionales explicaría en parte la inmensa dificultad que los mismos discursos encuentran a la hora de definir la categoría “rom”. Frente a la asombrosa diversidad interna de los grupos definidos como rom, frente al persistente acento, en el lenguaje institucional, en su condición común de desposeídos, perseguidos, estigmatizados, ha sido inevitable preguntarse más de una vez si de verdad si la categoría “rom” tiene un carácter objetivo o no sería, acaso, un producto, una construcción, dada la excepcional “capacidad de ‘fabricar *zingari*’ que Europa ha tenido y sigue teniendo” (Piasere 2009: 18). No se trata tanto de negar la existencia de los rom (lo cual sería absurdo y del todo ofensivo para quien reivindica, con razón, su identidad cultural), sino de problematizar dicha categoría, recordando cómo las políticas para la inclusión de los rom se refieren, en la práctica, a habitantes de territorios estigmatizados, independientemente de su adscripción étnica (como ha acontecido, de hecho, en Lungo Stura Lazio: los beneficiarios de realojamiento han sido también familias gagé que compartían con los demás habitante la misma estigmatización territorial). A la luz de esta consideración se podría quizás explicar el fracaso de los proyectos de intervención dirigidos a los habitantes de los territorios segregados, étnicamente connotados como rom, puesto que, en muchos caso, éstos ya forman parte de un sistema y cumplen funciones precisas en su seno, tanto desde el punto de vista simbólico como material: ¿en qué hay que incluirlos, si ya están incluidos? En cambio, podría pensarse que, partiendo de una visión de los mismos como “productivos” en lugar que “necesitados” o “aprovechados”, se podrían quizás elaborar políticas diferentes, que fortalezcan las profesiones que ellos mismos ya realizan, reconociéndolas en lugar de criminalizarlas, permitiéndoles, en definitiva, el acceso a los recursos necesarios para la reproducción social. En todo caso, sería abusivo por mi parte proponer diagnósticos o plantear posibles soluciones; es más, como ya se ha dicho, de ninguna manera tengo la seguridad de que sean éstas y no otras las conclusiones más adecuadas para esta tesis. Solo se trata de que conste, en mera forma de apunte, la problematicidad de cierto tipo de categorías a la hora de elaborar políticas que pretendan “superar” un problema que quizás, en cierta medida, el uso de estas mismas categorías ha contribuido a producir.

Uno de los objetivos que se habían prefijado al comenzar la investigación era, en efecto, relativo al uso del lenguaje. De hecho, para empezar a desmontar los presupuestos culturalistas que se encuentran a la

base del sistema de dominación descrito, es importante dejar atrás definiciones estereotipadas como “nómadas”, pero también, quizás, el uso mismo de la palabra “rom”. En efecto, el objetivo de las políticas públicas dirigidas a las poblaciones romaníes en Italia no son tanto los rom en cuanto tales: los proyectos de intervención social no se dirigen a los millares de familias que viven, pasando más o menos desapercibidas, fuera de los campos, sino a los *habitantes de los campos* – tanto formales como informales. Un uso preciso de las palabras es importante para recordar que, cuando se habla de la así llamada “cuestión rom”, no se está hablando del conjunto de los rom en Italia, sino de familias en situación de emergencia habitacional, barraquistas o habitantes de infraviviendas legales construidas en lugares conocidos como “campos”. Teniendo en cuenta que más de la mitad de las personas que se declaran rom o sinti en Italia no viven en campos, sino en viviendas convencionales, hablar de “rom” a secas puede resultar muy poco útil, o incluso perjudicial, desde el punto de vista analítico y, por ende, para cualquier movimiento político que pretenda realmente promover la “superación” de la condición de segregación de esas familias. Empezar por lo tanto a hablar de “habitantes de lugares segregados” en lugar que de “rom”, de “cuestión de los campos” en lugar que de “cuestión rom”, de “acceso a la vivienda” en lugar que de “superación”, reconducir las categorías de análisis a la infravivienda, la estigmatización territorial, la injusticia espacial y la marginalidad avanzada puede ser útil para empezar a pensar en políticas no diferencialistas o discriminatorias. Para defender a los rom habría, quizás, que sacarlos de la “cuestión rom” y volverlos a ubicar en el terreno más vasto de los procesos de desposesión de sectores cada vez más amplios de la población global.

## A modo di conclusione

La premessa necessaria, accingendosi alla stesura delle conclusioni di questo lavoro, è che non sono assolutamente certa che quelle che esporrò siano le conclusioni più adeguate per questa tesi. La complessità della questione è tale che è possibile ed auspicabile che diverse letture allo stesso tempo siano valide e complementarie.

Parlando con amministratori, con funzionari pubblici, con cittadini comuni, con operatori del sociale e con gli stessi abitanti dei campi, la sensazione frustrante (e, a un primo impatto, immobilizzante) che si riceve è che la stigmatizzazione verso le popolazioni romane è un processo profondamente impresso nelle dinamiche sociali, al punto di essere praticamente naturalizzato. Vari autori, invece (come Piasere 2003 e 2004 e Vitale 2009), sottolineano che, anche se la relazione tra gruppi rom e potere nelle società europee si è configurata sempre, in qualche modo, come una relazione di dominazione, tale dominazione si è tradotta nel corso dei secoli, nei differenti territori, in una pluralità di modalità di iscrizione dei gruppi romane nelle società urbane e rurali europee: ci sono state persecuzioni, pero anche gruppi il cui ruolo sociale è stato accettato e riconosciuto negli scambi economici a livello locale, senza che si dessero necessariamente condizioni di segregazione o processi di espulsione. Decostruendo la visione stereotipata dei rom come gruppi “da sempre perseguitati” (Vitale, 2009: 46), i due autori ci avvertono la necessità di evitare di pensare alle forme di dominazione come qualcosa di inevitabile e immutabile nel tempo.

Nonostante ciò, bisogna riconoscere che le categorie di interpretazione e intervento, dagli anni 60 fino, sono andate cambiando più nella forma che nella sostanza: da qui la percezione che “niente cambia”. Dalle proibizioni di sosta dirette ai “nomadi” degli anni 60 e 70 all’istituzione dei campi nomadi degli anni 80, 90 e 2000, facilmente si arriva a interpretare il fallimento di un progetto di intervento, nell’anno 2015, come logica conseguenza di un certo atteggiamento approfittatore dei destinatari, mossi da obiettivi di “turismo sanitario” e “turismo di sfruttamento [delle risorse locali] attraverso l’elemosina”... Da “nomadi” a “turisti”? Forse la questione, se messa in simili termini, risulta eccessiva; ad ogni modo, per quanto riguarda le famiglie indigenti, provenienti dalla Jugoslavia prima, e dalla Romania oggi, quasi mai si è soliti pensare, specialmente nell’ambito delle politiche pubbliche, alla loro mobilità e le loro strategie come se si trattasse di un fenomeno migratorio qualsiasi, magari con le sue specificità, però, ad ogni modo, una migrazione economica.

La spiegazione dell’apparente continuità della *stigmatizzazione democratica* degli abitanti dei campi in Italia passa ineludibilmente attraverso il riconoscimento di un autentico “sistema” che si sarebbe costruito,

riprodotto e sedimentato, nel corso degli anni, intorno ai campi (Armillei 2015), sistema la cui riproduzione si basa su interessi di differente natura. Identificare gli attori che compongono detto sistema, e le relazioni che li vincolano o li oppongono tra loro, risulta in questo senso fondamentale. Gli abitanti dei campi di fatto si trovano situati all'ultimo anello di una catena (o forse, per utilizzare un'immagine più adeguata, intrappolati al centro di una rete) che include tutta una serie di attori che hanno fatto la loro apparizione nel corso della ricerca: abitanti di quartieri diseredati, piccole ONG, funzionari pubblici, vigili urbani, giornalisti, amministratori locali, imprenditori della paura, movimenti di estrema destra, intellettuali e accademici, speculatori immobiliari. Le relazioni di potere (e di dipendenza) più evidenti sono quelle che vincolano il terzo settore (l'assistenza sociale privatizzata e imprenditorializzata della modernità tardiva) con le istituzioni pubbliche che stanziavano finanziamenti per l'intervento sociale. La profonda dipendenza del primo rispetto alle seconde termina ripercuotendosi sulle strategie e le costruzioni identitarie degli abitanti dei campi, con il pericolo di creare, in assenza di un autentico riconoscimento dei diritti sociali e politici, relazioni di dipendenza rispetto all'intervento sociale, soprattutto da parte dei soggetti più fragilizzati. Si riproduce, in questo modo, il conflitto di interessi classico dell'intervento sociale, tra l'intento dichiarato di promuovere l'autonomia, l'integrazione e l'inclusione sociale dei soggetti a cui si dirige, da una parte, e gli interessi materiali legati all'esistenza di forme di inclusione sociale, dall'altra. Ma si va ancora oltre. Con la terziarizzazione ed esternalizzazione delle politiche pubbliche, tale contraddizione si sarebbe esasperata. La penetrazione della logica di mercato nell'ambito dell'intervento sociale, avrebbe portato all'apparizione di autentici "cartelli" corporativi (come nel caso torinese, con il raggruppamento Selarom) in condizione di vincere praticamente qualsiasi bando di appalto per progetti di intervento, la cui programmazione di attività di anno in anno – e relativa rinnovazione dei contratti di lavoro – dipende proprio dal persistere di forme di emergenza sociale.

Nel gradino superiore della piramide, gli amministratori locali sembrano intrappolati in un altro tipo di *impasse*, visto che la loro attuazione è profondamente condizionata dalla paura della perdita di consenso elettorale tra gli elettori. Di fatto, un effetto collaterale dei processi di razializzazione è la percezione che qualsiasi piccola concessione fatta all'"altro" rappresenti una discriminazione verso i "nativi". Produzione di consenso a fini elettorali e interessi di natura economica caratterizzerebbero pertanto le attuazioni degli amministratori locali e del terzo settore: su questo si fonda il "sistema" dei campi. Le dinamiche che si producono a partire da questi processi configurerebbero una spirale di conflitti dai livelli più alti a quelli più bassi della piramide sociale:

- il conflitto di interessi del terzo settore fa sì che i suoi attori evitino di contrapporsi direttamente alle indicazioni del potere locale, eseguendo il suo mandato a volte con un certo disagio, ma senza discuterlo;

- allo stesso tempo, i differenti approcci e modalità di lavoro delle diverse entità riunite nel raggruppamento Selarom producono conflitto all'interno del raggruppamento stesso;
- la presenza di insediamenti informali di grandi dimensioni tende a produrre malcontento e conflitti nei quartieri dove si trovano i campi, così come qualsiasi piccola concessione dispensata a qualsiasi che sia classificato come "rom";
- contestualmente possono scatenarsi conflitti tra gli abitanti dei campi autorizzati, ammassati e segregati in uno stesso spazio, o tra abitanti e aspiranti abitanti, visto che l'istituzione stessa dei campi equivale alla creazione di un bene scarso (la casa autorizzata per rom).

In questo contesto, come si è visto, i poteri pubblici dispiegano tutta un repertorio di strategie di gestione del controllo che può favorire, fomentare o forzare la dislocazione dei gruppi rom all'interno dello spazio urbano, favorendo la loro dispersione o, al contrario, la loro concentrazione territoriale:

- per quanto riguarda il campo di strada dell'Arrivore, il suo "superamento" è consistito nella costruzione di un nuovo campo autorizzato o, per qualche famiglia, nell'assegnazione di alloggi di edilizia residenziale pubblica (con l'aiuto di funzionari pubblici che, per iniziativa propria e senza indicazioni dall'alto, hanno incoraggiato la partecipazione al bando);
- per quanto riguarda il campo autorizzato di via Germagnano, il processo che si è dato è stato quello che Fernandez (2014) definirebbe come *produzione istituzionale del disordine*, che avrebbe fomentato l'uscita di alcune famiglie e permesso l'arrivo di altre al margine dei processi di assegnazione ufficiale;
- per terminare, il "superamento" dell'insediamento di Lungo Stura Lazio si è prodotto attraverso una pianificazione specifica che ha incluso diverse strategie, dalla riallocazione in *social housing* agli incentivi per i rimpatri agli sgomberi "tradizionali";

Il significato che i pianificatori istituzionali sembrano associare al concetto di "superamento" sembra porsi, pertanto, più in termini di gestione dei conflitti urbani che di un autentico programma di accesso alla casa.

Attraverso questa ricerca, realizzata negli anni che hanno segnato il passo da una politica dell'emergenza alla politica del "superamento", si sono potuti osservare gli effetti di una gestione pluridecennale caratterizzata dalla segregazione istituzionalizzata.

Per quanto riguarda i poteri pubblici, si è osservato la penetrazione della logica emergenziale nel marco dell'implementazione, a livello locale, della nuova Strategia Nazionale di Inclusione: la gestione degli stanziamenti ministeriali è stata commissionata al Prefetto, vale a dire, a un commissario esterno (il responsabile territoriale della sicurezza pubblica) nominato dal Ministero, e la gestione delle operazioni

di identificazione degli abitanti è stata gestita secondo modalità poliziesche. Inoltre, è persistito in qualche modo un processo di criminalizzazione degli abitanti dei campi e la logica della “conquista” del territorio dell’insediamento ha assunto un carattere, in qualche modo, militare.

Si è anche osservata la persistenza, tanto nella fase dell’emergenza come in quella del “superamento”, di alcuni elementi caratteristici della politica dei campi:

- la transitorietà e provvisorietà delle soluzioni concepite;
- l’ininterpellabilità dei destinatari delle politiche;
- il carattere differenzialista della politica stessa, che comporta il pericolo di concentrazione dei gruppi stigmatizzati in territori segregati o, secondo il modello proposto dalla CP, il pericolo di sostituzione di una vecchia istituzione totale (il campo) con una nuova (la residenza gestita da associazioni del terzo settore);
- la delimitazione del “problema campi” esclusivamente ai campi informali, senza mettere in discussione l’esistenza dei campi autorizzati.

Per quanto riguarda gli abitanti dei campi, si è osservata allo stesso modo una certa difficoltà ad uscire dal modello “campo”. Anche se, come si è dimostrato, le relazioni tra gli abitanti dei campi e il resto degli abitanti della città non siano in assoluto caratterizzate in modo esclusivo dall’ostilità e il rifiuto, ma si producono anche forme di collaborazione e scambi di tipo economico, è innegabile però che l’idea di abbandonare il campo produca paure e ansie tra molti abitanti dei territori segregati. Non si tratta solo di paure relazionate con l’ostilità della quale possono essere facilmente vittime, ma anche con le possibilità materiali di sostenere le spese che un’abitazione convenzionale comporta, come rivela l’ansia espressa da Nelu e altri abitanti di Lungo Stura Lazio.

Gli Halilovic, da parte loro, hanno adottato una strategia residenziale a medio cammino tra il campo e l’abitazione di proprietà: l’acquisizione di un terreno destinato a uso agricolo ha permesso loro di ridurre i costi e mantenere unita la famiglia ampia. Ad ogni modo, qualcuno tra gli Halilovic, come Morena e Sandra, si è mostrato interessato alla possibilità di accedere agli alloggi di edilizia pubblica. In generale, una parte degli abitanti di via Germagnano ha dimostrato una capacità di mettere in atto strategie residenziali conformi alle loro possibilità e i loro obiettivi, ma ancora marcate dalla precarietà, la marginalità, e persino un certo retrocesso nelle condizioni materiali di vita rispetto al campo – per esempio nell’accesso alla luce e all’acqua. D’altra parte, bisogna considerare che cosa significa uscire dal campo per chi vive in esso. Osservando il processo di “superamento” degli Halilovic, si è osservata una certa capacità di *agency* e mobilitazione di risorse in modo autonomo e indipendente rispetto ai programmi di assistenza e intervento. Ciò nonostante, il campo come dispositivo rimane in qualche modo interiorizzato. “Tu puoi uscire dalla *favela*, ma la *favela* non esce da te”, dice un proverbio popolare

brasiliano: tale proverbio mi è sembrato particolarmente adeguato per descrivere ciò che ho individuato attraverso la ricerca.

Gli Halilovic sembrano avere in qualche modo interiorizzato certi aspetti del campo nei loro modi di pensare, sentire e attuare. Osservando le dinamiche che ricreavano nel nuovo terreno, sembrava che la precarietà, le pratiche insolidali, l'individualismo, le invidie caratteristiche del campo si fossero spostate con loro nella nuova residenza. Evidentemente, non bisogna interpretare questa interiorizzazione come qualcosa di definitivo, nè cadere nella concezione di una sorte di "cultura del campo" paragonabile alla "cultura della povertà" di Oscar Lewis (1959), come qualcosa di reificato, capace di trasmettersi immutata di generazione in generazione. Ciò nonostante, mi sembrerebbe ciego ignorare che l'istituzione del campo aveva prodotto una serie di habitus nei suoi abitanti, e che agli Halilovic, una volta traslocato nel nuovo terreno, costava disfarsi di essi, come rivelavano i conflitti tra vicini-fratelli o l'incapacità di Ashim di costituirsi come un'autorità capace di mediare nei conflitti.

Per altre famiglie koraxané di origine bosniaca, il campo ancora rappresenta un punto di riferimento importante, nonostante il suo carattere ambiguo, come un Giano bifronte, oggetto di competizione (anche violenta) e fonte di malessere allo stesso tempo. Il campo di via Germagnano è percepito, dai suoi abitanti o aspiranti abitanti, come un luogo nel quale si vive "peggio dei cani", e nonostante ciò si costituisce, allo stesso tempo, come strategia per l'accesso all'abitazione formale in un contesto nel quale le strategie convenzionali risultano blindate (per le difficoltà di varia natura nell'accesso alla casa popolare, per mancanza di risorse e/o per stigma sociale).

Una ricerca ulteriore sarebbe necessaria per seguire le traiettorie delle famiglie di Lungo Stura Lazio, visto che la riallocazione in strutture di *social housing* si prefigura come provvisoria e si annunciano, con l'avvicinarsi della fine del progetto, una serie di sfratti – oltre ad ulteriori sgomberi del campo, nel quale ancora vivono decine di famiglie escluse dal progetto. Alla domanda sul futuro, dopo la vita in *social housing*, molte famiglie manifestano la loro impossibilità nel continuare a pagare il prezzo intero dell'affitto e annunciano la loro intenzione di tornare al campo.

I conflitti a vari livelli che il sistema dei campi genera implicano l'attuazione di diverse strategie di resistenza. Le campagne mediatiche, le politiche pubbliche, le ideologie egemoniche e la stessa struttura amministrativa sembrano avere molta influenza sull'elaborazione di tali strategie, in modo che la resistenza sembra ritorcersi piuttosto contro gli stessi dominati. L'adozione di forme di invisibilità strategica da parte degli attori stigmatizzati non è di aiuto nel promuovere una rivendicazione dei loro diritti sociali e politici. D'altra parte, gli abitanti del territorio circondanti i campi sono coscienti dell'associazione tra presenza dei campi e perdita di valore (tanto simbolico come materiale) del quartiere in cui vivono, e mettono in atto strategie per espellere i gruppi portatori di stigma. L'uso della

violenza da parte di alcuni produce risultati ambivalenti: da una parte ottiene, anche se non immediatamente, lo sgombero degli abitanti indesiderati; dall'altro si presta alla riproduzione di un'immagine mediatica di questi quartieri come selvaggi e violenti. La mobilitazione attraverso movimenti sociali è un'altra forma di resistenza messa in atto da gruppi di cittadini; il suo successo, nel caso di Lungo Stura Lazio, si deve anche alla concomitanza di altri fattori che hanno influito sulle decisioni degli amministratori locali, come la crescita incontrollata dell'insediamento e la disponibilità di finanziamenti pubblici.

Due avvenimenti molto recenti, che non sono stati inclusi nel corpo della tesi, farebbero riferimento alla nascita di un movimento tra gli stessi abitanti ed ex abitanti di Lungo Stura Lazio, composto tanto dagli esclusi del progetto della CP rimasti nel campo come dai beneficiari di *social housing* per i quali si profilano nel futuro prossimo una serie di sfratti. Si tratta di un corteo per il diritto alla casa, che è sfilato per le vie del centro, dalla piazza del Comune alla sede locale della televisione nazionale, passando sotto la Prefettura, il giorno 13 di ottobre del 2015; e una marcia di protesta in seguito a un ulteriore sgombero di parte del campo il giorno 19, che si è conclusa con l'occupazione, durante tutta la mattina, della sede dell'Ufficio Nomadi di Torino. Lo scarso margine di tempo tra tali episodi e il termine stabilito per la consegna della memoria di dottorato non mi ha permesso includerli nel corpo della tesi; ciò nonostante, il loro carattere nuovo e significativo fa di essi qualcosa degno di esser menzionato, almeno in queste conclusioni.

Si possono rimarcare, arrivati a questo punto del lavoro, alcuni aspetti dello stesso che possono risultare interessanti, inserendosi nelle linee di ricerca già aperte da altri studiosi e apportando, forse, dei possibili contributi ai relativi dibattiti. Mi riferisco alla ricerca su stigmatizzazione territoriale e marginalità comparata, e alle prospettive critiche sul concetto di esclusione sociale.

Il campo formale, autorizzato, in quanto forma concreta di territorio stigmatizzato, costituisce, come già detto nel capitolo 1, un modello ibrido all'interno della categorizzazione wacquantiana, a metà cammino tra "ghetto" e "iperghetto". Di fatto, in esso intervengono i poteri pubblici e si realizzano progetti assistenziali: i campi nomadi costituiscono una voce di bilancio nei conti del Comune; non sono completamente abbandonati dalle politiche pubbliche, bensì oggetto di interventi del terzo settore. Allo stesso tempo, costituiscono enclavi etniche, un clivaggio dicotómico tra razze ufficialmente riconosciuto dallo Stato. Non si respira in essi la stessa insicurezza e la stessa paura fisica che in un *black belt* nordamericano; si registra però un progressivo processo di criminalizzazione dei suoi abitanti. Nessuno che non ci abiti si avvicina ad essi, a meno che non sia per ragioni professionali, ed è già in atto quell'evidente processo di "privazione dei mezzi di produzione dell'identità (individuale e collettiva)" (Wacquant 2007: 20) che caratterizza gli iperghetti e che si traduce nella corrosione del sé e

nel deterioramento dei vincoli interpersonali. L'osservazione realizzata sul terreno conferma il corpus teorico wacquantiano per quello che riguarda i processi di incorporazione dello stigma territoriale, dai processi di denigrazione laterale, al ritiro nella sfera privata della famiglia all'inversione iperbolica dello stigma.

Anche il campo informale rappresenta un ibrido tra questi due modelli, anche se con le sue caratteristiche specifiche. In particolare, il campo di Lungo Stura Lazio, identificato come "territorio rom" – e oggetto di progetti specifici destinati alla popolazione rom – nonostante sia abitato anche da immigrati gagé (e anche da qualche italiano gagé), ci allerta sui processi di etnificazione della povertà in atto, per i quali la categoria etnica "rom" si presta particolarmente bene.

Il corpus teorico wacquantiano di fatto invita a rivedere – e non lasciare da parte – l'analisi in termini di classe, evidenziando l'articolazione tra la questione sociale e la questione etnica, della quale la nascita di quartieri rilegati non sarebbe altro che un riflesso spaziale. Di fatto, una buona parte degli abitanti dei campi compiono un ruolo nell'economia urbana in qualità di lavoratori non qualificati nella gestione dei residui, a volte situandosi nel terreno sommerso dell'economia informale (come i raccoglitori di spazzatura in Lungo Stura Lazio), altre volte in modo regolato, con partita IVA e relativo pagamento di imposte (come la maggior parte dei fervecchi di via Germagnano). Il declino della città industriale si ripercutirebbe soprattutto sulle attività dei secondi (relazionate in molti casi con il recupero della tornitura industriale), allo stesso modo in cui le tendenze macroeconomiche dell'occupazione, la flessibilità e la produttività del lavoro si sono ripercosse sulla classe operaia, nella forma storica particolare attraverso la quale l'abbiamo conosciuta. "Cosa vuoi che ti dice, finché lavorano le fabbriche, lavoriamo anche noi", mi aveva risposto un giorno una donna di via Germagnano, quando le avevo chiesto a proposito degli effetti della crisi sul lavoro del marito. Sarebbe interessante in questo senso riprendere la ricerca alla luce del concetto di *ethclass* proposto da Gordon nella sua opera classica (Gordon 1964).

Bisogna ricordare che la gestione dei residui rappresenta un settore importante nelle economie delle società contemporanee occidentali, del quale i lavoratori delle così chiamate *baraccopoli* rappresenterebbero, in ultima istanza, l'ultimo anello della catena. Ma l'idea di "gestione dei residui" difficilmente si concilia con le idee capitaliste di occupazione, lavoro e produzione, per cui parlare di spazzatura, di rifiuti, di scarti, equivale a fare riferimento all'ambito semantico della perdita, il degrado, l'impurezza, la contaminazione, fino alla morte. Il che rappresenta un paradosso, visto che si sa che, tanto in termini biologici come semiotici, ogni sistema per riprodursi ha bisogno di scambiare costantemente materiale "vivo" con materiale "morto".

Di fatto, visto che il riciclaggio di alcuni materiali inizia ad acquisire un valore commerciale, rappresenta una possibilità di ingresso per gli abitanti degli spazi residuali di molte città globali. Come sottolinea

Rennò (2013), la pressione sull'importanza ecologica del riciclaggio e della "crescita sostenibile" fa che la preoccupazione si concentri sulla spazzatura materiale, pero si esclude che possa essere utilizzata come modo di sussistenza: in questo modo, il lavoro di "riciclatore" o "ferrovecchio" è un lavoro quasi illegale, senza diritti e ad alto rischio. Secondo la teoria marxista, il capitalismo cerca di produrre la rápida obsolescenza degli oggetti; nonostante ciò, allo stesso modo che i rifiuti sono considerati come materiale eccedente, anche chi si guadagna da vivere con essi potrebbe essere considerato come "materiale umano eccedente". Se mi si permette l'eufemismo, si potrebbe pensare che la "gestione dei residui" rappresenti più l'obiettivo di un progetto come la CP, volto a gestire "residui umani" che vivono in baracche sul fiume perché non possono accederé ad abitazioni convenzionali, che un'attività professionale specifica, riconosciuta, di questi gruppi, concepiti al contrario come "delinquenti" o, nel migliore dei casi "improduttivi".

Queste riflessioni ci porterebbero ad un'altra più ampia: è vero che, quando si parla di "esclusione sociale" si sta parlando di "gente superflua" (Bauman 2006: 65), "sopranumerari", "ininimpiegabili" (Castel 1977: 404-5)? Senza dubbio questo tipo di definizioni riflettono la visione egemonica sugli abitanti degli spazi residuali della città. Ciò nonostante è importante tenere in considerazione, come osservano Balibar y Wallerstein (1991) e Fraile (2011), che i meccanismi di accumulazione di ordine globale necessitano di forme di economia sommersa, a volte anche criminale (ma non necessariamente criminale), organizzate in reti globali, che si manifestano a livello locale sotto varie forme.

In questo senso, la questione etnica apparrebbe indissolubilmente relazionata alla questione económica, visto che il razzismo, nei suoi diversi livelli (dal razzismo democrático delle istituzioni, al razzismo dei media e delle manifestazioni romofobe quotidiane) sarebbe perfettamente funzionale al mantenimento di disuguaglianze sociali, giustificate a posteriori come risultato di una differenza "culturale". Evidentemente, sarebbe riduzionista e semplicista appiattare la questione étnica su quella di classe, o viceversa. Si tratta di due fenomeni distinti e separati, pero relazionati, per cui si tratterebbe di identificare in ogni caso le reti che vincolano strutturalmente il fenomeno della classe e quello della etnia dentro un sistema socioeconomico globale sotto delle coordinate storiche precise.

L'assenza di un analisi di questo tipo nei discorsi istituzionali esplicherebbe in parte l'immensa difficoltà che gli stessi discorsi incontrano nel definire la categoria "rom". Davanti all'impressionante diversità interna dei gruppi definiti come rom, davanti al persistente accento, nel linguaggio istituzionale, sulla loro condizione comune di privazione, persecuzione, stigmatizzazione, è stato inevitabile chiedersi più di una volta se davvero la categoría "rom" ha un carattere obiettivo o non sarebbe, forse, un prodotto, una costruzione, data l'eccezionale "capacità di "fabbricare zingari" che l'Europa ha avuto e continua ad avere" (Piasere 2009: 18). Non si tratta tanto di negare l'esistenza dei rom (il che sarebbe assurdo e del tutto offensivo per chi rivendica, con ragione, la sua identità culturale), bensì di problematizzare tale

categoria, ricordando come le politiche per l'inclusione dei rom si riferiscono, in pratica, ad abitanti di territori stigmatizzati, indipendentemente dalla loro ascrizione etnica (com'è accaduto, di fatto, in Lungo Stura Lazio: beneficiarie di riallocazione sono state anche famiglie gagé che condividevano con il resto degli abitanti lo stesso stigma territoriale). Alla luce di questa considerazione si potrebbe forse spiegare il fallimento dei progetti di intervento diretti agli abitanti dei territori segregati, etnicamente connotati come rom, visto che, in molti casi, questi già formano parte del sistema e compiono funzioni precise al suo interno, tanto del punto di vista simbolico come materiale: in cosa bisogna includerli, se sono già inclusi? Invece, si potrebbe pensare che, partendo da una visione degli stessi come "produttivi" anziché "bisognosi" o " approfittatori", si potrebbero forse elaborare politiche differenti, che rafforzino le professioni che loro stessi già realizzano, riconoscendole anziché criminalizzarle, permettendo loro, in definitiva, l'accesso alle risorse necessarie alla riproduzione sociale secondo una direzione di redistribuzione delle risorse. In ogni caso, sarebbe fuori luogo da parte mia proporre diagnosi o possibili soluzioni e, come si è già detto, non ho nessuna certezza che siano queste, e non altre, le conclusioni più appropriate per questa tesi. Solo si tratta di far constatare, in forma di semplice appunto, la problematicità di un certo tipo di categorie quando si tratta di elaborare politiche che pretendano "superare" un problema che forse, in certa misura, l'uso stesso di queste categorie ha contribuito a produrre.

Uno degli obiettivi che si erano prefissati nel cominciare la ricerca era, di fatto, relativo all'uso del linguaggio. Per iniziare a smontare le basi culturaliste che si trovano alla base del sistema di dominazione descritto, è importante infatti lasciare indietro definizioni stereotipate come "nomadi", ma anche, forse, l'uso stesso della parola "rom". Di fatto, l'obiettivo delle politiche pubbliche dirette alle popolazioni romane in Italia non sono tanto i rom in quanto tali: i progetti di intervento sociale non si dirigono alle migliaia di famiglie che vivono, passando più o meno inosservate, fuori dai campi, bensì ad *abitanti di campi* – tanto formali come informali. Un uso preciso dei termini è importante per ricordare che, quando si parla della cosiddetta "questione rom", non si sta parlando dell'insieme dei rom in Italia, ma di famiglie in situazione di emergenza abitativa, abitanti di baracche o abitazioni di qualità scadente costruite in luoghi conosciuti come "campi". Tenendo in considerazione che più della metà delle persone che si dichiarano rom o sinti in Italia non vivono in campi, ma in abitazioni convenzionali, parlare di "rom" senza approfondire ulteriormente la faccenda può risultare molto poco utile, o persino dannoso, da un punto di vista analitico e, di conseguenza, per qualsiasi movimento politico che pretenda realmente promuovere il "superamento" della condizione di segregazione di queste famiglie. Iniziare quindi a parlare di "abitanti di territori segregati" anziché di "rom", di "accesso alla casa" anziché di "superamento", ricondurre le categorie di analisi alla precarietà e all'emergenza abitativa, alla stigmatizzazione territoriale, all'ingiustizia spaziale e alla marginalità avanzata può essere utile per iniziare

a pensare a politiche non differenzialiste o discriminatorie. Per difendere i rom sarebbe necessario, forse, farli uscire dalla “questione rom” e tornare a ubicarli nel terreno più vasto dei processi di privazione di settori sempre più ampi della popolazione globale.

## Bibliografía

- ABU-LOUGHOD, L. (1986) *Veiled sentiments: honor and poetry in a beduin society*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- AGAMBEN, G. (2003) *Stato di eccezione*, Torino: Bollati Boringhieri.
- AGUILAR, S. (2011, 12 de septiembre), “Revueltas en un mundo sin normas”, *El País* ([http://elpais.com/diario/2011/09/12/opinion/1315778411\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/09/12/opinion/1315778411_850215.html)).
- AGUNWAMBA, J.C. (2003) “Analysis of scavengers' activities and recycling in some cities of Nigeria”, *Environmental Management*, 32 (1), pp. 116-127.
- ÁLVAREZ URÍA, F. (1995) “En torno a la crisis de los modelos de intervención social”, en VVAA, *Desigualdad y pobreza hoy*, Madrid: Talasa, pp. 5-39.
- ARGIROPOULOS, D. (2013) *Spigolare parole, rubare sguardi. Conversazioni con i rom. Incontri da intuire, da pensare, da narrare e da riscrivere*, Firenze: Polistampa.
- ARICÓ, G. (2015) "La pacificación de la periferia: conflictividad social, regeneración urbanística y esterilización de *lo urbano* en el barrio de La Mina, Barcelona", en VIEIRA DA CUNHA, N. *et al.* (Coords.), *Antropologia do conflito urbano: conexões Rio-Barcelona*, Río de Janeiro: UFRJ, pp. 12-25.
- ARICÓ, G. y FERNANDEZ, M. (2013) “Lluitar per la ciutat en l'era neoliberal. Envers una antropologia del conflicte urbà”, en *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, nº 18(2), pp. 6-21.
- ARMILLEI, R. (2015) *Romanies in Italy: from national 'emergency' to national 'strategy' in Rome's Campi Nomadi*, tesis doctoral, Swinburne University of Technology.
- ASSEO, H. (1989) “Pour une histoire des peuples-résistance”, en Williams, P. (ed.) *Tsiganes: Identité, Evolution*, Paris: Syros, pp. 121-127.
- ASSOCIAZIONE 21 LUGLIO (2013) *Figli dei “campi”. Libro bianco sulla condizione dell'infanzia rom in emergenza abitativa*. Frosinone: Nuova Stampa.
- ASSOCIAZIONE 21 LUGLIO (2014) *Senza luce: rapporto sulle politiche della giunta Marino, le comunità rom e sinte nella città di Roma e il “Best house rom”* ([http://www.21luglio.org/wp-content/uploads/2014/03/Senza-Luce\\_21luglio.pdf](http://www.21luglio.org/wp-content/uploads/2014/03/Senza-Luce_21luglio.pdf))
- BALDINI, M. y FEDERICI, M. (2008) “Il social housing in Europa”, en *CAPPaper*, 49, pp. 1-49.
- BALIBAR, E. y WALLERSTEIN, I. (1991) *Raza, Nación y Clase*, Santander: Iepala.
- BARKER, M. (1981) *The New Racism: Conservatives and the Ideology of the Tribe*, London: Function Books.
- BAUMAN, Z. (2000) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona: Gedisa.
- BAUMAN, Z. (2003) *Liquid love: On the Frailty of the Human Bonds*, Cambridge: Polity Press.
- BAUMAN, Z. (2005) *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*, Barcelona, Paidós Ibérica.

- BAUMAN, Z. (2006) *Confianza y temor en la ciudad: vivir con extranjeros*. Barcelona: Arcadia.
- BAUMAN, Z. (2008) *Archipiélago de excepciones*, Barcelona: CCCB.
- BECK, U. (2006) *La sociedad del riesgo mundial: en busca de la seguridad perdida*. Barcelona: Paidós.
- BECK, U. y BECK-GERNSHEIM, E. (2001) *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*, Barcelona: Paidós.
- BECK, U. y BECK-GERNSHEIM, E. (2013) *Distant Love. Personal Life in the Global Age*, Cambridge: Polity Press.
- BELMONTE, T. (1979) *The broken fountain*, New York: Columbia University Press.
- BENEDICT, R. (1987) *Raza: ciencia y política*, México: FCE.
- BEREMÉNYI, B. A. y PANIAGUA, A. (2014) “Una aproximación crítica a la noción de participación como forma de gobernanza y herramienta metodológica”, en *Periferias, fronteras y diálogos. Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*, Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, pp. 225-246.
- BERENICE, COMPARE, LUNARIA y OSSERVAZIONE (2013) “Segregare costa” ([http://www.lunaria.org/wp-content/uploads/2013/09/segregare.costa .pdf](http://www.lunaria.org/wp-content/uploads/2013/09/segregare.costa.pdf)).
- BERNARD, H. (1990) “Bourdieu and ethnography: Reflexivity, politics and praxis”, en HARKER, R. E. A. (ed.) *An introduction to the work of Pierre Bourdieu: The practice of theory*. London: Macmillan, pp. 88-102.
- BERTHIER, H.C. (2003) “Garbage, work and society”, *Resources, Conservation & Recycling*, 39(3), pp. 193-210.
- BLOK, A. (1981) “Rams and billy-goats: a key to the Mediterranean code of honour”, en *Man. Journal of the Royal Anthropological Institute*, XVI, pp. 427-440.
- BOLTANSKI L. (2004), *La condition foetale – Une sociologie de l'engendrement et de l'avortement*, Paris: Gallimard.
- BOLTANSKI, L. y THÉVENOT, L. (2006) *On Justification: Economies of Worth*, Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- BONTEMPELLI, S. (2006) “La tribù dei gagè. Comunità Rom e politiche di accoglienza a Pisa (1988-2005)”, in *Studi Emigrazione*, XLIII, 164, pp. 947-967.
- BONTEMPELLI, S. (2012) “Le buone pratiche dell'abitare”, *Rapporto Nazionale sulle buone pratiche di inclusione sociale e lavorativa dei rom in Italia*, Bucarest: Fondazione Soros.
- BONTEMPELLI, S. (2014) “Rom e sinti: la normalità del razzismo. La ‘questione rom’ dopo l'approvazione della Strategia nazionale di inclusione”, en LUNARIA (ed.) *Cronache di ordinario razzismo – Terzo libro bianco sul razzismo in Italia*, Roma: Lunaria, pp. 65-83. (<http://www.lunaria.org/wp-content/uploads/2014/10/impaginato-low.pdf>).

- BORGOGNO, R. (2011) *L'educatore e lo zingaro. Il lavoro educativo nel campo sosta di via Germagnano 10 a Torino*, tesis para el Curso de Recalificación de Educadores Profesionales, Torino: FORCOOP.
- BOURDIEU, P. (1965) “The sentiment of honor in Kabyle society”, en PERISTIANY, J. G. (ed.) *Honor and share: the values of Mediterranean society*, Londres, pp. 191-241.
- BOURDIEU, P. (1980) *El Sentido Práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (1982) *Leçon sur la leçon*, París: Minuit.
- BOURDIEU, P. (1988) *La distinción□ : criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, P. (1997) *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P. (1999), *La miseria del mundo*, Madrid: Akal.
- BOURDIEU, P. (2000) *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. [2003 (1972)] *Per una teoria della pratica – Con tre studi di etnologia cabila*, Milano: Raffaello Cortina.
- BRAVI L., y SIGONA N. (2007), “Educazione e rieducazione nei campi per «nomadi: una storia”, in Studi Emigrazione, XLIII, 164, pp. 857-874.
- BRUNELLO, P. (ed.) (1996) *L'urbanistica del disprezzo. Campi rom e società italiana*, Roma: Manifestolibri.
- BRUNO, L. (2007) *Nomadismo o fuga: le migrazioni dei rom dalla romanía e dai balcani tra la fine del XX secolo e gli albori del XXI*, memoria para optar al Título de Educador, Grado en Ciencias de la Educación, Università degli Studi di Torino.
- CAHN, C. y PERIC, T. (1999) *Roma and the Kosovo Conflict*, en ERRC, *Roma in the Kosovo Conflict*, Budapest: European Roma Rights Centre, pp. 6-21.
- CANTARELLI, M. (2004) “Prólogo” en COREA, C., LEWKOWICZ, I., *Pedagogía del aburrido – Escuelas destituidas, familias perplejas*, Buenos Aires: Paidós, pp. 11-15.
- CANTOR, F. N. (2004) *The Last Knight: The Twilight of the Middle Ages and the Birth of the Modern Era*, New York: Free Press.
- CAPRANZANO, V. (1992) *Hermes' Dilemma & Hamlet's Desire: On the Epistemology of Interpretation*. Harvard: Harvard College.
- CASTEL, R. [1997 (1977)] *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires: Paidós.
- CASTEL, R. (2010) *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, Buenos Aires: FCE.

- CASTELLANI, V. (2014) “Città: vedi alla voce periferia”, en *Rocca – Revista della Pro Civitate Charitate Cristiana Assisi*, n° 73, pp. 33-35.
- CASTELLANOS, E. (2006) “Incorporating the Immigrant Pathogen: Mapping Deviance into Social Space in the US and Italy”, en *Papers of the 105th Annual Meeting*, San Jose: American Anthropological Association, pp. 56-78.
- CHAMPAGNE, P. (1999) *La visión mediática*, en BOURDIEU, P., *La miseria del mundo*, Madrid: Akal, pp. 51-64.
- CINGOLANI, P. (2011) *(Rom)eni tra Italia e territori di partenza. Vita quotidiana, rappresentazioni e politiche pubbliche*. Torino: FIERI.
- CIRCOSCRIZIONE 5 (2009) *Profili e piani di salute della Circoscrizione 5*. Città di Torino, Torino.
- CIRCOSCRIZIONE 6 (2009) *Profili e piani di salute della Circoscrizione 6*. Città di Torino, Torino.
- CIRCOSCRIZIONE 10 (2009) *Profili e piani di salute della Circoscrizione 10*. Città di Torino, Torino.
- CITTÀ DI TORINO (2003) *Abitare la solidarietà*, Torino: Comune di Torino.
- CLIFFORD, J. (1986) “On ethnography allegory”, in CLIFFORD, J. y MARCUS, G. E., *Writing culture. The poetics and politics of ethnography*, Berkeley: University of California Press, pp. 34-56.
- CLIFFORD, J. (1988) “Sobre la autoridad etnográfica” en *Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, Barcelona: Gedisa, 1995, pp. 39 – 77.
- COHEN, S. (1980) *Folk Devils and Moral Panics: The Creation of the Mods and Rockers*. Oxford: Martin Robertson.
- COHEN, S. (1988), *Visiones de control social*, Barcelona: PPU.
- COHN, N. (1994) *Los demonios familiares de Europa*, Madrid: Alianza.
- COLACICCHI, P. (1998) “Zingari in Italia: un furtivo apartheid”, *Il grande vetro*, n°22 (142), pp. 9-11.
- COLOMBANI, J. M. y SOLÉ, R. (1991), “Entrevista con Pierre-André Taguieff”, *Debats*, n° 37, pp. 60-62.
- COMUNE DI TORINO (2014) *Stranieri residenti a Torino distribuiti per provenienza e circoscrizione* ([http://www.comune.torino.it/informacasa/studi\\_statistiche/processi\\_demografici/stranieri\\_torino.shtml](http://www.comune.torino.it/informacasa/studi_statistiche/processi_demografici/stranieri_torino.shtml))
- CONSEJO DE EUROPA (2000) *Dosta! Enough! Go beyond prejudice, discover the Roma* (<https://rm.coe.int/CoERMPublicCommonSearchServices/DisplayDCTMContent?documentId=0900001680089825>)
- CRAINZ, G. (1996) *Storia del miracolo italiano. Culture, identità, trasformazioni fra anni Cinquanta e Sessanta*, Roma: Donzelli.

- DAOLIO, A. (1976) *Le lotte per la casa in Italia. Milano, Torino, Roma, Napoli*, Milano: Feltrinelli.
- DANIELE, U. y PERSICO, G. (2013) “Per una critica dell'intervento sociale nei campi nomadi: politiche, progetti, biografie”, en *MeTis*, III:2 (<http://www.metis.progedit.com/anno-iii-numero-2-dicembre-2013-le-periferie-delleducazione-temi/109-buone-prassi/515-per-una-critica-dellintervento-sociale-nei-campi-nomadi-politiche-progetti-biografie.html>)
- DECLERCK, P. (2006) *Los naufragos*, Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- DELACAMPAGNE, C. (1983) *Racismo y Occidente*, Barcelona: Argos Vergara.
- DELGADO, M. (1998) *Diversitat i integració : lògica i dinàmica de les identitats a Catalunya*, Barcelona: Empúries.
- DELGADO, M. 2011. *El espacio público como ideología*, Madrid, La Catarata.
- DELLA PERGOLA, G. (1976) *Diritto alla città e lotte urbane. Saggi di sociologia critica*, Milano: Feltrinelli.
- DEMICHELIS, G. (2003) “Est! Est! Est! Gli interessi nazionali nella nuova Europa” , en *Limes*, 6, pp. 36-45.
- DOLLARD, J. (1937) *Caste and Class in a Southern Town*, New Haven: Yale University Press.
- ERRC (European Roma Right Center). *Campland – Racial Segregation of Roma in Italy. Country Report Series*, octubre 2000, n°9, p. 1-114 (<http://www.errc.org/article/campland-racial-segregation-of-roma-in-italy/3681>).
- DURKHEIM, E. (1978, 10ª ed.) *De la división du travail social*, París: PUF.
- ESTEBAN, M. L. (2011) *Crítica del Pensamiento Amoroso. Temas contemporáneos*, Barcelona: Bellaterra.
- FABIAN, J. (1983) *Time and the Other. How anthropology makes its object*, New York: Columbia University Press.
- FEIERSTEIN, D. (2001) “Estructura y periodización de las prácticas sociales genocidas: un nuevo modelo de construcción social”, en *Índice*, 20, pp. 120-145.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (2014) “La producción institucional del desorden. Una etnografía sobre los restos en y del “Barrio Chino” de Barcelona”, en *Scripta Nova*, vol. XVIII, n° 493 (17), Universidad de Barcelona, pp. 1-27.
- FISSORE, G. (2004) “Le periferie”, en LEVI, F., MUSSO, S. (eds.), *Torino da capitale politica a capitale industriale, Vol. II: Il miracolo economico (1950-1970)*, Torino: Archivio Storico della Città di Torino, pp. 45-68.
- FOFI, G. (2009), *L'immigrazione meridionale a Torino*, Milano: Aragno.
- FRAILE, P. (2011), “Delito, represión y percepción de seguridad: la intervención territorial y el conflicto” en *Oñati Socio-Legal Series*, v. 1, n. 2, pp. 1-19.
- FRANZESE, S. y SPADARO, M. (2005), “Rom e sinti in Piemonte - A dodici anni dalla legge regionale

- 10 giugno 1993, n. 26, 'Interventi a favore della popolazione zingara"', Torino: IRES.
- FUREDI, F. (1997) *Culture of Fear*, London: Cassel.
- GADAMER, H. [1977 (2012)] *Verdad y método*, Salamanca: Sígueme.
- GALJUS, O. (1999a) "Roma of Kosovo: the forgotten victims", en *Patrin Web Journal* (<http://www.geocities.com/Paris/5121/patrin.htm>).
- GALJUS, O. (1999b) "Stateless: Roma and the Media Today", en *Roma Rights* n. 4, pp. 98-100.
- GARLAND, D. (2005) *La cultura del control*, Barcelona: Gedisa
- GATTONERO GATTOROSSO (2015) *Bella ciao. Fiaccole, fascisti e topi* (<http://anarresinfo.noblogs.org/2015/05/28/bella-ciao-fiaccole-fascisti-e-topi/>)
- GIDDENS, A. (1992) *The Transformation of Intimacy: Sexuality, Love, and Eroticism in Modern Societies*, Cambridge: Polity Press.
- GIGLIA, A. (2003) "Cómo hacerse antropólogo en la Ciudad de México", en *Alteridades*, 26, pp. 87-102.
- GOFFMAN, E. (1963) *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires: Amorrortu.
- GOFFMAN, E. (1971) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GOFFMAN, E. (1972) *Internados. Ensayos sobre la situación de los enfermos mentales*, Buenos Aires: Amorrortu.
- GOFFMAN, E. (2006) *Frame analysis. Los marcos de la experiencia*, Madrid: CIS – Siglo XXI.
- GORDON, M. (1964) *Assimilation in American Life: The role of race, religion and national origins*, New York: Oxford University Press.
- GRECIC, V. (2000) "Forced migrations in the former Yugoslavia", en *Studi Emigrazione*, XXXVII, 139, pp. 89-115.
- GRAHM, S. (2011) *Cities under siege: The new military urbanism*, New York: Verso Books.
- GUANO, E. (2004), "The Denial of Citizenship: 'barbaric' Buenos Aires and the Middle-Class Imaginary", en *City & Society*, XVI (1), pp. 69-97.
- GUET, M. (2008) *What is anti-Gypsism/anti-Tsiganism/Romaphobia?* Relación presentada al seminario sobre antidiscriminación organizado por la Presidencia húngara de la "Decade for Roma Inclusion", Budapest, 16/4/2008, p. 5.
- GUILLAUMIN, C. (1972) *L'ideologie raciste*, La Haya: Mouton.
- HARVEY, David (1989) "From Managerialism to Entrepreneurialism: the Transformation in Urban Governance in Late Capitalism", en *Geografiska Annaler*, 71, B (1), pp. 3-17.

- HARVEY, D. (2003) *The new imperialism*, Oxford: Oxford University Press.
- HARVEY, D. (2008) “The right to the city”, *New Left Review*, 53, pp. 23-40 (<http://newleftreview.org/II/53/david-harvey-the-right-to-the-city>).
- HUYSMAN, M. (1994) “Waste picking as a survival strategy for women in Indian cities”, *Environment & Urbanization*, 6 ,(2), pp. 155-174.
- ILLOUZ, E. (2012) *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Madrid: Katz Editoriales.
- ILLUZZI, J. (2006, noviembre) “I ‘bastardi dell'umanità’: Categorization of zingari, 1861–1914” ponencia presentada al Graduate Workshop in Modern History, University of Minnesota, MN. ([http://blog.lib.umn.edu/manu0014/gwmh/Illuzzi\\_GWMH\\_Paper.doc](http://blog.lib.umn.edu/manu0014/gwmh/Illuzzi_GWMH_Paper.doc)).
- JANKOWIAK, W. R. y FISCHER, E. F. (1998) “A cross-cultural perspective on romantic love”, en JENKINS, OATLEY y STEIN (eds.), *Human emotions: A reader*, Malden: Blackwell Publishing, pp. 55-62.
- KARSZ, S. (2004) *La exclusión: bordeando sus fronteras*, Gedisa, Barcelona.
- KESSLER, G. (2009) *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- KHOSROKHAVAR, F. (1997) *L'islam des jeunes*, París: Flammarion.
- KOTEK, J. y RIGOULOT, P. (2001), *Il secolo dei campi*, Milano: Mondadori.
- KOVATS, M. (2003) *The policy of Roma identity: between nationalism and destitution* ([https://www.opendemocracy.net/people-migrationeurope/article\\_1399.jsp](https://www.opendemocracy.net/people-migrationeurope/article_1399.jsp)).
- KRULIC, J. (1997) *Storia della Jugoslavia, dal 1945 ai nostri giorni*, Milano: Bompiani.
- LAPOV Z. (2004) *Vacaré romané? Diversità a confronto: percorsi delle identità Rom*, Milano: Franco Angeli.
- LECLERC-OLIVE, M. (1997) “Jeunes d'origine maghrébine: entre frustration et reconnaissance”, en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 13 (2), pp. 95–116.
- LEFEBVRE, H. (1968) *Le droit a la ville*, Paris: Anthropos.
- LEFEBVRE, H. (1974) *La production de l'espace*, Paris: Anthropos.
- LEVI, P. (1956) *Se questo è un uomo*, Torino: Einaudi.
- LEWIS, O. (1959) *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México, FCE.
- LOCKE, R. M. (1995) *Remaking italian economy*, New York, Cornell University Press.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, P. (1986), *El centro histórico: un lugar para el conflicto. Estrategias del capital para la expulsión del proletario del centro de Barcelona*, Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Pere (1993), *Un verano con mil julios y otras estaciones. Barcelona: de la Reforma Interior a*

*la Revolución de Julio de 1909*, Madrid: Siglo XXI.

LORI, M. (2010, julio) *Autonomous or dependent: Isomorphic effects of public regulation on voluntary organisations*. Paper presentado a la IX International Conference of the International Society for Third Sector Research (ISTR), Istanbul, Turquía ([http://www.istr.org/?WP\\_Istanbul](http://www.istr.org/?WP_Istanbul))

LUHMANN, N. (2010) *Love. A Sketch*, Cambridge: Polity.

LUNGARELLA, R. (2010) “*Social housing: una definizione inglese di edilizia residenziale pubblica?*”, en *Istituzioni del Federalismo*, (3/4), pp. 271-311.

MAGLIANO, S. (2013, 15 de mayo), “*Degrado in via Germagnano e convivenza con i nomadi*” (<http://www.silviomagliano.it/lavoro-in-comune/interpellanze/435-degrado-in-via-germagnano-e-convivenza-con-i-nomadi.html>).

MANZONI, C. (2014) “*Why Roma mirants leave or remain in settlements? Different strategies of survival and adaptation among Roma in Northern Italy*”, paper del *2nd International Congress on Resilience: from person to society*, University of West Romania, Timisoara, 8-10 de mayo 2014.

MARCHAND, B. (1979) “*Dialectics and geography*”, in GALE, S. y OLSON, G. (eds) *Philosophy in Geography*. Dordrecht: D. Reidel, pp. 237-267.

MAUSS, M. (2006 [1947]) *Manual de etnografía*, Buenos Aires: FCE.

MAUSS, M. (1979 [1971]), “*Ensayo sobre los dones*”, en *Sociología y Antropología*, Madrid: Tecnos, pp. 20-46.

MEDINA, M. (2007) *The world's scavengers: salvaging for sustainable consumption and production*, Lanham: AltaMira Press.

MERTON, R. K. [2003 (1964)] *Teoría y estructura sociales*, México: Fondo de Cultura Económica.

MILETTO, E. (2002) *Torino: sviluppo industriale e barriere operaie ai primi del '900*, Torino: Istituto Piemontese per la Storia della Resistenza e della Società Contemporanea.

MONDADA, L. (2000), *Décrire la ville. La construction des savoirs urbains dans l'interaction et dans le texte*, Paris: Anthropos.

MOORE, R. I. (1989) *La formación de una sociedad persecutoria*, Barcelona: Cátedra.

MORENO RÓDENAS, P. (2002), “*Reflexiones en torno a la segunda generación de inmigrantes y la construcción de la identidad*”, en *OFRIM*, n.º 10, pp. 11–30.

NAGENGAST, C. (2002) “*Inoculation of the Evil in the U.S.-Mexican Border Region*” a HINTON, A (ed.) *Annihilating the Difference. The Anthropology of Genocide*, Berkeley: University of California Press, pp. 325-347.

OLIVERA, M. (2011) «*La fabrique experte de la “question rom”: multiculturalisme et néolibéralisme imbriqués*» en *Lignes*, 2011/1 n.º 34, pp. 104-118.

OPERA NOMADI REGGIO CALABRIA (2009) *I rom e l'abitare interculturale. Dai torrenti ai condomini*,

Milán: FrancoAngeli.

PAGLIASSOTTI, M. (2012) *Chi comanda Torino*, Castelvecchi, Roma.

PALIDDA, S. (2009) *Razzismo democratico. La persecuzione degli stranieri in Europa*, Milano: Xbook.

PALOMERA, J., LUNDSTEEN, M. y MARTÍNEZ VEIGA, U. (2014) "Reproducción social y conflicto en las periferias urbanas del Estado español", in ANDREU, A. et al. (Eds.) *Periferias, fronteras y diálogos. Una lectura antropológica de los retos de la sociedad actual*, Tarragona: URV, pp. 111-118.

PATANÉ, S. (2003) *The Third Sector in Italy*, EuroSET Report, Rome: European Social Enterprise Training, Centro Italiano di Solidarietà di Roma.

PIASERE, L. (1985) "Les pratiques de voyage et de halte des populations nomades en Italie", in Reyniers, A., *Les pratiques de déplacement, de halte, de stationnement des populations nomades et tsiganes en France*, vol. III, Paris: Centre de recherches tsiganes, pp. 143-192.

PIASERE, L. (1999) *Un mondo di mondi. Antropologia delle culture rom*, Nápoles: L'ancora.

PIASERE, L. (2003), "Breve storia dei rapporti tra rom e gagé in Europa", en D'Isola I., Sullam M., Baldoni G., Baldini G., Frassanito G. (eds.) *Alla periferia del mondo. Il popolo dei rom escluso dalla storia*, Milano: Fondazione Roberto Franceschi, pp. 42-51 ([http://www.romsintimemory.it/assets/files/conosciamo\\_rom\\_sinti/la\\_storia/II.2.a%20ALLEGATO%20%20Piasere,%20breve%20storia%20dei%20rapporti%20tra%20rom%20e%20gag%C3%A9%20in%20Europa.pdf](http://www.romsintimemory.it/assets/files/conosciamo_rom_sinti/la_storia/II.2.a%20ALLEGATO%20%20Piasere,%20breve%20storia%20dei%20rapporti%20tra%20rom%20e%20gag%C3%A9%20in%20Europa.pdf)).

PIASERE, L. [2005 (1991)] *I popoli delle discariche*, Roma: Cisu.

PIASERE, L. (2006) "Che cos'è un campo nomadi?", en *Achab. Rivista di Antropologia*, n. VIII, 2006, pp. 8-16 (<http://sfi.usc.edu/education/roma-sinti/assets/gallery/III.2.B/III.2.B%20ALLEGATO%205%20Pagine%20da%20achabrivista,%20piasere.pdf>).

PIASERE, L. [2009 (2004)] *I rom d'Europa*, Bari: Laterza.

PIASERE, L. (2012a) *Scenari dell'antiziganismo: Tra Europa e Italia, tra antropologia e politica*, Florencia: Seid Editori

PIASERE, L. (2012b) "Che cos'è l'antiziganismo?", en *Antropologia e Teatro*, n°3, pp. 126-149 (<http://antropologiaeteatro.unibo.it/article/view/2609>).

PICKER, G. (2011). "Inclusione, esclusione, enclusione. Per un'etnografia della governance di rom migranti in Italia", en ZAGO, M. y BALDIN, S. *Mosaico rom. Specificità culturali e governance multilivello*. Milán: Franco Angeli, pp. 77-87.

PICKER, G., GREENFIELDS, M. y SMITH, D. (2015) "Colonial refractions: the 'Gypsy camp' as a spatio-racial political technology", *City*, 19:5, pp. 741-752.

PINSON, G. (2009) *Urbanismo y gobernanza en las ciudades europeas. Gobernar la ciudad por proyecto*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València.

- POLIAKOV, L., (1982) *La causación diabólica. Ensayo sobre el origen de las persecuciones*, Barcelona: Mucknik.
- PONTRANDOLFO, S. (1999) *I rom di Melfi e il contesto urbano: una descrizione preliminare*, Roma: Cisu.
- PUGNETTI, G. (2014) *Mirafiori Sud: lungo i muri (della Grande Fabbrica) verso un castello (che non c'è più)* (<http://suburbiaaurinorum.blogspot.it/2014/03/mirafiori-sud-lungo-i-muri-della-grande.html>).
- RABINOW, P. (1986) "Representations are social facts: modernity and post-modernity in anthropology", in in CLIFFORD, J. y MARCUS, G. E., *Writing culture. The poetics and politics of ethnography*, Berkeley: University of California Press, pp. 234-261.
- RABINOV, P. (1997) *Ethics, Subjectivity and Truth*, Vol. 1 of *The Essential Works of Michel Foucault 1954-1984*, Series editor and editor of Vol. 1. The New Press.
- RANCI, C. (1999) *Oltre il welfare state. Terzo settore, nuove solidarietà a trasformazioni del welfare*, Bologna: Il Mulino.
- RENNÓ, R. (2013) *Espaços residuais – Análise dos dejetos como elementos culturais*, Juiz de Fora: UFJF.
- REVELLI, M. (1989) *Lavorare in Fiat*, Milano: Garzanti.
- RICCI, A. (2002) "I flussi migratori tra Romania e Italia nel nuovo scenario europeo", *Studi Emigrazione*, XXXIX, 147, pp. 36-57.
- RODRIGO ALSINA, M. (1989), *La construcción de la noticia*, Paidós Comunicación: Barcelona.
- RODRIGO ALSINA, M. (1999) *La comunicación intercultural*, Anthropos Editorial, Barcelona, 1999.
- RODRIGO ALSINA, M. (2007), "La inmigración representada", *Anagramas: Rumbos y sentidos de la comunicación*, vol.5 (10), pp. 71-80.
- RODRIGO ALSINA, M. y MEDINA BRAVO, P. (2009) "Los medios de comunicación en contextos interculturales", *Sociedad y discurso*, n.º 16, pp. 21-39.
- ROSA, E. (2014) "Marginality as a resource: Roma migrants in turin", en *The Italian changing cities – Emerging imbalances and conflicts*, L'Aquila: Gran Sasso Science Institute, pp. 95-102.
- ROSA, E. (2015) "Les pouvoirs publics et les Roms: le cas de Turin", en *MetroPolitiques.eu* (<http://www.metropolitiques.eu/Les-pouvoirs-publics-et-les-Roms.html>).
- SAID, E. [1978 (2003)] *Orientalismo*, Barcelona: Nuevas Ediciones de Bolsillo.
- SALETTI SALZA, C. (2003) *Bambini del campo nomadi*, Roma: CISU.
- SAN ROMÁN, T. (1994) *La diferència inquietant – Velles i noves estratègies culturals dels gitanos*, Barcelona: Alta Fulla.
- SCARABELLO, S. (2007) *Rom in Romania: tra tradizione e rumenizzazione* (<http://www.osservatoriobalcani.org/article/articleview/6655/1/148/>)
- SCHEPER-HUGES, N. (2002), "Coming to our senses", en HINTON, A. (ed.) (*Annihilating the*

- Difference. The Anthropology of Genocide*, Berkeley: University of California Press, pp. 117-137.
- SCOTT, J. C. (2003) *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla: Txalaparta
- SENNETT, R. [2012 (2003)] *El respeto*, Barcelona: Anagrama.
- SIGONA, N. (2002) *Figli del ghetto. Gli italiani, i campi nomadi e l'invenzione degli zingari*, Civezzano: Nonluoghi Libere Edizioni.
- SIGONA, N. (2008a), "Lo scandalo dell'alterità: rom e sinti in Italia", en BRAGATO, S. y MENETTO, L. (eds.) *E per patria una lingua segreta. Rom e sinti in provincia di Venezia*, Portogruaro: Nuovadimensione, pp. 17-32.
- SIGONA, N. (2008b) *The Latest Public Enemy: The Case of the Romanian Roma in Italy*, OSCE/ODHIR (<http://www.osservazione.org>)
- SIGONA, N. (2009a) *Ethnography of the 'Gypsy problem' in Italy. The case of Kosovo Roma and Ashkali in Florence and Venice*. Tesis de Doctorado para optar al título de Doctor en Sociología, School of Sociology, Oxford Brookes University, Oxford, Gran Bretaña.
- SIGONA, N. (2009b) "I rom nell'Europa neoliberal. Antiziganismo, povertà e limiti dell'etnopolitica", en PALIDDA, S., *Razzismo democratico. La persecuzione degli stranieri in Europa*, Milano: Xbook, pp. 54-65.
- SIGONA, N. (2011) "The governance of Romani people in Italy: discourse, policy and practice", en *Journal of Modern Italian Studies*, 16, 5, pp. 590-606 .
- SIGONA, N. (2014) "Campzenship: Reimagining the Camp as a Social and Political Space", *Citizenship Studies*, 19 (1), pp. 1-15.
- SIGONA, N. y MONASTA, L. (2006) *Cittadinanze imperfette. Rapporto sulla discriminazione razziale di rom e sinti in Italia*. Santa Maria Capua Vetere: Spartacus.
- SIGONA, N. y TREHAN, N. (2009) *Romani politics in contemporary Europe. Poverty, ethnic mobilization and the neoliberal order*, Houndmills: Palgrave Macmillian.
- SIGONA, N., TREHAN, N. y WEISS, S. (2011) "Néolibéralisme et antitsiganisme: le suspens du rêve européen", en *Lignes*, n° 34, pp. 95-103.
- SIMHANDL, K. (2009) "Beyond boundaries? Comparing the construction of the political categories 'Gypsies' and 'Roma' before and after EU enlargement", en SIGONA, N. y TREHAN, N., *Romani politics in contemporary Europe. Poverty, ethnic mobilization and the neoliberal order*, Houndmills: Palgrave Macmillian, pp. 72-93.
- SZELENYI, I. y LADANYI, J. (2001), "The social construction of ethnicity in Bulgaria, Romania and Hungary during the market transition", en *Review of Sociology*, vol. 7, pp. 79-89.
- STOLCKE, V. (1994) "Europa: nuevas fronteras, nuevas retórica de exclusión", en AA.VV., *Extranjeros en el paraíso*, Barcelona: Virus, pp. 235-66.
- TAGUIEFF, P. A. [1990 (1987)] *La force du préjugé. Essai sur le racisme et ses doubles*. París: La Decouverte.

- TAGUIEFF, P. A. (ed.) (1991) *Face au racisme*, Paris: La Decouverte.
- TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. (1992), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Barcelona: Paidós.
- TEMPLER, B. (2006) “Neoliberal strategies to defuse a powder keg in Europe: the “Decade of Roma inclusion” and its rationale”, in *New Politics*, Vol. X, No. 4 (<http://newpol.org/content/neoliberal-strategies-defuse-powder-keg-europe-decade-roma-inclusion-and-its-rationale>).
- TOSI CAMBRINI, S. (2008) *La zingara rapitrice. Racconti, denunce, sentenze (1986-2007)*, Roma: CISU.
- THOMPSON, E. P. [1963 (2012)] *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid: Capitan Swing.
- THOMPSON, E. P. (1995) *Costumbres en común*, Barcelona: Crítica Grijalbo Mondadori.
- TYLER, S. A. (1986) “Post-modern ethnography: from document of the occult to occult document”, in CLIFFORD, J. y MARCUS, G. E., *Writing culture. The poetics and politics of ethnography*, Berkeley: University of California Press, p. 122-140.
- UFFICIO PASTORALE MIGRANTI (2008), *Quaderni dell'Ufficio Pastorale Migranti*, n°2: “Il popolo Rom”.
- VAN BAAR, H. (2014) "The emergence of a reasonable anti-gypsism in Europe", en AGARIN, TIMOFEY (eds.) *When Stereotype Meets Prejudice*, Stuttgart: Ibidem Verlag, pp. 25-42.
- VAN BAAR, H. (2015) “The Perpetual Mobile Machine of Forced Mobility: Europe’s Roma and the Institutionalization of Rootlessness”, en JANSEN, Y., DE BLOOIS, J. y CELIKATES, R. (eds.) *The Irregularization of Migration in Contemporary Europe: Deportation, Detention, Drowning*, London / New York: Rowman & Littlefield, pp. 71-86.
- VISETTI, G. (2009) *Ex Italia – Viaggio nel Paese che non sa più chi è*, Milano: Baldini & Castoldi.
- VITALE, T. (2009) “Da sempre perseguitati? Effetti di irreversibilità della credenza nella continuità storica dell'antiziganismo”, *Zapruder*, pp.46-61.
- VITALE, T. (2011) “Gli stereotipi che ingombrano politiche e rappresentazioni”, en BONETTI, SIMONE, VITALE (eds.) *La condizione giuridica di Rom e Sinti in Italia*, Milan: Giuffré, pp. 255-272 (<http://spire.sciencespo.fr/hdl:/2441/eu4vqp9ompqllr09i0o2g6d29/resources/vitale-x-bonetti-%E2%88%Bconi-vitale.pdf>).
- VITALE, T. y BOSCHETTI, L. (2011) “Les Roms ne sont pas encore prêts à se représenter eux-mêmes! Asymétries et tensions entre groupes Roms et associations 'gadjé' à Milan”, en BERGER, M., CEFAÍ, D., GAYET-VIAUD, C. (eds.) *Du civil au politique. Ethnographies du vivre-ensemble*, Bruselas: Peter Lang, pp. 401-428. (<http://spire.sciencespo.fr/hdl:/2441/c8dmi8nm4pdjkuc9ga10hgdro/resources/vitale-boschetti.pdf>)
- WACQUANT, L. (2000) *Las cárceles de la miseria*, Buenos Aires: Manantial.
- WACQUANT, L. (2002) “Llevando a Bourdieu al campo”. *Cuestiones de sociología. Revista de estudios sociales*, Vol. 1 (primavera), pp. 189-196

- WACQUANT, L. (2004) *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendizaje de boxeador*, Madrid: Alianza.
- WACQUANT, L. (2007) *Los condenados de la ciudad - Guetos, periferias y Estado* – Avellaneda (Argentina): Siglo Veintiuno Editores.
- WACQUANT, L. (2011) “El cuerpo, el gueto y el estado penal. Una breve guía biográfica y analítica”, en SANCHEZ, I. G. (ed.) *Teoría social, marginalidad urbana y estado penal. Aproximaciones al trabajo de Lloïc Wacquant*, Madrid: Dykinson, pp. 19-49.
- WACQUANT, L., SLATER, T. y BORGES PEREIRA, V. (2014) “Territorial stigmatization in action”, en *Environment and Planning A*, vol. 46, pp. 1270 – 1280.
- WEBER, M. (1972) *Ensayos de sociología contemporánea*, Barcelona: Martinez Roca.
- WEBER, M. [1905 (2003)] *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México: FCE.
- WIEVIORKA, M. (1992), *El espacio del racismo*, Paidós, Barcelona
- WILSON, D.C., VELIS, C. y CHEESEMAN, C. (2006). “Role of informal sector recycling in waste management in developing countries”, *Habitat International*, 30 (4),797-808.
- WIRTH, L. (1928) *El gueto judío*, Chicago: University of Chicago Press.
- WITTGENSTEIN, L. [1977 (2002)], *Remarques mélangées*, Flammarion, París.
- WOLFENSOHN, J.D. and SOROS, G. (2003) ‘Why the Roma matter in Europe’, key- note paper at the conference on *Roma in an Expanding Europe: Challenges for the Future*, Budapest, 30 June–1 July 2003.
- YOUNG, J. (2003) *La sociedad excluyente*, Madrid: Marcial Pons.

#### **Fuentes institucionales:**

- CITTÀ DI TORINO, Direzione Generale (2003, 17 de febrero) *Trasferimento del diritto di superficie sull'area Stadio delle Alpi in capo alla società Juventus F.C. SpA. Approvazione*, n. ord. 27 2002 11902/066.
- CITTÀ DI TORINO (2004, 27 de septiembre) *Deliberazione del Consiglio Comunale 27 Settembre 2004 - Oggetto: Rom e Sinti Presenti nel Territorio Cittadino. Linee Guida e Regolamento delle Aree Attrezzate*. N.º ord. 105 2004 06380/019. ([http://www.comune.torino.it/delibere/2004/2004\\_06380.html](http://www.comune.torino.it/delibere/2004/2004_06380.html))
- CITTÀ DI TORINO, Divisione Servizi Sociali e rapporti con le Aziende Sanitarie – Settore Stranieri e Nomadi (2009, 30 de junio) *Deliberazione della Giunta Comunale 30 Giugno 2009 – Oggetto: Indizione Istruttoria Pubblica per Individuazione Partners per la Coprogettazione e la Cogestione delle Aree Sosta Rom di via Germagnano 10 e strada Aeroporto 235/25 con Concessione di Parti Comuni a titolo non oneroso. Spesa euro 226.700,24 Finanziamento Regione e euro 53.000,00 Finanziamento Stato*. N.º ord. 2009 04135/019.
- CITTÀ DI TORINO, Direzione Centrale Patrimonio, Commercio e Sistema Informativo – Direzione Patrimonio – Diritti Reali, Valorizzazioni e Valutazioni – Servizio Valutazioni (2012, 16 de julio), *Protocollo di intesa tra la Città e la società sportiva Juventus F. C. SpA. per la riqualificazione dell'area della Continassa – Valutazione di congruità*, protocollo arrivo n° 4977 del 16/7/2012.

CITTÀ DI TORINO, Servizio Centrale Consiglio Comunale (2012, 25 de julio) *Interpellanza: "Area Continassa: un errore oppure era tutto premeditato?"* Presentata dai consiglieri Appendino e Bertola in data 25 luglio 2012, n° 2012 04163/002.

CITTÀ DI TORINO, Direzione Centrale Ambiente, Sviluppo, Territorio e Lavoro - Direzione Urbanistica (2012, 2 de octubre) *Deliberazione della Giunta Comunale, Oggetto: Proposta di riqualificazione dell'area della Continassa presentata dalla Juventus F. C. S.p.A. - Aggiornamento condivisione*, 2012 05000/009.

CITTÀ DI TORINO, DIREZIONE URBANISTICA, SERVIZIO DI PIANIFICAZIONE (2012, ottobre) – *Relazione Illustrativa alla Variante Parziale n. 277 al P.R.G. - testo coordinato con gli emendamenti introdotti in fase di adozione. Ambito di riqualificazione della Continassa* [[http://www.comune.torino.it/geoportale/prg/cms/media/files/ALBO PRETORIO/VARIANTI/277\\_Continassa/01\\_Var\\_277\\_Area\\_Continassa\\_emendata\\_13\\_11\\_2012.pdf](http://www.comune.torino.it/geoportale/prg/cms/media/files/ALBO_PRETORIO/VARIANTI/277_Continassa/01_Var_277_Area_Continassa_emendata_13_11_2012.pdf)]

CITTÀ DI TORINO, Direzione Centrale Ambiente, Sviluppo, Territorio e Lavoro (2012, 7 de noviembre) *Emendamento n° 5 alla deliberazione no mecc. 2012-04750/009 avente il seguente oggetto: variante parziale n. 277 P.R.G., ai sensi dell'articolo 17, comma 7 della L.U.R., concernente l'ambito di riqualificazione della Continassa – Adozione – Revoca deliberazioni nn. Mecc. 2010 06132/009, 2011 01436 e 2011 01484/009. Adozione.*

CITTÀ DI TORINO, Direzione Centrale Ambiente, Sviluppo, Territorio e Lavoro (2012, 12 de noviembre), *Deliberazione del Consiglio Comunale del 12 Novembre 2012*, n° ord 134 2012 04750/009.

CITTÀ DI TORINO, Direzione Centrale Politiche Sociali e Rapporti con le Aziende Sanitarie – Direzione Servizi Sociali – Servizio Stranieri e Nomadi (2013), *Capitolato speciale d'appalto per la gestione di iniziative a favore della popolazione rom – Periodo: novembre 2013 – ottobre 2015* ([http://bandi-intracom.comune.torino.it/download/V\\_ALLEGATI/12503.0/84\\_capitolato.pdf](http://bandi-intracom.comune.torino.it/download/V_ALLEGATI/12503.0/84_capitolato.pdf))

COMMITTEE OF MINISTERS OF COUNCIL OF EUROPE (2008) *Recommendation of CM/Rec (2008)5 of the Committee of Ministers to member states on policies for Roma and/or Travellers in Europe* (<https://wcd.coe.int/ViewDoc.jsp?id=1253509&Site=CM&BackColorInternet=C3C3C3&BackColorIntranet=EDB021&BackColorLogged=F5D383>)

CONSIGLIO DI STATO (2011, 4 de novembre) *Sentencia n. 6050* ([http://www.asgi.it/wp-content/uploads/public/consiglio\\_stato\\_sent\\_6050\\_2011.pdf](http://www.asgi.it/wp-content/uploads/public/consiglio_stato_sent_6050_2011.pdf)).

EUROPEAN COMMISSION (2011), *Comunicazione della Commissione al Parlamento Europeo, al Consiglio, al Comitato Economico e Sociale Europeo e al Comitato della Regioni. Quadro dell'UE per le strategie nazionali di integrazione dei Rom fino al 2020*, COM(2011) 173 definitivo, Bruxelles (<http://rs.gs/UmK>).

ERRC (European Roma Rights Centre) (2000a) *Il Paese dei campi. La segregazione dei rom in Italia*. (<http://www.errc.org/cms/upload/media/00/10/m00000010.doc>).

ERRC (European Roma Rights Centre) (2000b), *Stealing children: institutionalising Romani children in Italy* (<http://www.errc.org/article/stealing-children-institutionalising-romani-children-in-italy/1027>).

MINISTERO DEGLI INTERNI, Legge 5 febbraio 1992, n. 91/92, "Nuove norme sulla cittadinanza", *Gazzetta Ufficiale* n. 38 del 15 de febrero de 1992.

MINISTERO DELLA SOLIDARIETÀ SOCIALE – DIREZIONE GENERALE

DELL'IMMIGRAZIONE (2007), *Progetto abitazioni* (<http://www.comune.torino.it/stranieri-nomadi/nomadi/progetti/abitazioni.pdf>)

PRESIDENZA DEL CONSIGLIO DEI MINISTRI (2008, 21 de mayo) *Dichiarazione dello stato di emergenza in relazione agli insediamenti di comunità nomadi nel territorio delle regioni Campania, Lazio e Lombardia*, ([http://www.interno.it/mininterno/export/sites/default/it/sezioni/servizi/legislazione/immigrazione/0979\\_2008\\_05\\_27\\_decreto\\_21\\_maggio\\_2008.html](http://www.interno.it/mininterno/export/sites/default/it/sezioni/servizi/legislazione/immigrazione/0979_2008_05_27_decreto_21_maggio_2008.html)).

PRESIDENZA DEL CONSIGLIO DEI MINISTRI (2009, 28 de mayo) *Proroga dello stato di emergenza per la prosecuzione delle iniziative inerenti agli insediamenti di comunità nomadi nel territorio delle regioni Campania, Lazio e Lombardia ed estensione della predetta situazione di emergenza anche al territorio delle regioni Piemonte e Veneto* ([http://www1.interno.it/mininterno/export/sites/default/it/sezioni/servizi/legislazione/protezione\\_civile/0961\\_2009\\_05\\_28\\_dPCM\\_proroga\\_emergenza\\_nomadi.html](http://www1.interno.it/mininterno/export/sites/default/it/sezioni/servizi/legislazione/protezione_civile/0961_2009_05_28_dPCM_proroga_emergenza_nomadi.html))

PRESIDENZA DEL CONSIGLIO DEI MINISTRI (2010, 17 de diciembre) *Proroga dello stato di emergenza per la prosecuzione delle iniziative inerenti agli insediamenti di comunità nomadi nel territorio delle Regioni Campania, Lazio, Lombardia, Piemontee Veneto* ([http://www.gazzettaufficiale.it/atto/vediMenuHTML.jsessionid=i-hvHDR7Q6sKp9HYWd9uGA\\_.ntc-as4-guri2b?atto.dataPubblicazioneGazzetta=2010-12-30&atto.codiceRedazionale=10A15622&tipoSerie=serie\\_generale&tipoVigenza=originario](http://www.gazzettaufficiale.it/atto/vediMenuHTML.jsessionid=i-hvHDR7Q6sKp9HYWd9uGA_.ntc-as4-guri2b?atto.dataPubblicazioneGazzetta=2010-12-30&atto.codiceRedazionale=10A15622&tipoSerie=serie_generale&tipoVigenza=originario)).

UNAR (2012) *Strategia nazionale d'inclusione dei Rom, dei Sinti e dei Camminanti 2012 – 2020* (<http://www.unar.it/unar/portal/?p=1923>).

### **Artículos de crónica en periódicos y periódicos *online*:**

AGUILAR, S. (2011, 12 septiembre), “Revueltas en un mundo sin normas”, *El País* ([http://elpais.com/diario/2011/09/12/opinion/1315778411\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/09/12/opinion/1315778411_850215.html)).

BONTEMPELLI, S. (2015, 24 de marzo) “Torino, sgombero bloccato”, *Il Corriere delle Migrazioni* (<http://www.corrieredellemigrazioni.it/2015/03/24/torino-sgombero-bloccato/>).

CARLUCCI, D. (2008, 7 de junio) “Milano, blitz all'alba al campo rom. Schedati come al tempo fascista”, *La Repubblica* (<http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2008/06/07/milano-blitz-all-alba-al-campo-rom.html>).

CAPRIOGLIO, S. (2012, 17 febrero) “Convivenza tesa con il campo rom – Temiamo un'altra Continassa”, *La Stampa* (<http://www.lastampa.it/2012/02/17/cronaca/convivenza-tesa-con-il-campo-rom-temiamo-un-altra-continassa-Nif535am15n1UonJobW34O/pagina.html>).

COCCORESE, P. e ITALIANO, P. (2012, 7 de junio) “Tutti in strada per dire basta alla baraccopoli”, *La Stampa* (<http://www.lastampa.it/2012/06/07/cronaca/tutti-in-strada-per-dire-bastaalla-baraccopoli-f17G5ziuEWledASdvZHDJJ/pagina.html>).

COCCORESE, P. (2013, 14 de febrero) “I raccoglitori di rottami contestano il sindaco”, *La Stampa* (<http://www.lastampa.it/2013/02/14/cronaca/i-raccoglitori-di-rottami-contestano-il-sindaco-PTo30lJMrYXxdEaNF73r4H/pagina.html>).

COCCORESE, P. (2013, 13 de septiembre) “Dieci baracche come salotti nel piccolo villaggio del sesso”, *La Stampa* (<http://www.lastampa.it/2013/08/20/cronaca/dieci-baracche-come-salotti-nel-piccolo-villaggio-del-sesso-0uNLbMZdgwheRZOOmEkNnN/pagina.html>).

COCCORESE, P. e ITALIANO, P. (2013, 13 de septiembre), “Torino, viaggio nelle baracche del sesso”, *La Stampa online* (<http://www.lastampa.it/2013/08/20/multimedia/cronaca/torino-viaggio-nelle-baracche-del-sesso-eizwnSqVqfwCCxGzthAGxL/pagina.html>).

COSCIA, B. (2008, 12 de mayo) “Voleva rapire una bimba. Una Rom rischia il linciaggio”, *Corriere della Sera*, p. 18 ([http://archiviostorico.corriere.it/2008/maggio/12/Voleva\\_rapire\\_una\\_bimba\\_Una\\_co\\_9\\_080512123.shtml](http://archiviostorico.corriere.it/2008/maggio/12/Voleva_rapire_una_bimba_Una_co_9_080512123.shtml)).

CRAVERO, F. y GIUSTETTI, O. (2015, 26 de marzo) “Molino, da 'ras delle soffitte' a fornitore del Comune”, *La Repubblica* ([http://torino.repubblica.it/cronaca/2015/03/26/news/molino\\_da\\_ras\\_delle\\_soffitte\\_a\\_fornitore\\_del\\_comune-110480561/](http://torino.repubblica.it/cronaca/2015/03/26/news/molino_da_ras_delle_soffitte_a_fornitore_del_comune-110480561/)).

DE ARCANGELIS, I (2008, 14 de mayo) “Napoli, è assalto ai campi nomadi”, *La Repubblica*, p. 11.

“È morta la donna torturata a Tor di Quinto – Controlli in campi nomadi, via alle prime espulsioni” (2007, 1 de novembre), *Il Messaggero* ([http://www.corriere.it/cronache/07\\_novembre\\_01/rom\\_accusato\\_omicidio.shtml?refresh\\_ce-cp](http://www.corriere.it/cronache/07_novembre_01/rom_accusato_omicidio.shtml?refresh_ce-cp)).

FASANO, G. (2008, 13 de mayo) “Napoli vendetta anti-rom. Via chi rapisce i bambini”, *Corriere della Sera*, p. 9.

GENTA, F. (2015, 29 de septiembre) “Vigili aggrediti al campo di Lungo Stura Lazio”, *La Stampa* (<http://www.lastampa.it/2015/09/29/cronaca/vigilesse-aggredite-al-campo-di-lungo-stura-lazio-hjSG3CCRpNzdxBGGwcqGej/pagina.html>).

GIACOMINO, G. y NUMA, M (2012, 21 de junio), “Rabbia dopo gli arresti, pietre sulla tangenziale”, *La Stampa* (<http://www.lastampa.it/2012/06/21/cronaca/rabbia-dopo-gli-arrestipietre-sulla-tangenziale-J905Xc39cdpHAqaKLxviAN/pagina.html>).

“Giovanna Reggiani è morta” (2007, 1 de novembre), *Il Corriere della Sera* ([http://www.corriere.it/cronache/07\\_novembre\\_01/rom\\_accusato\\_omicidio.shtml?refresh\\_ce-cp](http://www.corriere.it/cronache/07_novembre_01/rom_accusato_omicidio.shtml?refresh_ce-cp)).

GUCCIONE, G. (2012, 11 de diciembre), “Continassa alla Juve, prezzo da rifare”, *La Repubblica* (<http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2012/11/08/continassa-alla-juve-prezzo-da-rifare.html?ref=search>).

GUCCIONE, G. (2015, 19 de mayo), “Terra del Fuoco congela i progetti per i rifugiati e i rom”, *La Repubblica* ([http://torino.repubblica.it/hermes/inbox/2015/05/19/news/la\\_polemica\\_lAssociazione\\_finita\\_nel\\_mirino\\_del\\_centrodestra\\_in\\_sala\\_rossa\\_controbatte\\_altro\\_che\\_business\\_dell\\_accoglie-114777271/](http://torino.repubblica.it/hermes/inbox/2015/05/19/news/la_polemica_lAssociazione_finita_nel_mirino_del_centrodestra_in_sala_rossa_controbatte_altro_che_business_dell_accoglie-114777271/)).

“I concreti rischi di dissesto económico del Comune di Torino: Fassino faccia chiarezza” (2012, 30 de agosto), *Il Quotidiano Piemontese* (<http://www.quotidianopiemontese.it/2012/08/30/i-concreti-rischi-di-dissesto-economico-del-comune-di-torino-fassino-faccia-chiarezza/#.VdArYPnhntR>).

“Impronte digitali ai piccoli nomadi – Maroni: non è schedatura etnica” (2008, 25 de junio), *La Repubblica* (<http://www.repubblica.it/2008/06/sezioni/cronaca/sicurezza-politica-9/maroni-impronte/maroni-impronte.html>)

“I nomadi in piazza Castello: non siamo ladri di rame” (2013, 7 de marzo), *La Repubblica* ([http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2013/03/07/nomadi-in-piazza-castello-non-siamo.to\\_026.html](http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2013/03/07/nomadi-in-piazza-castello-non-siamo.to_026.html)).

LAUGERI, G. (2011, 28 de diciembre), “Troppe incursioni Rom, chiude il canile dell'Enpa”, *La Stampa* (<http://www.lastampa.it/2011/12/28/societa/lazampa/troppe-incursioni-rom-chiude-il-canile-dell-enpa-F4nEZhw6MOXJo2JtgBeVdJ/pagina.html>).

LUDOVICO, M. (2008, 27 de mayo) “Frattini: fondi UE per l'integrazione dei Rom in Italia”, *Il Sole 24 Ore*, p. 33.

MARTINENGO, M. T. (2012, 27 de mayo), “Scritte razziste nel campo, faida interna tra i rom”, *La Stampa* (<http://www.lastampa.it/2012/05/27/cronaca/scritte-razziste-nel-campo-faida-interna-tra-i-rom-BShcCLLgrEoTURZDqP8q0M/pagina.html>).

MARTINENGO, M. T. (2012, 6 de junio) “Una marcia per dire basta alla baraccopoli sullo Stura”, *la Stampa* (<http://www.lastampa.it/2012/06/06/cronaca/una-marcia-per-dire-bastaalla-baraccopoli-sullo-stura-D7Bkb32q8Eb0VU8ZeHDocO/pagina.html>).

MARTINENGO, M. T. (2015, 19 de marzo) “Il Comune sospenda lo sgombero dei rom da Lungo Stura”, *La Stampa*, crónica de Turín (<http://www.lastampa.it/2015/03/19/cronaca/il-comune-sospenda-lo-sgombero-dei-rom-dal-campo-di-lungo-stura-kLAOr4SlbVsxuMGUjO59BP/pagina.html>).

MILONE, F. (2008, 12 de mayo) “La Rom ruba una neonata”, *La Stampa*, p. 6.

MINELLO, B. (2015, 26 de marzo) “I rom sono affidati al ras delle soffitte”, *La Stampa*, Crónica de Turín (<http://www.lastampa.it/2015/03/26/cronaca/i-rom-sono-affidati-al-ras-delle-soffitte-Hg1BwRxr8uttDVGv98llqN/pagina.html>)

MORA, M. (2008, 18 de mayo) “La Camorra lidera la persecución gitana”, en *El País*. ([http://elpais.com/diario/2008/05/18/internacional/1211061601\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2008/05/18/internacional/1211061601_850215.html)).

MORA, M. (2009, 1 de febrero) “Condenada a ser condenada”, en *El País*. ([http://elpais.com/diario/2009/02/01/domingo/1233463953\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2009/02/01/domingo/1233463953_850215.html))

“Napoli, rom tenta di rapire neonata, salvata a stento dal linciaggio” (2008, 11 de mayo), *La Repubblica* (<http://www.repubblica.it/2008/05/sezioni/cronaca/rom-napoli/rom-napoli/rom-napoli.html>).

NUMA, M. (2011, 14 de abril), “Lanciano sassi dal cavalcavia sulla tangenziale, colpito un camion”, *La Stampa* (<http://www.lastampa.it/2011/04/14/cronaca/lanciano-sassi-dal-cavalcavia-sulla-tangenziale-colpito-un-camion-7tEiI5okaYHX6sBBOEkU6M/pagina.html>).

NUMA, M. (2014, 11 de agosto), “Sassi dal cavalcavia, colpita un'auto. Ferita una donna”, *La Stampa* (<http://www.lastampa.it/2012/06/21/cronaca/rabbia-dopo-gli-arrestipietre-sulla-tangenziale-J905Xc39cdpHAqaKLxviAN/pagina.html>).

- “Ok a Gamberale, Sagat venduta” (2012, 15 de diciembre), *Lo Spiffero* (<http://www.lospiffero.com/buco-della-serratura/fassino-si-a-gamberale-sagat-venduta-7973.html>).
- PEGGIO, M. (2011, 10 diciembre), “Mette in fuga i due rom che violentano la sorella – Vittima una sedicenne – Caccia agli aggressori”, *La Stampa* (<http://www.lastampa.it/2011/12/10/cronaca/mette-in-fuga-i-due-rom-che-violentano-la-sorella-L3bnLa4LV5yLbW7bwb2OGN/pagina.html>).
- “Raid razzista al campo nomadi” (2011, 11 de diciembre), *La Stampa* (<http://www.lastampa.it/2011/12/11/cronaca/raid-razzista-al-campo-nomadicancellieri-no-al-giustizialismo-puXDNjUVJvvsPSUnzZhwLK/pagina.html>).
- “Riccardi va a Torino: ‘Razzismo anti-rom, superare i cami’” (2011, 17 de diciembre), *Il Corriere della Sera* ([http://archiviostorico.corriere.it/2011/dicembre/17/Riccardi\\_Torino\\_Razzismo\\_anti\\_rom\\_co\\_8\\_111\\_217042.shtml?refresh\\_ce-cp](http://archiviostorico.corriere.it/2011/dicembre/17/Riccardi_Torino_Razzismo_anti_rom_co_8_111_217042.shtml?refresh_ce-cp)).
- “Roma, è morta Giovanna Reggiani. La polizia: ‘Si è difesa disperatamente’” (2007, 1 de novembre), *La Repubblica* ([http://www.corriere.it/cronache/07\\_novembre\\_01/rom\\_accusato\\_omicidio.shtml?refresh\\_ce-cp](http://www.corriere.it/cronache/07_novembre_01/rom_accusato_omicidio.shtml?refresh_ce-cp)).
- ROSSI, A. (2012, 30 de abril), “Grandi pulizie in via Germagnano. Il canile sarà protetto da un muro”, *La Stampa* (<http://www.lastampa.it/2012/04/30/societa/lazampa/grandi-pulizie-in-via-germagnano-il-canile-sara-protetto-da-un-muro-hMC6kSDp0vMnZ0lWaCoctJ/pagina.html>).
- TIBERGA, G. (2011, 11 de diciembre), “Il titolo sbagliato”, *La Stampa* (<http://www.lastampa.it/2011/12/11/cronaca/il-titolo-sbagliato-b5SoHXOVCwQUtMHeN63hnO/pagina.html>).
- TIBERGA, G. (2011b, 11 diciembre), “Raid razzista al campo nomadi – Cancellieri: no al giustizialismo”, *La Stampa* (<http://www.lastampa.it/2011/12/11/cronaca/raid-razzista-al-campo-nomadicancellieri-no-al-giustizialismo-puXDNjUVJvvsPSUnzZhwLK/pagina.html>).
- “Torino, chiuso il villaggio del sesso” (2013, 13 de septiembre), *La Stampa* (<http://www.lastampa.it/2013/08/23/multimedia/cronaca/valette-via-il-villaggio-del-sesso-U8ibgH6198IMfbyA41xz9L/pagina.html>).
- “Torino, comune a rischio default” (2012, 20 de noviembre), *Affari Italiani* ([http://www.affaritaliani.it/piemonte/torino-comune-a-rischio-default201112.html?refresh\\_cens](http://www.affaritaliani.it/piemonte/torino-comune-a-rischio-default201112.html?refresh_cens)).
- “Torino, Fassino deve riflettere sul debito del Comune” (2012, 13 de diciembre), *Il Fatto Quotidiano* (<http://www.ilfattoquotidiano.it/2012/12/13/fermate-fassino-per-riflettere-momento-sul-debito-del-comune-di-torino/444635/>).
- “Torino, zingari padroni, protestano i lavoratori Amiat aggrediti” (2012, 6 de junio), *Tutti i crimini degli immigrati* (<http://tuttiicriminidegliimmigrati.com/torino-zingari-patroni-protestano-i-lavoratori-amiat-aggrediti/>).
- “Vendetta dopo il tentato sequestro, molotov e spranghe contro i rom” (2008, 13 de mayo), *La Repubblica* (<http://www.repubblica.it/2008/05/sezioni/cronaca/rom-napoli/molotov/molotov.html>).
- VERSIENTI, P. (2013, 27 de febrero), “Cancelli spaccati e bidoni rovesciati. Al canile tutto torna come prima”, *Torino Today* (<http://www.torinotoday.it/cronaca/via-germagnano-vandali-febbraio-2013.html>).

VERSIENTI, P. (2012, 15 marzo), “L'Enpa si autotassa. Ecco le telecamere contro i furti e le aggressioni” (<http://www.torinotoday.it/cronaca/telecamere-infrarossi-enpa-via-germagnano.html>).

VERSIENTI, P. (2012, 6 de junio), “Gli operatori Amiar minacciano lo sciopero 'I nomadi ci stanno rovinando la vita””, *Torino Today* (<http://www.torinotoday.it/cronaca/protesta-amiat-via-germagnano.html>).

VERSIENTI, P. (2012, 12 de septiembre), “Guerra tra famiglie rom a Torino, distrutto mezzo campo autorizzato”, *Torino Today* (<http://www.torinotoday.it/cronaca/distrutto-campo-nomadi-via-germagnano.html>).

VIBERTI, C y VIBERTI, R. (2004, 1 de septiembre) *Grave situazione al campo nomadi di Torino.* (<http://www.ildialogo.org/volontariato/gravesituazione09092004.htm>).